



FACULTAD DE FILOSOFÍA
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL
Y PENSAMIENTO FILOSÓFICO ESPAÑOL

EL PENSAMIENTO RELIGIOSO
DE MARÍA ZAMBRANO

TESIS DOCTORAL

Doctoranda: D^{ca} U Carmen Villora Sánchez
Directora: Dra. D^{ca} U Juana Sánchez-Gey Venegas

Madrid 2014

**Con gratitud a mi familia
y a todas las personas
que han hecho posible este trabajo**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
I. Presentación de la investigación	13
II. Objetivo de la investigación	15
III. Innovación e interés de la investigación	17
IV. Metodología de la investigación	18
V. Estructura de la investigación	19
CAPÍTULO I:	25
BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE MARÍA ZAMBRANO	
1. Biografía	26
1.1 Aspectos significativos	26
1.2 Senderos de la vida de María Zambrano	31
2. Pensamiento Filosófico	79
2.1 Influencias en la filosofía zambraniana	79
2.2 El pensamiento de María Zambrano	102
2.2.1 Ciudadanía: La participación en la polis	107
2.2.2 Razón poética: Como una gota de aceite	111
2.2.3 Una filosofía que busca educar	117
2.2.4 Lo religioso, el sentir originario	124

CAPÍTULO II:	131
HUMANIZACIÓN DE LA HISTORIA	
1. La crisis de la cultura de occidente en María Zambrano	133
1.1 La intuición, el sentimiento y la experiencia, claves de María Zambrano para comprender la realidad	135
1.2 Filosofía española en la crisis	139
1.3 Deshumanización de la historia: agonía, violencia y destrucción	145
1.4 Inhibición religiosa	165
2. Una tradición que se abre a lo universal	173
2.1 San Agustín: <i>Vuelve en ti mismo; en el interior del hombre está la verdad</i>	174
2.2 Crítica zambraniana a los totalitarismos	188
2.3 Una ciudadanía que amplía horizontes	196
2.4 Afinidad entre lo político y lo religioso para María Zambrano	206
2.5 La esperanza europea	211
3. El desenvolvimiento de la crisis es el amor	221

CAPÍTULO III:	231
EL TRATO CON LO DIVINO	
1. Fundamento religiosos de la filosofía de María Zambrano	233
2. El advenimiento de los dioses: Lo sagrado	244
3. La emergencia de lo sagrado: La piedad	256
3.1 Desarrollo y significado del concepto de piedad	258
3.2 La alteridad, piedad es relación con lo otro	270
3.3 La interioridad, piedad es entrar en sí misma	272
4. Expresiones de lo Divino	276
4.1 La tragedia	278
4.2 El sacrificio	281
4.3 La nada	283
4.4 Las ruinas	290
4.5 La envidia	293
4.6 La esperanza	300
4.7 El amor	306
5. Creación de la persona	313
5.1 Nacer a la persona íntegra	317
5.2 Desde una relación unitiva	325
5.3 La persona logra trascenderse: misericordia y mística	330

CAPÍTULO IV:	341
HORIZONTE DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE MARÍA ZAMBRANO	
1. La persona a la luz de la antropología filosófica de María Zambrano	343
2. La persona, ser que padece su propia trascendencia	345
3. Condición de la persona desde el amor	351
3.1 El concepto zambraniano del amor	353
3.2 El Amor es el nombre de mi Señor	357
4. La persona y el perdón	360
5. Experiencia de la libertad	365
6. La palabra y la verdad	376
6.1 El diálogo, como búsqueda de la verdad en Antígona	380
7. La vida como llamada y tarea	390
7.1 María Zambrano, mujer filósofa	394
8. La relación con Dios	399
8.1 La experiencia de Job	400
8.2 Quien se conoce a si mismo conoce a su Señor	410
8.3 Relación de María Zambrano con el cristianismo	416
9. Proyectar la vida más allá de la muerte	426

CONCLUSION	435
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	457
1. Biografía de María Zambrano	459
1.1 Libros y obras principales	459
1.2 Artículos	462
1.3 Correspondencia	464
1.4 Manuscritos	465
1.5 Antologías	466
2. Bibliografía sobre María Zambrano	468
2.1 Libros y Artículos	468
2.2 Congresos y Exposiciones	489
2.3 Números Monográficos de Revistas	490
3. Bibliografía general	492
4. Webs consultadas	497
ANEXOS	501
Nota introductoria	503
M-97 Del perdón	505
M-29 Sobre la posibilidad del ateísmo	507
M-36 Sobre el quietismo	509
M-103 El lugar del perdón	513
M-110 La piedra rechazada	517

INTRODUCCIÓN

I. Presentación de la investigación

En estos últimos tiempos estamos asistiendo a una reflexión sobre la situación intelectual en que nos ha dejado inmersos la modernidad, esto ha producido mucha bibliografía desde el pensar filosófico, en la cual se hace crítica a una razón soberbia propia del razonamiento moderno y se propone un pensamiento débil, que se configura como líquido frente a la solidez del pensar racionalista. Sin embargo esta reflexión acerca de la crisis de la modernidad no siempre se ha encaminado en una dirección adecuada para dar solución a los problemas que la vida plantea, sobre todo porque la razón moderna no cuenta con un “saber de experiencia” y la persona se siente pérdida, porque le falta la realidad para asimilarla y trascenderse.

El trabajo que presentamos surge de buscar la huella religiosa en el pensamiento zambraniano. Con dicha autora la filosofía avanza en círculos concéntricos, a modo de espiral, semejante a un adelantar a través del continuo retroceso, buscando los inicios del pensar. Así Zambrano comienza en los orígenes de la historia del pensamiento, y se vuelve a la realidad de la persona para partir de la vida. Esta vuelta al interior de sí misma conduce a encontrar el “sentir originario”, que es lo sagrado, y él es el que nos acerca a la realidad. Se manifiesta lo sagrado en las diversas formas de lo divino.

Desde esta inquietud, surge la propuesta de María Zambrano, que ella misma ha llamado, razón poética. Lo que nuestra autora pretende con la filosofía de la razón poética no es un conocimiento que se integre en la persona, o que venga en su ayuda como un saber sistémico; es un saber de certidumbre, un saber desde el interior, un saber que sitúa al ser humano frente a un proceso de realización personal. Porque, como nos dice Zambrano, “persona es lo que subsiste y sobrevive a cualquier catástrofe, a la destrucción de su esperanza, a la destrucción de su amor. Y sólo entonces se es persona en acto, enteramente, porque se cae en un fondo infinito donde lo destruido renace

en su verdad, en un modo de no perderse. Ser persona es ser capaz de renacer tantas veces como sea necesario resucitar”¹.

Por esto, podemos afirmar que para dar solución a los problemas inherentes a la realización de la persona surge el pensamiento de María Zambrano. Y su propuesta germina desde el “sentir originario”, desde un saber filosófico que cuente con la interioridad de la persona, con su propia vivencia y experiencia, con la piedad, con lo divino... Así pues la fuente de revelación para la persona, es su vida.

Desde esta perspectiva, nos podemos preguntar, qué horizonte se nos presenta desde la razón poética, su revelación nos impulsa a la unidad de vida y pensamiento. Si Ortega nos había mostrado que la revelación del pensar estaba en el ser humano y en su historia, en Zambrano la revelación es la de la persona en su vida. Y esto es algo que la filósofa veleña ve que se ha originado con San Agustín “porque trastoca la imagen que el hombre poseía de sí mismo, cargándolo de un dinamismo interior, haciéndolo retornar de las cosas, que le dispersan, a su propio centro, y descubriendo una nueva ruta para trascendernos, que pasa justamente por el reencuentro de nosotros mismos”².

Así como la razón poética es un modo radical de pensamiento y lleva toda la historia del pensamiento, como en sus entrañas. Paradójicamente serán las entrañas lo sagrado de la persona, y el trato con ellas será obra de la piedad.

¹ ZAMBRANO, M. *Fragmentos de una ética, Manuscrito, M-347*. Fundación María Zambrano. Vélez-Málaga.

² ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Presencia de San Agustín en María Zambrano” en *Anuario jurídico y económico escorialense*. Nº 19-20, Ediciones Escorialenses, Madrid, 1987, p. 328.

“Y es lo que he procurado ir haciendo ‘Abrir, abrir la Razón, uniendo razón y piedad, razón y sentir originario”³

Se necesita una razón piadosa que sepa tratar con el misterio que encierra la persona y que a la par nos envuelve, en el vivimos y nos movemos. También la piedad nos lleva a sentir la realidad y es el camino para no perdernos, porque hemos de nacer de nuevo, revelarnos en otro. Renacemos creados de la nada por un acto de amor. Por esto la filosofía para Zambrano es encontrarse con uno mismo, lograr transformarse. De este modo se produce el nacimiento de un hombre nuevo engendrado por la fe y por la esperanza. Es un pensamiento que arranca de la oscuridad y que, siempre llevado por la esperanza, busca entre el follaje los rayos de luz que le lleven hasta la persona íntegra; la persona de la aurora.

II. Objetivo de la investigación

El presente trabajo, como la filosofía de Zambrano, comienza con el análisis de la situación a la que nos ha llevado la filosofía de la modernidad. Esta reflexión llevada a la radicalidad, ha producido la crítica de la sola razón, propia del pensamiento moderno. Así pues, desde la reflexión acerca de la crisis de la modernidad, llegamos a la conclusión zambranianiana que sugiere un “saber de experiencia” que supere la pura razón, y en el cual, la persona se sienta realizada de modo íntegro. En nuestros días de pensamiento líquido y continuas reconstrucciones del pensamiento, se ha convertido en urgencia la redefinición de la racionalidad humana, no sólo por la necesidad de buscar puntos esenciales de unión del género humano, con vistas a la supervivencia, sino también de redefinir los valores, de recuperar la espiritualidad en todas sus

³ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*. Pretextos y Universidad Politécnica de Valencia, 2002, p. 195.

dimensiones y sortear el peligro de los absolutos. Por otra parte y desde otra perspectiva la religión aporta interrogantes a esta situación, porque es connatural a la religión la ausencia de resignación.

Lo propio del ser humano es abrir camino, dice Zambrano, porque al hacerlo pone en ejercicio su ser, “homo viator”. La acción ética por excelencia es abrir camino, y esto significa proporcionar un modo de visibilidad, pues lo propiamente humano no es tanto ver, como dar a ver, establecer el marco a través del cual la visión sea posible. Acción ética, junto al conocimiento, pues al trazar el marco se abre un horizonte, y el horizonte, cuando se despeja, procura un espacio para la visibilidad⁴.

La obra de María Zambrano es un buen punto de apoyo para la nueva racionalidad, porque es una pensadora emblemática, que compendia por sus vicisitudes existenciales toda la historia dramática del siglo XX, la guerra civil española, la II guerra mundial, el exilio de la inteligencia liberal y democrática de Europa, la crisis de la democracia por los regímenes totalitarios. Ante este destino trágico de su siglo, mantuvo una actitud ejemplar de compromiso con los grandes valores del humanismo occidental, la defensa de la libertad, la justicia y la dignidad humana, y alumbró una filosofía inspirada en el poder creador y salvador de la esperanza. “La propuesta zambraniana no sólo incluye una reforma de la razón occidental, sino conjuntamente una transformación de la praxis que afecta al *ethos* mismo y a la orientación de la vida. Es esta una de las aportaciones más originales y decisivas de su pensamiento en la esfera de la razón práctica, que concierne a las categorías fundamentales de la ética y de la política, tales como persona, pueblo, democracia, compromiso intelectual,

⁴ Cf. MAILLARD, Ch. “Las mujeres en la filosofía española”, en DIAZ-DIOCARETZ y ZAVALA, I. M. (coords.) *Breve historia feminista de la literatura española*, Vol. V. Anthropos, Barcelona - Editorial de la Universidad de Puerto Rico-San Juan, Puerto Rico, 1998, p. 277.

piedad, etc. que ella vivió dramáticamente en su propia carne y transmutó en sustancia de pensamiento”⁵.

Todo este conjunto de propuestas en torno al comportamiento y a la convivencia nos llevan en este trabajo a descubrir y constatar la dimensión religiosa del pensamiento de María Zambrano, iluminado por la propia experiencia personal de la autora. Y este es el objetivo de esta investigación.

III. Innovación e interés de la investigación

La hipótesis que mueve este trabajo es la siguiente: entre los estudiosos de María Zambrano existe el análisis de sus escritos políticos, y también encontramos un amplio estudio de su filosofía de la razón poética; pero surgen grandes interrogantes en torno a la afirmación de su vertiente religiosa. Si bien se acepta la importancia de la religión para María Zambrano, y se considera en los artículos acerca de su pensamiento, generalmente no se llega a establecer parámetros concretos en torno al pensamiento religioso de Zambrano.

Nos parece importante la invitación constante a nacer de nuevo, y “este hombre nuevo es el hombre interior. ‘Vuélvete en ti mismo, en el interior del hombre habita la verdad’. El hombre europeo ha nacido con estas palabras. La verdad está en su interior, se da cuenta por primera vez de su interioridad y por eso puede reposar en ella; por eso es independiente y algo más que independiente, libre”⁶. Y este es el aspecto que consideramos de interés e incluso innovador y necesario en el ámbito de estudios existentes. La razón poética es método fecundo para la captación y vivencia de lo religioso.

⁵ CERREZO GALÁN, P. “La desnudez extrema. María Zambrano. Cien años de nuestra pensadora más relevante” en *El cultural*. 22 de abril de 2004, p. 1.

⁶ ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Anthropos, Barcelona, 1988, p. 132.

El postulado central que justifica la vigencia de esta investigación es que Zambrano concibe la filosofía desde un fundamento religioso y pretendemos demostrar el por qué y el cómo lo realiza. Sin embargo, conviene señalar que, María Zambrano, lo hace desde la mirada de la filosofía de la cultura, basándose en una fenomenología y hermenéutica de lo sagrado y lo divino. Si bien por formación desde sus primeros años de vida, desarrolla su pensamiento desde una creencia religiosa, en concreto desde la fe cristiana católica, en la búsqueda de renovación y adaptación a los tiempos de dicha fe y de sus instituciones. María Zambrano se nos presenta, por voluntad expresa, como cristiana católica heterodoxa.

Con esta investigación se pretende descubrir, profundizar y corroborar los aspectos en los que se fundamenta y se desarrolla el pensamiento religioso de la autora malagueña.

IV. Metodología de la investigación

El método empleado en la investigación no es explicativo y justificativo de sus afirmaciones, por otra parte más propio del racionalismo; es un método hermenéutico, de análisis e interpretación de sus textos, en búsqueda incesante y crítica de la verdad.

El proceso metodológico que nos ha guiado lo podemos describir así: iniciamos la investigación a partir de un acercamiento a Zambrano para mí bastante desconocida; pero de la que me atraía su condición de mujer, y su referencia a una filosofía que tiene que ver con la vida. Así pues comenzamos con la lectura de sus rasgos biográficos y de algunas de sus obras y escritos.

A partir de esta idea inicial sobre María Zambrano, continuamos acercándonos a los escritos sobre ella y acerca de su filosofía. Ha sido un largo

periodo de lecturas de libros y artículos, e incluso cuando ha sido posible de conocimiento de las personas estudiosas de María Zambrano. Este proceso nos ha permitido la profundización su razón poética y la propuesta filosófica global de Zambrano. Desde este conocimiento hemos apreciado la importancia del sentimiento religioso en nuestra autora y nos hemos propuesto, exponer y demostrar la relevancia del contenido religioso de su pensamiento.

La bibliografía utilizada ha sido cuidada, recurriendo a las fuentes e intentando abarcar los distintos puntos de vista de la temática estudiada. He tenido en cuenta aquellos manuscritos que hacían referencia a la investigación, también las últimas publicaciones.

En todos los campos de la investigación, pero especialmente en los recursos bibliográficos ha sido valiosísima la ayuda de la Directora de tesis, Doctora D^a Juana Sánchez-Gey Venegas, tanto por su “poner ante mí” los textos y libros, como por la paciencia correctora, por el respeto a las líneas de investigación, por las sugerencias y por las aportaciones de sus escritos.

V. Estructura de la investigación

Para exponer nuestra investigación el trabajo se ha estructurado en cuatro capítulos. En el capítulo primero realizamos un acercamiento a María Zambrano, rasgos biográficos, obra filosófica y pensamiento. Se presenta la vida de María Zambrano atendiendo de modo especial al recorrido que va marcando su escritura y su pensar. Para esta presentación se ha escogido un criterio cronológico. Así, desde el recorrido vital se van citando, de modo sucinto, los escritos de María Zambrano; poniendo de relieve la temática que desarrolla en sus distintas obras.

A continuación se analiza el pensamiento de María Zambrano, partiendo de la influencia que recibe su filosofía de autores y acontecimientos; se refieren algunos aspectos del pensamiento que, según nuestro criterio, describen la manera zambraniana de estar en el mundo y de vivencia de la religiosidad. Se destacan cuatro aspectos: La participación en la ciudad, convivencia ciudadana, implicación en la polis como ser en el mundo y en la historia; la razón poética propuesta originaria de Zambrano con la que en la invita a la persona a razonar asumiendo el sentir y la emoción, abarcando toda la persona, una razón que nos invada por dentro, como una gota de aceite; otro aspecto que se considera es la filosofía como educación para que el que lea viva sabiendo; y, por último consideramos una dimensión central de su pensamiento, que es, el sentir originario, el reconocimiento de la persona como ser en comunicación y en esta comunicación se manifiesta lo divino.

En el capítulo segundo se estudia la propuesta sobre la humanización de la historia a través del análisis de algunos escritos de María Zambrano, se describe el proceso que ha seguido la cultura de occidente con el dominio de la razón sistemática y su intento de fundar el mundo sobre supuestos exclusivamente racionales. Sus escritos, sobre esta temática de la crisis, se centran primeramente en la situación española para pasar posteriormente, impulsada por la propia trayectoria vital, a analizar la situación de agonía y violencia, que la exclusiva concepción racional de la realidad, ha supuesto para el continente europeo. Esto ha llevado a occidente abandonar el sentimiento piadoso, refugiarse en la inhibición religiosa y en el nihilismo.

Entonces surge la humanización de la historia que nos propone Zambrano, esta solo se dará, en la vuelta a nuestro interior, propuesta por Agustín de Hipona, que es fuente de esperanza para la persona y para la cultura occidental, empuje hacia un nuevo modo de convivencia y participación ciudadana. De este modo la persona experimenta la necesidad de abrirse a los otros, de dar a ver lo que ella ve, de darse y vaciarse. Este movimiento de

anhelar comunicación dándose, que se genera como consecuencia de la intensidad de vida personal, es el amor. La sabiduría consiste en el arte de vivir creando, o en el arte de saber aportar al vivir la esperanza.

En el capítulo tercero se desarrolla la filosofía religiosa de María Zambrano. Nuestra autora concibe toda la filosofía desde un fundamento religioso, a partir de este postulado, se realiza un estudio sobre cómo lo realiza y hacia dónde conduce esta idea; basándose en la concepción de que lo divino es vivencia experiencial que se proyecta en todo lo que se realiza. Se analiza dicha fundamentación religiosa describiendo que no son las creencias religiosas, ni la definición de Dios, sino la experiencia vivencial la que se muestra como fuente de vida y sentido íntimo del renacer. Presentar el reconocimiento de que lo que somos, lo somos solo en Dios; esta convicción es la única que podrá destruir el sentimiento de separación, verdadero equívoco de la situación humana y causa de todo dolor.

Se presenta cómo la verdadera religiosidad forma parte de la intimidad humana, sentirnos desde el interior unidos a algo o a alguien que fundamenta nuestro existir. De modo y manera que así surge, para Zambrano, la persona íntegra que ha encontrado en su interior un lugar donde vivir. Esto nos lleva a describir la idea de la interioridad en la persona, como lugar donde se realiza la vida subjetiva, la construcción de la identidad, y desde ahí ir más allá, trascenderse.

Se desarrolla el concepto de lo sagrado en Zambrano, analizando su propuesta de transparentar lo que de sagrado hay en lo profundo y originario de la vida humana; porque lo sagrado solo se expresa a través del símbolo, del misterio, etc., pues la mente humana no logra expresar esta vivencia, sino a través de la metáfora y la acción simbólica. Se profundiza lo divino, porque nos permite hacernos cargo de lo más íntimo y profundo de la vida humana. Se tratan los procesos de lo divino, que para Zambrano serán: la nada, las ruinas,

la paganización, el amor, etc. Por tanto se pretende comprender, desde la fenomenología y la hermenéutica, la particular concepción de lo sagrado y divino que desarrolla María Zambrano, para deslindar los fundamentos de su pensamiento religioso.

En el capítulo cuarto se desarrolla el horizonte del pensamiento religioso de María Zambrano, describiendo la persona desde su condición amorosa. Esta concepción de la persona nos facilitará la descripción de algunas actitudes que descubrimos en los escritos de Zambrano como el amor, el perdón, el saber de experiencia y la vida como tarea, entre otros.

Nos ayudan en el recorrido algunos personajes de los escritos zambranianos, como Antígona una mujer devorada por la piedad, que es la forma primeramente accesible de lo religioso, el saber tratar con lo otro. Es por tanto a través de la relación y la comunicación, como supera la conciencia identitática, cerrada sobre sí misma y al salir de sí misma se convierte en prototipo de la persona que se hace a sí misma. Y desde ahí propone la lucha entre el bien y el mal; la opresión de los poderosos y sus injusticias; la unión familiar ante los problemas; la dulzura como elemento dinamizador de las relaciones humanas. Porque para María Zambrano, Antígona, es arquetipo de la humanidad.

El paradigma, sería Nina, el personaje de *Misericordia* de Galdós; ella trabaja sobre la nada del presente, se sacrifica por él, con tan solo la esperanza del futuro. Este es el sacrificio de la persona, traer verdades del pasado, y que su recuerdo, traído a la conciencia, den la clave de lo que está pasando. Ella debe buscar la verdad dentro sí para poder desvelar, se trata de anticiparse al futuro. Nina, “en sus humildísimos menesteres, ha alcanzado la creación, pues saca de la nada lo que su ama, pobre señora, necesita no sólo para sustentarse sino para el mantenimiento de su dignidad de desheredada que va a heredar de

nuevo; de ‘cesante’ de herencia”⁷. Y para este cometido, escribe nuestra pensadora, “la persona, lugar donde el futuro se abre paso”⁸, es más necesaria que nunca, “pues en la vida humana no basta con que algo aparezca real, ha de ser realizado día tras día. Y ha de ser edificado, construido. Es la contribución del hombre a la realidad”⁹.

También la pregunta inquieta de Job nos conduce a plantearnos la relación con Dios. El personaje bíblico habla y se queja y así, muestra una existencia desnuda, frágil y marcada por el dolor y la angustia. Job, estaba ante su Dios como un extraño y busca que Dios se ocupe de él. Y Zambrano nos dirá, “la intimidad entre los dos seres –el divino y el humano- no se había producido”¹⁰. Y solamente cuando Job acepta su propia situación, la realidad, “cuando se quedó sin palabra, hundido en el silencio”¹¹, nos señalará Zambrano, entonces “el abandono pues, se nos revela de mayor transcendencia que la palabra humana” y añade más “se diría que la corriente de la vida pasaba por Job en su pudridero, atravesándolo”¹² y revelándole un germen de hombre nuevo.

A partir de los cuatro capítulos se llega a algunas conclusiones. Se desarrollarán los ámbitos en los que María Zambrano expresa su dimensión religiosa. El racionalismo ha desplazado la relación con la divinidad, pero siempre existe una participación de índole religiosa, porque el vivir ha de expresarse. Y esto tiene que ver con la relación del ser humano con la realidad que le rodea, consigo mismo, y con el fundamento absoluto. “El hombre

⁷ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 75-76.

⁸ ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 129.

⁹ *Ibíd.*, p. 160.

¹⁰ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993, p. 405.

¹¹ *Ibíd.*, p. 407.

¹² *Ibíd.*, p. 408.

agoniza, se debate y empieza a buscar, porque no sabe qué esperar. Porque lo que hemos de esperar no lo sabemos y sí el espíritu gime con gemidos indecibles, dice san Pablo, quien supo más que nadie de la desesperación y de la esperanza que hace sobre ella. En san Agustín el hombre nuevo ha nacido ya; ya sabe lo que tiene que esperar”¹³.

La religiosidad en María Zambrano se concibe desde la constitución ontológica de la persona, lo divino forma parte intrínseca de la intimidad humana y se manifiesta en la búsqueda relacional, en la comunicación que desea y busca la salvación personal.

María Zambrano es una buena escuela para enraizarnos con la tierra, para entrar en los afectos y los anhelos más íntimos, para llenarnos de misericordia y para una libertad que pueda al menos, abrir ciertos resquicios, en las penumbras, de luz¹⁴.

¹³ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*. Universidad Politécnica de Valencia, 2004, pp. 97-98.

¹⁴ Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra. Antología*. Edición a cargo de Jesús Moreno Sanz. Siruela, Madrid, 1993, p. 35.

CAPÍTULO PRIMERO

Biografía Intelectual

de María Zambrano

“Nunca he podido pasar, o rara vez me ha sucedido, por un lugar que haya sido sacro, aunque en él no haya resto alguno que lo manifieste, sin comenzar a temblar hasta el punto de que, bromeando sobre mí misma –pero conmigo misma, porque, eso sí, he tenido un cierto pudor-, dijese que yo serviría para perro de un arqueólogo que fuera buscando lo divino, porque así me pasaba en cuanto llegaba a un lugar que hubiera sido alguna vez sacro; me ponía a temblar y no podía separarme, me quedaba allí, pegada. ¿Y lo divino? Pues para descubrir lo divino está el pensamiento; lo sacro está adscrito a un lugar, está mudo, hace señas, atrae, se puede uno quedar pegado; pero de ahí nos salva, por así decir, lo divino, y en lo divino es lo contrario, sucede lo contrario, que es la transparencia, la presencia que queríamos encontrar siempre y que aunque no la encontremos, la sabemos, está ahí. Lo divino es una órbita, está dentro de la razón [...] Y entonces, después vino esa definición, que se me perdone, de la filosofía, que es la transformación de lo sagrado en lo divino, es decir, de lo entrañable, oscuro, apegado, perennemente oscuro, pero que aspira a ser salvado en la luz y como luz, he creído siempre en la luz del pensamiento más que en ninguna otra luz; y la aurora resulta la mediación entre lo sagrado y lo divino y, como para mí parece ser que la filosofía es transformación”. (María Zambrano, *A modo de Autobiografía*)

1. BIOGRAFÍA

1.1 Aspectos significativos

La vida y la obra de María Zambrano están enmarcadas por las coordenadas de su tiempo y del espacio geográfico por donde se movió; su vida transcurre durante el siglo XX, y se desplaza a lo largo de Europa y América. Su vida y su obra se caracterizan por un comportamiento vivo y decidido para alcanzar un conocimiento profundo de la vida humana en toda su densidad, con el deseo de proponer cómo mejorar y optimizar las condiciones concretas de dicha vida. Por esto, su obra está abierta a la reflexión sobre la actualidad y figura en la vanguardia de la filosofía actual. Parte del impulso de los clásicos grecolatinos y esto “le ha dado una trascendencia mayor, una dimensión histórica y universal, superadora de lo cotidiano y de lo particular”¹, y ha hecho posible que su obra vaya calando en el alma humana, conforme pasan los años.

Se cumple, en María Zambrano, que vida y obra son una misma cosa. “Poseía, un profundo conocimiento del tiempo que le tocó vivir, estaba pendiente de los problemas de nuestro mundo y era su tarea creadora un estar atenta a los métodos y lenguajes del momento para su futura solución, con esperanza, abriendo así un proyecto de futuro para la vida”². Como ella misma afirma: “No se escribe ciertamente por necesidades literarias sino por necesidad que la vida tiene de expresarse”³.

¹ PINO CAMPOS, L. M. *Estudios sobre María Zambrano. El magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía*. Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 2005, p. 224.

² COBOS NAVIDAD, M. *Al encuentro del alba, María Zambrano*. Monte Carmelo, Burgos, 2004, p. 223.

³ ZAMBRANO, M. *La Confesión: Género Literario*. Siruela, Madrid, 1995, p. 25.

Por esta simbiosis entre vida y obra ocurre que, María Zambrano al escribir sobre sí misma, tiene dificultades al “escribirse”, e incluso al poner título a su biografía recurre a un giro lingüístico: *A modo de autobiografía* que ella justifica así, “A modo de autobiografía, porque no estoy muy cierta de poder hacer de mí una biografía, a no ser esas que he hecho ya, sin darme cuenta, en mis libros y sobre todo en mi vida; más la vida necesita de la palabra; si bastase con vivir no se pensaría, si se piensa es porque la vida necesita la palabra, la palabra que sea su espejo, la palabra que la aclare, la palabra que la potencie, que la eleve y que declare al par su fracaso, porque se trata de una cosa humana y lo humano de por sí es al mismo tiempo gloria y fracaso”⁴.

Su vida transcurre en tantos lugares y países que “la metáfora del *homo viator* se hace realidad paradigmática en esta pensadora señora, y ello por imposición de unas circunstancias irreversibles e incontrolables”⁵. La vida de María Zambrano es una aventura intelectual que tiene un puerto de destino: el exilio, “Es bien sabido –afirma el profesor Abellán– que, a partir de un cierto momento de su biografía, ella se instala en el exilio”⁶. Su vida está marcada por el éxodo, de los primeros años en Málaga, Segovia y Madrid; será precursor del exilio por México, Cuba, Francia, Italia, etc. Siempre en camino, cubriendo etapas en distintas ciudades; y del paso por diversos lugares, queda un poso que va configurando su personalidad, su escritura⁷, en definitiva, su ser. Todas las imágenes de cuanto ella quería ser van quedando eliminadas; sólo permanece la filosofía, el pensar, en expresión suya, “vivir pensando”.

⁴ ZAMBRANO, M. “A modo de autobiografía” en *Anthropos*. Revista de documentación científica, nº 70/71, Barcelona, marzo-abril 1987, p. 69.

⁵ ABELLÁN, J. L. *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*. Anthropos, Barcelona, 2006, p. 33.

⁶ *Ídem*.

⁷ Cf. BALZA, I. *Tiempo y escritura en María Zambrano*. Iralka, Bilbao, 2000, p. 125.

Por tanto Zambrano siente que su vocación es pensar, y ya desde muy pronto lo siente y expresa de este modo: “Mi padre me habló de la Academia Platónica, donde está inscrito ‘Nadie entre aquí sin saber geometría’, y yo la geometría no la dominaba y, de tanto en tanto, con mucha impaciencia, le preguntaba a mi padre: ‘¿Pero cuándo me vas a enseñar geometría?’ ‘¿Y para qué?’ ‘Porque yo tengo que pensar’. Entonces, no tengo más remedio que aceptar que mi verdadera condición, es decir, vocación, ha sido la de ser, no la de ser algo, sino la de pensar, la de ver, la de mirar, la de tener la paciencia sin límites que aún me dura para vivir pensando, sabiendo que no puedo hacer otra cosa”⁸. Y para la filósofa veleña pensar es, “ante todo descifrar lo que se siente”⁹.

La obra de María Zambrano no es más que el proceso, el transcurso de su ir pensando, como nos describe ella misma “es la transparencia lo que persigue el ser humano con su palabra y con su vida; podríamos decir que el hombre es el ser que tiene la vocación de la transparencia”¹⁰, la vocación de ser que se deja vislumbrar, que se comprende sin duda ni ambigüedad. Y es que para María Zambrano, la vida humana es manifestación, revelación: “El hombre revela, revela algo hermoso, divino, que no es suyo tal vez, pero él lo revela y lo ofrece, lo da. Mas lo que resulta imposible en principio es revelarse a sí mismo, es decir, hacer eso que se llama una autobiografía [...] El hombre es el ser que no se está presente a sí mismo y necesita estarlo, necesita no solamente revelar sino revelarse; parece como si no se pudiera ir tranquilo a esos otros mundos que le esperan y desde los cuales es llamado, sin haberse dado a sí mismo en esta última dimensión. Pero resulta que la vida se adelanta; que cómo revelarse sino viviendo. Me siento incapaz de revelar mi propia vida,

⁸ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 70.

⁹ ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*. Seix Barral, Barcelona, 1990 (3ª Edición), contraportada.

¹⁰ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 69.

querría, por el contrario, que alguien me la revelara, ser Miguel de Cervantes, el que reveló a Sancho su verdadero ser”¹¹. Lo que mueve a María Zambrano a escribir es la inquietud por descubrirse, por conocer lo ignorado de la propia identidad, y la escritura será la revelación de su pensar. “Muchos estudiosos de su obra han subrayado esta vocación autobiográfica o experiencial de la obra de María Zambrano, pues pensamiento y vida van intrínsecamente unidos en todo lo que escribe”¹².

Hemos partido de la idea de que la vida y la obra para nuestra autora son una misma cosa; que la tarea que descubre como vocación para ella es pensar, que escribe para manifestar lo que piensa, para revelarse, darse a conocer y conocerse a sí misma; desde estos presupuestos recorreremos su biografía desde un criterio cronológico de su vida que nos guiará para exponer y comprender su pensamiento filosófico. Porque el manifestarse a través de sus escritos le proporciona a María Zambrano indicios sobre sí misma, certidumbre de su identidad. Su escritura manifiesta, en primer lugar a sí misma, su propia verdad. Así lo declara ella: “He aceptado siempre la verdad, me lleve donde me lleve, me traiga lo que me traiga; entonces mi autobiografía, ¿cuál podría ser?; pues todo, todo aquello que he dado y también lo que he querido dar y no he podido. Una autobiografía al par positiva y negativa”¹³.

Al acercarnos a su biografía hemos de tener en cuenta lo que ella misma afirma en *Claros del bosque*: “la vida, no tiene partes, sino lugares y rostros”¹⁴. Y de los lugares y rostros que circundan a Zambrano nos vamos a ocupar a continuación, siguiendo el desarrollo cronológico de su vida. Las principales

¹¹ *Ibíd.*, pp. 69-70.

¹² SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La filosofía como autobiografía en María Zambrano” en *Antígona*, Revista cultural de la Fundación María Zambrano, nº 1, 2007, Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, p. 96.

¹³ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 70.

¹⁴ ZAMBRANO, M. *Claros del Bosque*, o. c., p. 21.

fuentes que hemos utilizado para elaborar estos rasgos biográficos, son los propios escritos de María Zambrano. Así para los años de 1904 a 1946 hemos tenido en cuenta la obra de Zambrano: *Delirio y destino*¹⁵, “es la autobiografía novelada que pone de relieve el compromiso de María con la segunda república y el dolor del desarraigo ocasionado por el destierro inmediato a la guerra civil. Es un relato dialogado, en prosa, donde expresa la experiencia del exilio”¹⁶; también sus páginas ya citadas: *A modo de autobiografía*, y la *Cronología* de María Zambrano comentada por Julia Castillo, que ha sido incluida en numerosas publicaciones sobre la autora¹⁷, y destaca entre los recursos la biografía zambraniana de Jesús Moreno Sanz, de quién Juan Fernando Ortega Muñoz afirma que es el mejor biógrafo de Zambrano¹⁸.

Y junto a lo que escribe acerca de su vida; nos iluminan sus escritos en general, porque la obra de María Zambrano es un saber que no rompe amarras con la vida, sino que permanece atenta a la voz del ser que nos dicta la verdad

¹⁵ ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1998.

¹⁶ ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 40.

¹⁷ Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*. Edición y estudio introductorio a cargo de Jesús Moreno Sanz. Siruela, Madrid, 2004, pp. 673-731, donde podemos encontrar una cronología y genealogía filosófico - espiritual; CASTILLO, J. “Cronología de María Zambrano” en *Anthropos*, Revista de Documentación científica de la cultura, nº 70/71, 1987, pp. 74-81. También son varios los recorridos biográficos elaborados por el profesor estudioso de María Zambrano D. José Luis Mora, que han sido incluidos de varias publicaciones, citaremos alguna de ellas: MORA GARCÍA, J. L. y MORENO YUSTE, J. M. (eds.) *Pensamiento y palabra en el recuerdo de María Zambrano [1904-1991]: Contribución de Segovia a su empresa intelectual*. Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 2005. Son importantes en la referencia biográfica las aportaciones de ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Biografía” en ORTEGA MUÑOZ, J. F. (ed.) *María Zambrano la aurora del pensamiento*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Centro Andaluz de las letras, Fundación María Zambrano, Granada, 2004. Y la biografía difundida por la Fundación María Zambrano, editada en su página web, <http://www.fundacionmariazambrano.org/>.

¹⁸ Cf. ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Biografía”, o. c., p. 70.

desde “los íferos del alma”, como a ella le gustaba decir. Con estas palabras se expresa sobre su obra: “todo lo que he escrito lo he entregado resignadamente, humildemente diría, si es que uno puede decir de sí mismo la humildad, pero yo no digo la humildad en la vida, sino la humildad en el pensamiento. Mi pensamiento se entrega, se da, yo me doy por completo”¹⁹. Porque en su escritura, la palabra se encarna en la imagen y la razón fertiliza en el símbolo para así lograr la finalidad anhelada: engendrar en los íferos dar a luz la conciencia para elevarse a los lugares de creación donde ser plenamente, sea posible.

A partir de estas fuentes hemos elaborado el presente capítulo, dedicado a presentar, los rasgos de la biografía y del pensamiento filosófico de María Zambrano que exponemos a continuación.

1.2 Senderos de la vida de María Zambrano

Nace el 22 de abril de 1904 en Vélez-Málaga (Málaga), hija de D. Blas José Zambrano García de Carabante y D^a. Araceli Alarcón Delgado, naturales, él, de Segura de León (Badajoz); y ella, de Bentarique (Almería).

Sobre el día de su nacimiento, existe una pequeña confusión, ella misma en carta a Juan Fernando Ortega Muñoz le escribe esta explicación al respecto: “Como nací medio muerta, -esto de llegar al borde de la muerte, amortajada incluso, (según) se me ha reiterado-, mi Padre olvidó el ir inscribirme como corresponde. Y cuando lo hizo, había transcurrido el plazo ordenado sin que mi Padre lograra el que se rectificara cuando se le reveló, a causa de no recibir, como le aseguraron que recibiría, el aviso de la multa que tampoco logró pagar: ‘¿Y a un caballero como usted vamos nosotros a hacerle

¹⁹ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 71.

eso?; la niña nació el 25 y ya está'. Esto hizo que en el registro María Zambrano figure como nacida el 25 de abril de 1904, habiendo nacido en realidad el día 22”²⁰.

Ambos progenitores son maestros en la Escuela Graduada de Vélez, de la que el padre es el director. D. Blas Zambrano, años antes, había fundado y dirigido un periódico titulado *X*, de tendencia anarquista, aunque con repulsa de toda violencia. Muy pronto, D. Blas evolucionará hacia tendencias socialistas²¹.

En 1906 la madre de María Zambrano, Doña Araceli Alarcón, “ganaba un concurso de ascenso a una plaza de ‘auxiliaría elemental de niñas’ en la escuela pública nº 22 en la calle Alameda de Madrid... Para cuidar y educar a la pequeña María, tendrá que contar con la ayuda de los abuelos maternos. Y así María Zambrano pasó una temporada en Bélmez de la Moraleda (Jaén)”²², con su abuelo materno, maestro de instrucción primaria, teólogo por vocación que durante algunos años cursó la carrera eclesiástica. Así nos lo presenta Juan Fernando Ortega “heterodoxo recalcitrante, conversador innato, al que María Zambrano recuerda de mayor como compañero de su dialéctica religiosa especialmente en sus estancias temporales en su casa de Segovia”²³.

El traslado a Madrid supuso un desgarró, en *Delirio y destino* afirma: “Sus padres habían ya sido ‘exiliados’ en Castilla, donde nadie de la familia

²⁰ ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Biografía de María Zambrano*. Arguval, Málaga, 2006, p. 16. Es curioso observar, nos dice Juan Fernando Ortega, que siempre que escribe de su padre lo pone con mayúscula.

²¹ Cf. ZAMBRANO B. J. (1874-1938), *Artículos, relatos y otros escritos*. Introducción, edición y notas de José Luis Mora. Diputación de Badajoz, 1998, p. 28. Edición digital por el Proyecto Filosofía en español 2001. URL: <http://www.filosofia.org/aut/bza/mora004.htm>.

²² ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Biografía de María Zambrano*, o. c., p. 26.

²³ *Ibíd.*, pp. 26-27.

había vivido ‘sin tierras’. Y había crecido así sintiendo el destierro, y el que había perdido el lazo con la tierra y con la pequeña historia familiar [...] ¿qué queda sino el pensamiento? Sí; desde la raíz de su vida, la filosofía había sido ‘a falta de otra cosa’, la única manera, la solución única, de vivir sin esas cosas, sin traicionarlas, de obedecer en esa libertad que deja el no ser nadie en parte alguna, de ser ‘uno más’²⁴.

En 1908 su padre ejerce, durante un curso, como profesor de Gramática española en Madrid. María Zambrano comienza a asistir a la escuela en esta ciudad. Y un rico mundo interior se despierta en ella, “Primeramente quise ser una caja de música. Sin duda alguna me la habían regalado, y me pareció maravilloso que con sólo levantar la tapa se oyese la música; pero sin preguntarle a nadie ya me di cuenta que yo no podía ser una caja de música, porque esa música por mucho que a mí me gustara no era mi música, que yo tendría que ser una caja de música inédita, de mi música, de la música que mis pasos, mis acciones..., y yo era una niña que no tenía remordimientos y aun sin ellos temía, o sabía, que una caja de música no podía ser”²⁵.

Zambrano va descubriendo el ser y la conciencia; y una marcada tendencia, la creatividad reflejada en “una caja de música inédita” que recogiera el desarrollo vital a través de “mis pasos, mis acciones”. Más adelante en el umbral de los estudios hubo de renunciar a la música, porque había de hacer algo serio, le exigía su padre. Había que elegir, eligió la Filosofía y se despidió de hacer música para siempre²⁶.

La familia se traslada a Segovia en el año 1909, donde permanecieron hasta el año 1924. En Segovia, su padre, D. Blas, toma posesión de la cátedra

²⁴ ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 198.

²⁵ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 70.

²⁶ Cf. ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., pp. 198-199.

de Gramática Castellana en la Escuela Normal y su madre, D^a Araceli, dirige la Escuela Graduada de niñas de Sta. Eulalia, “tras lograr la plaza mediante permuta”²⁷. Es para Zambrano tiempo de despertar a la lectura y al pensar sobre las cosas y los hechos, que más tarde calificaría de filosofía. Juan Fernando Ortega Muñoz recoge una anécdota del amor a los libros y a la filosofía, de nuestra filósofa, que ella misma nos refiere en un artículo titulado “El libro, ser viviente”: “Recuerdo haber elegido sin pensarlo, a ciegas, sin apenas saber leer, un pequeño libro de la colección filosófica a la que a la que mi padre era afecto. Y yo no sabía, no tenía idea de lo que era la filosofía y mucho menos de lo que fuese ese autor cuyo nombre capeaba sobre el libro chiquito: Leibniz, pude leer. Y ese libro lo guardé, creo que casi lo robé, y lo puse en un cofre en que yo guardaba las cosas preciadas, en que hubiera guardado joyas que yo no tenía a la vista o, si las tenía, en ellas no me fijaba. Lo hacía en ese libro que me atraía [...] Cuando entraba en mi cuarto por la noche, cuando ya se habían retirado mis padres, sacaba el libro, lo acariciaba, lo acercaba a mi rostro, no ya como un collar de perlas que tenía, pero no había hecho sino como si fuese un ser de otro mundo, un portador de un misterio, algo que me traía el futuro, el presente rozándolo y el pasado más remoto. Yo me sentía sumergida, envuelta con aquel libro. Fue el primero con el que me pasó”²⁸.

En esta ciudad nace su hermana, Araceli, el 21 de abril de 1911. D. Blas Zambrano, paulatinamente, se convierte en el eje de los movimientos más vivos y progresistas de esa ciudad. Funda la revista *Castilla* y el periódico *Segovia*; ingresó en la Agrupación Socialista Obrera de la que llegó a ser,

²⁷ MORA GARCÍA, J. L. “Correspondencia entre María Zambrano y Mariano Quintanilla” en *Revista de Hispanismo Filosófico*. Nº 15, Asociación de Hispanismo filosófico, Madrid, p. 201.

²⁸ ZAMBRANO, M. “El libro ser viviente” en *Diario 16. Culturas*. Suplemento Semanal, XI, nº 54 Madrid, 20 de abril de 1986, p. 3.

durante algún tiempo, presidente; y participó, con Antonio Machado, en la fundación de la Universidad Popular.

Creciendo en este ambiente, María Zambrano sigue soñando con lo que quiere ser: “Después supe de unos caballeros templarios, porque en Segovia donde yo cumplí los seis años, pues aunque nací en Vélez-Málaga, bien lejos, con mis padres fui a parar a esa ciudad impar y maravillosa donde estaban, como monumento nacional, los templarios. Estaban cerrados deshabitados. Yo le pregunté a mi padre quiénes eran los templarios; [...] recuerdo que me dijo que eran unos caballeros, y yo era mujer [...], y entonces pregunté, no sé si a mi padre o a mi madre, si había que ser siempre lo que ya se era, si siendo yo una niña no podría ser nunca un caballero, por ser mujer. Y esto se me quedó en el alma, flotando, porque yo quería ser un caballero y quería no dejar de ser mujer, eso no; yo no quería rechazar, yo quería encontrar, no quería renegar y menos aún de mi condición femenina, porque era la que se me había dado y yo la aceptaba, pero quería hacerla compatible con un caballero y precisamente templario”²⁹.

Es tiempo de búsqueda de la propia identidad, y de ir creciendo en aspectos culturales. En el año 1913, María Zambrano comienza el Bachillerato. Sólo ella y otra muchacha, asisten a las clases entre un numeroso grupo de chicos. En la biblioteca familiar se inicia en las primeras lecturas de Unamuno, Ganivet, Azorín, Baroja, Ramiro de Maeztu y, en general, de la llamada Generación del 98. En 1914, María Zambrano publica su primer artículo sobre los problemas de Europa y la paz en la *Revista de antiguos alumnos del Instituto San Isidro*, aunque este dato no está documentado.

En 1917 Miguel Pizarro, realiza un viaje a Segovia, es hijo de D^a M^a Ángeles Zambrano, hermana de D. Blas, acaba de licenciarse en filosofía y

²⁹ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 70.

letras con un premio extraordinario en los exámenes de grado³⁰. Y se va fraguando el que Zambrano confesará como el más grande amor de su vida: su primo Miguel Pizarro, junto al que realizará un intenso acercamiento a la literatura. El joven tenía 20 años y María Zambrano tiene solo 13 años, D. Blas Zambrano zanjó, por incestuosos, los vehementes amores de los primos, lo cual le llevaría a él a abandonar España, y a ella a recordar la impotencia y el dolor que le causó aquella prohibición³¹.

En estos años, finales de la primera década del novecientos y principios de los veinte, en Segovia, conoce a León Felipe, Federico García Lorca y Antonio Machado. “Los años de la adolescencia vividos en Segovia son de gran importancia en la vida de María Zambrano”³²; con estos buenos recuerdos Zambrano hará memoria posteriormente y en 1964 publicará un ensayo titulado “Un lugar de la palabra: Segovia”³³.

³⁰ ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Biografía de María Zambrano*, o. c., p. 32

³¹ Según la publicación de María Fernanda Santiago Bolaños, *Cartas de Zambrano a Gregorio del Campo* encontramos estas afirmaciones: Miguel Pizarro se marchará a Japón en 1921. Y en torno a este año María Zambrano inicia una relación con Gregorio del Campo. La correspondencia recoge las cartas que Zambrano escribe a su novio, contando las dudas, certezas, deseos y frustraciones; haciéndose eco de una filosofía que toma cuentas del sentimiento y de su vocación pedagógica. María Fernanda Santiago lo narra así: “Si sabíamos de Miguel Pizarro, desconocíamos, sin embargo, el joven alférez de Ambel que la enamoró, con el que estuvo a punto de casarse, con el que tuvo un hijo que murió poco después de nacer, probablemente en el año segoviano en el que María Zambrano suspende toda su vida pública y deja sus estudios; el año que no llega a vivir en la residencia de Señoritas dirigida por María de Maeztu, aunque se le concedió el ingreso en la misma”. Sobre esta información no se han encontrado registros de inscripción ni ningún dato documental con el que haya sido posible contrastar, por tanto permanece en el campo de la hipótesis. Cf. ZAMBRANO, M. *Cartas inéditas (a Gregorio del Campo)*. Edición de M^a Fernanda Bolaños. Linteo, Ourense, 2012, p. 13.

³² CASTILLO, J. “Cronología de María Zambrano”, o. c., p. 74.

³³ ZAMBRANO, J. “Un lugar de la palabra: Segovia” en *Papeles de Son Armadans*. Nº 98, Palma de Mallorca (mayo de 1964), pp.133-158.

En el año 1921, inicia sus estudios oficiales de Filosofía como alumna libre en la Universidad Central de Madrid. En 1924 la familia se instala en Madrid. Aquí, María Zambrano completa sus estudios de Filosofía asistiendo a las clases de Manuel García Morente, Julián Besteiro y Manuel B. Cossio; también conoce a José Ortega y Gasset en un tribunal de exámenes como profesor que era de dicha facultad; así mismo asiste a la primera clase dictada, por Xavier Zubiri con quien mantiene, desde entonces, una gran amistad, le sustituyó un tiempo en la enseñanza y quien prestó siempre ayuda a Zambrano en sus inicios filosóficos³⁴.

Es el periodo en el que se abre al mundo de la mujer y la cultura. Oye hablar por primera vez de una joven, Rosa Chacel, que dicta una conferencia sobre Nietzsche en el Ateneo de Madrid³⁵. Y, es aquí, en la ciudad de Madrid, donde encuentra otra llamada a lo que María Zambrano quería ser: “¿Qué otra cosa quise ser? Pues quise ser centinela, porque cerca de mi casa, en Madrid, se [sic.] oía llamarse y responderse a los centinelas: ‘Centinela alerta’, ‘Alerta está’. Y así yo no quería dormir porque quería ser un centinela de la noche, y creo sea el origen de mi insomnio perpetuo ser centinela. Pero claro está que de hecho no lo podía ser, y entonces volvía a preguntar a mi padre, creo, si las mujeres podían ser soldados solamente para ser centinela. Y mi padre que no, me dijo que no podía ser. Y así, cuando me di cuenta que no podía ser de hecho nada, encontré el pensamiento, encontré lo que yo llamaba, lo que sigo llamando ‘la filosofía’”³⁶.

En Madrid, María Zambrano vive una etapa de gran actividad social: colabora con los periódicos *El Liberal* y *La Libertad* ambas publicaciones de Madrid, y con el *Manantial* de Segovia. Forma parte de la tertulia de la *Revista*

³⁴ Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., pp. 674-675.

³⁵ Cf. *Ibíd.*, p. 674.

³⁶ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 70.

*de Occidente*³⁷, donde comienza a asumir un papel de mediadora entre Ortega y escritores más jóvenes. Participa muy activamente en las actividades de la Federación Universitaria Española (FUE), constituida en el curso 1926-1927. Desde ella promueve el encuentro con políticos e intelectuales; y funda, conjuntamente con otros estudiantes, la Liga de Educación Social (LES) en 1928, de la que ella es vocal. Se entrevista personalmente con Valle-Inclán y con Azaña.

Varios periódicos ceden a este grupo de jóvenes intelectuales columnas semanales como, *La Nau* de Barcelona; *La Libertad*, de Badajoz; *El Norte de Castilla* de Valladolid. Y los ya nombrados periódicos madrileños, en *La Libertad* y *El Liberal*, escribirá María Zambrano, sobre todo en el último, en la columna “Mujeres”, de la sección dedicada a la juventud, donde publica una serie de doce artículos de temática esencialmente político-social y en algunos defendiendo un feminismo integrador. Colabora también con *Revista de Occidente*, *Cruz y Raya*, *Los cuatro vientos* y *Azor*. Estos artículos tienen una clara tendencia humanizadora. Además escribe su más importante artículo de esta época, aparece en el número 4 (julio-agosto) del *El Manantial*, de Segovia: *Ciudad Ausente*, dicho escrito será preludio tanto de su soñada ciudad de la libertad, como de la propia razón poética. En estos años, comienza su tarea de enseñanza, dando clases de filosofía a alumnos de bachillerato en el Instituto Escuela.

En el año 1929 se produce una pausa en su vida y en sus escritos, por la enfermedad de la tuberculosis. Es el momento en que la agitación estudiantil comienza a ser un factor decisivo de acoso a la dictadura. Colabora con la FUE en la elaboración de manifiestos y cartas. En otoño vuelve a pisar la calle, se implica en mítines y campañas políticas, vive una época feliz, llena de promesas, de inocente espontaneidad, y abierta al futuro. En este otoño

³⁷ Cf. ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Biografía”, o. c., p. 39.

comienza a escribir de nuevo y en 1930 publica su libro, *Horizonte del liberalismo*, donde expuso su convicción acerca de la crisis de nuestro tiempo y propugna una profunda renovación cultural, social y política, asumiendo claramente una socialización económica. De estos momentos data su amistad con Fernández de los Ríos.

Vive con moderado entusiasmo los acontecimientos políticos y en el agitado ambiente político, social, religioso y universitario de los comienzos de los años treinta, entre el 1930 y el 1932³⁸, María Zambrano dirigió tres cartas a José Ortega y Gasset. Escribe al maestro Ortega, además de pronunciarse con firmeza a favor de la República, le reta a situarse a la altura de los tiempos. Colabora estrechamente con el grupo de “Nueva España” que, con su progresismo y humanismo socialista, es el mejor representante de la esperanza que subyace en lo que sus mismos integrantes denominaron “el espíritu de 1930”. María se refiere a estos años como “aquel tiempo feliz”.

En el año 1931 reemprende las clases en el Instituto³⁹, además, es nombrada profesora auxiliar de metafísica en la Universidad Central, también, imparte clases en la “Residencia para Señoritas”. Es el momento en que Zambrano comienza su nunca terminada tesis doctoral, “La salvación del individuo en Espinoza”, que le dirige Ortega y Gasset; de la que únicamente ha

³⁸ PINO CAMPOS, L. M. *Estudios sobre María Zambrano*, o. c., p. 45.

³⁹ J. Caro Baroja ha testimoniado como ese año la tuvo de profesora en el Instituto Escuela: “Tenía un gran encanto, sobre todo su maravillosa voz”. Así mismo la recuerda, Francisco Giner de los Ríos, quien yendo a buscar a una de sus alumnas a la salida de clase la encontraba y declara “me conmovía y me inquietaba mucho más su joven profesora de filosofía”. También la sitúan en esta época, en alguna de las tertulias madrileñas, de “Recoletos” o “La Ballena Alegre”. Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 677.

quedado un artículo, “La salvación del individuo en Espinosa”, publicado en el año 1936⁴⁰.

Ante la convocatoria de elecciones municipales, participará en múltiples mítines de la coalición republicano-socialista por diversos pueblos y ciudades. Y el 14 de Abril 1931, en compañía de R. Santeiro, J. Panero, A. Serrano Plaja, A. Sánchez Barbudo, J. A. Maravall y E. Ramos, asiste a la Puerta del Sol a la declaración de la II República española. Zambrano ha recordado este momento llena de entusiasmo, manifestando el logro que para ella suponía esta proclamación, y lo ha descrito en varios artículos y pasajes de su obra: “Fue tan hermoso como inesperado, salió el día en estado naciente [...] todo fue muy sencillo: Miguel Maura avanzó con la bandera republicana en los brazos [...] La desplegó y dijo simplemente: Queda proclamada la República. Fue un momento de puro éxtasis”⁴¹. También hace eco del momento en *Los Intelectuales en el drama de España* publicado en 1937 en Chile, María Zambrano escribe: “El Abril de 1931, el pueblo había mostrado su cara; la cara de la alegría y de la gloria que no conocíamos los españoles. Nunca habíamos estado juntos tan contentos, porque nunca habíamos estado contentos, y muy pocas veces juntos”⁴². A pesar de entusiasmo por los acontecimientos políticos del momento, rechaza la oferta que le hace Luis Jiménez de Asúa de presentar, por el Partido Socialista, su candidatura a las Cortes, para poder seguir estudiando filosofía.

El año 1932 fue, quizá, uno de los años más críticos de su vida, en este tiempo la política será el factor decisivo, y se produce otra pausa en los ámbitos vital y filosófico de Zambrano. Imparte clases de metafísica en la

⁴⁰ Cf. ZAMBRANO “La salvación del individuo en Espinosa” en *Cuadernos de la facultad de Filosofía y Letras*. Nº 3, Madrid, febrero-marzo de 1936, p. 7-20.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 18.

⁴² ZAMBRANO, M. *Los intelectuales en el drama de España y ensayos y notas: (1936-1939)*. Hispamerca, Madrid, 1977, p. 27.

Universidad Central, donde sustituye a Zubiri, que estaba realizando estudios en Alemania, y se vincula más que nunca a Ortega. Se encuentra con una salud débil, y un estado de ánimo angustiado. Se preocupa por su generación, a la que ve desorientada; la perspectiva de grandes expectativas para España, se diluye; y con ella la fe y la solidaridad; no hay sino repliegue y desbandada.

Es éste el momento de su más grave error político, según ella misma: la constitución y firma del *Manifiesto del Frente Español* (FE). Zambrano “se apercebe enseguida del cariz, casi fascista, que este movimiento adquiere, y, según ella misma, como tenía poder para ello, lo disolvió. En todo caso, lo que ella no pudo impedir fue que la misma Falange usara las siglas —FE— e incluso los estatutos de esta orteguiana empresa”⁴³.

Es tiempo de volverse a la filosofía, así lo confiesa en una de las cartas que dirige a Ortega: “Leo filosofía, única cosa que no me extraña, con una inmensa alegría, porque ella me da una salida luminosa al mundo, porque la amo como a aquello que durante mucho tiempo nos ha esperado perdonándonos todas las más aparentes que efectivas traiciones”⁴⁴.

En el año 1933 participa en algunas “Misiones Pedagógicas”. Las Misiones Pedagógicas fueron un proyecto educativo español creado en el seno de la Segunda República Española e inspirado en la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza, dieron comienzo en 1931 y finalizaron con el comienzo de la guerra civil en 1936. Siendo Presidente Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, y Ministro de Instrucción Pública Marcelino Domingo, el 29 de mayo de 1931, se creó por Decreto el Patronato de Misiones Pedagógicas con el encargo de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación

⁴³ ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 678.

⁴⁴ <http://www.fundacionmariazambrano.org>.

ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural⁴⁵.

Para la autora malagueña participar en dicha actividad fue una insólita experiencia de educación popular en la que Zambrano se implicó intensamente. “En compañía de escritores amigos como Luis Cernuda, Rafael Dieste, J. A. Maravall, o el pintor Ramón Gaya, María Zambrano recorrió algunos pueblos y remotas aldeas, llevando hasta sus gentes una imagen de la cultura, de la que por tradición les pertenecía, y de la desconocida (el cine, la pintura, el teatro o la música clásica...)”⁴⁶.

Por carta a Rafael Dieste, cuando éste realizaba un recorrido pedagógico por el Pirineo aragonés, sabemos que no es feliz, en ese tiempos está trabajando, como contratada, en el Ministerio de Estado: “Quiero encontrar, escarbando en la conciencia idealista, el Dios concreto vivo y muerto, mi Dios cristiano que baja a la tierra, que se hizo de carne como nosotros, que nació y murió y anduvo sobre la tierra. En él y no en el Dios histórico del idealismo, creo, él me ha de salvar; nos salvará a todos. A ti también [...] Llámame por teléfono cuando vengas, soy desgraciada aquí en esta oficina. Sufro mucho en esta cárcel sin heroísmo [...] ¡Y no hay nadie, nadie que venga a sacarme de aquí!”⁴⁷. La inquietud por dar sentido a la cotidianidad, por entrar en mayor profundidad, por avanzar en el ámbito religioso desde el encuentro con un Dios personal, por sentirse salvada en las circunstancias y en la existencia, es la marca de este escrito, que a modo de grito, lanza la joven Zambrano.

⁴⁵ Cf. CASTILLO, J. “Cronología de María Zambrano” o. c., p. 76.

⁴⁶ *Ídem*.

⁴⁷ ZAMBRANO, M. “Carta a Rafael Dieste, 1933” en *Boletín Galego de Literatura*. Nº 5, Universidad de Santiago de Compostela, 1991, p. 99.

Y en esta misma carta a R. Dieste, del año 1933, se vislumbra el núcleo más decisivo de su pensar, que consiste en llevar la razón, y con ella a Descartes y Husserl, a las entrañas: “Ahora, Descartes, Husserl, me requieren, no me dejarán vivir hasta que ante ellos me justifique. Pero yo, no me salvaré por ellos, sino por encima –por debajo- de ellos. Quiero arrastrarlos hasta mí, quiero encontrar el barro, la tierra, el sudor primero bajo esa Filosofía alta, porque en todo en todo está la tierra”⁴⁸.

Simultáneamente se mueve entre cuatro círculos intelectuales, alrededor de las respectivas revistas que éstos publican: el orteguiano de *Revista de Occidente*, el más juvenil de *Hoja Literaria*, el personalista cristiano de *Cruz y Raya*, y el más neutral de *Cuatro Vientos*.

Presentamos alguno de los escritos en una de estas revistas por moverse en torno al mundo religioso católico: “En el período de 1933-1934 escribe en *Cruz y Raya*, que es una revista que dirige Bergamín, de pensamiento católico liberal. Sus artículos se refieren a reseñas de obras de pensadores como San Basilio, Padre de la Iglesia, un libro de Vossler sobre Lope de Vega o sobre el espíritu de la liturgia del pensador católico Romano Guardini”⁴⁹. Entre estos escritos merece especial mención su artículo titulado el “Renacimiento litúrgico”, publicado en la citada revista *Cruz y Raya*, en su número 3, en junio de 1933. En el cual reseña y comenta el libro de Romano Guardini *El espíritu*

⁴⁸ *Ídem*.

⁴⁹ Los artículos de *Cruz y Raya: Revista de afirmación y de negación* serán los siguientes: *Cock-tail de Ciencias* (Presentación del discurso de Julio Rey Pastor, "Los progresos de España e Hispanoamérica en las ciencias teóricas", abril 1933; *San Basilio* (Nota biográfica y antología), mayo 1933; *Señal de vida*. Obras de José Ortega y Gasset (1914-1932), mayo 1933; *Renacimiento litúrgico* (Sobre el Espíritu de la liturgia de Romano Guardini), junio 1933; *Por el estilo de España* (Sobre "Lope de Vega y su tiempo" de Vossler), marzo 1934. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Voces silenciadas en los foros de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo” en *Genero y conocimiento una historia necesaria*. Biblioteca digital de la UIMP, 2009, p. 2. URL: <http://www.bduimp.es/view.php?idSeminaro=2356>

de la liturgia, se hace eco de la polémica de Guardini con el idealismo, positivismo y pietismo; y le propone que “haber entrado de lleno en el tema de la liturgia es una magnífica ocasión que Romano Guardini ha desaprovechado [...] necesita con urgencia ir aproximándose para librarse y libramos de tanta ñoñería, de tanta beatería pietista [...] Vivir con libertad, alegría y arte; esto es, si, lo que querríamos”⁵⁰. Al reseñar la obra de Guardini Zambrano valora la crítica al idealismo pero Zambrano echa en falta la presentación de una forma religiosa más acorde con los tiempos, una religión del corazón que libere de simples prácticas religiosas formales.

En el año 1934 es decisivo para la filosofía de María Zambrano. La lógica del sentir, enunciada como “saber del alma”, aparece ya como nuevo camino y se aleja de los escritos de Ortega y Gasset. “El mundo del pensamiento no deja de pertenecer a la vida”⁵¹, con estas palabras comienza Zambrano su artículo sobre Descartes y Husserl que se incluye en su obra *Hacia un saber sobre el alma*, posteriormente.

En sus doce artículos de este año, la progresión hacia su estilo filosófico es clara. Y nítida va siendo, también, su postura política, expresada en sus críticas al fascismo, tanto en artículos como en intervenciones públicas⁵². Escribe artículos en *El Liberal* y en *Libertad*, vuelve a ocuparse de la sección dedicada a la mujer por el semanario *Diablo*.

María Zambrano, en su escritura, se sitúa desde una posición muy crítica con el liberalismo, y mucho más para con el fascismo, analiza el problema de la relación entre el individuo y el estado, suscitando ya la

⁵⁰ ZAMBRANO, M. “Renacimiento litúrgico. Sobre El espíritu de la liturgia de R. Guardini” en *Cruz y Raya: Revista de afirmación y de negación*. Nº 3, Madrid, junio 1933, p. 164.

⁵¹ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza. Madrid, 2005, p. 209.

⁵² Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 680.

necesidad de una nueva teoría de la persona, que desarrolla progresivamente en escritos del 1934 y de años posteriores. Socialmente se acrecientan las tensiones, las sucesivas huelgas que culminan con la revolución de Asturias, y su contundente represión por el Ejército, todo esto contribuye a radicalizar su pensamiento y acercarla, sin militar en ningún partido, a posturas políticas de izquierda, y a comenzar un diálogo, con el partido comunista, del que van formando parte, numerosos amigos suyos. En general, tal radicalización va conduciendo su escritura.

Sin embargo, el momento y la reflexión política, junto a la generación de una nueva razón, no impedirán que Zambrano abandone su interés por lo religioso. Así lo muestra cuando la revista *Escuelas de España*, promueve una reflexión sobre Dios, sobre el Arte y sobre Rusia, dirigida a jóvenes que despuntan en la sociedad y en cultura, y cuyas respuestas aparecerían en diferentes números de dicha revista. En el número de enero de 1934 se incluye la respuesta de María Zambrano: “No tener a Dios sería no tener límite; pues ¿Quién entonces habría de limitarnos? ¿Quién encajaría mi ser en este hueco que le espera? [...] Y de faltarnos ‘de veras’ a los hombres Dios, faltaría el peso, la gravedad de las almas, de las vidas [...] Si hemos perdido a Dios, ¿qué he hecho yo de mi libertad? [...] Y sin nada a quien servir, ¿cómo voy a encontrar la libertad?”. Estas palabras nos acercan a un aspecto central del pensamiento de María Zambrano, será el eje religioso⁵³.

Está alzándose el proyecto entero de su filosofar, “la razón mediadora, que aparece en el prólogo del *El pensamiento vivo de Séneca*, y la razón poética que siendo quizá la más generadora aparece en un ensayo llamado, ‘*Hacia un saber sobre el alma*’, que fue publicado en la Revista de Occidente y

⁵³ ZAMBRANO, M. “Tres preguntas a la juventud...Una respuesta” en *Escuelas de España*. Revista pedagógica mensual, II época, nº 10, octubre 1934, p. 11.

después recogido en un libro con el mismo título. Ahí está la razón poética ya, pero yo no me daba cuenta [...] ahí saltó la expresión ‘razón poética’, en forma tal que tuve que darme cuenta”⁵⁴.

María Zambrano siempre fue al rescate de la pasividad, de la receptividad, de los aspectos de la vida humana, que no acoge la razón. “Era necesario topar con esta nueva revelación de la Razón a cuya aurora asistimos como Razón de toda la vida, -con nostalgia añade- ¡cuántos saberes resultado de una vida de brega con las pasiones habrán quedado en el silencio por falta de horizontes racionales en qué encajarse, por falta de coordenadas adecuadas a las que referirse!”⁵⁵. En el ensayo *Hacia un saber sobre el alma*, creía estar haciendo razón vital y lo que estaba haciendo era razón poética, “pero yo no me daba cuenta”⁵⁶. Zambrano tarda en encontrar su nombre, lo encuentra precisamente en dicho libro, pero sin tener todavía mucha conciencia de ello. La propia autora llevó este ensayo a don José Ortega, a la Revista de Occidente; “quién la llamó a su despacho, la recibió de pie y le dijo: no ha llegado Ud. aquí (señalándose en el pecho) y ya quiere irse lejos”⁵⁷.

Años más tarde en el prólogo a una nueva edición de dicha obra escribe: “Me he sentido más encadenada a las ‘razones de amor’ a las que Ortega y Gasset se refiere en su auroral libro, para mi definitivo, *Meditaciones del Quijote*, donde igualmente se explicita la necesidad gozosa de descubrir el ‘logos del Manzanares’. Aunque haya recorrido mi pensamiento lugares donde

⁵⁴ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 71. El libro *Hacia un saber sobre el alma* fue publicado en 1950 en Buenos Aires en la editorial Losada. SALINERO, J. “Aportaciones y comentarios” en *Anthropos*. Revista de Documentación científica de la cultura, nº 70-71, Barcelona, marzo-abril 1987, p. 147.

⁵⁵ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 30.

⁵⁶ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 71.

⁵⁷ ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 681.

el de Ortega y Gasset no aceptaba entrar, yo me considero su discípula”⁵⁸. Para Zambrano es claro que en *Hacia un saber sobre el alma* ya está el germen de su aportación filosófica: “aparecen aquí, en germinación, esas dos formas de razón –la mediadora y la poética- que han guiado todo mi filosofar, si es que ha sido así, filosofar”⁵⁹.

Y sin embargo, con este artículo sobre el *Ordo Amoris* y *Muerte y Supervivencia* de Max Scheler no había hecho sino ser fiel a sí misma, porque el autor “reclama enérgicamente un orden del corazón, un orden del alma, que el racionalismo, más que la razón, desconocen”⁶⁰, y en dicho orden, veía que estaba su pensar, acorde con la dinámica que vive su propio pueblo. Por esto Zambrano piensa que había de dar voz y palabra a esta razón tan escondida.

Ecós del año 1935 son las reuniones, los domingos por la tarde, de un grupo de jóvenes intelectuales, en casa de María Zambrano. Año que dedicó a la lectura de grandes filósofos y de continuar estudiando a Spinoza para su tesis. Camilo José Cela escribe sobre estos encuentros: “María Zambrano vivía en el Madrid viejo, en la plaza del Conde de Barajas, en una casa acogedora y llena de libros. A los amigos los recibía los domingos por la tarde y nos daba una taza de té. Yo asistía atónito a su tertulia en la que conocí a Miguel Hernández”⁶¹.

En estos años de desarrollo de las “Misiones pedagógicas”, un contexto que se suscita en ella la vocación educativa, publica una reseña en la *Revista de Occidente* sobre un libro de ética para los estudiantes de bachiller, donde destaca que en el “valor educativo y formador de los estudios de ética, queda

⁵⁸ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., pp. 13-14.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 9.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 24.

⁶¹ CELA, C. J. “Lejanos recuerdos” en *Cuadernos del Norte*. Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias. N° 8, septiembre-octubre, 1981 p. 2.

encuadrada la ética general de D. Ramón del Prado como una aportación valiosa, llena de decoro profesional y testigo de una actitud de alerta responsabilidad frente a los candentes problemas de la enseñanza filosófica actual”⁶².

Son momentos importantes para Zambrano, que es una de las jóvenes que figuran por derecho propio en los círculos intelectuales de Madrid, los cuales, generalmente, habían sido exclusivamente masculinos. Estas jóvenes eran: Rosa Chacel, Concha Albornoz, Maruja Mallo, M^a Teresa León, Ernestina de Champourcin, Concha Méndez, Pilar de Zubiaurre y entre ellas también María Zambrano.

A pesar de toda esta actividad en círculos intelectuales, no es un año para María Zambrano, dedicado a la escritura, es más bien un tiempo para la reflexión, el diálogo político y la lectura de grandes escritores: Dostoievski, Kafka y Proust entre otros. Se produce, en la escritora, un acercamiento a lo espiritual. Es a través de su aproximación al sufismo con autores como Ibn-Arabî, Mehemed Ali-Aini, Maissonng y Asín Palacios. Es la mística del Islam, que junto al Juan de la Cruz y Miguel de Molinos darán a Zambrano cauce para expresar su prosa poética, que en algunas ocasiones se expresa tan cercana a la mística.

Con el nuevo curso, hacia octubre del 1935, inicia las clases, en el instituto Cervantes y en la Residencia de Señoritas. El año siguiente 1936, es para María Zambrano, un año intenso con gran actividad política en el movimiento Frente Español, y se une a otros intelectuales para firmar, conjuntamente, el *Manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura*.

⁶² ZAMBRANO, M. “Un libro de ética” en *Revista de Occidente*. Nº 146, Madrid, 1935, p. 249.

El 14 de septiembre de 1936, María Zambrano contrae matrimonio con Alfonso Rodríguez Aldave, historiador, y como su marido es nombrado secretario de la embajada española en Santiago de Chile, han de trasladar su residencia allí. En el azaroso viaje recalca por unos días en La Habana, allí conoce a Lezama Lima, con el que le unirá una estrecha amistad; y es invitada a dar una conferencia sobre Ortega y Gasset. En el prólogo de su obra *Filosofía y Poesía* describe este viaje así: “Tras una larga y azarosa travesía en un barco español, que partió de Cartagena, o sea, que había de atravesar el estrecho de Gibraltar y salir a aguas de la España imperial, llegamos a la Habana, en ese buque que según supimos después, iba a Veracruz. Más al llegar a la Habana, bajo el poder del general Fulgencio Batista, el barco fue detenido, su tripulación encarcelada, y nosotros, solamente sustraídos a esta suerte por un pasaporte diplomático. Creo haberlo ya relatado, que prodigiosamente en un lugar llamado la Bodeguita de Enmedio, nos ofrecieron una cena unos cuantos intelectuales de izquierda, entre ellos, el muy joven e inédito José Lezama Lima, [...] No olvidaré nunca, y me cabe decir que tampoco durante muchos años fue olvidada, aquella conferencia mía, sobre mi maestro Ortega y Gasset”⁶³.

Más la meta era Chile, concretamente Santiago de Chile, en esta ciudad, trabaja activamente por la causa republicana. Publica tres libros: *Federico García Lorca. Antología* cuyos textos ordena y escribe el prólogo; *Los intelectuales en el drama de España* y *Antología poética de la guerra civil*.

La angustia por estar lejos de España en aquellos momentos, y el hecho de que la quinta de su marido fuera llamada a filas impele a Zambrano a volver el 19 de junio del 1937, a pesar de las numerosas ofertas que habían recibido para quedarse en Chile. María Zambrano lo narra así, “decidimos regresar a

⁶³ ZAMBRANO, M. *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2001, 1ª Reimpresión, pp. 7-8.

España en el momento que era más evidente que nunca la derrota de la causa en que creíamos. ¿Y porque vuelven ustedes a España si saben muy bien que su causa está perdida? Pues, por esto, por esto mismo”⁶⁴. Y Zambrano escribe por aquellos días sobre su vuelta: “Ya no soy aquella muchacha... Ahora soy una mujer y vengo de América, donde he ido porque me casé con un diplomático [...] volvimos en cuanto pudimos, en cuanto dejamos de ser necesarios allí”⁶⁵. Regresan cuando comienzan a acelerarse las salidas de tantos intelectuales republicanos. Su marido se incorpora al frente, y ella se integra a la revista *Hora de España*, pasando a formar parte de su Consejo de Redacción. Vive en Valencia, sede en ese momento del gobierno de la República, desarrolla una intensa actividad política en defensa de la República, y continúa publicando algunos artículos: “El español y su tradición”, “Españoles fuera de España”, “*La guerra*, de Antonio Machado”, artículo sobre el libro de Machado y “La reforma del entendimiento Español”, todos ellos en la revista publicada en Valencia: *Hora de España*.

Los años 1938 y 1939 en plena guerra, María Zambrano pasa a vivir en la ciudad de Barcelona donde se traslada con sus padres, pasa sus días dedicada a la promoción de la cultura y escribiendo. Defiende sus ideas republicanas, pero no milita en ninguna formación política. Entre sus escritos de estos años encontramos: *Misericordia*, sobre la novela de Galdós; y varios ensayos, colaboraciones y artículos que fueron recogidos en la edición española del ensayo: *Los intelectuales en el drama de España*. También se publica *Pensamiento y poesía en la vida española* y además *Filosofía y poesía*, donde reflexiona sobre el fracaso que significó para occidente la escisión entre filosofía y poesía, y propone la llamada a reconciliarse para generar un modo nuevo de conocimiento.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 9 y Cf. ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Biografía”, o. c., p. 54.

⁶⁵ ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Biografía de María Zambrano*, o. c., p. 62.

Muere su padre, Blas Zambrano. En el ambiente socio-político los acontecimientos se precipitan, ante el triunfo electoral de las derechas, Zambrano siente, como tantos otros intelectuales de izquierda, que tiene que retirarse a la retaguardia, y hay que irse. Sale de España y deja atrás todo lo suyo, incluida una caja con los apuntes de las clases de Ortega y Zubiri que había preparado para llevarse pero quedaron allí, ella lo expresa así: “Cuando llegó el momento de abandonar la casa en que viví en el último período de mi estancia en España, encaminada ya hacia la frontera, hube de elegir unos muy pocos objetos, más simbólicos que útiles, para que me acompañaran. Allí estaban, cuidadosamente ordenados en unas cajas de fácil transporte, todos mis apuntes de los numerosos cursos de Ortega [...], junto con otros apuntes [...] de don Xavier Zubiri, y con ellos algunas notas mías, modestos ensayos, esquemas de trabajos futuros, todo mi pasado y lo que se me figuraba entonces ser mi futuro filosófico. Nunca he logrado explicarme hasta ahora por qué corté mi gesto de recogerlos, por qué los dejé abandonados allí en aquella casa sola, cuyo vacío resonó al cerrarse la puerta de modo inolvidable”⁶⁶. Fue, un acto de renuncia que le permitió caminar ligera y recuperar, desde el fondo de la memoria, el contenido que tanto le había marcado, “Al no poder consultar esos preciosos papeles en todos estos años, ha ido surgiendo su contenido del fondo de mi mente según mi pensamiento los llamaba, en esa medida tan grata a Ortega, la de la necesidad”⁶⁷.

Al comienzo del año 1939, se dirigen hacia Francia, en compañía de su madre, su hermana, y el compañero de ésta. “El 28 de enero, a las dos y veinte de la tarde, cruza la frontera francesa, camino del exilio”⁶⁸. Los acontecimientos se desarrollaron así, antes de llegar a la Junquera, el coche va muy despacio entre la inmensa muchedumbre que huye atemorizada, y ven a

⁶⁶ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*. Siruela, Madrid, 1994, p. 82.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 82-83.

⁶⁸ ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 288.

don Antonio Machado caminando casi inválido y sostenido por su madre. Ante su negativa a la invitación a subirse al coche María Zambrano baja de él y llega andando a la frontera con el poeta⁶⁹. Salen, como tantos intelectuales camino del exilio, recorriendo: Figueras, La Junquera y Le Perthus. A los pocos días, María Zambrano se reúne en Le Perthus con su marido, y juntos parten a París, desde donde van a México, gracias a un contrato y dinero enviado desde allí por la Casa de España. Mientras, su madre y Araceli se quedan en Francia.

Tras una breve estancia en Nueva York, se dirigen a La Habana, donde Zambrano puede dar unas conferencias que les alivian la penuria en que están. Enseguida parten a México, reencontrándose con otros eminentes exiliados que han ido llegando. Posteriormente irían sumándose a la Casa de España, al par que Zambrano, otras muchas relevantes personalidades de las letras y las ciencias españolas; creándose, así, una compleja estructura de doce miembros de pleno derecho⁷⁰. El largo viaje hasta llegar a México lo ha relatado Zambrano en *Delirio y destino*: “Era como sentirse en vías de nacer a través de aquella agonía inédita. ¡Cuántos había atravesado ya! Vivir era eso: morir de muertes distintas antes de morir de la manera única, total que las resume todas, agonizar también, pasar ante la vida y la muerte, ser rechazado de la vida de múltiples maneras sin que por eso la muerte abre sus puertas ‘vivir muriendo’”⁷¹.

En México inicia la actividad, buscando recursos para su subsistencia y la de su marido, comienza con unas conferencias. Octavio Paz recensionaba estas conferencias de Zambrano en el número 4 de *Taller*: “María Zambrano ha dado tres magníficas conferencias. El pensamiento [...] es singularmente nuestro siendo tan suyo. Anuncia en toda su apasionada riqueza un estado de

⁶⁹ Cf. *Ídem*.

⁷⁰ Cf. *Ibíd.*, p. 689.

⁷¹ ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 252.

espíritu que es ya el de muchos. Nostalgia de un orden humano, búsqueda y profecía de un logos lleno de gracia y verdad. Y esta angustia alcanza en María un tenso, hondo equilibrio”⁷².

Se trasladan a Morelia, México, Zambrano comienza aquí sus clases de “Historia de la Filosofía” en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo; explicando el concepto de libertad en Grecia. Después recordará, con reconocimiento, la Facultad de Morelia: “Una Universidad que tenía, como toda la ciudad, el color de Salamanca, dorada. Se alzaban las inmensas buganvillas, que yo nunca había visto tan inmensas [...] Comencé a dar mi clase en medio de ese silencio, en ese que tiene el indito, y lo digo con todo cariño, en ese silencio del indito mexicano”⁷³.

Integrada poco a poco en la facultad mexicana, el trabajo aumenta y se van añadiendo clases y materias, y así, mientras, ironizaba Zambrano, es ella la facultad entera de Filosofía, impartiendo 5 o 6 materias diferentes, finaliza *Filosofía y poesía*, el libro gemelo de *Pensamiento y poesía en la vida española*, que editará la sección de publicaciones de la Universidad Michoacana. También allí escribe otros dos artículos que, significando la síntesis de su larga e intensa andadura entre 1928 y 1939, inician, junto a esos dos libros, una nueva etapa de su pensamiento, que bien podemos denominar, simbólicamente, del “aguallama”, por la misma simbología que, de este 1939 a 1945, la va a acompañar⁷⁴.

Para María Zambrano es ya el momento del “agua”, una imagen que usará para reflejar la disolución de todo rencor; del agua y de la visibilidad, de la transparencia. Con respecto al agua escribe: “Los elementos, no todos los

⁷² ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 689.

⁷³ *Ídem*.

⁷⁴ Cf. http://www.fundacionmariazambrano.org/ver.aspx?p=mariazambrano/biografia_2&m=mar.

hombres, no todos los seres, quizá los animales sí, están en buenas relaciones, o en malas, con los elementos. El mío, entre todos, ha sido el agua, y cuando he sentido que entraba en el fuego también me he dado cuenta. En lo que he procurado no entrar es en el viento, ni tampoco afincarme en la tierra, ¿para qué? ¿para pesar sobre ella?, porque la existencia pesa, y yo no he querido, no he podido ser existencialista, porque la existencia pesa, se pesa sobre alguien, en tanto que existe se pesa; pero el agua no, el agua aunque sea pesada tiende a darse y así en ‘Misericordia’, la segunda parte del libro *La España de Galdós*, lo que iba a ser una nota hablando de Nina, como se ve en la edición de *La Gaya Ciencia*, aparecen unos dibujos de Ramón Gaya en que las manos de Nina chorrea el agua; Nina lavaba. Y el agua pasa, el agua lava, el agua purifica, el agua chorrea, también es verdad el agua inunda, pero inunda cuando se empantana⁷⁵.

También en México resonó en ella el agua, e invitó a la mansa transparencia, así lo recuerda ella: “Y hay lugares del mundo hispánico donde esta visibilidad se hace resplandeciente; y así en Michoacán, donde se me dio a conocer la experiencia de la unidad perfecta de la forma que hasta alcanzan los íferos reales del habla. Aquella lluvia angelical tan fina que me indicaba a mí y a mis pacientes alumnos que eran las cuatro de la tarde [...] Allí en Morelia, cuyo camino yo no había buscado sino que el camino mismo me llevó a ella [...] Fui sustraída a la violencia y me encontré en esa paz que se destaca con especial fuerza y delicadeza en aquella ciudad [...] la revelación de un logos indeleble y secreto, misterioso e invencible de las letras hispánicas, aún por lograrse, recorriendo todas ellas como una música sin par que se da en múltiples lados y se hace notar que todavía no se ha acabado [...] de lograr enteramente”⁷⁶.

⁷⁵ Cf. ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 71.

⁷⁶ ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Biografía”, o. c., p. 89.

Pero, su camino no se detenía en aquella hermosa ciudad de Morelia, donde vio crecer y firmó su propia paz, respondió a la llamada de las “islas” y del que sería su gran amigo, Lezama Lima. El día 1 de enero de 1940, María Zambrano está ya en La Habana. Publica “Nietzsche o la soledad enamorada” y finaliza el artículo que comenzó en Barcelona “San Juan de la Cruz (de la noche oscura a la más clara mística)”, que se publicarán en la revista *Sur* de Buenos Aires. En este tiempo entabla amistad con Alfonso Reyes, Octavio Paz y León Felipe.

En La Habana, donde ha llegado acompañada de su esposo, María Zambrano dará clases en la Universidad y en el Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Científicas. Se incorpora al grupo de jóvenes escritores en torno a la revista *Espuela de plata*, colabora en *Nuestra España* y *Ultra*. Posteriormente se asocia también al grupo de la revista *Orígenes*. Conoce al científico Gustavo Pittaluga, también exiliado, con el que Zambrano mantiene una buena amistad y del que afirmó, Pittaluga “mi guía en el exilio”⁷⁷. En La Habana dejó Zambrano gran cantidad de admiradores y amigos, además de los ya nombrados están Cintio Vitier y Fina García Marruz.

A lo largo del año 1941 continúa impartiendo los cursos sobre filosofía griega, y prosigue su reflexión sobre la tragedia Europea; analiza la violencia, la destrucción y la esperanza de Europa. Desde Cuba, Zambrano se traslada con frecuencia a Puerto Rico, donde intermitentemente, hasta 1943, pronunciará cursos, seminarios y conferencias en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de San Juan, así como en la Asociación de Mujeres Graduadas. Aquí encuentra al ya amigo, Pedro Salinas.

En este año destaca la publicación, en la revista *Sur*, de los cuatro artículos que posteriormente compondrán *La agonía de Europa*. Es para

⁷⁷ CASTILLO, J. “Cronología de María Zambrano”, o. c., p. 78.

Zambrano su propia agonía ante las de su madre, muy enferma y su hermana Araceli, ambas en el París invadido por los nazis. Araceli vive acosada por el Gestapo, tras la prisión de Manuel Muñoz⁷⁸, en París; que posteriormente fue extraditado, y fusilado en Madrid⁷⁹.

Durante los años 1941 y 1942, María Zambrano continúa sus clases y conferencias en La Habana. En el año 1943 se traslada a San Juan de Puerto Rico⁸⁰, donde es nombrada profesora, con la ocupación de catedrática agregada, de la Universidad de Río Piedras. Allí imparte un curso semestral sobre filosofía e ideas políticas en Grecia y en el cristianismo, en concreto sobre *La República* de Platón y la *Ciudad de Dios* de san Agustín. En este periodo se afianza su amistad con los profesores españoles García Bacca y Ferrater Mora.

De los años 1943-1945, continúa con los cursos en Puerto Rico y La Habana⁸¹, en ésta Zambrano pronuncia algunas conferencias en la Asamblea de Profesores de Universidad en exilio. Y es en el año 1944 cuando se va fraguando la nítida visión de lo que ha de ser la “razón poética”. Es tiempo de publicaciones como “La confesión: género literario y método” en la revista

⁷⁸ En varias biografías de Zambrano, figura como marido de Araceli Zambrano el médico Manuel Núñez, Luis Miguel Pino Campos concluye sus investigaciones afirmando acerca del compañero de Araceli: “el nombre correcto de este señor era y es Manuel Muñoz Martínez”. PINO CAMPOS, L. M. "Precisiones en torno a la biografía de María Zambrano", en MARRERO, J. (eds.) *La luz no interrumpida. Homenaje a Eugenio Padorno*. Clásicas. Madrid, 2012, p. 245.

⁷⁹ Cf. ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 263.

⁸⁰ Aunque no se conoce mucha documentación sobre su estancia en San Juan de Puerto, seguimos las fuentes biográficas citadas en la nota 17, donde se recoge dicha estancia.

⁸¹ Cintio Vitier ha evocado la primera lección del curso “Nacimiento y desarrollo de la idea de la libertad de Descartes a Hegel” que dictó Zambrano en 1944 en la Universidad de la Habana. Cf. ORTEGA MUÑOZ J. F. *Biografía de María Zambrano* o. c., 84 y CASTILLO, J. “Cronología de María Zambrano”, o. c., p. 78.

mexicana, *Luminar*; en Buenos Aires el libro *El pensamiento vivo de Séneca y La Guía*.

Aparecen nuevas amistades como la poetisa e investigadora literaria Fina García Marruz⁸², y especialmente dos amigos y mecenas que le ayudarán a lo largo de su vida: “la acaudalada y benefactora Josefina Tarafa ‘Fifi’”⁸³ y el pintor inglés Timothy Osborne, junto al grupo de la revista *Orígenes*, todos ellos “se sentían imantados por la personalidad, la voz y el mundo sutil de la española”⁸⁴.

Intelectualmente Zambrano trabaja en la reflexión sobre una “Historia de la piedad” que concreta con Rafael Dieste, para la editorial Atlántida, de Argentina. Es el inicio del contenido que más adelante se convertirá en *El hombre y lo divino*. Señalamos el cambio sustancial de estos escritos, no hacen referencia a otras filosofías o autores, está fraguándose un escrito propio. “Tengo varios libros escritos ya; ninguno de ellos me gusta y cuando tropiezo con algún fragmento, olvido inmediatamente que eso sea mío, no lo siento mío; solamente siento mío en mis libros cuando tengo capacidad y el valor de leerlos, aun para corregir las pruebas; esto ha sido siempre una catástrofe para mí, tener que releerme cuando lo puedo soportar y es que más que yo, así que está claro que lo más me ha costado es asumir este yo, el yo he hecho esto, el yo, no puedo con él. Yo no soy nadie, yo no soy ninguno y cómo si no soy ninguno puedo tener una autobiografía; más se me ha descubierto y desde muy niña, que en este yo se deposita también eso que se llama la responsabilidad

⁸² Cf. ZAMBRANO, M. *Islas*. Edición de Jorge Luis Arcos. Verbum, Madrid, 2007, p. XXXI.

⁸³ *Ibíd.* p. LXI. Juan Fernando Ortega Muñoz nos aclara sobre ella, se trata de la hacendada viajera Josefina Tarafa, que le ayudó en 1946 económicamente en su viaje a París y que a partir del año 1953, le asigna una ayuda-pensión durante unos años para que la filósofa veleña solo se dedique a escribir, liberada de las preocupaciones económicas. Cf. ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Biografía”, o. c., p. 67.

⁸⁴ ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 696.

moral. Y yo a esa responsabilidad moral tampoco puedo renunciar y tampoco he podido renunciar a una especie de sentir radical, de que aquello que he hecho ha nacido dentro de mí y no puedo rechazarlo. Así que cuando lo mido [sic.], siento que es mío, que podría yo ir más allá, pero que en este más acá a donde he ido a parar, ahí soy yo, ahí no tengo más remedio que aceptar responsabilidad, porque es el punto de la moral y es un punto también de revelación. Si no he podido revelar más que esto, Señor qué le vamos a hacer”⁸⁵.

En 1946 viaja desde La Habana a París ante la comunicación de la grave enfermedad de su madre. Cuando llega, la madre ha fallecido, y encuentra a su hermana Araceli que acababa de vivir una pesadilla. Y ésta penosa situación, será la causa por la cual María Zambrano no abandona a Araceli hasta la muerte de ésta.

Ella narra, en tercera persona, este viaje en un capítulo de su obra autobiográfica, *Delirio y destino*: “Y se encontró a solas con su hermana, ya que la madre había bajado a tierra dos días antes de que el avión la depositara en Orly. La había llamado Antígona, durante todo este tiempo en que el destino las había separado, apartándola a ella del lugar de la tragedia mientras su hermana –Antígona- La arrostraba. Comenzó a llamarla así en su angustia, Antígona, porque, inocente, soportaba la Historia; porque habiendo nacido para el amor le estaba devorando la piedad. Porque no había conocido más acción que la piadosa sin mezcla ni esperanza. Sí, ella sentía haber vivido y vivir la historia en la esperanza sin ambición; la hermana había vivido aún sin esperanza, sólo por la piedad: Había mantenido con ella infinitos diálogos, le había hablado noches interminables de insomnio cuando no sabía su paradero, si en tierra de Francia, si en lugar ocupado o no ocupado, si en país más libre del terror, aunque no de la guerra, si en algún campo de concentración. La

⁸⁵ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., pp. 70-71.

sentía llorar abrazada a la madre ya menor que ella, necesitada de protección. Y como ella le había hablado tanto, ya no hallaba palabra qué decirle, sólo una persistente interrogación no formulada casi siempre. Esperaba de ella la revelación de todo aquel dolor, el suyo propio y el de todos, la revelación entrañable de la noche oscura de Europa que ella había tenido que vivir, sin tregua, en la vigilia. Una conciencia inocente que vigila movida por la piedad; sí, Antígona”⁸⁶. Y con la agudeza de Zambrano describe sus sentimientos con una expresión sintética y profunda con estas palabras: “ellas dos hacían una sola alma en pena”⁸⁷.

En el año 1948, María Zambrano se separa de su marido Alfonso Rodríguez Aldave. Ambas hermanas permanecen dos años en París, ayudadas de la generosidad y protección de algunos amigos, como el matrimonio Zerbos, representante de Pablo Picasso, malagueño como ella; E. Cioran que le es presentado por Octavio Paz, también encuentra a Jorge Guillén que conocía antes del exilio y tiene amistad también con el pintor cubista Luis Fernández. Son años en los que Zambrano entró en contacto con la intelectualidad francesa, Malraux, Sartre, Simone de Beauvoir, Rene Char y Albert Camus.

María Zambrano en el año 1949, acompañada por Araceli, regresan a América y se establece en Ciudad de México, donde permanece por seis meses y en cuya Universidad le ofrecen la cátedra de Metafísica, para sustituir al profesor García Bacca; habiendo aceptado inicialmente, renuncia a ella para trasladarse de nuevo a La Habana. Allí permanece hasta 1953, y quizá estos años de estabilidad e intensa actividad, fueron definitivos en cuanto a la maduración de su pensamiento. Es tiempo de conferencias, clases, publicaciones de numerosos artículos; estas actividades sustentan, de forma precaria, a las dos hermanas. María Zambrano goza de gran prestigio en La

⁸⁶ ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 259.

⁸⁷ *Ídem*.

Habana. Colabora en Cuba con la Universidad del Aire, institución para la difusión de la Cultura a través de la radio, en su aportación habla de “La crisis de la Cultura en Occidente”.

Zambrano sigue escribiendo y envía a un premio literario su autobiografía novelada: *Delirio y destino. Los veinte años de una española*. Y en 1950 se publica, *Hacia un saber sobre el alma*, en Buenos Aires, son los textos que habían ido apareciendo en diferentes revistas de España y América a lo largo del periodo 1933-1944, en el prólogo a esta edición, María Zambrano cuenta sus crisis frente a la filosofía de los años 1927, 1929 y 1933 y cómo va encontrando su lugar frente a la claridad de Ortega y la oscuridad de Zubiri.

Las dos hermanas abandonan Cuba en el año 1953 y regresan a Europa, se instalan en Roma, donde permanecen hasta el año 1964. Recupera su vocación europeísta como confirma en la advertencia que incluye en el libro *La agonía de Europa*: “No sabemos en qué consiste eso genérico, eso que nos emparenta con todo lo europeo y que en este instante tiene más vigor que ningún rasgo nacional, particular o individual. Eso que nos hace sentir a Europa como una gran unidad en la que estamos incluidos íntegramente. Es solamente el testimonio de nuestra filialidad, de nuestra dependencia y de nuestra lealtad, puesto que, lejos de querer romperla, queremos conocerla para no traicionarla jamás. Mantenidos por este sentir, por el dolor que testimonia la unidad de Europa y nuestra filiación en ella, comenzaremos a ver algo. Automáticamente casi, la evocación funciona. Y lo que vemos ante nosotros inmediatamente es la riqueza de la forma o si se quiere el estilo de vida europeo. La densidad, multiplicidad y riqueza con que la han poblado”⁸⁸.

De su estancia en Roma destaca la presencia de María Zambrano en la vida cultural romana. Las hermanas residen en la Piazza del Popolo, cerca de la

⁸⁸ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 59.

Iglesia de Santa María del Popolo donde irán a ver los *caravaggios*: *La conversión de San Pablo*, *La crucifixión de san Pedro* y *la Asunción de la Virgen*; y en esta iglesia acuden a la misa los artistas y a los conciertos de todos los viernes, precedidos de las lecturas de Rilke, Max Jacob, Kierkegaard y algunos textos antiguos de los padres de la Iglesia⁸⁹. Ambiente de poesía y literatura, pintura, teatro. Aquí se fraguan algunas de sus importantes y entrañables amistades como las italianas: Elena Croce, Elemire Zola, Victoria Guerini (escritora bajo el seudónimo de Cristina Campo), Nieves de Madariaga, también y los españoles Ramón Gaya, Diego de Mesa, Rafael Alberti, Jorge Guillén y el sacerdote Agustín Andreu, con el cual mantendría una abundante correspondencia, posteriormente publicada por este, anteriormente citada.

En 1956 “el hispanista Alain Guy, en su obra *Les philosophes espagnols d’hier et d’aujourd’hui*, destaca la importancia del pensamiento de María Zambrano, y la califica como la pensadora más original e interesante de los discípulos de Ortega”⁹⁰. En el 1959 el profesor Muñoz Alonso, en su obra *Las grandes corrientes del pensamiento*, destaca la importancia filosófica de Zambrano, y por estas fechas también la citaría el profesor Andrés Valbuena Prat, catedrático de Literatura de la Universidad de Madrid.

Mientras tanto, María Zambrano sigue dando forma a su pensamiento, entre los escritos de esta época merece una mención especial una de sus obras más logradas y bellas, *El hombre y lo divino* publicado por primera vez en 1955, “restos de un proyectado libro, del que se guarda un boceto en la Fundación María Zambrano y que iba a titularse *Filosofía y Cristianismo*”⁹¹.

⁸⁹ Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 708.

⁹⁰ ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Biografía” o. c., p. 77.

⁹¹ ORTEGA MUÑOZ, J. F. “El Dios del horizonte. Estudio sobre el pensamiento teológico de María Zambrano” en CABRIA ORTEGA, J. L. y SÁNCHEZ-GEY

En su autobiografía presenta así este proyecto: “*El hombre y lo divino*, que también es muy mío, muy de lo hondo, porque es un fracaso, como digo, creo que digo en el prólogo de alguna edición, no sé cuál ahora, porque ha tenido varias, o quizás en la primera, que son los restos de un naufragio, porque lo que yo quería escribir era ‘filosofía y cristianismo’, y empecé a escribir algunos ensayos en Roma, en que año no recuerdo exactamente, y lo que fui escribiendo en torno a ello me pareció que tenía sentido en sí mismo y que debía publicarlo. De ello, de *El hombre y lo divino*, ‘La condenación aristotélica de los pitagóricos’ me parece lo más difícil que he escrito, hasta tal punto de que a veces lo leo y no acabo de entenderlo”⁹².

El hombre y lo divino es el libro más difundido de María Zambrano, y para J. F. Ortega “punto de partida de todas sus investigaciones posteriores”⁹³, donde elabora un magistral análisis histórico-fenomenológico de las diferentes manifestaciones de lo sagrado, y desarrollando un simbolismo que le permita dar cuenta de la realidad. Este mundo simbólico le permite al ser humano el paso a ese otro mundo de la conciencia y libertad⁹⁴. Su predilección por este libro la ha manifestado en varias ocasiones “El libro más querido de mi y de los demás se llama “*El Hombre y lo divino*”, editado por el Fondo de Cultura de México”⁹⁵.

Crece las publicaciones de libros y artículos en revistas, Zambrano va percibiendo el calado de su obra y escribe de modo profético a Rosa Chacel el

VENEGAS, J. *Dios en el pensamiento hispano del siglo XX*. Sígueme, Salamanca, 2002, p. 181. Del citado Manuscrito se conserva la portada M-550.

⁹² ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 71.

⁹³ ORTEGA MUÑOZ, J. F. “El Dios del horizonte. Estudio sobre el pensamiento teológico de María Zambrano”, o. c., p. 180.

⁹⁴ Cf. *Ibíd.*, p. 191.

⁹⁵ MORA GARCÍA, J. L. “Correspondencia entre María Zambrano y Mariano Quintanilla” en *Revista de Hispanismo Filosófico*. Nº 15, Universidad Autónoma de Madrid, 2010, p. 212.

1 de abril 1956 “Creo que hay gentes que me quieren y algunos discípulos. Todos me querrán más y serán más a quererme cuando ya me haya ido que a veces me (doy) un poco de prisa en conseguir. Para eso tengo que hacer, creo, así lo parece, mucho aún, te diría que todo. Pues no puedo hablarte de mí nuevo..., no sé, camino. Es algo diferente, pero que tiene sus raíces en todo. El camino es un círculo que habré de recorrer sólo si Dios lo quiere y quererlo sería exigirme. Todo parece que sea así. Es inmenso y escalofriante”⁹⁶.

Todos los escritos de Zambrano en estos años configuran, en una multiplicidad de temas y singulares visiones, una continuada reflexión sobre los sueños y el tiempo. Y durante toda esta “etapa” en María Zambrano, los motivos históricos, éticos y políticos, se mezclan de forma renovada con la reflexión sobre la conciencia, la constitución del individuo y la persona, y el aspecto místico que va adquiriendo su pensamiento. En su libro *Persona y democracia*, publicado en 1958, nuestra filósofa sostiene “La gran novedad del orden democrático es que ha de ser creado entre todos. El orden en algo que está en movimiento no se hace presente si no entramos en él”⁹⁷.

Estos años de Roma, serán muy fecundos en escritura, elabora constantemente colaboraciones para revistas: continua con Lezama Lima en *Orígenes* donde escribe tres textos que posteriormente incluirá en el libro *Delirio y Destino*; comienza en la *Botteghe Oscure* de Roma donde publica “La multiplicidad de los tiempos”, fundada y dirigida por Marguerite Caetani; *Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura*, de París, donde publica “El drama cátaro o la herejía necesaria”⁹⁸ y algún tiempo después “Carta sobre el exilio” y *La Licorne* igualmente de París, donde publica “Adsum”, ambos textos se unirán a la publicación por entero de *Delirio y Destino*; en *La Torre*,

⁹⁶ ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Biografía de María Zambrano*, o. c., p. 14

⁹⁷ ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, p. 164.

⁹⁸ ZAMBRANO, M. “El drama cátaro o la herejía necesaria” en *Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura*. Nº 8, París, septiembre-octubre 1954, p. 102.

revista de la Universidad de Puerto Rico publica “Sobre el problema del hombre”; “Apuntes sobre la acción de la filosofía” y más adelante “Tiempo y verdad”; en *Sur* de Buenos Aires “Unidad y sistema en la filosofía de Ortega”; En *Diógenes*, así mismo, de Buenos Aires “Los sueños y el tiempo”, precedente del ensayo *El sueño creador*, que María Zambrano enriqueció con la participación en el Coloquio de Royaumont sobre “Los sueños de las sociedades humanas”; en la revista *Cuadernos Americanos* de México, publica “Emilio Prados” dedicado al poeta con motivo de su muerte y que se incluiría en el libro *España, sueño y verdad*. Además cabría nombrar otras revistas como: *Revista Mexicana de Literatura*, *La Gaceta de F. C. E.*, de México; *Ciclón y Nueva revista Cubana* de La Habana; *Semana*, donde aparecen al menos 45 artículos y *Educación* con más 20 artículos, ambas de Puerto Rico; *El Nacional*, *Revista Nacional de literatura* y *Humanidades* de Venezuela; *Ínsula de Argentina*; *Fiera litteraria* y *L’approdo letterario* de Roma; *Ínsula e Índice* de España.

Esta amplia serie de aportaciones en publicaciones de revistas reflejan la incesante actividad de María Zambrano y contrasta con dolor, el trabajo extenuante con la penuria económica que sufren las dos hermanas. De esta experiencia de escasez deja constancia en su correspondencia con Reyna Rivas, la situación es desesperada. “Reyna te quiero decir una cosa que me pesa mucho y es darte la seguridad de que no olvido ni olvidaré los 200 dólares que aún te debo. Pero no es posible por ahora el enviártelos, pues mi situación económica vuelve a ser muy angustiosa, ya que no cuento sino con lo que tú sabes, tan maravilloso, pero que la vida es simplemente atroz y los colaboraciones [...] mal pagadas, o sin pagar. Espero que una entrada extraordinaria me permita hacerlo⁹⁹. En otras cartas expresiones como: “El lavarnos con jabón simplemente es ya casi un lujo y el tomar una vitamina o

⁹⁹ Cf. ZAMBRANO, M. *Epistolario (1960-1989) María Zambrano, Reyna Rivas*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas (Venezuela), 2004, pp. 53-54.

una aspirina, ya no alcanza”¹⁰⁰. Está recibiendo una beca desde la fundación Fina Gómez, teme que no se renueve y escribe en una de estas cartas donde además expresa la escasez en Roma, fechada el 28 de diciembre de 1962, escribe: “Me da dolor la estrechez incomprensible... y que va a ser de mí, de Ara, no lo sé. Por primera vez tengo miedo. Veo un muro sin apertura: No sé, no sé, ni quehacer ni adónde volverme. Las colaboraciones están imposibles: meses y meses para recibir, cuando se recibe, veinte o veinticinco dólares (...) La vida está atroz. Araceli se debate: la mujer que venía dos horas ya no viene porque quiere más. Todos son ricos en este país. Los que se acercan a pedir limosna le miran a uno con desprecio, pues van mejor trajeados. Ay, ay, ay”¹⁰¹.

En el año 1964, Araceli y María Zambrano se ven expulsadas de Roma, a causa de una denuncia por los múltiples gatos que tenían en su piso. Aunque se les retira la denuncia, finalmente ellas abandonan la ciudad. En Roma habían sido tiempos de penuria. “Son dos seres marginados por la vida, y en medio de su estrechez llama la atención la heroica disposición de la filósofa luchando por la expresión de su pensamiento a través de libros que luego le resultan difíciles de publicar y apenas le dan dinero”¹⁰².

Se alejan de Roma para irse a una casa de la montaña del Jura, en La Pièce – Francia. Es una casa sencilla, al verla dijo María Zambrano: “Parece un convento abandonado, pero tiene gracia”¹⁰³ donde permanecen hasta el año 1971. En 1965 recibe una beca de la fundación Fina Gómez de Venezuela¹⁰⁴ que será apoyo para su quebrantada economía. Y aquí, María Zambrano,

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 68.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 58-59.

¹⁰² ABELLÁN, J. L. *Una pensadora de nuestro tiempo*, o. c., p. 56.

¹⁰³ ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 717.

¹⁰⁴ Cf. “Quiero manifestar una vez más mi gratitud a la Fundación Fina Gómez — Caracas, París, Ginebra— por su constante colaboración en la posibilidad de este mi escribir” ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., p. 3.

trabajaré y escribiré más que nunca. Amplía *El sueño creador*, publica *España, sueño y verdad*. En el año 1967 aparece *La palabra y el silencio*, artículo clave hacia la obra, *Claros del bosque*¹⁰⁵. De esta época son múltiples trabajos que figurarán luego en: *De la aurora, Los bienaventurados, Notas de un método y Los sueños y el tiempo*.

Con un artículo “los sueños de María Zambrano” de José Luis López Aranguren en la *Revista de Occidente* de febrero del 1966, se inicia un lento camino de reconocimiento en España de la importancia de la obra de María Zambrano; ese mismo año en septiembre José Ángel Valente publicará “María Zambrano y el sueño creador” en la revista *Ínsula*, que también contribuye a acrecentar el interés por la escritura de la autora malagueña. En 1967 el profesor José Luis Abellán le dedica un capítulo en su obra *Filosofía española en América 1936-1976*¹⁰⁶. Son signos que van manifestando un mayor conocimiento de Zambrano en España.

En el año 1967, su obra: *La tumba de Antígona*, se publica en la revista *Asonante* número correspondiente a octubre-diciembre de dicha revista puertorriqueña. Esta obra junto a *Persona y democracia*, “establecen una peculiar relación entre la ‘historia trágica’ (la realmente habida) y la posibilidad de una ‘Historia ética’, que es, para ella, el único punto de fuga salvador del persistente ‘exilio’ en que habita la tierra el ser humano”¹⁰⁷.

En 1971 se publica, en Madrid, el primer tomo de sus *Obras reunidas* que recoge *El sueño creador, Filosofía y poesía, Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes, Poema y sistema, Pensamiento y poesía en la vida*

¹⁰⁵ El lugar de “La Pièce, junto a un bosque del Jura francés y muy cerca del lago Lemán, lugar sin duda emparentado con la concepción extraordinaria de su libro *Claros del bosque*” CASTILLO, J. “Cronología de María Zambrano”, o. c., p. 79.

¹⁰⁶ Cf. ORTEGA MUÑOZ, J. F., “Biografía” o. c., p. 81.

¹⁰⁷ Biografía de www.fundacionmariazambrano.org

española y *Una forma de pensamiento: La "guía"*. Libro prologado por María Zambrano está fechado, en el simbólico día, el 14 de abril de 1970. Es la primera entrega de un proyecto realizado por la editorial Aguilar que no ha tenido continuidad¹⁰⁸. Y a partir de estos años, aunque poco, algo resuena en España de esta rara escritora y se publican algunos artículos sobre ella, pero sigue siendo la gran desconocida.

En el año 1972 fallece su hermana, Araceli, desde 1946, como hemos visto, ambas hermanas han vivido juntas, la dependencia económica y moral que Araceli tenía de su hermana, acaba convirtiéndose en lo contrario, dependencia de María Zambrano respecto de Araceli¹⁰⁹. Jesús Moreno Sanz afirma a este respecto: "Pocos días antes de morir parece que le dijo a su

¹⁰⁸ Actualmente la fundación María Zambrano está llevando a cabo el proyecto de la edición su las Obras Completas que constará de cinco volúmenes, que seguirán el siguiente esquema cronológico-temático: Volumen I (1928-1945): artículos, inéditos y *Horizonte del liberalismo, Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil, Filosofía y Poesía, Pensamiento y poesía en la vida española, Unamuno, La Agonía de Europa, La Confesión y Hacia un saber sobre el alma*. La inclusión de este último en este volumen se debe a que, aunque se publicó en 1950, está constituido por artículos que van desde 1932 a 1945. Volumen II (1946-1972): artículos, inéditos, *El hombre y lo divino y Persona y Democracia*. Cubre todo el trayecto que María Zambrano realizó con *El hombre y lo divino*, sus escritos preparatorios entre 1946 y 1950, sus dos ediciones de 1955 y 1973, todos los artículos entre esas dos fechas y grandes inéditos como *La ética, Los cuadernos del Café Greco, La Palabra, Historia y Revelación o Hijo del hombre*. Volumen III (1945-1991): Toda la investigación inédita sobre los sueños y el tiempo, recogiendo los diversos artículos publicados y los libros *El sueño creador, Los sueños y el tiempo y España, sueño y verdad*. Este volumen está editado en Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2011. Volumen IV (Todos los escritos autobiográficos inéditos, Diarios (con la excepción de Diarios del Café Greco, por su esencial carácter filosófico, vinculado a toda la temática del volumen II), Diarios espirituales, artículos y escritos largos, como *A modo de autobiografía*, y el libro *Delirio y destino*. Volumen V (1973-1991): artículos, inéditos y *Claros del bosque, De la aurora, Notas de un método, Los lugares de la pintura y Los bienaventurados*. Naturalmente aquí ha de incluirse el editado como *Los lugares de la poesía*, teniendo en cuenta el proyecto completo tal y como lo fue disponiendo María Zambrano en el inédito "Poesía e historia". www.fundacionmariazambrano.org.

¹⁰⁹ Cf. ABELLÁN, J. L. *María Zambrano una pensadora de nuestro tiempo*, o. c., p. 57.

hermana: ‘María, desenróscate, que te prendes a mí como una serpiente. ¡Déjame morir!’¹¹⁰.

Tras la muerte de su hermana, Zambrano regresa nuevamente a Roma. Vive voluntariamente aislada, retirada y sin un solo gato. *La Máscara de Agamenón* ó *El vaso de Atenas*, testimonian el viaje a Grecia que realizó en este año, así como el poso que le dejó la muerte de su hermana; el mismo que le impelerá a escribir para *Claros del bosque*. Cintio Vitier afirma que dicho libro es “el texto espiritual más profundo y más lleno de gracias que se ha escrito en español desde los tiempos de San Juan de la Cruz”¹¹¹.

En 1973, aparece la segunda edición de *El hombre y lo divino*, revisada y aumentada, con prólogo de Zambrano. Y en 1974 al cabo de 35 años se publica un facsímil del número XXIII de *Hora de España*, que al acabar la guerra, quedó encerrado en la imprenta. En 1975, la revista *Ínsula*, en el número de enero, publica “Miguel de Molinos, reaparecido”.

Del 1974 al 1978 vuelve a residir en La Pièce, siempre acompañada por algunos familiares y amigos íntimos. Aquí, María Zambrano, lleva una vida de máxima concentración. Le escribirá el 2-3 de julio 1978 al poeta Edison Simons: “Son elocuentes los signos de que publicar es una transgresión para algunas personas entre las que me cuento... Quizás Bo, el interlocutor de Aristóteles, lo supo bien, quizás otros de tu constelación o consanguineidad de destino. Pero Lezama supo que había de hacerlo y de ‘tiras de mi pellejo’ doy para *Orígenes*, sin aludir nunca a los propios libros que del mismo modo se publicaban. ¿Qué hacer? Dejar a Lucrecia en tus manos por ellas elegidos, quemar todos mis papeles, irme a un verdadero desierto..., No lo sé. Y si creyendo saberlo, no encuentro modo, fuerza, capacidad ni quien me lleve —

¹¹⁰ ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 719.

¹¹¹ ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Biografía”, o. c., p. 103,

esto último sobre todo— será mi destino, mi sentencia, quedarme en el confin”¹¹². El deterioro de su salud física es constante, especialmente la pérdida de la vista. Cada vez le es más costoso leer y escribir. No obstante, va componiendo algunos fragmentos de *De la aurora* como: *Los mares y Tal como un péndulo*¹¹³.

En 1978 se traslada a Ferney-Voltaire, aumentan sus males Pero por ello no se rinde. El 12 de agosto 1979 escribe a Edison Simons: “Estoy incapaz de todo o casi todo. Necesito adentrarme en alguna secreta fuente de agua pura y vivificante, en silencio, con el pensamiento, eso sí, de los amigos que quiero hondamente. No me siento sola. Edi, no estamos solos”¹¹⁴. No obstante, sigue trabajando intensamente en la elaboración de lo que luego serán *Notas de un método*. En 1979, en el número 4 de la revista *Poesía*, editada en Madrid por el Ministerio de Cultura, aparecen tres fragmentos del libro inédito *De la Aurora*.

El 3 de mayo de 1979 desde Ferney-Voltaire escribe “Tiemblo cuando alguien como usted me lee. Temblaba siempre al comenzar no sólo las innumerables conferencias que tuve que dar, sino también las clases. Sólo la irresistible vocación me ha sostenido por el estrecho, áspero, inacabable camino del pensamiento”¹¹⁵. Zambrano siente la necesidad de transmitir lo que se le ha dado a ver, se muestra como mujer vocacionada y es esto lo que la ha impulsado a superar las dificultades personales.

¹¹² *Correspondencias (Edison Simons / María Zambrano)*. Fugaz, Alcalá de Henares, 1995, p. 97.

¹¹³ Lezama Lima, ante la situación de Zambrano, le dedica su poema “María Zambrano” (recogido en Fragmentos a su imán): “María se nos ha hecho tan transparente / que la vemos al mismo tiempo/ en Suiza, en Roma o en La Habana”. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 721.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 722.

¹¹⁵ ORTEGA MUÑOZ J. F. *Biografía de María Zambrano*, o. c. 13.

María Zambrano se traslada a Ginebra, en 1980, allí la vida pudiera ser más fácil, por permitirle la comunicación con un grupo de amigos que la cuidan, porque está cada vez más frágil y necesitada de todas las ayudas. En dicho año, llega el primer reconocimiento oficial en España; a propuesta de la colonia asturiana de Ginebra, María Zambrano, es nombrada hija adoptiva del Principado de Asturias. Y en este año, en el Colegio Mayor San Juan Evangelista de Madrid, tras una Conferencia de J. A. Valente, se escucha la voz de María Zambrano, grabada en cinta por el conferenciante, su voz va citando *Algunos lugares de la palabra*¹¹⁶. Es la primera vez, desde 1939, en que se oye en España, su voz, en público.

A partir del año 1981 los ecos de su voz comienzan a obtener, en España, más amplias resonancias. El 13 de junio de dicho año, en Radio Nacional, se ofrece una larga entrevista con ella del poeta J. M. Ullán, en la que se le oyó decir “Es que es terrible volver al cabo de tanto tiempo. Yo siento la llamada. Yo quiero ir. Pero lo que no quiero es tirarme por la ventana. Hay algo que todavía se resiste [...] Que sea lo que Dios quiera”¹¹⁷.

Resuena la posibilidad de volver, es invitada a la tercera “Semana Andaluza de Filosofía” que se celebraría en Córdoba promovida por la sociedad Andaluza de Filosofía, y ella testimonia su deseo de volver, como en esta carta que Zambrano dirige a Juan Fernando Ortega Muñoz, desde Ginebra el 7 de febrero de 1981 “Entre todas las invitaciones que recibo para ir a España es, creo, la que más me ha llegado al corazón. Y por tanto la que mayor dolor me produce el no poder aceptar. Quiero creer que no soy presa de una verdadera ‘enfermedad’, pero el caso es que no dispongo de mi cuerpo para nada que sea moverme, a veces se hace penoso el ir de una habitación a otra. No le voy a abrumar con la enumeración de mis dolencias. Voy mejorando. Y

¹¹⁶ ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., 1986, pp. 81-101.

¹¹⁷ ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 724.

así espero esta en otra situación física dentro de algún tiempo. Quizás, ya que la “Semana Andaluza de Filosofía” se reúne anualmente, el año próximo. A ver, a ver. ¡Qué bien suena Córdoba y Filosofía y cuanta alegría da el que anden juntas!¹¹⁸.

Este mismo año, le es concedido el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. En junio Radio Nacional retransmite la citada entrevista concedida por María Zambrano desde Ginebra. En ella “refleja María Zambrano, al contemplar su vida, un hondo amor a su país”¹¹⁹. Y el ayuntamiento de Vélez-Málaga nombra a María Zambrano hija predilecta de su pueblo natal, a petición de la poetisa M^a Victoria Atencia.

A lo largo del año 1982 se van difundiendo lentamente noticias sobre las publicaciones y libros de nuestra autora, se une a estas ediciones el propio Ministerio de Educación y Ciencia. La Junta de Gobierno de la Universidad de Málaga la nombra doctora *honoris causa*. Se percibe un hálito de esperanza para su regreso. En este año la revista malagueña, *Litoral*, dedica varios números en homenaje a María Zambrano. En el número ciento veintiuno de dicha revista, se reedita *La tumba de Antígona* y otro escrito no editado *Diótima*. Desde el curso 1981-1982 un Instituto de Bachillerato de Leganés lleva el nombre de María Zambrano.

Nuestra autora avista este creciente interés por su obra y la valoración que se hace de ella, afirma a Cintio Vintier refiriéndose a la capacidad de este para captar su interés y asimilación de Leibniz, se refleja la humilde Zambrano que tiene vocación de pensadora y está es su fuerza a pesar del gran desgaste de los años. Escribe en una carta del 28 de agosto de 1982 desde Ginebra...”Sí,

¹¹⁸ Cf. ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Encuentro al atardecer. Mis relaciones con María Zambrano*. Concejalía de Cultura y Patrimonio - Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 2012, p. 66.

¹¹⁹ CASTILLO, J. “Cronología de María Zambrano”, o. c., p. 80.

cuanta lucidez, cuánta llama arde en la desvelada atención que me dedica y que no es a mí, sino al pensamiento en mí”¹²⁰.

El estudio y conocimiento del pensamiento zambrano va viendo la luz, a ello contribuye estudios y seminarios. En 1982, el aula de Filosofía de la Caja de Ahorros de San Fernando de Sevilla celebra unas jornadas en homenaje a María Zambrano del 15 al 19 de Febrero bajo el lema “Imaginación y pensamiento crítico”. Se publican varios artículos sobre su semblanza y figura, y el Servicio de Publicaciones de Ministerio de Educación y Ciencia edita una grabación homenaje a Zambrano, en la que se recoge su propia voz.

En junio-julio del 1983 tuvo lugar un seminario sobre el pensamiento de María Zambrano¹²¹, con ponencias, comunicaciones y mesas redondas de autores como: Fernando Savater, Jesús Moreno Sanz, Amparo Amorós, Antonio Marí, Fernando Muñoz, E. M. Cioran, Antonio Colinas, Julia Castillo, José Luis Aranguren, J. A. Ugalde. El libro *El pensamiento de María Zambrano, Papeles de Almagro*; editado en 1983, recoge las aportaciones en dicho encuentro. En el 1984 en mayo, en Segovia se le rinde una homenaje con el título: “Segovia: un lugar en la palabra de María Zambrano”.

Son signos que abren la posibilidad de volver, el lugar inicialmente elegido para el regreso fue el convento de las Madres Agustinas de Valdepeñas. El motivo fue el seminario de Almagro, desde aquel momento María Zambrano entabló una singular amistad con la madre Clara, fundadora y

¹²⁰ Cf. ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Biografía de María Zambrano*, o. c., p 20-21

¹²¹ Seminario de la Universidad de Almagro “con la participación de destacados especialistas españoles de la obra de la filósofa malagueña, exiliada actualmente en Ginebra (Suiza). A manera de saludo a la citada fundación y a los partícipes que animan el seminario, María Zambrano ha enviado un breve texto inédito, que fue leído el día de la inauguración, por su *embajadora* en España, la poetisa Julia Castillo”. URL: http://elpais.com/diario/1983/07/01/cultura/425858405_850215.html

Superiora del convento de Valdepeñas¹²². La salud de María Zambrano está muy quebrantada, pero la decisión de volver, se va vislumbrando. Cuando todo estaba preparado para el regreso a España, Zambrano cae muy enferma. En carta dirigida a la citada religiosa escribe sobre su sentimiento frente a la cercana navidad y en posdata insinúa problema para el regreso transcribimos aquí dicha carta:

“Ginebra 5-6 Diciembre 1983.

Querida Madre Clara.

Le envió este portatico, que hace muchos años un amigo, inesperadamente me trajo del Perú. Me deslumbra sin fatigarme; llamarada de fuego, de ese fuego que si no se le opusiera resistencia, opacidad, incendiaría sin consumirse la creación entera. El fuego del que corazones como el suyo se alimentan como planta que da luz y calor. Cuando digan “Gloria a Dios en las alturas”, rece un poquito por mí. Bajo ese cielo alto y puro yo, emigro muchas noches y lo digo, y también: “Venga a nosotros el tu Reyno [sic]”.

Con devoción verdadera. María Zambrano.

PD. Ya, Jesús Moreno le habrá dicho la verdadera historia de este retraso. Con mayor fervor que esperanza diga: “lo que Dios quiera”¹²³.

Los médicos que la atienden en Ginebra, prácticamente la declaran desahuciada, por acabamiento natural de la vida. Acuciada por la artrosis, sin

¹²² Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 725.

¹²³ JIMÉNEZ S.-MARISCAL, J. D. *Los senderos olvidados de la filosofía. Una aproximación al pensamiento de María Zambrano*. Edita Religión y Cultura, Madrid, 1991, p. 292.

visión por cataratas en ambos ojos, y sufriendo una fuerte anemia, es internada en una clínica ginebrina. Es operada de cataratas, y sorprendentemente Zambrano se recupera poco a poco. De este modo se torna posible su regreso. Jesús Moreno Sanz fue a buscarla a Ginebra y el día 20 de noviembre de 1984, María Zambrano, pisa de nuevo suelo español “En el aeropuerto estaban esperándola también algunos de sus amigos y familiares: Julia Castillo y Javier Ruiz, Aurelio Torrente, Pepe [sic] Tomero y señora”¹²⁴.

Podemos captar sus sentimientos con algo de lo que escribe en *Las palabras del regreso* “Yo he renunciado a mi exilio y estoy feliz, y estoy contenta, pero eso no me hace olvidarlo, sería como negar una parte de nuestra historia y de mi historia. Los cuarenta años de exilio no me los puede devolver nadie, lo cual hace más hermosa la ausencia de rencor. Mi exilio está plenamente aceptado, pero yo, al mismo tiempo, no le pido ni le deseo a ningún joven que lo entienda, porque para entenderlo tendría que padecerlo, y yo no puedo desear a nadie que sea crucificado. En mi exilio, como en todos los exilios de verdad, hay algo sacro, algo inefable, el tiempo y las circunstancias en que me ha tocado vivir y a lo que no puedo renunciar”¹²⁵.

En Madrid, María Zambrano comenzó a ordenar y elaborar sus notas y escritos para *De la aurora*. Ya instalada, la actividad intelectual de Zambrano es incansable, como testimonia la multitud de artículos que Zambrano publica

¹²⁴ ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 724. Puede sorprender que sea Pepe Tomero quién está esperándola en el aeropuerto porque el primo Rafael Tomero ha seguido y apoyado a María continuamente. Para asegurar este hecho hemos confrontado otros escritos; ABELLÁN, J. L. “Vida itinerante y exilio”, en MORENO SANZ, J. *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética. Exposición*. Edición, Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Fernando Muñoz. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes - Fundación María Zambrano, Málaga, 2004. pp. 319-353. URL: <http://www.residencia.csic.es/expomz/inicioexpo.htm>.

¹²⁵ ZAMBRANO, M. *Las palabras del regreso*. Edición de Mercedes Gómez Blesa. Cátedra, Madrid, 2009, p. 67.

en el año 1986, además *De la aurora* y la reedición de *El sueño creador*, su actividad literaria no ha disminuido. Aparece, su libro *Senderos* que incluye varios escritos inéditos de Zambrano. Dado que la falta de visión le impide escribir por sí misma, siempre encuentra alguna mano colaboradora dispuesta a ayudarle. Algunos de sus artículos son grabados en magnetofón. José Miguel Ullán, realiza varias entrevistas a María Zambrano, el 11 de mayo 1986 publica una de estas entrevistas, a continuación recogemos algunas palabras de su respuesta:

“P.— ¿Desde este retiro te atreves a sospechar cómo está España?

R.— Me temo que no. Pero veo los informativos de televisión con cierta frecuencia y eso me quita la gana de vivir, no ya en España, ni en el mundo, sino en el universo. Es terrible lo feo que está el mundo. No hay un rostro de verdad, un rostro, puro o impuro, pero un rostro. El mundo está perdiendo figura, rostro, se está volviendo monstruoso. Y ahí, hasta San Juan de la Cruz viene en mi apoyo: ‘La dolencia de amor, que no se cura sino con la presencia y la figura...’ ¿Cómo amar a un mundo que no tiene presencia ni figura? ¿Cómo hablar siquiera de él? Hay momentos en que se me aparece de inmediato la posibilidad de no volver a hablar nunca. Pero luego me acuerdo, y me río, de esas personas a las que les da por hablar de silencio y no acaban nunca [...] Sí, encuentro que el mundo se está vaciando de pensamiento. Es horrible [...] Tal vez lo que yo siento es que no hago aquí ná... Me acuerdo de un proverbio árabe que le gustaba citar a Ortega: ‘Bebe en el pozo y deja tu sitio a otro’¹²⁶.

¹²⁶ ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 727. Aunque María Zambrano está en España desde el 1984, pero su vida se desarrolla de manera discreta poco presente en los círculos sociales y culturales, en alguna forma “retirada”, por esto la expresión del entrevistador “Desde este retiro”.

Durante el año 1987 María Zambrano seguía siendo el núcleo que aglutinaba a pensadores y filósofos de la época. Cuando no estaba indispuesta, la casa de María Zambrano podía convertirse en lo que ella misma quería: “El arca de Noé”, donde cabían las más diversas personas y los más diferentes pensamientos. Es entonces cuando comenzó a preparar la publicación de *Notas de un método* y la reedición de obras como: *Filosofía y Poesía*, *La agonía de Europa*, *Persona y democracia* y *La confesión, como género literario*.

En su casa de Madrid¹²⁷ se celebra la investidura del Doctorado Honoris Causa acordado ya en el año 1982 por la Universidad de Málaga. Y se constituye en Vélez-Málaga la fundación que lleva su nombre. La intervención de la fundación será decisiva para lograr la definitiva tranquilidad en el aspecto económico, aunque desde su vuelta a Madrid¹²⁸ no tenía ya agobio alguno. Solventado, por una parte, por sus múltiples colaboraciones en prensa, las prontas publicaciones o reediciones de libros, una ayuda del Ministerio de Cultura y algunos envíos del que fue su mecenas por tantos años, llamado por ella “hermano”, Timothy Osborne; por otra, por la creación de la Fundación María Zambrano¹²⁹.

En el año 1988 además de concluir *Notas de un método*, María Zambrano escribe múltiples artículos, y sigue recibiendo a los amigos. Y en el otoño le es concedido el Premio Cervantes. Antes y después de la recepción del Premio, ya en 1989 surge el nerviosismo, la perplejidad y la agitación. Son momentos de entrevistas, visitas oficiales, etc.; simultáneamente avanzan el empeoramiento de su salud, y la imposibilidad de escribir. De diciembre del 1988 a marzo de 1989 intenta elaborar el discurso para la recepción del premio y quedaron unas notas encantadas y alguno de sus mejores “delirios” aunque

¹²⁷ Reside cerca del Retiro en la calle Antonio Maura 14, 4º B., *Ibíd.*, p. 725.

¹²⁸ Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 728.

¹²⁹ ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Biografía”, o. c., p. 97.

no aptos para una recepción oficial. El discurso lo compuso un poeta amigo suyo y lo constituye un collage de escritos de María Zambrano, basándose esencialmente en el escrito de 1955, “Lo que le sucedió a Cervantes” haciéndolo preceder de unas palabras introductorias acordes con la escritura y el pensamiento de Zambrano. Ella quedó completamente apaciguada con esta solución¹³⁰. “En ese mismo año es propuesta para el Premio Nobel, que al fin le es concedido a su amigo Camilo José Cela, no sin la propuesta de algunos miembros de la Academia Sueca, que consideraban más valiosa la obra de María Zambrano”¹³¹.

Después de la entrega del Premio Cervantes, volvió la palabra y la capacidad de trabajo. Comenzó a revisar con Rosa Mascarell, su secretaria, los escritos que formarán el libro *Los bienaventurados*, y también aquellos que desde Roma constituían su investigación sobre *Los sueños y el tiempo*. Y fue preparando, con Amalia Iglesias, la recopilación de lo que hoy es, *Algunos lugares de la pintura*. Decidió, también, dar a publicar *Delirio y destino*.

A partir de 1990 se encuentra sin poder sostenerse en pie, en una silla de ruedas, Zambrano se exasperaba en algunos momentos, y en otros caía en oscuros letargos, sin apenas articular palabra. Por días, también alcanzaba una calma lúcida y gozosa que le permitió dictar algunos artículos y recomponer otros, inéditos, de épocas anteriores. Su último artículo publicado fue “Peligros de la paz” ante el horror de la Guerra del Golfo, un nuevo reclamo para manifestar ciudadanía mundial y su defensa de la no violencia.

En el año 1991, pocos días antes de que la llevaran, al “Hospital de la Princesa”, se intercalaron días de mejoría y recaídas. El 6 de febrero el corazón de María Zambrano, se detuvo lentamente sin perceptible agonía. “El carácter

¹³⁰ Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 728.

¹³¹ ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Biografía”, o. c., p. 97.

original y crítico de la doctrina zambraniana con la tradición occidental judeocristiana y su evidente espíritu progresista ha confundido a muchos estudiosos de este pensamiento que lo encuadran en un agnosticismo más o menos poético. Pero una cosa queda clara: la voluntad de María Zambrano de permanecer en la ortodoxia de la Iglesia Católica. En la cláusula segunda de su testamento otorgado el 29 de enero de 1987 se dice textualmente: “Declara que pertenece a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana en cuya fe y doctrina fue educada y en cuyo seno desea morir”. Esa voluntad de la que tenemos aquí constancia notarial, fue en realidad el hilo conductor de toda su investigación filosófica”¹³².

Al día siguiente de su muerte, “es amortajada con el hábito de la Orden Tercera Franciscana que ella llevaba consigo con tal destino”¹³³; la trasladan a su pueblo, Vélez-Málaga, donde yace, en el cementerio local. En la lápida, por deseo suyo, consta esta inscripción del *Cantar de los Cantares* con un verso que llama a la amistad y a la esperanza, dos de las características más propias de María Zambrano: “Surge amica mia et veni”¹³⁴.

¹³² ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Reflexión y revelación, los dos elementos del discurrir filosófico (Una aproximación al pensamiento de María Zambrano)” en *Contrastes*, Vol. I. Revista interdisciplinar de filosofía, 1996, pp. 213. URL: <http://www.uma.es/contrastes/pdfs/001/Contrastes001-12.pdf>.

¹³³ ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Biografía de María Zambrano*, o. c., p. 128.

¹³⁴ Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 731.

2. PENSAMIENTO FILOSÓFICO

La dificultad de sintetizar el pensamiento de María Zambrano, nos lleva a desarrollar este apartado presentando algunos ejes alrededor del cual van generándose los temas que ella desgrana en sus conferencias y escritos. En un primer apartado presentaremos los autores principales que han influido en su reflexión; y en el segundo punto analizaremos algunos aspectos centrales que conforman los cimientos de su filosofía.

2.1 Influencias en la filosofía zambraniana

Zambrano, filosóficamente hablando, es hija de su época, y muy atenta a las inclinaciones del momento: la filosofía existencial, fenomenológica y vitalista, sobre todo.

Las influencias recibidas las podemos agrupar en autores clásicos, sus preferencias eran marcadamente hacia los griegos recogiendo rasgos de Plotino. María Zambrano escudriña en el mundo griego, para descubrir en qué consiste el filosofar, como forma de vida, y se sorprende ante el abandono de la poesía por parte de Platón y también le causa sorpresa la condena aristotélica del pitagorismo. Sin embargo, ella intuye que en la unidad de filosofía y poesía, de ontología y política, de ética y religión; se sitúa la mejor conjunción de un saber de la vida. A nuestra autora “el orfismo le parece esta forma de filosofía o de sabiduría como saber de mediación, un reconocer la propia indigencia para hallar la luz, pues propone el conocimiento del alma, la

nostalgia de la unidad, la conciencia, el sufrimiento, la tragedia, la queja..., senderos que luego la filosofía abandona y la razón poética recupera”¹³⁵.

Influjo que recibe de acercamiento hacia los estoicos españoles, especialmente Séneca, de pensadores cristianos como Agustín de Hipona y Spinoza heredero crítico del cartesianismo, cuyo pensamiento a la vez ético y metafísico se hallaba más acorde con su propia forma de sentir. Para Zambrano estos son saberes inspirados que ostentan la huella de un *logos* que ahonda y eleva el pensar humano, más allá, y aun antes de la idea y de la deducción lógica, que andan convencidos, como Empédocles, que conocer la verdad es “conocerla en tu corazón con tu *logos* penetrante”. Conocimiento que es el resultado de implicarse el ser entero, la vida toda. Es así en Zambrano: “despertar del ser unido con la vida, que ya no lucha con su corazón sino que lo halla como un centro integrado por el amor”¹³⁶.

Pero no sólo a los filósofos debe la consecución de su forma de pensar, sino también a autores que pertenecen al ámbito de la psicología, de la mística, y de la religión. Pues su inspiración procede de los grandes místicos occidentales, sobre todo de los españoles Miguel de Molinos o Juan de la Cruz, estos la marcaron fuertemente y le ofrecieron una amplia simbología que respondía al universo que ella pretendía expresar¹³⁷; y en su antropología religiosa se ayuda de exégetas de la “filosofía perenne” como Massigson, Corbin y Guénon, entre otros.

¹³⁵ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento” en *Religión y Cultura*. Vol. LI, n° 233, abril-junio 2005, p. 485.

¹³⁶ PINO CAMPOS, L. M. *Estudios sobre María Zambrano*, o. c., p. 215.

¹³⁷ Cf. ROMERO DE SOLIS, D. “El corazón en la niebla” en CEREZO GALÁN, P. (coord.), *Filosofía y literatura en María Zambrano*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005, p. 197.

Y con respecto a la psicología recibe el influjo de Jung¹³⁸, es deudora del psicoanálisis, en el que basa su fenomenología de los sueños y su arquitectura de la persona. Si el conocimiento poético, la anulación de las fronteras entre filosofía y poesía, son temas explícitos del pensamiento de María Zambrano, éstos toman mayor fuerza, se convierten en principios operantes en algunos ensayos como por ejemplo en *El sueño creador*. Con este escrito, Zambrano se introduce en una fenomenología de los sueños, es decir hacia un estudio de los sueños desde su forma, no desde su contenido, partiendo de los supuestos centrales de la metodología de Jung.

Y entre los filósofos del siglo XIX recibe influencia de Nietzsche y de su expresión poética como modo de expresar el conocimiento de lo real y en menor medida, de Kierkegaard, que con su filosofía de la condición de la existencia humana, centrada en el individuo y la subjetividad, en la libertad y la responsabilidad, en la desesperación y la angustia ilumina las experiencias y la escritura de la escritora veleña.

Para María Zambrano, M. Scheler es el filósofo de las cuestiones más cercanas y del sentido de la vida. Por ello la huella de M Scheler es especialmente clara en la antropología de Zambrano, en cuanto que dirige el pensar al ámbito del sentir y al cuestionamiento de la inserción de la persona en el cosmos¹³⁹.

¹³⁸ Cf. MAILLARD, Ch. “Las mujeres en la filosofía española”, en DIAZ-DIOCARETZ y ZAVALA, I. M. (coords.) *Breve historia feminista de la literatura española*, Vol. V. Anthropos, Barcelona - Editorial de la Universidad de Puerto Rico-San Juan, Puerto Rico, 1998, p. 276.

¹³⁹ Cf. REVILLA GUZMÁN, C. “Sobre M. Scheler y María Zambrano. Acordes e intervalos” en REVILLA GUZMÁN, C. (ed.) *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*. Bellaterra, Barcelona, 2013, p. 161.

También Zambrano entrará en diálogo con Heidegger¹⁴⁰, y se ve influenciada por su experiencia de la naturaleza, pero resulta significativo que para Heidegger la percepción corpórea de una cosa, suponga la comprensión primera del ser de la cosa, con una clara prevalencia del *logos*; el sentir es la vía experimental que le permite a Zambrano, como filósofa femenina, situar el cuerpo en el centro del razonar, y se dirige a las cosas en cuanto cosas, no en cuanto entes. Esta diferencia no es baladí pues compromete a nuestra autora a reconocer que somos dependientes del cuerpo, imbuidos de un sentimiento de participación corpórea en todas las formas de lo real¹⁴¹.

No podemos olvidar filósofos tan especiales para Zambrano, por ser maestros y contemporáneos, como Ortega y Gasset, Antonio Machado, Unamuno y Zubiri, que en mayor o menor medida serán referencia en su escritura. A continuación describiremos, más detenidamente algunas de estas influencias analizando algunos de los autores citados, seleccionando aquellos que están más presentes en sus escritos, especialmente por su influencia en el pensamiento religioso, que es el eje alrededor del cual gira este trabajo.

Junto a la búsqueda en el mundo griego, Zambrano se acerca al pensamiento español del estoicismo, encarnado en la figura de Séneca, al que califica como categoría histórica esencial del pensamiento español¹⁴². Porque “a Séneca parecía importarle más que la filosofía el hombre que la necesitaba en su desamparo para adquirir entereza. Por esto, la razón estoica parece más bien razón misericordiosa, aquella que urge en la vida del hombre, aquella que

¹⁴⁰ Cf. ZAMBONI, Ch. “Heidegger y Zambrano: dos formas diferentes de amor a la naturaleza” en REVILLA GUZMÁN, C. (ed.) *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*, o. c., pp. 129-139.

¹⁴¹ Cf. ZAMBRANO, M. *Algunos lugares de la pintura*. Edición y notas de Pedro Chacón. Eutelequia, Madrid, 2012, p. 108.

¹⁴² Cf. URL: <http://cvc.cervantes.es/ACTCULT/zambrano/obra/obra05.htm>.

se apega a la vida, por ello la razón estoica surge no en la academia ni en el recinto, sino en la vida, en la vida que la necesita”¹⁴³

El interés de Zambrano por Séneca se remonta al año 1938, cuando viviendo en Barcelona, escribe para la revista *Hora de España* el ensayo: “Un camino español: Séneca o la resignación”¹⁴⁴. Séneca, pues, es una de las figuras objeto de estudio de María Zambrano, dedica diferentes ensayos a la interpretación de la vida y la obra de este filósofo hispanorromano, los cuales cristalizaron en el libro: *El pensamiento vivo de Séneca*, que se publicó en Buenos Aires en el año 1944.

Zambrano encontró en el pensamiento de Séneca la respuesta a sus propios planteamientos metafísicos, así como el consuelo y la explicación, a nivel personal, necesarios para superar la tragedia sufrida junto a los que, como ella, defendían una España republicana, pero que, debido a las circunstancias adversas, tuvieron que vivir la amargura y la soledad del exilio. “Séneca pertenece a esta estirpe de antiguos filósofos que nos trae el amargo despertar de la razón que nos sacude de nuestros delirios y ensueños para hacernos ‘entrar en razón’ como el pueblo español dice todavía”¹⁴⁵. Representa para María Zambrano un modo cumplido de ser español, siempre que padece una crisis histórica personal acude a él en busca de un buen consejo, que le ayude a disipar las dudas que surgen en el camino: “Hacia estos antecedentes volvemos los ojos y no sabemos, al encontrarlos, si es que desde siempre [no] [sic] han estado ahí, frente a nosotros o a nuestro lado; ni tampoco si es que acaso no

¹⁴³ RIVARA, G. “Más allá de la esperanza y la desolación: Séneca y la razón mediadora, la interpretación de María Zambrano” en *La lámpara de Diógenes*, Vol. V. Nº 8 y 9 enero-junio, julio-diciembre, 2004, Universidad Autónoma de Puebla. México, p.109.

¹⁴⁴ ZAMBRANO, M. “Un camino español: Séneca o la resignación” en *Hora de España*. Nº XVII, Valencia-Barcelona, mayo 1938, p. 17.

¹⁴⁵ ZAMBRANO, M. *El pensamiento vivo de Séneca*. Cátedra, Madrid, 1992, p. 16.

surgen del fondo mismo de nuestra intimidad como una clarificación, luz reveladora de nuestra más recóndita morada”¹⁴⁶.

Si analizamos los elementos del senequismo que Zambrano incorpora en sus planteamientos descubrimos que, califica el pensamiento de Séneca como una filosofía en tiempos de crisis, esto es, como un pensamiento que surge motivado por la necesidad de buscar un modo de resistencia ante los avatares de la vida.

Este es un rasgo determinante de dicha filosofía, ya que el resto de sus aspectos surgen a partir de esta exigencia prioritaria, de hallar consuelo ante las dificultades, que nos va imponiendo nuestra peripecia vital. De ahí que nuestra autora califique el senequismo como una *razón vital*, como un pensamiento cuya principal vocación no es tanto conocer para descubrir el secreto último de lo real, como conocer para saber vivir y morir, para saber afrontar con dignidad los reveses de la existencia. Es una razón, por tanto, que se aleja de la abstracción de la razón platónico-aristotélica para convertirse en una doctrina de consolación que asiste a la persona concreta en su aflicción. Una razón en la que “el *logos* platónico sin llegar a descender de su cielo impasible por misericordia de la miseria humana, ha abandonado su trayectoria dialéctica, su proceso dentro de la pura idealidad, para convertirse en una modesta razón a la medida del hombre”¹⁴⁷. Una razón pegada al ser humano concreto, adaptándose a la circunstancia particular de cada individuo para ayudarle en su difícil trance vital.

Séneca, según Zambrano, nos retrotrae a una fe antigua que alimentaba la filosofía griega; y nos propone una razón capaz de dotar a la persona de una cierta armonía. Séneca supo que no es posible la vida en la dispersión, en la

¹⁴⁶ ZAMBRANO, M. “Un camino español: Séneca o la resignación” en *Hora de España*. Nº XVII, Valencia-Barcelona, mayo 1938, p. 16.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 21.

sinrazón; supo que para poder vivir se necesita una cierta dosis de racionalidad. Nunca buscó una razón absoluta, totalizadora de lo real, sino una razón mucho más modesta, una razón menos pretenciosa que viene a otorgar una cierta medida a la existencia humana. La única pretensión de Séneca es la de hacernos entrar en razón y ello significa saber moverse en esa relatividad que está siempre presente en la vida, saber encontrar el punto de equilibrio entre la razón y el delirio, extremos entre los que se debate la existencia.

Para María Zambrano el senequismo está cerca del espacio de la religión. Nuestra autora incluso llega a definir el pensamiento de Séneca como “algo que siendo filosofía funciona como religión o tal vez una religión de contenido filosófico”¹⁴⁸. Abundando en esta idea afirma María Zambrano, “no es ni razón sistemática, ni pura filosofía, ni religión, al modo de todas las religiones, sino algo que oscila entre las dos, que participa de la naturaleza de ambas, de la filosofía y de la religión, oscilación en la que estriba su originalidad y el secreto de su seducción”¹⁴⁹. Para María Zambrano la razón de Séneca es como una puerta abierta que permite “la entrada de la misericordia y de la piedad en la razón antigua”¹⁵⁰. La originalidad de Séneca se vertió en una mayor apertura a la esperanza¹⁵¹.

Séneca es, pues, como un auténtico *curandero* de almas. “un curandero magnífico que con método sutil, flexible y exacto conduce las almas de sus discípulos y amigos por un desolado y aquietador camino. Su filosofía es un “arte medicinal”¹⁵². Filosofía de carácter terapéutico que trae el sosiego al espíritu y logra, al igual que la música, dulcificar el ánimo. “Porque no vemos

¹⁴⁸ ZAMBRANO, M. *El pensamiento vivo de Séneca*, o. c., p. 25.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 24.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 19.

¹⁵¹ Cf. ZAMBRANO, M. *Pensamiento y poesía en la vida española*. Edición e introducción de Mercedes Gómez Blesa. Biblioteca Nueva, Madrid, 1987, p. 183.

¹⁵² *Ídem.*

con él una razón pura, sino una razón dulcificada. Porque no es enteramente un filósofo, sino un meditador sin sistema, sin demasiada lógica; porque el pensamiento que de él mana no es coactivo; y tiene algo de musical. Son acordes que acallan, aduermen y suavizan, al revés de esas otras filosofías que nos obligan a estar horrorosamente despiertos”¹⁵³.

María Zambrano destacó algunos rasgos del pensamiento de Séneca como el de una razón maternal, una razón compasiva y humilde que asiste, como las madres, al necesitado, al sufriente. Pero esta razón, hecha madre, no pierde, por ello, su dosis paternal, pues también encuentra Zambrano en Séneca, la encarnación de lo que más tarde serán los padres de la Iglesia, aquellos que actuaron de protectores y guías de las almas de todo un pueblo. Incluso llega a afirmar que cabría añadir el nombre de Séneca a la larga lista de la Patrología cristiana, junto a san Pablo, al padre Granada, a Juan de Ávila, a Ignacio de Loyola y a Miguel de Molinos.

En cualquier caso, todas estas facetas del pensamiento senequista apuntan hacia una dimensión esencial de su figura, que es la de ser un sabio mediador: “No es Séneca un pensador de los que piensan para conocer, embalados en una investigación dialéctica, ni tampoco le vemos lanzado en la vida, sumergido en sus negocios y afanes y ajeno al pensamiento. Es propiamente un mediador, un mediador, por lo pronto, entre la vida y el pensamiento, entre ese alto *logos* establecido por la filosofía griega como principio de todas las cosas, y la vida humilde y menesterosa”¹⁵⁴.

Séneca encaró el difícil reto que le ofreció la razón platónico-aristotélica, razón que proponía como única vía de salvación un duro ascetismo que sólo una minoría de sabios era capaz de seguir. Para el resto estaba la razón

¹⁵³ ZAMBRANO, M. *El pensamiento vivo de Séneca*, o. c., p. 16.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 17.

idealista, un instrumento inútil, que los dejaba en un total desamparo. Séneca vislumbró claramente el fracaso de esta razón, y tuvo el acierto de hacer descender a la razón de las alturas, para ponerla a nivel de la gente sencilla, “Séneca es uno de los sabios mediadores que, abandonando el recinto de la pura sabiduría, tiende hacia el hombre, hacia el hombre de la calle de toda clase y condición, una mirada misericordiosa y se dispone a darle, no ya lo que sabe, sino lo que él necesita”¹⁵⁵.

De ahí que una de las notas del senequismo sea su popularización, pues se ofrece como una filosofía de fácil consumo, como una razón mediadora a la que se recurre por necesidad, siempre que la vida aprieta con su sufrimiento y angustia. Es más, la filósofa Zambrano nos presenta a Séneca, como la imagen del sabio que tiene el pueblo español, como el prototipo del filósofo: “el que en la cultura analfabeta de nuestro pueblo llegaba a significar la sabiduría misma”¹⁵⁶.

De hecho, María Zambrano, siguiendo a Menéndez Pelayo y Ángel Ganivet, sostiene la tesis de que el senequismo constituye una clara encarnación de nuestra filosofía patria, del testamento español: “Reiteradamente se ha dicho que Séneca es el más español de los filósofos, o el más filósofo de los españoles, el que ante el mundo representaba tan cumplidamente el estilo de nuestro pensamiento que podía muy bien definirnos”¹⁵⁷.

Otra de las referencias zambranianas es Agustín de Hipona, especialmente por su profundo análisis de la interioridad, su inmersión en las profundidades del corazón y de la mente en sus niveles conscientes e

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 27.

¹⁵⁶ ZAMBRANO, M. “Un camino español: Séneca o la resignación” en *Hora de España*. Nº XVII, Valencia-Barcelona, mayo 1938, p. 17.

¹⁵⁷ *Ídem.*

inconscientes. Su reflexión radical es más que una introspección superficial efectuada por un ‘ego’ cartesiano aislado. Para Agustín, el espíritu humano no puede separarse de sus actividades; el espíritu humano en sus actividades hay que situarlo con respecto a sí mismo, a los otros y a Dios. Su análisis no es teórico, sino práctico; la mente se hace presente a sí misma, recordando y prediciendo su propia vida. Por medio de la reflexión sobre este espíritu sumamente íntimo en relación consigo mismo y con su mundo, Agustín llega a una concienciación más profunda, a una captación más firme de los principios básicos de la moralidad, y a la admisión sincera de su propia ignorancia. La búsqueda de sí mismo no debe conducir a una autocontemplación narcisista que termine en una estrecha y cerrada insularidad, sino que debe conducir al vasto océano del ser y de la bondad, al Otro que hay en nosotros y al que se encuentra en la intimidad de la autopresencia.

Los griegos fueron los primeros en sentir inquietud ante la fragilidad de la existencia y deseo de inmortalidad e inventaron el ser y la filosofía, sin embargo situaron el campo de salvación en el conocimiento. Así Platón, o la contemplación, Aristóteles, resignándose respecto a la vida. Agustín de Hipona hizo suya la angustia del mundo griego y le otorgo un nuevo contenido, el cristianismo, que permitiría la salvación personal. La inmortalidad no pertenece ya al orden del conocimiento, sino del individuo, por medio de su íntima esencia religiosa en la que el hombre se muestra irreductible a la naturaleza, a la divinidad, al tiempo¹⁵⁸.

La teoría agustiniana de las dos ciudades es ciertamente elocuente: los elegidos caminan y progresan hacia la ciudad celeste a través de una historia universal y hallarán la recompensa eterna. Zambrano se propone humanizar la historia por medio de la conciencia, para desprender de ella la arrogancia divina, su violencia y aceptar “el tiempo” que es nuestro medio vital.

¹⁵⁸ Cf. ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 41.

La historia del pensamiento, según M. Zambrano, es historia del intento del ser humano de satisfacer su exigencia de transparencia, por el cual la inteligencia humana busca siempre conseguir una verdad capaz de dar luz a la vida. Para María Zambrano la vida necesita de pensamiento para dar calidad al actuar, "Hay verdades que sin duda son tales, pero que se nos presentan duras, invulnerables, estériles y a la vez impotentes"¹⁵⁹.

María Zambrano considera a san Agustín una figura emblemática de la nueva dirección epocal producida por el cristianismo, sobre todo por lo que se refiere a la dialéctica entre razón y vida, entre esperanza y desesperación. "La persona cristiana, en cambio, no tiene límite, ni para sus fuerzas, ni para su vida, ni para su muerte. Hay algo en el hombre que todo lo traspone trasciende; ser hombre es poseer esta interioridad que lo trasciende todo, esta interioridad inabarcable. Por eso una persona, un cristiano, es como una perspectiva infinita que no se agota jamás en ninguno de sus actos ni en todos ellos juntos; es lo que está siempre más allá; está en el fondo, tiene fondo. Por eso necesita revelarse, confesarse, y jamás se agotará, jamás quedará dicho, porque su ser verdadero reside detrás. Fondo inagotable que jamás se vaciará por mucho que la confusión insista. Es la interioridad atormentada y que no reposa, pues de ella mana ese hombre interior que quiere realizarse aquí abajo, ese clamor desde lo profundo por ser: que una vez que halla la verdad quiere existir en ella y dentro de ella, existir siempre"¹⁶⁰.

La persona según la raíz agustiniana, para Zambrano, así como experimenta un conflicto interior entre lo que es y lo que quiere ser, en el mismo modo vive entre dos mundos, sin habitar plenamente ninguno de los dos. Existe el mundo en el que vive, pero existe también otro, la ciudad ideal hacia la que dirige sus sueños y que es, en cierto sentido, el paradigma de la

¹⁵⁹ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber en el alma*, o. c., 70.

¹⁶⁰ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 113.

cultura europea. A este sueño se debe "el constitutivo idealismo europeo", que siempre tiene delante de sí un más allá, un horizonte trascendente en el que colocar sus esperanzas. En la cultura europea, está siempre presente el proyecto de una "ciudad imposible", que se ha ido expresando en la nostalgia, en la vuelta al paraíso perdida deseada por la poesía romántica, o en la esperanza de instaurar la justicia, la paz, que inspiró las grandes revoluciones europeas.

Si el cristiano reza "venga Tu reino", es para añadir enseguida "hágase Tu voluntad"; "es el vivir proyectando, creyendo más en la realidad del proyecto que en la visible pendiente de lo invisible y de su realización"¹⁶¹. Por esto, para Zambrano, la historia europea es "historia de un gigantesco fracaso"¹⁶², pero el saber vivir en esta tensión de una existencia entre dos mundos es el secreto de la esperanza cristiana. Querer anular del todo la distancia entre las dos ciudades, intentar impacientemente construir cuanto antes la perfecta ciudad de Dios ya en la tierra, sería pretender borrar cualquier distancia entre el ser y el deber ser¹⁶³, la gran utopía revolucionaria moderna, "el anhelo del reino de Dios en la tierra"¹⁶⁴, agotar con la actividad humana el entero ámbito de la creación; querer substituir el soplo divino borrando el abismo que nos separa de él, intento "de destruir el horizonte para que todo esté al alcance de la mano embriaguez que haga olvidar la distancia insalvable entre las dos ciudades, la de Dios siempre en el horizonte, y la de la tierra, siempre en edificación, que anule también la diferencia entre dos hombre, entre el hombre concreto y el siempre naciente 'hombre nuevo'. La anulación totalitaria de la distancia, de la distinción entre 'el bien que quiero y el mal que

¹⁶¹ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 128.

¹⁶² ZAMBRANO, M *La agonía de Europa*, o. c., p. 123.

¹⁶³ Cf. *Ibid.*, p.117.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p.123.

hago'. Barbarie monista, falsificada mística que suplanta a la permanente esperanza de resurrección y a la consubstancial utopía creadora”¹⁶⁵.

Una vez más, Zambrano pone de manifiesto un aspecto fundamental del pensamiento agustiniano: la dialéctica tiempo-eternidad, ya presente en la confesión. Esta no trae consigo una alternativa: la eternidad incluye el tiempo, lo "recapitula" y le da sentido, pero no lo borra ni lo hace inútil, así como lo divino no anula lo humano¹⁶⁶.

Nos centramos, ahora, en la influencia de su maestro Ortega y Gasset. No es difícil seguir las huellas de Ortega en la obra de María Zambrano, si bien nuestra autora no fue una alumna continuadora del pensamiento de Ortega y Gasset, sino una discípula díscola. Mantuvo, al principio una actitud vehemente, y poco comprensiva, con el maestro; hasta el punto de censurarle el colaborar con pensadores de tendencia conservadora y no contribuir a “derrumbar la monarquía”, que era considerado para Zambrano el primer paso, y el paso necesario, para poder estar “dentro de la historia”. En el agitado ambiente político, social y religioso de la universidad de los años 1930, María Zambrano escribe la primera de las cartas a Ortega fechada el 11 de febrero de 1928. La carta está escrita como reacción a su artículo “Organización de la decencia nacional”. Zambrano afirma que la construcción nacional que ha de venir será la República y para ello la primera meta será “derrumbar la monarquía”. La comunicación de María Zambrano comienza con un elogio, “usted, don José, significa lo mejor de ella [de la cultura], es su hombre ejemplar”. Pero a continuación entra a expresar con tono sentimental lo que le quiere censurar: “me duele en lo más profundo su tangencia en este momento. Y no deja de ser sintomático que el artículo en cuestión no esté a su habitual

¹⁶⁵ *Ídem.*

¹⁶⁶ Cf. RUSSO, M. T. “Trascendencia y transparencia: la metáfora de la luz en el pensamiento de María Zambrano” en *Aurora. Papeles del Seminario “María Zambrano”*. Nº 4, Universitat de Barcelona, 2002, p. 115.

altura; hasta el punto de que nunca se la hubiera adjudicado, de no ir con firma. Debe y puede usted hacer más, señor Ortega y Gasset; su misión con España está más alta”¹⁶⁷.

Más adelante, con el paso del tiempo, los acontecimientos políticos con la restauración de la Segunda República, y el ejercer como profesora en la Universidad, junto a Ortega, fueron desarrollando en Zambrano una actitud respetuosa hacia su maestro. Y, sin abandonar las ideas aprendidas de Ortega y Gasset, va desarrollando su pensamiento propio.

Por otra parte, Ortega y Gasset es inseparable de la historia entera de tres décadas españolas 1906-1936 y, en efecto, en los años 30 en la lucha política y en el campo intelectual, los jóvenes se sentían deudores del pensador madrileño. En este ambiente surge el “logos del Manzanares”, el río que recorre Madrid, simboliza el imperativo de filosofar para todos los seres humanos. Por supuesto que debe ser un filosofar que parta de las circunstancias, que aporte las perspectivas del mundo propias, y no una mera repetición de las respuestas de otras tradiciones filosóficas. Hemos llegado a una categoría central en Ortega y Gasset: la vida. De ahí que su filosofía se puede interpretar como un vitalismo. El “logos del Manzanares” despierta en Zambrano la aventura filosófica, aunque será la vida impregnada de poesía de Unamuno la que acompañará siempre su pensamiento¹⁶⁸.

La nota más trivial, pero a la vez la más importante de la vida humana, es que el hombre no tiene otro remedio que estar haciendo algo para sostenerse en la existencia. La vida nos es dada, puesto que no nos la damos a nosotros mismos, sino que nos encontramos en ella de pronto y sin saber cómo. Pero la

¹⁶⁷ ZAMBRANO, M. “Carta a José Ortega y Gasset del 11 de febrero 1930” en *Revista de Occidente*. Nº 120, Madrid, 1991, p. 15.

¹⁶⁸ Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La mirada zambraniana sobre Unamuno” en *Cuaderno Gris*. Revista del departamento de filosofía, nº 6, Universidad Autónoma de Madrid, 2002, p. 198.

vida que nos es dada, no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsola nosotros; cada cual la suya. La vida es quehacer¹⁶⁹. Pero el hombre no sólo tiene que hacerse a sí mismo, sino que lo más grave que tiene que hacer es determinar lo que va a ser¹⁷⁰.

Y ya en el exilio y en la madurez de su pensamiento, María Zambrano escribió artículos, dictó cursos y conferencias sobre Ortega y Gasset y en ellos fue dejando constancia de su admiración, podemos afirmar que es persistente en su obra, el eco del magisterio orteguiano. En 1949, en la revista *Asonante* de San Juan de Puerto Rico, María Zambrano publica un artículo titulado *Ortega y Gasset, filósofo español* que había sido una conferencia impartida en La Habana. Las coordenadas de este artículo giran en torno a su sentimiento de Ortega como maestro "alguien que enseña algo", por ello hablar de él, es confesar su propia vida. "La palabra de Ortega, profesor, poniéndonos así en situación de vivir en claridad leal con nosotros mismos, con los demás y con las cosas. Y ésta ha sido y es -así lo sentimos- la lección fundamental, la que con su mirada da sentido a las innumerables y diversas lecciones"¹⁷¹.

Ortega imprimió a Zambrano el sello de autenticidad del verdadero filósofo en el discurso, y también dotó a su pensamiento, de contenido. No son pocas las nociones y los temas que ella, habiéndolos asimilado, reproduce. La "razón vital" indudablemente subyace en su "razón poética", la cual se presenta como método de escritura y de pensamiento a partir de los presupuestos de Ortega de la crítica al racionalismo, la incorporación al pensar a partir de la vida como realidad que se impone, y del perspectivismo. Pero encontramos

¹⁶⁹ Cf. ORTEGA Y GASSET, J. "La historia como sistema" en *Obras completas Vol. VI*. Revista de occidente-Alianza, Madrid, 1996, p. 165.

¹⁷⁰ Cf. *Ídem*.

¹⁷¹ PINO CAMPOS, L. M. "María Zambrano, discípula de Ortega" en VV. AA. *María Zambrano: Raíces de la cultura española*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2004, p. 212.

algunos puntos de alejamiento. La afirmación del ser como centro de la persona, distanciaría a la alumna de su maestro Ortega. La realidad es anterior al ser y anterior a cualquier concepto que se tenga de ella. El concepto de ser surgió, según Ortega, cuando los griegos dejaron de creer en los dioses. Zambrano, en cambio, le devuelve a la noción de ser su carácter esencial y oculto, su disposición de misterio. Pero le concede, sin embargo, a Ortega la aplicación a ese ser del reto histórico de lo humano; el ser es centro germinal, pero ha de hacerse proyectándose en la acción: existiendo. En Zambrano encontramos una constante alusión al ser personal, como ser en relación, convocado por el "otro" y la idea de pensar como creación.

María Zambrano afirma que en la filosofía ha de haber un elemento actuante, que hace a la vida salir de sí misma; este salir la vida de sí misma es un movimiento propio, el movimiento creador, trascendente. En este punto Zambrano se sitúa en diálogo y confrontación con Ortega, "Creo recordar que en una de sus lecciones Ortega y Gasset hacia recaer la diferencia entre el decir del poeta y el decir del filósofo en la falta de responsabilidad del primero: bajo el logos de la poesía no encontramos la unidad –coherencia, continuidad- de *alguien* que no sólo da razones, sino que ofrece también razones de sus razones, que tal es el filósofo, decía Ortega. Mas, el poeta ofrecerá [a] en cambio de estas razones de sus razones su propio ser, soporte de lo que no permite ser dicho"¹⁷².

La razón vital orteguiana quiso superar, aunándolos, el racionalismo y el vitalismo. Cuando Zambrano insiste en "la reforma del entendimiento", prácticamente reproduce el modelo propuesto por Ortega¹⁷³. A partir de la evidencia de que la persona no podía considerarse independiente de sus

¹⁷² ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 70.

¹⁷³ Cf. MAILLARD, Ch. *La creación por metáfora: Introducción a la razón poética*. Anthropos, Barcelona, 1992, p. 157.

circunstancias, y de que la vida era la única realidad radical, la razón tendría que dejar de construir en el aire. Todo conocimiento parte de la vida, y la razón es parte de ella, es razón viviente, por cuanto que vivir, para la persona, implica dotar de sentido su existencia. La razón, pues, no podía ser un algo abstracto, sino un modo de ser, del ser humano en su vida, en su historia.

Estos presupuestos, de Ortega y Gasset, asumidos por Zambrano, hicieron posible otro tipo de "razón", cuya puesta en práctica elimina en parte la contradicción interna que se daba en el discurso orteguiano. Y es que Ortega, para defender su raciovitalismo utilizaba, formalmente, el mismo discurso racional de sus predecesores. No encontró el elemento de ruptura que hubiese marcado definitivamente el giro que representaba su pensamiento. El impulso de la dinamicidad de la vida, su multiplicidad, debía reflejarse mediante un discurso que, no dejando de ser rigurosamente racional, se adueñara de los elementos propios de la poesía, la construcción metafórica, la actitud creadora. Todo esto llegó con la razón poética, y desde esta óptica se convierte en una manera de poner en práctica la razón vital de María Zambrano. Con este desarrollo, Zambrano, se aleja del maestro porque no puede aceptar que la razón vital, sea suficiente razón para la persona de hoy porque entiende que esa razón de Ortega somete, entre otras, la energía del ámbito sentimental de la persona.

Y con Antonio Machado, figura modélica para Zambrano, ya que es amigo íntimo de la familia en su etapa de residencia en Segovia. La razón integradora, que es asimilable a la razón vital de Ortega. Por otro lado, la distinción que hace Machado entre filosofía y poesía lo diferencia totalmente de Zambrano. Ella en *Filosofía y poesía* hace una interpretación de la "fe poética" del autor, porque para Zambrano, Machado será posibilidad de diálogo e interpretación no causa de su pensamiento. La influencia machadiana más destacada se encuentra en los escritos finales, sobre todo en el escrito, *Juan de Mairena*. En cuyo escrito podemos encontrar un párrafo de Antonio

Machado dedicado a D. Blas Zambrano: “*Se fue pero no se nos fue*, quiero decir que algo suyo, muy suyo, inconfundiblemente suyo ha quedado vibrando en nuestros corazones. A este algo inconfundible y, por ello mismo, indefinible, llamo yo, *para entenderme*, la sonrisa de don Blas”¹⁷⁴. Refiriéndose a Machado, gran amigo de su padre, en *Hora de España* María Zambrano escribió: “Voz paterna la de Machado, aunque a sentirla así contribuya para quien esto escribe, el haber visto su sombra confundida con la paterna en años lejanos de adolescencia, allá en una antigua y dorada ciudad castellana”¹⁷⁵.

Y junto a Machado, consideramos la influencia paterna, sin duda D. Blas José Zambrano García de Carabantes deja huella en la filosofía de María Zambrano, baste tener en cuenta que dedicó muchos textos a recordar la deuda intelectual y moral contraída con su padre. Lo confiesa en Carta a Pablo de Andrés Cobos del 23 de marzo de 1967: “Gran parte de mi meditación sobre lo español especialmente, tiene como centro y no sólo como origen, el entender a mi padre, el querer reconstruirlo desde adentro; el querer encontrar un lugar del pensamiento del alma, de religión, donde su pensamiento hubiese podido encontrar forma objetiva, perdurable”¹⁷⁶. Y como nos describe D. José Luis Mora hablando de D. Blas Zambrano: “Así en cada orden de la vida, el político, el educativo, el cultural, en todos le parecía que había que trabajar para que las cosas respondieran a su verdadero nombre. En eso consistía hacer

¹⁷⁴ MORA GARCÍA J. L. “Blas J. Zambrano” en VV. AA. *Ateneístas Ilustres II*. Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, 2007, p. 750.

¹⁷⁵ ZAMBRANO, M. “La guerra’ de Antonio Machado” en *Hora de España*. Nº XII, Valencia-Barcelona, diciembre 1937, p. 64.

¹⁷⁶ ZAMBRANO, M. “*De ley y de corazón*” *Historia Epistolar de una amistad. María Zambrano Alarcón-Pablo de Andrés Cobos: cartas (1957-1976)*. Servicio de publicaciones de la UAM - Caja de Segovia, 2000, pp. 128-129.

ciudad, en hacer que la política coincidiera con el sentido moral”¹⁷⁷. Suena el eco de la joven Zambrano comprometida en la ciudadanía.

Nos paramos también, en la influencia unamuniana, “es cierto que Ortega fue su maestro y ella se sintió siempre su discípula, pero lo es también que la influencia de su padre y del círculo de amigos, entre los que se encontraba Miguel de Unamuno y Antonio Machado, constituyen un espacio de interés al que Zambrano se sintió desde muy temprano vinculada y compenetrada. Y en este ambiente radica la constante de su pensar filosófico: “el anclaje de la tradición para buscar una clara universalidad del pensamiento”¹⁷⁸. Así pues, junto al discipulado que mantuvo a lo largo de su vida, con respecto a Ortega, María Zambrano se encuentra cerca de Unamuno por la temática de sus escritos, ambos pueden calificarse como autores espirituales. Concepto que el propio Unamuno define de esta manera, los autores espirituales son los “místicos, los que no toleran la tiranía de la ciencia ni aun de la lógica, los que creen que hay otro mundo dentro del nuestro y dormidas potencias misteriosas en el seno de nuestro espíritu, los que discurren con el corazón”¹⁷⁹. Pedro Cerezo ha descrito la relación entre Zambrano y Unamuno como hermanamiento bajo el calificativo de *espirituales o pneumáticos*¹⁸⁰.

Además hemos de tener en cuenta que sin una referencia al pensador vasco sería difícil llegar a una verdadera comprensión de la problemática que intenta dar respuesta Zambrano. Podemos decir que si Ortega es el autor de

¹⁷⁷ MORA GARCÍA J. L. “Blas J. Zambrano”, o. c., p. 738. Cf. ZAMBRANO, B. J. (1874-1938) *Artículos, relatos y otros escritos*, o. c. p. 76.

¹⁷⁸ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La mirada zambraniana sobre Unamuno”, o. c., p. 197.

¹⁷⁹ UNAMUNO, M. “Ensayos” en *Obras Completas Vol. VIII*. Fundación José Antonio del Castro, Madrid, 2007, p. 615.

¹⁸⁰ CEREZO GALÁN, P. *Las máscaras de lo trágico, Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*. Trotta, Madrid 1996, p. 70.

quien Zambrano se distancia; Unamuno, le abre camino para que desarrolle su propia andadura, coincidiendo en la temática. “‘En la religión poética de Unamuno’, María Zambrano basa esta compenetración con don Miguel en el sentir poético y, por ende, en el cuidado de la palabra y los géneros literarios, así como en la preocupación religiosa”¹⁸¹. Según Zambrano, la religión en Unamuno tiene que ver con la tradición, con el sentir del pueblo, así se asemeja a su propia concepción, pues ella entiende que la religión es piedad, la religión del corazón¹⁸².

María Zambrano siente la necesidad de desarrollar un pensamiento que vinculado con la tradición y que reconozca el vivir concreto. Y esto lo encuentra en Machado y Unamuno, ambos pensadores y poetas¹⁸³. En ellos encuentra “precedencias españolas” de Heidegger, donde encuentra Zambrano algo que le interesa la razón del sentir, desde el ahondar en la conciencia y reconocer la angustia, características de la condición humana¹⁸⁴.

Una reflexión, propone Zambrano, “que le explique el mundo personal de sus creencias, una razón unitiva en tanto que reconciliadora de la sensibilidad y la objetividad, y al mismo tiempo, de la cultura y la creencia del pueblo, claves para comprender el ser de España. Razón unitiva que se enfrenta críticamente ante todo reductivismo o sistematismo abstracto y huero. Sólo ese pensar que orienta el ser, sólo ese pensamiento que se hace carne con el corazón, vale la pena”¹⁸⁵.

¹⁸¹ ZAMBRANO, M. *Pensamiento y poesía en la vida española*, o. c., p. 123.

¹⁸² Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La mirada zambranianiana sobre Unamuno”, o. c., p. 197.

¹⁸³ Cf. *Ibíd.*, p. 198.

¹⁸⁴ Cf. *Ídem.*

¹⁸⁵ *Ídem.*

Reflexionando sobre filosofía, poesía y religión recurre a autores tan significativos como Juan de la Cruz y Unamuno. Son años de dolor, década de los cuarenta, exiliada y angustiada por España y por Europa. Escribiendo sobre Unamuno en el tercer aniversario de su muerte, presenta los autores que ha influido en Unamuno y destaca la de Kierkegaard que ella nombra como de “consanguinidad”, porque en ambos el pensar como origen del vivir, resulta ser un vivir trágico. Y si importa el pensar es porque en ello va el vivir y el modo cómo se vive¹⁸⁶. La filosofía de Unamuno como la de Zambrano es una filosofía de salvación. Zambrano ha entendido a Unamuno como pocos y sabe que el tema religioso es esencial y sabe que su sed religiosa es ansia de vivir.

Los nombres de Unamuno y Zambrano fundidos nos llevan a uno de los frutos más provechosos del pensamiento español contemporáneo, una aventura la del pensar y el sentir lo esencial. Así pues como venimos observando, son muchas e importantes las referencias que María Zambrano hace de Unamuno. En concreto, la idea de la diferencia esencial entre el Dios razón suprema, con la de Dios amor supremo, que aparece recogida en el libro *Del sentimiento trágico de la vida* y que podemos encontrar también en la literatura de Zambrano. Porque en la autora malagueña, igual que en Unamuno, lo divino es la misericordia, el perdón y el amor¹⁸⁷.

Declaró Unamuno que a Dios no se llega por la razón, sino por el amor y el sufrimiento; esto entra en plena coincidencia con el concepto que María Zambrano describe como lo divino, porque en ambos hay una crítica al Dios filosófico, de razones absolutas. En María Zambrano al igual que en Unamuno, lo divino es el amor. Somos en el amor. Somos personas por el amor y así alcanzamos un “nosotros”. Dios y yo forman un nosotros, pero un nosotros

¹⁸⁶ Cf. *Ibíd.*, p. 199.

¹⁸⁷ Cf. ZAMBRANO, M. *Unamuno*. Edición e introducción Mercedes Gómez Blesa. Debate, Madrid, 2003.

distinto al politeísmo. Por tanto, podemos afirmar que hay una relación continúa en Unamuno y en María Zambrano que consiste en la necesidad de recuperar a Dios en la persona.

La influencia de Xavier Zubiri en nuestra filósofa es menor, aunque también hayamos puntos coincidentes. Zubiri llamó religación¹⁸⁸ a esa orientación personal de nuestra existencia hacia realidades últimas, en María Zambrano es el eco de lo divino en la persona. Para ambos, el problema de Dios honra al ser humano y lo ensalza como animales extraordinarios y creativos, que aspiran a ser más de lo que son, ya que nunca ha transcurrido ninguna gran cultura "que no haya ido acompañada, como de algo esencial, de este padecer y de este forjar a Dios"¹⁸⁹.

Es conveniente destacar que María Zambrano coincide con Zubiri cuando habla de "inteligencia sentiente" o "razón sentiente", de esta manera, Zambrano acoge de Zubiri el concepto del sentir. Para Zubiri "el sentir es ser de veras, esto es, el sentir es la primaria realidad de la verdad; porque no sólo se siente algo, sino que el hombre se siente"¹⁹⁰ a sí mismo. Por eso, el sentir no es sólo la experiencia de la realidad, sino el propio ser del sintiente, que se siente a sí mismo, sintiendo la realidad. Este sentido es algo interior a nosotros, al propio tiempo que lo es de las cosas no sólo nos es interior, sino lo más interior, lo íntimo.

Todo pensamiento es punto de llegada y al mismo tiempo punto de partida para un nuevo pensamiento allende sí mismo. Por todo ello decimos que "las cosas nos dan que pensar"¹⁹¹. X. Zubiri, al delimitar los aspectos de la

¹⁸⁸ GÓMEZ CAMBRES, G. *Zubiri: El realismo transcendental*. Ágora, Málaga, 1991, p. 94.

¹⁸⁹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., pp. 136-137.

¹⁹⁰ ZUBIRI, X. *Naturaleza, Historia, Dios*. Alianza, Madrid, 1987, p. 75.

¹⁹¹ GÓMEZ CAMBRES, G. *Zubiri: El realismo transcendental*, o. c., p. 144.

actividad intelectual en qué consiste el pensar, nos subraya con fuerza que la actividad pensante no brota de sí misma, sino que es la realidad previamente inteligida en aprehensión sentiente lo que nos fuerza a tener que pensar. Zubiri y Zambrano contra el racionalismo de Leibniz y Kant piensan que nuestro pensar no es espontaneidad. “Existen tres maneras de marchar intelectivamente hacia lo allende en profundidad el razonamiento lógico, la especulación dialéctica y la organización de la experiencia”¹⁹².

El conocimiento llega a su término cuando se accede efectivamente a la intelección en profundidad de lo real. A esta forma de acceso llama Zubiri “experiencial”¹⁹³. El objetivo propio del saber es la realidad. Por eso, el horizonte mental zubiriano está constituido por la realidad y el problema del hombre, en cuanto que es un problema de realización, es un saber que consiste en realizarse con la realidad. Y este realizarse se lleva a cabo sabiendo estar en la realidad en intelección sentiente. Este saber estar en la realidad es el gran problema humano. De ahí, a nuestro parecer, la justificación de esta teoría zubiriana de la inteligencia humana.

Zubiri explica el contenido de la inteligencia sentiente a partir de Aristóteles. María Zambrano recurre a J. Ortega y Gasset, M. Scheler y al propio X. Zubiri para explicar lo que es sentir; y a partir de ellos, el sentir zambraniano es una pasión del ser o de la realidad. Para nuestra autora, sentir es padecer, “errar y padecer parece ser la situación primera en que la criatura humana se encuentra cuando se siente a sí misma”¹⁹⁴. El sentir, pues, según

¹⁹² *Ibíd.*, p. 144.

¹⁹³ Cf. *Ibíd.*, p. 155.

¹⁹⁴ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 106.

Zambrano, “nos constituye más que ninguna otra de las funciones psíquicas, diríase que las demás las tenemos, mientras que el sentir lo somos”¹⁹⁵.

2.2 El pensamiento de María Zambrano

María Zambrano pertenece a esa media docena de mujeres intelectuales europeas de vanguardia que, como Rosa Luxemburgo (1871-1919), Edith Stein (1891-1942), Hannah Arendt (1906-1975), Simone de Beauvoir (1908-1986), Simone Weil (1909-1943) han cambiado, con su sola presencia, su palabra y su testimonio, la fisonomía intelectual del siglo pasado.

Zambrano se define a sí misma como pensadora, en detrimento de sentirse filósofa. Renovó profundamente la filosofía dominante del siglo XIX, que estaba bajo el dominio del racionalismo. Su obra se inscribe, en el contexto de la crisis de la racionalidad moderna, diagnosticada por pensadores como E. Husserl, M. Heidegger, J. Ortega Y Gasset, T. Adorno, M. Horkheimer y W. Benjamin, entre otros. “Ella acertó a poner en cuestión las premisas de la modernidad filosófica, -el predominio de la razón formal e instrumental, el apriorismo del sujeto trascendental, el seco intelectualismo, el humanismo del mero hombre, y alumbró un nuevo modo de filosofar desde las mismas entrañas de la vida, poniendo al descubierto aquello que el racionalismo había ocultado o reprimido, las otras razones del corazón”¹⁹⁶. El pensamiento de María Zambrano es frecuentemente analizado desde diversas perspectivas, que abarcan tanto la simbología como la más estricta reflexión intelectual, porque

¹⁹⁵ ZAMBRANO, M. *Para una historia de la Piedad*. Torre de las palomas, Málaga, 1989, pp. 11-12.

¹⁹⁶ CERESO GALÁN, P. “La desnudez extrema. María Zambrano. Cien años de nuestra pensadora más relevante” en *El cultural*. 22 de abril de 2004. URL:http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/9366/La_desnudez_extrema_por_Pedro_Cerezo_Galan.

su palabra es como la del poeta, que siempre está viva; por esto no es difícil encontrar, entre las líneas de sus libros, secretos escondidos que el tiempo va encargándose de desvelar¹⁹⁷.

La obra de María Zambrano no se agota en un cerco de corte logocéntrico, este modelo es propio de una cultura ligada a la modernidad, y poco a poco está siendo sustituido por un modelo más fluido y cambiante. En esta óptica, el pensamiento zambraniano se extiende a otros modos de pensar que incorporan la imagen o la metáfora, es decir el misterio de lo que la razón sistemática sola no abarca. “Henri Corbin, en su *Historia de la filosofía islámica*, señala la importancia del relato simbólico para la realización espiritual, y la diferencia entre símbolo y alegoría, siendo producto esta última de la degradación de lo imaginativo en imaginario (ficticio). El valor de síntesis de la imaginación ha sido resaltado por muchos y muy diferentes autores y escuelas, desde el sufismo de Ibn Arabi o la filosofía de la luz de Sohrawardî, las escuelas tántricas del budismo tibetano o las técnicas de visualización del Yoga, hasta, pongamos por caso, el pensamiento crítico kantiano, la fenomenología de autores como Dufrenne y Merleau-Ponty, o la filosofía del ensueño de Bachelard. Ya se utilice como guía en la evolución mística o como instrumento de conocimiento personal, la imaginación activa se presenta como mundo intermedio entre lo sensible y lo inteligible, capaz, según Ibn Arabi, Dufrenne (*Fenomenología de la experiencia estética*, II) o Merleau-Ponty (*Lo visible y lo invisible*) de espiritualizar el cuerpo y corporeizar el espíritu”¹⁹⁸.

María Zambrano anduvo un camino personal; no puede decirse que ella lo inaugurará, pero lo quiso convertir en método y proponerlo como tal, intentó

¹⁹⁷ SANTIAGO BOLAÑOS, M. F. *El agua del soñar: desde La tumba de Antígona*. Centro Virtual Cervantes. Instituto Cervantes, 2008 cvc@cervantes.es

¹⁹⁸ MAILLARD GARCÍA, M. L. *María Zambrano: La literatura como conocimiento y participación*. Universitat de Lleida, Lleida 1997, p. 45.

describirlo mientras lo recorría. Ese camino es el de la razón poética, su forma: la metáfora, su posibilidad: la disposición del espíritu; su materia prima: los símbolos. Para María Zambrano una metáfora es un instrumento de conocimiento personal, una herramienta de trabajo interior¹⁹⁹, por ello es un error, convertirlo en verdad o darle un cuerpo concreto, una imagen debe quedar disponible siempre para su descubrimiento, como una simple alusión o sugerencia. Zambrano se inicia en el uso de la metáfora con el maestro Ortega que enriquece su filosofía con las imágenes, como esta del bosque que describe en las *Meditaciones del Quijote*: “Este bosque benéfico que unge mi cuerpo de salud, ha proporcionado a mi espíritu una grande enseñanza. Es un bosque magistral; viejo, como deben ser los maestros, sereno y múltiple. Además, practica la pedagogía de la alusión, única pedagogía delicada y profunda. Quien quiera enseñarnos una verdad que no nos la diga: simplemente que aluda a ella con un breve gesto, gesto que inicie en el aire una ideal trayectoria, deslizándonos por la cual lleguemos nosotros mismos hasta los pies de la nueva verdad. Las verdades una vez sabidas, adquieren una costra utilitaria; no nos interesan ya como verdades, sino como recetas útiles”²⁰⁰.

Actualmente nos movemos en el modelo “imagocéntrico” en una cultura visual los contenidos deben tener en cuenta la plasticidad y movilidad del conocimiento que se presenta a través de la imagen. Al configurar sus propios símbolos, el autor de este tipo de escritura le da sentido a “los acontecimientos de su alma” y redescubre entonces, en otro plano, el drama de su historia personal. Es esto, sin duda, lo que confiere ese encanto especial a la obra de la filósofa malagueña, como algo viviente, actual, joven, renovador. Y de aquí también que el pensamiento de María Zambrano, por ser poético, no es

¹⁹⁹ Cf. CORBIN, H. “Historia de la filosofía islámica”, citado por MAILLARD, Ch. “Las mujeres en la filosofía española”, o. c., p. 279.

²⁰⁰ ORTEGA Y GASSET, J. “Meditaciones del Quijote” en *Obras Completas, Vol. I*. Revista de occidente-Alianza, Madrid, 1987, p. 335.

menos filosófico, sino todo lo contrario; une a su extraordinaria sensibilidad, su misma condición femenina que le permite captar ese susurro interior, el “sentir originario”.

Y junto a la metáfora, que se hace sugerencia e imagen, destaca otra característica en el pensamiento de María Zambrano, es la observación, la escucha atenta del mundo interior y de la circunstancia y entorno que la rodea, sería algo así como la noesis, una palabra proviene del verbo griego *noew*, que significa "ver discerniendo". Entre los filósofos griegos, era frecuente utilizar el verbo con un significado próximo a "intuir", percatarse de la verdadera situación o de la verdadera naturaleza de una cosa, en el sentido de *ver inteligible* o *ver pensante*: aquello que es objeto de *noein* es apprehendido directamente tal cual es. Así pues, María Zambrano añade a la frecuente expresión con metáforas su valor noético, valor de intuir y ver inteligible. Por su enorme capacidad para escuchar se convirtió en un modelo filosófico atento a lo que acontece. Para María Zambrano lo preciso era “aguzar el oído” en detrimento de la vista”. Nuestra autora une a su profundo pensamiento un estilo brillante, un léxico ajustado, un lenguaje fluido y sugerente, un dominio exacto de las palabras, que usa con verdadera maestría.

El logro de la filosofía zambraniana dependerá de dos factores: de la claridad de su mirada y de la perfección de la palabra, que describe eso que ve. En ambos casos se trata de una labor poética. Esto es lo que pretende hacer María Zambrano y lo confiesa con estas palabras: “Lo que diferencia a los géneros literarios unos de otros, es la necesidad de la vida que les ha dado origen. No se escribe ciertamente por necesidades literarias, sino por necesidad que la vida tiene de expresarse. Y en el origen común y más hondo de los géneros literarios está la necesidad que la vida tiene de expresarse o la que el hombre tiene de dibujar seres diferentes de sí o la de apresar criaturas huidizas.

La necesidad más antigua, fue la más alejada de la expresión directa de la vida”²⁰¹.

Su aportación reside en esta peculiar forma de evocar y convocar la vida, como sabiduría que sabe dar cuenta de la experiencia y, al mismo tiempo, la supera; esta sabiduría reencuentra la tradición cultural española, tanto en los temas políticos como también en la penetración del pensamiento como forma de vida; de ahí su interés por la mística española. Desde esta tradición, propone un modo de acercarse a la filosofía y un método que defiende una forma de pensar y una forma de escritura, biográfica o de confesión. Estos estilos literarios ayudan a descubrir la trayectoria recorrida por la filósofa, reconstruyendo las situaciones, vivencias, inquietudes, etc., que la llevaron a dar una respuesta, porque su filosofía y filosofar nacen de la necesidad de situar a la persona en el mundo.

En el pensamiento de María Zambrano existen unos temas que recorren toda su obra. Siguiendo la aportación de Juana Sánchez-Gey señalaremos cuatro cuestiones que sobresalen en su vivir y sentir filosófico, temas nucleares, a partir de los cuales se irán generando otras temáticas, estos aspectos son: “la preocupación política, cuyo centro será la convivencia o ciudadanía en su dolor por España en un primer momento y, posteriormente, por Europa; la propiamente filosófica que se centra en la condición humana que entrañará los temas más ontológicos en torno a la razón poética y a la reforma del entendimiento; la educativa, cuya preocupación tiene que ver con la razón poética en clave de diálogo”²⁰², de vocación y de necesidad de realizarse y darse y, finalmente, el tema en que se centra esta investigación, el

²⁰¹ ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 13.

²⁰² SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La confesión en María Zambrano” en BURGOS, J. M. y GÓMEZ, N. *¿Quién es Dios? La percepción contemporánea de la religión*. Monte Carmelo, Burgos, 2012, p. 123.

aspecto religioso o místico²⁰³, este aspecto parte, para Zambrano, de la necesidad de la persona por salir de sí misma, por comunicarse en busca de la salvación, lo divino es experiencia personal que se proyecta en todo lo que se realiza.

2.2.1 Ciudadanía: La participación en la polis

María Zambrano “se preocupa del vivir y convivir políticos en la circunstancia histórica de su existencia”²⁰⁴; desde *La Pièce*, Zambrano, escribe a Agustín Andreu sobre la soledad y la política, refiriéndose a esta última afirma: “La participación en la polis que como sabes ha ocupado tanto mi vida -política he sido y soy en el mejor sentido”²⁰⁵, con estas palabras María Zambrano reconoce que la reflexión política y la implicación ciudadana le ha llevado gran parte de su vida; política que ella concibe desde una dimensión ética “podemos ejercer una acción política cultural, política sin politiquería, inútil decirlo, a beneficio de la ciudad patria a la que tan desesperadamente amamos”²⁰⁶.

Recogemos el testimonio de Rosa Mascarell sobre su modo de acercarse a la política: “Decía Cintio Vitier que Zambrano hablaba poco de política. No era exactamente la política -de partidos- lo que le interesaba, sino algo previo: la persona capaz de vivir en una ‘polis’ para todo ‘demos’. La

²⁰³ Cf. *Ídem*.

²⁰⁴ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento”, o. c., p. 473.

²⁰⁵ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 160.

²⁰⁶ *Ídem*.

persona capaz de comunión –comunicación-, relación opuesta a la de imposición y humillación”²⁰⁷.

Desde que comienza a escribir María Zambrano se ocupa de la circunstancia histórica de su existencia. Lo reflejan obras como: *Horizonte del liberalismo* (1930); *Los intelectuales en el drama de España* (1939); *Isla de Puerto Rico, Nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940); *La agonía de Europa* (1945); *Delirio y destino* (1953), *Persona y Democracia* (1958); junto con artículos publicados en *El Mono Azul*, *Hora de España*, etc. Como hemos visto en el recorrido por su biografía, su escritura se alimenta con lo que vive y se mezcla con lo que le rodea, y surge la necesidad de escribir, para iluminar la realidad.

La persona constituye el sentido de la sociedad y de la historia, escribe: “Aunque lenta y trabajosamente se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que ésta constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma”²⁰⁸. En la historia, según Zambrano, casi al modo hegeliano, tendría lugar el paso más importante: el paso por la conciencia. La primera forma de estar en la historia, es padeciéndola. La persona se encuentra en la realidad padeciéndola. Este padecimiento le lleva a tomar conciencia, a poner en cuestión, es un paso trágico. No es fácil, para la persona que empieza a tomar conciencia, pasar de un estado en el que otros: otra cosa, los dioses, o el destino²⁰⁹, le movían, a tener que decidir ella, tomando sobre sí la responsabilidad de su historia. Situada entre verdades definitivas, la persona deja de sentir el paso del tiempo y su constante destrucción; supera el sentir el tiempo como oposición, como resistencia, deja

²⁰⁷ MASCARELL, R. “Apuntes sobre María Zambrano (1999)” en *Zambuch*. Nº 7, Julio 1999, p. 13.

²⁰⁸ ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*. Anthropos, Barcelona, 1988, p. 34.

²⁰⁹ Cf. ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 27.

de saberse en lucha perpetua contra el tiempo, contra la nada que adviene a su paso.

Esta toma de conciencia supone en el nivel político, que todo absolutismo debe ser trascendido para dar paso a la democracia, y con el absolutismo, debe ser trascendido igualmente ese instrumento del poder que es el racionalismo. La lucha de Zambrano contra el racionalismo tiene lugar en varios niveles, pues esta exacerbación de la razón no solamente supone la imposición de pautas, a nivel privado, para la comprensión de la realidad, sino también a nivel público, y más peligrosamente, la imposición de reglas establecidas y justificadas por principios racionales incuestionables.

El problema fundamental que preocupa a Zambrano está planteado aquí: se trata de "humanizar la historia y aun la vida personal; lograr que la razón se convierta en instrumento adecuado para el conocimiento de la realidad, ante todo de esa realidad inmediata que para el hombre es él mismo"²¹⁰. Humanizar la historia, y ello mediante el despertar de la conciencia personal, la cual tendrá que asumir el tiempo, y los distintos tiempos de la persona. Tengamos en cuenta que Zambrano no sólo vive los acontecimientos de una época muy determinante en el proceso histórico-político de España y posteriormente de Europa porque en aquella época, los medios de información permitían que los acontecimientos lejanos fueran conocidos, y de ello no deja Zambrano de admirarse. El sufrimiento de la guerra la inquieta y su respuesta será la palabra. "Y así el llamado intelectual, para Zambrano. No viene a ser otra cosa que aquel que da su palabra, el que dice y da nombre o figura a lo visto y sentido, a lo padecido o callado, el que rompe la mudez del mundo compareciendo por el sólo hecho de haber nombrado las cosas por su nombre, con el riesgo tan cruel de no acertar con la palabra justa y el tono exacto en el momento exigido por la historia. Y el estigma de no haber comparecido o de

²¹⁰ Cf. MAILLARD, Ch. *Las mujeres en la filosofía española*, o. c, p. 289.

haberse fatigado antes de tiempo, de andar distraído y aún absorto en el mejor de los casos; de haberse confiado también, o el de haberse envuelto en la desconfianza, de haber dicho demasiado o muy poco, antes o después, mas no entonces, en el instante decisivo, que no vuelve si se le ha dejado perder”²¹¹.

Artículos de *Hora de España* como “El español y su tradición” y “Españoles fuera de España” ambos publicados en 1937, junto con libros como *La reforma del entendimiento español*, o *La agonía de Europa* nos invitan a transformarnos desde dentro, para reconstruir algo nuevo y lograr una convivencia regeneradora. “Convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aun en su trayectoria personal, está abierta a la de los demás, no importa sean nuestros próximos o no; quiere decir saber vivir en un medio donde cada acontecer tiene su repercusión”²¹². De este modo crece en ella el sentimiento de ciudadanía, de participación en la polis, y escribe para mejorar la convivencia, para dar a conocer que todo vivir tiene su repercusión en el vivir ajeno, que la vida forma parte de un sistema²¹³. Para alcanzar “el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su ‘lugar natural’ en el universo”²¹⁴.

Porque para María Zambrano “La persona será siempre el centro de la teoría política zambraniana y de su compromiso activo”²¹⁵. En la política ha de aflorar la persona y su vivencia ética. “Esta es la historia ética que defiende, María Zambrano, y en la que pone su esperanza como acción positiva e

²¹¹ ZAMBRANO, M. “Los intelectuales en el drama de España” en ZAMBRANO, M. *Senderos*. Anthopos, Barcelona, 1996, p. 23.

²¹² ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 27

²¹³ Cf. MAILLARD, Ch. *Las mujeres en la filosofía española*, o. c., p. 289.

²¹⁴ ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 47.

²¹⁵ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, “El significado de la filosofía de Maria Zambrano en la historia del pensamiento”, o. c. p. 477.

inagotable a favor del ser humano”²¹⁶. Y ahí será posible “la revelación de la persona humana, como algo original, nuevo; realidad radical irreductible a ninguna otra. Y aquí es donde justamente se presenta el problema de encontrar una sociedad apta para albergar esta realidad”²¹⁷.

2.2.2 Razón poética: como una gota de aceite

La persona no es sólo un ser histórico, sino que es un ser destinado a trascenderse, lo que supone que el ser humano ha de irse creando a medida que va viviendo. La creación de la persona, que le lleva a reformular el entendimiento racionalista y presentar una “razón que apacigua y suaviza, una gota de felicidad”²¹⁸; así pues, en la creación de la persona está implícita la existencia humana que busca renacer continuamente. El nacimiento conlleva una promesa que no es posible abolir. “La promesa de ser concebido y de irse al par concibiendo enteramente, aunque no se vea el término, ni la meta”²¹⁹. De este modo la existencia humana se comprende como el estar naciendo constantemente, ya que su estructura oscila entre lo que la persona va siendo y lo que quiere ser. María Zambrano busca, a través de la razón poética adentrarse en las “raíces de lo humano”²²⁰.

Este tipo de razón, a la que Zambrano no ha dudado en llamar método no aspira a establecer ningún sistema cerrado. Aspira a abrir un lugar que se ensanche como un claro en medio del bosque. “Abrir, abrir la Razón, uniendo

²¹⁶ *Ídem.*

²¹⁷ ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 159.

²¹⁸ ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 103.

²¹⁹ ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., 1986, p. 24.

²²⁰ PIÑAS SAURA, M. C. *En el espejo de la llama, una aproximación al pensamiento de María Zambrano*. Universidad de Murcia, 2004, p. 36.

razón y piedad, razón y sentir originario, filosofía y poesía”²²¹. Razón, pues, pero razón sintética que no se inmoviliza en análisis y deducciones; razón que adquiere su peso, su medida, su justificación, y su equilibrio, en su actividad, siguiendo el ritmo del latir, de la propia pulsión interior. Valora la razón como camino y agrega a la razón, el movimiento trascendente de la vida que se vislumbra en las creencias y en la realidad. Para María Zambrano las creencias, en continuidad con su maestro Ortega, constituyen una primera forma de percepción de nosotros mismos y de la realidad.

Puede decirse que el pensamiento de María Zambrano es una filosofía oriental; como un tipo de conocimiento que se origina al oriente de la inteligencia, allí donde el sol o la luz se levantan, “pues vivir humanamente debe ser ir sacando a la luz el sentir, el principio oscuro y confuso, ir llevando al sentir a la inteligencia”²²².

Una filosofía, por tanto, que trata de la visión interior, una filosofía de la luz, de la aurora. Y la luz inteligible es, claramente en Zambrano, el albor de la conciencia, que no siempre ha de ser sólo la de la razón, pues la razón habrá de estar asistida por el corazón para que esté presente la persona toda entera. La visión depende, efectivamente, de la presencia, y quien ha de estar presente es el sujeto, conciencia y voluntad unidos. Y a partir de ellas se elaboran los sistemas filosóficos y científicos. Así la vida, siguiendo la dinámica del trascender, evidencia una forma de conocimiento que tiene su origen en el sentir; un sentir que va unido al pensar.

La palabra se encarna en la imagen y la razón fertiliza en el símbolo para así lograr la finalidad anhelada: engendrar en los ínfimos y dar a luz en la conciencia para elevarse a los lugares de creación donde ser, plenamente sea

²²¹ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 195.

²²² ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 306.

posible. En su escritura, como ya hemos afirmado, cobra una importancia decisiva, la metáfora, porque el lenguaje intenta articular las “razones” del corazón, donde cobran voz las entrañas, denominación que usa para dirigirse a la estructura más originaria de la persona. Por esto, la razón poética, esencialmente metafórica, traza una red²²³ comprensiva que será el ámbito donde la razón construya poéticamente. Sin duda se hace eco de Ortega que a menudo usaba, en las clases, la metáfora de la red para hablar de la razón cuando pretende capturar la realidad múltiple; la red que impone su estructura, aquella estructura mínima indispensable, porque la razón es indispensable para la vida humana. “llevar a lenguaje la vida, dar voz a lo que pide se sacado del silencio”, esto es, a los niveles de realidad que difícilmente encuentran el modo de acceder a la palabra [...] el filosofar zambrano opera como postulado la elemental distinción entre el saber y el pensar”²²⁴

La realidad para Zambrano, habrá de presentarse entonces reticularmente, pues éste es el único orden posible para una razón que pretende la máxima amplitud y la mínima violencia. Es el modo propio de discurrir de María Zambrano, ajeno a las abstracciones para evitar el riesgo de sofocar la vida humana, objeto principal de sus reflexiones. Entre los temas de los que se ocupa con su razón poética, destaca el de la relación entre filosofía y poesía, ya incluido en el concepto de “razón poética”, entendida como relación del pensamiento y la experiencia, que hace posible una determinada forma de unificación de conciencia y vida.

La primera vez que aparece la expresión razón poética en la obra de María Zambrano es en el contexto de un estudio sobre Antonio Machado,

²²³ Cf. ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 102.

²²⁴ REVILLA GUZMÁN, C. “Sobre el ámbito de la razón poética” en *Revista de Hispanismo filosófico*. Nº 9, Madrid, 2004, p. 47.

artículo “‘La guerra’ de Antonio Machado” de 1938 publicado en el número doce de la revista, *La Hora de España*; la necesidad de un nuevo logos que trate adecuadamente la heterogeneidad de lo real, la apertura a los otros y lo divino, la defensa política del pueblo español en la Guerra Civil, el descenso de esa razón a las entrañas, la vinculación de poesía y vida, y principalmente el amor como la honda raíz de la razón poética.

Nuestra autora escribe a Dieste desde la Habana 7 de noviembre de 1944, cuando hay que fechar con exactitud la nítida manifestación de lo que ha de ser la “razón poética”. María Zambrano en carta a Rafael Dieste escribe: “Hace ya años, en la guerra sentí que no eran ‘nuevos principios ni una Reforma de la Razón’, como Ortega había postulado en sus últimos cursos, lo que ha de salvarnos, sino algo que sea razón, pero más ancho, algo que se deslice también por los interiores, como una gota de aceite que apacigua y suaviza, una gota de felicidad. Razón poética... es lo que vengo buscando. Y ella no es como la otra, tiene, ha de tener muchas formas, será la misma en géneros diferentes”²²⁵. Así pues con la publicación de *Hacia un saber sobre el alma*, se define la razón poética. Y en esta razón se dan cita Empédocles y Plotino. El “‘logos’ del Empédocles, ese que nos prescribe repartirlo bien por las entrañas”²²⁶; y además añade “solamente en Plotino, confín y horizonte último de la filosofía griega, el conocerse a sí mismo aparecerá con un sentido que trasciende todo conocer, pues que es visión, el verse como ‘objeto del mundo inteligible’, es como salirse de sí identificándose con el objeto de la visión intelectual, cumplimiento del humano camino sobre la tierra, alcanzado sólo en instantes privilegiados. En el pensamiento de Plotino, que resulta ser una de las dos recapitulaciones de la filosofía griega –la otra es el estoicismo-

²²⁵ ZAMBRANO, M. “Carta a Rafael Dieste, [Habana 7 de noviembre de 1944]” en *Boletín Galego de Literatura*. Nº 5, Universidad de Santiago de Compostela, 1991, p. 102.

²²⁶ ZAMBRANO, M. *Notas de un método*. Mondadori, Madrid, 1989, p. 42.

se aparece una especie de religión –en el estoicismo una moral y una estética-, la religión descubierta por la filosofía, en que el ‘*Nous*’ y el ‘Motor Inmóvil’ se funden sin que se note la juntura con lo más transparente de la vía iniciática, y ha de reaparecer naturalmente en ella el ‘conócete a ti mismo’²²⁷.

Y la metáfora de la gota de aceite será la imagen que para Zambrano mejor recoja lo que nos quiere transmitir así en *La agonía de Europa* afirma “se tenía que sentir la gota de aceite llena de sabiduría que evita, dada a tiempo la cerrazón de las entrañas, su petrificación. Y el hombre, ser de interioridad, no puede permanecer mucho tiempo con ellas cerradas o vacías”²²⁸.

En la razón poética también se dan cita, de forma particular, pero clarísima, Spinoza con su metafísica y Nietzsche desde el sentimiento trágico. Podemos afirmar que no hay en la razón poética una pureza de procedimiento metodológico, pues unas veces recurre a la descripción fenomenológica, otras a la comprensión hermenéutica, otras a la confrontación dialógica. “Sin embargo esto no implica que carezca de un orden, o de una forma sistemática: *La razón poética* tiene una columna vertebral y ésta es llevar la razón –fenomenológica, hermenéutica y dialógica- a esas partes sin voz que sólo la poesía percibe: llevar el *logos* de las entrañas, a los *ínferos*. La razón poética implica este ir a la parte oculta de la vida de la persona y traerla a la posibilidad de la razón a través de la palabra. El ir al centro sagrado es la tarea fundamental de su ejercer como método de conocimiento: descifrar lo que se siente”²²⁹.

Y así mismo podemos afirmar que la razón poética es desvalida, misericordiosa, humilde, compasiva, mediadora... La razón desvalida que sitúa Zambrano en Séneca a la que nos acogemos porque vemos en él no sé qué cosa

²²⁷ *Ibíd.*, pp. 44-45.

²²⁸ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 115.

²²⁹ LIZAOLA, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*. Coyoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 154-155.

de suave y acallador, en él encontramos una razón dulcificada y misericordiosa, “porque el pensamiento que de él dimana no es coactivo; y tiene algo de musical. Son acordes que acallan, aduermen y suavizan”²³⁰. Razón humilde, que tiene que ver con el desprendimiento de sí, y que conduce hacia la transformación, Zambrano nos urge a restaurar un saber humilde²³¹. Una razón mediadora, porque “todo hombre que crea y hace algo es mediador”²³². Porque para María Zambrano “será la actuación continua y humilde de una razón que no ha comenzado por nombrarse a sí misma, por establecerse a sí misma; de una razón o manera de conocimiento que se ha extendido humildemente por seres y cosas, sin delimitarse previamente a sí propia; que ha actuado sin definirse ni separarse, mezclándose; inclusive, con la razón al uso, con su enemiga y dominadora razón racionalista: Pero es que una de las características de tal género de razón sería el no tomar represalias contra lo que la domina, el no tomar represalias más que en el terreno de la creación, rebasando, superando –jamás rebatiendo ni disputando-. Razón esencialmente antipolémica, humilde, dispersa, misericordiosa”²³³.

La razón poética trata, en definitiva, de un pensar que quiere hacer público e inteligible la interioridad del ser humano. Los sentidos son fundamentales en la expresión del pensamiento para María Zambrano. La metafísica experimental de la razón poética quiere ser un género de filosofar semejante al que inauguró san Agustín en las *Confesiones*, pues busca la conversión de la vida, antes que el conocimiento de la verdad. Conversión de la

²³⁰ ZAMBRANO, M. *El pensamiento vivo de Séneca*, o. c., p. 16.

²³¹ Cf. LLERA, L. *La Razón humilde. María Zambrano y la tradición mística española*. Edita Revista Exilios. Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español AUM, Madrid, 2009, p. 70.

²³² ZAMBRANO, M. “La mediación del maestro” en ZAMBRANO, M. *Filosofía y educación. Manuscritos*. Edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey. Ágora, Málaga, 2007, p. 113.

²³³ ZAMBRANO, M. “Misericordia” en ZAMBRANO, M. *Senderos*, o. c., pp. 125-126.

vida que significa para Zambrano encauzar y conducir la vida hacia una verdad capaz de transformar la vida misma²³⁴. Así pues, “la razón poética es un logos que se inscribe en la tradición cristiana ya que no intenta conceptualizar el misterio de Dios, sino desvelar mediante un acto de amor algo de lo que Dios es. En este sentido la razón poética es una razón teológica y espiritual”²³⁵.

2.2.3 Una filosofía que busca educar

El compromiso de Zambrano hacia los temas educativos es evidente, basta con acercarnos a su obra como expresión de su peculiar manera de ser y de pensar. Tengamos también en cuenta que ejerció la docencia, quizá de modo y manera puntual, pero constante a lo largo de su vida; hay constancia de su labor como profesora en el Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza y en la Universidad Central de Madrid, sustituyendo a Zubiri, así como en la Universidad de Barcelona, destaca su implicación “misiones pedagógicas”. Ya en el exilio, imparte clases en diferentes Universidades, al menos en Morelia, México; en San Juan de Puerto Rico y en La Habana, Cuba.

El conjunto de su pensamiento, puede verse como un todo creciente, en el que filosofía y educación van de la mano, un párrafo del manuscrito “Filosofía y educación: la realidad”, es significativo en este sentido: “Nadie puede negar, ni siquiera desconocer la estrecha relación que existe entre el pensamiento filosófico y la acción educativa [...] estamos en el polo opuesto, el negativo, al polo positivo ofrecido por la filosofía griega que era ya en sí misma educativa, formativa”²³⁶. Para los griegos la relación filosofía educación

²³⁴ Cf. ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 264.

²³⁵ BUNDGÅRD, A. “Ética y estética de la razón poética” en CEREZO GALÁN, P. (coord.) *Filosofía y literatura en María Zambrano*, o. c., p. 75.

²³⁶ ZAMBRANO, M. “La mediación del maestro”, o. c., p. 149.

era evidente, “porque el ámbito educativo estaba impregnado de un filosofar que desde su raíz misma reunía las condiciones necesarias en forma superabundante para que una filosofía fuera al mismo tiempo, siguiendo su propio curso educación”²³⁷.

Hay expresivas muestras de la importancia que la pensadora concede a la dimensión educativa de la filosofía, porque entiende, como otros filósofos españoles de su tiempo entre ellos, sus propios maestros: Ortega, García Morente y Zubiri, que una filosofía auténtica debe estar atenta a los problemas y requerimientos de la educación. Porque para Zambrano la tarea educativa es “como un canto firme de esperanza en que un mundo mejor es posible gracias a la educación, y que, en cierto modo, puede verse como un horizonte de tareas todavía pendientes”²³⁸.

En Zambrano la educación ha de comprenderse desde un ámbito vocacional, pues el encuentro de Zambrano con la educación surge desde su concepción de la filosofía, de su vocación *intelectual*, hondamente sentida, acompañada siempre de una exigencia pedagógica “la vocación de maestro es la vocación entre todas la más indispensable, la más próxima a la del autor de una vida, pues que la conduce a su realización plena”²³⁹. Dimensión vocacional también en clave del discípulo, como sugerencia a descubrimiento de la propia vocación; “aquí, en Occidente, el maestro ha de ser como un guía también, ha de serlo deteniéndose al borde mismo de ese misterio del ser de cada uno que es su vocación. Cumple en plenitud si le ha dejado libre, entero, si ha dejado en libertad de nacer a ese ser intacto que a cada hombre se le da con su nacimiento. La acción reveladora del maestro, la respuesta verdadera a la demanda de ser reconocido del discípulo, sería dejarlo intacto en vía de

²³⁷ *Ídem*.

²³⁸ CASADO, A. y SÁNCHEZ-GEY, J. “Filosofía y educación en María Zambrano” en *Revista Española de Pedagogía*. Nº 65, 2007, p. 546.

²³⁹ ZAMBRANO, M. “La mediación del maestro”, o. c., p. 114.

despertar. Los hubo estos maestros, y de ello hay testimonio. Los habrá”²⁴⁰. Y además nos recuerda Zambrano: “Es propio del guía no declarar su saber, sino ejercerlo sin más. Enuncia, ordena, a veces tan sólo indica. No transmite una revelación. Ordena lo necesario, con la precisión indispensable para que la acción sea ejecutada”²⁴¹.

En un artículo sobre “Una educación para la libertad” publicado en la *Revista de Pedagogía*, Zambrano se plantea en diálogo con Rousseau la clave de la educación pues “el hombre para el naturalismo rusioniano es, no necesita edificarse; nace, no se hace”²⁴². Pero desde su raíz orteguiana la persona se hace por eso para Zambrano es necesaria la educación porque “Toda educación va en busca de un hombre, a su captura o a su construcción”²⁴³

Y el maestro ha de ser quien abra la posibilidad, la realidad de otro modo de vida, de la de verdad. Pues para Zambrano “‘Maestro’ es quien asume la tarea de comunicar a otros su modo de relacionarse con la realidad”²⁴⁴. Y recurre a su peculiar forma de transformación personal para llegar a comunicar verdaderamente, “una conversión es lo más justo que sea llamada la acción del maestro. La inicial resistencia del que irrumpe en las aulas, se torna en atención. La pregunta comienza a desplegarse. La ignorancia despierta es ya inteligencia en acto. Y el maestro ha dejado de sentir el vértigo de la distancia y ese desierto de la cátedra como todos, pródigo en tentaciones. Ignorancia y

²⁴⁰ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 258.

²⁴¹ ZAMBRANO, M. *Notas de un método*, o. c., p. 30.

²⁴² ZAMBRANO, M. “Sobre una educación para la libertad” en *Revista de Pedagogía*. Nº 156, Madrid, diciembre 1934, p. 557.

²⁴³ *Ídem*.

²⁴⁴ GIUSSANI, C. “Presentación” en VV.AA. *Vocare. La actualidad educativa de María Zambrano*. Universitas, Madrid, 2008, p. 11.

saber circulan y se despiertan igualmente por parte del maestro y del alumno, que sólo entonces comienza a ser discípulo. Nace el diálogo”²⁴⁵.

No busca la verdad para encerrarse en ella de un modo silencioso, sino con ánimo de transmitirla, de revelarla a otros en palabras que puedan encaminarles también hacia ella. Es la tarea comunicativa y mediadora de la educación. Y esta circunstancia, no es algo anecdótico o circunstancial, sino un ingrediente *vital* de la convivencia humana; hasta el punto de que, cuando falta o no se cumple, Zambrano habla de una “muerte en vida”²⁴⁶. “Se puede morir aún estando vivo; se muere de muchas maneras; en ciertas enfermedades, en la muerte del prójimo, y más en la muerte de lo que se ama y en la soledad que produce la total incomprensión, la ausencia de posibilidad de comunicarse, cuando a nadie le podemos contar nuestra historia. Eso es muerte, y muerte por juicio”²⁴⁷.

Ese afán de “compartir”, de ser y convivir con los demás, es específicamente pedagógico, tiene en la ceremonia de “partir el pan”, de raigambre evangélica, su máxima expresión: “La ley del pan manda que se ofrezca y que se reciba, que se comparta; que se coma junto con los demás, que así se hacen prójimos de verdad. Puesto que el que “los otros” o “los demás” son nuestro prójimo, se siente y se sabe mejor que nunca cuando con ellos compartimos el pan, el suyo o el propio, que así se hace nuestro”²⁴⁸.

Pero es importante captar la relación que nos propone entre educación y libertad, para llevar a la persona integral “hemos de pensar desde nosotros

²⁴⁵ ZAMBRANO, M. “La mediación del maestro”, o. c., p.118.

²⁴⁶ CASADO, A. y SÁNCHEZ-GEY, J. “Filosofía y educación en María Zambrano”, o. c., p. 546.

²⁴⁷ ZAMBRANO, M. “Adsum” en ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 23.

²⁴⁸ ZAMBRANO, M. “Segovia. Un lugar de la palabra”, en ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 171.

mismos y, al hacerlo, no es con los pensamientos del maestro, sino desde nosotros mismos y, desde el orden y la claridad que ellos dejaron; desde la autenticidad para la que nos habían preparado”²⁴⁹. Es la transformación de uno mismo, de insertar la “verdad en la vida”. “Lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido; para librar a alguien de la cárcel de la mentira, o de las tinieblas del tedio, que es la mentira vital”²⁵⁰.

De ahí que nuestra autora conciba el escribir como una tarea mediadora; más aún, el escritor, escribe Zambrano, es “el verdadero mediador”, puesto que no sólo aspira a *descubrir* el secreto, sino también a *revelarlo*, dos caras o vertientes, íntimamente unidas, de un mismo afán: “Afán de desvelar, afán irreprimible de comunicar lo desvelado; doble tábano que persigue al hombre, haciendo de él un escritor [...] Lo escrito es igualmente un instrumento para esta ansia incontenible de comunicar, de “publicar” el secreto encontrado, y lo que tiene de belleza formal no puede restarle su primer sentido; el de producir un efecto, el hacer que alguien se entere de algo”²⁵¹.

La conjunción de vocación intelectual y de comunicación pedagógica, nos permite descubrir a Zambrano como mujer vocacionada por la educación; cargada de “sentido social”, con una profunda preocupación por los temas educativos, que aborda desde ángulos y perspectivas muy diferentes. El hecho de que en sus trabajos sobre educación no aporten un conjunto sistemático de ideas, no impide que su discurso sea sólido y fecundo “logos” sobre lo educativo. En sus escritos encontramos aportaciones incisivas y numerosas, con las que logra presentarnos estos aspectos: la vocación pedagógica, la comunicación educativa y la mediación social que supone la educación, el

²⁴⁹ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c. p. 83.

²⁵⁰ ZAMBRANO, M. “Por qué se escribe” en ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., pp. 34-35.

²⁵¹ *Ibíd.*, pp. 36-37.

desarrollo integral de la persona del educando, etc. En el centro de esa aportación encontramos justamente la noción de *persona*: "...algo original, nuevo, realidad radical irreductible a ninguna otra"²⁵². Nos dice Zambrano a este respecto: "Aunque lenta y trabajosamente, escribe se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su 'lugar natural' en el universo"²⁵³.

La plenitud de la persona, pues, como meta o ideal que da sentido al curso de la sociedad y de la historia "...habría que hablar en María Zambrano de una pneumatología de la historia, es decir, de una interpretación de la historia desde la clave de hacerse persona; clave que más que a la filosofía, pertenece a una religión del espíritu"²⁵⁴, y que, por ello mismo, constituye el horizonte que justifica y legitima todo proyecto educativo, en su doble vertiente, individual y social: "Se trata de que la sociedad sea adecuada a la persona humana; su espacio adecuado y no su lugar de tortura"²⁵⁵.

La vida y la obra de Zambrano constituyen hitos o pasos de iniciación hacia ese "espacio habitable, habitado", más proyecto que realidad, al que no se accede sin "desprendimiento de corazón". En este sentido, su propio y peculiar estilo resume un testimonio ejemplar de vida y obra, de pensamiento y

²⁵² ZAMBRANO, M. "La mediación del maestro", o. c., p. 154.

²⁵³ ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 47.

²⁵⁴ CEREZO GALAN, P. "De la historia trágica a la historia ética" en *Philosophica Malacitana, Vol. IV*. Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, 1991, p. 76.

²⁵⁵ *Ídem*.

acción: María Zambrano “dice lo que hace y hace lo que dice”²⁵⁶, ha escrito Chantal Maillard; congruencia, pues, entre decir y hacer, entre escribir y obrar. Un estilo cuya raíz secreta hay que buscarla en la forma de vivir la propia vida, en esa manera de ser y estar en el tiempo que no es sólo metafísica, sino cordial además. No es casual, pues, que la obra de Zambrano se constituya en guía y magisterio para quien sepa escuchar y compartir su fe en la palabra mediadora, no como doctrina, sino como entrega generosa y fecunda.

Frente a la razón occidental y sus limitaciones, María Zambrano propone una nueva forma de filosofía como “transformación” de uno mismo; una racionalidad creativa y mediadora, que busca sugerir, indicar el camino desde el que sea posible atisbar el hontanar esperanzado del ser humano en su integridad, es decir, de la persona. En el marco de esa propuesta, lejos de toda simplificación o pretensión intelectualista, la educación se concibe como un proceso “mediador”, abierto al desenvolvimiento pleno de la persona como miembro consciente y activo de una comunidad; un proceso que no tiraniza ni oprime, sino que acoge y respeta las distintas formas de realización personal, los diferentes ritmos y tiempos; que se afana por integrar lo múltiple y lo disperso, por conectar los diferentes niveles de nuestra interioridad, sin interponerse ni violentar la propia singularidad: “Educar será ante todo, guiar al que empieza a vivir en esta su marcha responsable a través del tiempo”. Y añade, “educarle será despertarle o ayudarle a que se despierte a la realidad en modo tal que la realidad no sumerja su ser, el que le es propio, ni lo oprima, ni se derrumbe sobre él”²⁵⁷.

²⁵⁶ MAILLARD, Ch. *La creación por metáfora: Introducción a la razón poética*, o. c., p. 159.

²⁵⁷ ZAMBRANO, M. “Filosofía y educación: La realidad” en ZAMBRANO, M. *Filosofía y educación. Manuscrito*, o. c., pp. 152-153.

En *Confesiones y Guías*²⁵⁸, Zambrano nos ofrece dos modos literarios, con los que perseguir una forma del pensamiento distinto del filosófico, ya que considera que este es incapaz de transformar el conocimiento puro en conocimiento activo.

Así las Confesiones, no son solo útiles para quien las escribe, sino también para quien las lee, pues según Zambrano, obligan al lector a verificar lo que lee, le constriñen a leer dentro de sí mismo y esta condición ejecutiva es la única exigencia para ser considerada Confesión.

La segunda de las formas de pensamiento de las que nos habla Zambrano es la Guía que, a diferencia de la confesión, está polarizada al que lee, y en ella se da cuenta de una situación vital de la que se quiere hacer salir a alguien. Estaría cerca, formalmente, de un tratado filosófico, pero dirigido a aquel que no sabe filosofía y es incapaz de hacerla. Así, tendría la Guía la pretensión de sistematizar las experiencias de la vida, mediante un método, basado en una idea que sirva de inspiración.

2.2.4 Lo religioso, el sentir originario

En su prólogo a la edición de 1973 de *El hombre y lo divino*, Zambrano comentaba que "El hombre y lo divino" podría ser el título general de sus libros porque "no creo que haya otro que mejor les conviniera"²⁵⁹. Y en efecto, la relación de la persona con lo *divino*, con la raíz oscura de lo *sagrado* de ese ser que ha de darse a la luz, porque está por hacerse, es una constante en toda su obra.

²⁵⁸ ZAMBRANO, M. *Confesiones y guías*. Edición, introducción y notas Pedro Chacón. Euteliquia Madrid, 2011.

²⁵⁹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 9.

En Zambrano, la fenomenología de lo divino, la fenomenología de la persona o del sueño, siempre se trata de una indagación que apunta a la develación, concepto heideggeriano y orteguiano, de lo que aparece. Búsqueda esencial, por tanto, búsqueda de la esencia sagrada, inasible, de lo humano que sin embargo se muestra de múltiples maneras, bajo aspectos que ha denominado: "los dioses", "el tiempo" o "la historia".

En la citada obra *El hombre y lo divino* recorre desde el albor de la historia, cuando el individuo se veía inmerso en un universo sagrado, hasta el momento de la conciencia en que la historia es asumida con responsabilidad por el individuo, ha tenido lugar un largo proceso durante el cual ese individuo ha ido ordenando la realidad.

Tratar con la realidad poéticamente, piensa Zambrano, es hacerlo en forma de delirio, vivencia originaria, para ella. La realidad se presenta completamente oculta, y el ser humano que tiene la capacidad de mirar a su alrededor, aunque no de mirarse a sí mismo, supone que, como él, aquello que le rodea también sabe mirar, y le mira a él. Entonces la realidad está llena de dioses, es sagrada, y puede poseerle. Surge el delirio, el hombre "se siente mirado sin ver"²⁶⁰.

La aparición de los dioses es una primera configuración ordenada de la realidad. Nombrar a los dioses significa salir del estado trágico donde estaba sumido el indigente porque al nombrarles se les puede invocar, ganar su gracia y apaciguar el miedo. Para Zambrano, en esta fase, la persona no puede vivir sin dioses, siendo lo divino una especie de temor que, a la vez que asusta, sostiene al ser humano en su existir. Desde el advenimiento de los primeros dioses pasando por la interiorización de lo divino, se produce el descubrimiento

²⁶⁰ *Ibíd.*, p. 31.

de la identidad. El delirio será para nuestra autora, la vivencia originaria, realidad que despierta a la existencia humana.

El nacimiento de la filosofía había dado lugar al descubrimiento de la conciencia, y con ella, a la soledad del individuo. Lo divino había tomado el aspecto de la extrema extrapolación de los principios racionales. Por ello, el dios al que mató Nietzsche era el dios de la filosofía, aquel creado por la razón. Nietzsche decidió, según Zambrano²⁶¹, volver al origen, hurgar en la naturaleza humana en busca de las condiciones de lo divino. Con Nietzsche se fraguó la libertad, trágica según Zambrano, exultante según el propio Nietzsche, y con ella la recuperación, en lo divino, de todo aquello que, definido por la filosofía, había quedado oculto. De esta manera, Nietzsche destruyó los límites que la persona había establecido para sí misma; recuperó todas sus dimensiones, y por supuesto "los ínfimos del alma": sus pasiones. Y en los infiernos: la oscuridad, la nada, lo opuesto al ser y la angustia. La nada ascendió entonces desde los infiernos del cuerpo y penetró por vez primera en la conciencia ocupando allí los lugares del ser.

No obstante la nada, amenazante para el ser, es también posibilidad, pues cuando una ausencia se hace notar se padece: la nada²⁶². Como hemos visto en el apartado anterior sobre la biografía de María Zambrano, esta vive con su hermana en París del 1946 al 1948, allí conoce la intelectualidad francesa: Malraux, Sartre, Simone de Beauvoir, René Char y Albert Camus. Y sin duda se acerca al nihilismo.

La nada sufrida como ausencia, es nada de algo, por lo que también es posibilidad de algo. La nada del ser, apunta al ser como a su contrario. Pero ¿a qué tipo de ser? Al ser en su origen, al sentir originario, al fondo último de la

²⁶¹ ZAMBRANO, M. "A modo de Autobiografía", o. c., p. 71-72.

²⁶² Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 699.

realidad es a lo que Zambrano pretendió llegar. A partir de esa nada la persona habría de tomar sobre sí la responsabilidad de crear su ser, un ser no ya conceptual, sino histórico; crearse a sí misma a partir de la nada, bajo su propia responsabilidad apenas nacida, con la libertad, que el surgir de la conciencia, le proporciona. “Abrir, abrir la Razón, uniendo razón y piedad, razón y sentir originario, filosofía y poesía”²⁶³.

En la fenomenología de la religión que Zambrano, traza en su obra *El hombre y lo divino*, señala la importancia de la piedad, “que supone el momento creativo del pensamiento y del comportarse humanamente”²⁶⁴. Y aclara lo que significa el sentir originario que tiene que ver con la relación del ser humano consigo mismo, con la realidad que le rodea, y con el absoluto²⁶⁵.

A partir de aquí se descubre la verdadera condición humana que es la de saberse un ser a medias, y así puede iniciarse el largo proceso de la creación de la persona. Entonces surge la presencia que se revela y que la persona conoce en su transcendencia. Porque “la inmanencia podría convertir al hombre en cosa; sin embargo, la transcendencia habla de su carácter abierto y del bien que supone su relación con el otro”²⁶⁶. Y surge desde el centro de la persona el

²⁶³ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu, o. c.*, p. 195.

²⁶⁴ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento”, o. c., p. 486.

²⁶⁵ Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La conversión en el pensamiento religioso de María Zambrano” en *Burgense*. Nº 46/2, Facultad de Teología del Norte, Burgos, 2005, p. 470.

²⁶⁶ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “María Zambrano. La filosofía de los años 40” en *Cuadernos Salmantinos de filosofía, Vol. XXIV*. Universidad Pontificia de Salamanca, 1997, p. 217.

amor que es la fuerza impulsora que guía en el camino, “la vectorial de trascendencia que nos personaliza”²⁶⁷.

Así pues el pensamiento de María Zambrano, podemos afirmar que su afinidad con los pensadores órficos y neoplatónicos, su utilización metafórica de muchos de los grandes símbolos tradicionales la lleva a la formulación de nuevos conceptos. Lo que se propone es que la creación de la persona a partir de la “razón poética”. Y este pensar poético es siempre un pensar unitivo y reconciliador.

La principal crítica al pensamiento zambraniano surge de aquellos que ven su razón poética como filosofía no conceptual, vaga y asistemática. Y contraponen su método, a otros que tienen como base lo analítico y lo científico. Aquellos que se acercan al pensamiento zambraniano en clave racional, sufren una decepción. Pero lo que Zambrano busca es una filosofía alternativa, que sea revelación de la vida humana y es inviable elaborar conceptos claros y definitivos sobre la existencia humana. Por tanto, “esta razón interesa porque une razón y corazón, integra la vida humana y la proyecta”²⁶⁸.

Para María Zambrano, la razón poética, se logra cuando la experiencia y la teoría caminan juntas, y de ahí su empeño por leer los acontecimientos históricos, culturales y religiosos en clave poética, entendida como creación, la *poiesis* griega. Y cabe recordar que “el error del racionalismo no está en haber subrayado el valor de los conceptos, sino en haber interpretado el pensamiento

²⁶⁷ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento”, o. c., p. 486.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 484.

conceptual, como un mundo consistente en sí mismo, casi por completo separado de la experiencia”²⁶⁹.

Zambrano busca dar cuenta de la forma como se vive el ser humano desde su sentir originario y los límites de la razón poética son los límites que encajan en la lógica de la vida humana. Ella lo justifica de este modo: “Y así sólo el método que se hiciese cargo de esta vida, al fin desamparada de la lógica, incapaz de instalarse como en su medio propio en el reino del logos asequible y disponible daría resultado. Un método surgido de un ‘Incipit vita nova’ total, que despierte y se haga cargo de todas las zonas de la vida. Y todavía más de las agazapadas por avasalladas desde siempre o por nacientes”²⁷⁰.

Podemos concluir con el profesor José Luis Mora la centralidad de la dimensión religiosa en nuestra autora. “Por supuesto, la dimensión religiosa de su obra se proyecta sobre una clave del ser humano que ha puesto a María Zambrano en el centro de muchas lecturas. Sin duda es, en estos últimos años, la filósofa más leída y difundida hasta poder afirmar que los Congresos de su centenario tuvieron una repercusión bastante más amplia que el mismo cincuentenario de la muerte de Ortega (2004 y 2005)”²⁷¹.

Hemos realizado un largo recorrido por el pensamiento de María Zambrano. Era necesario, en esta investigación, encontrar el camino del pensar zambrano para comprender su creativa aportación. El contenido expuesto nos ofrece una herramienta para estudiar la crisis de la razón, el saber tratar con lo otro, en definitiva el pensamiento religioso que es el objetivo de esta

²⁶⁹ GEVAERT, J. *El problema del hombre. Introducción a la Antropología filosófica*. Sígueme, Salamanca, 1993, p. 166-167.

²⁷⁰ ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., p. 15.

²⁷¹ MORA GARCÍA, J. L. “La recepción del pensamiento filosófico del exilio en España. Una aproximación” en *Daimon*. Nº 50, mayo-agosto 2010, Universidad de Murcia, p. 82.

investigación. Ahora desarrollaremos el segundo capítulo que se centrará en una reflexión sobre la crisis de la razón sistemática de cuyo análisis surge la propuesta zambraniana.

CAPÍTULO SEGUNDO

La humanización de la historia

“Hay un personaje que siempre ha fascinado a las mentes europeas, y que, por el lugar geográfico de su nacimiento, no es propiamente un europeo: Y ello mismo servirá a Europa. Este gran hombre es san Agustín. Su vida, hecha transparente por las Confesiones, no ofrece, en su concreción personal, el tránsito del mundo antiguo al mundo moderno. Sus Confesiones, en verdad, nos muestran en estado de diaphanidad el doble proceso coincidente de una conversión personal que al propio tiempo es histórica. La Historia misma se confiesa en él. Pues lo que cambia no es tanto el alma de san Agustín, sino el alma del mundo antiguo que se convierte en el nuevo: Es una conversión histórica o, si se prefiere, la salida de una crisis, de la crisis en que el mundo antiguo –filosofía griega y poder romano- muere para prevenir, es cierto, pero en otra forma”.

(María Zambrano, *La agonía de Europa*)

1 LA CRISIS DE LA CULTURA DE OCCIDENTE EN MARÍA ZAMBRANO

Después del recorrido por la vida y escritos de María Zambrano, nos podemos plantear la pregunta: ¿A qué generación pertenece Zambrano? Para algunos estudiosos ella pertenece a la generación del 27. Para la doctora Juana Sánchez-Gey, Zambrano pertenece a la llamada edad de plata de la literatura española¹. Emilio Prados, malagueño como ella, la consideraba, en una carta que escribe desde México, como la ideóloga de su generación. La verdad es que ella siempre fue la que aglutinó las relaciones y la amistad entre los miembros de este grupo de intelectuales, artistas y literatos españoles a todos los que ella conocía y con quienes siempre estuvo relacionada².

En el *Manuscrito M-265* sobre “Unamuno”, situando al pensador vasco en Europa, escribe: “Unamuno es contemporáneo, de la misma generación de Freud, Bergson, Husserl. Es muy aventurado afirmar sin más que pertenece en efecto a la misma generación siendo español no somos sincrónicos con Europa, parece el hecho demasiado evidente para necesitar pruebas, es demasiado visible nuestro anacronismo. Y sin embargo, no cabe negar el parentesco que con estas figuras tiene nuestro Unamuno”³.

Pero realmente a la generación que pertenece María Zambrano es otra de carácter más universal y de mayor trascendencia para la cultura en general y

¹ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. *Esperanza y agonía en Europa: María Zambrano*, en SÁNCHEZ CUERVO, A.; SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (coords.) *María Zambrano, Pensamiento y exilio*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, p. 283.

² Cf. COBOS NAVIDAD, M. *Al encuentro del alba, María Zambrano*, o. c., p. 7.

³ ZAMBRANO, M. “La situación espiritual europea: Inhibición religiosa” en *Unamuno, Manuscrito M-265* (Sf). Fundación María Zambrano. Vélez-Málaga, p. 12.

especialmente para la filosofía. Esta generación está formada por mujeres, las ya citadas: Edith Stein, Hannah Arendt, etc.; todas ellas de incalculable valía, que se adentran por primera vez en la historia, en un lugar hasta entonces reservado a los hombres, la filosofía⁴. Todas ellas vieron la necesidad de una reforma de la filosofía, y con ello crearon una de las crisis más graves y radicales que se han dado en la historia del pensamiento y que ha llegado hasta nuestros días. Se trata de conseguir una filosofía donde la persona entera entra en juego, porque el ser humano, como ya dijera Unamuno, no sólo piensa con el cerebro, sino con el corazón y las entrañas.

Zambrano abre varias fronteras como mujer: en los estudios, primero en bachillerato, después en la Universidad; y más adelante implicándose en la actividad política, ella misma afirma en *Horizonte del Liberalismo*: “Mi manera de implicarme en la sociedad fue la política”⁵. Pero podemos afirmar que donde María Zambrano abre una frontera mayor, es a través de su pensamiento. Mientras a Ortega y Gasset podemos considerarlo epílogo de la filosofía de la modernidad, la discípula, María Zambrano, pertenece a un nuevo paradigma de pensamiento, a una filosofía del nuevo milenio.

Un aspecto significativo de esa distinción en el pensamiento de ambos, Zambrano y su maestro Ortega, se muestra en la intuición, de la autora veleña, frente a la crisis de Europa. Ella misma describe, en el artículo: *La destrucción de las formas*, la crisis deshumanizadora del arte. Este hecho, muchos pensadores lo miraron con indiferencia o no se percataron de él, y otros llegaron tarde al proceso. En este contexto cita a su maestro: “el arte europeo desde los más diversos lugares presenta el escalofriante aspecto de la destrucción de las formas [...] La reacción ante un hecho de tan intenso alcance adquirió las

⁴ Cf. POUMIER, M. “La ‘noche oscura de lo humano’” estudio introductorio en ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa.*, o. c., p. 9.

⁵ ZAMBRANO, M. *Horizonte del Liberalismo*. Morata, Madrid, 1996, p. 106.

modestas proporciones que a todo confiere la burguesía. Los pensadores miraron con indiferencia y muchos no se percataron siquiera. De las miradas más lúcidas, quizá en una hora tardía (punto demasiado avanzado en el proceso), está la del admirable ensayo *La deshumanización del arte*, de Ortega y Gasset⁶, María Zambrano, constata la tardía reflexión de su maestro.

Desde la experiencia peculiar de la crisis, sobre la que escribe frecuentemente Zambrano, ella misma afirma “los que vivimos en crisis tengamos, tal vez, el privilegio de poder ver más claramente, como puesta al descubierto por sí misma y no por nosotros, por revelación y no por descubrimiento, la vida humana. Es la experiencia peculiar de la crisis. Y como la historia parece decirnos que se han verificado varias, tendríamos así que cada crisis histórica nos pone de manifiesto un conflicto esencial un conflicto último, radical, un ‘se puede o no se puede’”⁷.

Presentamos a continuación la percepción y análisis que de la crisis que realiza la autora veleña, para descubrir desde ahí la originalidad y el germen de esperanza que encierra su pensamiento.

1.1 La intuición, el sentimiento y la experiencia, claves de María Zambrano para comprender la realidad

Como hemos visto en el capítulo primero, los eventos históricos en España y en Europa sincrónicos a la vida de María Zambrano, son claves para comprender sus escritos; especialmente el análisis que realiza sobre la crisis de la cultura occidental. Su filosofía recoge los momentos de agitación, tanto en el ámbito español como europeo, y siempre defiende la esperanza, porque la

⁶ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 125.

⁷ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 102.

filosofía, para Zambrano, supone salvación cuando se acerca a la realidad vital concreta. Y ésta es la causa por la que Zambrano dedica “gran parte de su obra al compromiso político, ético y religioso del ser humano”⁸.

Hemos visto en el pensamiento filosófico de Zambrano las influencias de Ortega, aunque son abundantes las distinciones en el pensamiento de maestro y discípula nos centraremos ahora en un punto clave de divergencia que estriba en el modo diferente de concebir la relación del ser humano con “lo otro”, con esa realidad que rodea al ser humano y de la que cada persona tiene que responder.

Para Ortega y Gasset, la relación del ser humano con las cosas de su entorno, y con las circunstancias, está mediatizada por la razón, es decir, por el concepto. El filósofo señala, en *Meditaciones del Quijote*, que el hombre se salva del caos del vivir espontáneo, cuando interpreta conceptual y sistemáticamente sus circunstancias, cuando descubre el sentido de cada cosa, al atisbar su lugar en la relación al todo, y esto únicamente se puede lograr a través del concepto: “el concepto expresa el lugar ideal, el ideal hueco que corresponde a cada cosa dentro del sistema de las realidades. Sin el concepto, no sabríamos bien donde empieza ni donde acaba una cosa; es decir, las cosas como impresiones son fugaces, huideras, se nos van de entre las manos, no las poseemos. Al atar el concepto unas con otras, las fija y nos las entrega prisioneras”⁹. El entramado conceptual permite la plena posesión de la vida espontánea, ofreciéndonos la seguridad necesaria para vivir con una cierta tranquilidad. Zambrano lo percibe así: “Las formas que adopta el conocimiento intelectual sirven al objetivo de declarar un contenido, expresar una verdad objetiva alcanzada que se pretende transmitir, mientras que los propios del

⁸ SÁNCHEZ-GEY, J. “Prólogo” en VV. AA. *María Zambrano: Raíces de la cultura española*, o. c., p. 5.

⁹ ORTEGA Y GASSET, J. “Meditaciones del Quijote”, o. c., 1987, pp. 62-63.

saber de la experiencia son, más bien, caminos que se ofrecen al lector para que este encuentre la verdad en su propia experiencia, se tope con ella encarnada en su propia vida”¹⁰. Para ella la realidad se nos da a través de la experiencia.

Así pues, contrariamente al filósofo madrileño, Zambrano, más cercana a Bergson y a su filosofía de la intuición, considera que la relación entre persona y realidad no es tan básicamente mediatizada por la razón, por el concepto, sino por la intuición, esto es por una aprehensión inmediata de la realidad a través del sentimiento. De ahí que la razón es una razón de amor, razón del sentir mientras que Ortega, que habla de lo vital se enmarca más en una filosofía de la razón aunque sea vital. Así el sentimiento será considerado por la autora, frente a la razón, como “la placenta del hombre con el mundo; y al mismo tiempo que su gestión, cable de la energía y de la gracia. Amarre y guía, ancla y estrella, cadena y escala luminosa, por donde nos baja en nuestros años la luz del mundo”¹¹. El sentimiento es lo que nos posibilita la comunicación con los distintos órdenes de lo real, y nos permite elevarnos hacia el orden sobrenatural o divino sin perder, por ello, el enraizamiento en el mundo, en el orden natural. La exaltación zambranianiana del sentimiento le conduce a una defensa de la intuición, como el arma que debía usar el político revolucionario para captar las necesidades políticas que requiere cada momento¹².

Como vemos el planteamiento de la filósofa malagueña no puede ser más opuesto al de su maestro Ortega. Si para éste la seguridad vital se alcanza a través de un esfuerzo racional por desentrañar el sentido oculto de cada cosa, y fiando tal labor a la claridad del concepto; Zambrano, en cambio dirige tal seguridad en el sentimiento y la intuición. Será ésta la que nos proporcionara

¹⁰ ZAMBRANO, M. *Confesiones y Guías*, o. c., p. 21.

¹¹ ZAMBRANO, M. *Horizonte del liberalismo*, o. c., p. 69.

¹² Cf. *Ibíd.*, p. 56.

una plataforma segura desde la cual lanzarnos a la realización de nuestros proyectos vitales¹³. Aquí aparece contrapuesto con el racionalismo de Ortega, más adelante la intuición y el sentimiento tomará mayor dimensión y desarrollo posteriormente en la razón poética.

Zambrano cae en un cierto irracionalismo en la obra *Horizonte del liberalismo*, con la que se aleja de Ortega y se acerca a la filosofía de Nietzsche en los siguientes aspectos: primero, su concepción de la vida como una realidad espontánea, caótica y continuamente cambiante dotada de una inmensa fuerza -la voluntad de poder nietzscheana- que la hace acrecentarse allí donde está a punto de extinguirse; segundo una desconfianza de la razón entrante enemiga de la vida, al pretender paralizar el espíritu vital sometándolo a esquemas mentales fijos y eternos y contraria por tanto a los valores vitales; tercero como consecuencia de lo anterior una confianza en la intuición y el sentimiento como intermediarios eficaces con la realidad; cuarto la defensa del sacrificio del dolor como valores que pueden contribuir a la excelencia moral¹⁴. María Zambrano, acepta la influencia de Nietzsche en estos puntos: “afirmación de la vida, desconfianza de la razón valor moral de todo lo que es aumento de la vida, superación constante, aprovechamiento del dolor en beneficio de los valores positivos, heroísmo del individuo como encarnador de los valores vitales”¹⁵. Nietzsche o resquicios de pensamiento y ella se centra “en la necesidad de recuperar, en una época de crisis y agonía, formas de

¹³ Cf. MORENO SANZ, J. “Panorámica general del abismal diálogo entre Zambrano y Nietzsche” en REVILLA GUZMÁN, C. (ed.) *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*, o. c., p. 22-27.

¹⁴ Cf. BUNDGÅRD, A. “Nietzsche y María Zambrano: nihilismo y creación” en *Aurora. Papeles del ‘Seminario María Zambrano’*. Nº 10, Universitat de Barcelona, 2009, pp. 23-24.

¹⁵ ZAMBRANO, M. *Horizonte del liberalismo*, o. c., p. 203.

expresión que reconduzcan al ser humano a suturar la profunda brecha que se ha establecido entre vida y pensamiento”¹⁶.

Desde la intuición, sentimiento y experiencia como “formas creadoras, formas activas de conocimiento”¹⁷; como clave de acercamiento a la realidad de la filosofía zambrana, y especialmente en la crisis, “si la filosofía de Zambrano fue, desde su mismo surgimiento el año 1928, un pensamiento de la crisis, es en estos años cuarenta cuando este deja ver sus potencialidades”¹⁸.

1.2 Filosofía española en la crisis

Los escritos de María Zambrano, que podríamos llamar iniciales, abarcan desde finales de los años 20 hasta los 50 y abordan una “preocupación central: su compromiso político, en una honda raíz de convivencia y de darse enteramente al otro. “Resulta, por ello, admirable que, junto a los horrores de la guerra y en esos mismos momentos, sus escritos sean un ejercicio de reflexión sobre España, la identidad de esta tradición cultural e histórica en clara posición de una riqueza que reconoce compleja y jamás partidista o tautológica. *Los intelectuales en el drama de España* (1937) y *Pensamiento y Poesía de la vida española* (1939) supone una reflexión sobre España, que consistía en favorecer una cultura y una educación que atendiera a una interpretación de la realidad más comprensiva y más creativa frente a las simplificaciones y los fanatismos”¹⁹.

¹⁶ ZAMBRANO, M. *Confesiones y Guías*, o. c., p. 28.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 22.

¹⁸ MORENO SANZ, J. “Europa, un lugar de la esperanza” estudio introductorio en ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 29.

¹⁹ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento”, o. c., p. 474.

Zambrano llama nuestra atención sobre la falta de implicación social de los ciudadanos en Europa, y más aún la poca consciencia y reflexión frente a algunos logros y propuestas sociales: “Plenamente universales son las palabras ‘Libertad, Igualdad, Fraternidad’, valen para todos los hombre en cualquier momento, cualquiera sea la circunstancia, la condición misma de las gentes. Más la duda, la angustiada duda que a los occidentales nos presenta es si acaso hemos sabido darnos cuenta cumplida de lo que implican tales palabras, cada una por separado y todas tres juntas. Pues que esas palabras señalan un mundo, un mundo moral y social nuevo que sucede al mundo patriarcal”²⁰.

Se genera un nuevo mundo donde “la autoridad está en el común consenso, la libertad limitada libremente, el no tomarse toda la libertad para que los demás también tengan la suya, el mundo donde la obediencia no es ya necesaria porque ha sido sustituida por la razón que es al mismo tiempo amor, amor al orden común, que bien puede ser el Padre común, lo cual produce una igualdad que es fraternidad. Al mundo de la autoridad y de la libertad concentradas en un solo hombre sustituía el mundo de los hermanos. Más que así suceda efectivamente depende de la práctica constante de unas cuantas virtudes, ¿Por qué no decirlo? Cristianas, aunque puedan extenderse a todos los hombres de buena voluntad”²¹.

Esta acción política tiene, “en los primeros escritos una connotación dolorosa: la guerra civil española y la segunda guerra mundial”²². Sin duda, el interés de Zambrano por los acontecimientos dolorosos del pueblo español, abren al diálogo con esa Europa a la que tampoco quería renunciar. España puede tener algo que decir en la crisis europea, es la apuesta de la filósofa

²⁰ ZAMBRANO, M. "Libertad, Igualdad, Fraternidad" en ZAMBRANO, M. *Filosofía y Educación. Manuscritos*, p. 53.

²¹ Cf. *Ibíd.*, p. 54.

²² SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. *Esperanza y agonía en Europa: María Zambrano*, o. c., p. 285.

malagueña, porque el argumento de su historia, marca un camino diferente al europeo.

En principio España nunca se rindió por completo al poderío del racionalismo. En suelo español, nunca hubo grandes sistemas filosóficos, constata Zambrano siguiendo la apreciación unamuniana, como tampoco hubo la seguridad de la época de auge del capitalismo burgués; pero estos hechos son más bien motivo de esperanza que de pesar, para el razonar zambraniano, que llega a afirmar con acierto y seguridad: “más de nuestra pobreza saldrá nuestra riqueza”²³ ¿Acaso no había existido filosofía en España? Porque, para Zambrano, en España existen formas de conocimiento, quizá no expresadas en sistemas filosóficos, de acuerdo, pero sí muy presentes de forma sistemática en el arte, la poesía y la novela²⁴. Y por esto puede ocurrir que “habiendo habido filósofos no haya existido la filosofía en España”²⁵. Pero esto no significa para Zambrano que los españoles no tengamos nada que comunicar, ni pensamiento que ofrecer. Más bien se mueve con la convicción de que el pensamiento español se encuentra disperso en nuestra literatura, es concreto, y no se recoge en grandes sistemas filosóficos, pero es muy clara al afirmar que al no tener pensamiento filosófico sistemático, pensar se ha vertido dispersamente, sin sistematicidad, y sin método, en la novela, en la literatura, en la poesía²⁶. Resuena lo ya afirmado por Unamuno: “abrigo cada vez más la convicción de que nuestra filosofía, la filosofía española, está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística, sobre todo, y

²³ ZAMBRANO, M. *Pensamiento y poesía en la vida española*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1987, p. 116.

²⁴ Cf *Ibíd.*, p. 123.

²⁵ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 87.

²⁶ Cf. UNAMUNO de, M. “Ensayos” en *Obras Completas Vol. VIII*. Fundación José Antonio del Castro, Madrid, 2007, p. 1002.

no en sistemas filosóficos²⁷. Y eso es lo que España puede ofrecer al pueblo europeo según la filósofa malagueña. Una forma de conocimiento diferente, muy próxima a la poesía, y que le ayude a salir de esa especie de agonía, en la que se encuentra, producida por la crisis del racionalismo.

Si el horizonte en el que se desarrolló la cultura europea fue el nacionalismo, el horizonte que hizo posible la vida española fue, la peculiar forma que adoptó en ella el realismo, que es ante todo un estilo de ver la vida y en consecuencia de vivirla “una manera de estar plantado en la existencia”²⁸. En esta forma de realismo habría que buscar, según Zambrano, la especificidad de la estructura íntima de la vida española respecto al europeo, su perenne anacronismo y su continuo hacerse indescifrable.

El español no tiende a reducir la realidad, sino que vive en medio de su multiplicidad cambiante, lo que implica una específica forma de ser y le otorga una de las características fundamentales de ser español. La melancolía es una forma de sentir la vida, como un objetivo y se ha manifestado en dos personajes míticos: el de don Juan, que quiere ganar la vida desde la dispersión, ganando cada uno de sus instantes presentes, y el del místico que quiere recoger la vida en su totalidad, aceptándola y abrazándola. Ambos arquetipos presentan, según nuestra autora, la medida de la vida española y dan lugar a una forma de conocimiento específico, al margen de la filosofía sistemática europea.

María Zambrano, con respecto al carácter español, asimila las imágenes de Ortega, quien hablando de la razón, decía que “lo humano se escapa a la

²⁷ UNAMUNO, M. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, p. 290.

²⁸ ZAMBRANO, M. *Pensamiento y poesía en la vida española*, o. c., p. 130.

razón físico-matemática como el agua por una canastilla”²⁹. Por eso para el español lo humano no se le puede escapar, su vida es lo que tiene entre manos, es su tarea, su problema: “De ahí que tanto el pícaro y el don Juan Tenorio, como el místico y como el poeta, todos quieran vivir los instantes de la vida a su manera humana”³⁰.

Carmen Revilla, estudiosa de María Zambrano, dedica un espacio significativo al trayecto que va desde *La reforma del entendimiento español* a *La agonía de Europa*. Es decir, del trayecto que va del convencimiento, arraigado en la experiencia de la guerra civil pero esencialmente teórico, a la necesidad de una nueva razón, al diagnóstico del presente de la cultura occidental tal como aparecerán en escritos como *La agonía de Europa*. Constata el cumplimiento de un proceso de deshumanización, proceso que percibe en el arte, al que había dirigido su mirada, como reflejo de lo que acontece en la civilización occidental; aunque será en el exilio y en la experiencia de la guerra europea donde encuentre el medio de revelación más exacto³¹. “En *La agonía de Europa*, este libro fundamental de María Zambrano, hemos aprendido que tenemos que volver a buscar la ciudad de Dios, reiniciar el camino hacia el Paraíso que una vez perdimos y que buscamos tanto tiempo, del que fuimos apartados por tanta banalidad y tantas ilusiones vanas. Por todo ello es un libro esencial, imprescindible en los tiempos que corren, cuando el clima general de la cultura de Occidente se ha

²⁹ ORTEGA Y GASSET, J. “Historia como sistema” en *Obras Completas Vol. VI*. Alianza, Madrid, 1992, p. 15.

³⁰ GÓMEZ CAMBRES, G. *El camino de la razón poética*. Buenos Aires, Ágora, 1992, p. 54.

³¹ Cf. REVILLA GUZMÁN, C. *Claves de la razón poética: María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*. Trotta, Madrid, 1998, p. 178.

enrarecido aún más que en los años en que ella nos llamaba a la reflexión y al conocimiento”³².

No hay que olvidar sin embargo que la filiación de nuestros europeos, conforma también nuestro horizonte. Y ¿qué es Europa para nosotros? Habrá que buscar las raíces de ser europeo, nos dice Zambrano y habrá que buscarlas en aquello que se nos parece como irrenunciable de Europa. La pregunta que actúa como matriz generadora del discurso zambrano, para descifrar la crisis es: ¿Qué ha sido de Europa? Y la finalidad de la respuesta reside en recuperar, recoger lo que de Europa queda aún y tiene vigencia en una Europa mutilada, castrada por la guerra, el nazismo y el fascismo. En *Delirio y Destino*, María Zambrano lo expresa así: “¿De dónde la Guerra Civil, de qué crimen espantoso nace, de qué locura? Es la locura de la madre que enloquece a los hijos. ¿Es el crimen de los hijos que enloquece a la madre? Ella sabía de Guerras Civiles algo; no se había extinguido la suya, no, ¡todavía! Y ahora Europa siguiendo el mismo destino, la misma fatalidad, le despertaba en el pecho la pregunta: ¿de dónde la Guerra Civil? ¿Será la última? Quizá la última, la inevitable o la inevitable simplemente, para llegar a la unidad”³³.

Resulta, por ello, asimilable que, junto a los horrores de la guerra y en esos mismos momentos, sus escritos sean un ejercicio de reflexión sobre España, la identidad de esta rica tradición cultural e histórica. Sus obras de esta época suponen una visión de la situación española, que consistía en favorecer una cultura y una educación que atendiera una interpretación de la realidad más comprensiva y más creativa frente a las simplificaciones y los fanatismos. Sólo España ha sabido escapar durante largo tiempo a este vértigo catastrófico; pero

³² SAINZ, E. “María Zambrano entre la agonía y la esperanza” en *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano* (Vélez-Málaga y Madrid 2004): *Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano, Tomo II*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, p. 203.

³³ ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 255.

el alzamiento producido en el año 1936, nutrido por movimientos en el extranjero como: fascismo y nazismo, la ha precipitado también a ella en este terrible atolladero, a pesar de la originalidad potente de su noble tradición vitalista y espiritual a la vez.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial va a determinar un giro en el centro de interés del pensamiento de Zambrano. La preocupación por España, aunque sigue estando presente en su obra, va a ceder paso a la preocupación por el viejo continente europeo.

1.3 Deshumanización de la historia: agonía, violencia y destrucción

Así pues, en el exilio, María Zambrano sigue escribiendo sobre temas políticos, pero ahora la preocupación será Europa. De nuevo la guerra, ahora mundial, el abandono de la convivencia, la violencia, etc.; la impulsan a escribir defendiendo claramente una razón más humanizadora. “Busca una razón unitiva entre razón y dolor, e intenta la superación de esta crisis de la razón desde un camino que ahonde en la condición humana y se abra hacia la esperanza”³⁴.

Pero como en virtud de la ley del péndulo, y en virtud de la servidumbre a los hechos, Zambrano nos describe que “El hombre europeo nunca se distinguió en sus días mejores por permanecer aferrado a los hechos, pura y simplemente; a lo dado e inmediato. Al revés, desde Grecia se embarcó hacia un idealismo que alcanzó su extremo, precisamente, en la filosofía romántica alemana del siglo XIX. Y ahora, casi sin transición alguna, el hombre medio, el que se cree portavoz de una época, su médula y protagonista,

³⁴ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento”, o. c., p. 475.

se rinde ante la evidencia de los hechos. Vive esclavo, en terrible servidumbre, ante lo que pasa, sin ánimo para desarrollar un mínimo de violencia a fin de desasirse”³⁵.

Zambrano en uno de sus manuscritos del 1957 escribe: “No escapa a esta condición la pregunta acerca de la existencia de la divinidad en su forma suprema: Dios. Preguntarse por ella, por esta realidad es ya darle por manifiesto”³⁶. Porque para Zambrano “parece existir en Europa más que un prejuicio, una especie de compromiso en ciertas zonas de las llamadas ‘elites’ europeas de mantener como supuesto irreductible, digamos como una especie de compromiso de honor no el ateísmo sin más, sino a un cierto ateísmo. Un cierto ateísmo que no se discute. Más los elites están dejado poco, como en las culturas pre-humanistas, anteriores al declarado humanismo occidental, a otra estructura que reproduce, como sombra o proyección a la de las cartas del saber”³⁷.

La genialidad de Europa parecía consistir, en gran parte, en la capacidad de desasimiento de la realidad. Ahora, tan poca tiene, que toma por real la primera apariencia que le sale al paso, y anda sin entereza, sin verdad”³⁸. Un vacío inmenso de los valores se ha instalado desde hace casi un siglo; y entonces “la conciencia europea pasó sin tránsito de la ingenuidad más optimista al terror”³⁹.

En *La agonía de Europa*, Zambrano da un paso más al presentar la crisis de la cultura occidental, como deshumanización de la historia. El

³⁵ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 43

³⁶ ZAMBRANO, M. *Sobre la posibilidad del ateísmo. Manuscrito, M-29* (Roma, 8 de junio 1957). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, p. 1.

³⁷ *Ibíd.*, p. 2.

³⁸ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p.43.

³⁹ *Ibíd.*, p. 49.

momento en que María Zambrano escribe los artículos que componen dicha obra, es un tiempo preñado de acontecimientos porque la situación es trágica, una situación de angustia por la reciente guerra española, el desencadenamiento de la guerra europea y la invasión nazi de París, donde están residiendo su madre y su hermana. Vive la angustia por su propia madre, y por la madre Europa. Zambrano nos refiere su perplejidad y angustia como hija, una europea, y cómo empezó así a sentir lo que es una agonía, la de su madre y la de Europa misma, su madre en la historia, su patria irrenunciable. Pero se pregunta la filósofa malagueña, qué significa agonía: “Agonizar es no poder morir a causa de la esperanza”⁴⁰. Y la esperanza es la posible salida de la agonía para la autora veleña. Y ante la tragedia europea, exclama: “¡Otra vez a esperar!”⁴¹. Para ella la esperanza es el sentir originario, la conformación humana de la realidad, una manera de ansia vital. Hay que esperar, pues, que Europa renazca y para eso es preciso saber las causas de su agonía.

Otro aspecto significativo para situar el escrito, *La agonía de Europa*, es la propia situación de María Zambrano, que se ha alejado de Europa y reside en América, desde su condición de peregrina y exiliada escribe estos textos. La obra surge cuando la autora malagueña tiene la distancia suficiente para ver más allá de su España. El desarraigo, el destierro al otro lado del Atlántico es lo que dio a Zambrano su medida hispánica. Nunca hubiera alcanzado tal profundidad, si no hubiera acogido la esperanza americana⁴². Como situación vital recordar que hacía 1940, momento en que se genera este escrito, María Zambrano y su esposo están residiendo en La Habana, ella da clases en la Universidad y en un Instituto de Estudios e Investigaciones Científicas. Pero así mismo, es tiempo de contactos con otras universidades que enriquecen su pensamiento y que le ofrecen posibilidades de confrontación sobre las noticias

⁴⁰ ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 255.

⁴¹ *Ibid.*, p. 256.

⁴² Cf. CASTILLO, J. “Cronología de María Zambrano”, o. c., pp.74-81.

que llegan acerca del continente europeo, ya que desde Cuba, Zambrano se traslada con frecuencia a Puerto Rico, donde de modo circunstancial pronunciará cursos, en la Universidad de San Juan. Y así se genera *La agonía de Europa*, que publicará en la revista Argentina: *Sur*.

Es para Zambrano una agonía en propia carne, por la lejanía del continente y por el sufrimiento de su madre, enferma y de su hermana, ambas residentes en París invadido por los nazis. Para la hermana, Araceli comienza el calvario que la va a llevar a las puertas de la locura. Las noticias que le llegan de París sobre su familia no puede ser más desalentadoras: su madre está gravemente enferma y de su hermana Araceli, además de no contar con ningún medio económico de subsistencia, está siendo acosada por la Gestapo para que declare el paradero de Manuel Muñoz, uno de los hombres más perseguidos, por haber desempeñado el cargo de director de seguridad durante la segunda República.

La situación económica de Zambrano en aquellas fechas era también bastante precaria, por lo que necesitaba urgentemente publicar para poder enviar dinero a su familia. Ella misma lo afirma en su obra autobiográfica, *Delirio y Destino*: “Si todos los europeos pudieran ver a Europa desde lejos, desde este Continente que nació de su sueño, desde esta hija perpleja y angustiada, obligada a hacerse madre de su propia madre también, si ellos pudieran ver a Europa desde ‘lejos’ que no es un ‘fuera’ sino una dimensión en el interior de la Historia”⁴³.

Así pues, *La agonía de Europa* es la reacción pensada desde la distancia de la otra ribera del Atlántico, a varias derrotas: derrota de la segunda república española, derrota de la segunda guerra mundial, derrota de la familia Zambrano: el padre Blas Zambrano murió poco antes de franquear el Pirineo.

⁴³ ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 255.

Fallece el poeta Antonio Machado, tan solo unos pocos días de pasar la frontera, amigo personal de su padre y maestro como él⁴⁴; “la hermana Araceli se hunde en la locura, y María la cuidará hasta su muerte treinta años más tarde; [...] María se encuentra entonces sola en las Antillas, abandonada como un personaje mitológico, y con el alma puesta en el horizonte, con el alma llorosa y balbuceante; [...] son los años en que toma posesión del papel de Antígona la enterrada viva, en una invisibilidad, un cuasi silencio, un nicho de piedra y arena del cual su pensamiento brotará radiante después de un largo invierno”⁴⁵. La obra procede de los artículos escritos de 1940 al 1942 en la revista *Sur* de Buenos Aires: “*La agonía de Europa*”, “*La violencia europea*”, “*La esperanza europea*” y “*La destrucción de las formas*” surgen un tanto a gritos y clamando. Estos cuatro artículos se publicaron en forma de pequeño libro en 1945, en Buenos Aires; la obra está dedicada a su madre. Es oportuno llamar la atención sobre un aspecto y es que esta reflexión zambrana sobre Europa, se elabora varios años antes que la *Meditación de Europa* de Ortega. El filósofo español José Ortega y Gasset pronuncia una conferencia en septiembre del año 1949 en Berlín bajo el título *Meditación de Europa* ante un grupo de estudiantes alemanes. Esta conferencia fue revisada y ampliada por el propio Ortega para ser publicada.

El libro de Zambrano, *La agonía de Europa*, se escribe simultáneamente a otro: *La confesión género literario y método*, escritura habitual en Zambrano que le lleva “a publicar libros gemelos sobre la misma temática, pero desde dos perspectivas diferentes: una más global ‘metafísica’, y otra específicamente político-cultural”⁴⁶. Jesús Moreno Sanz al presentar este último escrito afirma: “En orden a comprender el carácter indispensable de este

⁴⁴ Cf. POUMIER, M. “La ‘noche oscura de lo humano’” estudio introductorio en ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*. Universidad Politécnica de Valencia, 2004, p. 7.

⁴⁵ *Ídem*.

⁴⁶ MORENO SANZ, J. “Europa, un lugar de la esperanza”, o. c., p. 27.

libro, baste señalar aquí las tres coordenadas básicas en que se inscribe. La primera de ellas viene dada por el carácter de libro ‘gemelo’, en estricto paralelismo y, más aun, imbricación con *La confesión: género literario y método*, que aunque publicado dos años antes (1943) como libro, en realidad es el estricto correspondiente a toda la temática suscitada por esta ‘agonía de Europa’. De hecho ambos libros son el resultado de un proyecto que, a la postre, se muestra enteramente coherente, por el que se va publicando por separado una serie de artículos que, al fin, irán a componer ambos libros [...] el tema nuclear es el recorrido hacia los orígenes de esta crisis occidental, buscando el nudo y la aporía originarios y su desarrollo en el pensamiento, las formas y figuras íntimas de la vida, los modos sociales y políticos, y entresacando, desde el mismo descenso a los puntos más oscuros y equívocos, las propias esperanzas, los anhelos más profundos de donde surgió el ‘mal’, y desde donde también habrá que ‘rescatar’ su salvación [...] la tercera coordenada es que se inscribe este libro: la ya muy explícita búsqueda de interrelaciones entre filosofía, poesía (y tragedia), religión... mística⁴⁷.

Así esta reflexión sobre Europa se nos ofrece como uno de los mejores exponentes de la filosofía de la crisis de María Zambrano y uno de los más decisivos y claros, en el camino de su pensar. *La agonía de Europa* analiza el pensamiento de la crisis de la contemporaneidad occidental, e introduce un nuevo significado de la cultura de occidente. Es la crisis que ampliará con pasos metódicamente desarrollados posteriormente en *El hombre y lo divino* y en *Persona y democracia*.

La eminente filósofa malagueña, instruida por su dura experiencia vital y política, empezó muy temprano a experimentar profundamente la crisis endémica y cruel de la vida y del pensamiento contemporáneo. Por esto procedió varias veces a un análisis del mundo malogrado. María Zambrano

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 27-29.

lleva este diagnóstico con un cuidado muy particular, como un médico diligente del alma y del cuerpo. Y piensa que el principal culpable del caos mental y social en el que se encuentra la humanidad contemporánea es el intelectualismo que lleva al olvido o al desprecio de la vida, de las realidades concretas⁴⁸.

Esta hermenéutica de la crisis que lleva a cabo Zambrano se traduce, también, en una fenomenología de la misma al mostrarnos las manifestaciones concretas en que cobra cuerpo el declive europeo. Uno de estos fenómenos sintomáticos de la crisis, es la dependencia de los hechos concretos que experimenta el último pensamiento europeo, lo que conlleva la pérdida de una de las capacidades que más lo enaltecieron desde Grecia: la capacidad de abstracción.

Así, Europa se ha falseado al traicionar sus principios, negando el idealismo que la fundamentaba y que permitía ejercer la verdadera agresividad; esa rebelión contra el empuje de los hechos, contra el ímpetu de la inmediatez de lo real. Ahora, esta conformidad con las apariencias de las cosas trae consigo, como su atroz consecuencia, una pérdida del espacio interior de la conciencia, que tiene un efecto paralizante de sometimiento a lo inmediato. Es el surrealismo, porque “la tragedia de estas criaturas es en definitiva la de su falta de espacio interior”⁴⁹. La agresividad positiva es reemplazada por una negativa, corresponde al desánimo y a la desesperanza con la destrucción y la barbarie. Curiosamente, cuanto mayor es la falta de implicación del europeo, mayor es la ola de violencia que invade el viejo continente⁵⁰.

⁴⁸ Cf. GUY, A. “María Zambrano, maestra de esperanza espiritual” en *Philosophica Malacitana, Vol. IV*. Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, 1991, p. 161.

⁴⁹ ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 101.

⁵⁰ Cf. *Ibíd.*, p. 163.

En el texto *La Agonía de Europa* el punto de partida de la caótica situación para María Zambrano, es “el resentimiento”⁵¹, sentimiento que quedó latente en los países perdedores de la Primera Guerra Mundial y que posteriormente, como afirma Zambrano, “devino en rencor y servidumbre a los hechos”⁵². En el análisis que, la autora, lleva a cabo sobre la realidad europea, para poder detectar la raíz de su enfermedad, utiliza el mismo esquema de Zubiri⁵³. Y razonan así, Europa, como realidad viviente y creadora, en el trato efectivo con las cosas en su dar de sí histórico, ha llegado a un estado de agonía que se manifiesta en sus brotes de terror y de rencor. Los felices años veinte enmascararon el terror vivido durante la Guerra de 1914 y condujeron al ser humano a poner una confianza plena, en la naturaleza humana. Este exceso de confianza sólo podía conducir a un punto que ya no tenía vuelta atrás: la soberbia. Y el camino hacia un segundo desastre mundial, de nuevo hacia el terror, se había iniciado.

La raíz del miedo se encuentra, según Zambrano, en dos elementos: por un lado, en la excesiva confianza del europeo en su dominio sobre la naturaleza, sembrada por el naturalismo del siglo XIX, que contribuyó a un ensoberbecimiento del ser humano frente al mundo; y, por otro, en la plena confianza de la naturaleza humana desatada por la fe en la razón y en la ciencia, y exaltada por el liberalismo, que acentuó aún más dicha soberbia. Sin embargo, de esta excesiva confianza en la naturaleza y en la razón instrumental nace, según Zambrano, el terror que se ha extendido por el alma europea, inhabilitándola para la acción: “Terror que, desde la guerra del catorce, se ha ido apoderando de todos los resortes vitales. Marea que ha llegado a inundar el alma entera de Europa, dejándola enajenada, sin deseo alguno, incapaz de

⁵¹ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p.41.

⁵² *Ibíd.*, p.43

⁵³ Cf. GÓMES CAMBRES, G. “El realismo de Zubiri y María Zambrano”, en VV. AA. *María Zambrano: Raíces de la cultura española*. Fernando Rielo, Madrid, 2004, p. 84.

combate, en mortal quietud, como un pantano”⁵⁴. No podía expresarse mejor el estado actual de gran parte de la filosofía en Europa, “pantano formado por los sedimentos del más bello ayer. De la fe en la razón, del ardor por el ejercicio del pensamiento, quedaba un fangoso escepticismo”⁵⁵ y un ramplón positivismo dispuesto a “aceptar lo que está ahí, aunque no sepamos qué es, ni para cuánto tiempo”⁵⁶.

Esta pavorosa quietud se asienta, paradójicamente, sobre el pasado esplendoroso europeo, como si Europa hubiese entrado en crisis por una radicalización de sus éxitos, de su sobreabundancia: “El pensamiento europeo se enredaba en sus propias victorias, fracasaba a causa de su riqueza y de la altura misma a que había llegado. No tuvo conciencia rigurosa de sus bienes. Rara situación que, hasta ahora, habíamos creído ciertos españoles, privativa del pensamiento y de la vida española: perderse por sus dones, más que por sus defectos”⁵⁷.

Zambrano continua describiendo el proceso: “El principio cristiano del liberalismo, la exaltación de la persona humana al más alto rango entre todo lo valioso del mundo, quedó oculto bajo la hinchazón, bajo la soberbia. Fatuidad engendradora en quienes fueron liberales sin sentir viva, dentro de su pecho, la secreta raíz cristiana de confianza en el hombre, sí, mas no en todo lo del hombre, sino en aquel punto por el cual es imagen de alguien que al mismo tiempo le ampara y le limita”⁵⁸. Y continua así, “de la fatuidad del ser humano

⁵⁴ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 49.

⁵⁵ *Ídem*.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 51.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 49.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 47.

salió el terror, el terror sin paliativos”⁵⁹, porque, como diría Calderón, la peor compañía del ser humano es encontrarse sólo consigo mismo.

La crisis de Europa, María Zambrano, la ve resumida en la crisis del horizonte del pensamiento: el racionalismo, es decir, esa amplia sombra que se tiende desde Grecia a la Europa de Hegel, y en el racionalismo el europeo se sintió durante siglos seguro, en su mundo habitable, liberado de las oscuras pasiones. Pero la razón se ensoberbeció en los últimos tramos del idealismo y arrastró consigo la soberbia de la vida que se alzaba contra ella. “La soberbia llegó con el racionalismo europeo en su forma idealista y muy especialmente con Hegel. Soberbia de la razón es soberbia de la filosofía, es soberbia del hombre que parte en busca del conocimiento y que se cree tenerlo [...] La vida se rebela y se revela por diversos caminos ante este ensoberbecimiento. El último período del pensamiento europeo se puede llamar rebelión de la vida. La vida se rebela y se manifiesta”⁶⁰. La razón como horizonte total fue sustituida por la vida, así mismo como horizonte total en el positivismo, dejando al ser humano desamparado sin lugar donde acomodar palabras como: alma y amor, y enfrentando al último rostro que adopta el dios desconocido: la nada.

En ocasiones se vinculan deshumanización y desacralización, pero Zambrano entendió que justamente es el proceso de deshumanizar la razón moderna el que conduce el hundimiento de lo sagrado. En la perspectiva del exilio percibe el fondo que ha presidido la modernidad europea y ha llevado la destrucción de lo humano, que se manifiesta en los totalitarismos que no han sabido respetar el orden de las cosas, por eso nos dice que sus escritos sobre la crisis nacen de la oscuridad, pero marca también un inicial ascenso que irá

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 49.

⁶⁰ ZAMBRANO, M. *Pensamiento y poesía de la vida española*. Edición e introducción de Mercedes Gómez Blesa. Biblioteca nueva, Madrid, 2004, p. 41.

encontrando su expresión en la transformación de lo sagrado. Lo que pretende María Zambrano es “volver a vestir al europeo con una nueva dignidad”⁶¹.

El hombre olvidó vivir en la tensión entre el que se es, y, el que se quiere ser, entonces eligió el camino de la historia, buscando el paraíso acá en la tierra aunque supiese que su sueño era un sueño imposible: el esfuerzo del individuo ha sido la infatigable tensión de tender a un mundo, a una ciudad, siempre en el horizonte, inalcanzable⁶².

Su reflexión sobre *La agonía de Europa* constata que es un proceso que ha vivido el europeo, por esto “desde hace bastantes años se repite: Europa está en decadencia. Ahora ya no parece necesario decirlo”⁶³ y no parece necesario decirlo expresamente, denuncia Zambrano porque se adopta una forma de divulgación humillante, la que corresponde a su secreto a voces. Constatando que los tiempos de desastre muestran crudamente la realidad. “La genialidad de Europa parecía consistir, en gran parte, en la capacidad de desasimiento de la realidad”⁶⁴. Ahora no se va en busca de la verdad, imperan los hechos y la pasividad que produce un “combate material y bárbaro”, ya que, nos dice: “Falta el heroísmo mejor. Y en este instante de bélico desate falta la agresividad más fecunda y noble, la de no aceptar, sin más, el empuje de lo que nos viene de afuera. Contrasta, en verdad, la agresividad tremenda y creciente con esta pasividad en el europeo; a medida que se entrega al empuje de los hechos [...] cuanto más se hunde en la pasividad, más desboca sus energías en el combate material y bárbaro”⁶⁵.

⁶¹ POUMIER, M. “La noche oscura de lo humano”, o. c., p. 9.

⁶² Cf. ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 61.

⁶³ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 41.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 43.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 45.

Tras el monstruo de la naturaleza surge otro aún más pavoroso: el nuevo monstruo de lo social, dotado de vida misteriosa puesto que es vida humana, y para el qué no se tiene el suficiente conocimiento para dominarlo. El liberalismo progresista, a juicio de Zambrano, no sólo es cómplice del naturalismo sino que va a dar un paso más, pues si éste genera una confianza fatal hacia la naturaleza, aquel hará lo mismo respecto la naturaleza humana. Ni el liberalismo, ni sus oponentes, supieron poner al descubierto aquello que le era propio: la defensa de la libertad de la persona.

De esta manera, Europa va cayendo en el terror, traicionando su propia esencia: la de la creación. Pasando de la ingenuidad más optimista al terror, que se ha apoderado de todos los resortes vitales y, muy especialmente, después de la guerra del catorce, hasta convertirla en una mortal quietud, en un pantano, en el que sólo queda un fangoso escepticismo⁶⁶. En esta situación, el coste a pagar es alto. Enredándose en sus victorias, el pensamiento europeo daña sus propias raíces, traiciona sus principios. Se “paraliza lo mejor del hombre: encontrar tras la inmediatez pavorosa de los hechos, las razones y sinrazones. Desenmascarar a los monstruos que nos acometen: única manera de ir haciendo el mundo noble y habitable”⁶⁷.

El instalarse la simplicidad y en la transparencia natural de las cosas desarmar al pensamiento ante las nuevas máscaras que esconden el “más negro vacío”. Las últimas creaciones europeas, en la pintura, literatura y filosofía, son obras de destrucción, de desesperación, y muestran la agonía. Situación de un agonizante a quien la muerte no le llega.

Pero no es sólo la agonía lo que sufre el europeo, sino que parece como si la guerra se hubiera convertido en una constante en la vida de Europa, o así

⁶⁶ AGRA ROMERO, M. J. “Sobre la agonía de Europa de María Zambrano” en *Laguna*. Revista de filosofía, nº 7, Universidad de la Laguna, 2000, pp. 247-248

⁶⁷ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 51.

debió parecerle a Zambrano cuando afronta una explicación sobre el origen y razón de la violencia, que forma parte de la raíz europea. El anarquismo y los movimientos revolucionarios quedan rápidamente descartados. Hay que buscar en el origen, en el nacimiento, en la sustancia de la vida europea el germen de la violencia. María Zambrano nos muestra exhalando su dolor, y el advenimiento del tiempo de la violencia, “Pues una de las miserias humanas es la que consiste en ponerse de parte del agente del mal, cuando no se tiene valor para delatarlo”⁶⁸.

Para María Zambrano, al hablar del origen de la historia del ser humano, o del culto religioso triunfante en Europa hay que remitirse a la religión semita del Dios creador. A Europa su Dios le viene de un pueblo semita, de un pueblo elegido por Él para salvar a todo el universo. Aunque el hombre se rebeló, atendiendo al seréis como dioses de la serpiente, Dios no le destruyó, sino que le envió un Dios como Él, que se hizo carne mortal para ser devorado por los seres humanos y mitigar así su hambre divina. El Dios de la creación, deviene también el de la misericordia. En los inicios de la futura Europa, con el cristianismo, se produjo la victoria de este nuevo Dios, sin aniquilar al viejo. Sin embargo, el culto preferente no sería el de la eucaristía sino el de la creación⁶⁹. Se mueve en el horizonte mental de la nihilidad determinado por la teoría de la creación, ya detectado por Zubiri⁷⁰ y explicitado por María Zambrano⁷¹.

La religión semita del Dios creador, para María Zambrano, albergó una rebeldía que inaugura la historia: al ser humano le fue dada la vida y Job

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 71.

⁶⁹ Cf. *Ibíd.*, p. 73-75.

⁷⁰ Cf. GÓMEZ CAMBRES, G. *El camino de la razón poética*, o. c., p. 35.

⁷¹ Cf. MORENO SANZ, “Europa, un lugar de la esperanza” o. c., p. 33.

interrogaría sobre su destino⁷². El hombre transita por un camino de regreso que discurre “entre la salida del jardín encantado y el arribo a la patria celestial”, un camino recibido “bajo el terrible juego de la predestinación y del libre albedrío”. Job “quiere venir a razones con Dios”⁷³, representa la queja con la que se inaugura la historia del hombre, pues el ser humano es un indigente que siente su necesidad y pide, lo cual es una primera forma de conciencia; tras pordiosear en vano, las súplicas se convierten en exigencia y la exigencia hace nacer el pensamiento dejando el ser humano de ser siervo.

Ante esta terrible decadencia europea, Zambrano invita a no perder la esperanza de una posible resolución de Europa, y, para ello, cree imprescindible plantear la siguiente pregunta: “¿qué es Europa?”. Y es que el secreto enemigo que la está devorando se encuentra enlazado en las mismas raíces de nuestra cultura, es decir, la causa de tanta violencia europea no radica en algo extremo a su propia esencia, sino que, paradójicamente, es una consecuencia del desarrollo de la misma.

Según Zambrano, en la propia esencia de Europa está la semilla de su propia destrucción, como si ésta generará en su seno aquel mal que la está devorando, aplicando una concepción dialéctica de la historia, nuestra autora concibe la crisis actual como una consecuencia lógica y necesaria del desarrollo histórico europeo. Es más, llega a afirmar que es la misma violencia la que ha constituido Europa: “Europa se ha constituido en la violencia, en una violencia que abarcaba toda posible manifestación, en una violencia de raíz, de principio”⁷⁴.

⁷² Cf. *Ibíd.*, p. 87.

⁷³ *Ídem.*

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 73.

Pero, ¿de qué violencia se trata? La raíz de la violencia europea la sitúa Zambrano en un aspecto religioso, concretamente, en el culto procesado al Dios judeo-cristiano. En dicho culto, el europeo ha prestado más atención al acto creador de la dignidad, que al acto misericordioso de la pasión de Cristo. El *Génesis* del *Antiguo Testamento* parece haber ejercido una mayor atracción que el sacrificio del hijo de Dios, en aras de la salvación de la persona, recogido en el *Nuevo Testamento*. Es, pues, la capacidad creadora de la divinidad la que ensalza y envidia el ser humano, ya que, si el hombre ha sido creado a “imagen y semejanza de Dios”, él ha de poseer también la capacidad de crear su mundo y conquistar un espacio propio, un espacio exclusivamente humano.

Es esta esperanza, la esperanza de llegar a ser enteramente y lograr el pleno desarrollo de la persona, la que ha estado actuando como impulso de toda la historia europea. Es más, según Zambrano, el nacimiento de la historia tiene su origen en esta esperanza, pues la historia sólo es posible desde la plena conquista de la libertad, y ésta sólo se logra a través de la independencia de la divinidad.

Comienza así, una dramática lucha del ser humano contra Dios por alcanzar el dominio y fundamento del mundo. La historia europea puede ser descrita, de este modo, como el desarrollo de esa lucha, como el progresivo triunfo del hombre frente a Dios, triunfo que alcanza su culminación en la “muerte de Dios” anunciada por Nietzsche. Dicha muerte supone el máximo logro de lo humano y la satisfacción de su esperanza, de ese “seréis como dioses” que ha estado latiendo, desde su origen, en el subsuelo europeo como fuerza motriz de su historia. María Zambrano defiende la especificidad de la herencia de Europa: El hombre europeo no está dispuesto a dejarse devorar por

la zarza ardiente⁷⁵; es el único hombre que viviendo en una religión, no se arroja en comida a los dioses, tampoco al Dios que se ofreció en comida por él. Por el contrario, ha querido ante todo fundar, su propia creación⁷⁶.

Es la máxima violencia nunca imaginada. Todas las religiones, menos una, se resignan, impulsan la resignación y hasta buscar la desaparición del ser humano en el seno sin fondo de donde viniera. Esto es concebir la vida humana como un error que necesita borrar lo antes posible, una terrible equivocación que hace falta que se olvide. “El hombre se resigna a ser como si no fuera, a nacer como si no hubiese nacido, se precipita hacia su desnacimiento y puede, aunque la tenga, negar su historia”⁷⁷. En uno de sus escritos inéditos Sobre la posibilidad el ateísmo nos dice que parece existir hoy “más que un prejuicio, una especie de compromiso en ciertas zonas de las llamadas ‘elites’ europeas de mantener como supuesto irreductible, digamos como una especie de compromiso de honor no el ateísmo sin más, sino un cierto ateísmo. Un cierto ateísmo que no se discute”⁷⁸.

Indaga sobre la violencia europea, una violencia de raíz que afecta todos los aspectos de vida. Así se aborda la cuestión del origen de la violencia, en la convicción de que eso es lo mismo que preguntarse por los orígenes de Europa y “por la sustancia de la vida europea”⁷⁹. El origen de la violencia está vinculado a lo que es al mismo tiempo su objeto de adoración, de fanatismo e idolatría, aunque se dirija a la verdad. Deteniéndose en el dios europeo, en la mediación filosófica, en la violencia de la historia, Zambrano parte de que Europa no es Grecia, no hereda sus dioses.

⁷⁵ Cf. AGRA ROMERO, M. J. “Sobre la agonía de Europa de María Zambrano”, o. c., p. 247.

⁷⁶ Cf. ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., pp. 83-85.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 85.

⁷⁸ ZAMBRANO, M. *Sobre la posibilidad del ateísmo. Manuscrito, M-29*, o. c., p. 2.

⁷⁹ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 73.

El Dios europeo es el del “pueblo elegido”, el de la creación, activo y violento que hace salir el mundo de la nada. Un Dios que, sin embargo, pierde al ser humano, la persona sale del paraíso, y siente el eco del “seréis como dioses”. Esta salida, esta pérdida, supone en el ser humano el ansia creadora, el ser dueño y dios de un mundo que él no creo. Y “debajo de ese culto a la creación, está la idea que el hombre se ha hecho acerca de sí mismo como criatura que puede crear y, bajo la idea, su soledad lanzada hacia la creación; la creación de un mundo, desde la soledad en que cayó a la salida del Paraíso”⁸⁰.

La religión de Dios creador da lugar a una rebeldía que inicia la historia. Con la salida del Paraíso da comienzo, no a la resignación, sino la queja humana. Agustín de Hipona recoge esta tradición: tiene que pensar en la historia del ser humano, engendrada por una terrible rebeldía. El cristianismo da lugar a la esperanza en lo imposible. La historia deviene en hija de la mayor violencia, afirmación y glorificación de la miseria humana. Citando a Quevedo, haciendo referencias y a las peculiaridades de la cultura española y a sus profundas raíces europeas, nos dice “el hombre es polvo y ceniza, pero estas cenizas tienen sentido”⁸¹. La muerte, el amor insaciable, la violencia de la persona que no se conforma con la vida, con la inmortalidad. La violencia europea en la historia se presenta, según María Zambrano, como una íntima esencia religiosa en la que el hombre se muestra irreductible a la naturaleza, a la divinidad, al tiempo. Es la historia de la desesperación humana pues la persona tiene que, dado que es ceniza y polvo, crearse su mundo al igual que hizo Dios cuando estaba solo.

Europa parece, desde estas coordenadas, como una cultura en la que toma cuerpo el frenesí de la creación. Más es la mediación de la filosofía lo que resalta. Es el filósofo el que puede tomar partido por la persona ya que “el

⁸⁰ *Ibid.*, p. 77.

⁸¹ *Ibid.*, p. 87.

esfuerzo mayor de la filosofía ha sido siempre el de neutralizar los efectos de los dioses. De ahí que las mujeres no hayan solido dedicarse a ella, pues la mujer ha sido siempre la esclava de Dios y de los dioses y jamás se hubiera atrevido a tomar el partido del hombre”⁸². Se reduce la violencia divina, el hombre pasa de ser el esclavo de los dioses, a tener un dios esclavo, más es un dios que pide ser devorado, que toma la figura de un ser humano. Zambrano señala que “se había ganado una terrible victoria; el hombre podía permanecer en el mundo y en sí”⁸³.

Con Lutero el orden griego será aniquilado, la mediación católica vuelve a afirmar la realidad humana, a tomar partido por la persona. No obstante la violencia humana estaba ya ahí. A partir de ahí se va a desencadenar la violencia mayor que se pueda imaginar, esto es, la violencia en la historia. El europeo quiso fundar su historia, su propia creación, no se resigna como acontece en las religiones orientales o incluso en Grecia donde no hay, dice María Zambrano, lugar para la historia humana: la salvación por el conocimiento en Platón o la vida contemplativa de Aristóteles son una especie de resignación y negación de la historia, también presente en el estoicismo, que para Zambrano es su recapitulación más afortunada⁸⁴.

La violencia también forma parte del conocimiento, en la ciencia y en la filosofía, así: “De una filosofía cada vez más violenta y menos misericordiosa en su cerrada forma sistemática. De la ciencia con todos sus métodos cada vez más implacables. Y a su compás, la acción, la acción ya sin máscara, el anhelo de hacerse del todo un mundo. Hacerse un mundo es el anhelo más íntimo y ferviente del europeo, un mundo desde su nada. Bajo el afán de justicia y aun de felicidad se ha llamado revolución. Se ha llamado a veces, nostalgia del

⁸² *Ibíd.*, p. 79.

⁸³ *Ibíd.*, p. 83.

⁸⁴ Cf. *Ibíd.*, p. 85.

Paraíso. Y no es sino afirmación del momento, del eterno momento: ‘Seréis como dioses’⁸⁵.

Ahora bien, lo que aparentemente se presenta como un logro, Zambrano lo interpreta como un verdadero fracaso, pues la autora achaca, precisamente, a la radicalización de esta esperanza la causa principal de la agonía. En la expresión: “seréis como dioses” propulsora del desarrollo europeo ha conducido al sacrificio de la divinidad, y tal sacrificio provoca el verdadero nihilismo de la cultura occidental. Partiendo del supuesto eminentemente cristiano de Dios como dador del ser y esencia de lo real, Zambrano describe la historia de Europa, como la historia de un estrepitoso fracaso, el fracaso de la principal esperanza humana, la de llegar a ser como la divinidad. Esta esperanza al absolutizarse, se trastoca en delirio, produciendo lo contrario de aquello que iba buscando, esto es, la destrucción de la persona, en lugar de su máximo desarrollo.

Recurrentemente, nuestra autora, en sus obras, incide en la característica de la violencia del existir: Pues el delito mayor del hombre es haber nacido⁸⁶. Zambrano utiliza la conocida frase de Segismundo en la vida es sueño de Calderón. María se había dado cuenta, quizás leyendo Miguel de Unamuno y en sintonía con el mundo clásico, que la vida es trágica, que no hay forma de escapar a nuestra realidad; y así nos señala, parafraseando a los trágicos antiguos. Porque “la tragedia única es haber nacido. Pues nacer es pretender hacer real el sueño. Nacer es realizar o pretender realizar el sueño de nuestros padres; el sueño de Dios inicialmente”⁸⁷

⁸⁵ *Ibíd.*, pp. 89-91.

⁸⁶ Cf. ROIG, R. “Bibliografía comentada” en *Asparkía*. Revista de investigación feminista, nº 3, Publicación de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 1994, p. 152.

⁸⁷ Cf. ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 16-17.

No obstante rechaza el nihilismo que se desprende de esta afirmación, y también, como se indicaba, el estoicismo y el quietismo de ciertas religiones orientales. La salida viene del lado de la esperanza y de la misericordia, puesto que, entiende, la religión de Europa no ha sido sino una versión del cristianismo.

Con la destrucción de las formas surge la deshumanización. El arte, renunciaba a ser la medicina, remedio y estímulo confortante⁸⁸. “La negación de Dios, señala Ana Bungård, conllevaba la negación de la cultura, la destrucción de las formas humanas y el retorno de las máscaras, la aparición de los elementos y la vuelta al hermetismo de lo sagrado”⁸⁹. María Zambrano recupera la clásica y medieval discusión entre materia y forma. Si renunciamos a la forma, se entra en contacto con la materia, con lo sagrado, con lo que no puede ser abarcado, limitado. Con el arte, con el dominio de la forma, el hombre se libera de la *physis* y puede dominar la naturaleza.

El arte religioso, cristiano, el retrato, el clasicismo, el romanticismo, cubismo, y surrealismo es también la historia de Europa, el ser de Europa, hasta que en 1911, surge otra vez la máscara y con ella, la noche oscura de lo humano. Se oculta la luz que ha sido el anhelo de occidente⁹⁰. La teoría de la máscara, del nuevo arte que olvida la forma, que busca un nuevo horizonte en el inconsciente, mostrando imágenes poco tranquilizadoras de la realidad.

El diagnóstico zambrano sobre el declive europeo no ofrece dudas: Europa está en crisis por no haber puesto límites a la esperanza, por haberse dejado arrastrar por las sucesivas utopías que han ido alimentando su historia y

⁸⁸ Cf. BUNDGÅRD, A. *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico místico de María Zambrano*. Trotta, Madrid, 2000, p. 259.

⁸⁹ *Ídem*.

⁹⁰ Cf. FERNÁNDEZ MARTORELL, C. *María Zambrano, entre la razón, la poesía y el exilio*. Montesinos, Madrid, 2004, p. 54.

que persiguen, en último término, hacer de la tierra el reino de Dios, pero sin Dios. Y si Dios cuando se sintió sólo se creó un mundo, también el hombre en soledad quiere crearse el suyo. Pero lo hace en rebeldía total, sin Dios. Hizo un mundo sin Dios, un mundo frente a Dios⁹¹.

1. 4 Inhibición religiosa

En 1940 María Zambrano da un ciclo de conferencias en el Ateneo de Puerto Rico titulado *Don Miguel de Unamuno y su obra*. Como podemos observar por la fecha, estas conferencias son cronológicamente simultáneas a la elaboración de los textos: *La agonía de Europa, La confesión como género literario y método*, escritos sobre política y análisis social de nuestra autora. Sin duda, el análisis de la crisis europea, ayuda a Zambrano a contextualizar la figura de Rector de Salamanca en su momento histórico.

En su libro sobre *Unamuno*, María Zambrano aborda el tema religioso “agazapado en la crisis de la modernidad europea”⁹². La autora malagueña pretende enmarcar la obra de Miguel de Unamuno en el contexto intelectual europeo de la época, y nos habla de la inhibición religiosa, aunque por situarse en España siempre hallará diferencias: “La cultura europea parece por lo visto haber obligado a sus coetáneos a especializarse más, a someterse al molde de una disciplina, mientras Don Miguel creció sin sometimiento, sin sufrir la cruel operación que es la poda, operación de cultivo, de la que ninguna planta de jardín puede librarse. Y así lo primero que salta a la vista de nuestro personaje es su esplendor expresivo, indómito ímpetu expresivo. Si llegó a ingresar en la cultura europea no perdió la carta de naturaleza hispánica, el correr indomable por un espacio sin límite; siguió siempre estando en el mismo lugar lo que

⁹¹ Cf. GÓMEZ CAMBRES, G. *El camino de la razón poética*, o. c., p. 35.

⁹² GÓMEZ BLESA, M. *La razón mediadora. Filosofía y piedad en María Zambrano*. Gran Vía, Burgos, 2008, o. c., p. 159.

cualquier otro intelectual español: en el desierto [...] Europa no fue su suelo sino su horizonte”⁹³.

El término inhibición religiosa, que proviene de la escuela freudiana, María Zambrano lo aplica a una de las fundamentales causas de la anihilación de la cultura occidental: la represión experimentada por el individuo a finales del siglo XIX acerca del sentimiento religioso, entendiendo por este sentimiento la apertura que nos hace presente la realidad y simultáneamente a nosotros mismos. “Zambrano lo equipara a la piedad originaria experimentada en las primeras religiones”⁹⁴, y define la piedad con estas palabras: “es la forma primeramente accesible de lo religioso, la toma de contacto, indefinible, pues toda religión comienza por lo inefable y acaba en ello, pues lo que de ella puede ser revelado en palabras es una parte mínima de todo lo que nos ofrece. Y esto inefable es, sin embargo, el fundamento de la palabra, de que haya cosas y nombres para las cosas, pues que más bien se parece a un espacio, un espacio vital donde vivimos nos movemos y llegamos a ser. Quizá para el español vivir en este espacio le sea tan preciso y vital que lo eche de ver que no haya encontrado su forma de defenderlo frente a la razón moderna”⁹⁵. Como señala la doctora Juana Sánchez-Gey “De aquí que, critique el racionalismo, porque lo entiende como un pensamiento clausurado sobre sí mismo, e intente indagar sobre una razón que tenga en cuenta la vida y el humanismo. Rechaza así la razón pura porque le parece una razón violenta y busca una razón trasparente, llena de esperanza, que no esté cerrada, sino que crezca dándose a los demás, en entera gratuidad. Vislumbra una razón misericordiosa, compasiva,

⁹³ ZAMBRANO, M. “La situación espiritual europea: Inhibición religiosa” en *Unamuno, Manuscrito M-265*, o. c., p. 13.

⁹⁴ *Ídem*.

⁹⁵ ZAMBRANO, M. *Unamuno*, o. c., p. 52.

mediadora, que apueste por lo humano, que apunte siempre a la conquista de lo imposible, esto es por la esperanza”⁹⁶.

Zambrano llama la piedad espacio vital donde vivimos, ese espacio íntimo o centro que nos hace entrar en comunión con los demás seres sin perder, por ello, el sentimiento de la propia individualidad, “La vida interior reprimida ha cruzado como sombras y están allí en espera de ser miradas, reconocidas, descifradas; en el que prolonga su ensueño más de lo debido la realidad rechazada vuelve a pasar, y lo que no ha sido propiamente vivido ha de ser revivido, y ahora más difícilmente, pues ha de ser reconocido, esclarecido, analizado”⁹⁷.

Pues solo desde la vida interior consciente es posible la relación religiosa. “Al hacer hincapié en este sentimiento de participación, nuestra autora recupera el sentido etimológico originario de la palabra *religión* como *religio*, voz relacionada con *religatio*, que es sustantivación de *religare*, y significa ‘religar’, ‘vincular’, ‘atar’, ver unido lo disperso, sentir la cercanía de la alteridad”⁹⁸.

Para Unamuno, España ha optado contra el intelectualismo, y, así, contra un cierto europeísmo moderno. Hay que españolizar Europa, apuntaba Unamuno y es opinión que comparte plenamente María Zambrano⁹⁹. La desolada situación que atraviesa nuestra cultura arranca, precisamente, de la inhibición de este sentimiento piadoso, desde el sentimiento de comunión con todo lo otro, que nos conduce, inevitablemente, a la cerrazón de nuestro

⁹⁶ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. *Esperanza y agonía en Europa: María Zambrano*, en SÁNCHEZ CUERVO, A.; SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (coords.) *María Zambrano, Pensamiento y exilio*, o. c., p. 284.

⁹⁷ ZAMBRANO, M. “La situación espiritual europea: Inhibición religiosa” en *Unamuno, Manuscrito M-265*, o. c. p. 24.

⁹⁸ GÓMEZ BLESA, M. *La razón mediadora*, o. c., p. 160.

⁹⁹ Cf. ZAMBRANO, M. *Pensamiento y poesía en la vida española*, o. c., pp. 54-55.

espacio vital, y, por tanto, a un alejamiento cada vez mayor de nuestra matriz ontológica, diciendo que el exilio sea esa condición natural. “Parece ser el núcleo de la catástrofe europea la pérdida efectiva de ese centro espacio interior.

La pérdida de su interioridad que es asfixia, que se grita desesperadamente en el espacio vital. Pues se trata nada menos que de la realidad externa y propia, de la realidad de las cosas y del hombre mismo que también se llega a desrealizar”¹⁰⁰. Es espacio vital previo y anterior al espacio físico.

La causa desencadenante de esta inhibición religiosa para Zambrano reside, contando con lo ya expuesto en escritos anteriores, en la dura campaña de anulación orquestada por el racionalismo moderno del lugar y el papel desempeñado por la religión. Se trata del difícil conflicto entre filosofía y religión, con el que se inaugura la modernidad, y que acabará en nuestra época con la victoria de la filosofía, que ha usurpado el lugar reservado anteriormente a la religión. “En la actual crisis de Europa aparece con suficiente claridad que el más hondo padecimiento que el hombre sufre es la asfixia por falta de espacio vital. Espacio vital que se ha pedido a gritos sin lucidez alguna, pues claro es que no puede corresponder al espacio geográfico en que un pueblo domina a los demás. Se trata de una transposición a términos sociales y políticos de algo más hondo, de ese espacio vital que al faltar produce asfixia de toda vida humana”¹⁰¹.

Zambrano ha señalado hitos importantes del desarrollo del conflicto filosofía versus religión. Por un lado el momento culminante del idealismo alemán, en el que la filosofía, con Hegel, al transformarse en ideología,

¹⁰⁰ ZAMBRANO, M. *Unamuno*, o. c., p. 67.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 67-68.

pretende ser religión o al menos desempeñar las funciones de ésta, sin declararlo abiertamente; y, por otro, la lucha encarnizada del positivismo, el materialismo y el pragmatismo contra cualquier fundamento religioso de la metafísica.

La muerte de Dios decretada por Nietzsche no es más que la constatación de un hecho que se venía fraguando desde los orígenes mismos de la época moderna y que desemboca en este vacío de Dios, en la pérdida del centro vital de la persona. Esta pensadora lanza la sospecha de la imposibilidad de la piedad en el interior mismo de la filosofía, como si la razón, soberbia y violenta, tuviese que extirpar todas las creencias y esperanzas humanas para poder ir abriéndose paso y llegar, así, a colonizar toda la realidad, incluida la realidad humana que será concebida como mero ente pensante¹⁰². El drama disidente radica en este vivir según la conciencia, que ha dejado desasistida a la persona humana de todas sus creencias, de toda su fe, puesto que tales creencias constituyen, según la autora, nuestra verdadera realidad.

Porque la filosofía debería asumir, sin destruirlo, este sentimiento piadoso de comunión y participación con lo real. Por tanto habría que plantearse si es posible una razón piadosa, la cual sirva para la salvación de la persona. Porque la filosofía, desde la orientación del idealismo y positivismo, por su naturaleza violenta y soberbia, va a exiliar al hombre del cosmos, a separarlo del resto de los seres, a hacer del hombre una criatura del margen y de las afueras, un ser que siempre está enfrentado y nunca caminando al lado de otros seres humanos.

Aspecto relevante de esta obra zambraniana, es la explícita búsqueda de interrelaciones entre filosofía y poesía, “sus constantes relaciones entre filosofía griega y cristianismo, ente razón, fe y sentires originarios del mismo

¹⁰² Cf. BUNDGÅRD, A. “Nietzsche y María Zambrano: nihilismo y creación”, o. c., p. 26.

pensamiento”¹⁰³. Se ofrece ya de manera precisa la singular aportación, como un claro, en el camino del pensar de María Zambrano, en el que se abre y se perfila la visión que irá dando de las amenazas y promesas que configuran este lugar, esta forma cultural, no menos que espacio, de la esperanza humana, llamado Europa”¹⁰⁴.

María Zambrano, mediante dos vías a la vez diversas y unificadoras, Poesía y Logos, alcanza una visión místico-poética. ¿Hay en su mística un conocimiento, una visión, una experiencia de Dios? Lo ignoro. Lo único que sé es que su religión o, mejor, su actitud religiosa es la del místico, del descubridor de los misterios¹⁰⁵.

Lo auténticamente real no es el espacio físico que tenemos delante, sino ese otro espacio vital, íntimo, entrañado, anterior a cualquier otro, en el que nos abrimos al mundo y a nosotros mismos¹⁰⁶. Inhibir la piedad, reprimir el sedimento religioso, supone el hermetismo de la persona respecto a “lo otro” y la enajenación de la propia intimidad.

Sin embargo, el ser humano no soporta este vacío interior. Su nada le angustia tanto que frenéticamente intenta llenar el hueco, dejado por la divinidad, con toda una serie de sucedáneos laicos. De hecho, el culto a la personalidad, la búsqueda de la fama y de la notoriedad, la idolatría del nombre, que tanto predicamento tiene nuestra época, no son más que una forma profana de piedad, según interpreta María Zambrano, una forma de culto y adoración semejante a la procesada anteriormente a la divinidad. Igualmente

¹⁰³ GUY, A. “María Zambrano, maestra de esperanza espiritual”, o. c., p. 33.

¹⁰⁴ *Ídem*.

¹⁰⁵ Cf. XIRAU, R. “María Zambrano: en torno a lo divino”, en *Philosophica Malacitana*, Vol. IV. Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, 1991, p. 269.

¹⁰⁶ Cf. ZAMBRANO, M. *Unamuno*, o. c., p. 68.

ocurre con la proliferación de toda una serie de mitologías laicas que exigen del individuo la misma entrega, la misma fe que los antiguos dogmas religiosos.

Entre estas mitologías destacamos las que se han proclamado débilmente en la segunda mitad del siglo XIX varias religiones, estas sería: la de la humanidad, la de la naturaleza, la del arte, después la de la música, “la del progreso, la de la ciencia, la implicada en la filantropía... y varios cultos aislados con caracteres de adoración absoluta, indiscutible, religiosa: la extinción del dolor, la del trabajo, en algunos excepcionales seres, la del placer, en otros más difíciles aún, la del conocimiento”¹⁰⁷.

Si atendemos a la situación de la vida europea, se percibe inmediatamente este esquivar lo religioso, y lo que es más delator, el que se convierta en religión con tanta facilidad cualquier descubrimiento. “La primera situación que Europa padecía –antes de intentar una interpretación parece ser la que corresponde a lo que se ha llamado inhibición. Más ¿qué es lo inhibido? Si atendemos a la situación religada a la superficie, al aspecto de la vida europea, se echa de ver inmediatamente este esquivar lo religioso y lo que es más delator, el que se convierta en Religión con facilidad tanta cualquier descubrimiento”¹⁰⁸.

Es como si hubiese quedado vacío un ancho espacio, como si un inmenso hueco quedase vacante y en disponibilidad. Y la verdad que la disponibilidad parece haber sido la situación de las elites europeas,

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 64.

¹⁰⁸ Cf. ZAMBRANO, M. “La situación espiritual europea: Inhibición religiosa” en *Unamuno, Manuscrito M-265*, o. c., p. 37.

especialmente desde el último tercio del siglo XIX. No podía llenarse ese espacio con nada, aunque se intentó¹⁰⁹.

En efecto podríamos señalar los siguientes fenómenos: “La Filosofía que se adelanta la primera a llenar ese espacio se convierte en algo *sui generis*, en ideologías. Es el siglo de las ideologías y de los ideólogos. Y bien ¿qué es una ideología sino unas ciertas ideas que actúan como si fuesen dogmas religiosos? [¿] Un sistema filosófico simplificado en gracia [a] su difusión y que viene a funcionar como una fe? Ideas que se convierten en doctrina, luego en dogma, creciendo en fanatismo cuanto avanza en simplificación, según una ley que parece inevitable”¹¹⁰.

Y ante todo esto, cómo se compromete María Zambrano; para ella la acción ética por excelencia es abrir camino, y esto significa proporcionar un modo de visibilidad, pues lo propiamente humano no es tanto ver cómo dar a ver, establecer el marco a través del cual la visión, una cierta visión, sea posible. Acción ética, pues, al par que conocimiento, ya que al trazar el marco se abre un horizonte, y el horizonte, cuando se despeja, procura un espacio para la visibilidad.

La tarea de la filosofía para nuestra autora es la salvación, la transformación de la persona ¿Qué propuesta filosófica hace María Zambrano para salir de la crisis? Se puede sintetizar afirmando que nos propone, buscar las raíces en la tradición de occidente; y desde ahí: volverse al propio interior, alentar la esperanza y favorecer la habitabilidad y la convivencia humana de la ciudad.

¹⁰⁹ Cf. *Ídem*.

¹¹⁰ *Ídem*.

2. UNA TRADICIÓN QUE SE ABRE A LO UNIVERSAL

Enraizada en la tradición occidental, María Zambrano apunta a la interioridad del ser humano, pues busca la conversión, que es encauzar y conducir la vida, hacia una verdad capaz de transformar la vida misma. María Zambrano analiza el camino recorrido por San Agustín y lo propone para todo individuo, porque para ella es el modo de llegar a ser persona y su logro es el problema central del ser humano. Y simultáneamente, es vital que Europa recupere la esperanza y supere la decadencia que la amenaza, para seguir difundiendo los grandes ideales¹¹¹.

A la luz de la propia historia personal y la implicación en los movimientos políticos, llama la atención que Zambrano busque la salida salvadora para el continente europeo en la tradición y en el orden religioso. Así lo confirma Juan Fernando Ortega Muñoz: “Es especialmente llamativa la singularidad de la filósofa veleña que siendo una mujer progresista y en el mejor sentido de la palabra ‘revolucionaria’, es respetuosa con las tradiciones colectivas profundamente arraigados de orden religioso y social que constituyen la entraña del pueblo, lo más valioso de su ser, hasta el punto de considerarse católica, aunque profundamente rebelde y heterodoxa”¹¹².

¹¹¹ Cf. ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 95.

¹¹² ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Palabras del director de la fundación” en *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano* (Vélez-Málaga y Madrid 2004): *Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano, Tomo II*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, p. 11.

2.1 San Agustín: Vuélvete a ti mismo en el interior del hombre está la verdad

San Agustín es un referente ineludible en el pensamiento de Zambrano, es uno de los autores que ejercieron sobre ella mayor influencia, y considera clave para la reconstrucción de Europa, la referencia a Agustín de Hipona no es, en absoluto, anecdótica, sino que es de vital importancia. Percibe esta reducción racional de la persona y desde ahí, María Zambrano, propone salir de ella a través del “padre de Europa”, san Agustín. Porque “sus *Confesiones* son el itinerario que hace un hijo de la antigua cultura hacia la nueva, el encuentro de Dios y el nuevo hombre”¹¹³.

Para la escritora malagueña este personaje ha fascinado a las mentes europeas, y por el lugar geográfico de su nacimiento, no es propiamente un europeo. Su vida, manifestada y hecha transparente en las *Confesiones*, nos ofrece, a través de su concreta vivencia personal, el tránsito del mundo antiguo al mundo moderno. Sus *Confesiones*, nos muestran con diafinidad el doble proceso coincidente de una conversión personal que, a la vez, es histórica. La historia misma se confiesa en san Agustín. Pues lo que cambia no es sólo el alma de este gran hombre, sino el alma del mundo antiguo que se convierte en el nuevo. Es una conversión histórica y supone la salida de una crisis. Crisis en la que el mundo antiguo, la filosofía griega y el poder romano, muere para pervivir, pero en otra forma¹¹⁴.

De este modo María Zambrano nos lleva a través de san Agustín al “descubrimiento de una nueva dimensión del individuo”¹¹⁵, ve en él, al inventor del hombre interior, la invención antropológica mayor desde Platón y

¹¹³ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 50.

¹¹⁴ Cf. *Ibíd.*, p. 97.

¹¹⁵ ZAMBRANO, M. *Cartas de La Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c. p. 355.

Aristóteles. Nos queda el testimonio de un escrito de María Zambrano, para un “Seminario la idea del hombre en San Agustín”. Nos propone Zambrano el método de la extrañeza y el asombro. Acercándose a la idea del hombre, nos concreta que el hombre es una criatura que tiene que pensar sobre sí mismo, esto le caracteriza y le distingue de las otras criaturas. “Esta absoluta necesidad de saber sobre sí mismo sirve de base a la conciencia que tiene el hombre; conciencia de sí mismo y conciencia del mundo extraño a él”¹¹⁶.

Este entrar en el interior supone conocimiento de sí mismo, búsqueda de autenticidad, llamada a cambiar y llenar de plenitud la propia vida. El corazón humano está roto a causa de la cultura dominante y de los intereses de los que educan y gobiernan a los pueblos. Es en definitiva, la conversión del corazón. Por esto, el ser humano ha de recurrir a la confesión. “En este género de la confesión empezó san Agustín a sintetizar sus creencias cristianas, con sus ideas sobre la filosofía griega. De esta síntesis nació, para María Zambrano, la idea de Europa. La confesión es el grito silencioso de quien, queriendo callar, tiene la necesidad de decir. Por ello se sitúa en un tiempo determinado y muestra un alma desnuda. La confesión es la mostración del alma que quiere reconciliarse consigo misma saliendo a la luz”¹¹⁷.

Y por el camino de la soberbia no se produce la transformación que necesita el ciudadano europeo. La soberbia del hombre frente a la divinidad, constituye el verdadero enemigo de Europa, el auténtico motivo de su destrucción, pues la muerte de Dios no supone la llegada de un hombre nuevo,

¹¹⁶ ZAMBRANO, M. *Introducción al seminario "La idea del hombre en San Agustín"*. *Manuscrito, M-9*, (12 de Noviembre, sin año). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, p. 2.

¹¹⁷ ROIG, R. *Bibliografía comentada*, o. c., p. 150.

de un superhombre, que pretendió Nietzsche, sino la enajenación y *anihilación* del hombre europeo¹¹⁸.

El autor africano sitúa en la penetración en el fondo del alma, el único camino que conduce a la divinidad, pues Dios es lo más íntimo de cada ser humano, más íntimo incluso que el propio ser. De ahí que san Agustín exclame: *Deseo conocerte a ti y conocerme a mí mismo*. Porque “El autoconocimiento en san Agustín tiene un sentido más alto que el famoso oráculo delfico, pues entrar en sí mismo en San Agustín significa buscar el rostro de Dios en el ser”¹¹⁹.

Sólo a través del descenso y el adentramiento en el alma se puede encontrar a Dios. Así pues, la persona mantiene paradójicamente con la divinidad, una doble relación: una relación trascendente, en tanto que Dios es el ser superior que supera y traspasa los límites humanos, pero, al mismo tiempo, sostiene una relación inmanente, pues Dios es lo más propio de cada individuo, esencia, fundamento de su ser. Zambrano, asumiendo esta doble relación de trascendencia e inmanencia con la divinidad declarada por san Agustín, considera que la muerte de Dios deja desierto el fondo del alma, deja vacío el interior del ser humano, y este vacío ocasional y angustioso, es el nihilismo del sujeto contemporáneo.

Para María Zambrano, San Agustín, se abre camino sobre dos desesperaciones: la desesperanza y el fracaso de la filosofía¹²⁰. Sus dos libros más acreditados, las *Confesiones* y la *Ciudad de Dios*, marcan el itinerario. En uno encontrábamos como protagonista al ser humano que buscábamos; en el

¹¹⁸ Cf. AVILA CRESPO, R. “‘El delirio del superhombre’ ¿Una nueva estación de lo sagrado?” en REVILLA GUZMÁN, C. (ed.) *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*, o. c., p. 77.

¹¹⁹ SAN AGUSTIN, “Confesiones” en *Obras completas, Vol. II*. BAC, Madrid, 1976, libro II, p. 115.

¹²⁰ Cf. ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 105.

otro es el mundo, la ciudad, que añoramos. Estas dos obras agustinianas marcan el itinerario de la persona nueva, marcada por la tensión entre dos mundos: las *Confesiones*, la persona real, el mundo que es, y *La ciudad de Dios*, la persona que se desea ser, el mundo y la verdad buscados; el corazón europeo está enamorado de la ciudad de Dios, que la ve como paradigma de toda cultura europea, y desea realizarla¹²¹.

María Zambrano encuentra en el género literario que inaugura san Agustín con sus *Confesiones*, un vehículo clarificador de su visión filosófica del mundo. La antropología agustiniana concibe a la persona como voluntad y considera que la esencia íntima de la voluntad es el amor. Distingue, a su vez, dos tipos de amor distintos y opuestos en el ser humano: el amor a Dios que es la tendencia natural de toda persona, Dios como su fin último; y el amor propio que consiste en el apartamiento del camino que conduce a Dios para centrarse egoístamente en sí mismo y hacer de su persona el fin último de su existencia. Estas dos tendencias determinan un *ordo amoris*, un orden amoroso en el que el supuesto más alto está ocupado por el amor a Dios y en un lugar más bajo esta ocupado por el amor asimismo¹²².

La virtud por tanto, la entiende san Agustín como la posesión de un amor ordenado, esto es, aquella tendencia a amar lo que debe ser amado, amar lo superior y desdeñar lo inferior, amar lo espiritual y despreciar lo carnal. Por esto, amar a Dios está por encima de cualquier cosa. Este es el amor que denomina *caritas*, frente a *cupiditas*, que es el amor a todo lo material y a uno mismo¹²³.

¹²¹ Cf. *Ibíd.*, p. 121.

¹²² Cf. ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 262.

¹²³ Cf. CARRÓN DE LA TORRE, A. *Diafanidad de la persona y transparencia del corazón. María Zambrano y San Agustín*. Saarbrücken-Alemania, Academia Española, 2012, p. 155.

Al amor a las gentes y a las cosas de este mundo, que es bueno, se llega desde Dios, pero el peor error es utilizar el amor a Dios para despertar el amor a las gentes y disfrutar de las cosas terrenales. San Agustín insiste en que no hay que confundir el medio, con el fin. Dios siempre es el fin, el fin último del ser humano, su verdadero amor. El ordenamiento del amor consiste, según señala Jaspers: “en una justa conjunción de amor a Dios y amor al mundo, lo que significa no confundir el medio con el fin, amar las cosas del mundo como medio, no gozar con ellas por ellas mismas”¹²⁴.

La salvación y conversión de la persona consiste, precisamente en abandonar el amor a la materia para seguir exclusivamente la *caritas* o amor a Dios. En ese sentido, la relación del ser humano con Dios, se puede formular como enajenación. La persona, para ser realmente persona, ha de enajenarse en Dios. Por tanto hay una enajenación necesaria y salvadora. El ser humano no es fin en sí mismo, su fin está en Otro.

San Agustín contrapone, vehementemente la soberbia del que se ama únicamente asimismo, a la humildad del que ama a Dios por encima de sí. De nuevo dos tipos de amores sirven para establecer una tipología humana los soberbios y los humildes. Y a su vez esta tipología actúa como fundamento de la distinción agustiniana de las dos ciudades: “la ciudad terrena” formada por los soberbios, que se dejan arrastrar por la *cupiditas*, y “la ciudad de Dios” constituida por los humildes que son iluminados por la *caritas*: “La una es producto del amor de Dios y la otra es obra del amor de sí mismo”¹²⁵. San Agustín sitúa en la soberbia humana, en su autocomplacencia, la principal causa de la pérdida de la persona, por lo que plantea como única vía de salvación el reconocimiento de la dependencia ontológica de la persona

¹²⁴ JASPERS, K. *Los grandes filósofos. Los fundadores del filosofar: Platón, Agustín, Kant*. Tecnos, Madrid, 1995, p. 160.

¹²⁵ SAN AGUSTIN, “La Ciudad que Dios” en *Obras Completas, Vol. XII (Libro XIV, capítulo XIV)*. BAC, Madrid, 1988, p. 105.

respecto de Dios. Aquel que se centra en sí mismo es un individuo que no logrará nunca “ser” plenamente, mientras que aquel que se reconoce como criatura divina, obra de Dios, entonces está en el camino hacia una perfecta conversión, hacia un renacimiento del verdadero ser¹²⁶.

Existe un cierto paralelismo entre este diagnóstico agustiniano sobre la situación de la persona en relación con Dios, y el diagnóstico de la autora veleña sobre el ser humano; ella lo analiza a través de la agonía del europeo: la soberbia del ser humano, materializada en el enaltecimiento de su razón, es culpable del fracaso de Europa, pues, con esta actitud, lejos de conquistar un espacio netamente humano, la persona ha sembrado el vacío, en su interior, por haber desterrado de su horizonte la figura divina. María Zambrano, al igual que Agustín de Hipona, reivindica la humildad humana como única solución posible a nihilismo occidental: hasta que el individuo europeo no deje a un lado su soberbia y reconozca su condición de criatura divina, no podrá llegar a ser un hombre nuevo.

El vacío interior, es hermetismo que implica, a su vez, una cerrazón de las entrañas, de la interioridad de la persona como espacio privilegiado donde habita la divinidad. Recordemos que fue San Agustín quien descubrió, por primera vez, la intimidad como el ámbito de la presencia divina. En *De Vera Religione* encontramos esa famosa sentencia que avala la alianza entre el interior del ser humano y Dios: “No quieras derramarte fuera, entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo”¹²⁷. Para Zambrano aquí se encuentra la clave porque “La transformación necesaria al idealismo es immanente, es decir reside en la interioridad del sujeto sin más. Y los que así no

¹²⁶ Cf. CARRÓN DE LA TORRE, A. *Diaphanidad de la persona y transparencia del corazón. María Zambrano y San Agustín*, o. c., p. 134.

¹²⁷ SAN AGUSTÍN, “De la verdadera religión” en *Obras completas, Vol. IV* (capítulo XXIX, nº 72). BAC, Madrid, 1976, pp. 140-141.

lo saben y los que no les basta con ello quedan relegados al grado de semihombres, en una existencia degradada como ha dicho al fin su heredero Heidegger”¹²⁸.

El ser humano no es un ser formado enteramente desde el principio nos dice Zambrano, sino que va revelándose en la historia, lo que no quiere decir que los nuevos sentimientos destruyan los antiguos, sino que todos llegan a convivir en un momento dado, aunque según el predominio de la mentalidad dominante en cada época, algunos de ellos pueden sufrir eclipses de larga duración. Como ocurre con el olvido de las relaciones del ser humano con lo sagrado y la consiguiente pérdida de su alma. Se inicia entonces camino ascendente del racionalismo europeo que tiene un mito importante en el descubrimiento del yo cartesiano, basado en la originalidad de la propia conciencia¹²⁹. La persona se definiría por los actos de su conciencia moviéndose en la soledad, porque ya no se considerará hija de nadie.

Frente a esta originalidad de la conciencia que se consolidará en el idealismo alemán, proponiendo un tipo de vida basado en el conocimiento como única forma de existencia, se alzarán lo que Zambrano llamará rebeliones de la vida entre las que integra las de Freud, Nietzsche, Marx, Kierkegaard y un largo etcétera. Pero antes, a la originalidad de la conciencia se opondrá la originalidad del corazón, descubrimiento de Rousseau y supuesto de todo romanticismo. Reconoce pues Zambrano esta originalidad del planteamiento de Rousseau que se plasma en su obra *Las confesiones*, pero no le otorga el valor de la formación del individuo occidental que le conceden algunos autores y que para ellos configuraría esta obra como base válida para una delimitación de género autobiográfico. Para Zambrano *Las confesiones* rusonianas se limitarían

¹²⁸ ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 23.

¹²⁹ Cf. AGRA ROMERO, M. J. “Sobre la agonía de Europa de María Zambrano”, o. c., p. 249.

a proponer una modalidad individual basada en la originalidad del corazón y su expresión textual como medida de la vida del ser humano, frente al individualismo entendido como necesario margen de la vida que propondrían *Las Confesiones* de San Agustín¹³⁰. “Porque Rousseau entra en su corazón y se pierde en él, como en un jardín [...] es la vuelta al jardín prohibido, la reconquista del Paraíso”¹³¹. Y en otro de sus escritos apostilla, “La educación rusioniana postulaba la libertad del hombre. Mas, ¿cómo se entendía esta libertad, este estar libre del hombre? [...] Toda educación va en busca de un hombre, a su captura o a construcción. La educación rusioniana va en su captura; no se trata de construir, no se trata de ninguna idea arquitectónica del alma, como la católica, que quería edificar el alma humana. Se trata sólo de buscar un hombre perdido, reencontrar bajo la falsificación social la pureza del hombre natural”¹³².

Aquí la vida ya no tendrá que transformarse, sino tan sólo expresarse porque el corazón es la medida de la realidad. Nace entonces, según Zambrano, la vida novelesca, lo literario que correrá paralelo a la relativización de la verdad que se dio en el positivismo, un saber más cercano a la vida del individuo pero que cortará de raíz todo lo que en la persona quiere trascender. Esta es la aportación fundamental de la autora, que no es cuestión de estilo, ya que “no se escribe ciertamente por necesidades literarias, sino por la necesidad que la vida tiene de expresarse”¹³³.

La confesión, más que ninguna otra manifestación literaria, afronta el proceso del vivir. Lo que diferencia a los géneros literarios unos de otros, es la necesidad de la vida que les ha dado origen; el autor de la confesión busca una

¹³⁰ Cf. ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., pp. 80-81.

¹³¹ *Ibíd.*, p. 80.

¹³² ZAMBRANO, M. “Sobre una educación para la libertad”, o. c., p. 557.

¹³³ ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 25.

revelación de la vida, que la novela no realiza. La novela plasmaría la aceptación del propio fracaso, mientras que en la confesión se parte del reconocimiento de su inicial fracaso para ir a la búsqueda de un sentido que dote de argumento la propia vida. La no aceptación del fracaso implica sentir el horror de un ser a medias, sumido en la confusión y en la inmediatez de la vida.

La transformación de la vida sería la condición de la confesión; que es considerada como “el género literario que en nuestros tiempos se ha atrevido a llenar el hueco, el abismo ya terrible abierto por la enemistad entre la razón y la vida”¹³⁴. Para Zambrano, la confesión “es el lenguaje de alguien que no ha borrado su condición de sujeto; es el lenguaje del sujeto en cuanto tal. No son sus sentimientos, ni sus anhelos siquiera, ni aún sus esperanzas; son sencillamente sus conatos de ser. Es un acto en el que el sujeto se revela así mismo, por horror de ser a medias y en confusión”¹³⁵.

La confesión zambraniana se integraría en ese discurrir del individuo occidental por la historia, buscando su ser, manifestándose como una forma de respuesta vital en el momento de crisis, cuando se tambalea el suelo de creencias en las que la persona se asienta. La confesión sería por tanto un género capaz de mostrar las formas de crisis que nuestra cultura ha soportado y la evolución de ellas en la vida del individuo concreto.

La necesidad que daría origen a la confesión, se encontraría en la indigencia ontológica de la persona. Ésa condición hunde sus raíces directas en Ortega y Gasset, y presupone entender la vida como un proceso, no sólo individual, sino también histórico. En cuanto proceso individual de una vida, el ser humano no es un ser hecho, sino que debe ir haciéndose y en este camino la confesión le ayudará a encontrar un principio unificador, le ayudará a afrontar

¹³⁴ *Ibid.*, p. 24

¹³⁵ *Ibid.*, p. 29.

los tesoros de la existencia: el nacimiento, la muerte, la injusticia, etc. Si el ser humano es un ser inacabado que ha de hacerse, es lógico que en el proceso sufra una metamorfosis¹³⁶. No existe un esencial sujeto racional, sino un ser a medias, que debe seguir naciendo, para lograr cotas de personalización. La confesión es “la acción de ofrecerse íntegramente a la mirada divina, a la mirada que todo lo ve, mirada que ciertamente siempre puede vernos pero que andamos eludiendo, pues lo importante en la confesión no es que seamos vistos, sino que nos ofrecemos a la vista, que nos sentimos mirados, recogidos por esa mirada, unificados por ella”¹³⁷.

Esta raíz agustiniana, en María Zambrano, se muestra también palpable en su concepción de la libertad. Considerando la libertad en san Agustín vemos que éste establece una distinción entre libre albedrío y libertad propiamente dicha. El libre albedrío es la libertad natural con la que el ser humano ha sido dotado por Dios, por el mero hecho de ser persona. Con ella, la persona puede condenarse o salvarse. Se salva si dirige su voluntad hacia su fin último, que es Dios; se condena, en cambio, si se extravía en las cosas mundanas.

Cuando el hombre usa su libre albedrío puede dirigirse hacia Dios, entonces adquiere la verdadera libertad. Entendida de este modo, la libertad no excluye la noción de sometimiento a Dios, la noción de necesidad, sino que, por el contrario, la potencia, pues el ser humano sólo es libre en su dependencia voluntaria de la divinidad. Zambrano sitúa en el modo de entender la libertad, auspiciado por el racionalismo y el idealismo, la verdadera raíz de la crisis de la modernidad. Dicho de otro modo, veía en la independencia del individuo moderno respecto a Dios el germen de la destrucción de la civilización

¹³⁶ Cf. MAILLARD, M. L. *María Zambrano: La literatura como conocimiento y participación*, o. c., p. 191.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 46.

occidental. Con ello, penalizaba la libertad absoluta del ser humano como un mal, que sólo se puede paliar, volviendo a la divinidad.

Una de las discrepancias de Zambrano respecto la concepción contemporánea del ser humano, es su alejamiento del término sinceridad y la tendencia identificarlo con la verdad cuando se hace con referencia al individuo¹³⁸. Para ella la confusión parte de la formación que en el entendimiento surgió con el relativismo y el positivismo y que hizo que la verdad se volviese dispersa, cuando la esencia de cualquier verdad es universal. “Cuando la vida no se ha convertido anda confusa y dispersa”¹³⁹.

La meta zambraniana parte, como lo hace la confesión, de la desesperanza y la crisis, pero ofreciéndole a la persona un horizonte de salvación y libertad en la dimensión temporal de la existencia. El método propuesto por la genial filósofa para la conversión de la vida, es que la verdad se halla en la razón; una razón, “cercana a la vida”, y que ella define así: “algo que sea razón, pero más ancho, algo que se deslice también por los interiores, como una gota de aceite que apacigua y suaviza, una gota de felicidad. Razón poética” [...] Porque “la razón moderna no ha ofrecido nada pidiéndolo todo”¹⁴⁰, y por eso “hubo de surgir la otra razón, la razón cercana a la vida asequible a ella”¹⁴¹. Esta, nueva razón propuesta por María Zambrano, habría de restituírle al ser humano, el alma y el espíritu que la razón moderna del idealismo, le había arrebatado.

María Zambrano penetra en el interior de la persona angustiada que vive en Europa y describe su interioridad: “Imposible que un europeo oiga hablar sobre Europa, quizá sobre nada, sin que le resulte una suerte de

¹³⁸ Cf. ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 19.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 22.

¹⁴⁰ *Ídem.*

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 23.

confesión y hasta un llanto. Confesión, queja y llanto tienen algo de estallido del corazón y avergüenzan siempre un poco. Pero que estalle el propio corazón, cuando parece estallar el corazón del mundo no resulta excesivo”¹⁴², esa suerte de confesión que ya no necesita palabras.

Sin embargo, no sólo busca una reforma del interior sino también exterior, pues quiere hacer del orden terreno un espacio adecuado a la redención, donde el tiempo de destrucción que conduce inevitablemente a la muerte, sea suplantado por un tiempo de construcción en el que el ser humano, logre su salvación y su ascenso espiritual. El fin de la historia, para San Agustín, ha de ser la edificación de la ciudad de Dios, siendo la historia profana un medio para lograr este fin. “la Confesión no es sino un método de que la vida se libre de sus paradojas y llegue a coincidir consigo misma. No es el único, pero sí tal vez el más inmediato, el más directo”¹⁴³.

La absolutización de esta doble esperanza que recoge la obra agustiniana es la desencadenante, según Zambrano, de la crisis de la cultura europea: la soberbia del ser humano frente a Dios acaba en una funesta destrucción del propio ser humano. A nuestro juicio este diagnóstico zambraniano sobre la situación de agonía, violencia y destrucción europea está fuertemente inspirado en San Agustín, principalmente, en su particular modo de entender la relación de la persona con Dios, de su contraposición entre la superbia humana (soberbia) y la humillitas (humildad)¹⁴⁴.

La vuelta a nuestro interior y el propio conocimiento personal que nos propone Zambrano para renacer, es un viaje, más bien un éxodo, que la persona ha de realizar desde sus circunstancias y Zambrano lo ha expresado a través de

¹⁴² *Ibíd.*, p. 69.

¹⁴³ ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 38.

¹⁴⁴ Cf. GÓMEZ BLESA, M. *La razón mediadora*, o. c., 157.

su experiencia del exilio y narra desde el género de la confesión: “Hay ciertos viajes de los que sólo a la vuelta se comienza a saber. Para mí, desde esa mirada de regreso, el exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida, pero que una vez que se conoce, es irrenunciable. Confieso, porque hablar de ciertos temas no tiene sentido si no se dice la verdad, confieso que ha costado mucho trabajo, tanto que, sin ofender, al contrario, reconociendo la generosidad con que Madrid y toda España me ha arropado, con cariño que he encontrado en tanta gente, de vez en cuando no duele, no, no es que me duela, es una sensación como de quien ha sido despellejado, como san Bartolomé, una sensación ininteligible, pero que es”¹⁴⁵.

Y así desde la propia experiencia María Zambrano se sumerge la verdad, “pues la verdad llega, viene a nuestro encuentro como el amor, como la muerte y no nos damos cuenta de que estaba asistiéndonos antes de ser percibida, de que fue ante todo sentida y aun presentida [...] ésta su aparición se ha ido engendrando oscura, secretamente, en lo escondido del ser en sueños, como promesa de revelación, garantía de vida y de conocimiento, desde siempre. La preexistencia de la verdad que asiste a nuestro despertar, a nuestro nacimiento. Y así, despertar como reiteración del nacer es encontrarse dentro del amor y, sin salir de él, con la presencia de la verdad, ella misma”¹⁴⁶. La verdad se encuentra y la persona se queda inerte ante ella “toda ciencia trascendiendo”, y se pierde todo temor, pues va con ella, y la sigue¹⁴⁷.

En esta búsqueda de la verdad desde el interior de sí mismo nos remite a san Agustín, que con su corazón abotargado, ya no sabe dónde estaba ni

¹⁴⁵ ZAMBRANO, M. “Amo mi exilio” en *Las palabras del regreso*, o. c., pp. 13-14.

¹⁴⁶ ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., p. 77.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 28.

quien era, no se puede olvidar el cuidado del corazón porque el hombre desalmado bajo una razón soberbia sentía la existencia como una pesadilla¹⁴⁸. Una verdad buscada y que sale a nuestro encuentro, “La verdad, la simple verdad es que si las civilizaciones mueren, también renacen; que todo lo olvidado reaparece un día; que la vida se ha nutrido siempre, la vida de los hombres, de la esperanza de ser recreada, o de ser creada del todo y para siempre. Que el hombre mientras se pueda llamar tal, es un animal que persigue el conocimiento creador¹⁴⁹. Porque María Zambrano con la razón poética quiere que la persona se salve, y que encuentre la esperanza para renacer a la luz de la aurora. Y el camino es entrar en sí mismo: “Sueña el corazón con escaparse, como todo lo encerrado, desprenderse, aun a costa de desgarrarse [...] No podrá ser libre sin conocerse. Paradójicamente, el corazón mediador, que proporciona luz y visión, ha de conocerse [...] el corazón, cuando se conoce, que contiene y protege el embrión de luz. Y entonces anhela ya libre de temor desentrañarse y desentrañar, perderse, irse perdiendo hasta identificarse en el centro sin fin”¹⁵⁰

Para llegar a esta libertad Zambrano nos propone lo que llamó en su experiencia de Morelia firmar la paz consigo misma: “De destierro en destierro, en cada uno de ellos el exiliado va muriendo, desposeyéndose, desenraizándose. Y así se encamina, se reitera su salida del lugar inicial”¹⁵¹. Ante de hacer nada, que antes no ya de grabar una imagen, sino de recibirla, que antes de pensar cosa alguna, haya de repulirse y repulirse la mirada, el alma, la mente, hasta que se asemeje cuanto humanamente sea posible a la blancura, que es pura vibración, velocísima vibración que une todas las vibraciones que engendran el color, mostrándose en apariencia como quietud y

¹⁴⁸ Cf. ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., pp. 117-119.

¹⁴⁹ Cf. ZAMBRANO, M. “La recreación” en *Las palabras del regreso*, o. c., p. 54.

¹⁵⁰ ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., p. 77.

¹⁵¹ ZAMBRANO, M. *Los bienaventurados*. Siruela, Madrid, 1990o. c., pp. 37-38.

pasividad. Y cada lector puede seguir por su cuenta la serie de las interpretaciones. Pues que toda obra maestra del espíritu –grande o pequeña- es el cuento de nunca acabar¹⁵².

Un camino personal que desde la vivencia nos va narrando y proponiendo. Con gran sensibilidad nos describe el perder el miedo ante el alumnado: “Y cómo me escucharon, cómo me arroparon. Su silencio fue para mí como un encaje, como una envoltura o una mantilla de esas que les ponen a los niños que tiemblan. Porque yo temblaba por todo y me quitaron el temblar”¹⁵³. Y Zambrano es consciente que deja de temblar por la acogida de los alumnos y alumnas y nos propone su misma vivencia sumergirse en el amor es el camino para disolver toda resistencia y violencia “Y solamente así, con ancho amor sin rencores, abrazando al pasado y al presente, juntándoles en una salvación común, puede realizarse lo imposible. [...] Lo imposible es lograr por la fe, una fe que ensancha el espíritu y lo dispone a la concordia, salir de todas las antinomias en que estamos enredados”¹⁵⁴ El exilio le permite el despojamiento de lo superficial, de los accidentes aristotélicos, y descubrir las propias “raíces”. En definitiva ofrece al ser humano la posibilidad de la visión y la develación, a pesar del arduo camino que supone el alejamiento de la propia tierra.

2.2 Crítica zambraniana a los totalitarismos

En Zambrano, su pensamiento político guarda estrecha relación con su concepción de la vida humana, con su teoría del conocimiento y su crítica a la

¹⁵² Cf. ZAMBRANO, M. “Una parábola árabe” en *Las palabras del regreso*, o. c., p. 61.

¹⁵³ MORENO SANZ, J. *La razón en la Sombra*, o. c., p. 689.

¹⁵⁴ ZAMBRANO, M. *Islas*, o. c., p. 11.

razón moderna. El tema en torno al que gira el primer libro de María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, es la necesidad de renovación del liberalismo. En este escrito busca una vía política que no sea ni capitalista, ni comunista, ni fascista. Aunque para ello será necesaria una auténtica revolución, más allá de las revoluciones, francesa y rusa, ya efectuadas. La propuesta se basa en el desarrollo del liberalismo, de un nuevo liberalismo, capaz de conducir a la igualdad económica y a la libertad cultural. Zambrano habla de un liberalismo integral, que lo sea de libertad e igualdad, de cultura y democracia, de idealidad y humanidad. En palabras de Jesús Moreno Sanz: “Pero, básicamente, lo que el libro suscita son las tendencias que acabarán triunfando en Zambrano: una firme democracia con profundos arraigos sociales, la crítica cultural y política de occidente en orden a, precisamente, superar sus escisiones, alienaciones, injusticias (y aún *esclavitudes*) sociales e imperialismos. Y en general, a la superación de su ‘absolutismo’, del signo que fuese, propiciado por las mismas raíces -las mismas *formas íntimas*- que en el orden cultural dieron lugar al puro racionalismo instrumental, en el político a un liberalismo caduco y sin horizontes, o a los totalitarismos, y en el económico-social a la injusticia social o un igualitarismo sólo mantenible en detrimento de la más inalienable libertad”¹⁵⁵.

Y el camino para este tipo de convivencia María Zambrano lo sitúa en la razón humilde que nos presenta así: “de lo primero que la razón se ve necesitada es de fe y humildad a un tiempo. La anterior confianza en su poder y en la consistencia racional del mundo la hizo ensoberbecerse”¹⁵⁶. Y podríamos

¹⁵⁵ MORENO SANZ, J. “La política desde su envés histórico-vital: historia trágica de la esperanza y sus utopías”. Estudio introductorio en ZAMBRANO M. *Horizonte del liberalismo*, o. c., p. 16.

¹⁵⁶ ZAMBRANO, M. “Los intelectuales en el drama de España”, o. c., p. 28

afirmar que tal vez sea este rechazo a la razón soberbia¹⁵⁷ lo que guía a Zambrano para no sistematizar su pensamiento, sino desarrollar la razón poética con todas sus consecuencias y con total coherencia a lo largo de todos sus escritos. Porque para Zambrano “Habría por tanto que distinguir entre lo que se presenta como claro y lo que en su palpar oscuro crea claridad”¹⁵⁸. Y por ello “Zambrano lleva la denuncia del totalitarismo, y a lo que hoy llamaríamos el pensamiento único, de la razón moderna no solo al contenido de su pensamiento sino también a la forma como lo da a conocer, sea la confesión de *Delirio y destino* o bien la dramática de *La tumba de Antígona*”¹⁵⁹. De modo que podemos afirmar el carácter esencialmente democrático de su pensamiento, que se distingue desde muy pronto por su crítica a cualquier forma de absolutismo y totalitarismo, bien sea político o de la propia razón.

Zambrano concibe el fascismo como fenómeno europeo que producto de la evolución de una crisis espiritual y social, cuyas raíces se remontan tiempo atrás en la historia de Europa y conlleva una estrecha relación con la lucha por la identidad en un mundo en el que las vinculaciones tradicionales ambientes sociales; entornos vitales locales; orientaciones religiosas; afiliaciones étnicas, regionales o nacionales, etc. se debilitan y disuelven. Para Zambrano el fascismo es un fenómeno desconocido para la vida espiritual y social de España, derivado de una reacción contra la exageración del racionalismo e idealismo europeos. Y así nuestra autora pudo escribir, en vista de las intervenciones militares de Alemania e Italia, que era un acontecimiento sin precedente, que en España un grupo de ciudadanos de un país se ponga en

¹⁵⁷ Cf. GÓMEZ BLESAS, M. “Una hermenéutica de la crisis europea: el problema religioso” en MORA GARCÍA, J. L. y MORENO YUSTE, J. M. (eds.) *Pensamiento y palabra en el recuerdo de María Zambrano [1904-1991]: Contribución de Segovia a su empresa intelectual*. Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 2005, p. 54.

¹⁵⁸ ZAMBRANO, M. “Los intelectuales en el drama de España”, o. c., p. 15.

¹⁵⁹ *Ídem*.

connivencia con otros países, con la codicia y la ambición de otros países, para que invadan el propio país con tal de tomar el poder, considera que hemos llegado a un cristianismo al revés¹⁶⁰.

Pero no podemos centrarnos sólo en un único aspecto, más bien podríamos considerar que es su permanente crítica de cualquier concepción que sea “absolutista, unilineal y progresiva de la Historia”¹⁶¹, señala Jesús Moreno. También es notoria su crítica a todo historicismo exclusivista. Así a pesar de su interés por el marxismo y el freudismo, por su modo de analizar las alienaciones a las que se somete al ser humano, rechaza el carácter absoluto con que se arrojan, a través de la lucha de clases o la libido. Quizá la idea que Zambrano subraya más al caracterizar todos los absolutismos y despotismos el recelo frente a la libertad, la sospecha frente a la manifestación de las diferencias, más aún, según Zambrano, el miedo a la realidad misma¹⁶². Por ello “Nos alerta, de los males que aquejan a Europa: el liberalismo y el comunismo porque ambos son violentos e incurren en la identidad de explicar el poder por sí mismo, sin tener en cuenta una transcendencia que haga posible ponerse en lugar del otro. El totalitarismo ha supuesto un exceso de poder que lleva a la “barbarie”, porque si es cierto que el conflicto acompaña la vida natural del ser humano también le es connatural el deseo de tolerancia, de diálogo, de educación... que contrarrestan la violencia”¹⁶³.

Zambrano constata que los totalitarismos se han servido del pensamiento filosófico para justificar “aquello que sirve como instrumento a

¹⁶⁰ Cf. ZAMBRANO, M. “Los intelectuales en el drama de España”, *o. c.*, p. 31.

¹⁶¹ MORENO SANZ, J. “La política desde su envés histórico-vital: historia trágica de la esperanza y sus utopías”, *o. c.*, p. 27.

¹⁶² Cf. *Ibíd.*, p. 43.

¹⁶³ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Hacia un nuevo liberalismo: Razón ética” en *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano, Tomo II*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, p. 156.

los fines de la voluntad” y que “Análogamente ha sucedido con la religión. El cristianismo, ya el de la Iglesia Católica, ya el de las Protestantes, ha sido interpretado en forma tal que sirve de fundamento al poder absoluto; ha sido un aprovechamiento, no un modo de servir al cristianismo, realizado inconscientemente. Ya que es muy posible y constantemente se hace el introducir los propios fines dentro de una religión, de una ideología en la cual se cree [...] y no importa qué religión o qué filosofía le hayan servido de instrumento o de máscara”¹⁶⁴.

Para salir de esta situación Zambrano nos propone que vaya apareciendo la realidad, adelantar esos presentimientos del hombre nuevo y esperar “a que el *hombre vaya siendo otro*”; superar los futurismos impacientes, para que surja el hombre nuevo. “Se ha apoyado el idealismo moral europeo en el cristianismo, pero se había olvidado que el ideal del cristiano fue el hombre nuevo: Cristo, que comenzó por existir y realizar él solo un sentimiento inédito entonces de la hombría, por vivir, hasta apurar la última gota del cáliz de la soledad y muerte”¹⁶⁵. Y así para Zambrano, sólo después de la realidad concreta “de una vida y de una muerte: la de Cristo”¹⁶⁶ el hombre nuevo, el ser cristiano es posible y fecundo. De esta manera, el idealismo perdido en Europa experimentó su depuración a través de la conexión con el cristianismo. España obtiene el papel de un nuevo Salvador, de un nuevo Mesías: Cristo, que comenzó por existir y realizar él solo un sentimiento inédito entonces de la hombría, por vivir, hasta apurar la última gota del cáliz de la soledad y muerte. [...] Es ahora el pueblo español quien en su heroísmo infinito, en su resistencia increíble ante las feroces fuerzas del

¹⁶⁴ ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 88.

¹⁶⁵ ZAMBRANO, M. “Los intelectuales en el drama de España”, o. c., pp. 38-39.

¹⁶⁶ *Ídem*.

fascismo, nos alumbra un nuevo hombre, una nueva realidad *que antes no había*¹⁶⁷.

Para Zambrano la opción del hombre nuevo, que parte de la fuerza del Evangelio, llevará “la gran novedad del orden democrático es que ha de ser creado por todos. El orden de algo que está en movimiento no se hace presente si no entramos en él. Es la diferencia entre el orden que se nos revela solamente cuando a él nos incorporamos”¹⁶⁸. La ciudad abierta y libre, enteramente democrática, en la que quepan todas las diferencias, donde se reconozcan todas las diversidades “la democracia, escribe Zambrano, es el régimen de la unidad de la multiplicidad, del reconocimiento, por tanto de todas las diversidades, de todas las diferencias de situación”¹⁶⁹. Este es el ideal humano de nuestra filósofa, porque los totalitarismos tienen en cuenta solamente una situación determinada

Podríamos añadir que la crítica de Zambrano hacía occidente, la ilustración, los presupuestos del liberalismo, el racionalismo e idealismo modernos, no es despótica; pues nuestra filósofa al meditar sobre algo, pretende ver sus luces y sus sombras para proyectarlas sobre la vida, para intentar siempre una mejor y más integral comprensión de la realidad y de la compleja vida humana¹⁷⁰. Y también cabe preguntarnos si es utópica la propuesta de liberalismo y en general el pensamiento político de María Zambrano, concretamente su concepción de una democracia plenamente humana, del todo acorde con el desarrollo de la persona. Zambrano con su pensamiento filosófico pretende rescatarlo todo: individuo y sociedad, sentimiento y razón, igualdad y libertad, cultura y democracia,... Y tiene una

¹⁶⁷ *Ídem.*

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 164.

¹⁶⁹ ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 162.

¹⁷⁰ Cf. MORENO SANZ, J. “La política desde su envés histórico-vital: historia trágica de la esperanza y sus utopías”, o. c., p. 27.

función reconstructora de lo social. Es posible, según María Zambrano, si se abre un horizonte desde el que intentemos entender una cosa, vinculándola al contrario que la complementa, aquí refleja la autora la influencia machadiana, un horizonte que integre, a modo de caleidoscopio las distintas concepciones y propuestas de implicación política.

Y en todo esto encontramos la clave para entender la filosofía que nos propone María Zambrano, porque no es pretensión suya suplantar la razón occidental por una razón distinta, y anularla, sino más bien ampliarla, darle oxígeno y permitir que el conocimiento no sea círculo comprimido sino que la razón admita a la intuición, la experiencia, etc. como forma del saber, ese conocimiento que debe explicar la vida que es el saber de experiencia, la razón poética¹⁷¹.

Pero esta filosofía no se propone solamente en el campo reducido del individuo, Zambrano imprime a su pensamiento un carácter social. En un artículo que titula “Poesía y revolución” publicado en *Hora de España*, XVIII, junio de 1938; y en el que comenta la aportación de Arturo Serrano Plaia, el libro poético *El hombre y el trabajo*. Zambrano nos sitúa ante la necesidad de lo social, frente al hermetismo que percibe en las últimas generaciones españolas “hermetismo ante la realidad profundamente humana de lo social que mantenía en un angustioso aislamiento a cada uno en sí, ha desembocado en esta salida, que es la salida, pues no es otro el camino porque ha de seguir el mundo de Occidente, si quiere superar tan grave crisis como hoy le aqueja”¹⁷² Y propone para llegar a tener una conciencia de lo *social*, verificar “en el interior del individuo una conversión a lo social, un descubrimiento de esa

¹⁷¹ ELIZALDE FREZ, M. I. “Significados de exilio en María Zambrano” en *Bajo Palabra*. Revista de Filosofía, II Época, nº 7, 2012, p. 494.

¹⁷² ZAMBRANO, M. *Senderos*, o. c., p. 165.

realidad que no es solamente el *tú* y el *yo*, y que es algo más todavía que el *nosotros*”¹⁷³.

El compromiso ético por el otro que surge en la soledad pero es desde “esencial convivencia; allí donde está su voluntad, allí está el *otro*, el hombre igual a él, su hermano, por quien hace y arremete contra todo”¹⁷⁴. Sin embargo, “La realidad íntegra de lo social no excluye ni la *necesidad* ni la *fe*, ni la *ley* ni la *piEDAD*. La necesidad se da en el trabajo, la realidad social más inmediata y visible; y con la ley se llega hasta el descubrimiento de la libertad hasta el descubrimiento de la piedad mediante el amor. El hombre y el trabajo nos muestra este mundo del trabajo, de la necesidad ennoblecedora, noble desde que el hombre toma conciencia de ella [...] Y esta fraternidad, cuando se queda a solas, enhiesta, contando sólo consigo misma, descubre la libertad”¹⁷⁵.

María Zambrano aboga por una sociedad distinta porque una realidad tremenda se alza sobre todos nosotros: “es la Libertad y con ella la Justicia y la Misericordia sin contradicciones: la Vida, la vida en su integridad que sólo se ofrece al que nada esquiva. Por eso a los que se atemorizan ante esto que llaman ‘revolución española’ sin comprender nada de ella, podríamos mostrarles este testimonio poético y como tal verdadero, de una revolución que ha roto los límites de la ‘impiedad’ ilustrada: de una realidad que ha vencido a la angustia, al hermético aislamiento, al absolutismo idealista, para ser sencillamente: la vida. Una revolución que ha dado un paso para acercarse a eso que nuestro Galdós nombrara, con la inconsciencia de la profecía, ‘materialismo de la misericordia’”¹⁷⁶.

¹⁷³ *Ídem*.

¹⁷⁴ ZAMBRANO, M. “La reforma del entendimiento español”, o. c., pp. 97-99.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 166.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 169.

La Revolución Francesa propuso tres ideales para nuestras sociedades: libertad, igualdad, fraternidad. Constatamos que la fraternidad ha quedado relegada a grupos de voluntarios o a las iglesias. No se considera que deban organizarse manifestaciones masivas en su favor. Y, sin embargo, la condición que nos hace posible ver la justicia y aspirar a la igualdad de los explotados es la caridad, o sea, la fraternidad. Y la novedad consistirá en pasar de una historia hecha de victorias y de derrotas a una historia sin vencedores y sin vencidos, porque todas las personas son moralmente iguales¹⁷⁷. Y su implicación: “El pan para ser pan verdadero debe ser ganado, ofrecido, dado recibido consumido fraternalmente”¹⁷⁸.

La base filosófica de la fraternidad está en el hecho de que todas las personas deseamos ser reconocidos por los demás como tales personas. Y aquí viene el imperativo categórico: pórtate con los otros como tú quieres que se porten contigo. Necesitamos realizar la fraternidad, lo que Marx daba como ideal después de momento transitorio de la dictadura del proletariado. La inmoralidad de la política y la explotación de los débiles a los que se les amputa la esperanza, son el abismo, el vacío desde el cual gritamos por la fraternidad. La utopía hoy más digna de nuestro empeño es la fraternidad. Superar una política desgajada de la ética.

2.3 Una ciudadanía que amplía horizontes

Los escritos de María Zambrano con sentido político recogen el tema de la ciudad como afán de una convivencia responsable. Su reflexión une ética y política. Y entiende la política como la deuda que la persona adquiere con la “polis”, es decir con las otras personas. Afirma también que la política es la

¹⁷⁷ Cf. ZAMBRANO, M. “Libertad, igualdad, fraternidad”, o. c., pp. 53-54

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 54.

“voluntad de reforma”. Estos temas lo va desarrollando en sus obras políticas como: *Horizonte del liberalismo*, *Isla de Puerto Rico*, *Los intelectuales en el drama de España*, *Delirio y Destino*, *Persona y Democracia*, y especialmente en *La agonía de Europa*, aquí su propuesta es firme. En ella analiza la decadencia de Europa, recomienda alejarse del subjetivismo, del vaciamiento de valores y de la relativización moral. Apoya la vuelta a las propias raíces que encuentra en la tradición griega y judeo cristiana. Pero opta por la aportación cristiana a la “filosofía occidental como ejercicio liberador de la persona ante un destino que para los griegos era insalvable. Y desde el Dios cristiano apunta a una aventura humanizadora, creadora, generadora de libertad y acción constructiva con los demás. Su propuesta será una filosofía de salvación”¹⁷⁹.

Desde la concepción antropológica zambrana, la mayor necesidad, biológica y psicológica, es sentir. En definitiva, la persona es conflicto. Se expresa la idea fundamental, lo que constituye el núcleo del hombre nuevo a saber, la interioridad, que tiene su origen en la persona, en la que la verdad está en su interior: “ser hombre por ser esta interioridad que lo trasciende todo, esta interioridad inabarcable”¹⁸⁰. La revelación, la confesión adquieren, entonces, pleno sentido. San Agustín, además, introduce el amor, el corazón y Zambrano incide en lo alejado que esta idea está del mundo clásico, que resulta que la verdad penetra en una cavidad tan oscura como el corazón humano, manifestando que esto es posible porque San Agustín además de ser cristiano es africano, acercando a Europa la sabiduría de la olvidada y relegada África. Viene a nutrir a Europa con la sabiduría de este olvidado continente.

En ese contexto toma sentido la confesión ya que “más que ningún otro género literario, muestra lo que la vida tiene de camino, de tránsito entre aquel

¹⁷⁹ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento”, o. c., pp. 475-476.

¹⁸⁰ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 113.

que nos encontramos siendo y el otro hacia el que vamos”¹⁸¹. Es el género apropiado para la revelación de la vida, del saber acerca de sí, del saber qué es necesario si queremos nacer nuevamente. Esa confesión que se desenvuelve como una suerte de diálogo interior que revela al camino entre los dos yos. El ser humano, se nos presenta, como dos: él yo en la sombra y el de los sueños. Lograr la unidad en la transparencia es posible en esos momentos en los que parece que de veras vivimos y somos.

La oscuridad del corazón da cuenta del conflicto interior en el que vive la persona, de la incapacidad de distinguir entre aquella que se quiere ser y aquella de la que se huye. Conflicto interior propio de un vivir entre dos mundos. Y así, el ansia histórica del ser humano deviene exigencia revolucionaria de una ciudad ideal, queriendo, de un lado, sustantivar los sueños, pero sabiendo, de otro, que se trata de algo inalcanzable. El discurrir de Zambrano no se detiene, ni propone una retirada al hombre interior, se hace cargo de la necesidad de construcción de la ciudad, y de la tensión y el conflicto. “En *La reforma del entendimiento español* propone que la salvación de España no venga por el camino de las ideas, ‘por ser un pueblo ateórico’, sino por la convivencia [...] Cree en la reforma de Cervantes, pues Don Quijote representa la metafísica de la alteridad, pues ‘el otro’ ocupa su pensamiento y toda su acción. Don Quijote expone una reflexión viva y humana de temas sólidos que giran en torno a la comunicación personal”¹⁸².

Zambrano cree son los momentos históricos y no las generaciones orteguianas los que dan cuenta del cambio histórico. El momento histórico puede ser una señal de agotamiento de una época, de la ruptura de un periodo,

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 109.

¹⁸² SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La idea de España y Europa en la obra de María Zambrano” en MORA GARCÍA, J. L. y MORENO YUSTE J. M. (eds.) *Pensamiento y palabra en el recuerdo de María Zambrano [1904-1991]: Contribución de Segovia a su empresa intelectual*. Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 2005, p. 80.

donde aparece algo verdaderamente inédito o semiolvidado, u olvidado totalmente. La revelación se produce en el momento histórico, concreción en el tiempo, y aunque sea meramente humana, tiene que encarnarse, corporeizarse para que realmente modifique algo, por más que se ve de forma intemporal o supra-temporal. Zambrano emprende la tarea de buscar el núcleo íntimo que le da significado a naciente momento histórico. La conciencia humana y la convivencia humana están interrelacionadas, se dan en una multiplicidad de tiempos, la historia no es lineal sino en esencia discontinua, el tiempo tiene muchas dimensiones y planos.

Por la potencia implícita que encierra el momento histórico, para María Zambrano la persona, no se da completa sino en la polis. Refleja el sentido político de su pensamiento en torno al tema de la ciudad, afán de una mejor convivencia. “La ciudad resulta una preocupación clarificadora en su reflexión, ya que indaga en la unidad de razones y sentires, en la alianza de una nueva forma de pensar y de vivir, y así la ciudad se convierte en la metáfora de la filosofía como salvación y de un proyecto político dispuesto a crear espacios de habitabilidad y de convivencia en el género humano”¹⁸³. Y en carta a Agustín Andreu desde *La Pièce* afirma: “La participación en la polis que como sabes ya ha ocupado tanto mi vida, política he sido y soy en el mejor sentido... Y desde esta inédita relación (filia) podeos ejercer una acción política sin politiquerías, inútil decirlo, a beneficio de la ciudad patria a la que tan desesperadamente amamos”¹⁸⁴.

En otra de sus cartas a Agustín Andreu expone el sentido político como deuda que el ser humano contrae con la ciudad, es decir, con los otros. Señala

¹⁸³ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Esperanza y agonía en Europa: María Zambrano”, o. c., p. 283.

¹⁸⁴ ZAMBRANO, M. *Cartas de La Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c. p. 160.

la oscilación entre el polo de la soledad y el de la polis¹⁸⁵. Esto nos da idea de la concepción política de Zambrano pasa por la convivencia ciudadana, por la habitabilidad con otros. Así pues, el sistema político de María Zambrano se centra en la convivencia o ciudadanía. Desde sus primeros escritos Zambrano se preocupó del vivir y convivir políticos en las circunstancias históricas de su existencia¹⁸⁶. Lo muestra en: *Un lugar que la palabra: Segovia* donde deja patente que la ciudad y la palabra son mediadores de un modo de vivir que consiste en la conquista de una razón ciudadana o razón ética. La reflexión de María Zambrano en estos primeros años es fundamentalmente política, entendiéndola como lo había hecho el pueblo griego en la unión intrínseca entre ética y política. “El pueblo, dicho sea de paso escribe Zambrano, que es el receptáculo donde se conservan vivos tantos tesoros”¹⁸⁷

Juan Fernando Ortega Muñoz refiere que en una carta le había dicho que *La agonía de Europa* había sido escrita en “circunstancias terrificantes”, pues el sufrimiento de la guerra le conmueve y responde con su palabra y su razón¹⁸⁸. Por esto podemos hablar de que su concepción política la lleva al compromiso ético y pone en práctica una política que salda la deuda que el ser humano adquiere con la polis, con los demás. Tal visión de la práctica política amplía nuestros horizontes.

Por todo esto en su escrito sobre el momento de agonía que vive Europa, la autora veleña, hace una propuesta firme ante la decadencia de continente europeo, y recomienda el abandono del subjetivismo, ante el vaciamiento de valores y de la relativización moral; por el contrario, apoya la

¹⁸⁵ Cf. *Ibíd.*, pp. 159-160.

¹⁸⁶ Cf. ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., pp. 55-70.

¹⁸⁷ ZAMBRANO, M. *La piedra rechazada. Manuscrito M-110 (Mayo 1965)*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, p. 2.

¹⁸⁸ Citado por SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento”, o. c., p. 475.

búsqueda de las raíces históricas y existenciales y defiende la tradición griega y judeo-cristiana. Analiza cuidadosamente la aportación cristiana de la filosofía occidental, ejercicio liberador de la persona ante un destino que para el mundo griego era insalvable. Sin embargo, desde el Dios cristiano apunta una aventura humanizadora, generadora de libertad y acción constructiva con los demás. Su propuesta será una filosofía de la salvación¹⁸⁹. María Zambrano centra su propuesta política en la defensa de la dignidad humana, en potenciar aquello que no humilla, que no pesa a nadie; porque la democracia exige el hecho de ser persona, había escrito en *Persona y democracia*.

Siguiendo el pensamiento de la ciudad de Dios agustiniana, expone que este dominio totalitarista sobre las personas proviene de una razón violenta, que está esclavizada por su propia soberbia. La razón poética que aparece siendo sobre todo, una razón compasiva o misericordiosa. Lo importante es construir una ciudad distinta, una “ciudad de Dios” donde esté presente Dios que es misericordioso. Frente a otros proyectos de implantación de un paraíso sin clases, una fraternidad o solidaridad sin tener en cuenta esta misericordia y el Dios que lo es, acaba siendo un poder esclavizante y humillante que quiere imponerse por sí mismo¹⁹⁰.

Al revelárseme mi ser, me descubro como una realidad vinculada a los demás como un ser histórico y a los que fueron y a los que son, porque me veo como un ser social. En este sentido escribe Zambrano: “la filosofía no desmiente la condición de la vida humana que al verse al sí misma se ve siempre en otro, con otro”¹⁹¹. Aunque esté sola una persona, por sola que esté, toda la humanidad vive en ella y alienta de una cierta manera. Por eso puede

¹⁸⁹ Cf. *Ibíd.*, 476.

¹⁹⁰ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “María Zambrano. El pan que no se comparte” en VV. AA. *Ética y literatura contemporáneas en tiempo de encrucijada*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2011, pp. 115-116.

¹⁹¹ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 40.

hablar consigo misma. Pero si habla sola, como si come el sola su pedazo de pan, se puede decir que anda alienada, enajenada de sí, que la enajenación es quedarse a solas, en la mitad de ser, a solas con otro, como un otro de todos; el otro, el desligado de toda la comunidad y compañía¹⁹².

Para María Zambrano la pregunta sobre Europa es el hecho de la pregunta política y también una cuestión eminentemente filosófico-política. Hablaba poco de política, porque no era exactamente la política, de partidos, lo que le interesaba, sino algo previo: la persona capaz de vivir en una “polis”. La persona capaz de comunión, de comunicación, relación opuesta a la de imposición y humillación. Mientras haya humillación no habrá vida verdadera, como mucho, si no surge algo peor, se podrá ir pasando, sin pena ni gloria¹⁹³.

Esta metafísica con la razón política como nervio vertebrador, era un horizonte posible, una pulsión, algo a punto de nacer, ya que, siguiendo a la autora, se trata de una metafísica sin pretensiones de totalidad que hiciera posible la experiencia humana de la convivencia, que ampliara los horizontes de la persona, porque estimula a “convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aun en su trayectoria personal, está abierta a la de los demás, no importan sean nuestros próximos o no; quiere decir saber vivir en un medio donde cada acontecer tiene repercusión”¹⁹⁴.

El pensamiento político de María Zambrano se sitúa en un contexto difícil, pero que, alejado de la decadencia de la crisis nos ofrece una sugerente lectura sobre su agonía así como una salida, un cambio de marcha que abre

¹⁹² ZAMBRANO, M. “Libertad, igualdad, fraternidad”, o. c., p. 54.

¹⁹³ Cf. MASCARELL R., “Una obra inacabada” en MORENO SANZ, J. (ed.) *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética. Exposición*. Edición, Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Fernando Muñoz. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes - Fundación María Zambrano, Málaga, 2004. URL: <http://www.residencia.csic.es/expomz/inicioexpo.htm>.

¹⁹⁴ ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 16.

nuevas esperanzas. En su situación de exiliada, tras la guerra, por diversos países de América, los acontecimientos no la disponen al optimismo, sin embargo Zambrano, se pondrá del lado de la vida y la esperanza. Porque es posible reconstruir una convivencia nueva que rompa con la violencia “alientan sus escritos en una defensa clara por una razón más humanizadora. Busca una razón unitiva entre razón y dolor, e intenta la superación de esta crisis de la razón desde un camino que ahonde en la condición humana y se abra hacia la esperanza”¹⁹⁵.

Señalaremos, que la concepción de la historia, de la política, y del vivir con plena responsabilidad ética el momento histórico que a cada persona le toca “en el tiempo” es algo ineludible para Zambrano. Tras su crítica a la racionalidad, a la modernidad, tras su crítica cultural y política de Europa y occidente, encontramos un pensamiento vivo que considera que los instantes de lucidez liberan la fatalidad, son instantes que se dan tanto en la conciencia personal, como en una historia. Pero asimismo transmite la idea de que la historia debe dejar de ser el lugar exclusivo del afán absoluto, racionalizador y realizador de las esperanzas, abriendo un espacio para algo más que la historia y la política, es decir, la vía espiritual, creadora, mística, pero de una conciencia lúcida y despierta, condiciones vitales de una política de la libertad. Condiciones éticas y ontológicas que harán posible el abandono de él sacrificio, más allá del liberalismo, del neoliberalismo y del conservadurismo, pues María Zambrano apuesta por una vía ética y política.

Bajo el pesimismo profundamente humano que capta María Zambrano, en la Europa de los años cuarenta, hallamos el latido infatigable de la conciencia lúcida y despierta, su vitalismo que acompaña, no la irracionalidad, sino el desarrollo de una razón política, mediadora hacia una historia ética. Por

¹⁹⁵ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento”, o. c., p. 475.

eso ella misma afirma que “hay que esperar, sí, o más bien no hay que desesperar de que esto puede suceder en este planeta tan chiquito, en un que se mide por años luz, que se repita el ‘fiat lux’ [...] de que un triunfo glorioso de la Vida en este pequeño lugar se dé nuevamente”¹⁹⁶.

Afirma Bonilla refiriéndose a Zambrano, “un único deber aparece en el horizonte, esto es, el de la resurrección europea. Ahora bien, sólo puede darse de la mano de la salvación de la persona humana, esa realidad radical irreductible, esa novedad que abre la esperanza a que la historia deje de ser trágica para ser ética, y requiere comenzar por una transformación del logos”¹⁹⁷. En la fe humanista de occidente se ha dado por primera vez “la revelación de la persona humana, como algo original, nuevo; realidad radical irreductible a ninguna otra”¹⁹⁸.

El renacimiento ha de pivotar sobre la Persona, sólo así podrá hacerse el mundo más noble y habitable, frente al absolutismo de la razón, que lleva al inútil sacrificio. Hacer el mundo más noble y habitable, desenmascarar los monstruos que nos acometen, al hilo del decir y sentir de María Zambrano, nos lleva a pensar y a construir Europa como ciudad abierta, libre y democrática, y por lo mismo a reflexionar sobre economía y cultura, y sobre la política. El eje central de esta construcción ciudadana radica en la persona. Una persona capaz de crear una ciudadanía nueva en Europa. Porque Europa no puede morir, pues sin ella se cerraría la puerta a la esperanza.

La angustia y el ser angustiado no pueden llevar a cabo una filosofía de la contemplación sino de la acción. La angustia es el principio de la voluntad,

¹⁹⁶ ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 8.

¹⁹⁷ BONILLA, A. “La transformación del logos” en *Asparkía*. Revista de investigación feminista, nº 3, Publicación de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 1994, p. 17.

¹⁹⁸ ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 59.

de la voluntad que genera poder, incomunicación, soledad, que alimenta la soberbia de la razón y que configura la agonía de Europa. “Creo haber escrito machaconamente que lo que se trata es de entrar en razón. Y de que la razón pierda la soberbia con la que han deformado los occidentales y su caída consiguiente”¹⁹⁹.

En la tradición cristiana reconoce la tarea humanizadora del ser humano frente al judaísmo y al mundo griego, que no proponen la mediación del amor y la razón entre la infinitud divina y la historización de la vida humana. Mientras que la transcendencia cristiana está encarnada y no es mera abstracción, pues la alteridad humana es relacional y no evasiva²⁰⁰. “La acción verdadera solamente puede brotar del yo originario, en claridad y unidad de ‘corazón transparente’. De un corazón disperso nace su caricatura: la inquietud ‘Inquieto está mi corazón’. Pero antes del descanso definitivo, está la acción, que es la inquietud transformada, la inquietud convertida trasciende”²⁰¹.

María Zambrano, desde este sentido político de su pensamiento, expresa su reflexión sobre la historia que entiende como circunstancia que nos acontece. A todo esto hemos llamado humanización de la historia, con minúscula, frente a la Historia, con mayúscula, que propone el idealismo. Los acontecimientos que vive Europa: agonía, violencia, destrucción del arte y la cultura van creando una desesperanza; pero Zambrano que desea luz para los acontecimientos, se compromete con el ser humano, con cada ciudadano europeo y le propone el horizonte de la esperanza. Esta esperanza, como rayo de luz, llegará a la persona cuando ésta, acogiendo la conversión agustiniana, abandone la soberbia de la razón y a través de la mediación de la misericordia

¹⁹⁹ ZAMBRANO, M. *Cartas de La Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c. p. 93.

²⁰⁰ Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento”, o. c., p. 476.

²⁰¹ ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 53.

y el amor, se tope con su renovación personal y social. En un artículo escrito el 14 de julio de 1964 para la revista *Semana*, *Manuscrito 71*, “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, nos presenta que “la novedad consiste, exigencia y promesa, en el tránsito de una historia espontánea, guerrera, hecha de todos los hombres sean moralmente iguales, pues que es esta dignidad la que primero sobre todo cuenta; el resto debe ser por ella informado, traído. Pues si no es así, de nada servirá. El pan para ser verdadero debe ser ganado, ofrecido, dado, recibido, consumido fraternalmente”²⁰².

2.4 Afinidad entre lo político y lo religioso para María Zambrano

La implicación política de María Zambrano siempre fue paralela con su experiencia religiosa. Incluso en la producción de sus escritos se dan simultáneamente textos marcadamente religiosos como “San Juan de la Cruz: de la noche oscura a la más clara mística”, o “La Misericordia” de Galdós y escritos de militancia política como “‘La guerra’ de Antonio Machado” o “Poesía y revolución”, entre otros. Esta conexión es sin duda algo que llama la atención; en este sentido comenta Pedro Cerezo, “la íntima conexión entre religión y política en la obra de María Zambrano, sin merma de su interna diferencia, hasta el punto de que cada una constituye un límite, y a la vez un desafío a la otra. Esta tensión interna justifica que pueda darse en ella tanto una crítica política de lo religioso como, inversa y complementariamente, una crítica religiosa de lo político”²⁰³. Por tanto requiere una cuidadosa reflexión

²⁰² ZAMBRANO, M. “Libertad, igualdad, fraternidad”, o. c., p. 54

²⁰³ Cf. CERESO GALÁN, P. “La democracia el lugar de lo sagrado (De la Crítica Política a lo Religioso a la Crítica Religiosa de lo Político)” en *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano, Tomo II*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, p. 64.

porque la relación religioso versus política se encierra uno de los secretos más sugestivos y provocativos de la personalidad y de la obra zambranianas.

A lo largo de la historia ha habido riesgos en el desarrollo de política y religión. Así el monoteísmo con cierta frecuencia, ha llevado a una teología política, con dominio del poder religioso; y la democracia ha llevado a teología reduccionista, que pone en la persona la fuente de todo sentido y valor. “La cuestión podría plantearse en términos dilemáticos: o bien lo sagrado es el lugar originario del poder y, por tanto, el presupuesto legitimador de toda política, originando así un absolutismo teocrático, que penetra todas las esferas de la vida y que conlleva la mundanización del valor religioso, o bien inversamente, la política secular se entiende reactivamente como una religión, que pretende realizar valores absolutos, dando lugar a un absolutismo laicista, que peralta la política a la esfera de lo sagrado”²⁰⁴.

Este dilema, ha tenido consecuencias en la vida civil y sobre él reflexiona Zambrano, en su primer libro *Horizonte del liberalismo* afirma que la política tiene “muchos puntos de contacto con la religión y que se haya confundido con la ética. Tanto, que existe concepciones de la vida, en que religión, ética y política se confunden”²⁰⁵. La política para Zambrano “se encuentra vinculada en su esencia espiritual a una proposición de sentido absoluto, a un dogma que le ofrecen dirección y meta”²⁰⁶. Y la religión “lo pide todo y lo ofrece todo. Como la religión, es profunda, moralmente revolucionaria y declaradamente intransigente”²⁰⁷.

La religiosidad que nos propone Zambrano es dinámica y progresiva, reconciliada con la vida, muy acorde con una actitud política que conlleva una

²⁰⁴ *Ibíd.*, pp. 64-65.

²⁰⁵ ZAMBRANO, M. *Horizonte del liberalismo*, o. c., p. 203.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 206.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 208.

intencionalidad transformadora de la realidad social. “Supone este pensamiento una máxima fe en el cambio, en la novedad; un supremo optimismo en el fluir infinito de la gracia creadora con que un día Omnipotente Dios creara el mundo. No fue la creación una obra momentánea y conclusa ya para siempre; el milagro se repite en cada instante y el mundo es de nuevo creado”²⁰⁸. Una religiosidad de la libertad y la solidaridad, a la que dará el nombre de la religión de la luz y del Espíritu y desde esta religiosidad hace una crítica a una Iglesia que se paraliza y se hace infecunda para generar nuevos movimientos y que se mantiene en el conservadurismo histórico, sin capacidad de adaptarse a la realidad vital de los creyentes²⁰⁹. “Dentro de la Iglesia Católica y en su alborar filosófico hay una atrayente y fecunda corriente de pensamiento de lo más renovador, de lo más vivo que ha podido producir la mente humana: Y, sin embargo, hoy no es demasiado conocida, quizá porque no fue ella, en definitiva, quien marcó el perfil de esta sagrada institución”²¹⁰.

Zambrano en su escritura ve la educación dogmática de España “a los dogmas de la Iglesia católica se añaden los dogmas sobre el honor, sobre el amor y sobre el ser de la misma España [...] se trataba de un dogma, el dogma de la España, una, católica, defensora hasta su propio aniquilamiento de la fe”²¹¹. Este exceso de dogmatismo se acentúa en el fascismo, que para Zambrano es un cristianismo del revés, “un cristiano diabólico en que se pretende sentar un mundo sobre la sola violencia de un hecho realizado porque sí, en virtud del afán de poderío”²¹².

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 227.

²⁰⁹ Cf. *Ibid.*, p. 216.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 227

²¹¹ ZAMBRANO, M. *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. Trotta, Madrid, 1998, p. 157.

²¹² *Ibid.*, p. 95

Porque para Zambrano desde el inicio la guerra tuvo un carácter apostólico²¹³. Y esto lo afirma no desde el ateísmo, ni desde un determinado partido político, sino una creyente comprometida “yo estoy aquí, ligada a esto, no a un partido político [...] con mi pueblo, en el que creo a la par que en Dios”²¹⁴.

En medio de la guerra, Zambrano declara que no cabe otra actitud, sino la fe que abraza conjuntamente a Dios y al pueblo español. “No cabe otra actitud; tener otra sería caer en el tolstoyano *no resistir al mal*, tan poco cristiano en verdad, pues el cristianismo afirma la vida en la fe y en la esperanza y la prodiga por la caridad”²¹⁵.

Fe en el pueblo, porque “no es extraño que en el pueblo se haya sentido y visto un cierto carácter divino; que se le haya atribuido el ser vehículo de la voz de Dios”²¹⁶; y fe en Dios que está con el pueblo, un Dios cordial, principio de la comunidad humana. “La mística civil republicana se doblaba así de una mística de la fraternidad y la solidaridad de honda raíz cristiana”²¹⁷.

Zambrano proyecta la conciencia y participación del pueblo en Persona y democracia “En tal instante el pueblo vivirá la plenitud de su realidad, se manifestará como ser, como unidad viviente, en acto, enteramente real y sin violencia. Todo aparecerá logrado y asegurado en su logro de una vez, al fin y para siempre”²¹⁸.

²¹³ Cf. *Ibíd.*, p. 217.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 212.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 217.

²¹⁶ ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 137.

²¹⁷ CERESO GALÁN, P. “La democracia el lugar de lo sagrado (De la Crítica Política a lo Religioso a la Crítica Religiosa de lo Político)”, o. c., p. 74.

²¹⁸ ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 140.

Sin embargo con la amarga derrota de la guerra y recorriendo el desierto del exilio, la mística popular de María Zambrano va dando paso a una reflexión sobre la democracia. Así sin renunciar a la fe en el pueblo va entreviendo los riesgos de la demagogia o de los absolutismos y así lo recoge en su reflexión sobre la democracia, que ha de empeñarse en el valor del individuo y en la participación de todo el pueblo²¹⁹. “El absolutismo es una imagen de la creación, pero invertida, al crear hace la nada: anula el pasado y oculta el porvenir”²²⁰.

La salida que nos propone, la autora veleña, es la ciudad de Dios, “paradigma de la cultura europea”²²¹. Y habría que realizarla aquí y ahora y traer el cielo a la tierra, cuanto antes. La secularización no la elimina sino que la reabsorbe en todos los sueños milenarios²²². Sin embargo, a pesar de la fuerza y la fe zambraniana en la política no podemos menos que subrayar que para ella “lo sagrado está en el corazón de la persona. Persona significa para Zambrano trascendencia y comunidad”²²³. Y desde esta apertura a lo sagrado lleva a cabo la crítica a todos los ídolos, también los políticos. “La ética es el modo propio de vida de la persona humana”²²⁴.

Y desde esta urgencia del actuar ético añadamos que para María Zambrano la dignidad de la persona no se basa en ser agente desde la razón, sino en su pertenencia a un orden de realidad primordial, sagrada, que la trasciende y la envuelve. “Para Zambrano la ley se sustenta en el orden cordial, en el sentir originario de una apertura a lo radicalmente otro. Por eso no es sólo

²¹⁹ Cf. *Ibid.*, pp. 144-145.

²²⁰ *Ibid.*, p. 91.

²²¹ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., 63.

²²² Cf. CEREZO GALÁN, P. “La democracia el lugar de lo sagrado (De la Crítica Política a lo Religioso a la Crítica Religiosa de lo Político)”, o. c., p. 76.

²²³ *Ibid.*, p. 77.

²²⁴ ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 161.

ley de justicia, sino de piedad como trato cuidadoso y respetuoso con lo diferente”²²⁵, con lo radicalmente otro añadirá la autora veleña. Este modo de trato va más allá del respeto racional a la otra persona, incluyendo una forma de aceptación cordial y piadosa, del misterio del tu irreductible. Por tanto la persona es el lugar absoluto. Lo sagrado es el lugar originario en el que habita la persona y su residencia será la ciudad abierta y democrática de las personas libres. Sólo entonces la sociedad quedará liberada de todo absolutismo, porque se mantiene abierto el lugar de lo absoluto en el corazón de la persona. Entonces se cumplirá “Si se hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido sino exigido el ser persona”²²⁶.

2.5 La esperanza europea

En *La Agonía de Europa*, María Zambrano pone en movimiento simultáneamente tres fuerzas: teológica, filosófica y poética, sin disociarlas para engendrar un remedio a la situación de Europa. Nuestra autora suscita la imagen de una Europa inundada de fuerza espiritual. El ser humano se topa con lo divino en su vida, y entonces la búsqueda, la vivencia de lo sagrado se convierte en experiencia. Vivir de la luz había sido el anhelo de toda la cultura occidental. “‘Luz de luz’ es la fórmula más alta de la teología que expresa el punto de identidad entre la filosofía griega y la fe cristiana”²²⁷. Esta forma de escritura es bastante frecuente en Zambrano, ella lo formulará como pensamiento y vida, experiencia y vivencia, reflexión y dolor. Así pues, los

²²⁵ Cf. CEREZO GALÁN, P. “La democracia el lugar de lo sagrado (De la Crítica Política a lo Religioso a la Crítica Religiosa de lo Político)”, o. c., p. 78.

²²⁶ ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 133.

²²⁷ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 143.

escritos políticos se elaboran desde una razón poética que abre a la esperanza de una razón reconciliadora²²⁸.

Es el abandono de la esperanza lo que condujo a la crisis europea. El idealismo, en su último tramo, humilló la vida de la persona, ésta se reveló en forma de soberbia, sin esperanza alguna. Es precisamente esta falta de esperanza, y, por consiguiente, el esfuerzo en la tensión hacia un horizonte que se tiene alcanzado, lo que define alguna de las partes de la crisis europea, que en su último tramo llevó al fascismo.

En principio, el ser humano se encontró abocado a ser un eterno adolescente, ya que el imperio de las ideas le vedaba el camino que conduce al desarrollo total de su persona. El fascismo, definido por María Zambrano como la desesperación impotente, daría salida a una situación insostenible, no nace de la nada, ni de un mal sueño, sino de las entrañas mismas de la evolución en Europa agonizante. El fascismo, brota de la desesperanza, de la desconfianza de la vida, de la imposibilidad de saber arraigarse en la vida. Si el fascismo es la situación extrema la que llega el europeo en crisis, ¿finaliza con su derrota la crisis europea? No parece ser así, no responde la autora, mientras no se haya atajado el mal en su raíz²²⁹.

La esperanza surge del deseo, de la necesidad de renacimiento que caracteriza su juicio, al hombre europeo. Zambrano considera que el recurso al estado de la naturaleza no es más que una utopía, tampoco comparte la idea de Rousseau del hombre natural. El hombre en el estado de naturaleza nunca existió, siempre encontramos cultura, la razón está en que el hombre no se conforma con nacer una sola vez: necesita ser reengendrado, de ahí la cultura, ese constante renacer. El hombre busca y no encuentra ese ser entero y

²²⁸ Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento” o. c., p. 475.

²²⁹ Cf. ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 59.

acabado. Todas las culturas realizadas, y aun las utopías son, para María Zambrano, ensayos de ser.

La unidad conduce a la multiplicidad, a la pluralidad, y de nuevo, dice Zambrano, la unidad aparece como problema, la evocación y la nostalgia no lo resuelven. Lo que mantiene el angustioso anhelo, lo que tiene de irrenunciable la esencia de Europa, es también lo que hará posible su resurrección: “Europa no ha muerto, Europa no puede morir del todo; agoniza”²³⁰. Europa está condenada a agonizar pero también a renacer de sus cenizas. La agonía es el símbolo que la lucha que la persona mantiene para encontrarse consigo misma y desde el sentir originario tomar el camino de la esperanza.

¿Qué esperanza queda, pues, para Europa? La radicalidad de la pregunta nos encamina hacia aquello que es irrenunciable. Zambrano no opta por la nostalgia ni por la vuelta al pasado, como otros parecen sugerir. Tampoco la búsqueda de la unidad que la evocación y la nostalgia hacen aparecer. Ya que la unidad lleva la sospecha que realmente murió y, para ella, mientras hay vida hay dispersión, hay contradicción. Es tiempo de dolorosa lucidez.

Sin certeza sobre eso que sea el genérico europeo, sobre eso que nos hace sentir Europa como una gran unidad. El testimonio de su filiación la conduce a afirmar que la evocación funciona, y que lo que se nos aparece es el estilo de vida europea, “En su cambio incesante estaba el principio de conservación. La fragilidad garantizaba la persistencia, la multiplicidad de tanta vida y destrucción y aun de tanto nacimiento malogrado, la perenne disciplina de la vida. Nunca hubo el temor de que ésta quedara desamparada”²³¹.

²³⁰ *Ibíd.*, p. 67.

²³¹ *Ibíd.*, pp. 61-63.

Habiendo mostrado magistralmente los desastres y disparates, monstruosos, de nuestro siglo, por otra parte tan brillante en ciencia y técnica, María Zambrano va ahora esbozando las líneas posibles según las cuales el restablecimiento mundial estaría llamado probablemente a efectuarse. Su aportación estará inspirada parcialmente por el raciovitalismo de Ortega, pero con notas muy originales, donde se adivina también como discípula de Zubiri, el aporte de una razón poética, basándose en intuición y sobre todo de espíritu religioso, más claramente de un cristianismo regresando a sus fuentes y limpiado de todas sus escorias ancestrales.

El elogio del cristianismo dinámico encuentra su expresión más acabada en el recurso de María Zambrano al mensaje de San Agustín; este africano romanizado es el primer europeo y ha efectuado “el tránsito del mundo antiguo al mundo moderno”²³², su conversión le ha permitido liberarse del mundo antiguo; constituye, para nosotros, un singular ejemplo. Por cierto, en su época, la vieja filosofía helénica y el derecho romano se perpetúan; pero el hombre interior cambia totalmente. “Lo que ha cambiado propiamente es esa esperanza, fórmula del nuevo nacimiento”²³³; tal como nos lo proponen las *Confesiones*, que se dirigen “al corazón de las masas”²³⁴.

La Grecia, profundamente pesimista, agotada por su disgusto de la vida “tuvo sed de razón”²³⁵; su culto de la hermosura arquetípica “que encerraba una protesta, una rebeldía contra la mezquindad de la existencia humana”²³⁶; su concepción del ser, en cuanto que opuesto a la vida de este bajo mundo, desembocaba únicamente en la esperanza de la inmortalidad del alma, mas no

²³² *Ibid.*, p. 97.

²³³ *Ídem.*

²³⁴ *Ibid.*, p. 99.

²³⁵ *Ibid.*, p. 101.

²³⁶ *Ibid.*, p. 103.

en la del cuerpo. La esperanza griega residía en la razón, en el camino abierto por la razón. La esperanza cristiana es una réplica a otra desesperación: la desesperación que se obstina en vivir y que en medio de las mayores desdichas aún se queja de su ser perecedero²³⁷, como Job que pide razones a Dios²³⁸. El cristianismo lleva las promesas de una supervivencia integral, cuerpo y alma.

Zambrano se opone de una manera abierta los intentos de mirar hacia Grecia con nostalgia. No, cualquier tiempo pasado no fue mejor. Su visión parte de que en Grecia se daba un pesimismo existencial, donde su ansia de razón, y no la vocación para la vida, lleva a los griegos a descubrir la inmortalidad, a descubrir el ser. Ser que es contrario en cierto modo a la vida.

Su esperanza radicaba en la razón y la filosofía se convierte en el camino de la salvación. La esperanza cristiana, sin embargo, responde a otra desesperación, no se basa en la razón. La razón, según nuestra autora, no fue capaz de engendrar al hombre nuevamente y afirma que “la crisis del mundo antiguo, bien puede llamarse la impotencia de la filosofía [...] Por el momento los filósofos no podían ser padres”²³⁹. Frente a la ausencia de paternidad biológica, Zambrano dedica en *El pensamiento vivo de Séneca*, unas páginas a profundizar en el concepto y nos dice “En la sabiduría popular, lo que el pueblo entiende por sabio es un Padre muy viril y muy maternal, que mantiene con fortaleza este discurrir suave y plegado a la complejidad de toda vida, por sencilla que sea. Y cuando estos *Padres* no existen, el hombre se siente desamparado bajo una cultura hermética que se alza soberbiamente sobre su frente dejándola oscura y aterido el corazón”²⁴⁰. Y nos señala pistas sobre quiénes encarnan dicha paternidad, “como Molinos, como el maestro de Ávila,

²³⁷ ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 34.

²³⁸ Cf. ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., pp. 101-103.

²³⁹ *Ibíd.*, p. 105.

²⁴⁰ ZAMBRANO, M. *El pensamiento vivo de Séneca*, o. c., p. 37.

como el mismo San Ignacio, Séneca sale de la substancia española que es su vida más consciente, más permanente y viva la paternidad”²⁴¹, por eso en “el comienzo del cristianismo hubo Padres en tanta profusión, porque se trataba ante todo de que una verdad arraigada se introdujera en la conciencia de las gentes y más profundamente en su alma. Se trataba, en suma, de engendrar almas”²⁴². Agustín de Hipona, desde esa paternidad, es portador de la nueva revelación. La vida, sostiene, tiene que sernos revelada ya que no estamos acabados de hacer. La novedad, lo nuevo, la revelación, abre el camino a la transparencia del corazón, lejos, del hombre natural de Rousseau, restaura la dignidad perdida, aquella dignidad que consiste en ser sujeto de su vida. Zambrano apuesta por la vida, por el ser del que la vida es posibilidad, Spinoza está presente, pero no su excesivo racionalismo que la autora critica.

María Zambrano lejos que todo conformismo lleva a nuestra humanidad contemporánea, devastada por la angustia y la desdicha, los más altos motivos de esperanza contra viento y marea, pero a condición de abdicar del dogmatismo intelectual y abrirnos dócilmente a la experiencia, que es conforme con la sencillez del corazón. La propuesta de la esperanza y todos los escritos de Zambrano “conllevan una referencia latente que, según técnica característica de la autora, nunca llega a hacerse explícita y adquiere así una forma especialmente eficaz de sólo sugerida presencia”²⁴³.

Ortega situaba el motor de la cultura en el cambio de creencias, María Zambrano considera que es el cambio de esperanza lo que engendra una nueva cultura. Por esto subraya la importancia de que en la cultura, al igual que en la propia vida humana, esté siempre viva la esperanza de un renacimiento²⁴⁴:

²⁴¹ *Ibíd.*, p. 36.

²⁴² *Ibíd.*, p. 37.

²⁴³ Cf. VALENTE, J. A. *Las palabras de la tribu*. Tusques, Barcelona, 1994, p. 199.

²⁴⁴ Cf. JIMÉNEZ, E. “María Zambrano y la tradición judía” en *Aurora. Papeles del “Seminario de María Zambrano”*. N° 7, Universitat de Barcelona, 2005, p. 44.

“Extraña criatura que no tiene bastante con nacer una sola vez: necesita ser reengendrado. Lo que se llama ‘espíritu’ bien puede ser esta necesidad y potencia de reengendramiento que el hombre tiene, mientras que a las demás criaturas les basta con nacer una sola vez”²⁴⁵.

Toda cultura viene a ser consecuencia de la necesidad que tenemos de nacer nuevamente. Y así la esperanza es el fondo último de la vida humana, lo que reclama y exige el nuevo nacimiento, su instrumento, su vehículo. Y por eso el ser humano no descansa; porque todas las veces que en sucesivas culturas ha vuelto a nacer, no ha podido lograr el nacimiento definitivo, ya que en ninguna de ellas ha encontrado, ni puede encontrar, quizá, ese ser entero y acabado que va buscando. Todas las culturas realizadas, y aun las utópicas, son ensayos de ser. Y las formas que han alcanzado una mayor vigencia son las que se han ceñido más estrictamente a la estructura de la vida humana, siempre en esperanza de renacimiento”²⁴⁶. Porque “esperar es el movimiento íntimo de la interioridad, se entiende como alma o persona y es, a la vez, pasividad y actividad [...] Es, pues, el esperar un íntimo movimiento incesante, por el cual nos movemos a nosotros mismos de aquella situación en que ya estamos [...] en cualquier situación estamos trascendiéndola ya por el hecho de seguir esperando”²⁴⁷.

La esperanza de renacer aquí en la tierra, en este mundo, incluso cuando está soñando con otro: “El protagonista europeo, pues, el sujeto de su vida histórica, de su cultura, ha estado engendrado por una lúcida esperanza. Esperanza que le ha hecho habitante de la más rara manera que haya podido darse”²⁴⁸. El nacimiento de Europa, del sujeto protagonista y de la esperanza,

²⁴⁵ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 93.

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 95.

²⁴⁷ ZAMBRANO, M. *Pensamiento y poesía en la vida española*, o. c., p. 65.

²⁴⁸ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 97.

vuelve a llevarnos a través de Zambrano a San Agustín y al cambio que se produce por la salida del mundo antiguo: la esperanza del nuevo nacimiento. Por esto afirma “Es el hombre, el hombre engendrado por una nueva fe, por una creencia, por una nueva dirección de su esperanza. Lo que le ha cambiado propiamente es esa esperanza, fórmula del nuevo nacimiento”²⁴⁹.

En *Las Confesiones* toma cuerpo la transmutación de esperanzas y desesperaciones lo que, dicho de otra manera, significa una humanización de la cultura. Si el sistema de esperanzas y desesperaciones enreda, se retuerce, entonces deviene la agonía del ser humano, que no sabe qué esperar. Con san Agustín tenemos ya al hombre nuevo y la esperanza, sin que se produzca una ruptura con la esperanza antigua.

Desde la perspectiva argumentativa adoptada en *La agonía de Europa*, la historia no es, no puede ser, más que la historia de un fracaso, en el que lo que propiamente tiene valor es la persona que la impulsa, la esperanza que lo mueve y que mueve la historia, por más que sea irrealizable. Agustín de Hipona es una vez más el referente, la *Ciudad de Dios*, paradigma de todas las ciudades y de la cultura europea, la “ciudad eterna” el europeo quiere edificar aquí abajo. En la revolución, como idea, se encuentra el fruto del querer construir la ciudad de Dios en el mundo. Esta es la raíz, según Zambrano, de todos los “imposibles anhelos que llevaron Europa vivir en agonía, en muerte y resurrección”²⁵⁰.

La agonía de Europa es, por un lado, una de las obras claves para entender el posterior pensamiento de Zambrano. Un pensamiento que arranca de la oscuridad y que camina siempre llevado por la esperanza, busca entre el follaje los rayos de luz que le lleven hasta el hombre nuevo; la persona de la

²⁴⁹ *Ídem*.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 121.

aurora. Para Zambrano siempre en el fondo intrincado de la pesadilla se encuentra vivo todavía el anhelo de esperanza porque la persona humana, “no tiene límites, ni para sus fuerzas, ni para su vida, ni para su muerte. Hay algo en el hombre que todo lo traspone y trasciende”²⁵¹.

En esta esperanza europea podemos encontrar la pieza clave para el resurgir de continente europeo, la piedra angular que aunque rechazada se convierte en base para la construcción de la nueva Europa. La metáfora de la construcción que Zambrano propone para Europa, la encontramos en el texto de un manuscrito “La piedra rechazada”, que se ha recogido en los anexos.

Analizamos algo de su contenido, que nos da sugerencias para la esperanza personal y europea. Se parte de los evangelios y hace referencia a una piedra que los constructores han dejado de lado mientras se realiza la construcción, y que luego viene a ser la piedra más importante del edificio. Zambrano nos dice que se trata del mismo Jesucristo “ilumina la vida de cualquier hombre, por lejos que se encuentre de la revelación”²⁵².

Pero a continuación, la filósofa veleña, amplía el símbolo y nos dice que hay una piedra rechazada, que puede ser una persona, unas ideas... y con el paso del tiempo son precisamente estas situaciones o personas las que rematan el edificio. Y la misma Zambrano nos explica el símbolo: “Quiere ello decir por el momento, a simple vista, dos cosas: que toda historia por brillante que sea, tanto personal como colectiva, guarda en su seno otra historia, otro suceso que permanece oculto y más que oculto desechado, y que un día se revela siendo decisivo lo que sucede por diversas razones y entre ellas la más

²⁵¹ *Ibíd.*, p. 113.

²⁵² ZAMBRANO, M. *La piedra rechazada. Manuscrito M-110*, o. c., p. 1.

extraordinaria es esta de tratarse de algo único que no se sabe dónde encajar”²⁵³.

Y concluye Zambrano este escrito reclamando su propia vida, primero se alegra que los constructores sólo hayan dejado de lado la piedra, y no la hayan destruido y después afirma: “tuvieron paciencia para soportar la presencia de la piedra inútil, y como todo lo inútil irritante, la piedra ‘inadaptada’ como hoy se diría Paciencia esta que se llamaría hoy tal vez ‘conciencia o sentido históricos’, en las cosas de la historia y en la cosas de la vida personal como se ha llamado siempre, paciencia y esperar. Esperar y creer por parte de la ‘piedra’, de la desechada piedra y de los que en ella crean; cautela, por parte de los constructores y de los simples espectadores. Puesto que hay un conocimiento que solo con el tiempo, a través del tiempo, da su fruto”²⁵⁴.

Y es que volviendo a las raíces, entrando dentro de sí mismo, contando con el tiempo, apoyándose en la piedra angular; que ha sido retirada por los constructores, pero no arrojada; será posible ver el fruto, será posible para cada persona y para el europeo albergar la esperanza.

²⁵³ *Ibíd.*, p. 2

²⁵⁴ ZAMBRANO, M. *La piedra rechazada. Manuscrito M-110*, o. c., p. 2.

3. EL DESENVOLVIMIENTO DE LA CRISIS ES EL AMOR

María Zambrano desde su escritura se siente interpelada y quiere buscar salida a la crisis de continente europeo, para ella responder es participar por una ciudadanía activa. Para ello realiza una hermenéutica de la crisis europea en un intento desesperado por encontrar una salida a la misma. Esta hermenéutica entraña una doble actuación, *abrirse a la revelación*, en tanto que la crisis supone, para la autora, un modo excepcional de mostrar la verdadera esencia de aquello que entra en declive, como si la crisis practicase una especie de incisura en la superficie de lo real dejando entrever su meollo, su verdadero ser. En este sentido, el momento crítico que atraviesa el viejo continente nos permite conocer mejor la propia esencia europea, aquello que María Zambrano nombra como la ‘estructura íntima’ de un pueblo²⁵⁵. Ya hemos visto que ya Zambrano había analizado la situación española, la guerra civil, en algunos de sus escritos; sin embargo la indagación en *La agonía de Europa* se dirige hacia el alma europea pues sólo a través de la verdadera ontología de Europa, podemos vislumbrar el error que ha conducido al resentimiento latente en la sociedad; y que han resultado verdadero caldo de cultivo de los diferentes totalitarismos europeos.

En segundo lugar, la hermenéutica de la crisis europea, lleva intrínseco una exigencia, *abrirse a la salvación*, ya que únicamente contestando a la pregunta: ‘¿qué es Europa?’, seremos capaces de atisbar las razones de los diferentes totalitarismos que se han dominado al pueblo europeo. La resurrección de Europa pasa por un conocimiento de su propio ser, para poder rescatar todavía algo de su alma agonizante.

En concreto de qué trata esta realización hermenéutica, nos responde clarificadoramente Zambrano: “Se trata de explicarnos, de aclararnos lo que

²⁵⁵ Cf. GÓMEZ BLESÁ, M. *La razón mediadora*, o. c., 146.

seguimos sintiendo vivo, aunque nos digan que ha muerto o está en trance de morir. Se trata, también, de recoger lo que de Europa actúa aún y tiene vigencia, en algunas conciencias al menos; en aquellas que no están dispuestas a adherirse al triunfo de la fuerza”²⁵⁶. Porque sólo si tratamos de encontrar la esencia de lo que llamamos Europa, “buscaremos también el principio de su posible resurrección”²⁵⁷.

Y para lograr su resurgir es necesario un compromiso, “es el pacto, la certidumbre de razón y amor”²⁵⁸, que ensalza la humanización de la historia, humanización de la sociedad, lo cual significa tener en cuenta la tarea humana concreta y encarnada. Lo restante engendra violencia, es decir, la agresividad propia de la falta de verdadera comprensión de la realidad y de Dios, misericordia.

Esta búsqueda, Zambrano señala que la concepción filosófica del amor es insuficiente para dar sentido a la existencia, de ahí que se plantee el sentido cristiano del amor²⁵⁹. Pues la objetividad clásica deja desamparados muchos trozos de la vida humana, demasiado oscuros para la claridad de las ideas, según Zambrano, por ello completa escribiendo: “la caridad revelada por el cristianismo había de completarla, y en cierto grado lo ha hecho, ganando para la luz suprema zonas oscuras, rebeldes de la vida”²⁶⁰.

Porque sin la claridad de este amor, se permanece en la oscuridad del propio ser, en el desconocimiento de uno mismo surge que “lo grave es ser un extraño para sí mismo, haber perdido o no haber llegado a poseer intimidad

²⁵⁶ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 67.

²⁵⁷ *Ídem*.

²⁵⁸ *Ibíd.*, p. 83.

²⁵⁹ Cf. CARRÓN DE LA TORRE, A. *Diaphanidad de la persona y transparencia del corazón. María Zambrano y San Agustín*, o. c., p. 133.

²⁶⁰ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 103.

consigo mismo, andar enajenado, huésped extraño en la propia casa”²⁶¹ Es en la intensidad de vida personal, “el sujeto experimenta la necesidad de abrirse a los otros, de ‘vaciar’se’. Este movimiento de anhelar ‘vaciar’se’ que se genera como consecuencia de la intensidad de vida personal es el amor”²⁶².

El amor nos da la idea primera de la libertad y así “necesidad-libertad son categorías supremas del vivir humano. El amor será mediador entre ellas. En la libertad traerá el peso de la necesidad y en la necesidad introducirá la libertad: El amor es siempre trascendente”²⁶³.

Zambrano posee la virtud de conducirnos al umbral de la inmensa aurora. Impulsa la elevación hacia las cumbres correlativa con la exploración, siempre más íntima, en las profundidades de nuestro corazón. La noche reina aún, pero asistimos a la aurora, que anuncia la pronta salida del sol. Cuanto más profunda es la noche, más claras son las estrellas y más resplandeciente será el día²⁶⁴. Aquí, no son nuestros relojes que cuentan nuestros minutos, sino un reloj de la eternidad. A toda apariencia bien fundada responde una realidad de la cual no se separa, que la cumple y que, por ella, nos conduce a la realidad verdadera²⁶⁵. De nuevo resuena: “Vuelve en ti mismo; en el interior del hombre habita la verdad”²⁶⁶. Es el hombre interior, y desde ahí se vislumbra la inmensa aurora. Es el amor lo que le va conferir la unidad, el tener la verdad, recobra tu interioridad. La persona no reducible ya al espíritu, al intelecto; su interioridad es carne y hueso tanto como espíritu; es porque pertenece a dos mundos: el de

²⁶¹ ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 108.

²⁶² *Ibíd.*, 135.

²⁶³ ZAMBRANO, M. “Aparición histórica del amor” en *Asonante*. Revista Trimestral, Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, nº 1-2, San Juan de Puerto Rico, abril-junio de 1945, p. 50.

²⁶⁴ Cf. AGRA ROMERO, M. J. “Sobre la agonía de Europa de María Zambrano”, o. c., 252.

²⁶⁵ GUY, A. “María Zambrano, maestra de esperanza espiritual”, o. c., 171.

²⁶⁶ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 111.

acá y el de más allá; la religión del amor le lleva a ser *libre*, con el fin de realizar, desde ahora en la tierra, el reino de Dios²⁶⁷. Y por fin superar “la distancia insalvable entre dos ciudades, la de Dios siempre en el horizonte, y la de la tierra, siempre en edificación, que anule también la diferencia entre los dos hombres, entre el hombre concreto y el siempre naciente ‘hombre nuevo’”²⁶⁸.

Pues, desde el Dios cristiano que es misericordioso, propone este atributo, y, un modo de vivir y comportarse que María Zambrano retomará en muchas ocasiones y lo anudará en su pensar político con la razón poética²⁶⁹. Misericordia es palabra guía que le descubre la importancia de una razón creadora y de unos autores como Séneca, Galdós y Unamuno que afirman que la sabiduría consiste en el arte de vivir creando o el arte de saber aportar al vivir la esperanza. “Crear es crear” es todo un símbolo de un pensar de salvación que refleja la Benigna de Galdós y también Unamuno en la obra *Del sentimiento trágico de la vida* y que Zambrano ensalza²⁷⁰.

“El hombre superior utiliza su corazón como un espejo”, dice el Tao Te-King²⁷¹. Por ese carácter especular, por esta transparencia del corazón que es su relación, el ser humano alcanza a trascenderse y descubrir en sí el Absoluto. “Porque la salvación del corazón parece consistir en hacerle entrar en la luz, en convertirle hacia ella”²⁷². María Zambrano nos recuerda que en la religión árabe hay un dicho según el cual el que se conoce asimismo, conoce a

²⁶⁷ Cf. *Ibíd.*, p. 123.

²⁶⁸ *Ídem.*

²⁶⁹ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento”, o. c., 473.

²⁷⁰ Cf. ZAMBRANO, M. *Unamuno*, o. c., p. 52-54.

²⁷¹ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 115; y Cf. ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 48.

²⁷² ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 48

su señor. Vuelve a ti mismo, había escrito Agustín porque: “*In interiore hominis habitat veritas*”. El hombre europeo ha nacido con estas palabras²⁷³.

Para Zambrano “por raro que uno parezca, es posible fijar casi al año la fecha de nacimiento de la cultura europea la salida a la luz de su protagonista, el hombre que con sus ansias expresadas va a determinar inexorablemente el curso posterior. [...] Este gran hombre es San Agustín. Su vida, hecha transparente las Confesiones, nos ofrece, en su concreción personal, el tránsito del mundo antiguo al mundo moderno [...] La Historia misma se confiesa en él. Pues lo que cambia no es tanto el alma de San Agustín, sino el alma del mundo antiguo que se convierte en el nuevo”²⁷⁴.

Pero, es a la vez, como algo más activo que en espejo; pues la “unidad” y la “verdad” se obtienen a través del “amor”, del “enamoramiento” de ellas. Porque Zambrano haciéndose eco de Platón considera que entre la vida y la verdad ha habido un intermediario, es el amor quien dispone y conduce la vida hacia la verdad²⁷⁵. Y es que “la verdad pura humilla la vida cuando no ha sabido enamorarla”²⁷⁶.

La *confesión* revela el camino entre dos aspectos del hombre europeo: él yo que se “es” -oscuro, en sombra- y el que se quiere ser, el que ha alcanzado su “unidad” en su “transparencia”²⁷⁷, porque “utiliza el corazón como espejo, como servidor de la objetividad”²⁷⁸. Este carácter especular de lo divino en el ser humano, es el rango de nobleza que eleva a la persona sobre el resto de los seres. “El rostro humano -dice Zambrano- es el lugar donde la

²⁷³ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 97.

²⁷⁴ *Ídem*.

²⁷⁵ Cf. *Ibíd.*, p. 15.

²⁷⁶ *Ibíd.*, p. 18.

²⁷⁷ Cf. ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 109.

²⁷⁸ ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 48.

naturaleza, el cosmos entero, sale de su hermetismo”²⁷⁹. Rango este que el racionalismo arranca al hombre al hacerlo, por no reflejarse, por no ver la imagen en el espejo, sino el original.

La concepción heredada de Ortega, de la persona como ser construcción continua, Zambrano entiende que “El ser hombre se convierte en meta, en finalidad a alcanzar, en algo que hay que buscar y proponerse”²⁸⁰, por lo tanto “el hombre es criatura en trance de continuo nacimiento”²⁸¹ El ser humano está necesitado de revelación. Nuestro ser no se nos da de una vez por todas, sino como un proceso que necesita continuarse revelándose. ”Y es que la vida, escribe Zambrano, necesita ser revelada por lo mismo de que no estamos acabados de hacer, de que no somos. Si fuéramos de una vez y por entero, si reposáramos en nuestro ser íntegro y logrado, no tendríamos necesidad de transparencia”²⁸². “Con la revelación de la vida salimos de la obscuridad y de la dispersión. Y quién sale es ese otro que proyectamos ser, al que tendremos. La confesión, más que ningún otro género literario, muestra lo que la vida tiene de camino, de tránsito entre aquel que nos encontramos siendo y el otro hacia el que vamos”²⁸³. Ser persona es poseer una integridad inabarcable, una perspectiva infinita que no se agota jamás en sus actos. Por eso justamente necesita revelarse, descubrir la palabra interior que se esconde en el ser humano a modo de semilla.

²⁷⁹ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 125.

²⁸⁰ ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 57.

²⁸¹ *Ibíd.*, p. 113.

²⁸² ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 107.

²⁸³ *Ibíd.*, pp. 107-109.

Más es, en la revelación de sí mismo donde el ser humano descubre una ausencia infinita²⁸⁴ que lo llama desde la oscuridad. Como Antígona que, según nos la describe María Zambrano, siente de forma creciente desde la soledad del corazón la presencia de Dios como una herida: “Tendré que ir de sombra en sombra, recorriendo las todas hasta llegar a Ti, luz entera”²⁸⁵, porque por muy cerrado que sea el silencio de lo divino, en un remoto horizonte se abre una cierta llamada; un solo punto al que todo el conflicto se remite. Y sucede también que, cuando el silencio es la única respuesta para el humano clamar y la humana alabanza, llega a adquirir consistencia, casi entidad. Y es entonces más, mucho más que un personaje con su voz²⁸⁶. Por ello Antígona puede exclamar: “pues sólo me fío de esa luz que se enciende dentro de lo más oscuro y hacer de ello un corazón. Allí donde nunca llegó la luz del sol que nos alumbraba. Sí, una luz sin ocaso en el centro de la eterna noche”²⁸⁷.

Con el romanticismo cayó sin duda la soberbia de la razón, se intuye el fundamento poético del mundo, y lo que Europa debía a la cristiandad, al espejo del corazón, como espacio sagrado, que estaba roto y perdido, y que San Agustín recuperó “hizo su ‘corazón transparente’ para que el nuevo dios se reflejara en él”²⁸⁸. Zambrano indica que San Agustín efectuó la purificación individual necesaria para encontrar la nueva verdad y reflejar a Dios en su corazón. El alma romántica, abandonada por la luz, se dirigió hacia la naturaleza, como algo inabarcable para el ser humano. “En su soberbia, la cultura europea ha olvidado también ese cuidado del corazón, y así se le ha ido cerrando. Y se ha vuelto a la situación del antiguo imperio romano, en el que el

²⁸⁴ Cf. ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Reflexión y revelación, los dos elementos del discursar filosófico. (Una aproximación al pensamiento de María Zambrano)” en *Contrastes, Vol. I*. Revista interdisciplinaria de filosofía, 1996, p. 213.

²⁸⁵ ZAMBRANO, M. “La tumba de Antígona”, en *Senderos*, o. c., p. 69.

²⁸⁶ Cf. *Ibíd.*, p. 39.

²⁸⁷ *Ibíd.*, p. 87.

²⁸⁸ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 77.

hombre, desalmado bajo la razón y bajo el poder, sentía la existencia como una pesadilla”²⁸⁹.

Desde el recorrido que va realizando por los movimientos políticos, intelectuales, sociales o filosóficos del continente europeo, Zambrano constata que la crisis que atraviesa la cultura occidental no obedece a razones económicas, políticas o sociales, sino que radica en algo mucho más profundo y anterior a todo ello, en la pérdida del sentimiento religioso de participación y comunión con el resto de seres, pérdida que nos conduce a una asfixia vital. Porque “acaso la mayor crisis esté en nuestro alejamiento de Dios, cada día más distante, menos visible en el pasado, en el presente y en el porvenir. En *la agonía de Europa*, este libro fundamental de María Zambrano, hemos aprendido que tenemos que volver a buscar la ciudad de Dios, reiniciar el camino hacia el Paraíso que una vez perdimos y que buscamos tanto tiempo, del que fuimos apartados por tanta banalidad y tantas ilusiones vanas. Por ello [...] cuando el clima general de la cultura de Occidente se ha enrarecido aún más que en los años en que ella nos llamaba a la reflexión y al conocimiento”²⁹⁰.

Alcanzar la verdad “sin salir de sí, con sólo ponerse al descubierto, la verdad ha sido encontrada en un lugar inaccesible, en un lugar donde ningún padecimiento llega, donde ni el rastro terrible de la culpa primera ha podido arrojar su sombra: pozo de agua clara y quieta, donde la imagen reflejada no se imprime desde fuera sino desde más allá de sí, imagen que no es retraso sino verdad misma, ella misma aunque no del todo, visible e inalcanzable mientras estemos cubiertos por el tiempo. Y el tiempo mismo se va a transformar; no hay que acallar nada, ninguna pasión estorba, nada que se nos haya dado ha de aniquilarse. La verdad mora en el interior del hombre, no en la imagen no en el

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 109.

²⁹⁰ SÁINZ, E. “María Zambrano entre la agonía y la esperanza” o. c., p. 203.

reflejo sino en la realidad aunque tan inmensa realidad no pueda ser vista ni imaginada, ni pueda ser nos presente”²⁹¹.

El mundo, “¿no estará necesitado de una verdadera e implacable confesión?”²⁹². Como respuesta Zambrano toma el sentir y la piedad, las nuevas columnas que sostienen la agonía de Europa, de su cultura “lo que creo es lo que ya te dije en momentos de lucidez: que el centro sobre todo, el centro alado vamos a llamarle, corazón con alas, corazón trascendente, inerme e invulnerable, que *renace de su abatimiento*, te abrirá el camino. Que es, a cierra ojos, hacía él, en él, donde tu cabeza debe de sosegarse y darse por entero. Hoy, ahora”²⁹³. Si la imaginación creadora permite a lo que no existe ser eliminado, la palabra se hace isomorfa de la luz y un nuevo mundo surge de la nada, el del amor, de la belleza y el de la libertad, que poco a poco surgen desde el relato de la experiencia interior desde la historia personal.

²⁹¹ ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 64-65.

²⁹² *Ibíd.*, p. 108.

²⁹³ ZAMBRANO, M. *Cartas de La Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c. p. 50.

Capítulo III

EL TRATO CON LO DIVINO

“¿Qué sería de un ser humano si fuera posibles extirparle el sentir? Dejaría hasta de sentirse sí mismo? El corazón humano, y sus entrañas, podrán ser satisfechos nada más que con lo que se le otorgue por justicia? ¿La angustia en que hoy nos debatimos podrá ser disipada con remedios nacidos de la mente?

Razón y justicia son hermanas, andan juntas, la una es en la práctica lo que la otra es en el conocimiento. Pero su imperio absoluto supondrá que el hombre se ha convertido en un ser que sólo necesita conocer las cosas visibles, y sustentarse de ellas. Si no sólo de pan se vive, quiere decir que la justicia y la razón no bastan”

(María Zambrano, *Para una historia de la piedad*)

1. FUNDAMENTO RELIGIOSO DE LA FILOSOFÍA DE MARÍA ZAMBRANO

María Zambrano, en su artículo *Por qué se escribe*, defiende el escribir frente al hablar. Y así la palabra escrita no tiene, como el habla, la función de justificar el momento, en expresión zambraniana “justificarnos ante el ataque de lo momentáneo”. Se trataba de desnudar de lenguaje a las palabras, para hacer posible que en ellas tuviera acogida la experiencia del ser. “Escribir viene a ser lo contrario de hablar; se habla por necesidad momentánea inmediata y al hablar nos hacemos prisioneros de lo que hemos pronunciado, mientras que al escribir se halla liberación y perdurabilidad”¹.

Porque para Zambrano hay cosas que no pueden decirse, estas son las que se tienen que escribir. Así, lo escrito se convierte en publicación del secreto encontrado por el autor en soledad. Pero secreto que es “puro acto de fe el escribir, y más, porque el secreto revelado no deja de serlo para quien lo comunica escribiéndolo”², un acto de fe el escribir y como toda fe, de fidelidad; aclarará María Zambrano.

Esta liberación, el escritor la consigue independientemente de lo que pretenda, la consigue sacando algo de sí mismo pero sin ponerse a sí mismo, “sacar de sí con seguro pulso la fiel imagen de la transparencia a la verdad de lo escrito, el poner con vacua inconsciencia las propias pasiones delante de la verdad, la empaña y oscurece”³. Ya que “hay un amor impotente que se llama filantropía. ‘Sin la caridad la fe que transporta montañas no sirve de nada’, dice San Pablo, pero también: ‘La caridad es el amor de Dios’. Sin fe, la caridad descende a impotente afán de liberar a nuestros semejantes de una cárcel, cuya

¹ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 37.

² *Ibíd.*, p. 40.

³ *Ibíd.*, p. 41.

salida ni tan siquiera presentimos; en cuya salida ni tan siquiera creemos. Sólo da la libertad quien es libre. ‘La verdad os hará libres’. La verdad, obtenida mediante la fidelidad purificadora del hombre que escribe”⁴.

Para seguirla en el proceso de elaboración de sus escritos resulta ‘esclarecedor acudir a los testimonios que muestran el estilo de vida, el tejido de relaciones y amistades, el fondo, hasta cierto punto secreto, del que nace su escritura; entre estos testimonios adquieren un valor incalculable la correspondencia con Agustín Andreu”⁵. Son las cartas escritas desde *La Pièce* por María Zambrano, remitidas, durante los años 1973 a 1976, a Agustín Andreu, profesor de ética y antropología, y de teología sistemática en universidades de Valencia. Y es que en *Las Cartas de la Pièce* su filosofar se realiza como respuesta una revelación que sin embargo obliga a pensar, a descifrar lo que se siente "yo parto ‘a lo filosófico’, de la oscuridad, hasta de los sueños, [...] de la ignorancia, de una revelación metafísica que obliga a pensar”⁶. La más elemental experiencia humana tiene caracteres de revelación, aunque solamente reitere lo muchas veces sabido, porque nada se sabe de modo permanente⁷.

Esta escritura de Zambrano surge como un compromiso con el lector; una manera de escribir que tendría carácter de acontecimiento y serviría para expresar un pensamiento que aprendiera la realidad más profunda del sentir originario de lo sagrado y que se abriera un centro de creatividad, de *poiesis* porque el lector al leerlo viva sabiéndolo y está invitado a vivir de otro modo.

⁴ *Ibíd.*, p. 42.

⁵ REVILLA GUZMÁN, C. “La palabra escondida” en BENEYTO, J. M. y GONZALEZ FUENTES, J. A. *María Zambrano: La visión más transparente*. Trotta, Madrid, 2004, p. 125.

⁶ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 229.

⁷ Cf. ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., pp. 15-16

De ahí el término escritura del centro que ha ideado Ana Bundgård, para caracterizar la forma expresiva, poética, fecunda y transgénica que Zambrano buscó para transmitir su testamento filosófico⁸. La misma Zambrano nos lo da a ver: “*La inmediatez del centro... es la cuestión ¿no?*”⁹. Las palabras escritas “partiendo del centro de nuestro ser en recogimiento, irán a defendernos ante la totalidad de los momentos, ante la totalidad de las circunstancias, ante la vida íntegra”¹⁰. Así lo siente y escribe María Zambrano en *La agonía de Europa*: “La humanización progresiva del hombre en la historia de Occidente muestra la aparición de su rostro cada vez más reveladora y más liberadora del secreto pasar de su historia íntima, de la historia que transcurre en sus entrañas”¹¹. Los estudiosos de María Zambrano coinciden en conceder gran importancia al lenguaje y es que “el problema de su pensamiento gira en torno, ante todo, de la cuestión del lenguaje”¹².

Comprobamos pues, en varios de sus escritos que para Zambrano escribir es un asunto comprometido, porque se escribe para que los que lo lean, vivan de otra manera. El pensamiento que se da a luz ha de ser concebido y eso es doloroso y algo más, algo inenarrable: desgarramiento, entrega, oscura gestación, luz que se enciende en la oscuridad hasta que la claridad del Verbo aparece como una aurora ‘consurgens’. Los misterios de la Virgen presiden el proceso del pensamiento creador. Y no se sabe. No sé en este momento si algún filósofo lo ha sabido de verdad, seguramente que algunos sí y no sólo

⁸ Cf. BUNDGÅRD, A. *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico místico de María Zambrano*, o. c., p. 425.

⁹ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 49.

¹⁰ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 36.

¹¹ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 131.

¹² REVILLA GUZMÁN, C. *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*, o. c., p. 117.

cristianos”¹³. Al hablar de la razón zambrana concluímos que Zambrano nos propone con ella un método que describa y explique el vivir humano. “Se trata con esa nueva razón de aclarar la vida real del hombre concreto moderno que vive a medio engendrar, en desamparo, confusión y soledad, ya que a ese hombre, al ser remitido constantemente a una realidad que puede ser explicada y controlada racionalmente, se le oculta el misterio de la realidad y, en consecuencia, lo olvida. La metafísica de la razón poética pretende ser un método de conversión de la vida desde la dispersión y el engaño hacia la transparencia de la verdad unificadora, mediante una razón comprensiva, integradora y generadora de esperanza”¹⁴. Metafísica de la razón poética que proyecta ser un sistema y un método de salvación de los múltiples fenómenos que configuran el vivir del ser humano. En este sentido su filosofía es una propuesta ética.

El trayecto que venimos recorriendo en el pensamiento de María Zambrano nos ha mostrado su razón poética desde un movimiento doble: descender para ascender. Toda la escritura zambrana se mueve en una espiral, cuya trayectoria que se desarrolla en torno a un centro, “el sentir originario” y que va desentrañando la luz. Entonces, el proceder de la escritura y de la expresión de la razón zambrana se puede representar a través de la imagen de la espiral que suele tomarse para representar el proceder de su razón, una razón que descendería “a los ínfimos del alma” para ascender “a la luz”.

Así pues, comienza Zambrano de un modo poco sistemático a recorrer en círculos, circumbular, los delirios, las acciones que anteceden y aún son de la llamada religión. A partir de la revelación del hombre como tal, que se da

¹³ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 37.

¹⁴ BUNDGÅRD, A. “Ética y estética de la razón poética”, en CERESO, P. (ed.) *Filosofía y literatura en María Zambrano*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005, p. 55.

matriz en Grecia mediante el pensamiento, el rostro humano se irá cargando de expresiones. “Las figuras del cristianismo, la Pasión de Cristo [...] irán revelando al representarse las formas genéricas de lo que puede pasar a un hombre”¹⁵. Entonces esas categorías de la vida, que ella también llamará “categorías de la historia” y “categorías de la pasión”, se convertirán en categorías trágicas; porque confrontan el mundo de las tendencias, necesidades, anhelos, su profunda impotencia y el choque con la realidad¹⁶. Escritura que es compromiso con la persona en su integridad “es el Hombre, el hueco dejado por su ausencia. Hay que rescatar al hombre. Inútil decirte que sin lo divino para mí no hay hombre posible, ni para nadie. Y no se trata de un nuevo ‘humanismo’ ni de ningún ‘ismo’. No, ya me entiendes. Es el hombre el que se ha perdido, el que se está yendo del Universo que conocemos y sentimos”¹⁷.

La trayectoria espiral que va describiendo en sus obras en torno a la religión bien podría expresarse esquemáticamente así, parte del advenimiento de los dioses, pasa por la intimidad con lo divino y conduce a la creación de la persona. Porque no poseemos la verdad de una vez y para siempre, somos autores del sentido último que damos a nuestra vida, de lo que pensamos y hacemos de nosotros mismos.

Zambrano va tejiendo "una red de conexiones que se van centrando cada vez más alrededor del descenso a las raíces de la cultura occidental, que no son otras que sus propias esperanzas y desesperaciones. En modo alguno es un descenso en línea recta (pura línea del concepto, para Zambrano, es una línea impuesta en la mente) ni tan siquiera oblicuo, sino realmente, como he

¹⁵ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 133.

¹⁶ Cf. MORENO SANZ, J. “Imán, centro irradiante: el eje invulnerable” estudio introductorio y presentación en ZAMBRANO, M. *Obras completas Vol. III*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2011, p. 30.

¹⁷ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 28.

apuntado ya, en giros circunvalatorios, rodeando y ‘circunambulando’ el objeto de estudio en cada vez más apretados y veloces movimientos, cada vez más abajo, hasta encontrar aquel núcleo, nudo, aporía eje que pudiera dar ‘razón’ – la más entrañada razón – de sucesos y pensamientos, conexionalmente, a partir de alguna ‘acción’ humana que fuese propuesta desde la misma pasividad del sentir”¹⁸.

La obra de María Zambrano lleva a los escritos la vida, por eso se dirige a todos. Desarrolla una forma de racionalidad integradora, intuitiva y materna. Es posible afirmar, que toda la obra de María Zambrano es un desafío a las estructuras masculinas. “La autora escribe con el propósito de llevar la filosofía a la existencia concreta, para hacer del pensamiento una instancia mediadora capaz de llevar a la luz de la conciencia las oscuras realidades del cuerpo, del sentimiento, de la pasión. Una razón poética que sepa acudir maternalmente en ayuda de la vida indigente y necesitada”¹⁹. Una racionalidad generadora de sentido y llena de símbolos. Una racionalidad que abarca lo religioso.

No es ajena la forma de sus escritos al contenido que nos transmiten, ella siempre lo supo, por eso prestó atención “a la forma de decir lo que no se podría decir de otro modo, llegando a acuñar un lenguaje cuyo rasgo más perceptible se diría que es el hablar para todos”²⁰. Con su filosofía siente la necesidad de dar vida a formas de saber capaces de responder a las exigencias más profundas de la vida material y espiritual.

Porque el conocer, para Zambrano, es forma activa de conocimiento. Y, como ya hemos visto en el capítulo anterior, Este exceso de confianza sólo

¹⁸ Cf. MORENO SANZ, J. *Imán, centro irradiante: el eje invulnerable*, o. c., pp. 30-31.

¹⁹ WANDA, T. *Filósofos y mujeres: la diferencia sexual en la historia de la filosofía*. Narcea, Madrid, 2002, pp. 205-206.

²⁰ REVILLA GUZMÁN, C. “Editorial” en *Aurora. Papeles del ‘Seminario María Zambrano’*. N° 3, 2001, p. 3.

podía conducir a un punto que ya no tenía vuelta atrás: la soberbia²¹. Esto es lo más lamentable de la cultura moderna, la deshumanización, y reside en su falta de transformación del conocimiento puro en conocimiento activo, que alimente la vida de la persona. “La vida necesita del pensamiento, de convicciones claras, de ‘saber a qué atenerse’ según Ortega”²²; y por tanto como afirma en *La agonía de Europa* y en su correspondencia, “de lo que se trata es de entrar en razón. Y de que la razón pierda la soberbia”²³. Se trata de potenciar formas más activas de conocimiento y “entendemos por activas las que nacen del anhelo de penetrar en el corazón humano, las que se encargan de difundir las ideas fundamentales para hacerlas servir como motivos de conducta en la vida diaria del hombre vulgar que no es, ni pretende ser, filósofo, ni sabio”²⁴. Y desde aquí surge el salto a la ética, el lugar en el que la dimensión propia de la trascendencia humana aparece en lo que la persona tiene como más propio, “Si la ética representa el modo propio del ser persona es porque, para María Zambrano, no se trata de un problema que atañe a la razón, sino al alma humana en su totalidad”²⁵. Porque “sólo se vive verdaderamente cuando se transmite algo. Vivir humanamente es transmitir ofrecer, raíz de la trascendencia y su cumplimiento sin par”²⁶.

Desde su primer trabajo, *Hacia un saber sobre el alma* (1934), la filósofa de Vélez-Málaga se había propuesto, aun siendo fiel al vitalismo de Ortega y Gasset, explorar aquellas regiones que su maestro había soslayado: el

²¹ Cf. ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 47.

²² ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 74.

²³ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 93.

²⁴ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 74.

²⁵ TARANTINO, S. “La tradición como fuente del quehacer filosófico de María Zambrano” en *Aurora. Papeles del ‘Seminario María Zambrano’*. Nº 7, Universitat de Barcelona, 2005, p. 87.

²⁶ BLANCO MARTINEZ, R. *María Zambrano: la dama peregrina*. Berenice, Córdoba, 2009, p. 190.

territorio entrañable de los sueños, el insondable reino de lo sagrado. Ortega quiso imprimir a su pensamiento la exigencia laica. La firme voluntad del laicismo con la que quiso afrontar la realidad circunstancial española está presente en todos sus escritos. Por esta razón se ha acusado Ortega y Gasset de la ausencia en sus escritos, de la idea de “otra orilla”. Va bien recordar que lo que Ortega pretendió con su pensamiento es hacer un lugar en el que el ser humano pudiera asentar su vida²⁷. De la filosofía abierta a lo trascendente se ocupará una alumna suya, María Zambrano. La obra zambranianiana es un levantar puentes para ir al otro lado, buscando la luz en los “claros del bosque”. Porque el ser humano “es el ser que padece su propia trascendencia”²⁸. Para moverse en el campo de la trascendencia fue imprescindible el trabajo previo de su maestro José Ortega y Gasset, el trato zambranianiano con lo sagrado se comprende mejor desde el racional vitalismo orteguiano.

Julieta Lizaola analizando los autores que coinciden con María Zambrano en su crítica a la filosofía moderna recoge algunos autores: Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche y Zambrano en todos “queda claramente establecido que la vida humana está atravesada por un aspecto que no se ve, que está oculto, que sabemos de él, pero no sabemos dónde ni cómo toma lugar en nuestra vida, es la *otra realidad* que, formando parte de la propia vida de cada persona, no logramos racionalmente atrapar, definir, conformar”²⁹. Ya que, “Zambrano no es de aquella modernidad de Feuerbach

²⁷ Cf. MARTÍN, F. J. *El “sueño creador” de María Zambrano, razón poética y hermenéutica literaria*. Centro Virtual Cervantes, pp. 231-242. URL: http://213.4.108.140/literatura/aispi/pdf/09/09_229.pdf.

²⁸ ZAMBRANO, M. *Los sueños y el tiempo*. Siruela, Madrid, 1998, p. 9.

²⁹ LIZAOLA, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, o. c., p. 33.

que se aleja de Dios para sólo hablar de las religiones, se ocupa de la experiencia de Dios y de su significación en la historia humana³⁰.

Y en esta relación con el pensamiento moderno, nos llama la atención la relación de la razón poética de Zambrano con la razón propuesta por Heidegger: “Salta a la vista la proximidad entre la razón poética y los modos de pensar que Heidegger denomina pensar meditativo –o lleno de sentido-, meditación y *Gelassenheit*, los cuales, siendo muy antiguos, son, al mismo tiempo, el futuro del auténtico pensar”³¹. El filósofo alemán define, el pensar meditativo; como pensamiento lleno de sentido³². No se trata pues, un pensar calculado, más propio de un tipo de razón; sino un pensar encaminado a “dejar ser, un permitir ser a algo lo que más propiamente es. El dejar ser (Seinlassen) es inherente a la verdad y a la libertad”³³. Y este pensar como pensamiento lleno de sentido en el que se entronca nuestra autora es el que le dará pie a un pensamiento religioso.

El pensamiento de María Zambrano, es sobre todo y fundamentalmente, un pensamiento profundamente religioso, perteneciente a un género muy específico de heterodoxa reflexión religiosa, pero, en cualquier caso, pensamiento religioso expresado poéticamente.

La necesidad de tender un puente entre la filosofía y la vida, es evidente en muchos escritos de María Zambrano, este puente es la propia experiencia que recoge la vivencia religiosa y nuestra escritora lo expresa así: “La

³⁰ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La filosofía de la religión en María Zambrano” en ORTEGA MUÑOZ, J. *María Zambrano: la Aurora del pensamiento*. Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, p. 178.

³¹ ACEVEDO GUERRA, J. “La razón poética: una aproximación entre Zambrano y Heidegger” en REVILLA, C. (ed.) *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*. Bellaterra, Barcelona, 2013, p. 88.

³² Cf. *Ibíd.*, p. 86.

³³ *Ibíd.*, p. 87.

experiencia es desde un ser, este que es el hombre, este que soy yo, que voy siendo en virtud de lo que veo y padezco y no de lo que razono y pienso”³⁴. Y adentrándose en esencia a la filosofía se topa con la vivencia de lo sagrado que está en el devenir de la propia vida, y que Zambrano descubre como desarrollo de un proceso. “Algo he de decir de lo que he entendido por filosofía; véase la transformación de lo sagrado en lo divino, con lo cual estoy obligada a hablar del descubrimiento de lo sagrado que fue precisamente en la pintura, en la pintura de un pintor español extraordinario, desconocido perennemente, llamado Luis Fernández [...] El descubrimiento de lo sagrado también se lo debo, o estaba propiciado por un libro apasionadamente leído en mi adolescencia, publicado por la Revista de Occidente, de un autor alemán, Rudolf Otto, *Lo santo*³⁵, y yo me di cuenta de que no era lo santo sino lo sagrado; lo sagrado que está adscrito a un lugar, que no se manifiesta enteramente y que sobre todo se manifiesta adscrito a un lugar, y a mí esto me recordaba, cuando lo leí, vívidamente, a lo que me sucedía cuando de niña me llevaban de paseo por un cierto lugar de la ciudad de Segovia por donde corre y, entre unas peñas [pequeñas en el original?] altas, se hunde el río que será el Edesma, un río que se irá serenando. Yo me escapaba y tenía que ir hacia esas peñas. Y en esas peñas había siempre, aunque fuera tiempo de sequía, una gota de agua. Esto era ya el comienzo de la transformación de lo simplemente o complejamente sacro, en algo transparente, en algo ya divino”³⁶.

Y en la transformación encuentra Zambrano la clave de la filosofía, y por esto nos dice “después vino esa definición, que se me perdone, de la filosofía, que es la transformación de lo sagrado en lo divino, es decir, de lo entrañable, oscuro, apegado, perennemente oscuro, pero que aspira a ser

³⁴ ZAMBRANO, M. *Los bienaventurados*, o. c, p. 30.

³⁵ El libro al que hace referencia es OTTO, R. *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Alianza, Madrid, 1980.

³⁶ ZAMBRANO, M. *A modo de autobiografía*, o. c., p. 72.

salvado en la luz”³⁷. Es preciso precisar que para nuestra autora “Toda experiencia tiene algo de revelación”³⁸.

La filosofía de María Zambrano es la forma desacralizada de la religión. Esta es una idea fundamental en su pensamiento. Todo él, ofrecido poéticamente, deviene en un pensamiento, que va a buscar lo profundo, lo oculto y escindido y que, en última instancia, es expresión de verdad y apertura religiosa que intenta acercar hasta la mística. Su interés por la mística no siempre lo puede expresar abiertamente, pero se dice en una carta a Agustín Andreu: "Por eso escribí en *hora de España* lo de la vía auditiva, retirando las que había escrito para no ser acusada de ‘mística’, que en boca de tantos suena a mixtificadora. Todo es alzar barreras para que la vida verdadera y el hombre y la mujer verdaderos no puedan ni dar el primer baquido³⁹, ni suspirar siquiera”⁴⁰.

³⁷ *Ídem.*

³⁸ ZAMBRANO, M. “Los intelectuales en el drama de España”, o. c., p. 24.

³⁹ Formando tal vez a partir del antillanismo “baquío”, en el sentido de guía para practicar senderos o atajos o trochas. O bien quería decir: vagido, (nota incluida por Agustín Andreu en la publicación). ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 76.

⁴⁰ *Ídem.*

2. EL ADVENIMIENTO DE LOS DIOS: LO SAGRADO

Como venimos afirmando, las investigaciones en torno a la experiencia humana de lo sagrado, constituyen el núcleo esencial del pensamiento de María Zambrano; que considera que la filosofía consiste en la “transformación de lo sagrado en lo divino”. Ésta es su concepción del filosofar, analizar qué es lo sagrado y qué lo divino, cómo se transforma lo uno en lo otro, va a constituir el objetivo fundamental que desarrolló en algunas de sus obras, en muchos de los artículos publicados en torno a la década de los cincuenta, y en general de todo su pensamiento.

En el libro citado, *Lo santo*, que Zambrano, según ella misma afirma, leyó siendo muy joven, se analizan las modalidades de la experiencia religiosa. Nuestra autora asumió buena parte de las indicaciones de Otto acerca de las categorías de lo numinoso y lo santo y, desde su punto de mira, se centra en la experiencia humana de lo divino. Los puntos de mayor confluencia entre ambos pensadores son: “los aspectos que caracterizan lo numinoso y lo sagrado, la descripción del sentimiento que ambas categorías provocan en la persona, sus medios de expresión, y, finalmente, sus respectivos procesos de racionalización hacia lo santo y lo divino”⁴¹.

María Zambrano investiga sobre lo sagrado y busca los aspectos característicos para definirlo desde la presencia, como positividad; o desde la ausencia, como negatividad; porque lo sagrado no se deja definir, es lo no revelado. “El hombre no inventa esta presencia de lo divino, sino que la encuentra con su vida”⁴². Lo sagrado está dotado de energía, pasión, violencia; se erige como *lo otro* y provoca un sentimiento de inferioridad en el ser

⁴¹ MURCIA SERRANO, I. “Lo numinoso y lo sagrado. La influencia de Rudolf Otto en el pensamiento de María Zambrano” en *XL Congreso de Filósofos Jóvenes Sevilla Religiones, mitos e ídolos*. Sevilla. 2003, URL: <http://www.yumpu.com/es/document/view/16013302/lo-numinoso-y-lo-sagrado>.

⁴² ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 32.

humano. Entre sus características, nuestra autora, destaca, la oscuridad, la ambigüedad, la ambivalencia, el secreto, la inaccesibilidad, lo arcano. Cuando lo sagrado se manifiesta, se convierte en misterio, que es ya algo accesible. Lo sagrado para Zambrano se caracteriza por un doble carácter complementario y contrapuesto: destrucción y creación, en permanente movimiento dialéctico.

Entonces, lo sagrado, responde a una especie de descripción de la realidad. Está referido a la metafísica. La realidad, que se nos impone desde fuera, que nos agobia y acosa es, por sus características propias, ambigua, inaccesible, etc. Todo esto constituye lo sagrado en sí mismo. Es decir, la pensadora malagueña, aplica los aspectos de lo sagrado a la experiencia que sufre la persona ante el acecho de la realidad que la circunda; y en este sentido, puede ser concebida también como una experiencia religiosa. Lo sagrado es pues la manera en que se nos presenta la realidad cuando la sentimos espontáneamente, sin pensarla⁴³. La realidad, antes de hacerse consciente en la conciencia, es algo misterioso que ejerce resistencia sobre la persona.

El hombre histórico, amputando de su religación con los dioses, se ha quedado solo, es decir, solo consigo mismo. Su camino no lo lleva a ninguna parte. Esto conduce al fracaso del individuo porque los dioses son contruidos para que su vida tenga sentido, hacer que los dioses sean vacíos, es lo que impide al ser humano acercarse a la realidad.

En el intento de descubrir las manifestaciones de lo sagrado destaca en las aportaciones, y en los símbolos la obra *El hombre y lo Divino*; Zambrano hace un análisis histórico - fenomenológico de las diferentes manifestaciones de lo sagrado en la cultura de occidente. El recorrido que se realiza en esta obra no es cronológico, este se subordina a la relación del hombre con lo sagrado.

⁴³ Cf. MURCIA SERRANO, I. “Lo numinoso y lo sagrado. La influencia de Rudolf Otto en el pensamiento de María Zambrano”, o. c., p. 19.

Encontramos en primer lugar lo sagrado como poder dominador, dios devorador, irreductible y rencoroso, del que nos sentimos mirados y poseídos, pero que se oculta a nuestra mirada.

En segundo lugar se nos muestra “en forma de imagen”. A través de este mundo simbólico al hombre alcanza el horizonte abierto a la conciencia y a la libertad. La realidad se le hace manejable, dibuja sobre el fondo oscuro e inalcanzable el panorama animado de sus dioses.

Posteriormente, el mundo de las imágenes deja paso al mundo de las ideas. Nace la filosofía, que intenta constituirse aparte del mundo de lo sagrado. El logos ha labrado caminos que alcanzan el horizonte de lo infinito.

La cuarta manera de manifestarse lo sagrado fragua en el cristianismo: Dios creador, expansivo de sí, Dios del amor. El Logos, hecho Palabra, acampa entre las gentes, desciende y se nos entrega, nos sale al encuentro. Durante el tiempo que media entre el advenimiento de los primeros dioses y el asentamiento del Dios cristiano, había sucedido, al par que una interiorización de lo divino, el descubrimiento de la individualidad. El nacimiento de la filosofía había dado lugar al descubrimiento de la conciencia, y con ella, a la soledad del individuo.

La última revelación de lo sagrado, que se nos presenta, es la nada, como enmascaramiento de lo divino, que se nos muestra en su negatividad. El ateísmo se presenta así como la tarea también sagrada de depurar un esquema de manifestación de lo divino, para dar paso a una nueva y más acrisolada manifestación⁴⁴.

⁴⁴ Cf. MORENO SANZ, J. *Imán, centro irradiante: el eje invulnerable*, o. c., pp. 31-35.

Ya Heidegger había sostenido que tal vez la esencia del nihilismo resida en el hecho de que no se toma en cuenta seriamente la cuestión concerniente a la nada y quizá por esto la metafísica occidental ha derivado en nihilismo. Y la nada para Zambrano es la última aparición de lo sagrado, es aquello que la razón excluye al no comprender. La nada semeja ser la sombra de un todo que no accede a ser discernido. Para Zambrano la nada será finalmente lo sagrado, hermético, ambiguo, activo, incoercible. Es la sombra de Dios; lo que puede reducir a polvo los proyectos del ser, como lo entendiera Sartre. El místico lo sabe, el poeta lo presiente y es que siendo la negación de todo aparece positivamente⁴⁵.

Sin embargo a Zambrano no le hunde la nada, y nos dice “La actitud que corresponde a la nada no puede ser otra que la piedad, forma de tratar adecuadamente a lo “otro”, a lo que no se encuentra en el mismo plano que el ser, lo que es invisible, presentido y por tanto innombrable. La piedad es, a la vez la matriz originaria de la vida del sentir, así como el sentimiento que nos sitúa en todos los planos del ser, entre los diferentes seres del modo adecuado”⁴⁶.

Todas estas expresiones de lo divino que nos presenta María Zambrano, testimonian la imposibilidad del hombre de vivir sin sentirse vinculado a lo sagrado, el cual se manifiesta siempre de alguna manera, porque *Dios siempre está naciendo en la comunidad de los hombres*.

En *El hombre y lo divino*, lo sagrado se presenta, como fondo misterioso que provoca en la persona *delirio de persecución*, mientras no haga uso de su conciencia. Sin la filosofía, lo sagrado acecha a la persona y ésta se

⁴⁵ Cf. CEREZO GALÁN P. “La muerte de Dios. La nada y lo sagrado en María Zambrano” en BENEYTO, J. M. y GONZÁLEZ FUENTES, J. A. *María Zambrano. La visión más transparente*, o. c., p. 336.

⁴⁶ SÁNCHEZ BENITEZ, R. *María Zambrano y el nihilismo en internet* Contemporary Philosophy <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Cont/ContBeni.htm>

siente inferior y resignada. Zambrano nos propone dos formas para eliminar ese *delirio de persecución*, “en primer lugar, la poesía que dará forma a los dioses aplacando así el terror primigenio, y la filosofía, en segundo lugar, cuando profiera la primera pregunta por el ser de las cosas, y establezca, en su virtud, las fronteras que dividan y clarifiquen ese lleno continuo en que se sitúa lo sagrado”⁴⁷.

Desentrañar el insondable reino de lo sagrado, es una tarea que acomete Zambrano, ya desde la filosofía griega. Por eso la filosofía era, para Platón una reflexión acerca de la finitud, el temblor y la conmoción de la condición humana⁴⁸. Lo sagrado fue, entre los griegos, la naturaleza, las cosas y los seres por ella creados; la fuente del ser, donde las cosas que no eran neutras, sino sagradas, lo no revelado todavía, receptáculo de lo divino, envoltura que lo oculta, lo contiene, lo sugiere y lo muestra. Para afrontar esta situación, María Zambrano recurre a la filosofía y la define como transformación de lo sagrado en lo divino. Esta transformación delimita la acción de la filosofía.

Así pues, el origen de la filosofía proviene pues de una lucha que tuvo lugar frente a lo sagrado. Dio paso a la transformación del inicial *delirio de persecución* sufrido por la persona, a un proceso de *humanización*. Pero esta transformación no supone la desaparición de lo sagrado: “La estancia de lo sagrado preexiste a cualquier invención, a cualquier manifestación de lo divino. Preexiste y persiste siempre, es una estancia de la realidad de la misma vida. Y la acción que el hombre realiza es buscar un lugar donde alojarla, darle forma, nombre, situarlos en una morada así él mismo ganar la suya; la propia morada

⁴⁷ MURCIA SERRANO, I. Lo numinoso y lo sagrado. La influencia de Rudolf Otto en el pensamiento de María Zambrano, o. c., p. 4.

⁴⁸ Cf. PIÑÓN GAYTÁN, F. *El problema del hombre en el hombre y lo divino de María Zambrano* (Una lectura desde México). URL: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/98_mar_abr_2007/casa_del_tiempo_num_98_08_12.pdf, p.8.

humana, su ‘espacio vital’⁴⁹. La primera pregunta filosófica, formulada por Tales de Mileto, tuvo así una consecuencia fundamental: “significa el desprendimiento del alma humana, no ya de esos dioses creados por la poesía, sino de la estancia sagrada, del mundo oscuro de donde ellos mismos salieron. Pues a su vez las imágenes poéticas de los dioses eran una solución hallada a esa necesidad de desprendimiento, de salida a un espacio libre, a una relativa soledad”⁵⁰.

Por lo tanto, Grecia es el lugar en el que asistimos a la victoria de la filosofía sobre la poesía, una vez que aquella arrebató a ésta su secreto, su fuente, lo *apeiron* que es la fórmula filosófica de denominación de lo sagrado. Lo *apeiron*, recuerda Zambrano, es la pura palpitación, la germinación inagotable, también de la vida del hombre antes de tener un proyecto. Lo sagrado, por tanto, encontró dos cauces: la poesía y la filosofía. La primera, poesía, extrajo la forma y la historia de los dioses; y la segunda, filosofía, descubrió la realidad sagrada y trató de extraer de ella lo divino unitario, la idea de Dios. Posteriormente, lo *apeiron* fue sustituido por el *Uno* de Parménides, pues la filosofía busca la unidad⁵¹. La filosofía por fin acomete la transformación de lo sagrado en lo divino, en su pura unidad.

Acercamiento a lo sagrado a través la palabra poética; aunque para Zambrano nunca el concepto, palabra, podrá llegar a captar esta instancia. “Porque sabido es que una de las funciones de los conceptos es tranquilizar al hombre que logra poseerlos. En la incertidumbre que es la vida, los conceptos son límites en que encerramos las cosas, zonas de seguridad en la sorpresa continua de los acontecimientos”⁵². Pero cuando surge “una palabra

⁴⁹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 235.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 67.

⁵¹ Cf. *Ibíd.*, p. 75

⁵² ZAMBRANO, M. “La reforma del entendimiento español” en *Senderos*, o. c., p. 87.

integradora, viva, creadora, metafórica, que aparezca en comunión con lo sagrado, será factible para manifestar esta realidad sagrada”⁵³. Es la palabra del poeta: "La poesía primera que nos es dado a conocer es lenguaje sagrado, más bien el lenguaje propio de un período sagrado anterior a la historia, verdadera prehistoria. Palabras sagradas que hoy oímos todavía en las fórmulas de la Religión; pero ellas para el creyente no son poesía sino misteriosa verdad. La palabra sagrada es operante, activa ante todo; verifica una acción indefinible, porque no es un acto determinado y concreto, sino algo más; algo infinitamente más precioso e importante, acción pura, libertadora y creadora, con la cual guardará parentesco siempre la poesía"⁵⁴. La poesía era en sus orígenes lenguaje sagrado, y así lo considera Zambrano, esencialmente un lenguaje sagrado, que abre espacios antes inaccesibles, espacios vitales. "En el lenguaje sagrado la palabra es acción"⁵⁵.

María Zambrano presenta el silencio, unido a un sentimiento de respeto, como los principales efectos que lo sagrado provoca en la persona, "es el silencio del alma que precede a toda obra"⁵⁶. La reacción de respeto y de silencio parece que es la experimentada por el ser humano como defensa contra algo de lo sagrado. Es el respeto sagrado, respeto que es defensa para que lo sagrado no contamine, defensa que sitúa a la persona y lo sagrado en distintos planos vitales. Frontera entre el ser y otra realidad que por extraña a nosotros nos aleja.

Por otra parte encontramos el acercamiento de Zambrano al arte, que es para ella una forma de expresión de lo sagrado. La imagen, que es la forma artística en que los dioses se presentaron a los hombres, es por tanto, la primera

⁵³ MURCIA SERRANO, I. "Lo numinoso y lo sagrado. La influencia de Rudolf Otto en el pensamiento de María Zambrano", o. c., p. 8.

⁵⁴ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., pp. 45-46.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 46.

⁵⁶ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 258

modalidad de relación humana con lo sagrado y su primera manifestación. En este sentido, afirma Zambrano: “Una manera, quizá la más bella y creadora que tiene el hombre de tratar con lo sagrado –extraño e indefinible- es reducirlo a una imagen... El proyectar una realidad en imagen es una manera de preservarse de ella alejándola. [...] La realidad no es apresable en concepto, puede sin embargo, apresarse en imágenes. La imagen es más activa, más eficiente que el concepto, como si fuese la forma adecuada para esa realidad infinitamente activa, no sometida al “logos” y, por tanto, de la que todo puede esperarse y todo puede temerse. Las imágenes revelan esa realidad manteniéndola dentro de unos límites dóciles, en cierto modo, al querer del hombre que ante ella se postra. Y al adorarlas y contemplarlas se alimenta de su fuerza, sin entrar en litigio, sin ofrecerle cosa distinta de lo que puede. La imagen preserva al hombre de ser destruido por la realidad que, sin ella, la acometería siguiendo su ley y apetencia propia. Y así lo sagrado se ha vertido siempre en imagen, transformándose en protectora presencia”⁵⁷.

La pintura, la más oscura de las artes griegas, alcanza entre nosotros su esplendor, seguimos completando la herencia de Grecia. Y, al diferenciar entre la pintura italiana y española, subraya en la española que su carácter místico o religioso vendría determinado, a su vez, por la irradiación religiosa que desprendería tal representación de la materia iluminada desde dentro, y que habría hecho de la pintura española una escuela cercana y religiosa⁵⁸; para el pensamiento zambraniano la pintura española es casi siempre religiosa. “La pintura española por sí misma hace religioso lo que toca; es decir, lo más simple de lo que toca”⁵⁹.

⁵⁷ ZAMBRANO, M. “Eloísa o la existencia de la mujer” en *Nacer por sí misma*. Introducción y prólogos de Elena Laurenzi, Horas y Horas, Madrid, 1995, p. 99.

⁵⁸ Cf. MURCIA SERRANO, I. *La razón sumergida. El arte en el pensamiento d María Zambrano*. Luxo-Española de ediciones S. L., Salamanca, 2009, p. 80.

⁵⁹ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 205.

Pero muestra un acercamiento especial hacia la pintura española, “Lejos de perseguir la pintura española la perfección de una imagen religiosa, la ha dejado en el estado inicial o ha encontrado, de golpe y con gracia, su expresión más pura, como si por una secreta afinidad, en este tema religioso, se encontrase un misterio que le era propio. Además de los ‘tránsitos y resurrecciones’ de El Greco, hay imágenes beneficiados de esa ‘descarga’ religiosa: Las vírgenes de Zurbarán, la *Inmaculada* de Ribera y el Cristo de Velázquez. Imágenes que han traído hacia sí, por afinidad y coincidencia, todo el poder de la pintura española que ha encontrado por ellos el albor del misterio”⁶⁰. Y entre la pintura española Zurbarán: “La primera condición que se deja ver en la pintura española es doble y contradictoria: su esplendor sensorial y su ensimismamiento. Dos constantes que no aparecen siempre reunidas en feliz matrimonio, sino en el más singular de nuestros pintores: Zurbarán”⁶¹. Porque para María Zambrano la pintura de este artista no muestra monstruos, sombras, etc. sino que nos propone un proceso. “Es el único proceso que nos muestra este que algunos hombres han de cumplir para ser de verdad aquello para lo que han sido llamados. Un proceso que, sin duda alguna, implicará movimiento, más un movimiento que no es traslación ni alteración. Un movimiento que se resuelve en ser y que es calma profunda, quietud”⁶². Porque para Zambrano “Zurbarán creía en las cosas, en su sustancia, no en su apariencia no había tenido que desnudarlas en su forma matemática [...] En Zurbarán la materia es sagrada, porque Dios existe y está cerca”⁶³.

Presentando la pintura de Luis Fernández afirma que descubre el mundo desde el centro del suyo, desde el cual todo lo que lo rodea es visto y hasta absorbido de acuerdo con esa secreta alquimia capaz de transmutar todos

⁶⁰ *Ibíd.*, 206.

⁶¹ ZAMBRANO, M. *Algunos lugares de la pintura*, o. c., p. 46.

⁶² *Ibíd.*, pp. 94-95.

⁶³ *Ibíd.*, p. 34.

los elementos en el pan cotidiano, en el vino único. Tales cosas no suceden, en verdad, sino cuando existe un trasfondo religioso⁶⁴.

También para Zambrano la pintura será un medio para acoger la oscuridad de lo sagrado y conducirlo, en acción transformadora en luz, “la representación pictórica ha de darse como en los sueños, como en las pesadillas; son los datos del misterio; la oscuridad en su primer tránsito hacia la luz; el mundo hermético, sagrado, de las entrañas en estado puro”⁶⁵.

En este trazado por las manifestaciones de lo sagrado recurrimos al poeta, discípulo de Zambrano, Antonio Colinas, en su escrito *La Carta que no envíe a María Zambrano*, valorando su obra *El hombre y lo divino* escribe que se trata de una obra con un contenido impresionante, contenido espléndido, si tenemos en cuenta que era una obra que brota de nuestra cultura española. Y no se trataba de una obra común entre nosotros. En ella se conjugaban, de una forma perfecta, razón y corazón, cuando generalmente una u otro tienen por norma deslumbrar, cegar, inyectar sangre en los españoles. Es una obra sabia y, por tanto, yo diría que no sólo constituía un hito en el panorama de la creación literaria española de este siglo, sino también de todos los siglos que han sido y, esperamos, serán. Es una obra en la que surgen innumerables preguntas, y no menos innumerables respuestas desde la razón humilde zambrana⁶⁶.

Continúa así: “quisiera subrayar que, en lo esencial -con matizaciones podría descender esta opinión y toda tu obra-, ese libro tuyo supera todo lo dicho y escrito por tus maestros. Escribo a título personal, pero ya he oído en alguna ocasión que -repito, en esencia- tu obra llega mucho más de allá de la de los que te enseñaron a ser, de quienes pudieron haberte iniciado la vida y en

⁶⁴ Cf. ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 208.

⁶⁵ ZAMBRANO, M. *Algunos lugares de la pintura*, o. c., p. 183.

⁶⁶ Cf. COLINAS, A. *El sentido primero de la palabra poética*. Siruela, Madrid, 2008, p. 296.

el conocimiento. Y te diré por qué. Aquí no te han enredado, como a tantos otros pensadores, las palabras; no te han perdido las palabras. Tú has creído – como Sócrates al responder al oráculo de Delfos- en la duda, y la has respetado, porque sabes en que espacio razonas, sientes, vives”⁶⁷.

Así pues, Zambrano no la han perdido las palabras, conoce los espacios en los que razona, vive y siente, por esto será una maestra de las metáforas y de los símbolos, para ella “las metáforas y símbolos y mitos tienen esto: resumen la experiencia metafísica y física al par. La metafísica es empírica, la filosofía ‘a priori’. Y hay que conjugarlas las dos”⁶⁸. Pues el símbolo ha de ser captado en la pluralidad de sus significaciones, en un sólo acto de pensamiento. Cosa que no es posible que suceda si el sentir no acompaña al entender⁶⁹.

Y esto se acentúa por el contenido, la referencia a los significados últimos, “los símbolos son lenguaje de los misterios”. Uno de estos símbolos expresados por Zambrano es el de la luz. La luz: la realidad suma y última. Los caminos de la luz y el misterio para hacernos caminar por la vida con más seguridad. Sabes perfectamente en qué espacio respira, vive, nace y muere la persona. “La claridad de la luz que brilla en el firmamento que insinúa desde el Oriente, es más un pacto con las tinieblas que una victoria humillante; parece haber salido no para vencerlas, sino para alumbrarlas. No establece ninguna ley ni dicta sentencias; irisada, brilla en su levedad; tiene algo de fuego; no acaba de declararse; anuncia algo que vendrá y conserva algo de lo que ya se retira;

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 297.

⁶⁸ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 71.

⁶⁹ Cf. MAILLARD, M. L. *La literatura como conocimiento y participación*. Edicions de la Universitat de Lleida, 1997, p. 120.

siendo enteramente, no se impone, no se condensa en peso: es líquida y alada”⁷⁰.

Zambrano conoce el corazón humano, su capacidad para sentir para interpretar. Zambrano presenta este misterio, para dar forma y sentido todos los dioses que han sido y serán, otra forma de creer en lo divino. El ser humano puede llegar así hasta "el nudo del trágico existir", incluso está invitado a deshacerlo.

Lo sagrado y lo divino son dos aspectos de la realidad. Lo sagrado como aquellos espacios y tiempos que la persona tiene como intocables; como la tierra de Horeb que Moisés pisaba. Lo divino es alteridad, horizonte inalcanzable si la persona se retrae ante la inmensidad que se le ofrece; y trascendente si por el contrario, la persona se abre paso dentro de sí misma en las zonas menos claras de la conciencia humana. La salida es trascendiéndose. Para Zambrano lo divino es la revelación inequívoca de lo sagrado que está oculto, adherido a un lugar donde ejerce su poder oculto sin dar la cara, sin rostro y como a saltos. El centro es el lugar de lo sagrado, donde el ser acontece, se descubre y se comunica.

⁷⁰ COLINAS, A. “Símbolos de María Zambrano” en VV. AA. *María Zambrano: Premio “Miguel de Cervantes” 1988*. Anthropos, Barcelona – Ministerio de Cultura, Madrid, 1989, p. 74.

3. LA EMERGENCIA DE LO SAGRADO: LA PIEDAD

María Zambrano en *El hombre y lo divino* nos ha enseñado que antes de lo divino ésta lo sagrado, lo arcano, lo inaccesible. La autora malagueña penetra el mundo del paganismo sin prejuicios para acercarse a la experiencia humana de relación con la divinidad. Siguiendo la obra zambraniana nos encontramos que la autora analiza los modos que las personas han tenido de tratar con la divinidad y con la realidad. La realidad “es algo anterior a las cosas, es una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio; es la realidad oculta, escondida; corresponde en suma, a lo que hoy llamamos ‘sagrado’. La realidad es lo sagrado y sólo lo sagrado la tiene y la otorga”⁷¹. Por tanto ¿qué es lo sagrado para Zambrano? “Lo sagrado, esa especie de placenta de donde cada especie de alma se alimenta y nutre, aun sin saberlo. No el dios declarado en idea, sino la potencia primera que inspira, es decir, lo sagrado, el fondo sagrado que a veces, tantas, aun dentro de una misma religión, separa a los hombres”⁷².

Zambrano pretende restituir el alma humana en todas sus dimensiones y captar su anhelo, que es, anhelo religioso y su relación con lo divino. La actitud religiosa de María Zambrano no es dogmática, no queda reducida a los límites de la razón, sino que se circunscribe dentro de la esfera propia del sentir. Pensar la interioridad espiritual del hombre nuevo para la búsqueda de lo divino que en él habita. No un salirse fuera de sí, sino que la persona se atiende a sí mismo y busca en su interior la verdad: sentir y saber que estar unidos a Dios es la mejor manera de permanecer en nosotros mismos. Este hombre nuevo es el hombre interior, *Vuélvete a ti mismo*.

⁷¹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 33.

⁷² COLINAS, A. “Símbolos de María Zambrano”, o. c., p. 72.

“La calidad de una cultura depende de la calidad de sus dioses”⁷³, nos dice Zambrano. El judaísmo y posteriormente el cristianismo supusieron romper el eterno retorno de la historia dando al ser humano la libertad de hacerla posible a través de su comportamiento. El problema de la emergencia de lo sagrado en lo divino constituye la vía privilegiada para adentrarse en el pensamiento zambrano y en su itinerario intelectual. Lo sagrado es ese fondo último de la realidad en que todo se sustenta y cobra sentido, del que todo arranca y al que todo retorna. Es el principio de todas las cosas de los griegos; para Aristóteles fundamento de todos los seres y el origen y término de los mismos. Sin embargo, por el contrario, para Zambrano lo divino es la forma en que el hombre capta o define esa realidad que está ahí, de modo y manera incuestionable y absolutamente presente. Así, si distinguimos dos zonas de la realidad el centro y la periferia. El centro es el lugar de lo sagrado. Lo sagrado como elemento central de la cultura occidental y origen de la filosofía.

Ya desde el frontispicio de *El hombre y lo divino* María Zambrano, citando a Plotino en una biografía de Porfirio, describe la idea de lo divino como un esfuerzo del ser humano por acercarse, precisamente a lo *divino* del universo “Dijo [Plotino al morir]: ‘Estoy tratando de conducir lo divino que hay en mí a lo divino que hay en el Universo’”⁷⁴. Es decir, la naturaleza de lo divino en el ser humano, es una revelación y es antes de todo.

Con la modernidad que es, para María Zambrano, el momento en el que se constata el alejamiento entre lo divino y lo humano, se produce una división interna en la persona. Ante esta situación, que como venimos mostrando es analizada ampliamente por nuestra autora, propone la piedad como camino de alteridad, de relación y de apertura al otro, a lo divino. Pero esto se realiza de

⁷³ Cf. ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 27.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 7.

un modo trágico dentro de la persona. La única solución que Zambrano encuentra es la resistencia, “ser ‘frente a’, enfrentarse”⁷⁵, y así a través de resistir, la persona ha superado la alienación del ser humano a lo largo de la historia. La persona ha existido cuando ha ofrecido resistencia a los dioses, “existir es resistir”⁷⁶ para Zambrano.

El camino es superar la historia sacrificial, para que el ser humano sin ser devorado, se abra al proyecto ético. Es momento de dar espacio a lo divino; aún a costa de reducir el espacio humano, pero esto le llevará a la emancipación del nihilismo, a la liberación de la nada en la que encierra esta cultura al ser humano. Este camino viene propuesto de la mano de la piedad.

La piedad, como máxima forma de saber tratar con lo oculto a la razón; más allá de una piedad del perdón, es una actitud que lleva a saber reconocer la unicidad del ser y sus manifestaciones en la pluralidad de sus formas, y, en especial, reconociéndolo en la convivencia de sus contradicciones. La piedad, es una relación recíproca en la que vida y ser viviente, se hallan fluctuando e influyéndose mutuamente.

3.1 Desarrollo y significado del concepto de piedad

María Zambrano considera que el racionalismo ha menguado la percepción de la realidad, que es para el hombre, en su estado original, “una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio; es la realidad oculta, escondida; corresponde, en suma, a lo que hoy llamamos ‘sagrado’. La realidad

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 23.

⁷⁶ *Ídem.*

es lo sagrado y sólo lo sagrado la tiene y la otorga”⁷⁷.

Pretender dar una definición exacta de lo que Zambrano entiende por *piEDAD* es algo difícil por diferentes motivos, por la naturaleza asistemática del pensamiento zambraniano, y, también por la propia naturaleza de aquello que se pretende definir. La *piEDAD* es un sentimiento y, como tal, es escurridizo y lábil, díscolo siempre al duro corsé de un concepto. A pesar de ser conscientes de dicha dificultad, por la importancia que tiene el concepto para nuestro trabajo, vamos a rastrear el contenido que Zambrano da a la *Piedad*. Seguimos el desarrollo y evolución del significado en alguno de sus escritos.

Comenzaremos por sus artículos sobre Miguel de Unamuno, son manuscritos, M-265 *Unamuno* y M-470 *Unamuno y su tiempo*, que han sido recogidos y publicados bajo el título *Unamuno*. Son escritos en la primera década de los años cuarenta, y se afirma que la razón cartesiana, ha obligado a la fe a abrirse camino como fe racional, pero para Zambrano nuestra religión es bien diferente, “más humilde, compleja, más cercana a las religiones primarias y primeras más cosa de *piEDAD* que de fe individual, si tratamos de restituir a la palabra *piEDAD* algo de su primitivo tesoro significativo. *Piedad* es la forma primeramente accesible de lo religioso, la toma de contacto, indefinible, pues toda religión comienza con lo inefable y acaba en ello, pues lo que de ella puede ser revelado en palabras es una parte mínima de todo lo que nos ofrece. Y esto inefable es, sin embargo, el fundamento de la palabra, de que haya cosas y nombres para las cosas, pues que más bien se parece a un espacio, a un espacio vital donde vivimos, nos movemos y llegamos a ser”⁷⁸. Así pues la *piEDAD* sería un espacio que nos permite movernos, vivir y llegar a ser. Algo así como un ámbito de desarrollo personal.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 33.

⁷⁸ ZAMBRANO, M. *Unamuno*, o. c., p. 52.

Algunos años después, en una *Carta a Rafael Dieste*, con fecha de septiembre de 1947, escribe nuestra autora: “Concibo la piedad como la forma genérica de relación con la realidad, con lo cualitativo, con lo irreductible a razón”⁷⁹. María Zambrano va vislumbrando que la piedad, además de ser ámbito de expresión de la persona, tiene que ver con el ser relacional.

Zambrano en *Delirio de Antígona*, publicada en escrita en 1948, vuelve a reflexionar sobre la piedad, ahora encarnada en una joven muchacha que actúa conducida “por el amor y la piedad”, y a través la narración nos muestra que leyes del corazón son más que las de la razón. Concibe la tragedia, como oficio de la piedad, como trato adecuado con los dioses, y se aleja de la idea de tragedia como escrito literario, para acercarse a un concepto que entraña una significación religiosa.

Sin embargo, un salto cualitativo importante en el desarrollo de la Piedad lo da Zambrano en su escrito *Para una Historia de la piedad*, publicado en 1949 donde se produce la delimitación del concepto, la clarificación y unidad de las definiciones anteriores ofrecidas por la autora. Y coge el camino de acotar el contenido de la piedad, por la dificultad que supone definir el sentimiento de la piedad. Para Zambrano el sentir es considerado como lo que legítima la realidad y nos permite descubrir el espacio interior. “El sentir, pues, nos constituye más que ninguna otra de las funciones psíquicas, diríase que las demás las tenemos, mientras que el sentir lo somos. Y así, el signo supremo de veracidad, de verdad viva, ha sido siempre el sentir; la fuente última de legitimidad de cuanto el hombre dice, hace o piensa”⁸⁰.

Zambrano encuentra dos aspectos problemáticos al referirse al mundo

⁷⁹ ZAMBRANO, M. “Carta a Rafael Dieste, París 28 de septiembre de 1947” en *Boletín Galego de Literatura*. Universidad de Santiago de Compostela, nº 6, noviembre de 1991, p. 120.

⁸⁰ ZAMBRANO, M. *Para una historia de la piedad*. Torre de las palomas, Málaga, 1989, p. 11-12.

del sentir, el primero es que los sentimientos son difíciles de precisar en el campo conceptual, se escurren “por ser lo más vivo de nuestra vida son lo más inasible; lo más presto a escaparse y a dejarnos una especie de vacío palpitante, cuando pretendemos captarlos”⁸¹. Y el segundo aspecto, es aquel que hace referencia a la dificultad de distanciarnos de dicho sentimiento; porque no hay distancia entre el sujeto que padece y los sentimientos padecidos. Al hilo de este proceso podemos afirmar que el estudio de la piedad para Zambrano, surge desde su preocupación por llegar a *un saber sobre el alma*, como lugar donde la persona se descubre a sí misma. Porque, “María Zambrano, busca la claridad de las vivencias humanas sin desterrarlas del camino de la comprensión. Por eso rastrea el sentir originario, con temas singulares como lo sagrado, el símbolo, el misterio”⁸². Pero para no perdernos en la abstracción de los términos nos preguntamos con la profesora Juana Sánchez-Gey ¿A qué llamó María Zambrano sentir originario? Descubrirlo sentirlo es más que un hecho racional. La autora malagueña se pregunta en muchas ocasiones si acaso es la razón quien descubre la realidad. Zambrano piensa, más bien, que en el origen de todo conocimiento late siempre una intuición⁸³. Zambrano nos lo plantea así, el “sentir originario ha sido y será siempre, ante todo, fuente de acción”⁸⁴.

De todas estas aportaciones sobre la piedad podemos concluir que para Zambrano, piedad es un saber tratar con lo heterogéneo, con aquello que es diferente a la persona, es saber tratar con lo otro. La piedad “No es el amor propiamente dicho en ninguna de sus formas y acepciones; no es tampoco la caridad, forma determinada de la piedad descubierta por el Cristianismo; no es

⁸¹ *Ibíd.*, p. 12.

⁸² SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Lo originario en el pensamiento religioso de María Zambrano” en *Aurora. Papeles del ‘Seminario de María Zambrano’*. N° 7, 2005, p. 78.

⁸³ Cf. *Ibíd.*, p. 79.

⁸⁴ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 144.

siquiera la compasión, pasión más genérica y difusa”⁸⁵. Consiste en un sentimiento de comunión sin perder la individualidad del ser. No es reducible a la compasión por los animales o las plantas desde una conciencia ecológica. Ni a la tolerancia que mantiene una distancia respetuosa con lo que no se sabe tratar.

La piedad para Zambrano no se confunde con ninguno de estos sentimientos pues más bien “La piedad se nos aparece como la matriz originaria de la vida del sentir”⁸⁶. Y consiste, añade Zambrano, en “saber tratar con lo diferente, con lo que es radicalmente otro que nosotros”⁸⁷. Esto también supone que la persona mantiene un trato apropiado con las cosas y con los seres. Avanza María Zambrano, en su análisis del concepto de piedad, afirmando que la: “Piedad es sentimiento de la heterogeneidad del ser, de la cualidad del ser, y es anhelo por tanto de encontrar los tratos y modos de entenderse con cada una de esas maneras múltiples de realidad”⁸⁸.

Vamos encontrando algunos rasgos comunes en las definiciones de la piedad dadas por María Zambrano y consiste en el poner de relieve el aspecto relacional y clarificar lo que implica el mundo de relaciones al que nos invita la piedad. En definitiva, la piedad zambraniana, es saber tratar con todo *lo otro*. Siguiendo el hilo de la definición propuesta nos preguntamos: ¿qué es para Zambrano *lo otro*? Es la realidad, aquello que no puede equipararse al sujeto, que no puede reducirse a lo racional. Por eso Zambrano siempre se refiere a lo real como *lo misterioso*, lo que no se deja descubrir, ni definir totalmente.

Teniendo en cuenta estas afirmaciones podemos deducir que, si la piedad supone el adecuado trato con la realidad, y la realidad constituye

⁸⁵ ZAMBRANO, M. *Para una historia de la piedad*, o. c., p. 14.

⁸⁶ *Ibíd.*, p.16.

⁸⁷ *Ibíd.*, p.18.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 21.

siempre ese fondo misterioso esquivo a la razón, la piedad, nos llevaría a saber tratar con el misterio. Con Zambrano podemos llegar a definir la piedad como “saber tratar con el misterio”⁸⁹. Y, deteniéndonos en lo que implica el misterio, encontramos una realidad exterior al sujeto, algo que lo circunda; pero también una realidad interior, que se manifiesta en las entrañas “el misterio no se halla fuera; esta dentro y en cada uno de nosotros, al par que nos rodea y envuelve. En el vivimos, y nos movemos”⁹⁰. Con el racionalismo, el ser humano ya no sabe tratar con el misterio y entonces para Zambrano “hemos venido a quedar solos; solos e inhábiles para tratar con ‘lo otro’”⁹¹, y la solución que nos propone es la recuperación de la piedad, la habilitación en la persona del sentimiento piadoso.

En 1950, María Zambrano escribe *Un descenso a los infiernos*⁹², que surge como diálogo y comentario con una obra publicada por Octavio Paz: *El laberinto de la soledad*, y nos ofrece algunos matices al concepto de piedad, que venimos profundizando. Algunos estudiosos han encontrado en esta obra un eco de la problemática de la piedad tratada con un esquema explicativo semejante al empleado por ella misma en *La agonía de Europa*. Valora en el escrito paciano “la misma actitud de Raíz del Hombre: ir al encuentro de lo humano, sin determinar previamente su contenido, ni el horizonte en que aparece”⁹³. Ir al encuentro de lo humano será descender a los infiernos, un viaje que “ha de ser cumplido por la piedad y la razón unidas”⁹⁴, porque la realidad está sumergida en las capas más íntimas y “sólo la diplomacia de la

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 22.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 23.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 19.

⁹² ZAMBRANO, M. *Un descenso a los infiernos*. Ayuntamiento de Sonseca-Junta de Comunidades Castilla-La Mancha, Sonseca, 1995.

⁹³ *Ibíd.*, p. 19.

⁹⁴ *Ídem.*,

piEDAD la hace accesible”⁹⁵. La piedad hace trascender a la razón, para que entre, en los límites que la razón impone; porque para Zambrano la razón se topa en sus confines con lo irracional⁹⁶.”Abandonar la seguridad que se goza en esa isla dócil a la evidencia es obra de la piedad, que no es simple compasión (piedad en el más moderno de sus sentidos), sino la sabiduría de saber tratar con lo otro, con lo heterogéneo. Con lo otro de la razón y que no por ello deja de constituir lo real”⁹⁷.

La piedad, viene así entendida como la afectividad originaria, prerenflexiva, a través de la cual captamos la realidad conformada por múltiples planos. Zambrano en su escrito *Carta abierta a Alfonso Reyes* escrita en Roma el 20 de agosto de 1954 nos ofrece una nueva definición de piedad. Le describe lo que Goethe debió aprender en su estancia en Roma, expresándolo con estas palabras: “por qué no pensar que algo aprendió aquí de lo que más le importaba, una ciencia de la piedad que es ‘saber tratar con lo otro’. [...] Saber tratar, sí, con lo diverso, con los distintos planos de la realidad que al ser armonía ha de ser múltiple. Saber tratar con lo cualitativamente diferente: tender puentes entre los abismos ‘existenciales’, que hoy se diría. Saber tratar con la mujer, el loco, el enfermo; saber tratar con el mundo que es siempre lo otro –el no-yo-. Saber tratar con lo sagrado, poniéndose una máscara cuando hace falta y callar a tiempo; saber de conjuros y de exorcismos; poder descender a los infiernos una y otra vez, y hasta saber morir en vida todas las veces que haga falta. Saber tratar con los muertos y con sus sombras. Y sobre todo, sobre todo, saber tratar con lo ‘otro’ en sentido eminente: El otro”⁹⁸. Encontramos aquí características delimitaciones claras y concomitancias.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 20.

⁹⁶ Cf. ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 165.

⁹⁷ ZAMBRANO, M. *Un descenso a los infiernos*, o. c., p. 20.

⁹⁸ ZAMBRANO, M. “Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe” en MORENO SANZ, J. *La razón en la Sombra: Antropología crítica*, o. c., p. 383.

En *El hombre y lo divino*, María Zambrano profundiza en el tema de la piedad como trato con lo otro y se centra en el estudio “lo otro” como la divinidad, que ya indica en el título de la segunda parte de dicho libro *El trato con lo divino: La piedad*. En el texto nos plantea la historia y la definición de este sentimiento. Nos detendremos ahora en este análisis zambraniano.

Como ya hemos visto en el segundo capítulo, para Zambrano el racionalismo rompió la unidad del universo y del propio ser humano, dejándolo con la nostalgia por la totalidad perdida. Esta nostalgia le genera una angustia que ella expresa así: “Y es que a partir del pensamiento cartesiano la conciencia ganó en claridad y nitidez y, al ensancharse, se apoderó del hombre todo. Y lo que iba quedándose fuera no eran cosas, sino nada menos que la realidad, la realidad oscura y múltiple [...] El hombre se tornaba en simple soporte del conocimiento racional, con todo lo que esto conlleva de extraordinario, pero la realidad en torno se iba estrechando a su compás; a medida que ‘el sujeto’ se ampliaba, diríase que absorbiendo las funciones que el alma desempeñaba antes, la realidad se empequeñecía”⁹⁹.

Así pues, la situación del hombre post-cartesiano es la de “creyente en la razón como único medio de relacionarse con la realidad”; la única forma de trato con lo real ha quedado mediatizada por la razón y reduce la realidad a ideas. Desde aquí María Zambrano recupera el concepto de “naufragio” de Ortega, para quien la situación de naufragio es propia de la vida humana y en ella nace la necesidad del pensamiento. El hombre “se sentía náufrago en una realidad extraña, irreductible, ante la cual quedaba desarmado”; porque hay algo en la vida humana insobornable por la razón, son las entrañas “que son la sede del padecer”. Y al padecer, según Zambrano, sólo provisionalmente puede engañarsele. “Y sólo pasajeraamente puede tenerse en suspenso a ese fondo último de la vida que es la esperanza. Esperanza, avidez, hambre. Y padecer. Si

⁹⁹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 191-192.

el intelecto es vida en acto, actualidad pura e impassibilidad, eso otro de la vida humana es lo contrario: pasividad, padecer en toda forma, sentir el instante que gota a gota pasa, sentir inapelablemente el transcurrir que es la vida, padecer sin tregua por el hecho simple de estar vivo, que no puede reducirse a razón”¹⁰⁰.

Zambrano se plantea la relación entre filosofía y piedad “La piedad, todo ese mundo inmenso designado por ese nombre, sigue viviendo y alentando, pero no encuentra hueco alguno donde alojarse en el edificio del más alto de los saberes, del que confiere rango y jerarquía, lugar adecuado a las realidades para que se manifiesten y operen. La piedad vive de incognito desde hace mucho tiempo (...) Así pues, produce hoy cierta extrañeza la pregunta filosófica sobre la piedad”¹⁰¹. Y Zambrano es consciente de esta extrañeza, por eso nos ofrece esta pregunta “¿La filosofía no destruye acaso la piedad?”¹⁰².

La tensión entre piedad y filosofía llega a su máxima expresión en el idealismo; sin embargo Zambrano sitúa la el origen de la ruptura entre poesía y filosofía en el pensamiento de Parménides, con el cual comienza la actitud reduccionista de la filosofía. La unidad de un ser único y homogéneo frente a la heterogeneidad de lo real que propugnó en la unidad de armonía de contrarios de Heráclito, y dominó la primera que proponía un mundo inmutable. “Parménides presenta la unidad de identidad en oposición a la unidad de armonía de los contrarios de Heráclito”¹⁰³. Y es que “diríase que esta unidad de identidad impuesta por Parménides va anulando en su crecimiento a través de toda la historia de la filosofía a las realidades particulares que no pueden alcanzar la identidad [...] actúa de esta manera: reduce, y lo que no puede ser

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 197.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 200.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 201.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 204.

reducido queda extrañado, sin posibilidad de ser reconocido”¹⁰⁴.

La situación que mejor refleja el proceso de reducción que apuntamos es *Eutifrón*. En este diálogo de Platón sobre la piedad encontramos que “la piedad se define primero como trato adecuado con los dioses, para acabar reconocida como una virtud, es decir, un modo *de ser del hombre* justo”¹⁰⁵. Aquí comprueba Zambrano que se ha cumplido de forma evidente este paso: “lo que era trato, relación, sentimiento, supeditación, quizá, del hombre a realidades de otro plano –a realidades *otras*- ha quedado convertido en un *ser del hombre*”¹⁰⁶. Es la conversión al ser; simplificación y reducción a la unidad.

En lo que concierne a la cuestión de la piedad, queda reducida a un principio de respuesta de la cuestión inicialmente propuesta: la piedad es una parte de lo justo. Zambrano nos descubre en esto la voluntad impositiva de Sócrates al realizar la conversión de la piedad en la justicia. Con esta reducción, Sócrates pretendía transformar el trato inesperado con lo divino, marcado por la voluntad antojadiza de los dioses, en una norma de carácter moral, intentando, con ello, desvincular la piedad de los deseos caprichosos de los dioses, y llevarla a un comportamiento humano que estuviera regulado por un concepto universal de lo piadoso. Así de este modo el hombre se libera de atender los deseos y caprichos de los dioses, según Zambrano, transformar el trato con lo desconocido en un trato predecible, de otro modo, transformar el trato con ‘lo otro’, con la divinidad, en un trato adecuado entre los seres humanos, en una virtud moral, en un modo adecuado de conocimiento¹⁰⁷. Pero no somos solo “sujeto puro del conocimiento, aunque este exista en algún

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 205.

¹⁰⁵ *Ídem.*

¹⁰⁶ *Ídem.*

¹⁰⁷ Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La filosofía de la religión en María Zambrano”, o. c., pp. 180-181.

modo. Sin duda que existe, pero no solo”¹⁰⁸. Aquí la persona queda reducida a “organismo, conjunto de resortes, en fin, ‘cosa’ edificada sobre la ruina del anhelo de la avidez, de la esperanza originaria”¹⁰⁹.

En contraste con la unidad propuesta, Zambrano propone volver a la discordia, a la multiplicidad, a la heterogeneidad; la propuesta parte del análisis detallado de su propia definición: “Mas ¿qué se esconde detrás de la definición de la piedad que proponemos: ‘Piedad es saber tratar con lo otro’ Porque tratar con lo otro es simplemente tratar con la realidad. Realidad es la ‘contravoluntad’ ha dicho Ortega y Gasset, es decir, lo que me circunda y resiste”¹¹⁰.

La piedad se presenta pues, como perspectiva para afrontar la crisis de la razón sistemática. Porque la piedad para Zambrano es un sentimiento que nos lleva a “saber tratar con lo otro”, un sentimiento de participación y comunión con la alteridad que permite al ser humano sentirse enclavado en el universo y en comunicación con lo sobrenatural. Para María Zambrano, como describíamos anteriormente, urge dar cauce dentro de la persona al sentir lo heterogéneo en sí mismo, a “todo lo que de un modo u otro está en otro plano que la vida lúcida de la conciencia”¹¹¹; pero, intuyendo la dificultad, se pregunta: “¿Podrá la razón hablar por todo esto?”¹¹². Y la respuesta de Zambrano se concreta así: “en esta era del pretendido saber absoluto todo eso

¹⁰⁸ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 198.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 199.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 207.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 198.

¹¹² *Ibíd.*, p. 197.

quedaba simplemente absorbido, cancelado, disuelto”¹¹³ y todo lo perteneciente a otro plano, “lo que no se sabe, ‘lo otro’”¹¹⁴, queda marginado.

Es el sentir originario, del cual afirma, “El sentir originario sería esa zona, a veces entresijo, a veces una inmensidad inabarcable donde los sentidos, la sensibilidad sensorial y el sentimiento, aparecen todavía unidos: el mar que todavía retiene o que acoge, sumergiéndolo, a lo que en el sujeto vive. Allí se hunde y se nutren las raíces del ser viviente y no sólo del humano, donde, de poder descender con la conciencia despierta, nos encontraríamos en comunicación con lo que la historia ha ido corroyendo o devorando: con el animal, con el vegetal, que ahora se ‘descubre’ que también siente y a su manera ‘entiende’. En ese océano de aguas amargas fecundas, no puede dejar de residir el pensamiento y aún la razón”¹¹⁵.

El despertar del ser a sí misma y a la realidad se da en el *sentir originario*, en la afectividad y no en el concepto. Ser no va desligado del sentir. En la persona se dan simultáneamente estos dos actos, el acto de ser, como existir y el acto de sentir siendo. Porque para María Zambrano, “Todo aquello que puede ser objeto de conocimiento, lo que puede ser pensado o sometido a experiencia, todo lo que puede ser querido, o calculado, es sentido previamente de alguna manera; hasta el mismo ser que, si solamente se le entendiera o percibiese, dejaría de ser referido a su propio centro, a la persona”¹¹⁶. Por tanto el sentimiento genera en la persona dos ámbitos, el espacio de la apertura al mundo a través de la realidad, cómo la vive y la sufre la persona, es el ámbito de la *alteridad*; y otro, el espacio interior donde se da un apego por sí misma que llamaremos su *interioridad*. Es sentir originario se convierte para

¹¹³ *Ídem*.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 198.

¹¹⁵ MOLINERO, L. “María Zambrano: una vida verdadera, una verdad viviente. (Diálogo con María Zambrano)” en *La Vanguardia*. 25 de octubre de 1979, p. 6.

¹¹⁶ ZAMBRANO, M. *Para una historia de la piedad*, o. c., p. 11.

Zambrano en algo que nos mantiene ligados a nuestro interior y, al mismo tiempo nos invita a salir fuera, a trascender. “una criatura que siente la realidad y al mismo tiempo se siente a sí misma heterogénea a ella. Conciencia de soledad al par que conciencia de participación, de trato”¹¹⁷.

Este modo de pensar se dirige a recuperar las formas de lo divino en las que se expresa lo sagrado. Se trata de una lectura diferente de la historia y la cultura que pretende recuperar esa parte de la vida que ha sido negada, porque no hay tiempo ni espacio para la interioridad y desde ahí construir lo que Zambrano denomina persona.

Porque “en definitiva, este ‘sentir originario’ es, en primer lugar, origen primigenio que se abre a la realidad, tanto del ser humano como a la naturaleza, formándola y, en caso, del ser humano atrayéndole hacia sí. En segundo lugar, como experiencia humana es un sentir que se hace filosófico, como razón poética, unitiva o creadora y se hace mística o poesía como sabiduría que relata el padecer hasta la transformación personal, porque la filosofía de Zambrano es ante todo un saber de salvación”¹¹⁸.

3.2 La Alteridad, piedad es relación con lo otro

Hemos encontrando algunos rasgos comunes en las definiciones de la piedad dadas por María Zambrano y consiste en el poner de relieve el aspecto relacional. En definitiva, es saber tratar con todo “lo otro”. Al hilo de nuestro razonamiento, nos seguimos preguntando: ¿qué es para Zambrano “lo otro”? Es la realidad, aquello que no puede equipararse al sujeto, que no puede

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 20.

¹¹⁸ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La conversión en el pensamiento religioso de María Zambrano”, o. c., p. 470.

reducirse a lo racional. Por eso Zambrano siempre se refiere a lo real como “lo misterioso”, lo que no se deja descubrir, ni definir totalmente.

Profundizando en las implicaciones del concepto, “‘piedad es el saber tratar adecuadamente con lo otro’, hemos de comprender que cuando hablamos de piedad, siempre se refiere al trato de algo o alguien que no está en nuestro mismo plano vital; un dios, un animal, una planta, un ser humano enfermo o monstruoso, algo invisible o innominado, algo que es y no es. Es decir una realidad perteneciente a otra región o plano del ser en que estamos los seres humanos, o una realidad que linda o está más allá de los linderos del ser”¹¹⁹. Llegamos al núcleo conceptual de la piedad zambranianiana porque para ella: Sólo la persona puede ser sí misma, en alteridad frente a otro¹²⁰; es más descubre su identidad a través del semejante.

Si ha emergido lo sagrado, se hará presente en las formas de los diferentes dioses, crea un acto fundante por excelencia: lo otro. Hablar con otro. Aquí se concentra la profunda importancia del fenómeno de la alteridad, de la heterogeneidad, del trato con otro, de nuestra posible construcción gracias a vernos en el otro, a sabernos en el otro. Y lo otro como sagrado será la alteridad máxima, con su aparición en la conciencia¹²¹.

La piedad, pues, consiste en un sentimiento de comunión con las múltiples manifestaciones de lo real, sin perder, por ello, la conciencia de la propia individualidad, de la propia diferencia, que al tiempo que nos une, nos separa del resto de los seres. Comunión en la diferencia, sin reducir la diversidad que presenta la realidad. “Piedad es sentimiento de heterogeneidad del ser, de la cualidad del ser, y anhelo por tanto de encontrar los tratos y

¹¹⁹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 203.

¹²⁰ Cf. *Ibid.*, p. 18.

¹²¹ Cf. LIZAOLA, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano.*, o. c., p. 166.

modos de entenderse con cada una de esas maneras múltiples de realidad”¹²². Resuena el eco de la expresión de Antonio Machado, “la esencial heterogeneidad del ser”, sin duda la influencia es innegable; aunque tengamos en cuenta que en el poeta sevillano la poesía es vía de conocimiento, pero no propuesta frente al racionalismo. Será Zambrano quien amplíe las posibilidades de un nuevo discurso filosófico, que arrancando de lo intuitivo se desarrolla a través del símbolo y la metáfora, filosofía de la esperanza que aspira a sumergir al hombre en la realidad y relacionarse adecuadamente con ella.

Vivir es convivir, propuesta que María Zambrano recoge de la tradición estoica y de su maestro Ortega, “vivir en un universo común requiere vivir en un tiempo común, en la comunidad de una esperanza y de una realidad, compartir la hora presente y habitar, en suma, el mismo espacio vital, poblado de los mismos intereses y avatares”¹²³.

3.3 La interioridad, piedad es entrar en sí misma

La piedad es un sentir participativo con todo lo que de un modo u otro está en otro plano que la vida lúcida de la conciencia; lo que no se sabe, lo otro: “La vida humana apetencia inextinguible de unidad, está rodeada de alteridad, lindando con ‘lo otro’¹²⁴, Y eso idéntico que el hombre cree ser, en los momentos en que la inteligencia le saca fuera de la vida por su simultaneidad y su actualidad, tiene que tratar con lo otro. La piedad es la que nos pone en relación con ese otro, que es lo inequívoco divino, pero requiere el paso previo de “vuélvete a ti mismo” agustiniano. Conocerse es trascenderse.

¹²² ZAMBRANO, M. *Para una historia de la piedad*, o. c., p. 21.

¹²³ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 239.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 185.

El saber de la piedad es un saber religioso que establece el vínculo, la unión entre Dios y la persona, es por tanto, la piedad un saber adecuado que pone en relación al hombre con lo divino. Es religión, inspiración creadora, contraria a las leyes de la razón absoluta, que no cabe entenderse sin sacrificio, sin silencio y sin condena. Pero tampoco sin razón, porque no hay que olvidar que este saber piadoso que Zambrano propone guarda estrecha relación con esa razón mediadora, cordial y misericordiosa, una razón dulcificada, la que le va a permitir que la piedad despliegue su acción específica de relación con lo divino y pueda comenzarse la verdadera historia de la libertad y el pensamiento. “Ser hombre, cobrar existencia humana, consiste en el adentrarse del alma en el hombre, y con ella el amor. Y este adentramiento es padecer: padecer del alma que se adentra en el recinto que parece hermético [...] El amor en esta tragedia es agente de unidad”¹²⁵. “El amor será agente de fijación del alma, de cada alma individual; en las épocas maduras de la historia se llamaba a este padecer trascendente vocación. Y llevados por el amor, los hombres recorrerán ese largo camino cuyo logro es la propia unidad, el llegar a ser de verdad uno mismo. El amor engendra siempre”¹²⁶.

Es una acción que genera conocimiento, por ello es preciso atender a la emoción, al sentir, penetrar en ese mundo de decires, de comunicación, de reconocimiento, el lenguaje de la liturgia, de la piedad...¹²⁷ “Se diría que la acción de la piedad es a la manera de agua: disuelve, comunica, arrastra”¹²⁸. Denomina impiedad a los sentimientos pequeños como ruralismo provincianismo,... Y rechaza la absolutización por su carácter absorbente pues no deja espacio a la mediación entre Dios y los hombres; absolutizar es reducir

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 271-272.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 272.

¹²⁷ Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La filosofía de la religión en María Zambrano”, o. c., p. 185.

¹²⁸ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 223.

la realidad y eliminar la trascendencia. Zambrano destaca, sin embargo, la relevancia de la relación personal, de las vivencias para tratar con los dioses, y este sentimiento que, recoge la tradición española y le llama “piedad” es gestante de la fe religiosa, mientras que la deshumanización o la carencia de intimidad conducen a la paganización¹²⁹.

A lo largo de la historia, la piedad ha ido apareciendo de diversas maneras. Zambrano se acerca a esas formas en que la misma se ha ido manifestando para tratar de colocar a la piedad en el lugar que le corresponde: el corazón humano. La pérdida del trato con lo trascendente conlleva pérdida de intimidad personal y convivencia con los semejantes¹³⁰. Pues solamente desde la soledad se llega a la eucaristía, a la comunión aún imperfecta que es el amor...¹³¹.

Saber de Dios consiste en saber del vivir humano y desde esta experiencia surge la soledad. La soledad es un tema constante en Zambrano siempre para ensalzarlo, ya sea como plenitud de la comunicación o reflexión entendida también en sentido platónico: ‘el diálogo del alma consigo misma’¹³². El ser humano se encuentra solo por haber perdido los vínculos que le unían con la totalidad, alejado de la divinidad e incluso del cosmos vive alejado, de su origen. Por eso los esfuerzos han de dirigirse a una religación con el mundo y con la divinidad. “La piedad ha cumplido su oficio, por el momento. Se ha apurado el conflicto trágico; ha nacido la conciencia y con ella

¹²⁹ Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La filosofía de la religión en María Zambrano”, o. c., p. 186.

¹³⁰ Cf. *Ídem*.

¹³¹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 291.

¹³² ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 63.

una inédita soledad. Entonces comienza la verdadera historia de la libertad y el pensamiento”¹³³.

Para Zambrano la interioridad no se refiere “al lugar interior, psique o conciencia donde vivimos, nos movemos y somos, donde percibimos todas las cosas, sino a esa interioridad específica humana donde la vida del semejante está implicada”¹³⁴. Esta interioridad ha sido interpretada de diferentes maneras a lo largo de la historia del pensamiento, pero lo que interesa a María Zambrano es llegar hasta los linderos de nuestro ser, asomarnos a nuestros propios límites, “porque en la visión del semejante va implicada la interioridad, el dentro que es nuestro espacio, al cual nos retiramos y que nos confiere la suprema distinción. Cómo nos sintamos en ese verdadero espacio vital está relacionado con la visión del prójimo, con la comunidad; con el logro del ser individuo de la especie humana en soledad y comunión”¹³⁵. Es esa percepción donde se siente a la persona que es el prójimo y su lugar de existencia. Y es una realidad sentida por los límites con la nuestra por su acción sobre nosotros, pues “todo ver a otro es verse vivir en otro”¹³⁶.

Podríamos concluir este apartado precisando que María Zambrano no parte de la identidad personal que lleva al racionalismo y al idealismo; su punto de partida es “el sentir originario”, poesía, piedad que nos hace seres trascendentes, nos une a los demás, al mundo y nos unifica.

¹³³ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 225.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 285.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 284.

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 285.

4. EXPRESIONES DE LO DIVINO

La emergencia de lo sagrado en lo divino es para María Zambrano algo evidente. Nos planteamos ahora hacia dónde conduce esta idea, porque lo divino es vivencia, y se proyecta en todo lo que realizamos. Superar el racionalismo implica lograr el paso de lo sagrado a lo divino¹³⁷; y es precisamente ahí donde la razón debe aclarar lo que lo sagrado, manifestándose, ha sacralizado y ha hecho surgir como el centro ordenador que demanda cada etapa del proceso cultural. Y esta situación es la más clara expresión de la tragedia racionalista de lo humano, porque no podemos vivir sin dioses. “El cristianismo filosófico, totalizado por la filosofía racionalista, en Hegel ya en el otro extremo del arco, se abismó en el gigantesco intento de sorber dentro de sí el acontecer y la ciudad de este mundo. Y, así, vino a divinizar la historia que para el hegeliano ocupa el lugar de lo divino; ese lugar cualitativamente distinto de la realidad humana”¹³⁸.

En la búsqueda de lo sagrado, Zambrano estudia sus manifestaciones a través de la historia, pasando de la inmanencia a la trascendencia, del naturalismo al espiritualismo y del teísmo al Evangelio. La cuestión se plantea en relación con las dimensiones características de cada época. Mientras que el paganismo moderno se prolonga en el porvenir, la liberación religiosa nos abre al futuro, que es inesperado e imprevisible, dominio de la esperanza infinita y capaz de superar incluso nuestros deseos más exigentes. Nos vemos llamados, de este modo, a pasar de lo sagrado al sacrificio y del sacrificio a lo divino y al amor oblativo.

Para Zambrano, la persona siente como algo irreductible a su vida, sufre eclipses y desde esta experiencia germina una primera definición de lo divino:

¹³⁷ Cf. ORTEGA MUÑOZ, J. F. “El Dios del horizonte. Estudio sobre el pensamiento teológico de María Zambrano”, o. c., p. 194.

¹³⁸ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 15.

“lo irreductible a lo humano, configurado de diversas maneras según sean los aspectos que eso divino haya tomado, según sean los afanes y anhelos del hombre”¹³⁹. Porque “el fondo de la realidad que constituye lo sagrado. Desde ese fondo último –dice María Zambrano- se revela lo divino como manifestación o revelación de esa realidad”¹⁴⁰.

El punto de partida es la idea nuclear que el individuo desde su origen no está solo: “En su situación inicial el hombre no se siente solo. A su alrededor no hay un ‘espacio vital’, libre, en cuyo vacío puede moverse, sino todo lo contrario. Lo que le rodea está lleno. Lleno y no sabe de qué. Más, podría no necesitar saber de qué está lleno eso que le rodea. Y si lo necesita es porque se siente diferente, extraño. No se lo pregunta tampoco; hasta llegar el momento en que pueda preguntar por lo que le rodea, aún le queda un largo camino que recorrer; pues la realidad le desborda, le sobrepasa y no le basta. No es realidad, es visión lo que le falta. Su necesidad inmediata es *ver*. Que esa realidad desigual se dibuje en entidades, que lo continuo se dibuja en formas separadas, identificables. Al perseguir lo que se persigue, lo primero que necesita es *identificarlo*”¹⁴¹. Y la autora malagueña nos muestra algunos pasos para acercarnos a la realidad y salir de esa cosificación, consiste en “transformar el simple vivir, la vida que se nos ha entregado y que llevamos de un modo inerte, en eso que se ha llamado experiencia. Experiencia que forma esa primera capa, la más humilde del saber ‘de las cosas de la vida’”¹⁴².

Aunque lo divino, irreductible a lo humano, a lo largo de la historia ha pasado por intentos de someterse a lo humano; inexorablemente surge en la historia que el individuo, “bien recibéndolo por revelación o creándolo

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 136.

¹⁴⁰ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La filosofía de la religión en María Zambrano”, p. 179.

¹⁴¹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., pp. 28-29.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 200.

poéticamente y definiéndolo con el pensamiento, haya trabajado afanosamente y padecido a sus dioses, haya sido paciente de lo divino y haya sido su escultor”¹⁴³. Lo divino como manifestación o como deserción siempre está en la experiencia vital de la persona.

A continuación nos acercamos a algunos ámbitos de realización la persona, buscando las manifestaciones concretas de lo divino que Zambrano sitúa en: la nada, el amor, la tragedia, etc. que son expresiones de lo divino, ya sean ausentes, desde la no presencia, negatividad; o presentes, desde la revelación positiva; porque “las formas de lo divino se sienten en la ausencia y a lo más se entrevén”¹⁴⁴.

4.1 La tragedia

María Zambrano considera la tragedia de carácter sagrado, porque expresa los conflictos iniciales del universo, que son reflejo de la convivencia entre lo humano y lo divino. En uno de sus artículos “La tragedia, oficio de la piedad” que incluye en *El hombre y lo divino*, lo recoge así: “Residuo del caos serán los conflictos de la tragedia, en que el amor es, en el fondo, único protagonista. En la raíz de la tragedia griega, de sus nudos insolubles, está siempre el amor; un amor que no se ha aclarado, que no se ha ordenado; que no se ha plegado a la órbita, que no es conforme con la naturaleza”¹⁴⁵.

Para María Zambrano lo trágico procede del caos, del vacío, de la desesperanza y, sobre todo, de un estado de indigencia que está presente en la condición humana. Según Zambrano, el ser humano manifiesta su estado de

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 136.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 128.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 264.

indigencia en la misma capacidad que tiene para preguntarse por sí mismo, en esa capacidad de interrogarse que posee, ya que cuando formula la pregunta manifiesta su ignorancia, su sentirse incompleto, su necesidad de conocer y conocerse.

Zambrano, en su obra *El hombre y lo divino*, en la relación del ser humano con *lo otro*, nos presenta “la tragedia era el género literario que forzosamente había de seguir a las cosmogonías”¹⁴⁶. El concepto de tragedia en Zambrano se inspira en Unamuno; el punto de partida es la tensión entre razón y fe, o esperanza. Para Miguel de Unamuno “al Dios vivo, al Dios humano, no se llega por camino de razón, sino por camino de amor y sufrimiento”¹⁴⁷. El amor en su naturaleza, es una fuerza ambigua y aquí radica la clave de por qué la tragedia se constituye en el lugar predilecto del amor. “La condición trágica del hombre aparece en todas sus acciones esenciales; de no ser así sería fácil eludirla, anularla”¹⁴⁸, pertenece a la esencia de la existencia humana, es parte constitutiva de ella. Por eso Zambrano se vuelve hacia Unamuno y le reprocha que al descubrirnos “el sentimiento trágico de la vida” no lo hubiera expresado en forma de tragedia verdadera, porque “el poeta trágico necesita de la comunión con su pueblo, que por algo era fiesta ritual en Grecia la tragedia.

Más no se trata ahora de llorar sobre las tragedias no escritas de Unamuno. Vamos a traer a la vista nada más su actitud, la conversión que él pedía antes que ofrecía a los españoles. Aparece en el maravilloso libro *Del sentimiento trágico de la vida*, publicado muy poco antes que las *Meditaciones del Quijote* de Ortega. Es la revelación de la tragedia que consustancialmente es la vida. En realidad, expresa una desesperación que lleva consigo la esperanza. Porque la esperanza surge de toda tragedia ya sólo por expresar los

¹⁴⁶ *Ídem*.

¹⁴⁷ UNAMUNO, M. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, o. c., p. 163.

¹⁴⁸ ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 69.

sombrios conflictos que son su argumento”¹⁴⁹.

Toda tragedia se hace eco del temor humano, y sólo puede apaciguarse con la revelación de un Dios creador, al que estamos llamados a llegar a través de tentativas y padecimientos. La tragedia como manifestación de lo divino es el desarrollo del conflicto trágico de la persona con el Dios desconocido. Así lo indica en su correspondencia “*No es Dios lo que se nos pierde, sino el sufrirlo como el Hombre ha hecho y tiene que seguir [haciendo]*. El actualizarlo aquí dentro de cada uno de nosotros y fuera, si es que entonces hay un ‘fuera’. *El Hombre ha salvado a su Dios aquí haciéndose él al mismo paso*”¹⁵⁰Y ante este sufrir trágico que recorreremos, Zambrano nos propone una vía posible, “la caridad es la salida de la tragedia”¹⁵¹.

La recreación que realiza Zambrano del personaje mítico, es una *poiesis* de una persona nueva, Antígona como persona que se hace a sí misma, sacrificada por amor y generando de un modo nuevo de relaciones. La forma trágica recoge una de las metáforas de Zambrano referidas a la vida, para ella la vida es tragedia, el lugar donde lo divino se mezcla con lo humano. Los motivos religiosos que mueven a Antígona, agujada por el amor y devorada por la piedad, concretan la dimensión trágica de la condición humana. Pero para María Zambrano hay posibilidad de salvación porque “la caridad es la salida de la tragedia”, como hemos afirmado anteriormente.

¹⁴⁹ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 95.

¹⁵⁰ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 28.

¹⁵¹ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 141.

4.2 El sacrificio

La ausencia de Dios, lo sagrado sin alcanzar expresión alguna, se manifiesta de dos formas que parecen radicalmente diferentes a simple vista: la forma intelectual, racional, del ateísmo y la angustia que siente el hombre suficiente cuando Dios ha muerto. “Sólo se entiende plenamente el ‘Dios ha muerto’, sostiene Zambrano, cuando es el Dios del amor quien muere. [...] Si el amor no existiera, la experiencia de la muerte faltaría. Y sólo cuando Dios se hizo el Dios del amor, pudo morir por y entre los hombres”¹⁵². La destrucción de los dioses es una etapa cumplirá toda religión, la destrucción no la muerte de Dios, ésta solamente visible en la religión cristiana. Y nos dice Zambrano “cada vez que el hombre ha soñado destruir sus dioses, los ha suplantado por otros”¹⁵³.

La necesidad de exigir matar lo que se tiene, en el afán de poderío. Fenómeno natural en las sociedades primitivas, donde matar el animal era adueñarse de sus facultades. El cristianismo en la única religión que otorga un dios muerto por el hombre¹⁵⁴. Y posteriormente comentando la muerte de Dios de Nietzsche nos hace ver que el fruto esperado de la muerte de dios, es el pan de Dios, la comunión total. Dios ha muerto: “Dios puede morir; podremos matarlo... más sólo en nosotros, haciéndolo descender a nuestro infierno, a esas entrañas donde el amor germinal; donde toda desestructuración se vuelve en ansia de creación. Donde el amor padece la necesidad de engendrar y toda la sustancia aniquilada se convierte en semilla. Nuestro infierno creador. [...] saldrá un día a la claridad que no muere, pero invisible casi, confundido con la luz, volver, va a decir a nuestro amor rescatado: Noli me tangere”¹⁵⁵.

¹⁵² ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 145.

¹⁵³ *Ídem*.

¹⁵⁴ Cf. *Ibid.*, pp. 140-141.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 152.

Aunque para Nietzsche, la filosofía es transformación, cuando medita sobre la muerte, la muerte de Dios, no llega a transformarla en modo alguno, no solo porque la objetiva sino por algo más radical todavía; porque con la muerte se trata en modo inverso: es ella la que transforma; es ella la gran transformadora¹⁵⁶.

La mística y la poesía son los lugares en que esta acción transformadora de la muerte ha dejado su huella. Y a veces sin que sea apenas nombrada, como sucede en los textos de San Juan de la Cruz. Allí no se habla de muerte se habla de mortificación que, paso a paso, va ganando el alma desde su pasividad hasta lo más activo, la voluntad. En Santa Teresa ni tan siquiera: se trata de ofrecerse por entero y por entero servir. Más en uno y otro, el proceso está definido por ese trascenderlo todo, por ese ávido atravesar el propio ser. Un proceso que es de vida y de muerte al mismo tiempo, en que el ser recibido sirve como materia al trascender. Diríase que para ellos su ser se les ofrece en círculos concéntricos. El centro, ese que sostiene y aviva la persona, se les ha descubierto. Y resulta no ser propiamente suyo y ni resulta, propiamente, ser eso que se llama ser¹⁵⁷.

Por amor, el hombre embebido en su imprescindible abnegación religiosa mata lo divino que se le ofrece, y esto lo sabe Zambrano y por eso escribe en su correspondencia “un cierto vacío, un hueco lo más puro posible había de ser lo más silencioso que te permita respirar mejor, y ordenar tus tiempos en forma que se cumpla en ti el dicho de Empédocles: repartiendo bien el logos, dividiéndolo bien por tus entrañas. [...] que te lleve a repetir aun sin palabras la palabra de la Ancilla: ‘Fiat mihi secundum verbum tuum’ al Ángel

¹⁵⁶ Cf. *Ibíd.*, 151.

¹⁵⁷ ZAMBRANO, M. *Nietzsche (la muerte y el lugar de la razón)*. Manuscrito, M-211. (Roma 10-27 septiembre 1962). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, p. 5.

que le anunciaba la entrada en Ella del Espíritu Santo. Y me dices que esta actitud, este silencio y estas palabras se dicen de muchas maneras”¹⁵⁸.

Y hay que evitar “ser *víctima de sacrificio*. Ya lo eres. Con inocencia, pues que tú no has buscado serlo. Y sólo así, creo, el sacrificio es válido. [...] ¿No se trata de que la historia personal y universal deje de ser sacrificial? [...] Siempre desde adolescente, y más aún de niña anduve buscando una religión no sacrificial, Y hasta creí que la Católica lo era. Debería de haberlo sido”¹⁵⁹.

4.3 La nada

Nombrar la realidad, para limitarla, es una acción que puede realizarse gracias a la aparición de los dioses, los mediadores entre el ser humano y la naturaleza. El encuentro con lo sagrado es, entonces, el encuentro con la plenitud de la realidad que incluye a la nada. La nada surge del propio vacío interior, el fondo sagrado, de donde el hombre se fue despertando lentamente del sueño inicial, reaparece ahora en la nada, y su máxima resistencia: la deidad negativa.

Para Parménides la nada era impensable, el autor griego distingue entre el ser y el no-ser. Del no-ser no se ocupa, pues lo que no es no existe, lo que no existe es nada. Así, según Parménides, lo que puede decirse y pensarse debe ser, pues el ser, pero la nada no es. Es lo que llevó a la filosofía a ocuparse de las cosas que tienen que ser; desde estos términos la nada era impensable no se ocupa de ellas la filosofía, sino la religión¹⁶⁰. Sin embargo María Zambrano tiene un punto de vista opuesto y piensa que el no-ser también es. De esta

¹⁵⁸ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., pp. 67-68.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 39-40.

¹⁶⁰ Cf. ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., pp. 174-175.

manera Zambrano rompe con una tradición filosófica que comenzó con los presocráticos y que se consolidará con Descartes en su “pienso, luego existo”: lo que se piensa, es lo que existe. En ella entronca también Hegel: “lo real es racional y lo racional es real”. María Zambrano abre una nueva posibilidad para el pensamiento, afirma que el no-ser, lo que no existe, existe aun siendo negado y olvidado.

La nada afecta al hombre contemporáneo como *lo otro* que amenaza y revela al mismo tiempo su vínculo con lo sagrado. El proyecto moderno como sinónimo de libertad humana total, ha despertado la nada. Quien pretende ser absolutamente, llega a sentir la nada, esta aparece como la sombra de la conciencia, totalmente separada de todo lo que la rodea. La nada es, existe y manifiesta su condición viviente mostrándose como sombra de Dios, vacío que se siente y se vive como desolación desde las entrañas.

María Zambrano encuentran, en este aspecto, cercanía con Rudolf Otto, quien observa la nada como una figura de lo divino, de lo santo, de un fenómeno que muestra diferentes rostros y representaciones. De ahí que la nada abra la puerta a la experiencia mística; para que en este espacio pueda surgir la unión con Dios. Para Zambrano esta experiencia buscada nos permiten vislumbrar dos formas de resolución¹⁶¹: la primera, el vacío dejado en el interior posibilita la unión con Dios; la segunda, el vacío nos permite abrir los ojos a otra realidad, la realidad sagrada, este es el preludeo del despertar para María Zambrano. “Parece como si el hombre de hoy librase con la nada un cuerpo a cuerpo, como si hubiera intimado con ella”¹⁶².

Otro modo de vivir la presencia de la nada es el modo como Unamuno se enfrentará a ella: “entonces la nada será sentida como la peor amenaza, la

¹⁶¹ LIZAOLA, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, o. c., pp. 201-204.

¹⁶² ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 183.

inimaginable, como en Unamuno, que increpa a Dios, al Dios no-existente, ‘Porque, Señor, si Tú existieras, existiría yo también de veras’¹⁶³.

La última revelación de lo sagrado es la nada, como enmascaramiento de lo divino, que ahora se nos muestra en su negatividad. El ateísmo se presenta así como la tarea también sagrada de depurar un esquema de manifestación de lo divino, para dar paso a una nueva y más depurada manifestación.

La renuncia de sí mismo que la persona ha de alcanzar para hacer posible el encuentro con lo divino, para dejarse poseer plenamente por el absoluto, conduce al ser humano a vislumbrar una vida interior. Esta nada, para María Zambrano, es preludeo del encuentro con la divinidad. El místico sabe que lo que busca en la nada, es a Dios; ‘La nada se irá abriendo camino en la mente y en el ánimo del hombre como sentir originario. Es decir: en los infiernos del ser’¹⁶⁴. Y entonces ‘el fondo sagrado de donde el hombre se fuera despertando lentamente como del sueño inicial reaparece ahora en la nada’¹⁶⁵.

Así pues, para María Zambrano, en la nada podemos contemplar el ser y el no-ser; el espacio último que nos conforma. Y para Zambrano la salida a este conflicto está en el encuentro frontal con la nada. Nuestra autora funda desde ahí, desde la nada, la clave de un proceso creador que le guíe al mundo personal, social y político en el que se mueve la persona. Ir a la nada para afrontar la lucha entre el ser y el no ser, y desde esta oposición de los contrarios, dar cabida a eso otro que nos habita¹⁶⁶.

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 179.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 177.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 186.

¹⁶⁶ Cf. LIZAOLA, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, o. c., p. 213.

Lo que al místico, según lo que manifiesta, se le revela como centro último, ‘fondo del alma’, no es nada que contenga las notas del ‘ser’ ni entendido como tal simplemente, ni en la forma específica del sujeto humano. Y resultaría un tanto extraño el que los filósofos no se hayan asomado a ello, lo resultaría si el pensar filosófico no hubiera sido tan anti experimental. Si la mirada filosófica no hubiera por su parte determinado, exigido una cierta experiencia en lo que el sujeto se refiere, también. Como máximo descubrimiento de ello tenemos sujeto transcendental, el del idealismo alemán¹⁶⁷.

María Zambrano propone recuperar el sentido cristiano de creación y recuperar al mismo tiempo el sentido mismo de la nada como propone el místico quietista Miguel de Molinos¹⁶⁸. La nada no puede ser idea, sino que nos descubre la existencia del ser. La nada aparece en los místicos como la resistencia, la amenaza última que hay que vencer. “Apareció en los místicos, la máxima resistencia a vencer. San Juan de la Cruz se adentra en ella como en desierto de su propio ser que les separa del amado divino. Miguel de Molinos fundador, del ‘quietismo’ español la cita como a Dios mismo. Por eso, sin duda: por ser la máxima resistencia, la amenaza última. Y esa amenaza, si es última, sólo puede provenir del propio Dios. Es casi una inversión de lo divino y lo diabólico según la ortodoxia católica: el demonio era el agente de la nada, de la negación total, radical”¹⁶⁹.

Guías en el camino natural del ser, por donde la apetencia humana de ser, se conducía naturalmente. Se fue invirtiendo la relación. “La resistencia al ser propio del hombre es la nada, y la nada es Dios, lleva a Él; dejarse caer,

¹⁶⁷ Cf. ZAMBRANO, M. A *Nietzsche (la muerte y el lugar de la razón)*. Manuscrito M-211, o. c., p. 5.

¹⁶⁸ Cf. MOLINOS de, M. *Guía espiritual. Miguel de Molinos*. Edición preparada por S. González Noriega. Editora Nacional, Madrid, 1977, p. 254.

¹⁶⁹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 178.

hundirse en la nada es hundirse en el fondo secreto de lo divino. El demonio no asecha (sic) ya por la nada, sino por el ser, el ser es la tentación. Y así el infierno queda también apaciguado, anulado. Al aceptar la nada, el infierno se anula, carece de entidad; el abandono absoluto, la absoluta entrega de las pretensiones de ser propias del hombre. Curiosamente tal inversión del sentido de la nada tuvo lugar en el siglo XVII, en el momento mismo en que el hombre se lanzaba a su aventura de ser, de existir como individuo”¹⁷⁰.

Ante la nada Zambrano se acerca a San Juan de la Cruz y a Miguel de Molinos. San Juan, nos dirá Zambrano, en la *Subida al Monte Carmelo*, previene con el cuidado de orar, y esperar en desnudez y vacío y callando para que pueda hablar Dios. “y este momento de la nada ha engañado a otros místicos que han creído era ella lo último, el fin deseado: es la mística nadista o nihilista que no había de tardar mucho desde San Juan, en resurgir en España con Miguel de Molinos; es la mística de los que sólo buscan quietud, aplacamiento. La destrucción en ella tiene un sentido distinto, en realidad contrario. Lo que late en el fondo es la mística de la creación de San Juan es una voracidad que nos ha hecho recordar a la crisálida que devora su capullo, que se come su envoltura; hambre de existir, sed de vida. Voracidad que traspuesta a lo humano es amor, hambre irresistible de existir de tener ‘presencia y figura’.

Este afán inextinguible de presencia y figura falta en el nadismo de Miguel de Molinos y la voracidad en él es solamente amor de muerte, tendencia a la aniquilación final, mortal desengaño de la existencia. La destrucción es realmente destrucción; la crisálida se come a su capullo porque el capullo, el alma humana, no se está quieto, porque es de por sí transformación; si así no fuera, si la vida humana pudiera detenerse en sí

¹⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 178-179.

misma, el místico nadista no la devoraría; permanecería en ella como en su mortaja”¹⁷¹.

Ante esta realidad, ¿qué posibilidad nos queda? “Abandonarse a la nada es la salida del infierno de la temporalidad; el perderse en la noche de los tiempos dejando la historia, la conciencia y la responsabilidad aparejadas a toda pretensión de ser. El retorno, eterno por definitivo”¹⁷². Este abandonarse en la nada que propone María Zambrano, desde el pensamiento de Miguel de Molinos, es el modo más positivo de hacerla nuestra, sentirla, padecerla al modo de Ortega, nos sugiere Zambrano, cuando dice: “las cosas que no son nada son algo cuando se las padece. Y el propio ser, el sujeto -anulado en el sentir de la nada- se yergue cuando es fiel a su doble condición de haber de sufrir al propio tiempo la cárcel de las circunstancias y su propia libertad: ‘somos necesariamente libres’”¹⁷³.

La nada fluye del interior, y así, “ahondar en la nada posibilita la libertad pues conduce al espíritu libre al proyecto o aventura y en esa aspiración también se conciencia de la nada como resistencia”¹⁷⁴. La nada adquiere, entonces, un aspecto nuevo, que no se revela enemigo, destructor, como sombra del ser, sino como algo ilimitado, sin forma, pero activo, y su opacidad se hace afirmación. “Y todo parece indicar que al destruir el hombre toda resistencia en su mente, en su alma, la nada de revela, no en calidad de contrario del ser, de sombra del ser, sino como algo sin límites dotado de actividad y que siendo negación de todo aparece positivamente. [...] La nada es de ese género de ‘cosas’ que al ser nombradas producen alivio como sucedió

¹⁷¹ ZAMBRANO, M. *San Juan de la Cruz la noche oscura. Manuscrito, M-5*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, p. 6.

¹⁷² ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 179.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 188.

¹⁷⁴ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La filosofía de la religión en María Zambrano”, o. c., p. 184.

con los dioses demoniacos, devoradores insaciables del hombre; su solo nombre y su figura, por espantable que fuese, eran mejor que el no conocerlos. La nada se comporta como lo sagrado”¹⁷⁵. No se ve a lo lejos, pero llega e invade las entrañas y se afianza en el corazón, y entonces lo negativo surge positivamente es la disonancia que encierra la nada, la positividad de lo negativo, y sentirás “que te irás sintiendo respirar en una extraña dicha y que se irá intensificando [...] en tu corazón ‘una secreta dulzura’ como la llama Molinos. Y el aire de libertad se te dará in crescendo”¹⁷⁶.

Para llegar a esta nada de abandono total María Zambrano en su manuscrito M-36, un escrito de principios de los años cincuenta, compara el estoicismo y el quietismo¹⁷⁷. Porque para Zambrano el quietismo empieza extremando el estoicismo. En dicho escrito desarrolla la importancia de la voluntad para desarrollar el camino de la nada que lleva a la libertad, y afirma que la voluntad que no pretende imponer absolutamente, la voluntad estoica es más humana porque no es absoluta, cuenta con las circunstancias entre las que se desliza. Es voluntad persuasiva, consoladora¹⁷⁸. Y “aparece entonces lo divino, por sí mismo, sin ser buscado; y la transcendencia de ser o no ser queda apagada. Solamente existe el amor, con sus abiertas alas de paloma, santo, no ya sagrada: la santa paloma, el amor desplegado. Si alguna intención había, ha desaparecido; mas no en la nada sin más, sino en la nada creadora, reveladora, en la nada que trasciende el ser”¹⁷⁹.

¹⁷⁵ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 186.

¹⁷⁶ Cf. ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 127.

¹⁷⁷ ZAMBRANO, M. *Sobre el quietismo. Manuscrito M-36*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, p. 3.

¹⁷⁸ Cf. *Ibid.*, p. 1.

¹⁷⁹ ZAMBRANO, M. *Notas de un método*, o. c., pp. 118-119.

4.4 Las ruinas

Con las ruinas accedemos, tal vez, al más trágico y el más expresivo de los símbolos de María Zambrano. Ellas son, como un espejo de piedra muerta que refleja tanto la plenitud, sin abismar de lo que está *más allá*. La infinidad que las ruinas la comprendemos en la naturaleza, que en ellas vuelve a sembrar vida. El abismo, la sima, los sospechamos en el muro derruido; es decir, en la obra sin fruto, desechada, quemada por el paso del tiempo¹⁸⁰.

Podríamos concretar el concepto de ruinas en María Zambrano así: “Las ruinas vienen a ser la imagen acabada del ensueño que anida en lo más hondo de la vida humana, de todo hombre: que al final de sus pareceres algo suyo volverá a la tierra y a proseguir inacabablemente el ciclo vida-muerte y que todo escapara liberándose y quedándose al mismo tiempo. De toda ruina de mandar lo divino, algo divino que brota de la misma entraña de la vida humana: el algo que queda del todo que pasa”¹⁸¹.

Lo que interesa a Zambrano de las ruinas es la reconstrucción de aquella encrucijada vital, nos darían el punto de identidad entre el vivir personal y la historia. Persona es lo que ha sobrevivido a la destrucción de todo en su vida, y aún deja entrever que de su propia vida. Las ruinas, se presentan como “un tiempo concreto, vivido, que se prolonga hasta nosotros y aún prosigue”¹⁸².

Con respecto a las ruinas, María Zambrano ha dicho que “‘Las ruinas’, recogido en *El Hombre y lo divino*, que también es muy mío, muy de lo hondo, porque es un fracaso, como digo, creo que digo, en el prólogo de alguna

¹⁸⁰ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 127.

¹⁸¹ COLINAS, A. “Símbolos de María Zambrano”, o. c., p. 72.

¹⁸² ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 251.

edición, no sé cuál ahora, porque ha tenido varias, o quizás en la primera, que son los restos de un naufragio porque lo que yo quería escribir era ‘filosofía y cristianismo’”¹⁸³. Este texto primero publicado como artículo en 1953 y después incorporado a *El hombre y lo divino*, ilumina en más de un sentido de la narración autobiográfica que inscribe precisamente en esos mismos años. Las ruinas son lo más viviente de la historia; pues sólo vive históricamente lo que ha sobrevivido a su destrucción; lo que ha quedado en ruinas. Y así, las ruinas nos darían el punto de identidad entre el vivir personal –entre la personal historia- y la historia¹⁸⁴.

Lezama Lima hablando sobre la obra *El hombre y lo divino* lo compara con un viaje por la afirma que “es mucho más que un breviario. Me parece muy bien en la forma que asoma la eticidad trágica de su pensamiento: la piedad, la envidia, el delirio, adquieren desde su punto de vista una raíz divina, un brillo teológico”¹⁸⁵. Y sobre las ruinas en una de sus cartas a Zambrano le dice: “desde ese viaje por las ruinas, usted intuye que lo más prodigioso es ser criatura, es ser hijo de Dios. Creo que en este libro usted despliega parte de la madurez que ha alcanzado su pensamiento”¹⁸⁶. Sitúa la raíz misteriosa de esas pasiones de los humanos frente a los dioses, y de las que éstos tampoco quedaban exentos. La eticidad, y en una forma muy briosa, se ha liberado del imperativo como norma de conducta, de la idea puritana del deber, para

¹⁸³ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 71.

¹⁸⁴ Cf. ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 250-251.

¹⁸⁵ ZAMBRANO, M. *Correspondencia. José Lezama Lima y María Zambrano y María Zambrano y María Luisa Bautista*. Edición, introducción y notas de Javier Fornieles Ten, prólogos de Eloísa Lezama y Tanghy Orbón. Espuela de plata, Sevilla, 2006, p. 117.

¹⁸⁶ *Ídem*.

encontrar la raíz sagrada de la conducta. Y en la dirección de S. Agustín sus puntos de vista cobran esencial necesidad y gravedad”¹⁸⁷.

La categoría de ruina, aún con su derrumbe material, sirve de soporte a un sentido que se extiende triunfador; supervivencia no ya de lo que fue, sino de lo que no alcanzó a ser¹⁸⁸. Las ruinas ejemplifican tanto a nivel histórico como personal, la imagen que resume la hondura humana en toda su plenitud: la certeza de que algo de lo que somos, volverá a la tierra, pero algo también escapara en una forma de trato con el tiempo que implica estar ahí, pero también el estar yéndose; condición primera de lo divino¹⁸⁹. “Las ruinas son lo más viviente de la historia”¹⁹⁰. Y sin duda concluimos con Juana Sánchez-Gey que “estas experiencias vitales que engendran futuro son las que enlazan el pasado con el presente que se va realizando”¹⁹¹. Porque en las ruinas siempre se ve la esperanza. “Y así en las ruinas lo que vemos y sentimos es una esperanza aprisionada, que cuando estuvo intacto lo que ahora vemos deshecho quizá no era tan presente; no había alcanzado con su presencia lo que logra con su ausencia”¹⁹². Y es porque en las ruinas “la esperanza, lo más humano y divino al par de la vida del hombre, queda libre y al descubierto ya, liberada de sus luchas, en las ruinas. Es la trascendencia pura de la esperanza”¹⁹³

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 118.

¹⁸⁸ Cf. ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 251.

¹⁸⁹ MAILLARD, M. L. *La literatura como conocimiento y participación*, o. c., p. 247.

¹⁹⁰ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 250.

¹⁹¹ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La filosofía de la religión en María Zambrano”, o. c., p. 187.

¹⁹² ZAMBRANO, M. “Una metáfora de la esperanza: Las Ruinas” en *Lyceum*, Vol. VII. N° 26, La Habana, mayo de 1951. pp. 9-10.

¹⁹³ *Ibíd.*, p. 11

4.5 La envidia

Entre las categorías de la vida que han permanecido fuera de la filosofía racional Zambrano sitúa la envidia, está junto al amor, la nada transformante, la piedad, etc. Todas configuran la vida del ser humano. De nuevo topamos con la rebelión zambraniana frente a una razón agotada, que deja al descubierto la falta de orientación del sentir del hombre. La filosofía tiene que ser capaz de dar solución a la explosión de una vitalidad resentida y por ello, es necesario que actúe de mediadora para facilitar que la vida pueda desarrollarse.

Hay una realidad que María Zambrano propone superar y recuperar al ser completo en unidad y sobre todo al hombre moderno que anda perdido en el alboroto comunicativo que le invade y al que pretende acceder desde la forma que sea con tal de figurar, de ser el centro de atención. Eso es grave cuando cala los niveles de pensamiento, pues se pierde el sentido común y aparece la envidia, “primera forma de parentesco”, “el infierno terrestre” como la llama María Zambrano.

El no entrar en la posibilidad de la realidad es lo que suscita para María Zambrano la envidia, para ella es fruto de una desproporción o proporción inversa entre la realidad, como posibilidad actualizada, y el sentimiento de envidia. Así la define en una de sus obras: “No podría haber envidia si cada uno hiciese coincidir su posibilidad con su realidad”¹⁹⁴. Y después de describir la causa de la envidia para proponernos el camino para liberarse de ese mal sagrado “El remedio para evitar la envidia es agarrarse a la propia realidad centrar nuestra persona”¹⁹⁵.

Unamuno “llega a la hora justa para desvelar nuestra envidia, nuestro cáncer, la sacrosanta envidia nacional, que nació juntamente con nuestro

¹⁹⁴ ZAMBRANO, M. *Unamuno*, o. c., p. 141.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 142.

origen, allá, en la remota noche o alba de la fundación de nuestro pueblo que, desde entonces, la anda arrastrando”¹⁹⁶. Porque para Zambrano “cuando el español se ha curado de su envidia es cuando ha actuado, y en el actuar ha logrado un instante su anhelo más secreto darse en espectáculo”¹⁹⁷. Y “la tragedia del español viene de no encontrar fe para su ansia de gloria”¹⁹⁸. Buscando las causas de la envidia, María Zambrano se apoya en “Kierkegaard dice que nadie está formado éticamente hasta que no es capaz de aceptar con alegría su culpabilidad”¹⁹⁹.

La envidia tiene la característica demoníaca, “de no aplacarse con nada, de crecer en avidez a la par que encuentra alimento. Lo demoníaco, como lo divino, no se aplaca con nada. Y la envidia sólo se fija en la realidad para tomar nuevo brío, para acrecentar su hambre. Porque la envidia es el hambre de realidad, es la enfermedad de la realidad y, por eso, es la enfermedad del español tan realista”²⁰⁰.

“Sentimos el tormento, nos dice Zambrano, el doble tormento de la falta de unidad nuestra, y de querer ser también el prójimo; el tormento de estar desparramados en el prójimo; de estar dispersos y como sembrados en él. Porque estamos sembrados en nuestros prójimos, tanto como en nosotros mismos [...] y esta es la tragedia de la envidia que, para comprender, es necesario, es menester haber bajado a su honda raíz, es decir, haber sentido la tentación un día y haberla vencido, resignándose a ser y pidiendo, entonces, eso sí, implacablemente, al posible envidiado, que sea, que se realice en él,

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 132.

¹⁹⁷ Cf. ZAMBRANO, M. “La envidia española y su realidad religiosa” en *Unamuno, Manuscrito M-265*, o. c., p. 15.

¹⁹⁸ ZAMBRANO, M. *Unamuno*, o. c., p. 141

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 135.

²⁰⁰ Cf. *Ibíd.*, p. 138.

porque así nos realiza a nosotros. Y es que la tragedia de la envidia se cura, únicamente, dejándose redimir”²⁰¹.

Pero el remedio de la envidia no es el de la desesperación, sino más hondo y radical, ya que el remedio de la envidia es anterior. Es ser persona, y la persona es quien lleva el mundo entero en sí, la persona quien es universal, la persona quien es la redención del individuo, la redención de su tragedia²⁰².

“Y es que la vocación del prójimo nos ayuda a la nuestra. El que el prójimo sea lo que tiene que ser nos ayuda a ser nosotros, porque nos descansa [...] El que no se realiza en su posibilidad acaba teniéndola de sí o de otro, y vive a expensas del prójimo, y son los que suscitan la envidia, los que la hacen nacer en los demás con el brillo de su posibilidad, que no admite la crítica, porque es el eterno “ya verán cuando haga, ya verán el día que por fin se entregue a hacer, ya verán” y el “¡qué lástima!”, si hiciera, él podría... él solo”. Y esto, esta posibilidad incumplida, cree envidia en los demás y les deja, nos ha dejado en el vacío”²⁰³. Falta de vocación tiene que ver con falta de realidad, es no decidirse a entrar en la posibilidad, es una especie de cobardía o de pereza por penetrar en nuestro yo verdadero. Y la falta de vocación deja a los demás sin asidero. Pues al fin se merece, se acaba mereciendo siempre aquello que de veras se ama, aunque sea cosa de gracia; más lo terrible es aquella cosa, arte o privilegio que nos cae encima sin saber por qué. Y este sin saber por qué es el mayor asidero de la envidia²⁰⁴.

Porque la envidia se debate entre dos polos, posibilidad-realidad, y es entre ellos donde nace y se origina. No podría haber envidia si cada uno hiciese coincidir su posibilidad con su realidad. Y la doctora Juana Sánchez-Gey

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 139.

²⁰² Cf. *Ibíd.*, p. 140.

²⁰³ *Ibíd.*, pp. 140-141.

²⁰⁴ Cf. *Ibíd.*, 141.

escribe así sobre realidad y experiencia: “El saber de experiencia es más que un saber de realidad, porque la realidad no es lo que hay sino que para ser se necesita asimilarse, trascenderse. Es la clave en el pensamiento de María Zambrano, porque al trasmutarse, el ser humano se enraiza y se trasciende”²⁰⁵.

Galdós es el genio que ve la inhibición española. Unamuno solamente se atreve, y llega a la hora para desvelar nuestra envidia, nuestro cáncer, la sacrosanta envidia nacional, que ha nacido juntamente con nuestro origen allá en la remota noche o alba de la fundación de nuestro pueblo, que desde entonces la anda arrastrando²⁰⁶. Porque bajo el nihilismo, bajo el para qué y el a mí qué, se encuentra ya el germen de la envidia.

Y para Zambrano sigue profundizando entre este sentimiento y el amor, "Mas la diferencia entre envidia y amor parece encontrarse en la visión: el amor ve al otro como uno; la envidia la que podría ser uno como el otro"²⁰⁷, cuando es lo diferente y ajeno a mí. Y Zambrano nos alerta indicándonos que la angustia es un mal sagrado, como la envidia, pero todavía anterior. Descubre que “entre dioses y hombres había un parentesco envidioso. Don Miguel de Unamuno ha dicho que ‘la envidia es una forma sagrada de parentesco’. Quizá la envidia sea la forma sagrada de parentesco, cuando no están definidos todavía los seres y, por tanto, están intrincados el ser ‘del uno’ en ‘el otro’”²⁰⁸.

²⁰⁵ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Galdós y María Zambrano: El saber de la experiencia” en VV. AA. *María Zambrano. Nuevos senderos de convivencia*. Fundación Fernando Rielo. Madrid, 2011, p. 14.

²⁰⁶ Cf. ZAMBRANO, M. “La envidia española y su realidad religiosa” en *Unamuno Manuscrito M-265*, o. c., p. 9.

²⁰⁷ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 283.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 282.

Unamuno en su novela *Abel Sánchez* y en su drama *El otro*²⁰⁹, ha tratado este apetito por lo que no es uno: lo otro. Envidia clara y concreta que denuncia lo que no queremos. El escritor no pone nombre a los protagonistas, el otro es cualquiera, el hermano. Tanto el envidioso como el envidiado no tienen nombre, son el uno y el otro, “quizá máscaras de un único ser dividido”²¹⁰, nos descubre Zambrano. El envidioso se ve vivir en el otro pero ensimismadamente, no marca distancia para ver cada ser en el espacio adecuado. Avidéz del otro podría ser la forma más benévola de señalar la envidia²¹¹.

El contagio es una manifestación de lo sagrado, este contagio asume las infinitas formas en que se presenta la destrucción. Y la destrucción, anuncia la situación opuesta, la creación. La envidia es la destrucción perfecta pues destruye al ser que la padece²¹² ¿Será, para Zambrano, posible la conversión de la envidia? La envidia desea tomar para sí la estructura de lo otro, como el amor. Pero surge una paradoja, la envidia “mantiene obstinadamente la alteridad de lo otro sin permitirle que toque la pureza de lo uno”²¹³; “en el amor el objeto a que se dirige no es sentido como *otro*”²¹⁴. En definitiva la diferencia entre la envidia y el amor “parece encontrarse en la visión: el amor ve al otro como al uno; la envidia ve al que podría ser uno como el otro”²¹⁵.

²⁰⁹ El drama en el que ella en su título con desnuda elocuencia lo sustantivo de ese otro, que es el término, el objeto de la envidia... el otro, lo otro, substantivar. Y la genialidad del poeta llega a no dar nombres a los protagonistas del drama, de la tragedia; en verdad es lo otro, el hermano Cf. *Ibíd.*, p. 281.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 281.

²¹¹ Cf. *Ibíd.*, p. 282.

²¹² *Ibíd.*, p. 280.

²¹³ *Ibíd.*, p. 283.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 282.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 283.

La envidia viene presentada, por Zambrano, como el infierno terrestre, como mal sagrado y produce siempre aislamiento en la persona, porque cuando aparece “Siempre se produce el círculo de silencio en torno suyo cuando aparece. Impone respeto imprime carácter, y como ningún otro mal sitúa lejos y aparte a quien la parece”²¹⁶. Hablando de las enfermedades corporales, nos dice que algunas de las llamadas comúnmente pasiones, como la envidia, destruyen a ser que la padece. El consumido por la envidia encuentran ellos alimento. Una destrucción que se alimenta a sí misma; tal parece ser la primera, original, definición de la envidia²¹⁷. Es la ambivalencia de lo sagrado; de ahí su manifestación en señales, en estigmas, su capacidad de contagio. De ahí, también, la destrucción. Y respeto y resignación no valen ante sus avances, porque tal crecimiento infinito pide ser salvado; descubrir el contrario, es decir, convertir o convertirse. La conversión es la envidia ¿será posible? La conversión, metamorfosis de la envidia, ¿no será un proceso súbitamente necesario en este cese continuo en que parece consistir lo humano? Porque en la vida humana, conversión ha de ser siempre transformación, cambio, metamorfosis y hasta quizá transfiguración. Es decir, ascender en las formas ganando modos de ser más altos²¹⁸.

La sombra proyectada, lanzada fuera por la avidez del ser, del hambre de ser que al detenerla en su crecimiento, encierra en sí mismo, en el infierno. Nadie tiene envidia sino, a través del otro, de sí mismo. Él sí mismo viviente, ¿podrá serlo sin el otro? Amor y envidia o intentos de vivir en el otro, de vivir del otro. La intención es la misma, sólo le separa la diferencia que va del mimetismo al afán de ser realmente. Y para ser realmente y ubicarse fuera del

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 278.

²¹⁷ *Cf. Ibíd.*, p. 278.

²¹⁸ *Cf. Ibíd.*, pp. 280-281.

círculo de solipsismo que sitúa la envidia “dar lo mejor, lo más viviente de nosotros mismos sin casi enterarnos, como en sueños”²¹⁹.

La historia nos muestra a los que de verdad amaron sumergidos en una especial soledad; soledad hasta física, retiró al desierto que ha precedido a la manifestación de las grandes vocaciones amorosas. Porque el amor nace de la soledad del ser en sus tinieblas, que es fría en el logro final; nace de la fe ciega. La envidia rehúye las tinieblas que a toda criatura se presentan y se fija en una imagen que proyecta: una imagen nacida en las tinieblas, una sombra²²⁰.

Ver a las cosas que no viven y aun a las que viven vida diferente de la nuestra, no parece que pueda llevar a la envidia. Las cosas de las que tres días no humanos aparecen en un espacio diferente de ese en que vemos y al cabo de muchos esfuerzos, a los semejantes. Pero semejante parte de ser la clave de la envidia y con ello del propio ser. Porque en la visión de semejante va implicado en prioridad, en dentro que es nuestro espacio, al cual nos retiramos y que nos confiere la suprema distinción. Como nos sintamos en ese verdadero espacio vital está relacionado con la visión del próximo, con la comunidad; como el logro de ser individuo de la especie humana en soledad y comunión.

Zambrano encuentra la conversión de la envidia en la concomitancia entre el vivir en otro y la propia soledad “La soledad es una conquista metafísica porque nadie está solo, sino que ha de llegar a hacer la soledad dentro de sí en momentos en que es necesario para nuestro crecimiento. Los místicos hablan de soledad como algo por lo que hay que pasar, punto de

²¹⁹ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 31.

²²⁰ Cf. ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 291.

partida de la ascesis, es decir, de la muerte, de esa muerte que hay que morir, según ellos, antes de la otra, para verse al fin en otro espejo”²²¹.

Si supiésemos quienes somos no habría envidia, por eso el remedio para evitar la envidia es abrazarse a la propia realidad, que es abrazarse a la propia experiencia. “más la experiencia es algo que tenemos que crear, no se logra con sólo dejarse ir o vivir, sino con la máxima actividad. Porque crear nuestra experiencia es sencillamente crear nuestra persona”²²².

Por tanto la envidia, que María Zambrano sitúa como una característica del pueblo español, es cuestión que tiene que ver con la realidad, y por ello tiene que ver con la experiencia y también con la misericordia, pues la realidad se constituye por la misericordia.

El antídoto contra a envidia es la experiencia, y experiencia significa acción articulada orientada a un fin. Proposición y mantenimiento en forma.

4.6 La esperanza

En este recorrido por las manifestaciones zambranianas de lo divino, nos paramos ahora en la esperanza. Para descubrir el carácter vital que Zambrano le otorga a la esperanza recogemos en sus escritos: “La vida misma diríamos que en el ser humano se dirige inexorablemente hacia una finalidad, hacia un más allá, la vida que encerrada en la forma de un individuo la desborda, la trasciende. La esperanza es la transcendencia misma de la vida que incesantemente mana y mantiene al ser individual abierto”²²³.

²²¹ *Ídem*.

²²² ZAMBRANO, M. *Unamuno*, o. c., p. 142.

²²³ ZAMBRANO, M. *Las raíces de la esperanza*, Manuscrito M-338-4 (1966). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.

Y desde la dimensión comunitaria y social nos sugiere que tolerarse no es suficiente. Tolerarse es soportarse y, aunque es algo, no es creador ni caritativo. Convivir implica más porque los anhelos marchan de acuerdo. Es compartir el pan y la esperanza²²⁴.

Y en su propia experiencia vive que el exilio atroz no ciega las luces de la esperanza. “Si el hombre es un ser de necesidades también lo es de esperanza, de ahí que para Zambrano la historia del hombre es historia de esperanzas si se revela adecuadamente en el esfuerzo de ganarse el ser”²²⁵. Zambrano no fue abatida por el exilio. Ciertamente despedazó su alma pero sin enturbiar la inteligencia ni el anhelo de la esperanza final, por esto Rogelio Blanco lo explica muy sagazmente, la filosofía de María Zambrano es la filosofía de la esperanza.

Y junto a este testimonio que nos la descubre como mujer de esperanza seguimos las huellas de sus escritos para descubrir qué nos dice Zambrano de la esperanza. Describiendo el nacimiento de los dioses, Zambrano sitúa el ser humano ante un delirio el sentirse mirado sin ver, “mas, como en todos los delirios humanos, la esperanza está presente”²²⁶, una esperanza prisionera, escondida ante la presencia de un dios, que se manifiesta ocultándose. Un Dios de la angustia y de la esperanza, que ha tomado para sí no la vida sino el sentido de la vida²²⁷.

“La esperanza es hambre de nacer del todo, de llevar a plenitud, lo que solamente llevamos en proyecto. En este sentido, la esperanza es la substancia de nuestra vida, su último fondo; por ella somos hijos de nuestros sueños de lo

²²⁴ Cf. ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 29.

²²⁵ BLANCO MARTÍNEZ, R. *María Zambrano: La dama peregrina*, o. c., p. 123.

²²⁶ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 31.

²²⁷ Cf. *Ibid.*, pp. 63-64.

que vemos, ni podemos comprobar. Así fiamos nuestra vida en algo que no es todavía, a una incertidumbre. Por eso tenemos tiempo, estamos en tiempo, pues no tendría sentido consumirnos en él, si ya estuviésemos forjados del todo, si hubiésemos nacido enteros y acabados”²²⁸.

La esperanza se dirige hacia el tiempo en el que transcurre nuestra vida, “pues este tiempo recobrado sería nuestra cumplida unidad”²²⁹. Esperanza del pasado, esperanza que se fija en el recuerdo para alimentarse ávida de recobrarlo todo. Y es que en la esperanza está, sin duda, todo lo que nos lleva a dirigirnos hacia una totalidad, sea del tiempo, del mísero tiempo de nuestra vida, sea de la hermosa totalidad del mundo, de la universalidad del universo”²³⁰. Pero en el tiempo humano “existe una apertura que trae la esperanza, algo así como el canal propio de la esperanza: es el porvenir y aún dicho con mayor precisión, el futuro. [...]Mientras que el futuro es lo desconocido como tal, el reino de la ilimitada esperanza y toca, siendo una dimensión del tiempo, lo intemporal”²³¹. Por “ser la esperanza el modo más adecuado, el arma más eficaz, de tratar con el tiempo”²³², así pues el tiempo es medio en el que la persona tiene que moverse y modo que logre no ser absorbida por él, el medio donde se desarrolla la esperanza.

Pero la esperanza pasa por tiempo oscuros y entonces se produce una “Agonía de la esperanza que no siempre sabe lo que pide. A veces no sabemos que es lo que clama por realizarse en nosotros: ‘Por qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu clama por nosotros con

²²⁸ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 112.

²²⁹ *Ibíd.*, 114.

²³⁰ *Ibíd.*, 115.

²³¹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 302.

²³² ZAMBRANO, M. *Los bienaventurados*, o. c., p. 104.

gemidos indecibles' dice San Pablo²³³. Porque como ella misma nos dice "Cuando vacila la esperanza y se detiene, cuando se encrespa y se confunde, estamos en una crisis que dura mientras la esperanza anda errante, mientras los hombres no se entienden entre sí acerca de aquello que esperan, y entonces tampoco se entienden consigo mismos"²³⁴. "Válida es la sentencia de San Pablo: 'La fe es el argumento de las cosas que se esperan'. Presentando así la esperanza como un continente, como una envoltura o forma *a priori* en términos filosóficos"²³⁵.

La filosofía y la religión "se vienen disputando la realización de las esperanzas humana"²³⁶. Y es que Filosofía y Religión no se distinguen del todo, por ser la una depositaria de la esperanza y la otra su amargo despertar [...] Lo que las separa es el *cómo*, la manera como acogen la esperanza y prometen cumplirla. Y esta *cómo* es lo más grave, tan grave, que ciertas esperanzas, las más entrañables y verdaderas, han podido por ello, quedar al margen de la Filosofía²³⁷.

La esperanza "es el fondo último de la vida, la vida misma –diríamos– que en el ser humano se dirige inexorablemente hacia una finalidad, hacia un más allá, la vida que encerrada en la forma de un individuo la desborda, la trasciende"²³⁸. "Y en el fondo de esta esperanza genérica, absoluta, podemos discernir algo que la sostiene: la confianza. La esperanza sostiene todo acto de la vida; la confianza sostiene la esperanza"²³⁹.

²³³ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 119.

²³⁴ *Ídem*.

²³⁵ *Ibíd.*, p. 99.

²³⁶ *Ibíd.*, 120.

²³⁷ *Ibíd.*, 121.

²³⁸ *Ibíd.*, p. 100.

²³⁹ *Ibíd.*, p. 101.

“Otro lugar real, simbólico en ocasiones, donde la esperanza se muestra, es la caverna cerrada, o la galería subterránea, el laberinto; los lugares de inmovilidad y encierro o los lugares donde habiendo salida en principio se anda perdido”²⁴⁰. Y esto sucede porque el pasado se sobrepone al presente y al porvenir, cerrando el futuro [...] Se trata entonces de abrir el tiempo, de desentrañarlo”²⁴¹. Angustia que proviene de que la esperanza – ese último fondo de la vida humana- se encuentra detenida ante el enigma del pasado, ante su huella en un presente adverso que nos llegado como momento tan sólo, cargado de consecuencias, de un tiempo ignorado²⁴².

Pero la mejor descripción sobre la esperanza Zambrano a realiza a través de la metáfora del puente. “El puente es camino, y además une caminos que sin él no conducirían sino a un abismo o a un lugar intransitable. Un puente es el paradigma, el mejor ejemplo de lo que es un camino; quieto y extendido, tiene algo de alas que se abren. La corriente del río queda dividida por los arcos del puente. Así la corriente de los sentiré, de los pensamientos, de los deseos, queda dividida por las... para luego juntarse en la corriente ancha domeñada, sobre la cual el hombre puede caminar. Pues que sucede que, por virtud y obra de la esperanza, el hombre puede realizar ese imposible que es caminar sobre su propio tumulto interior, sobre el tiempo que se le pasa y puede en cierto modo elevarse y sostenerse sobre su propia hondura”²⁴³.

Pero podemos preguntarnos ¿cómo despliega la esperanza? Y nos responde Zambrano, “nos parece que sea la aceptación de la realidad que asciende la esperanza de verdad: la llamada que asciende a la invocación del bien; la ofrenda que puede llegar al sacrificio de lo mejor de uno mismo en que

²⁴⁰ *Ídem*.

²⁴¹ *Ibid.*, pp. 102-103.

²⁴² ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 249.

²⁴³ *Ibid.*, p. 108.

se cumple la acción de transmitir de trascender”²⁴⁴. Así pues si la esperanza es un puente, para Zambrano, el primer ojo de dicho puente sería el trato con la realidad, lo que nos obliga a mirarla a la luz de la verdad. Y “la realidad se presenta confusamente, mezclada; todo lo que parece real no lo es, o no lo es en igual grado. La sensibilidad no es buen juez de esa diferencia ya que puede conferir realidad a lo superficial y pasajero, mientras que en otras ocasiones en que la inteligencia nada discierne, ella, la sensibilidad, avisa de la realidad de algo que se esconde”²⁴⁵. Así la esperanza en este primer paso guía a la sensibilidad, la orienta hacia aquellos aspectos de la realidad que se extiende para que encuentre en ella la verdad. Y hasta los mismos sentidos se agudizan en virtud de esta búsqueda de la verdad guiada por la esperanza. Y por ello Zambrano nos propone que “la libertad no es otra cosa que la transformación del destino fatal y ciego en cumplimiento, en realización llena de sentido. Y la esperanza es el motor agente de esta transformación ascensional”²⁴⁶.

El segundo paso, u ojo del puente, que nos presenta Zambrano en el puente de la esperanza, es la actuación que describe desde la metáfora corazón. Es el paso de la llamada y la invocación. Método que nos propone María Zambrano encaminado a liberar la esperanza aprisionada en el fondo del corazón para que ella a su vez libere al corazón mismo que yace como en un sepulcro, “que no otra cosa parece que sea el ‘corazón empedernido’ del que el profeta Ezequiel anuncia que será arrancado a cambio de un ‘corazón nuevo’, de un ‘corazón de carne’. La ‘carne’ en este lenguaje quiere decir la vida: se trata, pues, de un corazón viviente que sustituye al corazón de piedra”²⁴⁷.

²⁴⁴ *Ídem.*

²⁴⁵ *Ídem.*

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 109.

²⁴⁷ *Ídem.*

Y el tercer paso lo sitúa Zambrano el del don, ofrenda y, si llega el caso, sacrificio. “Pues que la esperanza va *in crescendo*, se alimenta de su propia labor”²⁴⁸. “Y sólo pasajeramente puede tenerse en suspenso a ese fondo último de la vida que es la esperanza. Esperanza, avidez, hambre. Y padecer”²⁴⁹.

Zambrano analiza la relación entre resignación y esperanza y sitúa la verdadera dialéctica de la esperanza concentrada “en el soneto A Cristo Crucificado, joya de la literatura castellana; ‘No me mueve, mi Dios para quererte...’ Imposible, como hemos dicho, entrar en este laberinto del amor español: cristiano, estoico, quietista, en esta verdadera dialéctica de la esperanza que de modo tan breve y transparente tiene lugar en el soneto”²⁵⁰. En otro de sus escritos afirma que el soneto a Cristo crucificado del “autor anónimo español escrito en el siglo XVII expresa esta aceptación total de la divinidad que deja atrás la esperanza y aún la vence”²⁵¹.

Y es porque para Zambrano “en realidad el cristiano no puede definirse por la voluntad sino por la esperanza y la misericordia que son dos maneras de estar en la vida en que la voluntad no es necesaria”²⁵².

4.7 El amor

Para María Zambrano el amor se origina cuando el ser humano emprende la búsqueda de sí mismo, porque “la aparición del amor no es otra

²⁴⁸ *Ídem*.

²⁴⁹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 197.

²⁵⁰ ZAMBRANO, M. *Pensamiento y poesía de la vida española*, o. c., p. 218.

²⁵¹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 179.

²⁵² ZAMBRANO, M. *Sobre el quietismo*. Manuscrito M-36, o. c., p. 1.

cosa que su aparición en la claridad de la conciencia”²⁵³.

La autora malagueña entiende que el amor nos antecede, “una concepción que nos atañe y nos aguarda, que nos vigila y nos asiste desde antes, desde un principio”²⁵⁴. Además hace su aparición en las cosmogonías “Diríase que el amor ha operado la metamorfosis necesaria para que en la inmensidad de las potencias se forme un mundo donde pueda morar el hombre”²⁵⁵. Así pues la presencia del amor se verifica en el proceso de cambio que ha sufrido el universo.

Y para Zambrano el trabajo del ser humano consistirá, a partir de este planteamiento, en descubrir, reconocer y acoger esta lógica amorosa en su ser y en el universo “el amor aparece en este instante de revelación en que el hombre descubre que el mundo, tal como le es visible, que la naturaleza, que él ha encontrado moviéndose en un ciclo fijo, no ha sido siempre así sino que es la obra de alguien o de algo, el resultado de un trabajo: el amor aparece junto con el trabajo, con el esfuerzo y la pasión que han tenido lugar allá en otro tiempo”²⁵⁶.

María Zambrano ve el amor como agente de trascendencia y camino de salvación para la persona, que se encuentra marcada por la ruptura entre la razón y la religión. El amor se constituye en un instrumento mediador entre lo divino y lo humano, sería una concepción del amor como principio generador de orden, de vida en mitad del caos. Y para Zambrano, la vida es el lugar donde el amor vive y se puede instalar, pero esto solo es posible si la existencia humana es capaz de generar un “espacio vital” para hacer de la persona, un ser habitado por la trascendencia “es el agente de toda trascendencia en el

²⁵³ ZAMBRANO, M. “Aparición histórica del amor”, o. c., p. 42.

²⁵⁴ ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., p. 21.

²⁵⁵ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 263.

²⁵⁶ *Ídem*.

hombre”²⁵⁷ y de este modo abre el futuro, y todavía más “el amor nos lanza hacia el futuro obligándonos a trascender”²⁵⁸.

Lo divino es el amor, la voluntad personalizadora y eterna, la creciente hambre de eternidad y de infinitud. Lo que buscamos en Dios, es a nosotros mismos, es nuestra eternidad, es que nos divinice. Luego, no es sólo necesidad racional, sino angustia vital lo que nos lleva a creer en Dios. Y creer en Dios es, sentir hambre de Dios, hambre de eternidad.

Por eso, para María Zambrano la necesidad de Dios, que la persona siente en sus entrañas, quien mejor la recoge, es Unamuno. Y en la experiencia del amor, son muchas e importantes las referencias que María Zambrano hace a este autor, el Dios razón suprema frente al Dios amor supremo; que viene recogida en su obra *Del sentimiento trágico de la vida*. “El sentimiento de divinidad en el hombre hace surgir a Dios, al dios único, que parte de una acción individual, filosófica. Y de este Dios surgido así en la conciencia humana a partir del sentimiento divinidad, se apoderó la razón, la filosofía y lo convirtió en idea, pues al definirlo lo idealiza, prescindiendo de lo irracional de su fondo vital, por lo que se pasa del Dios divino al Dios filosófico”²⁵⁹. Declaró Unamuno que a Dios no se llega por la razón, sino por el amor y el sufrimiento. Esto nos sitúa frente a lo divino en María Zambrano, “aunque en ella está claramente identificado con el Dios cristiano, su pensamiento es un pensamiento abierto a que sea lo divino en la diversidad personal que existe”²⁶⁰.

En el cristianismo, la idea de divinidad se manifiesta de un modo completamente distinto. Es un *Dios-Otro* que no comercia con las personas. Es

²⁵⁷ *Ibíd.*, p. 272.

²⁵⁸ *Ibíd.*, p. 273.

²⁵⁹ COBOS NAVIDAD, M. *Al encuentro del alba, María Zambrano*, o. c., p. 36.

²⁶⁰ *Ídem*.

un Dios, según Zambrano, dador de ser y de sentido, absoluto y autosuficiente; pero al mismo tiempo, es padre amoroso: se trata de la idea de *amor* detectada ya por san Agustín. El Dios judeo-cristiano no suplanta a la persona en su libertad. Aunque a veces se retira para que el ser humano sepa de soledad, de vacío de lo divino, de experimentación de su ser finito. Es el abandono de Dios y la sensación de ausencia y nostalgia del hombre por algo o por alguien, que no alcanza sólo lo vislumbra. Son instantes de sensación de divinidad que el ser humano capta en sí al sentirse finito. Son las formas de lo divino que se entremezclan como presencia y ausencia. Es, la mirada en continuo presentimiento, el espíritu jamás satisfecho, la eterna búsqueda “por el Dios que engendra la verdad” y, tras la mirada humana, el “ciego menesteroso” que sólo a ratos vislumbra justamente “lo que más importa”²⁶¹.

Y lo que quizás es más importante, se nos revela como un alma infinita de amor, que hace del infinito e inagotable agradecimiento del hombre hacia el amor la prueba de que algo eterno hay en nosotros, algo que vive en régimen de eternidad. Y quien no conozca eso, ni conoce al hombre ni se conoce. “El crimen contra Dios es el crimen contra el amor, contra lo que se adora, pues se llega a ver en él, concreción de la vida divina, la resistencia última a la divinización del hombre”²⁶².

En María Zambrano, el ateísmo surge a raíz de una idea fría y racionalista de Dios, en una teología de pura lógica y pura moral práctica. Y la negación de esa idea de dios, sostenida como idea, deja al hombre en insatisfacción, en hambre y sed de encontrar un principio fundante. El ateísmo, para Zambrano, “es la respuesta de la desolación humana”²⁶³. Pero, aún éste ateísmo, no sería todavía, la muerte de Dios. Zambrano describe el ateísmo en

²⁶¹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 129.

²⁶² *Ibíd.*, p. 149.

²⁶³ *Ibíd.*, p. 144.

dos momentos, primero como soledad, y, segundo ateísmo que se hace sentir como incapacidad de acceder a la vida divina, y “este momento del ateísmo, que siente en la divinidad la indiferencia, tendrá su agotamiento en el Calvario cuando Cristo, el Hijo de Dios, se siente abandonado por Él. En esta paradoja que agota la desesperación se abrirá el camino de la accesibilidad: Dios se ha hecho accesible sólo después de haber permitido a su hijo sentirse abandonado. [...] sólo apurando sus momentos negativos emerge para afirmarse de modo imperecedero”²⁶⁴.

El ateísmo sería una expresión crítica de los ídolos de Dios, un depurar la idea sacral de una divinidad que no acoge lo sagrado, lo hondo, lo profundo. No sería sino un tránsito. La muerte de Dios sólo se puede gritar dentro del continente del amor. Dentro de una revelación de amor. Y, para María Zambrano, sólo en el cristianismo, religión de amor, se podría proclamar la muerte de Dios: “Sólo en ella, el hombre ha matado a su Dios”²⁶⁵. Por lo tanto, la mayor tragedia humana la ha ejecutado el ser humano mismo. El grito de Nietzsche, Dios ha muerto, ha sido el grito de una conciencia cristiana que expresa la condición humana. Fue un crimen contra el amor. Pero, para María Zambrano, existe la pasión y, sobre todo, la Resurrección. “De donde tenemos la necesidad ineludible de filosofía, de metafísica, que no es lujo de la cultura, ni requisito obligado para entrar en el concierto de las naciones cultas. Es requisito para entrar en sí mismo, sin quedar prisionero; para entrar de modo que se pueda salir, para vivir de modo que se pueda morir, y, si es que Dios lo quiere, resucitar”²⁶⁶.

Nos situamos, por tanto, en el reino de la espera, de la sufrible espera, ya detectado por Kant. La persona ubicada en la finitud, siempre sedienta de

²⁶⁴ *Ibíd.*, p. 145.

²⁶⁵ *Ibíd.*, p. 147.

²⁶⁶ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 94.

trascendencia, sufriendo la ausencia de lo divino. Dios, se retira. Pero queda, irreductible, ese fondo, fundante y misterioso, de lo sagrado. El Dios desconocido, tal vez evocando lo más arcano de lo divino. Pero siempre, despuntando, tras la finitud y la problemática humana, una aurora de lo divino.

El amor apunta a la revelación porque despierta la conciencia y nos hace ser memoria de la dimensión trascendente y del sentido de vivir como donación. Discrepando del idealismo y del positivismo que ha cerrado la conciencia humana y ha anulado lo divino, “el amor es la obra de algo o de alguien”²⁶⁷ es potencia, pasión que arrastra al compromiso²⁶⁸. “El amor aparece en ese instante de revelación en que el hombre descubre que el mundo, tal como le es visible, que la naturaleza que él ha encontrado moviéndose en un ciclo fijo, no ha sido siempre así, sino que es la obra de alguien o de algo...”²⁶⁹. Pero el amor nos precede en la existencia “Que el Amor esté siempre contigo, que ya sé que lo está desde antes de que nacieras”²⁷⁰.

El amor es posibilidad de todo despertar y crear. Para la autora malagueña Platón con su ascetismo filosófico logra salvar el amor. Sin él, el amor sería uno de los elementos marginados de lo vital para el ser humano. Salvado el amor es posible su integración en la caridad cristiana. Para Zambrano será el amor lo estructurante, lo que sostiene la construcción humana, la piedra angular. “El amor será agente de la fijación del alma, de cada alma individual; en las épocas maduras de la historia se llamaba a este padecer trascendente vocación. Y llevados por el amor, los hombres recorrerán

²⁶⁷ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 263.

²⁶⁸ Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La filosofía de la Religión en María Zambrano”, o. c., p. 188.

²⁶⁹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 263.

²⁷⁰ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 35.

ese largo camino cuyo logro es la propia unidad, el llegar a ser de verdad uno mismo. El amor engendra siempre²⁷¹.

Concluimos este apartado sobre el amor con la descripción que María Zambrano hace en *El hombre y lo Divino*, donde recoge todo lo que produce y emana del amor en la vida humana: “El amor trasciende siempre, es el agente de toda transcendencia en el hombre. Y así, abre el futuro; no el porvenir, que es el mañana que se presupone cierto [...]. El futuro, la eternidad, esa apertura sin límite a otro espacio y a otro tiempo, [...] Mas es amor nos lanza hacia el futuro obligándonos a trascender todo lo que promete. Su promesa indescifrable descalifica todo logro, toda realización. El amor es el agente de destrucción más poderoso, porque al descubrir la inadecuación y a veces la inanidad de su objeto, deja libre un vacío, una nada aterradora al principio de ser percibida. Es el abismo en que se hunde no sólo lo amado, sino la propia vida, la realidad misma del que ama. Es el amor el que descubre la realidad [...] Y así, el amor hace transitar, ir y venir entre las zonas antagónicas de la realidad, se adentra en ella y descubre su no ser, sus infiernos. Descubre el ser y el no-ser porque aspira a ir más allá del ser; de todo proyecto. Y deshace toda consistencia. Destruye, por eso da nacimiento a la conciencia siendo él como es la vida plena del alma²⁷²”.

²⁷¹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 272.

²⁷² *Ibid.*, p. 273.

5. LA CREACION DE LA PERSONA

Desde su raíz orteguiana, para Zambrano, la vida aparece como una tarea irrenunciable, la de ir creándose. Un quehacer que exige una responsabilidad y que no puede ser abandonado. Zambrano, siguiendo al maestro propone una idea creacionista del ser humano. La persona ha de ir desentrañándose o construyéndose continuamente a sí misma. La vida, para nuestra autora, es tarea; en esto consiste la existencia “en estar continuamente en trance de nacimiento”²⁷³. Acabar de nacer de una vez por todas. Y la posibilidad nos la ofrece el tiempo, “sin el paso del tiempo el hombre no se descubre a sí mismo como sujeto, desentrañado”²⁷⁴.

Para el desarrollo y construcción del propio ser personal Zambrano nos ofrece lo que ella llama, la creación de la persona; para ella es el remedio a las crisis del humanismo presente actualmente. Estas crisis son “la del hombre y la de sus creencias y valores. Crisis que en el fondo son una sola puesto que ambas se aplican a buscar un nuevo espacio para que la persona humana pueda ir saliendo de los sueños que la aprisionan, mediante sucesivos despertares”²⁷⁵.

Sin duda la creación de la persona se da a través de la razón poética. Como venimos presentando se trata en definitiva, de un pensar que quiere hacer comprensible y público, la interioridad del ser humano. Se trata de sumergirse en la vida, y de elevarse por encima de ella. Esta razón pone en marcha el camino que conduce a un centro, donde, postura Zambrano, se revela el sujeto. El horizonte es entendido como el camino que sigue el sujeto al filosofar, el centro como el final del trayecto que, en opinión de nuestra autora,

²⁷³ ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 113.

²⁷⁴ ORTEGA MUÑOZ, J. F. *La fenomenología de la forma sueño en María Zambrano* en *Anthropos*. Revista de Documentación científica de la cultura. Nº 70-71, Barcelona, marzo-abril 1987, p. 110.

²⁷⁵ MILLÁN PADILLA, A. *Intuición y trascendencia en la razón poética*. Idea, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, 2009.

es siempre un comenzar. La razón poética es un logos que se inscribe en la tradición cristiana ya que no intenta contextualizar el misterio de Dios, sino desvelar mediante un acto de amor algo de lo que Dios es. En este sentido, la razón poética su narración teologal y espiritual²⁷⁶.

Hacer experiencia en clave de Dios es para Zambrano algo semejante a lo que realizó San Agustín en las confesiones, pues buscó la conversión de la vida antes que el conocer la verdad. Conversión de la vida significa, para Zambrano, encauzar la vida hacia una verdad capaz de transformar la vida. “El conocimiento cuando es asimilado no deja la vida humana en el mismo estado en que la encontró, pues de ser así no sería necesario, y los que se han ocupado exclusivamente de la aplicación técnica tendrían razón. La vida necesita del pensamiento porque no puede continuar el estado en que espontáneamente se produce. Porque no basta nacer una vez y moverse en un mundo de instrumentos útiles.

La vida humana reclama siempre ser transformada, estar continuamente convirtiéndose en contacto con ciertas verdades”²⁷⁷. Y los sentidos son fundamentales en esta experiencia “La palabra se verifica sensualizándose, o se espiritualiza corporizándose al ser dicha en alta voz, al habitar pecho, espacio pneumático y garganta llegando naturalmente, de acuerdo con su ser, por el aire y entrando en el oído deslizándose por corredores recorriendo el laberinto y sonando en y por el martillito. Los sentidos –benditos sean- y este del oído en particular ofrecen un simbolismo muy transparente”²⁷⁸.

La emancipación de lo divino, que aparece el pensamiento de Hegel, lleva al ser humano a una extraña situación puede que sea en anticipado de lo

²⁷⁶ Cf. BUNDGÅRD, A. *Ética y estética de la razón poética*, o. c., p. 57.

²⁷⁷ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 77.

²⁷⁸ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 91.

divino heredándolo. Más de un modo tal que como individuo sólo será efímero portador de un momento. Tal sumersión del ser humano, desunidas, en el devenir fue formulada no con resignación, sino con entusiasmo. El entusiasmo venido por dejarse penetrar la intimidad por un Dios nuevo, o por una nueva versión de lo divino.

María Zambrano denunció la situación de la filosofía finales del siglo XX pues "el hombre cuenta su historia, examina el presente y proyecta su futuro sin contar con los dioses"²⁷⁹, así en Hegel la historia ocupa el lugar de lo divino, "pues descubrió la historia como una vicisitud necesaria, inexorable del espíritu"²⁸⁰. Y Comte y Marx proponen que "la revelación del humano se cumple emancipándose de lo divino"²⁸¹. Frente a esto lo que Zambrano nos sugiere es un humanismo que se desarrolla desde el interior de la persona y que abarca lo divino. La verdadera religiosidad nos une a *alguien* que fundamenta nuestro existir, se mueve desde su periferia a su centro, imán del sentir originario.

Ella siguió un camino aprendido sólo en parte, y cuya práctica consistía en el propio caminar con la conciencia despierta. Para nuestra autora no todos los caminos tienen por qué recorrerse sobre huellas ya trazadas; al contrario. Como ella escribió, hay caminos que son sendas que se abren en el bosque y que se vuelven a cerrar apenas hemos pasado²⁸².

Si el heroísmo de Unamuno puede calificarse como trágico y el de Ortega como lúdico, al de Zambrano lo podríamos denominar, en

²⁷⁹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 13.

²⁸⁰ *Ibíd.*, p. 14.

²⁸¹ *Ibíd.*, p. 16

²⁸² Cf. ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., p. 17.

consecuencia, como religioso.²⁸³ “La heroicidad para Zambrano radicaría en la fidelidad a esa vocación –que aquí mantiene las connotaciones religiosas originales–, que es prescrita por un ser ultrasensible que, a su vez, rige el curso de nuestra vida. Con esta determinación ontológica y divina, el héroe se sacrifica y acepta la realidad, sufriendola y padeciéndola en su trascendencia. El héroe no transfigura la realidad ni la historia, sino que, fiel a lo que originariamente es, la acepta forjando a partir de ella aunque asistido, al mismo tiempo, por la misericordia de Dios. La vida humana es una vida trágica, de sufrimiento y dolor, pero la fe, la misericordia y la esperanza confabulan con ella guiando el movimiento trascendente de la persona que sólo así se hace fiel a su finalidad-vocación²⁸⁴ .

Dicho de otra manera, la creación de la persona de Zambrano es un proceso y se basa en su filosofía que comporta un método en el estricto sentido, y como “todo método salta como un *Incipit vita nova*”²⁸⁵. Este método asume el camino recibido por una larga tradición de sabiduría y haya concretas conexiones con otras filosofías. Quizá no conduce a un sistema, sino que se ofrece de forma discontinua, fragmentaria, y poética, y posee un carácter de unidad guiada por esa metódica pasividad del conocimiento que desciende hasta las entrañas, transcurre por los entresijos más olvidados de la existencia, se alza hasta los motivos más luminosos. Es un viaje en el que el lenguaje nunca irrumpe violentamente, ni armado con estricta definición filosófica ni con el cierto dogmatismo de algunas manifestaciones tradicionales, sino que siempre cumple las funciones demostrativas, indicadoras, alusivas, que son las encargadas de hacer germinar la palabra, a través de una espiral que se va resolviendo en revelaciones experienciales. Estas servirán al lector, a su vez, en

²⁸³ Cf. MURCIA SERRANO, I. “El heroísmo religioso: breve aproximación a la antropología metafísica de María Zambrano” en *Daimon*. Revista de filosofía de la Universidad de Murcia, nº 45, 2008, p. 122.

²⁸⁴ Cf. *Ibíd.*, p. 121.

²⁸⁵ ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., p. 14.

la medida en que éste pueda operar en si la reflexión propuesta por Zambrano y el proceso de destrucciones y de recomposiciones de la memoria necesaria para que el pensar pueda ser circulación de luz, la trascendencia necesaria para la vida²⁸⁶ y creación de la persona.

Y siguiendo este método se logrará lo que recomienda: “No fundes nada en parte alguna. Funda tu vida y tu obra. Fúndate tú mismo sobre terreno sólido, bajo el firmamento lo más puro posible y más todavía bajo el Cielo del Santo, Santo Espíritu. [...] Y bajo esas Alas, que crezcan en ti humildemente la conciencia de tu valor, es decir: de los tesoros que en tu ser y en tu persona hasta física han sido depositados”²⁸⁷.

5.1 Nace la persona íntegra

La persona está necesitada de revelación. Nuestro ser no se nos da de una vez por todas, sino como un proceso que necesita de continua ser revelado “Y es que la vida necesita sernos revelada por lo mismo que no estamos acabados de hacer, de que no somos. Si fuéramos de una vez y por entero, si reposáramos en nuestro ser íntegro y logrado, no tendríamos necesidad de transparencia”²⁸⁸.

El ser persona es poseer una interioridad inabarcable, una perspectiva infinita que no se agota en la acción y que necesita revelarse. “Con la revelación de la vida salimos de la obscuridad y de la dispersión. Y quien sale

²⁸⁶ Cf. MORENO SANZ, J. “La Visión 2ª: el Método de María Zambrano y la tradición filosófica y agnóstica en occidente” en VV. AA. *María Zambrano premio de literatura en lengua castellana "Miguel de Cervantes"* 1988. Anthropos, Barcelona 1989, p. 125.

²⁸⁷ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 67.

²⁸⁸ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., pp.108-109.

es ese otro que proyectamos ser, al que tendemos. La confesión, más que ningún otro género literario, muestra lo que la vida tiene de camino, de tránsito entre aquel que nos encontramos siendo y el otro hacia el que vamos”²⁸⁹.

Tratando de descubrir las pistas que nos ofrece Zambrano, para la revelación que llevará a la creación de la persona, nos acercamos a algunos fragmentos de sus *Cartas de La Pièce*, en la primera de las cartas publicadas, la del 4 de octubre de 1973, le confiesa ser “de la religión del Desierto”, descubrimiento que dice haber hecho al ir a Roma, invadida de nuevo por otros bárbaros. En esa carta María Zambrano aborda el tema del hombre y le dice a su interlocutor que “la revelación del Hombre es gracias a Cristo-Jesús”²⁹⁰, espacio de vida concreta, cargada de significaciones, mantenida como sagrada en medio de la vida, donde la filosofía griega no pudo llegar. En aquel momento, ella está redactando la introducción al número XXIII de “*Hora de España*”, esa revelación tenía que ser reiterada, revivida... “Insisten hoy en la idea de Dios, y hasta en el concepto. Si por concepto entendiesen la concepción... Mas no es así, ya no sabes. ¡Qué desastre!... La cuestión es el Hombre. Ese vacío donde ves temblar la chispa de la vida... Es el hombre, el hueco dejado por su ausencia. Hay que rescatar al hombre. Inútil decirte que sin lo divino para mí no hay hombre posible, ni para nadie. Y no se trata de un nuevo humanismo ni de ningún ‘ismo’... Es el hombre el que se ha perdido, el que se está yendo del Universo que conocemos y sentimos”²⁹¹. La necesidad de entrar en el interior de la persona, actualizarlo, acoger la vida dentro de cada uno de nosotros, es la propuesta religiosa que Zambrano nos plantea.

²⁸⁹ *Ibíd.*, p. 110.

²⁹⁰ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 27.

²⁹¹ *Ibíd.*, p. 28.

Hegel, en los *Principios de la filosofía del derecho*²⁹², había escrito que sólo la realidad es real y sólo lo real es racional. Para Zambrano es necesario conocer la realidad, desde la interioridad que en toda realidad habita. Descubrimos nuestra realidad en parcelas que van conformando nuestro conocimiento, para con él caminar y realizar un proyecto de vida. Ante el riesgo de perdernos en esa parcialidad, María Zambrano nos propone recuperar la unidad de pensamiento, algo que ella ha llamado en *Notas de un Método* la acción del pensamiento, que ayuda a descubrir, “tanto lo que al sujeto le rodea, lo que está frente a él, el objeto, como su propia existencia pensante”²⁹³.

Una historia que da cabida a su interior donde se establece, “un orden que mana del sujeto, más a condición de que el sujeto no se abandone al capricho, a la imaginación, al arbitrio; de que siga fielmente su condición de pensar, que “es moverse en la razón”²⁹⁴. Por tanto para Zambrano la persona ha de nacer desde una razón interior que establece un orden, y entonces, la persona no está agobiada por el peso del presente, ni bajo el temor de lo porvenir, “pues que si la acción del pensamiento descubre, desvela las cosas, es porque las sitúa en el orden del ser”²⁹⁵. Este orden es, según criterio de María Zambrano, lo que nos lleva a movernos entre lo sagrado y lo divino.

Más podemos preguntarnos ¿qué le ocurre al ser si es causa de desorden?, pues que vive exiliado del ser, quizá ubicado en lo divino como recibido y no dentro del propio ser. Y “el ‘Método del Naufragio’ podría ser el que Ortega y Gasset, tan audaz y comedidamente, se propone. Un método sólo asequible para aquellos que hayan naufragado o estén a punto de hacerlo. Y a esta restricción nada tenemos que oponer, ya que todo da a entender que sólo

²⁹² Cf. HEGEL, G. W. F. *Principios de la filosofía del derecho o Derecho natural y ciencia política*. Edhasa, Barcelona, 1999.

²⁹³ ZAMBRANO, M. *Notas de un método*, o. c., p. 101.

²⁹⁴ *Ídem*.

²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 102.

‘in extremis’ el hombre piense, y que naufrague por haberse resistido desesperadamente a hacerlo. ‘In articulo mortis’, pues, se da el pensar. En el naufragio va la vida”²⁹⁶ porque llevo a una hermetización de la vida espontánea del sujeto, a remitirse a lo práctico, a dominar la naturaleza, la sociedad, y sobre todo la interioridad. La persona se sitúa en soledad, Zambrano acentúa esa soledad secularizada donde la persona, se siente provocada a ocupar la sede vacante de Dios, pero paradójicamente al pretender divinizarse, pierde su real e inocultable condición de finitud, de individuo concreto. Y de individuo concreto para la muerte, en angustia dramática según la idea de Kierkegaard.

Zambrano observa que, en dicha línea de filosofía moderna secularizada, el individuo pierde la subjetividad e individualidad descubierta por el cristianismo. Al pretender divinizarse sin más, afirma ella, “perdía de vista su condición de individuo”²⁹⁷. En cambio, en esa lectura hegeliana, la verdad del hombre, piensa Zambrano, ya no se encuentra en él, sino en la historia, en esa historia divino-humana pero, sería demasiado humana porque estaría conformada por el hombre con sus acciones y padecimientos. Pero, con esto, “La interioridad se había transferido a la historia y el hombre individuo se había hecho exterior a sí mismo. Su mismidad fundada en la verdad que lo habitaba quedaba ahora transferida a esa semideidad: la historia”²⁹⁸ Es el gran drama, para María Zambrano, de la modernidad. De esa particular modernidad: el no poder escapar de la cárcel de la finitud. De la misma manera, la razón moderna, encerrada en su *cogito* y sin abrirse a lo *otro*, a la realidad, quedaba encerrada en su solipsismo o en un medio *cogito guía cogitatum*, en una razón que se quedó observando ante el espejo, su propio rostro.

²⁹⁶ ZAMBRANO, M. *Notas de un método*, o. c., p. 20.

²⁹⁷ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 17.

²⁹⁸ *Ídem*.

A María Zambrano, por consiguiente, le duelen las criaturas, el hombre reducido a simple número o cantidad, la historia, la sociedad y el futuro cuando se han ofrecido como panaceas divinas y no han producido sino impotencia, soledad, vacío, en una realidad que agobia y de la cual, a veces, no se sabe ni el nombre. Le duele el vacío de los dioses, la vida como metamorfosis, la ausencia del ser, la libertad como desamparo humano.

El problema fundamental de su filosofía es descubrir cómo el hombre conquista el propio ser a partir de la separación entre ser y vida, y entre vida y pensamiento. La idea central es manifestar que el objeto del espíritu es procurar la unión entre el ser, que pide renacer, y la vida, entendida como revelación. Zambrano plantea que para establecer esta relación se requiere una *metodología vitae* capaz de unir el espíritu con la vida y, desde esta vinculación, reconciliar ser y vida. Zambrano procura reconducir la razón al sentir originario, para integrarla con las razones de la vida y los misterios del ser. El sentir originario que tiene que ver con la relación del ser humano consigo mismo, con la realidad que le rodea, y con el absoluto²⁹⁹. Su propuesta tiene, por lo tanto, un carácter universal y ecuménico que se refleja en la voluntad persistente de armonizar conocimiento dialéctico e intuición.

En este sentido, Gabriele Blundo analizando la filosofía zambraniana, nos dice que María Zambrano sugiere la necesidad de situarse en el límite para reconocerse, ya que la esperanza se encuentra en el umbral de la desesperación. Induce a pensar el cómo y por qué de la conjugación de la vida, concebida como la máxima expresión de la ambigüedad humana, y del ser, que debería aprender a vivir en el reposo del movimiento, emerge una nueva razón y un

²⁹⁹ Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La conversión en el pensamiento religioso de María Zambrano”, o. c., p. 470.

nuevo acontecer³⁰⁰. Pues de hacerse hombres *primero* y de veras se trata, y esto, sí, precisamente esto, debería venir *antes* que cualquier otra cosa³⁰¹.

Nacer de nuevo: “Y cada vez que se nace o renace, y aun en el ir naciendo de cada día, hay que aceptar esa herida en el ser, esa escisión entre el que mira, que puede identificarse con lo mirado – y así va naciendo-, y el otro el que siendo a oscuras y en silencio, entre la noche del sentido, es condenado a no nacer ahora, a no nacer todavía. Y hay que aprender a soportarlo. Después de haberlo padecido mucho comienza a nacer la esperanza de que el condenado por la luz también nazca [...] La tragedia única es haber nacido. Pues nacer es pretender hacer real el sueño. Nacer es realizar o pretender hacer real el sueño de nuestros padres; el sueño de Dios inicialmente”³⁰².

La importancia del tema del nacimiento en María Zambrano indica también su cualidad femenina. Para la autora, nacer significa elaborar el significado de la propia existencia y, por consiguiente no coincide simplemente con el origen de la vida, sino que prosigue y se renueva³⁰³. Nacer no es un simple venir al mundo, implica una pérdida, una ruptura, un abrirse replegándose dentro, como la carne en una herida. Nacer es una hendidura en el ser, un desaparecer de la unidad originaria. En la existencia, hay que avanzar naciendo, continuar naciendo, disolviendo toda rigidez y toda fijación³⁰⁴.

³⁰⁰ Cf. BLUNDO, G. *María Zambrano, un'ontologia della vita*. Cittadella Editrice, Asís, 2006, p. 107.

³⁰¹ Cf. *Ibid.*, p. 140.

³⁰² COLINAS, A. “Símbolos de María Zambrano”, o. c. p. 71.

³⁰³ Cf. ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 25.

³⁰⁴ WANDA, T. *Filósofos y mujeres: la diferencia sexual en la historia de la filosofía*, o. c., p. 205.

Las metáforas zambranianas utilizadas para recoger este proceso de creación de la persona son: corazón, entrañas, nacimiento, luz, etc. Una de las metáforas más recurrente en ella es “El ‘corazón’, que es una metáfora de la vida en lo que tiene de más secreto e incommunicable, fondo íntimo del sentir originario, *a priori* no declarado de la voluntad, de la vocación, de la dirección que toma el conocimiento. Nostalgia y esperanza son dos direcciones que este sentir originario toma en el tiempo [...] En ambas se hace sentir el mismo hecho, el hecho de que la vida humana sea sentida”³⁰⁵.

Así pues, para expresar la vivencia de lo sagrado Zambrano recurre con frecuencia a metáforas, imágenes, frases poéticas y simbólicas, etc. Nos paramos en una imagen que desarrolla sobre el nacimiento, la necesidad de “nacer por sí misma” que surge en ella después de sobrevivir a la enfermedad. María Zambrano retomara más tarde la misma imagen de nacimiento para referirse al camino seguido por el exiliado en su destierro que ha tenido que irse “despojando de sinrazones y hasta de razones, de voluntad y de proyectos. Ir despojándose cada vez más de todo eso para quedarse desnudo y desencarnado; tan sólo y hundido en sí mismo y al par a la intemperie, como uno que está naciendo; naciendo y muriendo al mismo tiempo, mientras sigue la vida”³⁰⁶. En su correspondencia deja también huella de esta necesidad de nacimiento: “Y si he insistido en el libro que ya tienes hecho –según me dices– ha sido por creer que ese parto es doble y uno –ha de ser triple también. *Que al darlo a luz te das a luz, se da luz en ti*”³⁰⁷.

El origen, entendido como el territorio de ignorancia, de desconocimiento, mundo de tinieblas, es pues el *locus* en donde se da la empresa de la transformación de la persona para Zambrano. Es en estos

³⁰⁵ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 306.

³⁰⁶ ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*, o. c., p. 463.

³⁰⁷ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 194.

márgenes de la temporalidad, en el silencio, donde se daría pues la revelación del conocimiento en la filosofía zambraniana, unidad original que a través del símbolo nos integra con resonancias de apertura mística. Símbolos como el agua, la visibilidad, la transparencia, el perdón, como parte de la acción y del renacer de la propia persona³⁰⁸.

Desde ahí surge un nuevo sentido fuerte para la reflexión filosófica y va vinculado a un pensamiento comprometido de la persona, con el mundo en sus condenas y esperanzas. La cultura moderna, definida por el predominio de la tecnología, y de los intereses económicos y militares a ella ligados, no puede sobrevivir sin una imaginación despierta, crítica y utópica. Si la imaginación pudiera ser desterrada de una vez por todas, entonces podría darse definitivamente la razón a aquellos pensadores que han declarado, con fundados motivos, el fin de la historia y de la humanidad misma. Semejante defensa de una imaginación crítica encuentra hoy a su paso grandes obstáculos y requiere un enorme esfuerzo. Significa la creación de nuevos modelos reflexivos a la altura de los conflictos de nuestro tiempo y, con ellos, nuevas formas de comunicación y solidaridad sociales. No se trata de una alternativa posible, sino, probablemente, de la única salida a la angustia y el escepticismo de nuestro tiempo. Y en este contexto es donde ha de desarrollarse la persona y lograr su integridad.

Es el largo camino de “nacer por sí misma” y Zambrano nos señala por donde iniciar el camino “Tomar interés por otro y admirarte de ello, no es sólo índice de un despertar a la filosofía, sino aún más a la moral. Sentir curiosidad por lo que le sucede a los otros es la base de la razón compasiva. Y ella nos aleja de la indiferencia, pero también de los prejuicios fanáticos, excluyentes y

³⁰⁸ Cf. SUBIRATS, E. *Metamorfosis de la cultura moderna*. Anthropos, Barcelona, 1991, p. 129.

reductivos. La razón compasiva nos hace padecer, dirá María Zambrano, en su manuscrito: La verdad como alimento y la mentira como actividad”³⁰⁹

5.2 Desde una relación unitiva

Zambrano desde el sentir originario, sentir experiencial, nos propone “reducirse, entrar en razón, es también recobrase”³¹⁰. Y subraya la condición pasiva y trascendente hay que conlleva este sentir originario. Pasivo significa receptivo, acogida de una acción primera, anterior a la propia existencia. De nuevo nos encontramos con la dimensión relacional, es la actuación de alguien en favor del ser humano en relación unitiva, don recibido que es propio del sentir religioso³¹¹.

Nuestra autora nos va proponer un saber del sentir por encima de la mente, un saber que, contando con el discurso cognitivo, consigue saber también los serpenteos del ánimo humano. Y nos ofrece medios para lograr entrar dentro de sí mismo y ayudado por las formas de la *Guía* y de la *Confesión* construir la propia identidad.

Entre los géneros literarios las “Guías” muestran una modalidad esencial, y tienen en común con el de las “Confesiones” que aparecen como el reverso de los sistemas filosóficos. A ambas las mueve la verdad y ambas llevan a su interlocutor a emprender una experiencia transformadora y terapéutica.

³⁰⁹ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Galdós y María Zambrano: el saber de la experiencia”, o. c., p. 23.

³¹⁰ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 24.

³¹¹ Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Lo originario en el pensamiento religioso de María Zambrano”, o. c., p. 81.

Zambrano nos describe qué es la guía, a partir de un argumento, generalmente el mismo, recoge un viaje, un itinerario entre dificultades y escollos que conduce a una situación insostenible, de la que se ha de salir realizando una acción. La *Guía* conduce al lector, indicando, aludiendo, trazando un camino, para que realice en sí mismo un trabajo de transformación, para que emprenda un camino desde la dispersión³¹². La función de la *Guía* reside, para Zambrano, “en conducir a un individuo o a un grupo de hombres determinados a salir de cierta situación, a atravesar ciertos escollos”³¹³.

Otro medio para esta construcción de la identidad, la *Confesión*, describe el itinerario de cambios en sí mismo, porque la *Confesión* contiene una invitación implícita a realizar en primera persona un recorrido semejante al de San Agustín. “Cuando la vida no se ha convertido anda confusa y dispersa. Son sus notas cuando anda entregada a la espontaneidad”³¹⁴. Es un acto en el que el ser se revela a sí mismo y “lo grave es ser un extraño para sí mismo, haber perdido o no haber llegado a poseer intimidad consigo mismo; andar enajenado, huésped extraño en la propia casa. ¿No estaremos necesitando de una verdadera e implacable confesión?”³¹⁵.

Pero esto que Zambrano escribe como un género literario, lo plasma y actualiza en su correspondencia. Así en va desgranando expresiones, insinuando un viaje que conduce al centro de sí mismo. Lugar donde se resuelve la verdadera identidad. La “religión del desierto”, la que María Zambrano llama en su carta siete a Agustín Andreu; “la religión de las ovejas”, la que mira con sus miopes ojos desde un recodo del camino convertido en

³¹² ZAMBRANO, M. “Una forma de pensamiento: La ‘Guía’” en *Obras reunidas*. Aguilar, Madrid, 1971, p. 362.

³¹³ *Ibíd.*, p. 370.

³¹⁴ ZAMBRANO, M. *La confesión: género literario*, o. c., p. 22.

³¹⁵ *Ibíd.*, p. 108.

oratorio, contemplando al pie del Jura su forma blanca, levantada como un blanco rebaño levantado³¹⁶.

En carta fechada en La Pièce el 6 de septiembre de 1974, le recuerda a Agustín Andreu la *inmediatez del centro*, y le sugiere la lectura del prólogo a *El hombre y lo divino* “¿Qué es ese centro que tenemos tan inmediato? ... te hablo del centro, del tuyo, del que palpita incesante, arrebatadamente a veces, de ese centro que genera pensamiento apasionadamente... El centro alado, corazón con alas, corazón trascendente, inerme e invulnerable, que renace de su abatimiento, te abrirá el camino. Que es, a cierra ojos, hacia él, en él, donde tu cabeza debe sosegar y darse por entero. Hoy, ahora. Olvídate de ti estando más presente a ti que nunca. El olvido ¿por qué ha de venir de la ausencia y no de la presencia?...”³¹⁷.

Ya hemos comentado la frase de Plotino que recoge Zambrano “Estoy tratando de conducir lo divino que hay en mí a lo divino que hay en el Universo”. Interesante intento de buscar el centro unificador en ese mí. Sin embargo, desde siempre han existido épocas donde se ha quedado el hombre con un mí como posesivo sin pronombre, dejando de tratarse como sagrado a sí y a su mundo, como revelación de lo humano, emancipándose de lo divino.

Desde aquí María Zambrano explica el correlato existente entre el abandono de la dialéctica de lo divino y sagrado y la decadencia humana. Lo aplica Zambrano a los ciclos de ocultación y de presencia de lo sagrado y lo divino en el hombre, clave explicativa de su propia degradación. Se trata de tiempos en los que, por haber sido enajenado de lo humano, lo han sido de ocultación de lo sagrado y de lo divino, donde germina una nueva consciencia. En esas bajuras de conciencia, de dominio plenamente humano que perdió el

³¹⁶ Cf. ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 49.

³¹⁷ *Ibid.*, p. 50.

dominio de sí, hasta el punto de profanarse, lo divino no interviene porque se han eliminado sus referentes.

En *El hombre y lo divino* se recogen tres fases que ha recorrido el ser humano: Desde la manifestación en la naturaleza, luego en la historia y posteriormente en el ser³¹⁸. Con el cristianismo inicial, la “teofanía” ya no se da en la naturaleza ni en la historia, sino en el ser. Es el ser quien oficia en la historia y en el tiempo. Sólo en Cristo el mundo dejó de ser mítico para, en la historia, en permanente hacer y deshacer, hacerse revelador en la construcción de los seres. El hombre existe como acontecimiento, y no como simple suceso, en el acontecimiento de Dios en su subjetividad y, a través él, el devenir de los sucesos. La realidad no era la naturaleza creada y hecha una vez y para siempre, sino esa otra obra de la que el hombre es portador, de la cual el hombre es la máscara que la expresa y al par la contiene. Tras esa máscara, que a veces lo disfraza y en otras lo expresa, se produce, según Zambrano escribe en su carta número tres al teólogo amigo, Andreu “la circulación sacratísima, santísima, divina, entre el Logos y el Espíritu”³¹⁹.

En otra de las cartas señala su única mira para con Agustín Andreu: “que vayas hacia tu destino verdadero. Mejor es decir, hacia tu ser verdadero, hacia tu identidad, hacia tu unicidad”³²⁰. Luego, generaliza ese punto de mira; hace memoria del relato del génesis, cuando un aliento de vida, lleno de fuerza, misterio e invención, incubaba el caos primordial, volviéndolo fecundo, y dice: “Si el Espíritu del Señor flotaba sobre las aguas, en el ser humano está siempre oculto y prisionero. Abre, es Él el que abre toda prisión –la suya es la nuestra-

³¹⁸ Cf. MARTÍNEZ SAMPERIO, A. *El hombre y lo Divino. Diálogos con María Zambrano*. Ateneo de Madrid 25 de enero de 2011, p. 6. URL: <http://punctumdigital.com/ateneo/?p=379>.

³¹⁹ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 33.

³²⁰ *Ibid.*, p. 193.

Abre y se abre paso irrumpiendo o sin ser notado hasta que su aliento respira en nuestro ser, en nuestro corazón que puede todavía seguir siendo de piedra en parte, o de barro o de alguna otra materia”³²¹.

Pero esta apertura al Espíritu es tarea constante para Zambrano ella misma en la correspondencia con Andreu testimonia como vive en sí misma el proceso: “Y es lo que he procurado ir haciendo: Abrir, abrir la Razón, uniendo razón y piedad, razón y sentir originario, filosofía y poesía...En parte, ‘ecco fatto’ podría decir, en parte ‘y abriéndose una Aurora...Y como hay más, más, más y sigue habiendo más y trenzándose, mientras pueda, he de seguir siguiendo. Si Dios quiere”³²². Es la filosofía como vivencia “experiencia sedimentada en el curso de una vida”³²³.

Porque para María Zambrano todas las enseñanzas son vanas si no nos las apropiamos para nuestras vidas, si no construimos nuestro pensar con ellas y actuamos en consecuencia. El actuar se sigue del conocer y “cuando el conocer es radical, cuando brota de una situación radical de la condición humana, procede de un sentir, conduce a la acción”³²⁴. En lugar del misticismo iniciático de la luz, que el cristianismo compartió con el platonismo, la crítica de los ídolos de Bacon, la crítica de las ideologías de Marx y la crítica de la ilustración de Nietzsche construyeron un concepto radical de experiencia, inmanente a las formas de vida o a las condiciones materiales de la existencia. Y en contraste encontramos el que puede ser el primer modo de conocimiento zambrano: una acción, continuada en el tiempo que se transforma en formación, en conversión y lleva a un modo de conducta. Porque para

³²¹ *Ídem*.

³²² *Ibid.*, p. 195.

³²³ ZAMBRANO, M. *Notas de un método*, o. c., p. 40.

³²⁴ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 216.

Zambrano el saber es transformarse, es conversión. Conocer es impulso a vivir de acuerdo con lo que se sabe.

Desde ese centro recóndito de su persona, una incontenible, poética, religiosa la piedad se le desbordó, haciéndole autor³²⁵. Autor es tan sólo el que da la palabra que salva al individuo de su aislamiento Este texto, pues explica la idea de la filosofía como salvación del individuo en ese originario vivir, antes de la separación entre filosofía y vida, razón y sentir. En el hondón está la palabra que salva y salva porque recupera el sentir de lo sagrado. Y abre a la tarea que urge a la persona, para “que vayas hacia tu destino verdadero. Mejor es decir, hacia tu ser verdadero, hacia tu identidad, hacia tu unicidad”³²⁶. Porque al construirnos estamos naciendo: “en tu hermosa carta leo que eso es lo que en ti sucede verdaderamente. Tú lo dices: estás naciendo, ‘ya seré otro’, es decir Uno, uno en vías de la viviente identidad”³²⁷.

5.3 La persona logra trascenderse: misericordia y mística

El origen del humanismo, María Zambrano, lo sitúa en la tarea poética de crearse la persona a sí misma en dialéctica con Dios y en compañía de los demás. “Esta creación se produce dirigiendo su acción hacia tres frentes distintos: La toma de posesión de sí mismo en primer lugar, donde el hombre descubre su radical contingencia y con ello la necesidad de una realidad absoluta en la que fundar su ser; la dialéctica hombre – Dios surge de esa necesidad fundamentalmente. En tercer lugar, advierte que en ese ‘ser en’ se da

³²⁵ Cf *Ibid.*, p. 138.

³²⁶ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 193.

³²⁷ *Ibid.*, 69.

simultáneamente un ‘ser-con’, y con ello el que solamente pueda ser siendo en compañía de seres semejantes a él”³²⁸.

En el proceso de creación de la persona, el punto álgido; aunque sea de modo puntual, como en momentos de luz, no un habitar continuo en la luz; para Zambrano se encuentra en el trascenderse: “Toda la vida humana está en tránsito, y la no humana también. La vida es tránsito. Hay que lograr que en este ser humano, dotado de pensamiento, el transitar sea trascender, es decir, sea creador, creador de un tiempo nuevo”³²⁹, No preguntamos ¿Cómo logra la persona trascenderse? Y nos responde así María Zambrano: “El amor trasciende siempre, es el agente de toda trascendencia en el hombre”³³⁰. Para Zambrano la persona es un ser abierto a horizontes infinitos por el amor. Descubrir la dimensión amorosa de la lógica cristiana originaria, no es poca cosa. Porque la lógica del amor es el mismo amor. Cuán revolucionaria pueda ser esta expresión joánica, “Dios es amor”.

Tal vez la profecía hegeliana de una religión superada por la filosofía encontrará su sentido, si la filosofía vuelve a ser *filo-sofia*, amor de la sabiduría, ya que si todo viene de allí, no hay nada que no merezca respeto y autonomía. El momento en el cual creer en Dios ha dejado de ser una *necesidad*, más en el cual lo divino puede ser encontrado sólo en la óptica de la *gratuidad*. Urge gustar lo esencial, o sea el amor como el *hacerse otro*, el asumir al otro no para asimilarlo sino para sostenerlo y salvarlo en su alteridad. “El entendimiento entre las personas, el más verdadero, ha de darse así: el

³²⁸ DOBLAS BRAVO, A. “El humanismo existencial de María Zambrano”, en ORTEGA MUÑOZ, J. F. *María Zambrano o la metafísica recuperada*. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 1982, pp. 170-171.

³²⁹ ZAMBRANO, M. *Notas de un método*, o. c., p. 97.

³³⁰ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 253.

retirarse. El saberse retirar del hermano para no ocupar su soledad, es amor, amor³³¹.

Amor que en alguna de sus obras reviste la forma de amor logrado en la acción, misericordia. Esta no es una categoría presente en su fenomenología de la religión o que venga presentada desde el punto de vista religioso. Para la autora malagueña, la misericordia es una categoría que surge desde el interior de la persona, estamos frente a un saber. Este saber nuevo tendrá que ser un saber de reconciliación, de entrañamiento³³². La misericordia, para María Zambrano, es algo más que una institución benéfica, consiste en una forma de ser frente a la apariencia. Todo esto nos lleva a situarla en el interior de la persona. Misericordia que se apoya en una razón humilde, una razón que no se toma represalias contra lo que domina. Sus características son, una razón “humilde, dispersa y misericordiosa³³³. Una razón que actúa sin definirse ni separarse, mezclándose. Que renuncia a la abstracción para no despegarse de las entrañas humanas; “Razón esencialmente antipolémica”³³⁴.

Y esto se concreta en el tratamiento del personaje “Misericordia” de Benito Pérez Galdós³³⁵. Con el típico estilo zambraniano de girar en torno a una idea o personaje para llegar al centro y expresarnos su esencia, en varias de sus obras escribe sobre *Misericordia*, en *España, sueño y verdad*, introduce el personaje Misericordia de Galdós y vuelve sobre él en *Los intelectuales en el drama de España*, y lo desarrolla en su comentario a *Misericordia*, la novela de Galdós del mismo título, *La España de Galdós y España, sueño y verdad* entre otros. “Más de una docena de veces aparece la obra de Galdós en la reflexión

³³¹ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 194.

³³² Cf. ZAMBRANO, M. *Pensamiento y poesía en la vida española*, o. c., p. 111.

³³³ ZAMBRANO, M. “Misericordia” en *Senderos*, o. c., p. 125.

³³⁴ *Ibíd.*, p. 126.

³³⁵ PEREZ GALDOS, B. *Misericordia*. Edimat, Madrid, 2003.

de María Zambrano. Y lo hace en momentos de intensidad y compromiso. Es decir, cuando está dando las primeras formas de su pensamiento, cuando lo refuerza y cuando necesita meditar de nuevo”³³⁶.

En el acercamiento a Galdós encontramos como en el realismo español, la fascinación de la vida ha triunfado sobre el poder de las ideas, sobre su prometedora fuerza de avasallar la realidad “humilde, dispersa, misericordiosa más que ninguna otra es la obra de Galdós”³³⁷. Y nos presenta a “Nina, Benigna de Casia, la criada, personaje central de la novela, es la ‘clave de todo este mundo complicado’, y lo es por ser criatura arraigada en la realidad y porque parece no arrastrar pasado alguno. Único ‘ser integro’ capaz de ‘vivificar el pasado desde el porvenir’, anticipadora en sueños, guiada por la esperanza y la voluntad, de verdades que antes fueron mentiras; ella es la tradición verdadera, la que hace renacer el pasado: vida que todo lo transforma en vida”³³⁸.

La lectura zambraniana de *Misericordia*, es una meditación metafísica sobre la existencia humana, que muestra las preocupaciones intelectuales más fundamentales de la pensadora. En esta novela de Galdós, Zambrano encuentra los ingredientes suficientes como para llevar a cabo una aproximación a la raíz trágica de la existencia humana, en la que además concurre una salida de esperanza. *Misericordia* simboliza la fuerza de la vida, que encarna fecundidad y misericordia. “La fuerza milagrosa de la creación, del espíritu creador que corre pegado a la carne, a sus modestas necesidades, se nos muestra en todo

³³⁶ MORA GARCÍA, J. L. “Un nombre de mujer: *Misericordia*. Galdós en la inspiración zambraniana” en VV.AA. *María Zambrano: Raíces de la cultura española*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2004, p. 121.

³³⁷ ZAMBRANO, M. “*Misericordia*” en *Senderos*, o. c., p. 126.

³³⁸ CRUZ de la, C. “*María Zambrano y la Misericordia: una aproximación a la obra de Galdós*” en *Aurora. Papeles del ‘Seminario María Zambrano’*. Nº 3, 2001, p. 129.

intrincado y anárquico mundo de Misericordia y sobre todo en Benigna de Casia, la divina criada alcarreña”³³⁹.

Zambrano se acerca a cada uno de los personajes de la novela Misericordia intentando aprehender sus movimientos trascendentes como personas, sus proyectos o sueños de existencia; aunque será Benigna la mejor expresión del sueño de la persona, ‘sueño creador’. Y nuestra autora percibe que en el universo de *Misericordia* sentimos como nos sumergimos en nosotros mismos. “Encontramos en el estricto presente del mundo de Misericordia, una divergencia de conducta ética”³⁴⁰. Zambrano presenta así la obra: “El mundo de Misericordia es ya una lucha entre la generosa prodigalidad popular y la rencorosa inhibición, el miedo a la vida. ... Todo ello no aparece naciendo en ese mundo, sino que más bien se encuentra en una estación de cierta benignidad en que el mal no ha adquirido aún toda su fuerza, esa fuerza de incendio voraz, implacable devorador al que ningún desastre puede aplacar”³⁴¹.

En el mundo de Benigna, descubrimos que las personas pueden seguir en pie, porque unas manos incansables, unas espaldas valerosas la sostienen: las manos, el corazón infatigable de Nina, abogada de imposibles: “Benigna pide por ellos, se está a la puerta de la iglesia de San Sebastián como una mendiga más, corretea por las calles y sube interminables escaleras, vence a diario el imposible y realiza el milagro continuo, continuo como el pan de cada día”³⁴². Asombrada por su fortaleza María Zambrano se pregunta: “¿De dónde nace la misteriosa y sobre humana fuerza de esta mujer, vieja, pobrísima, ignorante, sin más guía que su corazón en el laberinto del mundo? ¿Qué saber

³³⁹ ZAMBRANO, M. “Misericordia” en *Senderos*, o. c., p. 128.

³⁴⁰ *Ibíd.*, p. 132.

³⁴¹ *Idem.*

³⁴² *Ibíd.*, p. 138.

se alberga en su naturaleza?”³⁴³. Un saber que ha logrado horizontes infinitos por el amor. Un saber que ha alcanzado la trascendencia del ser, del “ser-con”, y Zambrano ve como “a través de la novela, la criada Benigna aparece como el único ser integro, la única criatura arraigada en la realidad que no parece arrastrar pasado alguno; es como si estuviera naciendo en cada instante”³⁴⁴. “Porque la fuerza de Nina está en su entrega, en su esperanza, pues el que vive de la esperanza trasciende el tiempo, de modo que esta trascendencia nos estructura y conforma”³⁴⁵.

“Y aunque es Benigna, con su evangelio, la que a medida que avanza la historia se convierte en verdadero eje del mundo, en protagonista de la tragedia, en víctima y liberadora que paga por todos y a todos salva, a pesar de ser ella quien *gana*”³⁴⁶. “Por lo que debemos hacer lo que nos mande la conciencia y dejar que se peleen aquellos por un hueso como los perros; los otros por un juguete como los niños, o estos por mangonear, como los mayores, y no reñir con nadie y tomar lo que Dios nos ponga delante como los pájaros”³⁴⁷. Y es que “como los pájaros, vive en la luz y con su esfuerzo sin fatiga. Desasida y apegada a un tiempo a las cosas, libre de la realidad y esclava suya a la vez; invulnerable y al alcance de la mano, dueña de todo y sirvienta de cada uno, Nina, en verdad, es Misericordia”³⁴⁸. Y llama a el acontecer que sitúa frente a lo real, “Venga todo antes que la muerte, y padezcamos con tal de que no nos falte un pedazo de pan y pueda una comérselo con dos salsas muy buenas: el hambre y la esperanza”³⁴⁹. Lo

³⁴³ *Idem*.

³⁴⁴ *Ídem*.

³⁴⁵ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Galdós y María Zambrano: el saber de la experiencia”, o. c., p. 16.

³⁴⁶ ZAMBRANO, M. “Misericordia” en *Senderos*, o. c., p.. 144.

³⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 144-145.

³⁴⁸ *Ibíd.*, p. 144.

³⁴⁹ *Ibíd.*, p. 139.

concreto es la vida de cada día, la realidad que se impone, “El hambre, la esperanza y el pan de cada día. Esto es la vida para Benigna, lo que tiene que oponer a la muerte, lo que efectivamente le opondrá, vencéndola. Inmersa en su hambre y en su esperanza, a veces hasta sin pan, Benigna resiste todo, todo antes que la muerte”³⁵⁰. Y a Zambrano le asombra la misericordia de Nina, sabe “que hacer el bien no se pierde ni aún en sueños”³⁵¹.

A pesar de la situación, “verse abandonada”, para Zambrano Benigna “no está sola, porque es una criatura que consigue, en la conjunción de sus debilidades, hacerse persona. Pues la persona es ser singular y reconocer sus debilidades, siempre confesables, para adquirir que enlaza con la verdad del mundo y de los demás. Nina no es un sueño, ni una quimera, sino que le embarga la paciencia y la esperanza”³⁵².

Encontramos reminiscencias, en estas reflexiones de Zambrano, del evangelio de Juan, del Logos creador, lleno de gracia y de verdad, fundante de la realidad, al que, continuamente y de forma muy velada, alude a lo largo de su obra. Pensamiento profundamente religioso el de Zambrano que busca devolver a la persona al nivel de profundidad e interioridad, que realmente le corresponde.

Así al final de la obra esta se abre al futuro, al perdón, al amor. Y es que el futuro no es posible sin su perdón final, sin su misericordia que recoge de modo admirable en el diálogo final “¿Ve usted?... La alegría que me da es señal de que usted sabe lo que dice... Nina, Nina, usted es una santa. Yo no

³⁵⁰ *Ídem.*

³⁵¹ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 72.

³⁵² SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Galdós y María Zambrano: el saber de la experiencia” o. c., p. 22.

soy santa. Pero tus hijos están buenos y no padecen ningún mal... No llores... y ahora vete a tu casa, y no vuelvas a pecar”³⁵³.

Galdós nos presenta el realismo español y aquello que en el cristianismo es algo más que puro ascetismo, lo que en el cristianismo es vida, caridad, misericordia, encarnación, y como constata Zambrano Grecia no supo incorporar al mundo filosófico. Para María Zambrano, “humilde, dispersa, misericordiosa más que ninguna otra es la obra de Galdós; trasparente como ninguna otra las cuestiones más decisivas de nuestra historia, los sucesos más trascendentes de nuestro ayer y el fuego vivo del presente. Ahí está como un inmenso regalo para satisfacer nuestra necesidad de conocimiento, nuestra extremada pobreza en el saber de aquello que más nos importa”³⁵⁴.

Para Zambrano, tanto la verdad como la mentira dependen, en definitiva, de la esperanza y la fe que contribuyen a activar la misericordiosa creación siempre inagotable que caracteriza a la divinidad: “La realidad pende de la buen voluntad creadora de Dios, mas podemos participar en ella por la esperanza mantenida. Esto es la misericordia: que con nuestra esperanza y nuestro querer, lleguemos a participar en la creación, anticipando en sueños la verdad, soñando verdades que por el pronto son mentiras, ayudando a que el misterio se desprenda de la verdad”³⁵⁵.

El fruto resultante de los sueños de la persona o, según el texto, de las mentiras nacidas de la esperanza no procede, según esto, de la creatividad o el esfuerzo personal. En la vida interviene un agente extraño, la divinidad, que es la que en última instancia hace posible que los sueños se tornen reales. Al distinguir entre los sueños humanos, como el de don Quijote o el de los

³⁵³ ZAMBRANO, M. “Misericordia” en *Senderos*, o. c., p. 146.

³⁵⁴ *Ibíd.*, p. 126.

³⁵⁵ Cf. ZAMBRANO, M. “Misericordia” en *Senderos*, o. c., p. 143.

personajes galdosianos sumergidos en los sueños esperanzados, que, por contraposición, están asistidos por la participación divina, Zambrano proyecta, su antropología, en este texto y como Unamuno, a un ser sensible que nos hace nacer reafirmando nuestra condición de criaturas³⁵⁶.

En el análisis de los personajes inventados, Zambrano se decanta, tanto en el caso de Don Quijote como en el de Nina, por el sueño que se desprende de nuestra primera e ineludible condición, es decir, por el sueño originario que nos acompaña desde el nacimiento y cuya realización viene impulsada, en primera y en última instancia, por Dios³⁵⁷. Entonces surge la piedad que nos pone en relación con el otro y nos impulsa a la esperanza, liberándonos de las alienaciones humanas y haciendo surgir la fraternidad, “Sólo la esperanza como futuro de la única ilusión del hombre puede recabar para el propio hombre la certeza de la felicidad y de la liberación de la tragedia. Una vez que la tragedia – a través de la piedad- elimina las alienaciones humanas, llegamos al humanismo de María Zambrano, un humanismo cristiano”³⁵⁸.

De lo que trata Zambrano es de “abismarse” en la belleza: “Arriba en la luz, el corazón se abandona, se entrega. Se recoge. Se duerme al fin ya sin pena. En la luz que acoge, donde no se padece violencia alguna, pues se ha llegado allí a esa luz sin forzar ninguna puerta y aun sin abrirla, sin saber atravesado dinteles de luz y de sombra, sin esfuerzo y sin protección”³⁵⁹.

³⁵⁶ Cf. MORA GARCÍA, J. L. “Misericordia en la España de Galdós” en *Filosofía y Poesía*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 1994, pp. 53-79.

³⁵⁷ Cf. MURCIA SERRANO, I. “El heroísmo religioso: breve aproximación a la antropología metafísica de María Zambrano”, o. c., p. 121.

³⁵⁸ DOBLAS BRAVO, A. “El humanismo existencial de María Zambrano” en ORTEGA MUÑOZ, J. F. *María Zambrano o la metafísica recuperada*. Ayuntamiento de Vélez-Málaga y Universidad de Málaga, 1982, p. 230.

³⁵⁹ ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., p. 39.

Zambrano intuye que a Dios la persona lo padece y lo vislumbra en momentos puntuales como destellos: “El alma y el espíritu planean la historia y por eso la hay *en discontinuidad*. Pues que se eclipsan y se nos van. El alma nuestra se nos va [...] lo sé por experiencia, ya sabes que en teologías no me meto, me mete mi experiencia [...] Según Santo Tomás la mística ¿no es el conocimiento experiencial de Dios? Pues en eso estamos queramos o no queramos. Y una servidora añade siempre: siempre recibéndolo pasivamente, y *padeciéndolo activamente*. Nuestro Dios es, como dices el ‘Dios mortalmente herido’. En lo escrito que no sé si algún día daré en vida a publicar sobre el Hijo del Hombre, digo = Dios y Hombre Verdadero. No parto según mi método, de la teología timidez y respeto que no quiero perder, soy simple oveja³⁶⁰. Después se centra en la narración de la creación desde un aspecto pictórico y de esculturas que ha ido contemplando en las iglesias sobre la creación, la cruz, etc. concluye el recorrido con la rindiéndose ante la suave presencia de Dios ante esto exclama “gemido del amor; Dios mío, Dios mío, Dios mío. Y por eso somos cristianos. Y por eso, una servidora que se fue desprendiendo de tantas cosas [...] no ha querido ni en sueños desprenderse, desasirse del bautismo que por inmerecida gracia y voluntad de mis Padres recibió”³⁶¹.

María Zambrano comprendía que es difícil, si no imposible, el poder adentrarse en la obra de un autor, alguien que crea, sin sorprenderse a sí mismo queriendo comprender su religión o, al menos su actitud religiosa³⁶². Porque “todas las cosas no suceden en verdad, sino cuando existe un trasfondo religioso”³⁶³ Zambrano mediante sus obras nos muestra el camino del

³⁶⁰ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., pp. 80-81.

³⁶¹ *Ibíd.*, p. 81.

³⁶² Cf. ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 110.

³⁶³ *Ídem*.

trascender de la persona, ¿Hay en su visión, sin duda poética y mística, un conocimiento, una experiencia de Dios? Lo ignoro. Lo único que he comprobado es que su actitud religiosa es la del místico, la de la persona que descubre los misterios.

En el capítulo cuarto y último nos acercaremos al horizonte que nos propone el pensamiento zambraniano, siguiendo las huellas de su pensar religioso y algunas de sus manifestaciones a través de la libertad, el amor, la vocación,...

CAPÍTULO IV:

HORIZONTE DEL

PENSAMIENTO RELIGIOSO

DE MARIA ZAMBRANO

Parece ser condición de la vida humana el tener que renacer, el haber de morir y resucitar sin salir de este mundo. Y una vocación es la esencia misma de la vida, lo que la hace ser vida de alguien, se además de vida, una vida. No es otra cosa es lo que se ofrece en las páginas que siguen: huellas, signos de una vocación, de un querer ingenuo y espontáneo al que la soledad, el riesgo y la angustia, han hecho morir y resucitar

(María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*)

1 LA PERSONA A LA LUZ DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE MARÍA ZAMBRANO

La pregunta desde la filosofía antropológica específica y radical no es qué hace, o qué parece ser el ser humano, sino justamente qué es; para María Zambrano la respuesta a esta vital interpelación por el qué del hombre, sólo puede hacerlo una filosofía que pueda "ver" más allá de todo lo físico y fenomenológico, esta ha de ser una filosofía de raíz antropológica, y estrictamente metafísica. Dar respuesta desde una propuesta que a partir de las experiencias inmediatas, sin embargo argumente desde la razón, razón poética que atraviese las entrañas, para conducirnos a la dimensión trascendente del ser humano, sin la cual, para Zambrano, no hay persona.

La metafísica es una filosofía que desea ir más allá de la *physis*, del mundo físico y de la naturaleza, pero que íntimamente unida a ella, busca las más profundas verdades y nos proporciona argumentos sobre la persona, los acontecimientos que rodean a la persona, el mundo y Dios. Podemos afirmar que la filosofía zambraniana es antropología metafísica, parte de la persona, analiza sus experiencias, emociones y sentimientos, se fija en el mundo que la circunda, y la lleva a situarse frente a Dios. El espíritu humano no puede separarse de sus actividades, con respecto a sí mismo, a los otros y a Dios. Y esto es lo que hace María Zambrano, un análisis práctico que acarrea a una búsqueda de sí mismo, que no aisle, sino que saque fuera del sí hacia el otro, alteridad y hacia el Otro que se encuentra en la intimidad del ser.

Su pensamiento, como genealogía de la cultura occidental, es un intento por remontarnos a las preguntas originarias y regresar a nuestra vida, a antiguos saberes vencidos, sentimientos que no supimos valorar. Lo realmente novedoso de la filosofía de María Zambrano, radica en su metafísica. "Ella

preconiza una metafísica no idealista, superadora de la modernidad”¹. Esto es una inquietud constante en la filosofía zambrana, que es pensar siempre abierto a la esperanza. Si toda metafísica está impulsada por la esperanza, también la metafísica que Zambrano nos propone desde una dimensión esperanzada que se centra en el ser del hombre; en una de sus obras publicadas lo expresaba con estas palabras: “Una nueva concepción de la claridad, una atención a las formas discontinuas de la luz y del tiempo, se abre camino ya [...] una metafísica experimental, que sin pretensiones de totalidad haga posible la experiencia humana, ha de estar al nacer”².

El conocimiento de la transcendencia lleva a distinguir lo importante de lo pasajero y sobre todo al reconocimiento de una forma peculiar de vivir lo cotidiano, sabiendo que hoy está y mañana no se puede asegurar que tengamos los mismos éxitos ni fracasos, afectos o desafectos, ni siquiera lo que consideramos lo más propio³. A fuerza de reconocer lo superfluo se puede conquistar lo perdurable “la vida en todos sus aspectos hay que ir la ganando, revalidando en cada etapa y aun, cada día”⁴.

Por esto podemos hablar del caudal que surge de la antropología metafísica de María Zambrano. Para profundizar en este aspecto analizaremos la identidad como condición amorosa del ser persona, la palabra y la verdad, la libertad, la vida como llamada y tarea,... aspectos que nos ayuden a deducir los rasgos característicos de la metafísica antropológica de María Zambrano.

¹ ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Muerte y resurrección en la metafísica de María Zambrano* en SÁNCHEZ CUERVO, A.; SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (Coords) *María Zambrano Pensamiento y exilio*. Biblioteca nueva, Madrid, 2010, p. 193.

² ZAMBRANO, M. *Notas de un método*, o. c., p. 26.

³ Cf. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “María Zambrano. El pan que no se comparte”, o. c., p. 117.

⁴ ZAMBRANO, M. “El temblor del examen” en *Filosofía y Educación. Manuscritos*, o. c., p. 71.

2. LA PERSONA, SER QUE PADECE SU PROPIA TRASCENDENCIA

La filosofía de María Zambrano apunta como objetivo fundamental hacia el ser humano, ella lo concibe como criatura que llega a la vida con el cometido central de renacer, de despertar, de abrirse a su propia vida. Sabemos que desde su acercamiento a Jung, Zambrano concede un rol importante a los sueños. Describiendo el papel de los sueños nos dice: “El sueño de la persona es, en principio, sueño creador que anuncia y exige el despertar trascendente”⁵.

Y el sueño es para Zambrano, regenerador de la propia vida interior, por ello, en ella encontramos un sueño que nos conduce a Dios y así la autora que dice ser de la *Religión del Desierto* encuentra en los sueños el eco del paso de Dios por la vida y los sueños de las personas: “Somos sombras del sueño de Dios. Mi vida no es mi sueño es porque yo que la sueño sea lo más transparente posible, reducir la sombra a lo menos, adelgazarla. -Y reflexiona preguntándose- ¿Dios me sueña? ¿Será posible realizar su sueño? o por el contrario ¿desnacer? “Somos hijos del sueño, nacemos de un sueño, del sueño de nuestros padres, del sueño de la naturaleza toda, del sueño de Dios [...] Nacer es realizar o pretender realizar el sueño de nuestros padres; el sueño de Dios inicialmente. Quizá Dios soñó con una criatura, su predilecta”⁶.

María Zambrano da importancia a los sueños, que para ella constituyen una forma de conocerse a sí misma la persona, la finalidad que transmite esta forma de conocimiento es como “una guía para que el hombre sepa transitar por sus múltiples tiempos y tratar con sus múltiples máscaras. Ya que la pluralidad de sus tiempos responde a la no lograda unidad del ser. El hombre ha de ir haciéndose no ya su vida sino proseguir su no acabado nacimiento; ha

⁵ ZAMBRANO, M. *El sueño creador*. Turner, Madrid, 1986, p. 67.

⁶ ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 24.

de ir naciendo a lo largo de su vida, más no en soledad, sino con responsabilidad de ver y de ser visto de juzgar y ser juzgado [...] Establecer el proceso de integración de la persona en su propio ser hasta llegar a la libertad, y el progresivo conocimiento de sí mismo, a la posesión del espacio interior”⁷.

Desde esta perspectiva del renacer, la vida humana es una tensión, una resistencia donde la fragilidad y el sufrimiento ocupan un lugar esencial lo que lleva a Zambrano a aseverar que el ser humano se ha afirmado a sí mismo a través del padecer, un padecer trágico como el de la joven Antígona; como el padecer aprendiendo, previo a la queja de Job y el sufrimiento anterior a toda pregunta desde el fondo del ser humano. Así pues, la vida humana es considerada como un problema por resolver y conlleva la necesidad metafísica de aportar respuestas y explicaciones, que ayuden a la persona a aceptar dentro de la propia vida, el padecer que produce su fragilidad y su contingencia⁸.

Contemplar el dolor y el padecer, producen en el alma humana asombro y estupor, lleva a Zambrano a buscar la “*Raíz del hombre*: ir al encuentro de lo humano, sin determinar previamente su contenido, ni el horizonte en que aparece”⁹. Búsqueda, que desde la riqueza metafórica que caracteriza a Zambrano, podemos iluminar con la presentación que nos describe del ciego menesteroso: “Tras de la mirada humana se esconde el ciego menesteroso que sólo a ratos ve y parcialmente, a quien sólo se dan limosnas de visiones, dejando intacta, y cada vez más de manifiesto, la oscuridad, la imposibilidad de ver ese algo, justo lo que más le importa”¹⁰. Y esto, el padecer, ansia de ver que define la condición humana. Temor que proporciona el ámbito para la visión, y es el Dios de Israel quien hizo sentir en grado máximo al hombre el temor de

⁷ ZAMBRANO, M. *El sueño creador*, o. c., pp. 27-28.

⁸ Cf. LIZAOLA, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, o. c., p. 231.

⁹ ZAMBRANO, M. *Un descenso a los infiernos*, Ayuntamiento de Sonseca-Junta de Comunidades Castilla-La Mancha, Sonseca, 1995, p. 18.

¹⁰ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 129.

ser visto y es Él, a través de Cristo quien hace salir al hombre de si ofreciendo a la visión divina el oscuro centro de su ser¹¹.

La persona padece su ser menesteroso, y esto le lleva a un devenir continuado, llamada a ser siempre otro, buscando alcanzar la integridad de su propio ser, la unidad. “El hombre es el ser que padece su propia trascendencia”, en esta paradoja la persona vive con el mundo y lo divino, una relación a la vez humana y sacralizada, pues jamás podrá desprenderse del padecer, y jamás abandonará su ansia de trascendencia¹². El padecer, es condición humana para Zambrano, pero empuja a despertar a salir de la forma sueño, que siempre es pasividad, para elaborar la creación de la persona.

En esta concepción del dolor y padecer, desde la raíz del ser humano, Zambrano se acerca a la concepción unamuniana. De Unamuno le quedará a Zambrano esa atención principal a la sentimentalidad del hombre, al *pathos* como ingrediente fundamental de lo humano, "pasión", "padecer", serán términos clave del vocabulario zambraniano¹³, y de allí hará su camino hasta llegar a ese *sentir originario* o *sentir iluminante* postulados desde su obra, como venimos analizando, como formas principales de conocimiento.

Sin embargo al confrontar el *pathos* en Unamuno y Zambrano, descubrimos en ambos el sufrimiento es un elemento constitutivo de la conciencia pero, como advierte la profesora Lizaola, se diferencian en su origen. Para el rector de Salamanca, surge de la confrontación entre una visión

¹¹ Cf. *Ibid.*, pp. 129-130.

¹² Cf. BRAVO, V. “Del padecer y de la trascendencia. La filosofía poética de María Zambrano” en *Especulo*. Revista de estudios literarios, nº 10, Universidad Complutense, Madrid, 1998, p. 16. URL: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero10/zambrano.html>

¹³ Cf. MARSET, J. C., “Hacia una poética del sacrificio en María Zambrano”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Nº 466, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 1989, pp. 101-116.

religiosa presente en la tradición, y otra visión secularizada representada en la modernidad. Para Zambrano el padecer es el mismo que sustenta la tragedia griega: aceptar la contingencia de la vida como fuente de experiencias y conocimiento, como una condición vital¹⁴.

Así pues la persona ha deseado salir de la desesperación para abrirse a otros horizontes, el conocer desde la conciencia y ello conlleva para ella sufrimiento. Sin embargo, es difícil admitir que el padecer sea el elemento que nos impulsa a lograr la construcción de nosotros mismos, si el sentimiento originario del ser humano fuera la plenitud, no habría nacido la necesidad de Dios, nos dice Zambrano, para ella “la actitud de preguntar supone la aparición de la conciencia; de la conciencia, ese desgajamiento del alma. Una rotura... Es lo primero que se imagina haya dado origen a la conciencia”¹⁵.

Para dar respuesta a la *raíz del hombre*, que siempre ocupó y preocupó a la filosofía, occidente desarrollo el pensamiento filosófico basado en el *conocer para*, esto suponía un impulso hacia la acción; como ya hemos analizado, este pensamiento a partir de la modernidad, derivó en el racionalismo. Y oriente, también impulsado por la necesidad de salir de la ignorancia, propone acallar nuestros deseos para no ser dependientes de la ambición de dominio y de la voluntad.

En ambas propuestas Zambrano encuentra deficiencias, fundamentalmente porque padecer es algo constitutivo del ser humano, elemento estructurador, del que hay que encontrar su voz en los *ínferos* de nuestra interioridad. Y corrobora este proceso en la figura de Orfeo que presenta en varios de sus escritos como en: *El hombre y lo divino* y *Algunos lugares de la pintura*.

¹⁴ Cf. LIZAOLA, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, o. c., p. 232.

¹⁵ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 35.

Padecer, es un término que incluye tanto los estados anímicos en general como las denominadas pasiones, la tristeza, la cólera, el amor, en definitiva todo lo que experimenta el alma humana. Para Zambrano el padecer es previo al pensamiento que tratará de encontrar su significado. Y es doloroso porque la persona se encuentra desvalida frente a la realidad, que no le pertenece. Y no le queda más opción que entrar en el horizonte de su crecimiento, a no ser que decida no despertar, pasarse la vida dormida¹⁶. Si se decide a emprender el camino de su nacimiento como persona, experimenta la soledad, Por esto que la persona sea un ser trascendente quiere decir que anda en tránsito, en vías de ser¹⁷.

En nuestra tradición mediterránea, griega, valedera a través del cristianismo, música y poesía son traídas a la tierra por un héroe descendiente de Apolo, Orfeo, personaje que descendió a los infiernos para rescatar su amor y su alma. “Y es que música y poesía, si bajadas del cielo surgen del infierno de nuestra alma [...] nacen de ese lugar íntimo y secreto, inaccesible, en el cual infierno y paraíso se confunden [...] porque vivir es encontrar en el infierno de cada instante la huella del paraíso perdido, desde el paraíso, el infierno de la temporalidad instantánea”¹⁸. De este modo, para Zambrano, Orfeo es origen metafórico de la poesía, y paradigma de la más auténtica humanización del mundo¹⁹.

Sin embargo, esto no significa para la persona que ha de ir al encuentro del sufrimiento, lo que María Zambrano nos propone es más bien aceptar la inocencia del devenir, como nos propone la tragedia griega, que es, lo que provoca la catarsis. Precisamente este efecto que causa la tragedia en el

¹⁶ Cf. MAILLARD, Ch., *La creación por metáfora: Introducción a la razón poética*, o. c., pp. 62-63.

¹⁷ Cf. *Ibíd.*, 56.

¹⁸ ZAMBRANO, M. *Algunos lugares de la pintura*, o. c., pp. 71-72.

¹⁹ Cf. ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 311.

espectador al suscitar y purificar la compasión, el temor u horror y otras emociones, es lo que estimula la transformación de la persona. Por tanto ¿Qué es para Zambrano lo que sostiene a la persona en su desvalimiento? ¿Qué es lo que hace posible que, aun contando con el padecer, podamos encontrar un sentido a nuestra vidas? Para la autora estas preguntas están desarrolladas en su obra, ella acepta como fundamento teórico el planteamiento trágico del *padecer para comprender*²⁰.

Y desde esta categoría tendríamos un postulado sobre el ser humano, “el hombre nace, se hace hombre, despierta a la vida por tener como *sentir originario* el padecer y su irrenunciable necesidad de aliviarlo por obtener como resultado de su experiencia un conocimiento, un saber de experiencia que le permitirá irse construyendo; en suma, darse un ser, un espacio, un tiempo, una historia, una verdad, con los cuales edificar su persona”²¹.

²⁰ Cf. *Ibíd.*, pp. 230-239.

²¹ *Ibíd.*, p. 235.

3. CONDICIÓN DE LA PERSONA DESDE EL AMOR

Junto al padecer María Zambrano nos ofrece en sus escritos la lúcida intuición de situarse frente a otra categoría que llega a ser perspectiva orientadora, es la perspectiva del amor; desde ahí ofrece una visión más consistente de la vida humana. El amor conduce el camino, según la autora malagueña, para alcanzar la unidad partiendo de la constatación de la propia oscuridad y dispersión que, cuando la hacemos consciente, nos provoca sufrimiento. El amor en su ansia de plenitud, obliga a la persona a bajar a los *ínferos*, a sus entrañas, donde habita lo sagrado. La realidad radical es para Zambrano lo sagrado, y solo lo sagrado da realidad. Por esto el amor se acerca a ese fondo misterioso para tomar su fuerza y poder²², porque el amor trasciende siempre, es agente de toda transcendencia en el hombre²³.

Para Zambrano el amor es el que da sentido a la vida, hace a la persona salir de sí, trascender, mostrando al mismo tiempo al ser, su vivir y su sinvivir, en forma de esperanza que nos abre al futuro. El amor posibilita la creación de la persona, pero también el amor para el pensar zambraniano manifiesta su ambigüedad y conduce a la destrucción. Es posibilidad y opción personal y desde esta elección sitúa Zambrano la responsabilidad de la persona.

Por el acercamiento de María Zambrano a Max Scheler, especialmente en el estudio del *Ordo amoris*²⁴, debemos recordar que toda acción humana, todo movimiento, por acercarse al conocimiento, es un impulso amoroso. Un impulso que le lleva a compartir que lo amado es amado porque es valorado; el amar no es un acto arbitrario, puede existir un *ordo amoris*, un orden que se

²² Cf. CARRÓN DE LA TORRE, A. *Diafanidad de la persona y transparencia del corazón. María Zambrano y San Agustín*, o. c., p. 110.

²³ Cf. ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 225.

²⁴ Cf. SCHELER, M. *Ordo amoris*. Traducción de Xavier Zubiri, edición Juan Miguel Palacios. Caparrós, Madrid, 1996.

define por su carácter valorativo selectivo. Este orden amoroso es el recipiente que contiene la búsqueda humana, lo que Scheler reclama enérgicamente como un orden del corazón, un orden del alma, que el racionalismo, más que la razón no conoce. Y es que los filósofos, novelistas, poetas, han alumbrado algo de las razones del corazón de las entrañas del alma y también la Iglesia Católica que supo aprovechar el saber de Oriente²⁵.

En la experiencia mística del Cántico espiritual de san Juan de la Cruz el alma siente en un primer momento esa sensación viva de la presencia del amado que tiene la certidumbre que le contempla aunque ella no alcanza a verlo. Por ello que Zambrano nos diga que “en el principio era el delirio; quiere decir que el hombre se sentía mirado sin ver”²⁶. Así nos percatamos que la primera imagen de lo divino es esa mirada dominante, ese poder persecutorio. El hombre se siente un ser marioneta, perseguido dominado, anonadado bajo la inmensidad de lo sagrado, de la realidad²⁷.

“La *aniquilación* la *mortificación*. Hoy es lo contrario. Hoy es vivificación, retorno. Evidentemente estamos en estaciones contrarias. ‘las cuatro pasiones naturales, que *son gozo, esperanza, temor y dolor*. San Juan de la cruz o la metamorfosis. Desde la vida natural que hoy llevamos, lo que San Juan pretende y logra es toda una metamorfosis. La imagen es la mariposa, la crisálida que roe y devora ella misma su cuerpo para salir mariposa es la transformación del cuerpo en alas, es decir de lo macizo que pesa, en algo que va en dirección contraria, hacia arriba. Es primariamente una autofagia, un devorarse a sí misma. La larga tradición de la mística hace que todo esto aparezca muy *natural*, pero hoy que el hombre se asienta en lo que *es*, parece

²⁵ Cf. ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., pp. 24-30.

²⁶ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 31.

²⁷ Cf. ORTEGA MUÑOZ J. F. “El Dios del horizonte. Estudio sobre el pensamiento teológico de María Zambrano” en CABRIA, J. L. y SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, o. c., p. 188.

incomprensible. Toda religión es una transformación del alma. La mística es un extremo hasta convertirse en *otra cosa* que hombre, es la naturaleza humana”²⁸. En este punto reclamamos la aportación de la teoría de los valores, que muestra la claridad en la necesaria búsqueda humana: somos lo que elegimos y a lo que damos valor. “Si nada tiene sentido y no podemos afirmar valor alguno, todo es posible y nada tiene valor”²⁹.

“Es el orden valorativo, ético, el que configura los contenidos que el alma busca para salvarse. Desde el punto de vista de Scheler la salvación es una selección, una elección realizada por un alguien que es capaz de ejercer esa facultad, y al conseguirlo, se salva y se hace *unidad*, se hace persona”³⁰. La salvación del alma proviene de la fuente cristalina, del surtidor que esclarece las cosas y posibilita que sean visibles y transparentes una vez que han sido rescatadas por el acto amoroso del descenso a los infiernos.

3.1 El concepto zambrano del Amor

María Zambrano estudia el concepto filosófico del amor en el artículo *Aparición histórica del amor* publicado en la revista Asonante Puerto Rico en 1945. Este mismo escrito, revisado por la autora diez años después, y con el título *Para una historia del Amor* forma parte de la obra *El hombre y lo Divino*. La aportación es una reflexión crítica y sugerente sobre esta dimensión humana, el amor, que para ella es de vital importancia.

El amor concierne a la existencia humana, forma parte de ella e incluso antecede a la persona. Esta concepción amorosa nos atañe y nos guarda, nos

²⁸ ZAMBRANO, M. *San Juan de la Cruz. La noche oscura. Manuscrito M-5*, Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, p. 1.

²⁹ CAMUS, A. *El hombre rebelde*. Madrid, Alianza, 2013 (3ª edición), p. 108.

³⁰ LIZAOLA, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, o. c., p. 275.

vigila y nos asiste desde antes de nuestra toma de conciencia, desde el origen; porque para nuestra autora es clara *la preexistencia del amor*, lo describe con estas palabras “un instante de experiencia preciosa de la preexistencia del amor: del amor que nos concierne y que nos mira, que mira hacia nosotros”³¹. El nombre de Dios y el del Amor nos llevan a la idea de concepto, pero no son un concepto sino una concepción. Concepción que nos atañe y nos aguarda desde un principio. Más este sentir no sale a la luz “se queda en lo hondo, casi subterráneo, viniendo de la fuente misma; de la fuente de la vida que sigue regando oculta, de la escondida, de la que no se quiere saber ‘do tiene su manida’ aunque la noche se haya retirado en este instante del privilegiado despertar”³².

En Zambrano el amor tiene origen en Grecia y nació como acontecimiento filosófico “en un momento en que los dioses, sin dejar de actuar, permiten al hombre buscar su ser. Pues diríase que siendo el amor, el eros griego, avidez y hambre, fue lo contrario también ¡creador de distancias, de límites, de fronteras entre lo humano y lo divino, que unía y mantenía distancia! Que daba sentido al padecer de la vida humana, transformándola”³³. Y el amor es potencia anterior al mundo que vemos, un mundo que ha padecido una cadena de metamorfosis “diríase que el amor ha operado la metamorfosis necesaria para que en la inmensidad de las potencias se forme un mundo donde pueda morar el hombre”³⁴. Para María Zambrano el amor aparece cuando la persona toma conciencia, partiendo del mundo que ve y que le rodea, que el universo es obra de Alguien. La autora malagueña capta el amor como un movimiento de transformaciones continuadas en beneficio de la vida humana. Y esto constituye a Zambrano en una mujer creyente.

³¹ ZAMBRANO, M. *Claros del Bosque*, o. c., p. 21.

³² *Ibíd.*, p. 22.

³³ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 261.

³⁴ *Ibíd.*, p. 263.

El nacimiento del amor tiene que ver, en María Zambrano, con Dios. Es un acontecimiento personal que se inicia cuando el ser humano se siente libre y comienza a buscar su ser; cuando la persona emprende la búsqueda por encontrarse a sí misma. La propuesta de María Zambrano es bajar a los *ínferos* para entrar en la *claridad de la conciencia* desde el mundo que rodea a la persona. Así, y solamente en esa situación, emergen las preguntas sobre el porqué de los acontecimientos que siendo característicos de la *naturaleza humana*, no se han manifestado en otros tiempos y se evidencian en un momento históricamente determinado³⁵. Esta situación lleva a la persona a hacerse cargo del porqué de los acontecimientos propios de la naturaleza humana, así, el sujeto se hace responsable de sí mismo y de los otros.

¿Cuáles son los acontecimientos de la naturaleza humana para Zambrano? En su escrito *Hacia un saber sobre el alma* comentando “El freudismo como sentido trágico de la vida” afirma “El hombre ‘natural’ no es esa criatura pacífica, amable y feliz sino el verdadero ‘monstruo de su laberinto’”³⁶. Como se desprende de esta afirmación, la postura que asume María Zambrano del “amor entendido a la manera freudiana, natural y trágicamente”³⁷ frente a la naturaleza humana, en lo referente a las pasiones, los deseos, los instintos, es negativa, en cuanto que el ser humano, si es esclavo de esta situación existencial trágica se convierte en un ser violento, es decir, que no puede controlar sus instintos. “No es una idea nueva. Fatalmente, es en lo que para el amor, cuando se queda sin objeto y pierde su trascendencia”³⁸. Por tanto, la alternativa a esta situación es reconocer que lo

³⁵ Cf. *Ibíd.*, p. 261.

³⁶ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 139.

³⁷ *Ídem.*

³⁸ *Ídem.*

instintivo se puede transformar desde el amor, ya que el amor como fuerza que libera lleva a configurar al ser humano nuevo³⁹.

Y ¿dónde ve Zambrano la senda para hacer posible, efectiva y real esa transformación? “La filosofía y el Cristianismo han trazado el camino por el cual el instinto erótico se transforma en amor, el camino de su salvación”⁴⁰. Y continúa, Zambrano, presentando el amor como un dios secundario, no absoluto, y es peligroso porque cuando quiere hacerse absoluto no lleva a ninguna parte; los caminos, cuando no quieren llevar a ninguna parte, se hacen laberintos. “Dentro del Cristianismo, el Apóstol San Pablo en la memorable Epístola que funda el matrimonio, salva también el instinto, la carne, dando satisfacción a su anhelo: la propagación, la fecundidad. La perpetuidad de la carne, perpetuidad de la vida de acá abajo que será también vida eterna. Y es también la carne haciéndose caridad amor de entrañas que sufren, de cuerpos que conllevan la misma carga y abrigan la misma esperanza. Amor de misericordia. Unamuno en su libro *El sentimiento trágico de la Vida* encuentra el amor, el amor entre hombre y mujer en la mutua compasión. La caridad es la salida de la tragedia”⁴¹.

En *El hombre y lo divino*, María Zambrano había escrito sobre el amor como fuerza que engendra orden y subrayando que la fe cristiana no deshizo la órbita instaurada desde la mitología y las cosmogonías, “sino que le dio aquel centro último que necesitaba y sin el cual no se hubiese sostenido”⁴². De modo y manera que, la filósofa malagueña, arroga a la fe cristiana, un papel central en el ordenamiento del universo, se trata de darle un centro, un sentido.

³⁹ Cf. CARRÓN DE LA TORRE, A. *Diafanidad de la persona y transparencia del corazón. María Zambrano y San Agustín*, o. c., p. 134.

⁴⁰ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 140.

⁴¹ *Ibíd.*, pp. 140-141.

⁴² ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 262.

3.2 El Amor es el nombre de mi Señor

María Zambrano dedicará toda la vida a la filosofía, pues es su gran vocación desde joven, el pensar, pero, por expresarlo de alguna manera no confía su salvación a la sola filosofía. Se sitúa en Dios que es Amor, desde su fuerte tendencia a situarse cerca del evangelista Juan. “El del Amor aunque no lo nombre es ese el nombre de mi Señor”⁴³, de esta manera se inserta en el grupo de los pensadores cristianos, si bien al límite, en la orilla, es orillera dirá Agustín Andreu. “Que soy de la Religión del Desierto”⁴⁴. Al margen será donde ella se mantiene pero con apertura a la esencia del cristianismo.

La propuesta de María Zambrano quiere dar cauce a la vida espiritual de la persona y para ello escribe sobre el desarrollo de la piedad, y el modo de relación que propone a la persona, María Zambrano se refiere a la aceptación de lo múltiple y diverso que compone la realidad, el trato con lo otro. Zambranianamente es la matriz originaria de la vida, del sentir. La piedad, hace referencia a una actitud religiosa, ser piadoso es cumplir con los preceptos establecidos. En un segundo sentido es considerado como compasión, de compartir la pasión de otro. Es un fenómeno anímico, tener piedad es sentirse movido por la persona desvalida. Esta acción la hemos ido dejando en los márgenes, tal vez encomendada a Dios a quién suplicamos diciendo: *Ten piedad de nosotros*. Y esta dejadez tiene su eco en filosofía, porque ha llevado a aglutinar los conceptos piedad, compasión, lástima... y han generado poca reflexión y han llevado a la situación del poco eco que estos fenómenos tienen para las gentes hoy. Esto empobrece el lenguaje, pero tiene una repercusión mayor en el empobrecimiento de la vida espiritual.

⁴³ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 93.

⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 27-28.

Y la mujer que se proclama de la *religión de las ovejas*, recuerda al teólogo Andreu que el conocimiento personal de Dios tiene una dimensión ética, el don recibido obliga a la ofrenda a los otros, activando el quehacer ético. En la carta que le dirige el domingo 6 de julio de 1975 lo expresa así: “En moral sería el despertar de la capacidad de recibir, el despertar de la CONCIENCIA. Por eso el sujeto, el hombre, se te pierde en el sentido de que no asoma la oreja, de que no aparece [sic] [...] Yo parto ‘a lo filosófico’ de la oscuridad, de una revelación metafísica que obliga a pensar”⁴⁵.

Así todo hombre, “rey mendigo”, mendigo de trascendencia, busca “entre niebla” esa presencia que presiente su corazón enamorado. El dios cristiano, por otra parte, es el dios del amor. Y “es el amor el que descubre la realidad y la inanidad de las cosas”⁴⁶.

María Zambrano reconoce que la visión filosófica del amor, no logra dar respuesta a la vida humana, y descubre en la concepción cristiana del amor la luz que lo completa, “la objetividad clásica, producto del ‘eros ascensional que Platón definiera, deja desamparados muchos trozos de la vida humana, demasiado oscuros para la claridad de las ideas, o demasiados sumidos en la contradicción, para la identidad de las mismas. La caridad revelada por el cristianismo había de completarla, y en cierto grado lo ha hecho, ganando para la luz suprema esas zonas oscuras, rebeldes de la vida”⁴⁷. El amor mueve al ser humano, y el sujeto desde su interior experimenta la necesidad de abrirse a los otros, de vaciarse. Porque la persona es un ser relacional, y la existencia personal se va desvelando en dicha relación.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 229.

⁴⁶ PINO CAMPOS, L. M. *Estudios sobre María Zambrano*, o. c., p. 275.

⁴⁷ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*. Siruela, Madrid, 1994, p. 103.

El amor y su fuente la verdad sostienen el horizonte de María Zambrano. Lo sagrado que se revela como algo divino en el hombre, como amor modula a la criatura humana en su vivir haciendo que la vida sea apertura, saltar barreras, salir de sí, trascender. Es por ello que el amor, en su búsqueda de paraíso, obliga al hombre a bajar a los ínfimos, a sus entrañas, donde habita lo sagrado. Lo sagrado que en Zambrano es la realidad escondida, oculta, y el amor que accede a ese fondo misterioso puede trascender la realidad, el amor es agente de toda trascendencia.

4. LA PERSONA Y EL PERDÓN

En este apartado nos acercamos a dos manuscritos zambranianos. Son los manuscritos: M-97 “Del perdón” y el M-103 “Lugar del perdón”. Inéditos o de difícil acceso porque se publicaron en los años sesenta lejos de estas tierras. Dichos textos se incluirán como anexo en este estudio. A partir de ellos presentamos el pensamiento zambránico sobre el perdón. En el titulado “Del perdón”, María Zambrano llama nuestra atención sobre la importancia y hermosura de la palabra perdón, que ha de ser como una joya despojada de adherencias y revitalizada en su contenido. El presente manuscrito tiene carácter introductorio al tema del perdón y da la clave: “Hay palabras gastadas por su uso continuo que de ellas se hace hasta caer como hojas sin savia en un terreno donde su significación se pierde en el ‘humus’ del lenguaje usual que tantas formas del pensamiento devora, reduciéndolas a polvo o lógamo”⁴⁸.

La metáfora de una piedra preciosa, nos la propone Zambrano para captar la luz, la fuerza y el peso específico del perdón “está ahí con su pura presencia cargada de sentido y de significación, palabra rescatada, sobrecogedora en toda su integridad”⁴⁹. Pero la palabra perdón también ha sido vaciada de contenido y entonces se sumerge, nos dice Zambrano en un “uso martilleante y efímero” del que es necesario rescatarla, porque no es el perdón moneda de cambio frente a un favor, una solicitud... “Y a quien esto escribe costaría grande fatiga el explicar el educado en una religión no cristiana como los cristianos hemos venido a usar de este modo la palabra cifra y clave de todas las que nos donara Nuestro Señor. ¿O es que no sucederá igualmente

⁴⁸ ZAMBRANO, M. *Del perdón. Manuscrito M-97*. Febrero 1965. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, p. 1.

⁴⁹ *Ídem*.

en las demás religiones? Y las palabras sacras habránse hecho en sus civilizaciones correspondientes, cotidianas, formularias, opacas”⁵⁰.

Y Zambrano nos propone recuperar la fuerza del lenguaje, porque “las palabras nos rigen. Habría que lo menos que redescubrir de tanto en tanto el sentido y valor de algunas. La palabra perdón merece bien ser la primera de todas entre nosotros. Lo que intentaremos menos que modestamente hacer”⁵¹.

Por tanto en esta primera aproximación al perdón desde Zambrano, consideramos que está regida por la necesidad de recuperar, dentro de la constelación de las palabras, la fuerza emergente de la palabra perdón, porque hace referencia a un centro del que surgen las palabras zambranianamente, y es el saber de experiencia. Este es el que otorgará valor a cada palabra y entre las primeras, Zambrano, nos sitúa ante el perdón.

El segundo Manuscrito que nos acerca al concepto es: “El lugar del perdón”, y hace referencia al mundo cristiano, María Zambrano, concreta que “el lugar donde tal acontecimiento sucede, es el alma y aun antes el corazón, cuando de perdonar se trata”⁵². Nos está indicando que es una acción que se elabora en el corazón y como el agua se expande e invade el pensamiento e incluso, añadirá, llega hasta lo más recóndito que es para Zambrano, el juicio.

Continúa la filósofa malagueña buscando lugares de perdón: “Hay puertas llamadas del perdón, hay muros, hay templos y hasta el monte sagrado entre todos, el del Calvario para impetrar perdón y darlo”⁵³. Y esta raíz en Cristo es consecuencia de “que el perdón es uno, indivisible, si se recibe se ha

⁵⁰ *Ídem.*

⁵¹ *Ibid.*, p. 2.

⁵² *Ídem.*, p. 2.

⁵³ ZAMBRANO, M. *El lugar del perdón. Manuscrito M-103*. Marzo 1965. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, pp. 1-3.

de dar al mismo tiempo, y si se da de alguna manera por invisible que sea, se recibe”⁵⁴. Como hemos dicho, el perdón se inicia en el corazón, por tanto, para Zambrano el lugar del perdón es dentro de nosotros mismos, lugar íntimo, secreto, que facilita y realiza la alquimia del perdón. Así pues el lugar del perdón es lugar interior que como agua corre, inunda y trasmuta hasta el pensar e incluso lo más invulnerable del pensamiento el juicio. Y es tal la radicalidad que nos presenta Zambrano que llega a afirmar “cuando el perdón tiene verdadera importancia se muestra en contra del juicio”. Lo razonable, y las razones juiciosas quedan al margen del perdón para Zambrano. Y el juicio es por principio lo más indisoluble del pensamiento.

Una vez más recurre Zambrano a una metáfora para establecer la relación entre el juicio y el perdón. “Si el perdón es agua, el juicio es diamante o metal encendido y llameante, diamante si se trata de un juicio en el cual ha cristalizado todo un pensamiento”⁵⁵.

Avanza Zambrano y considera la dimensión social del perdón, “pues que hay ocasiones en que el perdón puede confundirse con la falta de dignidad o con la dejadez o con un calcular en vista de finalidades que nada tengan que ver con la moral”⁵⁶ suprema del perdón. ¿Qué hacer en este caso? Se pregunta Zambrano, anular el juicio no es posible, pues que sería tanto como anular la moral y la razón que lo sostiene. Y la verdad es que ni siquiera para el cristiano más estricto existe este mandato ni la posibilidad tan siquiera de ello. Sin duda aquí reside el fondo de la cuestión del perdonar al prójimo.

En este horizonte del pensamiento de María Zambrano que vamos recorriendo ¿cómo llegar al perdón? Entrar en nosotros mismos, contemplar al

⁵⁴ *Ídem.*

⁵⁵ *Ídem.*

⁵⁶ *Ídem.*

“Entonces el perdón llega solo, porque parece ser el lugar donde nace es el del conocimiento de nosotros mismos, no del yo y del tú, sino del nosotros, de ese ‘nosotros’ que formamos toda la humanidad, incluidos los individuos de mayor belleza y esplendor y los que más hondos motivos nos ofrecen par avergonzarnos de nuestra condición”⁵⁷.

En el interior de nosotros mismo “resulta ser hasta justo y no generoso el perdonar; pues que en virtud de esta unidad del género humano participamos de la gloria de la belleza, y recogemos frutos de todo orden de los que fueron y de los que son mejores que nosotros”. Resuena el eco de la participación de todo lo humano, coparticipación universal y humanizante que preside todo el pensamiento de María Zambrano.

En la característica profundidad de pensamiento de Zambrano prosigue acerca del perdón: “perdonar al que se admira, a aquel en quien se cree, el enamorado a la persona de quien lo es; es imposible sin que se muden o aún se aniquilen esos sentimientos. Pues que entonces esas personas que ocupan un lugar de excepción en nuestra vida, han de ser sustituidas la simple condición de prójimos, de semejantes, de seres humanos sin más, destituidos ya de sus existencias”. Sin duda en el sentimiento está el último lugar donde Zambrano coloca nuestro perdón. “Si cada ser humano ocupara el lugar adecuado dentro de nuestra alma y dentro también de la sociedad, el perdón sería cosa fácilmente hacedera. Pero de que así no ocurra somos todos en diversa medida responsables”⁵⁸.

Nos podemos cuestionar sobre el “perdón” tal como nos queda reflejado en estos manuscritos. Es un perdón incompleto, pues queda un espacio vacío que impulsa a un perdón más abierto e incondicional. No obstante, María

⁵⁷ *Ibid.*, p. 3.

⁵⁸ *Ídem.*

Zambrano prepara ese perdón total que llega por la gracia no sin el esfuerzo humano, somos responsables –dice- de buscar un incondicional. “No tendré pues enemigo” como ya hemos recogido y que nos dice en su artículo “Adsum”⁵⁹.

Y desde “El lugar del perdón” resuena el eco de dos mujeres de las que nos habla en sus escritos: Antígona y Nina, ambas resuelven sus situaciones desde el perdón. De Antígona nos dice: “Y ella sentía que no podía insistir, quizá no podría nunca abrir su alma para dar salida a lo inhumano, porque toda aquella historia la había vivido Antígona por piedad, hermanando con el amor sin odio”⁶⁰. Y en *Misericordia* nos presenta Zambrano a Nina como la mujer que resuelve la situación desde la fuerza del amor reconciliador “son pocas las palabras que se cruzan entre las dos mujeres: entre la mezquina fuerza retrógrada, entre la pobre hermana cainita, y Benigna. Con naturalidad divina se produce la reconciliación”⁶¹

⁵⁹ ZAMBRANO, M. “Adsum”, o. c., p. 29.

⁶⁰ ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 262.

⁶¹ ZAMBRANO, M. “Misericordia”, o. c., p. 146.

5. EXPERIENCIA DE LIBERTAD

Por lo menos en cierta medida, que varía de una persona a otra, de un acto a otro, de una cultura a otra. El ser humano está en disposición de tomar en sus manos su propia existencia y de determinar las finalidades humanas que pretende alcanzar. En el obrar humano se puede distinguir diversos momentos o aspectos: la motivación, la decisión, la ejecución, aunque no son separables entre sí y se comprenden en una misma acción.

Obrar humanamente no es sólo juzgar que un valor vale, sino que es ponerse al servicio de ese valor, promoverlo para mí y para los demás por medio de gestos concretos y eficaces, dándole así al mismo tiempo un sentido a la vida haciendo propio ese sentido. La problemática del obrar humano debe hacer frente a dos temas principales: el primero se refiere a los valores que caracterizan a todo ser humano, el segundo a la capacidad específicamente humana de encarnar ciertos valores en su propio obrar y por consiguiente de obrar con libertad. Nada tan arduo como establecer el grado de libertad que acompaña a las acciones de las personas, sobre todo aquellas acciones que, por su trascendencia marcaron nuestra vida o la de los que nos rodean.

Desde el compromiso ético podemos afirmar que en algún sentido, siempre que decidimos sobre nuestra vida estamos, al mismo tiempo, decidiendo sobre las vidas de los demás, al menos de los más cercanos.

La libertad es una aspiración de la persona, que expresa la plena realización del ser humano. Esto implica que en la persona hay una semilla de libertad. Es la capacidad fundamental de tomar en sus manos su propio obrar. La libertad se manifiesta y se realiza en el obrar. “Y del Amor, si es que hace falta decirlo. *La libertad sin amor* es irreal, fantasmal, pura falacia”⁶². La persona busca el bien porque vislumbra, las razones de la bondad y de amor: Y

⁶² *Ibíd.*, p. 99.

desde esta libertad con un componente ético san Agustín *Ama, et fac quod vis*; es la invitación a abrir horizontes que tu acción sea la que tú quieres, elegida, desde el amor. Así la libertad lograda, existe solamente en virtud de una conquista incómoda y comprometida. Para conservarse y para crecer necesita del esfuerzo continuo de la persona. Aun cuando el principio de libertad se afirma en cada uno de los seres humanos, esto no significa que en todas las personas se realice. Para Zambrano “la libertad es el medio en que vive intangible la persona”⁶³.

En resumidas cuentas, somos libres cuando nuestras acciones se derivan de nuestra propia naturaleza, cuando nuestra voluntad y la ley natural son una misma cosa. “La libertad está en la misma raíz del vivir humanamente”⁶⁴.

Desde la filosofía podemos afirmar que el principio del obrar libre pertenece estructuralmente a la existencia humana y que no es posible eliminarlo sin negar la misma existencia. La libertad es la propiedad del obrar humano. Y la persona no puede sustraerse a la necesidad de obrar humanamente y de realizar una opción entre diversos valores limitados que se asoman a la conciencia objetiva. Es en este sentido como los antiguos filósofos reconocían la libertad. Pero la verdadera raíz de la libertad está en la subjetividad humana. Esto es lo que le permite juzgar las cosas y conocerlas con objetividad. Hablar de libertad como pura subjetividad, como pura interioridad, como coherencia interior, como pura razón, sin cuerpo, sin los demás, es ignorar la condición concreta del ser humano, hombre o mujer, como ser encarnado, constitutivamente orientado hacia los demás.

De otro modo, la autonomía de ser y de obrar que está inscrita en la misma esencia del hombre y de la que brota la posibilidad de obrar

⁶³ ZAMBRANO, M. “la vocación del maestro” en *Filosofía y Educación. Manuscritos*, o. c., p. 101.

⁶⁴ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 312.

libremente, no puede realizarse más que en el diálogo con los demás en el mundo. No hay libertad humana lograda y completa que no sea capacidad de sentir la llamada del otro.

Zambrano identifica ese momento de libertad lograda en la joven Antígona, un camino de libertad que le permite renacer. En otros escritos reflexiona sobre la libertad comparándola con la quietud de la naturaleza: “Así la naturaleza se aparece quienes la miran como el paraíso, como la quietud perfecta; lugar donde el hombre hallaría el absoluto apaciguamiento. Y ¿cómo puede el hombre alcanzar tal estado si no es arrojando la carga de lo más humano, de aquello que la diferencia de los demás seres vivientes conocidos, la libertad y su inseparable compañera, la responsabilidad? Ser libre es responsable”⁶⁵.

La libertad es el desarrollo de la vida humana propiamente, donde se conjuga la responsabilidad, “pues al elegir me voy eligiendo; voy eligiendo el que será, y si esto ocurre en cada hora hay instantes decisivos en que se realiza ese algo que va a determinar la vida entera”⁶⁶. Esto significa que “la libertad que está en la misma raíz del vivir humanamente, como la suprema necesidad, es correlato del vivir en un medio heterogéneo, en el juego de elegir. Los juegos infantiles deben de rememorar al juego trágico en que es necesario aceptar y si no, se paga una prenda. Prenda que es culpa o yerro, en que se puede perder todo y en que se perdió ya el disfrute de paraíso. Pues en el ejercicio de la libertad permanece un sentido de juego y aun de azar, ya que en la elección se rebasa el conocimiento, se aventura y decide en los momentos definitorios lo que aún no es, el que todavía no somos. La nostalgia del paraíso

⁶⁵ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 312.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 313.

lleva consigo la renuncia a este aventurarse, a este elegirse a sí mismo”⁶⁷, para desde la libertad, llegar a ser auténticos hombres y auténticas mujeres.

Uno de los lugares donde se expresa de modo más radical la concepción zambraniana de la libertad es en la tragedia, *La tumba de Antígona*, única obra teatral que escribió. Esta es una de las escasas obras de Zambrano, que no tiene el carácter de ensayo filosófico. El teatro como rito e invocación, encontrando en las palabras poéticas de María Zambrano el “templo” perfecto para que el lenguaje manifestara el ser. La razón poética como “guía”, y la palabra generarán el espacio escénico, el gesto y el movimiento humano. Para la autora el teatro es ese espacio donde se puede “invocar” al misterio que sostiene la vida humana; el lugar, pues, donde es posible hacer sagrado cada instante preparándolo para que se manifieste la belleza con toda la fuerza trágica, subversiva y transformadora de la misma.

Posteriormente dedicaremos un epígrafe a Antígona desde el aspecto de la palabra y la verdad; sin embargo ahora nos detenemos en la reflexión zambraniana sobre la libertad a través de la recreación que nos presenta del personaje de Antígona.

En torno a la joven Antígona, María Zambrano genera un pensamiento creativo que le permite expresar de otro modo, de un modo trágico⁶⁸, muchas de las ideas desarrolladas en sus ensayos filosóficos. Cuando Zambrano habla de tragedia humana se inspira en Miguel de Unamuno. Este autor aplica la noción de tragedia a la vida concreta e individual. La tensión entre razón y fe, llevada a un conflicto trágico es el que nos permite vivir. Por eso la tragedia unamuniana es tragedia personal, la existencia concreta lleva lo trágico consigo

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 312.

⁶⁸ Cf. BUNDGÁRD, A. *Más allá de la filosofía*, o. c. 75- 90.

porque al Dios vivo, al Dios humano, no se llega por el camino de la razón, sino por camino del amor y el sufrimiento⁶⁹.

Nuestra autora se identificó con Antígona y también reflejó en ella, a su hermana y su madre, reflexionó sobre la situación política de España, y escribió en varias ocasiones sobre ella, podremos citar: *Delirio de Antígona* publicada en 1947 pasando por *El Sueño Creador* donde le dedica unas páginas, y la *Tumba de Antígona*, 1967. Pero en algunas más de sus obras, Antígona viene nombrada e reinterpretada, por ejemplo en *El hombre y lo divino* de 1955 y en *Las Cartas de la Pièce*, escritas entre 1973-1976. Por tanto, durante cerca de treinta años, como reflexión directa o como analogía y simbolismo de las ideas que Zambrano quiere expresar, recurre a este personaje de la tragedia.

El texto de María Zambrano sobre Antígona refleja el carácter de universalidad, que representa en la historia de España y del mundo, voluntad de salir de sí misma, de expansión de apertura hacia lo universal⁷⁰. A Zambrano la adaptación del texto de un poeta trágico le permite hacer una reflexión, una forma alegórica, sobre las nefastas consecuencias de un acontecimiento muy concreto, la guerra civil española, paradigma de las guerras fratricidas⁷¹.

María Zambrano parte de Ortega y Zubiri para hablarnos del exilio pero añade una dimensión internacional. En la tumba de Antígona, haciendo referencia al mundo clásico grecolatino de universalidad y con los temas

⁶⁹ Cf. UNAMUNO, M. *Del sentimiento trágico de la vida*, o. c., p. 163.

⁷⁰ Cf. ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 12.

⁷¹ BRANCIFORTE, L. “La tumba de Antígona un testimonio del exilio como categoría histórico y existencial” en *Actas del primer congreso internacional. Las mujeres en la esfera pública. Filosofía e historia contemporánea: Compañía española de reprografía y servicios*. S. A. Madrid, 2009, p. 357.

tratados por la filosofía que Zambrano supo imbricarlos en vida de una manera perfecta⁷².

La estructura simbólica de la obra, le ofrece a Zambrano la posibilidad de hacer una autobiografía, una confesión, o una filosofía narrativa; es decir una *Guía* según Molinos, o una *Confesión* al estilo agustiniano, de la propia experiencia. El mundo imaginario presente en *La tumba de Antígona* llega a ser una biografía o historia del alma personal y colectiva, el exilio y las guerras “Exilio: el destierro, que en mi escrito trataré como proceso de desencarnación, que bien conozco y que conozco de nuevo tras la muerte de mi hermana”⁷³. Zambrano muestra aquí su propio camino de desprendimiento personal, un desapego de sí misma que nos lleva al escribir desde la experiencia. Sin duda estos escritos son los que le sirven a María Zambrano de confesión para poder afirmar en *Las palabras del regreso*, ya no queda nada de rencor,...estaba preparada para volver, para abandonar el exilio. “Pues el rencor nace de lo que no logra, trabajando siempre, ser escuchado”⁷⁴.

El exiliado regala a su paso, de ciudad en ciudad, la visión prometeica, como una luz que busca a otros para iluminar, Antígona es profeta de una ley nueva que salva a la humanidad, imagen de Cristo. Es también poeta que consagra su vida a la palabra por amor y vaga para ofrecer al mundo esa verdad que por vía de la poesía ha instituido⁷⁵.

En la interpretación que hace de la figura mitológica, Antígona se presenta como arquetipo del ser humano que inicia el camino de la vida individual libre, consiguiendo cerrar el proceso trágico por medio de un

⁷² *Ibíd.*, p. 377.

⁷³ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 60.

⁷⁴ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 69.

⁷⁵ Cf. ZAMBRANO, M. *Filosofía y poesía*, o. c., p. 45.

sacrificio que la libera de la carga de culpabilidad genérica y heredada en su linaje. En la versión de Zambrano, Antígona sacrifica su vida, como mujer, al rechazar casarse con Hermón, pero, a cambio, “nace del todo a la vida”, después de haber sido “enmurada viva”, en la tumba, que es “cuna” y “nido” a la vez, en definitiva, metáfora del renacer.

En María Zambrano, Antígona se sacrificó como mujer para abrir un horizonte a la piedad y al nacimiento de la conciencia humana de la libertad. Figura arquetípica de la conciencia auroral del ser humano. Para alcanzar esa plenitud y esa profundidad en sus reflexiones María Zambrano ha debido *padecer* la vida y sus reveses, como le ocurrió históricamente, y ha debido *razonarlos*, desde la razón de las entrañas, abstrayendo de toda esa experiencia vital e intelectual una concepción nueva, cuya formulación queda resumida en su *Razón poética*⁷⁶.

Zambrano lleva a Antígona a deshacer el nudo del laberinto familiar. Con ello queda establecida la diferencia entre la ley de las personas y la de los dioses, y aparecía la verdadera ley del perdón y de la piedad que en opinión de la aurora sobrepasa a las otras dos. Y al realizar ella su sacrificio despierta la aurora de la conciencia. Inicia el camino humano de la vida individual libre, cerrando el proceso trágico mediante el sacrificio que la libera de la carga de culpabilidad de su linaje, heredada y genérica. La joven es culpable desde la cuna y su sacrificio responde a una voluntad de ruptura con la predestinación marcada por los dioses. De ahí que dice la autora malagueña, con Antígona se abre un horizonte cristiano.

María Zambrano enfoca la figura de Antígona desde distintas perspectivas para abarcar así los diversos componentes de su identidad como personaje de ficción, Antígona es en la concepción zambraniana

⁷⁶ Cf. PINO CAMPOS, L. M., *Estudios sobre María Zambrano, o. c.*, p. 320.

simultáneamente conciencia, poesía, amor y piedad. Antígona es figura de la conciencia no mediatizada por la razón; como mujer la intuye en profundidad trágica, y esta se realiza mediante el ejercicio de la palabra.

La tarea de renacer, es la que Antígona desarrolla enmurada en su condena: “Nacer sin pasado, sin nada previo a que referirse, y poder entonces verlo todo, sentirlo, como deben sentir la aurora las hojas que reciben el rocío; abrir los ojos a la luz sonriendo; bendecir la mañana, el alma, la vida recibida, la vida ¡qué hermosura! No siendo nada o apenas nada; ¿por qué no sonreír al universo, al día que avanza?, aceptar el tiempo como un regalo espléndido, un regalo de un Dios que nos sabe, que nuestro secreto, nuestra inanidad y no le importa, que no nos guarda rencor por no ser... Y como estoy libre de ese ser, que creía tener, viviré simplemente, soltaré esa imagen que tenía de mí misma, puesto que a nada corresponde y todas, cualquier obligación, de las que vienen de ser yo, o del querer serlo”⁷⁷.

Es la verdad de la persona, porque para María Zambrano “las verdades tienen sus precursores que han pagado en alguna cárcel del olvido el delito de haber visto desde lejos”⁷⁸.

La libertad de Antígona en su tumba se hace eco de la inconfundible inspiración espinosista que rezuma la libertad zambraniana. “La libertad puede ser soñada como un sueño, es decir, encadenada en su fatalidad en su no ser, en su sombra. Y puede ser también vivida de otro modo, en el despertar de la persona en quien se actualiza [...] Puesto que despertar es entrar en el tiempo que puede albergar la realidad, en el tiempo de la conciencia, lo que es a la vez

⁷⁷ ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 29.

⁷⁸ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 22.

libertad, quien ha despertado no depende de la imagen en que se ensueña a sí mismo”⁷⁹.

Los personajes de las novelas padecen y actualizan el sueño de la libertad, nos dice María Zambrano. Despertar, ir despertándose, dominando el ser en el existir: “Y cabe despertar, ir despertándose, que significa ir despertando al ser de su sueño, despertarse junto con él”⁸⁰. En el paso de la niñez a la adolescencia desconocida, se nos abre como una incógnita la conciencia y la libertad, aún con la posible costa del propio ser, ya que él es ser medida de todo, lo visto y lo oculto. Pero es un paso hacia el volver a ver y sentir el amor preexistente en la vida, en nuestro centro, en Dios”⁸¹.

Desde los sueños Zambrano nos propone el logro de libertad: “La acción verdadera que los sueños de la persona proponen es un despertar del íntimo fondo de la persona, ese fondo inasible desde el cual la persona es, si no una máscara, sí una figura que puede deshacerse o rehacerse; un despertar trascendente. Una acción poética, creadora, de una obra y aun de la persona misma que puede ir así dejando ver su verdadero rostro, que puede ser visible por sí mismo, que puede llegar a ser invisible confundándose con la obra misma. Obra que puede darse también en hechos. Mas los hechos han de estar a la altura de la palabra, ya que la palabra preside la libertad”⁸².

En varias obras ha analizado Zambrano la figura de El Quijote y uno de los puntos de análisis ha sido la libertad. Así, Zambrano llega a un punto crucial del personaje de Cervantes, en el que se relaciona su pasión por la libertad y su terrible estado de indudable desamparo y el contundente dolor inexplicable que ello implica. La ambigüedad se acentúa aún más porque don

⁷⁹ ZAMBRANO, M. *El sueño creador*, o. c., pp.106-107.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 52.

⁸¹ ZAMBRANO, M. *Claros del Bosque*, o. c., p. 22.

⁸² ZAMBRANO, M. *El sueño creador*, o. c., p.82.

Quijote está poseído, enajenado por la pasión de libertad y aun de liberar. La libertad es su pasión que se entrecruza con la pasión de la justicia. Justicia que será siempre libertad”⁸³.

En el Discurso de María Zambrano en la entrega del premio Cervantes, Zambrano, con retazos de sus obras, presenta el proceso de Don Quijote, de cómo llegó a ser libre. “Y así vino a encontrar, rodeado de hechos por todas partes. Se le ofreció la visión de su propia vida, y sintió su degradación al verla compuesta de hechos, su vida degradada en una serie de hechos” y desfalleció, continúa Zambrano, “allí en su corazón, estaba el cáliz a solas, en lugar de aquella entrevista única con un ser único, una mujer que ni siquiera se había atrevido a soñar, para no invadir con su sueño su entera verdad; esa verdad que le estaba prometida. Entonces acabó por sentirse libre, libre de su amor, y, al fin, entrevió. De lo visible y reconocible pudo brotar el desprendimiento”. En el texto resumen Zambrano nos describe el proceso de la libertad interior que alcanza el personaje novelesco y continua así el desenlace: “Y en aquel horizonte revelado comenzaron a sucederle de nuevo los hechos; pero, como él era libre, podía transformarlos, no a su antojo, sino según la ley de sus entrañas, que, al mismo tiempo libres, pedían llorar y reír. Y todo lo que había estado dormido en él despertó, comenzó a vivir”⁸⁴.

Con las salvedades que las aseveraciones excesivamente simplificadoras merecen, podríamos distinguir en el pensamiento zambraniano una falsa libertad propia de la desmesurada esperanza; una ausencia total de libertad dada por la fatalidad y finalmente la libertad propiamente dicha. Esta última, a su vez, puede ser de dos modos: La Libertad, con mayúsculas, que experimenta quién habita su lugar natural, y la que vive el ser humano histórico

⁸³ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 42.

⁸⁴ “Discurso de María Zambrano en la entrega del Premio Cervantes 1988” en VV. AA. *María Zambrano: Premio “Miguel de Cervantes” 1988*. Anthropos, Barcelona – Ministerio de Cultura, Madrid, 1989, pp. 58-59.

necesitado de trascender, de completar su ser, de renacer merced al justo equilibrio entre la esperanza y la necesidad. Cuando nos situamos en esta última entonces, más bien, le preocupa la persona y lo que tiene que ver con libertad creadora, con el arte, porque nadie se entretiene con un tema, si no lo vive; ni atiende a ideas que no provengan de una razón sentida íntimamente, así más que construir y producir interesa irse creando a sí misma.

6. LA PALABRA Y LA VERDAD

El hecho cotidiano y misterioso de la palabra y desde ella la búsqueda de la verdad hace en todas partes su aparición junto con el hombre. Las cosas reciben un nombre. Y la persona realiza constantemente a lo largo de la historia el intento de decir qué son las cosas, y de nombrarlas. Nombrar a los dioses significa, para María Zambrano, salir del estado trágico donde estaba sumido el indigente porque al nombrarles se les puede invocar, ganar su gracia y apaciguar el miedo. Este intento de desvelar la naturaleza de la realidad le permite también al ser humano acercarse entre sí, mediante el conocimiento y la palabra resulta posible desarrollar un discurso humano.

Como afirma Dondeyne: “La promoción de la verdad a través de la ciencia, de la técnica, de la poesía y del pensamiento, no significa solamente que es posible una mejor inteligencia del mundo, sino sobre todo que es posible instituir un diálogo, enriquecerse con la experiencia de los otros, comunicar con ellos. En la medida en que el mundo se va haciendo más de todos nosotros se establece un discurso comprensivo entre los hombres, por obra de la palabra significativa y reveladora”⁸⁵. Y es que El pensamiento se manifiesta y se realiza en la palabra, y desde ella es posible el encuentro y el diálogo. Diálogo que Zambrano convierte en coloquios y que promueve en torno a ella, a sus escritos y alrededor de su persona, en su propia casa durante toda la vida.

Y es que para Zambrano la palabra “Antes de ser palabra es voz, y antes de ser voz, es una actitud que se resume en una mirada silenciosa y que se desencadena, en raras ocasiones en la acción. En la vida de la conciencia, antes que la palabra estará la acción; más su primera forma de manifestarse es una

⁸⁵ DONDEYNE, A. *La fe cristiana y pensamiento contemporáneo*. Guadarrama, Madrid, 1962 (2ª Edición), p. 33.

actitud. Actitud que es una nueva exigencia. Tal es la originalidad de la conciencia en su despertar: exigir, velar”⁸⁶.

No pueden las entrañas llegar a la palabra; porque toda palabra es un corte y delimitación en la realidad y solamente quien puede apartarse de la vida puede alcanzarla. “Toda palabra suspende el tiempo e introduce en su incesante continuidad, discontinuidad”⁸⁷.

La palabra, poética al surgir de la intimidad, viene a manifestarnos su relación con lo sagrado. La serie de acciones que se realizan para nacer, para despertar, corresponden al descenso a los ínferos donde se resguarda lo sagrado. El rescate de la palabra más íntima es el rescate de lo sagrado. El lenguaje de la interioridad, es lenguaje que realiza la epifanía del corazón; la epifanía de lo que somos permitiéndonos renacer; experiencia que nos abre a la temporalidad con la vida unificada. La palabra creadora y poética *poiesis*, que fundamenta que lo que no somos sea, advenimiento, acto que requerimos para ir siempre más allá⁸⁸. En expresión zambraniana: “Si la palabra corresponde a la luz -el logos-luz-, el abismo de la noche temporal se hará accesible al manifestarse [...]. La palabra define, capta o da la forma; revela la plasticidad del universo. En la palabra se encierra, se contiene una inteligencia que tiende a hacerse cuerpo; la palabra parece el pozo de un ímpetu que desciende hacerse lo más parecido a cosa; un sentido en busca de su forma. La palabra desciende”⁸⁹.

Y en la experiencia de María Zambrano frente al tiempo y el devenir de la historia, es la palabra la que queda, la palabra suave que lleva quietud “El

⁸⁶ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 54.

⁸⁷ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 69.

⁸⁸ LIZAOLA, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, o. c. p. 116.

⁸⁹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 85.

tiempo pasa y la palabra del Señor permanece”⁹⁰. Todo se pasa en el gran consuelo quietista, en la serena aceptación del exilio y en la búsqueda de caminos para la nueva razón poética.

Lo que sostiene al ser humano en su desvalimiento es la verdad que encuentra en su íntimo padecer, la verdad de su experiencia. La verdad que cuando logra ser nombrada abre la posibilidad de esperanza, “Alienta en el fondo del corazón de cada ser viviente una llamada que envuelta en el silencio necesita de voz y de palabra. Hay seres que atraviesan su vida mudos, pues que al no ser proferida esta llamada retiene las palabras más verdaderas, las más decisivas, las que podrían cambiar la suerte de estos seres. Es una suerte de esclavitud esta de estar preso de la palabra no dicha, del gemido que se acalla, de la súplica que no alcanza a salir, del don que vuelve como piedra sin darse: el silencio de lo que no se pide y de lo que no se ofrece”⁹¹. La palabra es la revelación de lo sagrado, de donde nos nutrimos para crearnos y se convierte en un acto de ofrenda para con el otro. La verdad, convertida en palabra nos abre un horizonte a nosotros y al otro que está junto a nosotros.

La distinción entre verdad a nivel conceptual y verdad como “aletheia”⁹² conduce a la realización de dos tipos de pensar, de dos modos característicos y diversos de asumir y realizar la intención cognoscitiva. Y Ortega y Gasset explica el concepto, como esa pura iluminación subitánea que caracteriza a la verdad, la tiene sólo en el instante de su descubrimiento. Por eso su nombre griego, *alétheia*, significó originariamente lo mismo que después, la palabra Apocalipsis, es decir, descubrimiento, revelación,

⁹⁰ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 22.

⁹¹ ZAMBRANO, M. *Los bienaventurados*. Siruela, Madrid, 1990, p. 110.

⁹² Cf. HEIDEGGER, M. *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pp. 233-237.

propiamente develación, quitar un velo o cubridor⁹³. Ortega en *Unas lecciones de Metafísica* define así la verdad: “Decimos que hemos encontrado una verdad cuando hemos hallado un cierto pensamiento que satisface una necesidad intelectual previamente sentida por nosotros. Si no nos sentimos menesterosos de ese pensamiento éste no será para nosotros una verdad. Verdad es, por lo pronto, aquello que aquieta una inquietud de nuestra inteligencia”⁹⁴.

La búsqueda de la verdad está al servicio de la vida humana. “La verdad es el alimento de la vida”⁹⁵. El conocer no es finalidad de la existencia, sino un medio que permite ser y obrar como persona. El deseo de conocer y la búsqueda de la verdad están animados por otra intención la del conocimiento antropológico metafísico, que ilumina el significado fundamental de la existencia, es la ética que ilumina el modo de obrar humanamente.

Y es que para Zambrano la búsqueda de la verdad es descubrirnos, y se convierte en cauce de vida, ya que “agarrándonos a la verdad, a la verdad nuestra, asociándonos a su descubrimiento por haberla acogido en nuestro interior, por haber conformado nuestra vida a ella, arraigándola en nuestro ser, sentimos que nuestro tiempo no pasa, al menos, en balde”⁹⁶. Zambrano, partiendo del paso del tiempo, de la verdad y del quehacer de la filosofía cuando es fiel a sí misma, desarrolla la metáfora del río y el cauce, “corre el agua del río, que pasa y queda. ‘Todo pasa’, corre el agua del río pero el cauce y el río mismo permanecen. Más es menester que haya cauce, y el cauce de la vida, es la verdad”⁹⁷. Sin cauce, que es la verdad, no habría río sino pantano,

⁹³ Cf. ORTEGA Y GASSET, J. *Unas lecciones de metafísica*, Madrid, Revista de Occidente en Alianza, 1981, pp. 14-15.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁹⁵ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., pp. 22.

⁹⁶ *Ídem.*

⁹⁷ *Ídem.*

añade nuestra autora y es que encauzar es lo que hace la filosofía cuando es fiel a sí misma.

La filosofía es transformación de lo real en verdadero, dice María Zambrano; es hacer verdad la transformación de los hechos en el orden y conexión del pensamiento; en la medida en que tal transformación se cumpla aparecerá la vía de transformación. La filosofía es una acción; la acción de transformar lo sagrado en lo divino; transformar lo oculto; lo ambiguo en lo claro y lo diáfano, en lo revelado, en lo que es posible recorrer como tiempo y como espacio; lo manifiesto y manifestable a todos las personas. Esta es la labor sustancial de la filosofía para Zambrano; y las consecuencias de esta acción son el paso de la oscuridad a la luz, de la historial sacrificial a la historia ética.

6.1 El diálogo, como búsqueda de la verdad en Antígona

Mediante la existencia humana la realidad concreta sale de su escondrijo. La existencia humana es, por tanto, una luz en virtud de la cual las cosas y sus articulaciones pueden entrar en la claridad de la comprensión intelectual y científica. La existencia es constitutivamente comunión con los demás seres humanos en el mundo. Más específicamente, es la existencia marcada constitutivamente por la palabra y por el diálogo. En la palabra, la realidad se hace clara y manifiesta: se revela y es revelada.

Existe un pensamiento objetivante, orientado sobre todo a las cosas, que intenta explicar casualmente sus aspectos y sus concatenaciones, con el propósito fundamental de dominarlas, de reducir las al tener. Existe también un pensamiento acogedor, cognoscente, orientado a las personas y al misterio del ser que en ellas se manifiesta.

Profundizamos en la búsqueda de la verdad vital que realiza el personaje de Antígona recreado por María Zambrano, un proceso que se va reflejando a través de los diálogos de la joven protagonista con quienes la visitan en su tumba.

Mediante el conocimiento y la palabra resulta posible llevar a delante un discurso humano, reconocer al otro, promoverlo en su humanidad. Antígona busca en su tumba la verdad a través del diálogo con los personajes que acuden allí: La noche; Ana, la nodriza; Creonte, etc. Personajes reales o figurados que provocan la palabra de Antígona. A través de la palabra descubre y revela su verdad.

Nos centramos en los personajes que nuestra autora ha ido situando como visitantes de la tumba de Antígona, allí surge la palabra. Una palabra que explica y clarifica la propia vida. La joven protagonista de la tragedia logrará, a través del diálogo, encontrar y comunicar la verdad de sí misma. Para María Zambrano Antígona es visitada por personajes reales y personajes simbólicos que dialogando con ella van desgranando su pensamiento. Es la palabra mediadora que tanto gusta a Zambrano. La palabra dialogal que va mostrando el camino hasta descubrir la propia verdad.

Y en el texto Zambrano sitúa a Antígona sedienta de palabra, para desde ahí situar la palabra de sus visitantes: “Si al fin te oyese, si me dieras esa palabra, una sola, que viniera derecha al fondo de mi corazón, allí donde, ahora lo sé, ninguna palabra, ni la de mi juez, ni la de mi hermana, ni la del amor, nunca ha llegado; donde no entró palabra alguna [...] Tu palabra, luz, sin que yo la entienda dámela, luz que no me dejas. La palabra nacida de ti”⁹⁸.

El delirio adquiere para Zambrano el carácter de extrema tensión del ser, hacia lo desconocido siempre presente, hacia lo misterioso. La razón

⁹⁸ ZAMBRANO, M. “La tumba de Antígona”, o. c., p. 224.

poética que encauzará el delirio en amor conduce por fuerza a la comunión con el resto de la humanidad. Así Antígona pasa del delirio ocasionado por el sufrimiento, a la claridad de la conciencia de un conocimiento poético⁹⁹. En el abandono más absoluto y en la oscuridad de la tumba, Antígona, intuye la verdad que se le manifiesta por “revelación” como un “claro” en la espesura del “bosque” de la historia.

¿Quiénes visitan a Antígona en su tumba? Serán personajes ficticios, reales o circunstanciales que conducen a la joven hasta la entrega total¹⁰⁰.

Llega La Noche, presidida por la oscuridad, pero cuánto rumor trae en mitad de su silencio, sombras tejedoras de las vidas de los seres humanos.

Llega *El Sueño de la hermana* que no estaba ni aquí ni allí, estaba conmigo. En este sueño se nombra simbólicamente la historia sangrienta, y aunque la sangre no corre hubo sangre y corrió, deteniendo y condenando el tiempo, Alegoría de la historia de España, Ismene se le aparece en sueños a su hermana como alegoría de esperanza y eternidad¹⁰¹. El sueño nos condujo al oriente del amanecer, a la tradición creativa la presencia de Ismene, que es esperanza.

Llega *Edipo* sin rostro capaz de despertar el tiempo pasado, la memoria desde la que, es posible revisar dónde quedaron rotos nuestros sueños y, recuperar aquella hora perdida que tiene que ver con los fracasos del

⁹⁹ Cf. *Ibíd.*, p. 260.

¹⁰⁰ BALCELLS DOMÈNECH, J. M. “María Zambrano y su recreación filosófica de Antígona” en VV. AA. *María Zambrano: Raíces de la cultura española*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2004, p. 345.

¹⁰¹ Cf. MORENO SANZ, J. *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética. Exposición*. Edición, Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Fernando Muñoz. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes - Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2004. p. 567 URL: <http://www.residencia.csic.es/expomz/inicioexpo.htm>.

presente¹⁰². Edipo que le dará la referencia a la realidad, “tengo yo que decirte dónde estás, cuando es tan claro; todo esto es tan claro. Estás en el lugar en que se nace del todo. Todos venimos a ti, por eso”¹⁰³.

Para la joven protagonista de la tragedia, el encuentro más duro fue con Edipo, a quién Antígona guió, y lo encuentra preocupado en sí mismo. Edipo, rey mendigo, depende de su hija, bastón para él, “espejo donde el hombre puede mirarse”; “yo no era casi nada”, “no ves que no había nacido y me obligaron a ser” “Acompáñame hija, no me dejes todavía. Condúceme, asísteme aunque ahora vea, no puedo quedarme solo”¹⁰⁴.

Llega Ana, la *Nodriz* desde el remoto reino de la infancia, quizás la única patria, ofreciendo las aguas de esa “fuente” simbólica. Para María Zambrano, los símbolos recogen la expresión en esencia. Los símbolos son los únicos que pueden explicar los misterios de la vida, que son su lenguaje¹⁰⁵. En Ana, en su rostro reconocerá el rostro y el misterio oscuro de la vida, el misterio de los padres, hará nacer al hijo, dándole continuidad al tiempo. Ana, “la criada que no sabe escribir”, describe la dolorosa condición de quien posee una verdad que permanece marginada, excluida de la esfera de lo que considera “el saber”. “Eres así tú también, somos las dos de esa gente a la que nunca le pasa nada, nada más que lo que está pasando a los demás, libres como el agua, encadenados por el amor y por la pena de verlos sufrir y equivocarse día tras días. Y eso es todo lo que nos ha pasado a las dos; estar viendo, lo que se dice viendo sin poder remediarlo, lo que está pasando, lo que va a pasar; lo que les está pasando ya sin que ellos lo sepan, ni quieran”¹⁰⁶.

¹⁰² Cf. *Ídem*.

¹⁰³ ZAMBRANO, M. “La tumba de Antígona”, o. c., p. 234.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 233.

¹⁰⁵ Cf. ROMERO SOLÍS, *El corazón en la niebla*, o. c., p. 171

¹⁰⁶ ZAMBRANO, M. “La tumba de Antígona”, o. c., p. 236.

Llega *La sombra de la Madre* cubriéndolo todo, como un manto, dándonos la mano para que no temamos el descenso hasta la entraña donde el grano de trigo llegará a ser, un día espiga entregada a la Luz.

Llega *La Harpía*. Se va cumpliendo la ceremonia, Antígona ya está preparada para enfrentarse a la “Harpía”, esa araña enredadora que llena la escena de sus hilos laberínticos, de la cárcel del tiempo, de lo que pudo ser y no fue, de lo que no tendría que haber sido; de una ley inexorable que distribuye la felicidad a su antojo, que decide el bien y el mal y que así lo impone. Una razón que es muerte desde el inicio, que mata toda diferencia, que oprime porque la mueve el miedo y una suerte de orden rígido que María Zambrano, Antígona, quiere transformar en ese orden democrático cercano capaz de armonizar las diferencias. Harpía enredadora y razonante, con razones disfrazadas. Figura paródica que lo tergiversa todo. Antígona tiene por móvil el Amor y la Piedad.

Llegan *Los Hermanos*, Polinices y Eteocles. Ante el enredo resulta fácil entrar en esa escena impresionante de “los Hermanos” en la que resplandece una razón poética, luminosa; en la que se atisba un tipo nuevo, un lugar donde el amor no haya que practicarlo porque, como se afirma en el texto, “se vive en él. No hay más que amor”¹⁰⁷. Antígona, María Zambrano, muestra el reino de la piedad, el reino de los hermanos; se duele del dolor de las gentes porque es el dolor de ella misma, porque es la historia aposentada sobre los muertos, sobre la muerte y no sobre la vida: “Sí, teníais que morir y que mataros. Los mortales tienen que matar, creen que no son hombres si no matan. Los inician así, primero con los animales y con el tiempo y con ese grano de pureza que

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 252.

llevan dentro. Y en seguida con otros hombres. Siempre hay enemigos, patrias, pretextos”¹⁰⁸.

Llega *Hemón*, fantasía amorosa de Antígona, “vengo por ti, por ti toda entera”, ahora que naces, como luz, ven conmigo, ven a nacer juntamente conmigo. Y Antígona repite su motivo ante sus hermanos y su prometido, y me devoraron, no ellos, sino la piedad. Iros, dejadme sola. Ha de ser así. Yo iré, iré cuando pueda a reunirme con vosotros, en esa ciudad que me dice hermano. Esposo mío; espera todavía espérame.

Llega Creonte, el tirano. Se presenta vivo y deja la puerta abierta y viene a dar clemencia, a sacar de la tumba; porque sabe de su muerte social si Antígona se queda allá en la tumba, sabe que los días de un poder avasallador están contados porque es la hora ya de otro orden, de otro tiempo, la hora del porvenir. Y Antígona le despide, ya no pertenezco a tu reino. La joven se sitúa arriba liberada del poder que les mantuvo sometidos, porque gracias al destierro conocimos la tierra.

Y queda Antígona sola, revisando, en el último instante, lo que aún queda, el resto, lo que es ya ruina y memoria; Antígona es señal de vida porque es renacer incesante. Antígona ascendiendo ahora que la tumba oscura es ya inevitable. Antígona encendiéndose, una vela en un río sagrado de nuevo, una ofrenda, un recuerdo ya imperecedero; Antígona ya inmortal: “Ahora sí, ha de ser la hora ya. Ahora que está aquí la estrella”¹⁰⁹.

Llegan *Los desconocidos*. Cuando todos, visitantes a estas alturas formaban ya un cuerpo único, estaban listos para el final, irrumpen sobre el escenario *Los desconocidos* que cierran el texto de María Zambrano. La representación, entonces, se abría con lo que iba a ser, después, el cierre,

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 246.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 262.

dándose en esta primera intervención la peculiaridad de que ambos desconocidos no concluían la escena, dejándola en suspenso hasta el momento de la intervención de Antígona, cuyas palabras sí habrían de oírse.

Antígona con *Los Desconocidos* que se preguntan, que se responden, que hablan por enigmas que la razón poética traduce; que se hacen depositarios de una palabra que, como el agua de los manantiales, manará siempre en el silencio de la noche; que se llevarán esa palabra necesaria, esa palabra-tesoro que, como el primer verso, es de los dioses que habitan en el alma de los poetas.

Antígona y Los Desconocidos. Respondiendo ella a la invitación ven, vamos, vamos; sin dudarlo ahora: “Ah, sí. ¿Dónde? ¿Adónde? Sí, Amor. Amor tierra prometida”¹¹⁰. ¿Quiénes son estos dos desconocidos de intensísimo diálogo? Podrían ser la ley de la ciudad y la del corazón; podrían ser el amor y la razón; podrían ser la inspiración y el poeta. Cuando la ceremonia dé comienzo, cuando los actores que “guiaban” a los futuros iniciados hasta su lugar, para que de ser público se hicieran actores también, hayan apagado ya sus tenues luminarias, sobre la escena esos “desconocidos” han encendido velas e inciensos, han santificado el espacio escénico ofreciendo a los dioses los cuatro elementos. Después, han iniciado su diálogo desde la oscuridad, dos “desconocidos” que se encuentran, de súbito, en un lugar de transición, podría ser a la ida o a la vuelta; hay algo en común entre ellos, pero no un conocimiento amistoso; no hay sorpresa total en ese encuentro pero tampoco hay rechazo; quizás un mero esperar.

Los dos desconocidos han ido descubriendo a través de las palabras la luz en Antígona, iluminan su cuerpo y el lugar. Cuando uno de los desconocidos invita a Antígona a acompañarlo, y sin dar tiempo a que ella

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 265.

responda, aparece el coro, simbolismo de una Antígona múltiple que se irá desglosando a medida que el tiempo avance, un Coro-Antígona vestido de blanco, con los pies desnudos, con un velo negro cubriendo su rostro. Y aparecen los actores, como esos desconocidos que aguardaban ya sobre la escena, y que se incorporarán ahora a la representación, con un traje blanco que podría ser un traje de etiqueta, una mortaja, o el rudo mono de un obrero.

Y recorren la escena hasta encontrar su lugar, hasta hallar ese Paraíso final que todas las tradiciones sitúan en occidente, el lugar del ocaso, de la reflexión, de la memoria de la luz cuyo anticipo prelude la Aurora. Y basta, hay que releer para comprender el simbolismo de la teatralidad que mueve en este escrito a Zambrano. Por un lado el pensamiento objetivo que interroga a la realidad a través de esquemas precisos. Es la inteligencia que está al servicio del poder y de la dominación. A diferencia del pensamiento objetivo, la intuición reconoce el misterio en su concreción y descubre de este modo la libertad y la espiritualidad de la persona, así como también el misterio ontológico. En su tumba, Antígona pronuncia palabras que le ayudan a recuperar su conciencia, a renacer o nacer como dirá ella misma. Habla con la Aurora de la que esperaba la palabra, pero sólo le daba el Sol¹¹¹.

Hay una forma de conocer y de verdad que está dominada por la voluntad de poder. En la medida que este pensamiento pretende ser la única expresión del pensamiento humano, se dirige contra la persona. La segunda forma fundamental de pensamiento en contrapartida de la voluntad de poder, no se trata de conocer para dominar, sino de conocer para amar, para adorar, para dejar ser. Un pensamiento que no explica nada, pero que indica, intentando dar un nombre, que custodia y respeta. Sin embargo en su pobreza y en su inutilidad, es un pensamiento que permite dar un significado a todo lo

¹¹¹ Cf. *Ibid.*, p. 224.

demás, y en primer lugar a la misma existencia. Estas dos formas de pensamiento María Zambrano las encarna en Creonte y Antígona.

Creonte pretende conocer al culpable para que caiga sobre él el juicio de sus leyes. Conocer para afianzar su voluntad de poder que se dirigirá contra el culpable, la joven protagonista de la tragedia.

Antígona apela a la ley de los dioses, su conocer es búsqueda de un camino de confluencia. No es posible que el cadáver de Eteocles quede insepulto. Conocer para amar, para dejar ser. No juzga la acción del hermano, desea que encuentre la paz en el Hades. Un pensamiento que no explica la acción que ha llevado a esta situación, pero que da significado al gesto de enterramiento de Antígona y especialmente a su misma existencia.

Zambrano al leer el drama sofociano de Antígona se inquieta, necesita dar al personaje un tiempo para que hable. La palabra que seguirá escuchándose eternamente: “mientras haya hombres hablará sin descanso, como la ves ahora, en el confín de la vida con la muerte [...] [Desconocido primero] Vendré aquí, me acercaré por la noche para recoger su palabra en el silencio [Desconocido segundo] La oirás más claramente de lejos, aunque estés sumergido en otros asuntos. Y esas palabras que se aglomeran ahora en tu garganta, saldrán sin que lo notes [...] [Desconocido primero] No encuentro nada que decirte. Me voy con tu palabra”.

Y Zambrano hace memoria de todo exiliado, de su propio exilio a través de la joven Antígona. “El exiliado regala a su paso, que por ello anda tan despacio, la visión prometeica”¹¹², como una luz que va de ciudad en ciudad y que busca a otros para iluminar. “El exiliado es él mismo ya su paso, una especie de revelación que él mismo puede ignorar, e ignora casi siempre como todo ser humano que es conducido para ser visto cuando él lo que quiere es

¹¹² ZAMBRANO, M. *Los bienaventurados*, o. c., p. 33.

ver”¹¹³. Antígona es profeta de una ley nueva que salva a la humanidad, imagen de Cristo. Es también poeta que consagra su vida a la palabra por amor y vaga siguiendo la imagen de Homero para ofrecer al mundo esa vedad que por vía de la poesía ha instituido¹¹⁴.

Agustín Andreu comentando algunos rasgos característicos de María Zambrano en sus “Anotaciones epilógicas al método o camino” habla de la fraternidad. Zambrano, cree que es posible la fraternidad, y para recoger todo lo que abarca el término fraternidad usa el término *syzyguía* o con-vivencia, que la misma Zambrano refiere en su correspondencia con él. “Buscó incansablemente la demostración experimental de que la *syzyguía*, la pequeña comunidad (¡no comunista!, dice) verdadera, la de la afinidad producida por la experiencia metafísica, es posible [...] Los intentos cristianos de *syzyguía*, en los primeros siglos, tanto en el ‘eremo’ acompañado, como en los ‘conventos’, habían ido fracasando a la misma velocidad que iban apareciendo. El hombre estaba muy verde y la Iglesia no se hacía el ánimo de probar una transformación que permitiera hacer efectivo el cristianismo de la caridad”¹¹⁵. Porque en el nivel comunitario o social del cristiano era ínfimo.

La tarea de Antígona es la fraternidad, en la tragedia zambraniana, los hermanos llegan a la tumba juntos. Y allí se establece un diálogo entre los tres para descubrir los lazos de hermandad. Ambos, Eteocles y Polinices, le reclaman un fraternidad exclusiva pero ella declama con fuerza: “Y yo, sí, soy hermana vuestra, de los dos como he probado”¹¹⁶.

¹¹³ *Ibid*, pp. 32-33.

¹¹⁴ Cf. ZAMBRANO, M. *Filosofía y poesía*, o. c., p. 45.

¹¹⁵ ANDREU RODRÍGO, A. “Anotaciones epilógicas a un método o camino” en ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce, Correspondencia con Agustín Andreu*. Pretextos y Universidad Politécnica de Valencia, 2002, p. 350.

¹¹⁶ ZAMBRANO, M. “La tumba de Antígona”, o. c., p. 246.

7. LA VIDA COMO LLAMADA Y TAREA

Algunas corrientes antropológicas actuales comparten todas ellas la convicción de que el hombre no ha llegado aún a ser completo. A nivel personal e histórico todavía está por realizar en un sentido muy amplio. Ser hombre significa no detenerse, no descansar, tener algo que hacer, estar en busca. Por esto la existencia humana es vivida como una tarea que cumplir, como posibilidad de realizarse, como vocación de vivir, como una llamada. De este modo, la existencia personal aparece como llamada, se encuentra bajo una llamada, que es en primer lugar la llamada del otro que quiere ser reconocido como alguien. A la luz de esta llamada, que indudablemente comprende un aspecto de absoluto, la existencia humana se presenta también como tarea. Sus posibilidades son posibilidades de responder con amor, libertad y justicia, a la llamada del otro y al misterio absoluto que en él resuena. El ser humano así se revela como un ser que está fundamentalmente orientado hacia el futuro, que se mueve bajo una llamada; es un ser de esperanza. El ser humano está por hacer. Todo ser humano está en camino *homo viator*.

El ser con los demás y para los demás pertenece al núcleo mismo de la existencia humana. Esto no se refiere solamente al hecho de que el mundo lleva por todas partes las huellas de otros seres humanos, ni al puro hecho de que existen muchos semejantes con los que nos toca compartir el espacio terreno. El ser con los demás, en su significado más genuino, incorpora la idea que el ser humano vive su existencia ligada a los demás. El otro, está presente en la vida personal, pero como alguien que afecta a la existencia en sus dimensiones más personales. El otro interrumpe en mi existencia, se impone por sí mismo, se asoma como verdaderamente “otro”, esto es, como el ser que no es constituido por mi razón. “En contra de todas las condiciones de visibilidad de los objetos, el ser no se pone a la luz del otro, sino que se presenta a sí mismo”,

se revela o se manifiesta, epifanía¹¹⁷. La idea de coexistencia incluye también que la existencia se desarrolla y se realiza junto con otros en el mundo, y que el sentido mismo de la existencia está ligado a la llamada del otro que quiere ser alguien delante de mí, o que me invita a ser alguien delante de él, en el amor y en la construcción de un mundo más humano. Tarea humana entendida como proceso que se desarrolla a lo largo de la vida, y que se va construyendo desde el descubrimiento de quién soy, cómo soy y hacia dónde voy.

Contemplar al ser humano como ser que padece su trascendencia. El hombre no es solamente un ser histórico, aquel cuyo tiempo sea el sucesivo, tiempo de la conciencia aplicado a la realidad como sucesión de acontecimientos. El hombre es ante todo aquel ser destinado a trascender, a trascenderse a sí mismo padeciendo esta trascendencia, un ser, el hombre, en perpetuo tránsito que no es solamente un pasar sino un pasar más allá de sí: de aquellos personajes que el sujeto va ensoñando con respecto a sí mismo. Que el hombre sea un ser trascendente significa que no ha acabado de hacerse, que ha de irse creando a medida que va viviendo. Y si el nacer es salir de un sueño inicial, el vivir será ir saliendo de otros sueños, sucesivos éstos, mediante sucesivos despertares.

María Zambrano considera que su tarea existencial es el pensamiento como vocación, es lo que ella misma nos sugiere en su *A modo de autobiografía*: “Porque yo tengo que pensar, entonces, no tengo más remedio que aceptar que mi verdadera condición, es decir, vocación, ha sido la de ser, no la de ser algo, sino la de pensar, la de ver, la de mirar, la de tener la paciencia sin límites que aún me dura para vivir pensando, sabiendo que no puedo hacer otra cosa y que pensar tampoco lo he hecho”¹¹⁸. Y en la obra

¹¹⁷ Cf. LEVINAS, E. *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme, Salamanca, 1987, p. 37.

¹¹⁸ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 70.

Hacia un saber sobre el alma habla de la condición de la vida humana como un tener que renacer, esta vocación es la esencia de la vida, lo que la hace ser vida de *alguien*. “No otra cosa es lo que se ofrece en las páginas que siguen: huellas, signos de una vocación”¹¹⁹. La vocación zambranaiana es pensar y escribir para dar a conocer lo que se ha descubierto en la soledad del autor y lo da dándose.

Esta llamada única para cada persona, y la autora malagueña visualiza en la experiencia de Antígona. La misión que Zambrano atribuye a joven protagonista de la tragedia es la de hermanar, la de igualar, la de mediar entre los hermanos y más allá del círculo familiar entre la vida y la muerte por esto Antígona no vino ‘a vivir su vida’. Si Antígona hubiera vivido ‘su vida’ “¿cómo hubiese podido desatar el terrible nudo, verificar la reconciliación?”¹²⁰. Bajar a lo más hondo, a padecer el peso de la justicia y de las leyes para irse transformando y así “Antígona constituye una especie cuyas formas y figuras serán reconocibles siempre por ese don: la simplicidad, pues en ella piedad y justicia, conciencia e inocencia son idénticas”¹²¹.

A través de Antígona, María Zambrano, llega a descubrir la verdad de su ser personal y transmitirla a la humanidad¹²², la escritura de *La tumba de Antígona* como revelación de su compromiso con el mundo. “Y es que parece ser condición de la vida humana el tener que renacer, el haber de morir y resucitar sin tener que salir de este mundo. Y una vocación es la esencia misma de la vida, lo que la hace ser vida de alguien, ser además de una vida, una

¹¹⁹ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 19.

¹²⁰ ZAMBRANO, M. *De la aurora*. Tabla Rasa Libros y Ediciones, Madrid, 2004, p. 70.

¹²¹ *Ibid.*, p. 72.

¹²² Cf. COBOS NAVIDAD, M. *Al encuentro del alba, María Zambrano*, o. c., 2004, p. 227.

vida”¹²³. Para M. Zambrano a Antígona se le propone “cumplir una acción muy simple, rescatar el cadáver de su hermano, muerto en una guerra civil, para rendirle las honras fúnebres. Más para realizarla, tenía no sólo que cruzar un dintel, sino pasar por encima de una ley de la ciudad, es decir, del recinto de los vivos”¹²⁴.

La joven Antígona se ve ante el dilema de declinar su ser, su ser trascendente, o declinar su feminidad renunciando a casarse. Y entonces en Antígona se da la realización de un sueño salvífico realizado en un instante de pura trascendencia donde la vida se implica totalmente. Ofrenda de una vida que libera y salva. Antígona para ello tuvo que hablar, hacerse conciencia, pensamiento, pues la palabra libera cuando es verdadera, revela la situación real y con su acción trasciende el conflicto dando a luz una verdad válida universalmente, necesaria para ser revelada a la conciencia”¹²⁵. Porque para la autora malagueña, la hermandad como la castidad, son proféticas¹²⁶. Y a Antígona la movía el amor, y la piedad, antes que la pasión.

El proceso hacia la luz que María Zambrano sitúa en la joven protagonista de la tragedia es el proceso de cada ser humano para entrar en las tinieblas de sí mismo y haciendo un recorrido purificador de su memoria salir hacia la luz portadora de esperanza “Y como según S. Juan de la Cruz, la esperanza purifica la memoria, poco a poco o más rápidamente de lo que crees, las tinieblas irán retirándose y de ellas irás extrayendo conocimiento”¹²⁷. Porque “ya sé que ‘el otro’, el prójimo, está solo en su fondo como yo, y tampoco puede valerse. Todos están solos, cada uno está solo. No tendré pues

¹²³ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 18.

¹²⁴ ZAMBRANO, M. *El sueño creador*, o. c., p. 88.

¹²⁵ *Ídem*.

¹²⁶ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 347.

¹²⁷ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 47.

enemigo, ni creeré que nadie me ama especialmente, ni menos lo desearé; que antes me devoraba este anhelo de que me quisieran, de ser amada ¿Y no era ello una barrera?, y hasta una trampa”¹²⁸.

7.1 María Zambrano, mujer filósofa

Otro aspecto de esta llamada que Zambrano siente como tarea central de su vida es su ser mujer, ella lo escriba así: “una niña no podría ser nunca un caballero, por ser mujer. Y esto se me quedó en el alma, flotando, porque yo quería ser un caballero y quería no dejar de ser mujer, eso no; yo no quería rechazar, yo quería encontrar, no quería renegar y menos aún de mi condición femenina, porque era la que se me había dado y yo la aceptaba”¹²⁹.

La coexistencia varón-mujer lleva a implicarse en la igualdad entre el hombre y la mujer. Es indudable que a María Zambrano le interesó pensar y sentir desde su propia condición de mujer. Prueba de ello son sus numerosos artículos que tratan la realidad de la mujer, su papel en la historia, su papel en la literatura, etc. “Y ahora vamos a la raíz. No olvides, tratándose de mí que soy mujer, una mujer, mujer al fin... Mujer desde el principio al fin, digo. Mas no hay contradicción en que te pida que leas el prologuito a la última edición de mi ‘El hombre y lo divino’, que sólo por ese motivo te vendría bien”¹³⁰.

Sin embargo, es fácil observar que se coloca en una posición singular. El lugar no es un espacio material sino más bien aquel que la persona recrea y esta creación del espacio es, según creemos entender, una dádiva, un don que reciben aquellos que están dispuestos a dejarse hablar y decir por las cosas, por

¹²⁸ ZAMBRANO, M. “Adsum”, o. c., pp. 29-30.

¹²⁹ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 70.

¹³⁰ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 217.

los demás y por sí mismos. Su saber cómo filósofa y como mujer responde a una convicción, que apunta a la necesidad de preguntarse por un mejor vivir. Sacar a la mujer del lugar donde la colocaban: “una desdichada maternidad y un banal intento de independencia”¹³¹. Las conquistas de la emancipación le habían permitido el acceso a un ámbito en que no había espacio para la especificidad femenina: podía ser mujer-filósofa, pero no concebir un pensamiento diferente, en consonancia con su propio sentir y con su experiencia. “El error máximo que puede cometerse frente a ciertas entidades, que ocupan la plaza de jueces supremos, es el contestar a sus preguntas, el de aceptar el lugar que nos señalan en el banquillo de los acusados”¹³².

Paradójicamente hoy la representante de la filosofía española contemporánea, es una mujer que consiguió reconciliar armónicamente pensar y ser. Sin embargo para María Zambrano es la persona, más que la mujer. La preocupación por la ausencia de mujeres de la cultura y de la historia no la conduce, sin embargo, a despreciar el mundo tradicional femenino, que conoce y del que ama su potencia y riqueza. Desde su punto de vista la liberación de la mujer no ha resolverse en la conquista de derechos o en la emancipación económica, sino que conlleva la expresión de una diferencia en la creación de imágenes, símbolos y valores de una nueva cultura.

“El hombre ha de ir haciéndose no ya su vida, sino proseguir su no acabado nacimiento; ha de ir naciendo a lo largo de su vida, mas no en soledad, sino con la responsabilidad de ver y de ser visto, de juzgar y ser juzgado, de tener que edificar un mundo en el que pueda quedar encerrado este ser prematuramente nacido sin tiempo, sin libertad, y en esa situación entrar en el gran teatro del mundo sin saber tampoco su papel a representar.

¹³¹ LAURENZI, E. *María Zambrano: nacer por sí misma*, o. c., p. 10.

¹³² *Ibid.*, p. 11.

Establecer el proceso de integración de la persona en su propio ser hasta llegar a la libertad, y el progresivo conocimiento de sí mismo, a la posesión del espacio interior”¹³³. La diferencia es que María identifica en las mujeres un vínculo más estrecho con las “fuentes de la vida”, un apego a su sentir profundo, una defensa del alma y un rechazo del “animus” en el sentido del espíritu emprendedor y creador que las había apartado de la “aventura varonil”.

Un feminismo muy particular para la época. No hay que entender el feminismo de Zambrano como una reivindicación unilateral por la mujer. “Te diré de las señoritas, dirigida por María de Maeztu, a la que Don José pensó, según me transmitieron días antes del 18 de julio, que yo sucediera. Le hubiera dicho No. Dedicarme a la educación de la mujer nunca fue mi vocación. También yo soy ‘mixta’ o dual”¹³⁴. María Zambrano critica del feminismo la asimilación a los valores masculinos, que atrapa a las mujeres entre. “Nunca diremos que la mujer tenga que igualarse al hombre; en ocasiones sería al revés”¹³⁵. Defiende así una especificidad femenina que ha de buscarse en la historia y reivindicarse en el presente.

También en *La tumba de Antígona* se nos muestra la imagen de la aportación de la mujer; una mujer comprometida con los otros, con su familia, con los dioses, etc. Una Antígona implicada con la construcción de otro mundo que no se rija por las leyes del poder, donde la hermandad y fraternidad genere una manera nueva de estar en el mundo, y donde la mujer Antígona sobre pasa el rol de “mujer” asignado por la sociedad y descubre su condición de persona.

¹³³ ZAMBRANO, M. *El sueño creador*, o. c., pp.27-28.

¹³⁴ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 62.

¹³⁵ ZAMBRANO, M. “Mujeres” *El liberal*, 18 de octubre 1928 Citado por LAURENZI, E. *María Zambrano: nacer por sí misma*, o. c., p. 40.

Desde una perspectiva de género, *La tumba de Antígona*, lo propio de la mujer por tradición era enterrar pero no rebelarse contra el tirano, aquí manifiesta su carácter trasgresor. Entre las funciones de la mujer estaba el lavar el cadáver del hermano, o en asimilando las funciones del niño hacer de lazarillo del padre. Funciones que le son asignadas, pero no se le asigna heredar el trono de Edipo que les corresponde a los hermanos y ahora no están y aún con más justificación porque Antígona era la que llevaba la luz y se la entrega a los demás en sacrificio, al igual que Cristo, que también en la Biblia aparece como luz. Este paso no lo da la joven Antígona, no trasgrede el poder, su desafío al tirano es por las normas y por las tareas implícitamente asociadas a su ser mujer. También defensora de la paz, valor femenino. Y es mujer sabia, siendo la sabiduría en griega un valor masculino, y la aporta al resto de las mujeres por ser un elemento discordante, una mujer no grita, una mujer no se rebela, una mujer acata, porque hay otras que saben más que ella. Vive en situación intermedio en tierra de nadie, desarraigo y exilio¹³⁶.

Dos hermanas, Antígona e Ismene, dos modos antagónicos de ser mujer de expresar el dilema. Es una perspectiva diferente, mirada que se dirige también al margen. *La tumba de Antígona* se ha afirmado que es autobiográfico y en *Delirio y destino* es Araceli la Antígona. Una ocasión más donde Zambrano manifiesta su tendencia a formar dobles, parejas de personas que entre ambas muestran lo que nos quiere decir, así surgen maestro y discípulo, Quijote y Sancho, Antígona e Ismene, María y Araceli.

Zambrano sugiere en la obra teatral el sentimiento de convivencia que explica ampliamente en *Persona y Democracia*, y consiste en saber que todo vivir tiene una repercusión en el vivir ajeno, que la vida forma parte de un

¹³⁶ BRANCIFORTE, L. “La tumba de Antígona un testimonio del exilio como categoría histórico y existencial” en *Actas del primer congreso internacional. Las mujeres en la esfera pública. Filosofía e historia contemporánea*. Compañía española de reprografía y servicios S. A. Madrid, 2009, pp. 373-374.

sistema¹³⁷. Y es lo que recomienda en una de sus cartas: “Que el hacer bien no se pierde ni aún en sueños”; ‘que el soñar bien no se pierde ni aun despierto’, he parafraseado. Sé que eres soñador, buen soñador. Que la vigilia sostenga tu sueño y recíprocamente”¹³⁸.

¹³⁷ Cf. ZAMBRANO M., *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 17.

¹³⁸ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 72.

8. LA RELACIÓN CON DIOS

Como venimos analizando y exponiendo en este trabajo el pensamiento de María Zambrano está traspasado por el sentimiento religioso, esto que no sólo se transparenta en un escrito concreto, sino que determina desde su raíz cualquier texto zambraniano, lo podemos expresar con las palabras que ella escribe refiriéndose a Unamuno: “La religión en él es un proceso que abraza su existencia toda”¹³⁹. De ahí, esa mezcla o contigüidad de lo simple y lo hermético, el recurso a la imagen, el juego de los contrarios que, hacen pensar en la prosa de los místicos¹⁴⁰. La forma que el escrito toma en Zambrano está vinculada a la disposición religiosa. El pensamiento zambraniano escrito tiende más que a exponer a crear un espacio habitable, un ámbito de contemplación donde la persona se sitúe con amplios horizontes. Esto es más patente en *El sueño creador*, se puede decir que la división natural de este libro no esté en capítulos sino en “la estancia, el lugar. ¿Acaso la morada?”¹⁴¹.

Para María Zambrano, el habitar el propio espacio interior es la tarea más importante que tiene la persona y para eso se sirve de todos los posibles medios, “La acción verdadera que los sueños de la persona proponen es un despertar del íntimo fondo de la persona, ese fondo inasible desde el cual la persona es, si no una máscara, sí una figura que puede deshacerse y rehacerse; un despertar trascendente”¹⁴² Uno de los escritos zambranianos que recoge la relación del ser humano con Dios es Job y en su experiencia nos centramos a continuación.

¹³⁹ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 111.

¹⁴⁰ Cf. VALENTE, J. A. *Las palabras de la tribu*, o. c., p. 196.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 196.

¹⁴² ZAMBRANO, M. *El sueño creador*, o. c., p. 66.

8.1 La experiencia de Job

En la figura de Job, Zambrano descubre la indigencia y menesterosidad humanas como apertura a lo divino. Sin duda, el personaje bíblico más cercano al corazón de María Zambrano es Job. En la mayoría de sus obras se recoge alguna alusión a él, hasta el punto de convertirse en referencia recurrente a lo largo de su pensamiento. ¿Por qué interesó a María Zambrano tanto este libro? Quizá porque el libro delibera sobre una fe apoyada sólo en conocimientos y teorías y no contrastada con la experiencia de la vida, donde se encuentra Dios, que se manifiesta en los acontecimientos y en la historia. Y aún es posible aventurar que vislumbró en la experiencia de Job algo más, el protagonista queda sumido en una “noche oscura”, en la experiencia trágica de que realmente “para tener el Todo hay que dejarlo todo”. No hay seguridades, hay confianza, incluso hasta dejarse llevar por los caminos más absurdos y desconcertantes. Se da un proceso personal en la experiencia de Dios, reflejada en el protagonista. Tiempo de lucha interior, de duda y de silencio, pensando, blasfemando y rezando, hasta que Dios se da a conocer de forma nueva.

Zambrano aborda el problema del mal desde una perspectiva que no será desde la razón desentrañada y al margen de la experiencia, sino desde la “razón poética”, tratando de relacionar el pensar con la experiencia, unificando conciencia y vida. Para ello nuestra autora retoma la pregunta por el mal desde Job, desde el hombre religioso en quién “su Dios” siempre está presente, aun en el abandono. Porque Dios propiamente no existe. Lo que existe es mi Dios-o nuestro. Y aún más precisamente: mi Señor¹⁴³.

El estudio del libro de Job desde el acercamiento de Zambrano en “*El libro de Job y el pájaro*, que se concluye el libro *El hombre y lo divino* es siempre una lectura que no busca la respuesta cerrada, acabada, sistemática a

¹⁴³ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 385

los retos que el mal ha planteado a lo largo de la historia de la humanidad y que, aún en el presente, nos sigue planteando. La respuesta, si la hay, no será definitiva y plenamente satisfactoria. Puede resultar alentadora y, aunque no cure ni cicatrice la herida abierta ante el sufrimiento humano, al menos alivie ese dolor. El sufrimiento que acompaña al fracaso y al mal desempeña una función fundamental en la existencia. Antes de ser un signo de la trascendencia, el sufrimiento es un signo del ser humano y de su humanidad. La memoria de los sufrimientos de la persona inocente constituye por eso mismo un valor permanente de humanidad. Invita a encontrar la comunión con los demás que sufren y enseña hasta qué punto son frágiles y están expuestos los valores fundamentales como el amor y la libertad.

Se pregunta Zambrano, al principio del texto, si el *Libro de Job* habrá sido representado en un recinto sacro, porque tiene la forma, según ella, de un *Auto Sacramental* y el poder convocante del teatro donde a todos se invita a ver y oír. Tal vez fuese un libro de iniciación, que se proclamase a modo dialogal, en voz alta, a modo de teatro. Podría también haber sido un sueño, una *pasión* vivida en sueños¹⁴⁴. Un libro apto para servir en una iniciación, si se lograba que el iniciado pasase por donde Job pasó: por la desposesión completa que sólo le dejó la vida y vigilia para asistir a sus males. Y ante la propia desgracia, Job expresa su primera vivencia: “Extrañado de todos, a todos me he vuelto extraño”¹⁴⁵. Y es esta “extrañeza” una de las notas que Zambrano descubre en Job. Extraño de su Dios. No de Dios, idea y alejado, en la tradición de Job, Dios es “mi Dios” o, “mi Señor”. Alguien a quien se puede ver y oír, a quien se puede dar un nombre, con quien se dialoga. Job no abstrae, porque tiene un trato directo, íntimo, personal con “su Señor”. Los nombres que utiliza son vía y puente hacia Él, como una realidad con la que directamente se dialoga en

¹⁴⁴ Cf. *Ibid.*, p. 385.

¹⁴⁵ *Ídem.*

profunda comunicación. Por eso, lo que Job se juega no es la existencia de Dios, sino la relación personal con él¹⁴⁶.

Puente que se tiende y vía que se abre, luz y sombra divinas pero en realidad, según Zambrano, lo que Job se juega es algo más: la voz y el silencio de Dios. Aunque Job, en su desesperación, diga querer ver su rostro, no es esto lo que le importa, sino la voz o la mudez de Dios. Esa voz de Dios se anuncia en el torbellino. Él se pasea por allí y, desde allí, todo lo ve, nada se le escapa, como dicen a Job los amigos. Job sabe que Dios no es razonamiento, pero en la desgracia, cuando se siente humillado entonces es cuanto más busca y necesita las razones¹⁴⁷.

Zambrano se fija en la estructura y piensa que el libro de Job que es una tragedia, aún mayor que la griega, debe haber servido de modelo a toda tragedia cristiana y aun a toda tragedia occidental. Aunque su final, por la vuelta de Dios hacia su siervo, pueda reducir la intensidad de la tragedia. La tragedia de Job es núcleo de cualquier tragedia: cuando el hombre se encuentra a solas consigo mismo, a solas sin más, pero conscientemente sólo. Justamente la tragedia reside en el pleno conocimiento de su desgracia y de su soledad. El hombre está a solas con su conciencia, soportando fortuna y desdicha y, desde ellas, abierto a la trascendencia. Esta conciencia, nos dice Zambrano, es solamente humana. Lo cual no deja de ser una fatalidad impuesta y una dependencia existencial de algo o alguien, aunque Job viese en ello a su Señor.

También la estructura del Libro de Job nos aparece apta, dice Zambrano, para contener una doble revelación, la del Dios omnipotente y hacedor, Señor del Hombre y la revelación hombre. Pero a continuación Zambrano añade una tercera que relaciona las dos anteriores: la revelación del

¹⁴⁶ Cf. *Ibíd.*, p. 386.

¹⁴⁷ Cf. *Ibíd.*, p. 387

Señor de la palabra que susurra a los oídos del ser humano y que a este le parece impensable este modo de revelación¹⁴⁸.

Además, escribe Zambrano, la estructura de toda la obra está determinada, dada en verdad, por la cercanía del ser divino, por la mezcla de Dios entre todos los seres. Está dentro de todo más que nunca, está en esto que a Job le sucede: quedarse sin su Dios. Esta es la soledad de Job, la soledad que “sorberá hasta las heces de su cáliz el hombre de occidente”¹⁴⁹. No es aquella “soledad sonora” de la que San Juan de la Cruz nos hablará, sino una “oscura soledad” que amenaza el hombre todo y cubre así su vida, si no despierta y recupera el sentido, el verdadero sentido, proyecto, futuro en la vida. Y así pasar del sacrificio al don, al encontrar, al regalo, al saber estar y recibir, vivir en esa “pasividad activa” que tanto cuesta descubrir, pero que una vez descubierta sanamos¹⁵⁰.

Al analizar los discursos de Job, nos dirá, que son monólogos y que son tritemáticos: clama a su Señor, se lamenta y razona a solas, contesta a sus interlocutores. Y, en ese clamar a su Señor, va y viene entre dos extremos: la queja y la pasividad, esperanza-desesperanza. Los amigos están ahí recordándole la legalidad: “ya que Dios sólo condena al inicuo, reconoce tu iniquidad, salta de la situación a que has llegado y volverás a su favor. Le ofrecen la evidencia”¹⁵¹. Reconociendo la iniquidad, volvería a la situación anterior, le aconsejaban los amigos. Pero Job se sitúa en ese movimiento pendular entre su entrega a la muerte y su ir en esperanza y desesperación hacia Dios para adentrarse en él. Job no ansiaba que se le restituyera su vida feliz,

¹⁴⁸ Cf. *Ídem*.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 388.

¹⁵⁰ Cf. ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., pp. 118-119.

¹⁵¹ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 389.

pedía a su Señor, su Señor siempre, ser aniquilado, ser devuelto al antes de su nacimiento. Ya que Dios no le había llevado para sí¹⁵².

Job no ansiaba un lugar sobre la tierra. No era Job un filósofo, ni veía, ni quería ver el lugar del hombre, que era lo que le proponían sus amigos. Sin embargo Zambrano subraya en que Job es “un hombre que frente a la divinidad se levanta a argüir”¹⁵³. Y nos dice también que “se enfrenta con la realidad interrogándola, pidiéndole razones [...] Job pregunta sobre sí y espera la respuesta de alguien; los filósofos no la esperan sino de sí mismos”¹⁵⁴. Por eso el coloquio entre Job y sus amigos aconsejantes no puede avanzar. Ellos arguyen motivos razonantes. Job lo hace desde las entrañas. Todo se mueve alrededor de un punto inalcanzable, la incomunicación, por hablar desde ese punto de gravedad vital hacia la cabeza o hacia las entrañas.

Desde una metáfora Zambrano expresa: “Cada grupo de razones gira en torno a su punto. Y las dos ruedas como en danza ritual se cortan, se entrecruzan, se separan, mas nunca coinciden porque el punto en torno al cual giran no es el mismo para los dos. Y así en ronda de razones los antagonistas y el protagonista de esta tragedia podían haber seguido indefinidamente durante toda su vida, durante toda la historia. Que es justamente lo que sucede, lo que sigue sucediendo, aunque los antagonistas se dirijan al hombre sólo para que se ahínque en su soledad y aun para que rompa, si alguna fibra le queda, el cordón umbilical –no importa si en ello le van sus entrañas”¹⁵⁵.

Solo se apartan estas razones en un punto, el punto que señala el lugar de la persona en relación con su Señor, el punto decisivo de toda

¹⁵² Cf. *Ibíd.*, p. 383

¹⁵³ Cf. ZAMBRANO, M. *Unamuno*, o. c., p. 87.

¹⁵⁴ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 390.

¹⁵⁵ *Ídem.*

existencia que proclama así el islamismo: “Quien se conoce a sí mismo conoce a su Señor”¹⁵⁶. Job no dará ese paso, no producirá esa ruptura con su Señor, seguirá estando religado, dependiente, hasta el extremo más radical de su dependencia: hasta que su Señor quiera. Job se afirma en esas entrañas en un exceso de se derrama vivificante: Y aunque el mismo Job no reconozca, confundiendo visión y tacto emparedado entre lo que ve y lo que toca, suelto de sus entrañas. Un persistente error ha llevado a creer al hombre occidental, dentro de la tradición de Job, que enaltecerse exija desarraigarse, desprenderse de las propias entrañas. “Ellas trabajan a toda hora, a toda hora soportan, ofrecen y producen. Y ese su exceso se derrama vivificante, si se les deja abierto el corazón para que entren”¹⁵⁷. Y el corazón abre la mente, y rescata el crujió de las entrañas. “Job no pedía dejar de sufrir, sino salir de la pesadilla, saber la razón de su sufrimiento; pedía una revelación de la vida [...] Lo que Job quería era que Dios se ocupara de él, que llegase hasta él con razones. Las razones de la divinidad le hacían más falta que el alivio de sus dolores”¹⁵⁸.

Las razones de Job, según Zambrano, diferían de las de sus antagonistas. Mientras que los amigos razonan seguros y triunfantes, Job sólo admite dos salidas: o estar dentro de su Dios o allá abajo en las entrañas de la muerte terrenal. Así lo expresa Zambrano: “Las razones de Job diferían de las de sus antagonistas diciendo las mismas palabras. El argumento era otro porque esas sus razones subían a su garganta desde sus entrañas. Job lloraba, llora; invoca, clama al borde del delirio [...] No soporta el estar sobre ni afuera. O dentro de su dios como una raíz, o allá abajo sin nombre en las entrañas de la muerte terrenal. Mientras que los amigos aconsejantes, erguidos, seguros de sí y de ocupar el lugar justo –del justo que nunca puede estar abatido– razonan. Y sus razones reaparecerán a lo largo de la historia de la razón triunfante, la

¹⁵⁶ *Ídem.*

¹⁵⁷ *Ídem.*

¹⁵⁸ *Ídem.*

razón del erguido, del que ha capitalizado el trabajar y el padecer de sus entrañas¹⁵⁹.

Los amigos están allí, solo ven y juzgan algo propio de las razones. Y hasta que llega Él, el Señor. Y no se presiente que la suerte de Job cambie, como si solo se tratara de un sueño, y descubriendo Job su originaria indigencia: una revelación. “una revelación que sólo en otro paso de la historia, de la verdadera, esa que sigue el serpear de la relación del hombre con su Dios, ha podido darse”¹⁶⁰.

El Señor de la Palabra, desciende a dársela a Job, “el hombre de dolores, recibe ahora la palabra”, son el universo y su autor los que se revelan a la miseria humana sostenida por Job. El Hacedor rememora ante Job la creación. Ante la miseria humana, sostenida por Job, aparece el esplendor de la creación recitada como un poema: El Señor de la Palabra que desciende a dársela a él, sólo a Job [...] Él está ahí y habla. El hombre de dolores recibe ahora la palabra [...] La historia humana los razonamientos históricos o historizantes de sus amigos, el suceso mismo ha quedado en suspenso, el yacer de Job y su aflicción. Pues se asiste a una doble revelación o más bien a una revelación completa: la revelación de la palabra [...] Son el universo y su autor los que se revelan a la miseria humana sostenida por Job [...] El hacedor rememora ante Job, para Job, la creación como en un rito litúrgico llevado a cabo no por el sacerdote delegado, sino por el autor mismo. Por Él [...] Ante la miseria humana sostenida por Job aparece el esplendor de la creación recitada como un poema por “el poeta del cielo y de la tierra”¹⁶¹. Y cuando su Señor se le manifiesta, él está desposeído de todo y corroído por el sufrimiento. Es el

¹⁵⁹ *Ibid.*, pp. 391-392.

¹⁶⁰ *Ídem.*

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 394.

gemido de Job desatado por tres evidencias: “nacimiento impuro, muerte cierta y entre los dos, sufrir injusticias”¹⁶².

Así lo expresa también Zambrano en otros textos: “Job se queja de lo que todo hombre podría quejarse, de lo que todos se han quejado alguna vez desde el fondo de su corazón; de las tres condiciones que delimitan la condición humana: nacer oscuramente, haber de morir, soportar mientras dura esta vida pasajera, la injusticia”¹⁶³. Porque “Job, sabiéndose polvo, ceniza, sombra pasajera, quiere venir a razones con Dios y le interroga sobre su destino, sobre el horror del nacimiento, sobre la certidumbre de saberse perecedero, sobre la humillación de soportar la injusticia”¹⁶⁴.

Estás serán también evidencias para el filósofo, pero sin gemido, porque no tiene a quién lamentarse. Y añade Zambrano que “si la pura filosofía no tiene en cuenta el aspecto religioso del nacimiento -pureza e impureza- la sustituye como en los estoicos -especialmente Séneca- con la evidencia de un nacimiento que lleva dentro de sí la muerte”¹⁶⁵. Para Zambrano “el dios de la filosofía no es quién, sino qué [...] mas no es el dios, señor, amigo y adversario, el que abandona”¹⁶⁶. Como pensante “el hombre no tiene un dios a quien reclamar, un dios de sus entrañas”¹⁶⁷. El motivo no es otro para ella sino que “las entrañas fueron desde el principio sometidas, acalladas”¹⁶⁸. Y así, para nuestra autora, poner luz en las “las entrañas”, recuperar “el sentir original y originario” sería la maravilla de la filosofía, abriendo un lugar propio para el hombre donde, antes, sólo habitaban dioses. Las entrañas receptoras del logos

¹⁶² *Ibíd.*, p. 395.

¹⁶³ ZAMBRANO M., *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 71-72.

¹⁶⁴ ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 56.

¹⁶⁵ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 395-396.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 396.

¹⁶⁷ *Ídem.*

¹⁶⁸ *Ídem.*

“dividiendo bien el logos, repartiéndolo bien por las entrañas”¹⁶⁹. Nos desvela Zambrano que “la filosofía peregrina sola”¹⁷⁰. La filosofía, frente al hombre religioso, frente al abandonado Job, peregrina sola. Pues, Job no padece soledad, sino abandono. Abandono de una vida que “había sido colmada hasta rebosar, y su ser estaba lleno porque sabía y sentía que tal plenitud le llegaba de la amistad de su Señor. No había su propio ser, no lo conocía. Se creía ser el que cumple los preceptos de la justicia y derrama la misericordia”¹⁷¹.

Zambrano mirando la vida de Job, la compara con el caso de Adán. La vida de Job “era bella”: siete hijos varones y tres hijas doncellas. Todo era “fiesta” y armonía. Pero todos esos bienes habían pasado “sin razón”. El paraíso no se había cerrado como a Adán, sino que se le destruyó ante sus ojos. Job vivía en ese estado de naturaleza casi paradisíaca, gracias al favor divino y al cumplimiento de la ley, igualmente divina. Esa vida “tenía ritmo”, dice Zambrano, un acontecer que es el que persigue toda cultura humana. Job había salido de esa de ese ritmo paradisíaco más desventurado que Adán, porque desconocía la causa de su mal o porque ignoraba el porqué de su caída. Job al contrario que Adán, “cumplía lo mandado sin desconocer por ello el favor que debía a su Señor”¹⁷². Por ello, podemos decir que, para Job la pérdida del paraíso no va unida en conexión causal al sentimiento de culpa. Job no es culpable, no se siente culpable. Él tiene un grado de aceptación máxima: “Dios me lo dio, Dios me lo quitó”. Ante eso, ¿no será ese Dios, el de Job, el que ha ido perdiendo el hombre? Y entonces, el mal ¿no podría ser imputado a este Dios terrible? Y el Hacedor, dice Zambrano, “llega hasta Job con su creación, como si en verdad se le hubiera olvidado. Ahora es suya, su creación”¹⁷³. Job

¹⁶⁹ *Ídem.*

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 397.

¹⁷¹ *Ídem.*

¹⁷² *Ibid.*, p. 399.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 400.

ignora todos los secretos de esa obra divina. La tentación de querer desear el pleno conocimiento esta, de nuevo, ahí. Pero Job no incurrirá en ella, en el ansia de conocer para ser como su Dios. El acepta su condición de ser creado, un ser, “creado como los otros, el animal, la planta, los astros” [...] Job “no tiene un puesto singular en el poema de la creación”¹⁷⁴. Job acata simplemente, y sin más la presencia y las palabras de su Dios. Le abandonaron sus amigos, le abandonaron sus razones, ya no se queja. Job no sería rival de su Señor en ese conocimiento que tienta al hombre. Job no caería en la tentación de ir a saber por sí mismo, de desvelar ningún secreto separado de su Señor. La situación seguía siendo la misma antes y después de esa pérdida del paraíso: diálogo entre Job y su Señor. No había abismo ni inaccesibilidad entre ellos, no hacía falta sacrificio alguno. Es, como dice Zambrano, “*El libro de Job* es uno de esos raros textos religiosos en que el sacrificio no aparece”¹⁷⁵. Dios había sido movido por el hombre, Job a descender y a recordar su creación, más sin descubrirle el secreto de la prueba a que le había sometido. Job no fue aniquilado por su Dios, sino que todo le fue restituido: hijos, hijas, bienes, crédito acrecentado. La creación seguía siendo un enigma y, entre ellos, el mayor de todos, un pájaro: ese extraño, misterioso pájaro que abandona a sus crías sin guardián alguno, mientras desde lo alto, impasible, no parece ni tan siquiera darse cuenta de ello. Entre el paraíso perdido y el recobrado se abre como un abismo, como un misterio, la situación de abandono de Job por su Señor, del abandono del justo, del no-culpable.

Y esos hijos del pájaro “no son criaturas ya formadas, sino como todas las crías que de los pájaros provienen, embriones”¹⁷⁶. Y María Zambrano lanza la pregunta: “los justos abandonados, ¿se verían en el futuro sobre un árbol

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 401.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 403.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 406.

gigantesco, un árbol invulnerable de un reino más allá del paraíso?”¹⁷⁷. El abandono de Job ha sido un “punto privilegiado” que le ha arrancado del poseer y de ser poseído. Y cuando “se quedó sin palabras, hundido en el silencio”¹⁷⁸, termina el texto de Zambrano con la pregunta, “¿llegaría Job a sentirse bajo ese pájaro invulnerable que deja sus crías abandonadas sabiendo que levantarán las alas?”¹⁷⁹.

Con esta cuestión abierta nos deja Zambrano, sin embargo el libro en el capítulo 42, versículo 5, concluye con las palabras que recogen la experiencia de Job “Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos” Y esta es la clave de la vivencia del protagonista del libro, interrogar, acercarse, confiar abandonándose y ver a Dios en la propia vida, con los propios ojos. Por tanto la propuesta no es conocer y comprender la conducta divina, como pretenden los amigos de Job; porque existe una noción de Dios más elevada que la de los sabios, que es una pretensión querer conocer siempre su proceder, es el abandono y la confianza, expresadas en la voz y en el silencio, y que conducen a la relación personal porque para María Zambrano “la relación personal, no la existencia de Dios, es la que juega”¹⁸⁰ para poder decir “lo que existe es mi *Dios* –o nuestro. Y aún más precisamente: mi Señor”¹⁸¹.

8.2 Quien se conoce a si mismo conoce a su Señor

La religión es la acción de dios purificador, que exige a cada hombre conocerse a sí mismo, es decir: revelarse a sí mismo, la filosofía llevaba a

¹⁷⁷ *Ídem*.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p. 407.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 408.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 386.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 385.

conocer. Más este imperativo de reflexión total, conócete a ti mismo, sólo en el ámbito religioso aparece, y no en general sino en el ámbito de la religión del dios revelador entre todos¹⁸². La experiencia religiosa de María Zambrano pasa por su experiencia vital y vislumbra un Dios que pasa por el sacrificio “Ya sabes que en teologías no me meto, me mete mi experiencia. Entiendo por experiencia el saber trágico –Esquilo- que Zeus había de aprender padeciendo [...] Nuestro Dios es, como dices, el Dios mortalmente herido”¹⁸³.

En la correspondencia con Agustín Andreu desde La Pièce, Zambrano está aconsejando a su amigo sobre un escrito vital que ella llama diario teológico-filosófico, poético; al respecto le pide que se tome un tiempo de silencio “es el silencio, el que se debe al Espíritu, el que debe mediar –digo mediar-. Más si tú tienes prisa, envíamelo”¹⁸⁴. Y para ese tiempo de mediación al final de la carta y escrito a mano le recomienda: “¿Por qué no lees ‘*La tumba de Antígona*’? En lo, lo que sea [sic] que sigue al ensayo, aparecen algunos personajes que no están en Sófocles: la harpía, la nodriza, Hermes y alguien más. La harpía se me apareció como una araña peluda, redonda, que se agranda y se empequeñece fingiendo humildad. Rueda y se resbala para hacer rodar a algo así como una columna y para hacer resbalarse a la sustancia de la *integridad*. Antígona es eso; integra y no sólo doncella”¹⁸⁵. Silencio, lectura de *La tumba de Antígona*, sugerencias para que el joven sacerdote entre en sí mismo y desde la razón mediadora se encuentre a sí mismo.

En su correspondencia muestra el conocimiento de sí misma como mujer filósofa, y creyente. Mostrando la tarea de algunos pensadores y especialmente el papel de la mística en la vida de la persona afirma que el

¹⁸² Cf. *Ibíd.*, p. 347.

¹⁸³ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 80.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 53.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 54.

maestro es un mediador. Y el filósofo y el teólogo no lo son ya o lo son de otra manera. Algunos filósofos no vieron que lo que padece el hombre, es lo que tiene de divino. Quien lo sabe es el cristiano ¿No nos ofrece la mística el proceso de hacerse Dios en nosotros? Nada apacigua menos que el amor en cierto grado hasta que no llega la Bienaventuranza. Y hay que llegar a la pobreza de espíritu precisamente¹⁸⁶.

María Zambrano se acerca a la fe cristiana desde la experiencia desde el encuentro con el arte. Para explicar su cristianismo a su amigo sacerdote expresa que no parte de la teología, ante la que siente respeto, sino de la figuración pictórica y escultórica, que visto en las iglesias, tal vez en momentos de práctica religiosa: “1 ° La creación del hombre en la Sixtina: entre la mano del creador y la de Adán, que hacia él se entiende como no queriendo desprenderse, hay un vacío, un abismo. 2° Los cuadros en que el Padre, asomándose de su impenetrable cielo, tiende al Hijo como una bandera, como una colgadura, un instante antes –hace sentir- de que lo suelte sobre la tierra de los hombres, y ¿el abismo?, ¿sobre el abismo también? 3° El hijo y hermano y Señor nuestro, colgado en la Cruz. Cruz que atraviesa todas las zonas de la creación, con su costado abierto, herida, fuente [...] Dios y Hombre verdadero, pues. El Espíritu Santo sobre su cabeza ya caída, doblada, y del corazón de todas las almas que uno pueda tener, sale el suspiro y el gemido del Amor; Dios mío, Dios mío, Dios mío. Y por eso somos cristianos [...] Más, para ser católica ha de mirar y miro –por mí misma, espontáneamente- a quienes estuvieron al pie de la Cruz en este misterio sacrosanto: la Virgen Madre, Juan el amado fiel, Juan Amor, y María Magdalena, perdonada porque amó y reconoció al Amor y se echó a sus pies”¹⁸⁷. Agustín Andreu en nota explica sobre este párrafo: “La Cruz ‘penetra en las más profundas estructuras de la conformación del mundo..., *las leyes que gobiernan el desarrollo del cuerpo*

¹⁸⁶ Cf. *Ibid.*, p. 89.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 81

humano (las veía María hasta en la espalda del varón) y las formas de las cosas comunes y cotidianas que están al servicio del hombre. El cristiano ve en todas partes impreso el signo de la Cruz”. La filosofía de la Zambrano incluye una ‘mariología’¹⁸⁸. Desde lo visto, reflexionado y transmitido en el escrito, Zambrano nos presenta el contenido de la fe cristiana, con alusiones breves, profundas y sencillas a su propia vivencia: el abismo, el corazón, el amor, la cruz, María, el Espíritu, etc.

Aconsejando a través de su correspondencia, afirma: “Sí, eres profundo. No temas hundirte en tu profundidad. No temas tu oscuridad inicial. No temas. No te apures. El tiempo a que me refiero no es el que se mide en los calendarios. Es pura cualidad: Húndete en tu pozo sin angustia; si el fondo te llega a la boca, no te importe. Y no hables, o tarda en hablar. No escribas tampoco hablando: invoca al Espíritu Santo para que deje caer sobre tu frente y sobre tu alma su santo silencio”¹⁸⁹.

Conocimiento, encuentro consigo misma, con su ser y quehacer, por eso viendo su tarea, reconoce que le quedan muchas obras por escribir e incluso que ha escrito demasiado y ahora se me presenta lo esencial que es la inmensidad, es indispensable que “ciertas verdades sean dichas. Y ahora me *cuesta* hacerlo. No sé si podré. Sin violencia, con la voz propia de *alma* y *entendimiento unidos*”¹⁹⁰.

María Zambrano está convencida “de que apuntamos una nueva aurora de lo divino, de que podemos gritar con Ortega: ‘¡Dios a la vista!’, porque Dios aparece por el horizonte de un mundo nuevo que alborea”¹⁹¹. “La religión consiste en un repertorio de actos específicos que el ser humano dirige a la

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 81.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 287

¹⁹⁰ *Ibíd.*, p. 155

¹⁹¹ ORTEGA MUÑOZ, J. F. “El Dios del horizonte. Estudio sobre el pensamiento teológico de María Zambrano”, o. c., pp. 199-200.

realidad superior; fe, amor, plegaria, culto. Pero esa realidad divina tiene otra vertiente, en el cual se prenden otros actos mentales perfectamente ajenos a la religiosidad. En este sentido cabe decir que hay un Dios laico, y ese Dios, o flanco de Dios, es lo que ahora está a la vista”¹⁹² Pero Zambrano en su filosofar, mucho más atenta a las exigencias antropológicas existenciales de congoja y búsqueda de sentido, de oscuridad y luz, de conciencia de ver y ser visto.

En *Diótima de Mantinea* Zambrano presenta la experiencia mística como esa oscura presencia de lo divino, que en algunos momentos de nuestra vida se nos hace visible especialmente: “Y al fin lo vi venir desde el horizonte, caminando sobre las aguas, sobre el mar encrespado que se amansaba en círculos alrededor. Mis rodillas se hundían en la arena hincadas como raíces mientras mis brazos desfallecían. Iba a su encuentro sin poder desprenderme. En ese instante me supe encadenada. No puedo decir que se marchara ni que se desvaneciera ni que se hundió. Estaba en otro tiempo y aquel círculo en el mar pareció la impronta de un futuro inaccesible que nunca sería para mí presente tal como en algunos sueños aparece la claridad única, negada y ofrecida. Y a la par, me levantaba esa aurora que en sueños sólo me visita. Y de este modo yo viví más allá, en el fondo secreto y más allá de la puerta donde acaban todas las galerías por donde descendo con mi lámpara que, cuando vengo a dar cuenta, la he perdido y me he perdido yo, y una claridad que hiere sale sin que yo sepa su punto visible de nacimiento. Luz de un amanecer que sólo cuando he perdido toda la luz aparece [...] Un día, una tarde, tras de muchos días sin sol, lo sentí más que vi en la playa. Como una herida ancha, reluciente al sol en medio de su agua blanca, con más vida que la del mar. Un agua que salía del

¹⁹² ORTEGA Y GASSET, J. “Dios a la vista” en *Obras completas, Vol II*. Revista de occidente-Alianza, Madrid, 1987, p. 493.

fondo de los mares. Y cuando llegué a donde creí que estaría, no estaba ya y sólo encontré una huella”¹⁹³.

“Claros del bosque” es la invocación de un espacio, la prefiguración de un lugar del alma que, imagina el paisaje interior de la persona en forma de bosque. Su lectura parece tener carácter terapéutico, y va llevando al lector a una misteriosa claridad. Y lleva a un saber que se hace largo a través de centros de luz, de conciencia, que nacen como los claros de un bosque de un seno de sombras y constituyen un sendero “Trazado por el diseño sinuoso, por las intenciones siempre curvilíneas de la vida elemental”¹⁹⁴.

María Zambrano se acerca a la expresión, sugestiva, casi silenciosa de la religión en terrenos que parecen ser los de la mística. La mística que es originariamente misterio. Y conduce a lo indecible, se encamina hacia lo que se puede sentir pero no es fácil expresarlo con palabras. Es el lenguaje alusivo, como el de la poesía, las metáforas o las imágenes simbólicas.

La expresión “claros del bosque” proviene de Heidegger, de Logos, *aletheia*, construir, habitar, pensar. Pero Zambrano no se queda en el nihilismo, su actitud tiene que ver con la visión. Un claro en el bosque es un centro “El claro del bosque es un centro en el que no siempre es posible entrar; desde la linde se mira y el aparecer de alguna huellas de animales nos ayuda a dar ese paso, otro reino que el alma habita y guarda”¹⁹⁵. Es el lenguaje de la mística, de San Juan de la Cruz. “Aquel que distraídamente se salió un día de las aulas, acaba encontrándose por puro presentimiento recorriendo bosques de claro en claro tras el maestro que nunca se dio a ver: el Único, el que pide ser seguido, y luego se esconde tras de la claridad. Y al perderse en esta búsqueda, puede

¹⁹³ ZAMBRANO, M. “Diotima de Mantinea” en ZAMBRANO M. *María Zambrano: nacer por sí misma*. Introducción y prólogos de Elena Laurenzi, Horas y Horas, Madrid, 1995, p. 99.

¹⁹⁴ ZAMBRANO, M. *Notas de un método*, o. c., p. 29.

¹⁹⁵ ZAMBRANO, M. *Claros del Bosque*, o. c., p. 22.

dársele que descubra algún secreto lugar en la hondonada que recoja el amor herido, herido siempre, cuando va a recogerse”¹⁹⁶.

8.3 Relación de María Zambrano con el cristianismo

Sabemos que el maestro Ortega y Gasset se ha declarado abiertamente no católico, para él, el ser humano ha de darse antes que Dios y la religión será motivo de reflexión, siempre de modo personal en sus creencias, manifestándose como pensador crítico e independiente, afirmaba que “él era religioso en su personal acepción; pero en la acepción más generalmente usada, la que cabe interpretar en el sentido común de la religión, con su dios, su clase sacerdotal, su culto y su interpretación vial “revelada”, en esta acepción Ortega no sólo se declara laico, sino que en varias ocasiones afirma que no es católico, y eso en España sólo podía significar que no practicaba lo religioso, sencillamente porque no creía en ella”¹⁹⁷. Sin embargo descubrimos que la relación de María Zambrano con el cristianismo es diferente, alejándose totalmente del planteamiento de su maestro.

Para presentar el cristianismo de María Zambrano, Agustín Andreu comienza afirmando que “no debería ser necesario” evidenciar algunos aspectos del cristianismo de nuestra autora pero va señalando los puntos que considera importantes. “Si María Zambrano cree en los misterios de la Santísima Trinidad y en la Encarnación del Hijo de Dios, misterios principales y centrales del cristianismo, será cristiana”¹⁹⁸.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p.

¹⁹⁷ PINO CAMPOS, L. M. *La religión en Ortega y Gasset*. Orto, Madrid, 2000, p. 17.

¹⁹⁸ ANDREU RODRIGO, A. *María Zambrano. El Dios de su alma*. Comares, Granada, 2007, p. 81.

Continua haciendo referencia a los concilios, la tradición y testimonios de la fe que Zambrano siempre ha tenido en cuenta y continúa, “si acepta la liturgia de las Iglesias oriental y occidental [...] la considera una fuente de vida espiritual”¹⁹⁹.

Si al pensar, su pensamiento se desarrolla desde los contenidos y expresiones de la fe, “habrá que conceder que es una pensadora cristiana [...] Sabe y acepta que en este mundo no entra ninguna idea sino por la experiencia humana”²⁰⁰, superando la idea de revelación como un dictado.

“Si acepta que la experiencia espiritual es la fuente de todo conocimiento, se distinguirá al teólogo confesional [...] y al que piensa desde la autoridad de la historia de la experiencia del hombre [...]. María admite que se haga teología desde la revelación con autoridad del magisterio eclesiástico, pero ella la construye a filo de absorta experiencia y habla con quienes la construyen igualmente. Hubo toda una constelación de pensadores cristianos de la más diversa cepa entre los que hay que situar a María Zambrano”²⁰¹. Concluye Agustín Andreu: “El cristianismo de María Zambrano es una posibilidad occidental, una fe y actitud desde la que recoger luz dispersa del Logos único y universal para hacer, más que camino, senderos”²⁰².

A continuación nos centramos en el acercamiento y relación de María Zambrano con la fe católica. Zambrano recibe el bautismo y comentará en sus últimos años de exilio, que no ha querido “desasirse del bautismo que por inmerecida gracia y voluntad de mis Padres recibió”²⁰³. Además se le transmite

¹⁹⁹ *Ídem.*

²⁰⁰ *Ídem.*

²⁰¹ *Ibíd.*, pp. 81-82.

²⁰² *Ibíd.*, p. 82.

²⁰³ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 81.

una inmersión religiosa recibida a través de su madre y familia, rica en tradiciones, en sintonía con el vivo sentir popular. Este modo de iniciación religiosa produce en ella una práctica sencilla y arraigada. Y como nos cuenta su amigo Agustín Andreu que durante toda su vida rezaba el padrenuestro como cuando era niña²⁰⁴.

Ante la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II, María Zambrano escribe a Pablo VI para que no tocara el ritual romano, misal de la antigüedad, la expresión de Zambrano es dolorida “Y bien, ahora justo ahora esa revelación tiene que ser reiterada, revivida [...] ¡Qué desastre! Una servidora que, cumpliendo la promesa hecha a sí misma, no ha firmado en el larguísimo exilio –llevo más años en él que en la “patria”- no ha firmado ningún manifiesto, firme dos cartas a Su Santidad, junto con intelectuales de diversos países, todos ilustres menos yo, católicos, acatólicos y etc., suplicándole primero –hace dos años- de conservar en lo posible la liturgia, y luego suplicándoles de conservar la Misa”²⁰⁵.

Su pertenencia eclesial era discreta, ella misma lo confirma “He rehuido siempre llamar la atención como cristiana”²⁰⁶. Sin embargo, también era una pertenencia atrevida. Militaba contra la Iglesia del poder que administraba ese tesoro de la piedad, llena de misterios; sin inteligencia del misterio; sin cuidado del tesoro simbólico; sin piedad verdadera. “Lástima que el Arzobispado o algún subdiaconato quan mème (sic) no pueda hacer lo mismo. Y me dio un

²⁰⁴ Cf. ANDREU RODRÍGO, A. URL: <http://www.youtube.com/watch?v=sWWYcmjKWQ8&feature=youtu.be>

²⁰⁵ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 27.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 90

gran dolor de corazón *Cuanta autoridad todavía ¿Qué no podrán hacer con ella?*²⁰⁷.

O en una ocasión cuando en Roma, pide que se celebre una Eucaristía por Giordano Bruno. Así lo describe Fernando Savater, se acercó a la iglesia de San Giovanni Dicollato, iglesia donde se encuentran los restos de aquellos muertos por el Santo Oficio. “Un día se acercó a los frailes que guardan el recinto mortuorio —franciscanos mallorquines, según cree recordar— y les preguntó si se podía ofrecer una misa por alguno de los ejecutados enterrados en el anonimato del osario común. ‘Por supuesto’, le contestaron. ‘Pues quiero ofrecer una misa por Giordano Bruno’, dijo María. El fraile se escandalizó un tanto y repuso, con imprevisto acceso de erudición: ‘Pero creo que ése murió recalcitrante’. ‘Pues precisamente por eso’, insistió ella; y la misa se dijo”²⁰⁸.

Percibe la importancia de la renovación en la Iglesia, y estimula a ello a su interlocutor el filósofo y teólogo, reconociendo su limitada implicación en este ámbito “Por creer que tu pensamiento va a una renovación de las entrañas de la Iglesia y de la vida religiosa. No puedo asustarme sin más. Siempre creí que era eso lo que se impone y a veces me he reprochado haber atendido tan pálida y escasamente a ello”²⁰⁹.

En los tiempos de La Pièce, María Zambrano vivió épocas de gran escasez. Zambrano pensó en la anulación de su matrimonio para beneficiarse de la pensión que le correspondía como huérfana de su padre. Y se informa de los trámites requeridos, por ello solicita a Agustín Andreu la tramitación en la Curia. Al respecto le escribe así: “Gracias por las ‘gestiones’ que has

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 137.

²⁰⁸ SAVATER, F. “La voz de María Zambrano” en SAVATER, F. *El pensamiento de María Zambrano: Papeles de Almagro*. Zero, Madrid, 1983, p. 14.

²⁰⁹ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 41.

emprendido acerca de la anulación de mi matrimonio. Sí, estoy dispuesta a declarar en la forma que me digas, que no tuve intención alguna de casarme por la Iglesia ‘que entonces había en España’ –escribes- Más ¿acaso no anduve en otros países? Recelo que el hacerlo así erogue consecuencias en cuanto a mi voluntad de seguir perteneciendo a la Iglesia Católica, que no vaya a tener valor de abjuración, en cuyo caso no lo haría pase lo que pase. Qué gracia, Agustín, que al cabo de los años y a través de ti precisamente, se verificara aquello que fue lo primero que te dije: ‘el bautismo no me lo ha podido quitar’... Entre paréntesis: espero que, aun entonces, sintieses que tenían mis palabras más valor de identificación que de desafío”²¹⁰.

Dentro de la fe católica a continuación recogemos a modo de ejemplo sus reflexiones, hallazgos y elogios que dirige a los aspectos centrales de la fe a Cristo, al Espíritu, La Virgen María y prácticas religiosas como la oración o la serena compañía de su Ángel.

Sobre *Cristo*: No es ni fácil ni difícil; ES o no ES, (Sí o no como Cristo nos enseña)²¹¹. “¿Cuál es la Cruz, dónde está?, preguntabas. Será que como nunca he creído que la Cruz del Verbo puede ser la mía, la reconozco en algunas de sus palabras de verdad, en estas sobre todo: “Amaos los unos a los otros” –verdaderamente tuyas, inequívocamente”²¹².

En referencia al *Espíritu*: “El Espíritu vuelve a la experiencia abisal, porque el Espíritu ni da explicaciones ni se da en explicaciones’ Quitando lo de abisal, el resto si alguna vez lo ves en algún escrito mío, no te extrañe, es mío, mío, se me ha dado hace siglos, y tantas otras cosas que he ido diciendo o haciendo más bien en mis escritos y en los que si Dios quiere seguirán. Quizá a

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 65.

²¹¹ *Ibíd.*, p. 158.

²¹² *Ibíd.*, p. 165.

partir de ahora ya tímidamente nombrándolo, hasta ahora y como hace años te dije, es raro que algún escrito mío no acabe con referencia al Espíritu Santo sin nombrarlo. Y así seguiré; quizás al final de ‘Notas de un Método’ hable o le nombre. Puedes estar seguro que nada que no sea mío, es decir, dado a mí, encontrado o como sea, irá en ello”²¹³.

Espíritu Santo presente y actuante en la Virgen María y en cuanto a la relación entre el Espíritu, el Logos y la Sapiencia a mí se me ha impuesto siempre antes de conocerla en mí la de Clemente de Alejandría (puesto que hay dos maneras de captar la genealogías de la Trinidad la latina (Padre-Hijo-Espíritu Santo) y la griega (Padre-Sofía, e Hijo)²¹⁴ “La más clara para mí es la del NOUS-Espíritu, que corresponde a la Virgen, donde no hay muerte. Ella no muere transita como la luz ocultándose para reaparecer como el Espíritu no siempre presente – o presentificado. En la otra, donde se me aparecía Cristo, había comenzado por el Rey-sacerdote, sin pensar yo en Melquisedec. Y ahí aparecen muerte y resurrección, mientras que en la Virgen, la circulación de la Luz y del Espíritu”²¹⁵. El Espíritu del Señor que es acción en el ser humano “en el ser humano, está siempre oculto y prisionero. Abre, es Él que abre toda prisión”²¹⁶.

Y se identifica con la expresión artística: ¿Es el alleluia el canto del Espíritu? Cuando me importaba tanto diferenciar la Religión Católica, pensaba que la podría dar su diferencia última en un disco en que Mery Anderson cantaba un Alleluia²¹⁷. La expresión del arte y la música que de forma tan elocuente, en María Zambrano, le llevan a descubrir a Dios.

²¹³ *Ibíd.*, p. 175.

²¹⁴ Cf. ANDREU RODRIGO, A. *María Zambrano. El Dios de su alma*, o. c., p. 158.

²¹⁵ *Ídem.*

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 193.

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 73.

Y con respecto a la *Virgen María*: “Es la salvación. Es como el que ha estado en el fondo de una mina y asciende hacia la luz; esa es la transformación que puede ser alquimia también, pero alquimia del pensamiento claro, de la luz, y de ahí está, o con ello está la conexión el culto a la Virgen María, a la Santa Virgen a la que ya he aludido, a la que estaba prefijada o presupuesta en las aguas amargas del primer día de la creación cuando el Espíritu Santo reposaba sobre ella antes de la creación. En ella, pues, se da el tránsito mismo, y así, aunque parezca increíble y no dejo de enrojecer al decirlo, para mí la Virgen está identificada con el saber filosófico, y lo ampara y lo sigue”²¹⁸.

Afirma que reza el rosario, herencia de su madre, “Mi Madre me dejó lo que me hacía falta, algo de su inmensa sapientísima paciencia, las cuentas de su Rosario, que aun en Madrid volví a rezar con ella algunas tardes. Si, el Rosario de la Madre salva, si uno entiende. Pues que en tan rosácea devoción hay lo suyo de intelección verdadera. Y el arquetipo pícnico le falta rezar el rosario. No ha resistido tu crecimiento tu altura –perdóname, Señor, el hablar así”²¹⁹. Nuestra autora sitúa en María, la Virgen unas características que recogen la acción del Espíritu, el proceso creador de la filosofía, etc. “Los misterios de la Virgen presiden el proceso del pensamiento creador. Y no se sabe”²²⁰.

Oración: “Sentada estuve en un recodo del camino del que he hecho un pequeño oratorio”²²¹. “Irresistiblemente al leer tu cuartilla he rezado silenciosamente”²²². He sido y soy aún, movida por la fuerza centrífuga. Y de

²¹⁸ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 72.

²¹⁹ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 240.

²²⁰ *Ibíd.*, p. 37.

²²¹ *Ibíd.*, p. 49.

²²² *Ibíd.*, p. 175.

ahí que se me clavara La Sura de la Aurora: “Oh alma apaciguada, vuelve a tu Señor aceptante y aceptada”²²³.

Creía que teníamos un *Ángel* que nos custodia y acompaña; al que recurre con frecuencia en los escritos de correspondencia y al que siempre cita como nombre propio con mayúsculas. “He escrito unos renglones para algo que se llama *Los Bienaventurados*. Y que si se logra gracias a mi Ángel que no a mí”²²⁴. “Tu tormento debes ir depositándolo en manos de tu Ángel para que lo disipe él”²²⁵.

Zambrano conoce a su Señor y por eso puede describir su acción: La consideración de la Divina Providencia, mira a lo que Dios hace *con* nosotros. La *Mística*, o mejor dicho el *clima místico* que María Zambrano que en virtud de la necesidad irrenunciable de tiende a describir, en tantos momentos, o haciéndose eco de algunos místicos ese: *haciéndose, haciéndonos*, porque para Zambrano Dios actúa en la persona.

Reconoce la exigencia de la experiencia mística en las personas y habla así de la religión poética de Unamuno, pues para ella faltó el salto de la confianza ilimitada por esto afirma Unamuno “no es un místico pues no prosigue. Pasa la fase inicial, y hombre de pensamiento al fin y de voluntad desde un principio, reconoce y expresa esa su experiencia, ese su sentir, y la angustia que el agónico conflicto le depara [...] Pues que de las ‘visiones del amor eterno’ se queda sin saber”²²⁶.

Como ya hemos dicho: “El carácter original y crítico de la doctrina zambrana con la tradición occidental judeo-cristiana y su evidente espíritu progresista ha confundido a muchos estudiosos de este pensamiento que lo

²²³ *Ibíd.*, p. 245.

²²⁴ *Ibíd.*, p. 42.

²²⁵ *Ibíd.*, p. 160.

²²⁶ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 127.

encuadran en un agnosticismo más o menos poético. Pero una cosa queda clara: la voluntad de María Zambrano de permanecer en la ortodoxia de la Iglesia Católica. En la cláusula segunda de su testamento otorgado el 29 de enero de 1987 se dice textualmente: ‘Declara que pertenece a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, en cuya fe y doctrina fue educada y en cuyo seno desea morir’. Esa voluntad de la que tenemos aquí constancia notarial, fue en realidad el hilo conductor de toda su investigación filosófica. En cierta ocasión nos decía que su obra *El hombre y lo divino*, aparecida por primera vez en México en 1955, no era sino el ‘resto de un naufragio’ de un proyecto más ambicioso que desde muy joven acariciaba sobre las relaciones Cristianismo-Filosofía. En los archivos de la Fundación que lleva su nombre se conserva como inédito el plan general de esa proyectada obra que nunca llegó a realizarse²²⁷.

Comentando el artículo “La superación del racionalismo en la filosofía de María Zambrano” publicado en 1980, en la revista *Analecta Malacitana*, escrito por Juan Fernando Ortega Muñoz, nuestra autora le dice: “Muy nítidamente sigue vd. El camino de la ‘Palabra’ y, claro está, que en ‘Hacia un saber sobre el alma’ aletea ya. Mas lo que tuve irresistiblemente presente fue ‘Yo soy el camino, la verdad y la vida’, que creía yo que era cumplida expresión de la ‘Razón vital, luego ‘histórica’ y por último y escasamente, a mi parecer, ‘viviente’”²²⁸.

María Zambrano vive el tiempo y la historia como la ocasión concreta en que acontecen hechos metafísicos como los del paraíso original y la crucifixión del Logos. Esta manera de estar en el mundo era corriente en los años 20 y 30 entre católicos –y entre marxistas cuya metafísica era también

²²⁷ ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Reflexión y revelación, los dos elementos del discurrir filosófico. (Una aproximación al pensamiento de María Zambrano)” en *Contrastes*, Vol. I. Revista Internacional de filosofía, Universidad de Málaga, 1996, p. 213.

²²⁸ *Ibid.*, p. 214.

escatológica, es decir, desembocaba en el reino futuro de dialéctica certeza de la Justicia y la Paz, que daba sentido al ser. María sacaba agua, pozaba de los dos acuíferos con que trabajaba la teología de Haecker, y Peterson, Pieper y Wusst eran categorías que reunían lo metafísico, lo individual y lo social en su forma concreta, y lo histórico: el símbolo y la alegoría eran la concretización de lo histórico, su concretización metafísica, apocalíptica, escatológica. Quienes no lean así a María no la entenderán²²⁹.

²²⁹ MAILLARD, M. L. “Agustín Andreu o la inteligencia de la vida (Entrevista)” en *Devenires Vol. VIII*. Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo, nº 15, México, 2007, p. 11.

9. PROYECTAR LA VIDA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Entre todas las experiencias de fracaso y de límite, ocupa un lugar central la situación límite de la muerte. Reflexionar sobre la naturaleza de la muerte significa interrogarse sobre por su incidencia y por su repercusión en la naturaleza humana. Lo que importa no es mi muerte, sino la muerte de las personas que amamos. En otras palabras, el problema, el único problema esencial, es el que plantea el conflicto del amor y de la muerte²³⁰. En la persona amada la muerte me hiere a mí misma, ya que el sentido de mi existencia está radicalmente ligado a la persona amada.

El planteamiento frente a la muerte no es preguntar si nos trae alguna esperanza, sino ¿está presente y manifiesto en mi existencia humana algún fundamento de la libertad, del amor, de la esperanza, que no se reduzca al mundo y a los demás y por tanto permite esperar a pesar de la muerte? Es decir la dimensión de significado, que caracteriza esencialmente a la existencia, hay alguna profundidad o alguna dimensión que no se ve afectada por la muerte²³¹.

Una de las pocas obras, quizá la única, donde Zambrano afronta la situación de proyectar la existencia frente a la muerte es *La Tumba de Antígona*. Nuestra autora dota a Antígona de tiempo para que a solas en la tumba, donde había sido enterrada viva, llegará a tomar conciencia de que era un ser en estado de transición “ni en vida ni en la muerte”. Renuncia a las nupcias con Hermón, pero a cambio, nace del todo a la vida verdadera y sólo después de haber sido enmurada viva, en la tumba que es cuna y nido a la vez pasa del delirio ocasionado por el dolor del sacrificio a la claridad de la conciencia de un conocimiento poético con sede en la secreta cámara del corazón. Busca la anagnórisis que procede de la luz que irradia el conocimiento

²³⁰ Cf. MARCEL, G. *Homo viator*. Sígueme, Salamanca, 2005.

²³¹ Cf. GEVAERT, J. *El problema del hombre*, o. c., p. 325.

de una verdad cordial y no despeñarse en una simple historia de perdición²³². Por ello Antígona puede exclamar: “pues sólo me fio de esa luz que se enciende dentro de lo más oscuro y hace de ello un corazón. Allí donde nunca llegó la luz del sol que nos alumbraba. Si, una luz sin ocaso en el centro de la eterna noche²³³”.

La Tumba de Antígona es un texto apócrifo, en el que María Zambrano, como hemos dicho, se identifica con Antígona y expresa ficcionalmente las causas de los conflictos políticos que desencadenaron la trágica guerra civil española y la arrojaron al exilio. Desde que vive en París, se advierte en los textos una simbolización o ficción como recurso para expresar la gama de sentimientos que conlleva la tragedia del exilio. La patria real es sustituida por la patria soñada construida desde las ruinas de la historia. Su diálogo con los personajes será ocasión única para expresar su concepción de la realidad, metafísica y del ser, ontología. El desarraigo del exilio llevó a María Zambrano a redefinir la realidad, la ficción y el sueño en términos semejantes a los autores del siglo de oro, de forma mística.

La reinterpretación de Antígona por María Zambrano es entendida como la dualidad autor y personaje, ahí Zambrano se expresa con largas y pausadas reflexiones de profundo calado, difíciles de entender en primera lectura, mas es una interpretación novedosa, muy humana, muy del siglo XX, sin retórica, interpretación en la que los tiempos, los sueños, los errores, los aciertos los sacrificios la vida y la muerte, el amor, desfilan por varios héroes de tragedia que ilustran bien el papel que este género literario, único, ha desempeñado en la historia. Valga como ejemplo el pasaje en el que Zambrano pone a Antígona como heroína del amor, más no sólo del amor conyugal, sino del amor más universal: La movía el amor, fue sueño de amor el suyo. Sueño

²³² ZAMBRANO, M. “La tumba de Antígona”, o. c., p. 212.

²³³ *Ibid.* p. 69.

de conocimiento, de lucidez ante su condenación inevitable, su propia muerte y la acepta. El sueño de los discípulos en el Huerto de los olivos²³⁴.

Necesita, María Zambrano, otro final en la obra. Como hemos visto la originalidad de Zambrano está en su pensamiento y se expresa al escribir “cuando leo a María, la oigo, confiesa Octavio Paz. Es una voz líquida, que no avanza en línea recta sino serpenteando entre pausas y vacilaciones, como si sortease obstáculos invisibles. Una voz que, más que buscar el camino, lo inventa”²³⁵.

Sófocles ha escrito la expresión de una catástrofe, pero no ha desarrollado la expresión de un conflicto genuinamente trágico, pues dejar que Antígona se suicidara era destrucción, no tragedia. María Zambrano, habla para devolver a Antígona todo su sentido como arquetipo de la naturaleza humana, por ello crea otro final para la obra. Ella nos hará ver cómo la obra de Sófocles Antígona, a la que ella dedica su única obra de teatro, fue objeto de admiración y atracción de muchos filósofos. *La tumba de Antígona* publicada en México 1967, tiene resonancias bíblicas en línea con filósofos como Kierkegaard, Nietzsche, Cioran y en el mito de Antígona alegoría de España y de los españoles después de la guerra civil²³⁶.

Así pues si otros recrearon el mito como Hegel, Kierkegaard, Goethe, Hölderlin, pero María Zambrano concede tanta importancia al tiempo de soledad de la muchacha en la tumba para pensar sobre su vida lo que ella es: Descubre la verdad en su interior. Tiempo de autoconciencia para quien ha vivido toda su vida para los demás.

²³⁴ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 40.

²³⁵ PAZ, O. *Una voz que venía de lejos*, en VALENDER, J.(coor) *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*. El colegio de México, 1998, pp. 22-25.

²³⁶ Cf. BRANCIFORTE, L. “La tumba de Antígona un testimonio del exilio como categoría histórico y existencial”, o. c., p. 364.

Antígona había vivido desde niña llorando por querer lo que no querían darle. Por tener que morir sin haber hecho tantas cosas. Antígona estaba a solas en su tumba, separada de la multitud que busca ideales. Por eso su biografía podría ser de lo que quería ser no lo que fue²³⁷.

Antígona llora por no haber celebrado sus nupcias, por ser devorada por su familia. Estar sola porque nadie le ayudaba, sola porque nadie le comunicaba lo que tenía que hacer. Los dioses la abandonaron y vivía en sus propias carnes la muerte de la divinidad, “la tragedia de no poder vivir sin dioses”²³⁸.

La anonada irrealidad que envuelve a la persona cuando Dios ha muerto; angustia por el silencio de los dioses. Sola frente al tirano, soledad heroica, “pues en la tragedia Antígona de Sófocles, los dioses no intervienen. Ningún oráculo divino le ha señalado a esta muchacha su destino. Apolo nada le dijo y quizá por ello, ni él ni su hermana Atenea se preocuparon de su suerte”²³⁹. “Resplandecía en Antígona uno de los más felices hallazgos de la conciencia religiosa griega: la pasión de la hija”²⁴⁰, la pasión donde lo divino se entremezcla con lo humano.

Lo trágico no es morir, sino sobrevivir “a pesar de”, sabiendo por revelación que se vive muriendo, que se vive la propia muerte y que sólo sufriendo se llega a conocer la verdad de la existencia. La Antígona zambraniana, sobre pasa lo trágico griego en cuanto que es figura de la conciencia libre del ser humano frente a los dioses vengativos de la ley antigua. Movida por esa conciencia de libertad, Antígona sacrificará su vida y es un hito

²³⁷ Cf. ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 208-209.

²³⁸ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 14.

²³⁹ ZAMBRANO, M. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 205.

²⁴⁰ *Ídem*.

pues marca el inicio de una nueva época para la humanidad. “No podía prever que tus vociferadas órdenes pudieran ser tan poderosas como para darte a ti, que eres mortal, el derecho de transgredir las leyes no escritas pero infalibles de los dioses. Desde siempre, y no desde hoy ni desde ayer, éstas viven, sin que nadie sepa de dónde recibieron su esplendor [...] salir al encuentro de mi destino es sin duda para mí un dolor pequeño, pero si hubiera tolerado que quedara sin sepultura el muerto nacido de mi madre, eso sí me causaría dolor”²⁴¹.

En la tumba siente Antígona una luz interior, como de vida nueva y conocimiento. En el más absoluto abandono Antígona vislumbra la verdad que se le manifiesta por revelación como un claro en la espesura del bosque. Elaborada al mismo tiempo que *Claros del bosque* seguramente, el tema de los dos textos coincide el conocimiento por revelación en situaciones límite de la historia. Los personajes no son como tragedia griega conflictivos, más bien son estereotipos y arquetipos personificadores de ideas simétricamente contrastadas en los diálogos del texto. Es un estilo nuevo en síntesis filosofía, religión, poesía y mito. Nuevo género que le sirve para presentar en modo de alegoría pensamientos metafísicos, ontológicos, y también políticos históricos que evocaran con referencia indirecta las causas y fracaso de la república española del 1931. La alegoría le surge al pensar en la censura. Alegoría de la historia de España. Ismene que se le aparece en sueños a su hermana es alegoría de esperanza y eternidad. La ciudad nueva es evocación de la ciudad de Dios de Agustín, lugar de absoluta perfección.

María Zambrano se concibe a sí misma como mediadora entre lo humano y lo divino como la protagonista de la tragedia. Miembro de la estirpe de los enmurados que ven luz en la penumbra y vida donde sólo hay muerte. Es una estirpe la que Antígona funda. Así va creando la identidad de un ser

²⁴¹ ZAMBRANO, M. “La tumba de Antígona”, o. c., p. 265.

exiliado, que errante y peregrino en la existencia, vive muriendo proyectándose hacia lo absoluto trascendente de la historia. María Zambrano en *Del origen del teatro* que encuadra *La tumba de Antígona*, hace alusión al más allá desde la dimensión existencial de la vida, concebida como teatro del mundo, saber trágico el que ha descubierto que la “vida es sueño”²⁴². Se hace eco del Auto sacramental de Calderón, *El gran teatro del mundo*. Se trata de la misma distinción que Zambrano hace entre *transitar* y *trascender*: el movimiento del personaje es un tránsito; el de la persona es trascendencia, un ir más allá de sí creándose a sí misma²⁴³. Para encontrar “una vida feliz, una vida en la eternidad”²⁴⁴.

En vano tratarán las palabras de Antígona de cambiar el destino. O quizás, precisamente, una actitud, como escribe Zambrano, sea lo que cambia el destino. La actitud de Antígona la llevará a la tiniebla, impidiéndole la entrada a la patria de los muertos; la condenará a permanecer allí, “ni en la vida ni en la muerte”. Pero además, el enfrentamiento de Antígona con la historia abre la puerta a la esperanza y a la reconciliación de quienes evitan saber que, una guerra, es un combate que causa lágrimas. Porque para Zambrano lo que da claridad viene de lo oscuro, y el amor de lo impenetrable, y el sufrimiento sin remedio de algo infinitamente dulce...“Una vez nacida del delirio, no puede retroceder y hacerse razón de su origen. Los dioses no lo permiten, y Él más que nunca se muestra y se oculta. Y uno quisiera ver un rostro en la Zarza y ve solo su santa oscuridad impenetrable más que nunca”²⁴⁵.

²⁴² CALDERÓN DE LA BARCA, P. “El gran teatro del mundo” en *Autos sacramentales alegóricos, Tomo VIII*. Manuscritos. Edición de Luis Astrana Marín, Madrid, 1932, pp. 223-259.

²⁴³ MAILLARD, M. L. *Las mujeres en la filosofía española*, o. c., p. 290.

²⁴⁴ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 24.

²⁴⁵ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 85.

Zambrano en su escrito *A modo de autobiografía*, hablando de Ortega y Gasset y de las circunstancias que piden ser salvadas, es el de Ortega un saber de salvación, un saber de transformación. Y refiriéndose a su padre, perenne maestro, que siempre extraía lo oscuro de lo claro, y amaba la claridad sin darla por sabida, haciéndola; su muerte “fue como una revelación de la claridad en la muerte, de la belleza, de la compostura, de la armonía, del vivir, toda una revelación. [...] La muerte como revelación de la vida, de la verdad, y que hasta tal punto que aparezca la belleza como un velo que la señala y la encubre”²⁴⁶. También describe la visión de su hermana Araceli, que vio al poco de morir y recobró su espléndida belleza, su serenidad y ese algo intangible e inasible a la vez. Y a raíz de esta experiencia frente a la muerte de los seres queridos comenta: No digo que sean los únicos seres que mueran así, yo estoy segura de que otros también así mueren, pero lo lamentable y triste del caso es que se haya hecho de la muerte algo fúnebre, funerario y no el comienzo, la revelación de la vida verdadera, la entrada en ella hecha visible”²⁴⁷.

En cualquier circunstancia de la vida Zambrano hace la experiencia de algo vital, de algo que tiene que ver con el sentido de la vida “El otro día iba a un concierto a Ginebra con mi primo Rafael, y nos tuvimos que volver desde la carretera de abajo, después de haber salvado milagrosamente la vida a causa de la espesísima niebla de abajo, que aquí no había. Y tuve así la experiencia de salir del infierno a *riveder le stelle*. Inolvidable. Ha habido días de sol esplendoroso y volverán”²⁴⁸.

María Zambrano es su escribir metafórico recurre a la llama, la *zarza ardiente*, zarza donde “uno quisiera ver su rostro en la Zarza y ve solo su santa

²⁴⁶ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 73.

²⁴⁷ *Ídem*.

²⁴⁸ ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, o. c., p. 32.

oscuridad impenetrable más que nunca”²⁴⁹. Porque nos dice Zambrano “las palabra que me hacen delirar son destellos de la ZARZA Ardiente” eco irrefutable de la luz y de la actitud humana para acercarse y descubrir el espacio de Dios, hecho anhelo “*Surge amica et veni*”. Describiendo lo que es una llama, encuentra en ella un centro oscuro y concluye afirmando “iría a decir que la llama soy yo” y tomando conciencia de la referencia a la propia vida continua “estoy haciendo una verdadera autobiografía, que me estoy dando como si ya me estuviera muriendo, y es que hay que morir muchas veces para resucitar y yo creo en la resurrección, no ya de los muertos, sino de la carne, creo en la resurrección, Dios mío”²⁵⁰.

Son pocos los poemas de María Zambrano, porque es una escritora en prosa que ocasionalmente escribió versos. Goretti Ramírez ha analizado alguno de ellos, y con respecto al *Agua ensimismada* afirma: “Ensimismarse significa la muerte no sólo porque supone la condición de nacimiento perpetuo, sino también porque significa perder de vista al otro. He aquí la definición de la muerte que se desprende de poema estar ciego ante el otro, perder el contacto con el mundo, ensimismarse. Ensimismarse en un espejo es vía sin salida”²⁵¹.

María Zambrano esconde en el silencio de su palabra el anhelo de resurrección, de un cuerpo de luz, centrado en la contemplación de sus pensamientos, ‘hay que dormirse arriba en la luz’, ser método”²⁵². San Juan de la Cruz jamás cantará a la muerte, ni le llamará, ni la mentará, apenas como Santa Teresa, a la que a pesar de ello seguimos viendo tan en la vida, tan presente siempre, y aun corpórea. En San Juan ocurrió algo mucho más grave y es que no pareció necesitar a la muerte para traspasar ciertos linderos, para

²⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 85-86.

²⁵⁰ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 73.

²⁵¹ RAMÍREZ, G. “María Zambrano: entre el vaso y el esquema” en VV. AA. *Filósofos poetas. Poetas Filósofos*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2011, p. 27.

²⁵² *Ídem*.

‘marcharse’. Y eso lo ha conseguido por dos vías; la primera: la mística ascética, la religión antigua, asiática del Carmelo, la segunda: la poesía²⁵³.

²⁵³ ZAMBRANO, M. *San Juan de la Cruz la noche oscura. Manuscrito M-5*, o. c., p. 4.

CONCLUSIÓN

Ver con el corazón, sentir lo que está delante, habitar con el sentimiento allí donde no se ésta, participar en la vida misteriosa, oculta, en la vida entrañable de esos millones de seres de los que la distancia nos ha cercenado, rehacer el camino todos los días para ir a participar de su dolor, o dejar a fuerza de quietud y de silencio que venga a encontrarnos esa llama pequeña pero ardiente, esa lengua de fuego que consume espacio y atraviesa muros, por ser de naturaleza espiritual, fuego que se enciende en lo hondo y alumbró el pensamiento.

(María Zambrano, *La cuba secreta y otros ensayos*)

Acercase a la obra y pensamiento auroral de María Zambrano constituye una verdadera experiencia de vida. Leer a la autora veleña, nos impulsa a fusionar el sentido de la palabra, y la sugerencia que entraña, por su capacidad de despertar la vida, como un nuevo nacimiento que nos desvela la propia realidad. Por esto asentimos con José Luis López Aranguren: “si María Zambrano se hubiera callado, algo profundo y esencial habría faltado, quizá para siempre, a la palabra española”¹.

Al concluir esta investigación nos preguntamos ¿dónde podemos situar la fuerza comunicativa y transformadora del pensamiento de María Zambrano? La respuesta la concretamos en dos ejes. En primer lugar constatamos que en Zambrano vida y pensamiento marchan reclamándose mutuamente en una unión presidida por la necesidad², baste pensar en la experiencia del exilio que supuso para Zambrano el desposeimiento total, la mansedumbre ante los hechos, que ella siente como experiencia: “fui sustraída de la violencia al hallarme en otro recinto de nuestra lengua”³. Porque para Zambrano todo saber verídico se transforma en saber, saber de experiencia: “Hay ciertos viajes de los que sólo a la vuelta se comienza a saber. Para mí, desde esa mirada de regreso, el exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido”⁴.

El segundo eje que dinamiza su escritura es su vocación, sin duda la fuerza de la palabra zambranianiana surge desde su vocación de escritora. Si la vocación consiste en la voz que interpela a la persona desde el interior exhortándola a ser el aquello que debe ser, en Zambrano es evidente: “no tengo

¹ ARANGUREN, J. L. “Los sueños de María Zambrano” en ORTEGA MUÑOZ J. F. *María Zambrano o la metafísica recuperada*. Universidad, Málaga, 1982, p. 45.

² Cf. ZAMBRANO, M. “Los intelectuales en el drama de España”, o. c., p. 38.

³ ZAMBRANO, M. “Discurso de María Zambrano en la entrega del Premio Cervantes 1988” o. c., pp. 53-54.

⁴ ZAMBRANO, M. “Amo mi exilio” en *Las palabras del regreso*, o. c., p. 13.

más remedio que aceptar mi verdadera condición, es decir, vocación, la de pensar, y tener la paciencia sin límites para vivir pensando”⁵. Y ese pensar se hace escritura, y al “escribir se ejerce el poder de la comunicación, estamos haciendo humanidad”⁶.

Entonces María Zambrano siente que su vocación de escritora, como toda vocación, adquiere una dimensión social, ligando la persona con la sociedad. Ella escribe y entrega sus escritos desde su ser, como mujer vocacionada y aquí reside una fuerza suave, pero profunda y continuada en el tiempo, de su escritura. Recordamos lo que ella misma nos dice: “Sólo se vive verdaderamente cuando se trasmite algo. Vivir humanamente es transmitir, ofrecer, raíz de la trascendencia y su cumplimiento al par”⁷.

Así pues, la vocación que impulsa a Zambrano es la de darse a sí misma a través de sus obras, para que cuantos lean vivan sabiendo y, además, vivan de otra manera. Su escritura se inserta en el camino recibido por una larga tradición de sabiduría y encuentra conexiones con otras filosofías contemporáneas. Su escritura no conlleva un sistema, se ofrece de manera discontinua, fragmentaria y poética, pero introduce una cierta unidad al descender hasta la entrañas y alzarse hasta la luz. Su escritura no se apoya en el dogmatismo a veces es utilizado para dar fuerza al mensaje; sino que tiene el carácter de sugerencia, alusión indicativa que hace germinar la palabra. Su escritura invita al lector a la reflexión, y lo traslada a un proceso que facilita el pensar y abrirse a la circulación de la luz y a la trascendencia necesaria para la vida. Y también, su escritura se ubica en un orbe religioso en el que habitualmente se instalaba para pensar, vivir y escribir; y todo esto proporciona

⁵ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 70.

⁶ GOMEZ CAMBRÉS, G. “Vida y verdad en el pensamiento de María Zambrano” en *Philosophica Malacitana*, Vol. IV. Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, 1991, p. 157.

⁷ ZAMBRANO, M. *Los bienaventurados*, o. c., p. 106-107.

al texto zambraniano un rasgo diferencial, pues la escritura fue siempre para ella espacio de revelación de un logos espiritual⁸.

Así pues, podemos afirmar, que los escritos zambranianos se ofrece como una sugerencia, que se inicia suavemente como una gota de agua, aquella que ella buscaba entre las peñas de Segovia “Yo me escapaba y tenía que ir hacia esas peñas, y en esas peñas había siempre, aunque fuera tiempo de sequía, una gota de agua. Esto era el comienzo de la transformación de lo simplemente o complejamente sacro, en algo transparente, en algo ya divino”⁹. Y poco a poco “el agua pasa, el agua lava, el agua purifica, el agua chorrea, también es verdad que el agua inunda, pero inunda cuando se empantana”¹⁰ y es que María Zambrano había aprendido la necesidad de encauzar; “embalsar, no; encauzar”¹¹ había escrito su padre ya en 1919. Así pues su escritura “se desliza como agua, un agua que se infiltra en la solidez allá donde las tinieblas se hacen cimientos, muros de fundación”¹². Porque, para Zambrano, el pensamiento y su expresión en la escritura es como agua corriente que en su fluir baja hasta los ínfimos, y transforma a la persona.

De este modo la palabra de María Zambrano es guía para quienes buscan la transparencia y permanece como aurora a lo largo del tiempo. Porque

⁸ Cf. BUNDGÅRD, A. “El liberalismo espiritual de María Zambrano: Horizonte del Liberalismo (1930)” en *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano. Tomo II*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, p. 47.

⁹ ZAMBRANO, M. “A modo de Autobiografía”, o. c., p. 72.

¹⁰ *Ibid.*, p. 71

¹¹ La frase “*Embalsar, no; encauzar*” es el título de un capítulo del libro de D. Blas Zambrano sobre el Nuevo liberalismo. Escrito en 1919 y se recoge en el libro ZAMBRANO, B. J. (1874-1938) *Artículos, relatos y otros escritos*. Introducción, edición y notas José Luis Mora García. Diputación de Badajoz, 1998, p. 28. Edición digital por el Proyecto Filosofía en español 2001. URL: <http://www.filosofia.org/aut/bza/mora004.htm>.

¹² ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., p. 71.

“la más elemental experiencia humana, tiene caracteres de revelación, aunque solamente reitera lo muchas veces sabido”¹³. Un pensamiento que fluye que no se encierra en un libro, más bien parte del libro y lleva hasta él. Un conocimiento unificado e integrador frente a los saberes fragmentarios en los que nos movemos actualmente. Saber de experiencia nos dice Zambrano: “A esta clase de conocimiento, que a medida que se logra se va convirtiendo en saber transmisible, aunque nunca por entero, se le ha llamado experiencia”¹⁴. Porque la experiencia una vez abierta, su posibilidad fluye inagotable y conduce hacia la unidad de vida y pensamiento.

María Zambrano acertó a poner en cuestión las premisas de la modernidad filosófica, el predominio de la razón formal e instrumental, el seco intelectualismo y alumbró un nuevo modo de filosofar desde las mismas entrañas de la vida, poniendo al descubierto aquello que el racionalismo había ocultado o reprimido, las otras razones del corazón. De ahí su propuesta de la razón poética, superadora de la razón vital de su maestro Ortega y Gasset, al abrirla al mundo de las entrañas, los sentimientos originarios, los deseos, los sueños humanos, y también una razón capaz de medirse con la expresión simbólica de lo profundo misterioso en el corazón de la persona. A esta doble inquietud de racionalidad y esperanza, responde la propuesta filosófica zambraniana.

Por tanto, como hemos expuesto ampliamente a lo largo de estas páginas, María Zambrano anduvo un camino personal, que quiso convertir en método, es la razón poética. Esta razón se alimenta de la observación, la intuición, la escucha atenta del mundo interior, de la circunstancia y del entorno que la rodea. Esta es, razón poética que como gota de aceite recorre las entrañas de la persona para germinar un ser nuevo.

¹³ ZAMBRANO, M. *Notas de un método*, o. c., p. 16.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 11.

Razón poética que Zambrano no nos ha expuesto de modo, forma o manera sistemática sino que recurre a la metáfora; razón poética que se hace posible sólo a través de la disposición del espíritu; razón poética que usa como materia prima los símbolos, que son una forma de hacer fluir el pensamiento y la vida. Algunos de estos símbolos son: el nacer, la noche, el bosque, la aurora, la luz, el corazón... porque contienen un poder evocador de todo su pensamiento desde el silencio y la expresividad.

Una razón cargada de misericordia, amor, piedad, mediación, sentimientos que se orientan a la plenitud de la persona en su relación con los otros, alteridad; y con el Otro que se encuentra en la intimidad del ser. De este modo, se presenta una vinculación estrecha con la antropología teológica, pues define la forma, el modo como el sujeto va a tratar con la realidad y cuyo fundamento es el Dios misericordioso que María Zambrano avala en su propuesta filosófica¹⁵.

Y como hemos visto la tradición constituye el suelo fecundo de su pensamiento, “Zambrano se inscribe en esa tradición de la filosofía sapiencial que admite un saber trascendental, nada ajeno a la filosofía desde Sócrates”¹⁶. La racionalidad humana supone la consciencia de sus propios límites “de ahí que busca un Sujeto trascendente a la subjetividad, y en esa apertura al otro, en esa búsqueda incansable encuentra la raíz de su consuelo y de su inacabable dinamismo”. Se trata de una reforma del entendimiento, más bien del corazón, del verse como alteridad, y serán las entrañas, lo sagrado de la persona, y el trato con ellas será obra de la piedad.

¹⁵ Cf. CARRÓN DE LA TORRE, A. *Diafanidad de la persona y transparencia del corazón. María Zambrano y San Agustín*, o. c., p. 80.

¹⁶ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento” o. c., p. 479.

Partiendo de san Agustín, Zambrano nos induce a volver a nuestro interior, “no quieras derramarte fuera, entra en ti mismo, porque en el interior del hombre reside la verdad”. Y esta tarea impulsa a la acción, porque cada criatura llega a la vida con el cometido central de renacer, de despertar, de abrirse a su propia vida: “Hay que lograr que en este ser llamado humano, dotado de pensamiento, el transitar sea trascender, es decir, sea creador”¹⁷. Por no estar enteros, necesitamos saber acerca de nosotros mismos, con la revelación de la vida salimos de la oscuridad y de la dispersión; y quien sale es el otro al que tendemos, como ya hemos afirmado con las palabras de Zambrano: “Es cuestión de volver a nacer, de que nazca de nuevo el hombre”¹⁸. Este entrar en el interior supone búsqueda de autenticidad, llamada a cambiar y llenar de plenitud la propia vida.

Así pues, “esta absoluta necesidad de saber sobre sí mismo sirve de base a la conciencia que tiene el hombre; conciencia de sí mismo y conciencia del mundo”¹⁹. Por el camino de la soberbia no se produce la transformación que necesita la persona, es en definitiva, la conversión del corazón y así también se llegará a la transformación de la sociedad entonces se “podrá hacer pasar y fluir y reinventar un futuro habitable y convivible”²⁰.

La sabiduría que María Zambrano deja en sus libros nos descubre que la persona no es una y para siempre, necesita reinventarse, repensarse. El concepto de “nacer o renacer”, el despertar de cada mañana parece que sea para siempre. Un siempre que quiere indicarnos que habrá de repetirse, que siempre habrá de sufrirlo mientras se viva. El hombre tiene un nacimiento incompleto, por eso tiene que acabar de nacer enteramente. Y esto lo realiza desde la

¹⁷ ZAMBRANO, M. *Notas de un método*, o. c., p. 97.

¹⁸ ZAMBRANO, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, o. c., p. 8.

¹⁹ ZAMBRANO, M. *Introducción al seminario "La idea del hombre en San Agustín"*, Manuscrito M-9, o. c., p. 2.

²⁰ ZAMBRANO, M. *Horizonte del liberalismo*, o. c., p. 42.

realidad, el hombre necesita hacerse una realidad entera donde vivir. Heidegger define al hombre como ser para la muerte, María Zambrano nos dirá como contrapartida, que el ser humano es un ser para la vida que se da en un proceso continuo de nacimiento, está de continuo naciendo²¹.

Hemos descubierto la particular importancia adquiere en su propuesta la construcción de una sociedad plenamente humana en la que el hombre pueda ser persona y reconocerse como tal. Por eso Zambrano indaga en el fondo de la violencia, critica los dogmatismos, lucha contra la avaricia desenfrenada, contra el resentimiento... Zambrano propone la humanización de la historia mediante el despertar de la conciencia personal. “Que nuestro vivir tenga un centro y muchas dimensiones: las tres clásicas –conocer, sentir y obrar-, tres coordenadas, que fijan la vida, y otras nuevas, insospechadas, que engendra el espíritu, máximo aparato de sorpresas”²². Porque zambranianamente “este tomar en vilo el peso de la propia vida ‘diciendo si y no como Cristo nos enseña’, solo puede darse bajo el régimen democrático que hoy tantos ven eclipsarse sin nostalgia. La democracia que es la conciencia que tiene el Estado para detenerse frente a la integridad de la persona humana”²³.

El interés por la pedagogía es consustancial al pensamiento orteguiano, Zambrano recibe de su maestro la preocupación por el problema pedagógico en España, así participa, como hemos descrito, con tanto entusiasmo en las misiones pedagógicas. Y para ella la educación es un proceso mediador que promueve el desenvolvimiento pleno de la persona como parte activa y consciente de una comunidad. Un proceso que respeta y acoge las distintas

²¹ Cf. ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Biografía de María Zambrano*, o. c., p. 15.

²² ZAMBRANO, M. *Horizonte del liberalismo*, o. c., p. 40.

²³ ZAMBRANO, M. *Islas*, o. c., p. 8.

formas de realización personal “ayudarle a que se despierte a la realidad”²⁴ de un modo personal y creativo.

Y esta inquietud o responsabilidad pedagógica que mueve a Zambrano es algo muy de dentro para esta mujer, hija de pedagogos, que encuentra uno de los problemas más graves de la sociedad en la insuficiente de educación de los ciudadanos; por esto, ya en uno de sus primeros escritos afirma: “En la hora presente urgen obreros del tiempo en sus dos direcciones: hacia el pasado, para que nos lo descubran sin deshacerlo, y hacia el porvenir, para sacarlo a luz entre los desmontes del presente. Urgen creadores del hombre, urgen arquitectos que estructuren la atomización pasada”²⁵.

“Quizá fuese cierto, afirma el profesor Luis Llera, que Ortega estaba imposibilitado para comprender que el ser del hombre no se agota en la transitoriedad de la historia y solo en conjunción con lo trascendente podrá manifestarse su ser en plenitud”²⁶. Recogemos parte de una entrevista realizada por Carlos Díaz, donde se contraponen la religiosidad zambranianiana a la razón orteguiana:

- “Usted es discípula de Ortega...
- Si Ortega pone en marcha la razón vital. Es racionalista.
- ¿Cómo puede uno llegar a través del racionalismo a la idea de Dios que tanto aflora en su obra?
- Pero... ¡Dios mío!, si la idea de Dios es la más racional de la filosofía.
- ¿No podría explicármelo un poco mejor?

²⁴ ZAMBRANO, M. “Filosofía y educación: La realidad”, o. c., p.153.

²⁵ ZAMBRANO, M. *Horizonte del liberalismo*, o. c., p. 207.

²⁶ LLERA, L. *La razón humilde. María Zambrano y la tradición mística española*. Edita Revista de exilios, Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español UAM, Madrid, 2009, p. 13.

- No, evidentemente, no. Es que Dios se dice de muy diferentes maneras, y en España hay la manera especial de usar la palabra Dios como si fuera un pedrusco que le tiran a uno a la cabeza. Ello viene de ese algo muy español, que es el usar las palabras más bellas, más esperanzadoras, más respetables, como si fueran pedruscos”²⁷.

Por esto Zambrano da el salto y para ella “sólo el método que se hiciese cargo de esta vida, al fin desamparada de la lógica, incapaz de instalarse como en su medio propio en el reino del logos asequible y disponible daría resultado. Un método surgido de un ‘Incipit vita nova’ total, que despierte y se haga cargo de todas las zonas de la vida. Y todavía más de las agazapadas por avasalladas desde siempre o por nacientes”²⁸.

Al entrar en el interior de sí misma la persona encuentra el “sentir originario”, que es lo sagrado, y nos acerca a la realidad. Saber filosófico que cuente con la interioridad de la persona, con su propia vivencia y experiencia, con la piedad, con lo divino... Así pues la fuente de revelación para la persona, es su vida. A lo largo del estudio de sus textos hemos encontrado como una dimensión central de su pensamiento, este sentir originario, el reconocimiento de la persona como ser en comunicación y en esta comunicación se manifiesta lo divino.

La seña de identidad presente en todos sus escritos, sin duda es, el orbe religioso. Porque María Zambrano se colocó muy pronto en este orbe, por naturaleza y por crianza. “El orbe de María no es el que contaban y analizaban los Diarios y el mundo de la política y la vida cultural, sino el de Empédocles, la tragedia griega, la Encarnación, la Eucaristía, la Cruz, el Descendimiento,

²⁷ Citado por JIMÉNEZ MORENO, L. “La dimensión religiosa. ‘Dios ha muerto’ y el avistar de Dios” en *Philosophica Malacitana, Vol. IV*. Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, 1991, p. 181.

²⁸ ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, o. c., p. 15.

los Ángeles (siempre con mayúscula), el Espíritu Santo..., que eran los signos y figuras de su metafísica de la vida. Un orbe religioso completamente distinto del sociológico del catolicismo de la Asociación Nacional de Propagandistas y de las formas de catolicismo culto vigentes en la Europa de los años 20 y 30 – que no hay que olvidar dónde estábamos el conjunto de los cristianos de aquella Europa, y no sólo de aquella España. Colocaba ella el acontecer de la vida, la suya propia, la de sus amigos, la de su Patria, la de los demás hombres, en el marco de dos historias: la de Grecia y la del Patriarca (Padre principal) Abrahán”²⁹.

Lo que de verdad libera a la razón zambrana de la voluntad inquisitiva es su fondo último de religiosidad; la razón, en su dimensión poética, no brota únicamente del asombro ante lo existente, sino de la conciencia, amparada en intuiciones, de que toda la vida orgánica reposa sobre un fondo de sacralidad³⁰.

La vida necesita del pensamiento, pero lo necesita porque no basta nacer una vez y moverse en un mundo de instrumentos útiles. “La vida humana reclama siempre ser transformada, estar continuamente en proceso de transformación en contacto con ciertas verdades. Verdades que no pueden ser ofrecidas sin persuasión, pues su esencia no es ser conocidas, sino ser aceptadas. Y cuando la vida humana no acepta dentro de sí cierto grado de verdad operante y transformadora queda sola y en rebeldía, y cualquier conocimiento que adquiera no le bastará. Seremos sabios y bárbaros, porque el corazón sigue rebelde, los instintos sin domar y la voluntad sin freno, y por la incapacidad de actuar verdaderamente y de hallar comunicación efectiva”³¹. Desde la respetuosa propuesta del pensamiento de María Zambrano puede

²⁹ ANDREU RODRÍGO, A. “Anotaciones epilógicas a un método o camino, o. c., pp. 341-342.

³⁰ *Ibid.*, p. 94.

³¹ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., pp. 76-77.

resultar curiosa la puntualización sobre la exigencia de persuasión pero como ella misma nos ilustra, es necesaria para llegar a esa comunicación porque “Hay verdades, las de la ciencia, que no ponen en marcha la vida. Las verdades de la vida son las que, introduciéndose en ella, la hacen moverse, ordenadamente; las que la encienden y sacan de sí, haciéndola trascender y poniéndola en tensión”³².

Toda la filosofía de Zambrano está impregnada de esperanza que no se rinde, que resiste incluso a los más terribles de sus análisis, desciframientos y pronósticos sobre la historia, la persona, o el pensamiento. La esperanza zambrana, confina “con la fe, es su aliada; más la fe a veces se presenta como un querer puro y en su caída como impura imposición. La caridad, la gracia, la ofrenda parecen estarle condicionadas en ocasiones, mientras se derrama por sí misma; hay una generosidad desesperada. Y hay la esperanza, el esperar más bien de algo concreto: un acontecimiento, la acción de una persona, y aun la existencia de una persona de la que la esperanza pende, [...] La esperanza se presenta en ocasiones desasida, como flotando sobre todo acontecimiento, sobre todo ser concreto, visible, ella sola, la esperanza sin más. Escapa entonces de todo razonamiento, de todo discurrir más o menos dialéctico: no se alimenta, al parecer, de nada y puede sostener la vida de quien así la siente”³³.

Podemos hablar del caudal que surge de la antropología metafísica de María Zambrano. En la raíz del ser humano sitúa el amor, pero desde la radicalidad del ser, como condición amorosa de la persona y desde ahí nos hace oportunas sugerencias como la necesidad de volverse al interior de sí mismo y conocerse; la resiliencia como nacer de nuevo; la búsqueda de la propia verdad que se expresa como confesión; la ausencia de rencor y de negatividad frente a

³² *Ibid.*, p. 90.

³³ ZAMBRANO, M. *Los bienaventurados*, o. c., pp. 97-98.

las experiencias vividas; la justicia y el compromiso político por la convivencia que nos constituya personas; la misericordia que engendra la fraternidad; etc. Todo ello constituye el cauce que nos propone Zambrano.

Para adentrarnos en esta “visión que abra las puertas al alma, una visión que enamore”³⁴, María Zambrano nos propone la piedad, como forma de saber tratar adecuadamente con lo “otro”, lo oculto, lo que no se encuentra en el mismo plano que el ser, lo que es invisible, presentido y por tanto inenunciable. La piedad es, a la vez, la matriz originaria de la vida del sentir. Es el sentimiento de la heterogeneidad del ser. Piedad es saber tratar adecuadamente con el misterio. La piedad es acción ya que es sentir lo otro. “Otro” que puede ser interior y tiene el carácter de don o no pertenencia, que supone el padecer hasta la transformación.

La piedad, más allá de una piedad restringida al ámbito del perdón, es una actitud que lleva a saber reconocer la unicidad del ser y sus manifestaciones en la pluralidad de sus formas, y, en especial, reconociéndolo en la convivencia de sus contradicciones. La piedad, es una relación recíproca en la que vida y ser viviente, se hallan fluctuando e influyéndose mutuamente.

Con esta concepción de la piedad, que es matriz originaria de la vida del sentir, Zambrano nos introduce en sentimientos transformadores de la persona como: misericordia, perdón, fraternidad, etc. Generalmente nos propone estas actitudes a través de personajes analizados detalladamente o diluidos en sus escritos, retornando una y otra vez. Tal es el caso de Nina, la Benigna de Galdós, mujer que se abre al futuro, al perdón, al amor. Y es que el futuro no es posible sin su perdón, sin su misericordia. En torno a este personaje, concreta que el lugar donde el acontecimiento del perdón sucede es el alma, y puntualiza y “aún antes, el corazón”, por tanto en una acción que se elabora en el corazón

³⁴ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p.96.

y como el agua se expande e invade el pensamiento e incluso llega hasta lo más recóndito, que es para Zambrano, el juicio.

En el escrito zambraniano sobre el personaje clásico de Antígona, una de las tareas que Zambrano asigna a la protagonista es la fraternidad. Antígona es castigada a ser enmurada, por un acto de fraternidad. La situación es así, los dos hermanos varones llegan a la tumba juntos, surge un diálogo entre los tres que les ayuda a descubrir los lazos de hermandad. Fraternidad que describirá como la condición que nos hace posible ver la justicia y nos impulsa aspirar a la igualdad de todos los seres humanos que es la caridad, o sea, la fraternidad.

En Zambrano la fraternidad y el amor, tienen resonancia del ámbito cristiano. Durante el exilio en una reunión en torno a Navidad se cantaba un villancico “Esta Niño va a nacer y no hay lugar en el mundo para él”, y así, así seguía la Madre, y el Padre desesperado acabó yéndose, huyendo de la tragedia. Mi amigo quedó muy impresionado y al despedirme en la puerta de mi casa, mirándome me dijo: “No hay sitio en el mundo, no lo hay” quería decirme, “tampoco para usted”. Y así es: pero no hay sitio para el hombre. El hombre ha venido al mundo sin sitio, sin casa y todo lo que se llama, creación, bondad, fraternidad, amor, es eso el apasionado y tenaz esfuerzo para hacerle un sitio”³⁵.

También, para María Zambrano, desde la concepción relacional de la piedad da importancia aquí la noción de libertad. Porque escribe la “libertad es la palabra mágica” pero si su descubrimiento se confunde con el individualismo, “con un individualismo arbitrario y caprichoso”, se convierte en “separación de la realidad, en vano ensueño quimérico de una imposible independencia”. Y niega toda piedad en la persona. Y prosigue: “se confundió la persona, la persona moral de donde brota la libertad, con el individuo vuelto

³⁵ ZAMBRANO, M. *Epistolario (1960-1989)* María Zambrano, Reyna Rivas, o. c., p. 77.

de espaldas a la vida”. Para Zambrano es claro que la libertad siempre es participativa, vía de comunicación y cauce de una siempre renovada vida del espíritu. No es libertad en el vacío, sino que, como ella misma escribe, “ha de ser libertad a partir de, a base de”. No tiene un sentido absoluto, como fin en sí misma, sino una función relacional y social.

Además, María Zambrano se pregunta acerca del por qué el amor, la misericordia o la bondad, quedaron fuera de la reflexión filosófica: “Si el monoteísmo judeo-cristiano pudo tan íntimamente entroncarse con la filosofía griega, tan íntimamente es porque por lados diferentes vino a verificarse algo esencial, lo que podríamos llamar ascetismo. Ascetismo en la idea, ascetismo en la vida. Y tan es así, tan fue así, que aquello que en el cristianismo es más que ascetismo, lo que en el cristianismo es vida, caridad, misericordia, encarnación, quedo sin pensar, sin incorporarse apenas al pensamiento filosófico, inclusive dentro de la misma iglesia católica”³⁶.

La religiosidad no es adormecimiento ni entorpecimiento de la persona. Cuando se vive de modo personal y despierto, tiende a ser afirmación propia y horizonte que se proyecta en el vivir, el convivir y el actuar dando sentido a la toda la existencia. La misericordia del Dios revelado nos lleva a liberarnos de falsas imágenes de Dios; superar la lucha con el Dios desconocido que supone volver a la edad del sacrificio, quitar las máscaras en las que el ser humano se esconde, o dejar de existir las cosas cuando las negamos. La propuesta zambraniana es una expansión religiosa que mire hacia adelante, con un futuro donde reine la esperanza ilimitada.

Nos conduce a entrar progresivamente en el proceso de divinización, de transparencia y lucidez y esto adviene en medio del compromiso ético con el mundo y con la historia. Dar la palabra para que los que la escuchen o lean

³⁶ ZAMBRANO, M. *Pensamiento y poesía de la vida española*. Edición de Mercedes Gómez Blesa. Biblioteca Nueva, 2004, pp. 126-127.

vivan conociéndola. Como lectores de su escritura encontrar un guía que nos lleve por los laberintos del pensamiento. Porque la persona dando razón de Dios, la razón antropológica, moral o integral, descubre que es Dios quien funda, crea y mantiene a la persona así, eternizada.

María Zambrano reconoce que solo la visión filosófica del amor, no logra dar respuesta a la vida humana, y descubre en la concepción cristiana del amor la luz que lo completa, “la objetividad clásica, producto del ‘eros ascensional que Platón definiera, deja desamparados muchos trozos de la vida humana, demasiado oscuros para la claridad de las ideas, o demasiados sumidos en la contradicción, para la identidad de las mismas. La caridad revelada por el cristianismo había de completarla, y en cierto grado lo ha hecho, ganando para la luz suprema esas zonas oscuras, rebeldes de la vida”³⁷. El amor mueve al ser humano, y el sujeto desde su interior experimenta la necesidad de abrirse a los otros, de vaciarse. Porque la persona es un ser relacional, y la existencia personal se va desvelando en dicha relación.

Y para Zambrano, la vida es el lugar donde el amor se puede instalar, pero esto solo es posible si la existencia humana es capaz de generar un “espacio vital” para hacer de la persona, un ser habitado por la trascendencia “es el agente de toda trascendencia en el hombre”³⁸ y de este modo abre el futuro, y todavía más “el amor nos lanza hacia el futuro obligándonos a trascender”³⁹.

A lo largo de este trabajo hemos recorrido textos zambranianos sobre algunos valores esenciales de la fe cristiana como la interioridad, búsqueda de la verdad, el perdón, la ausencia de rencor y de negatividad frente a las

³⁷ ZAMBRANO, M. *España, sueño y verdad*, o. c., p. 103.

³⁸ *Ibid.*, p. 272.

³⁹ *Ibid.*, p. 273.

experiencias vividas, el compromiso social o la fraternidad. Y nos queda este interrogante ¿todas estas propuestas, no son expresiones de un cristianismo católico comprometido con la sociedad, el mundo y la circunstancia en la que se mueve? Sin duda todas ellas son expresión del compromiso humano y cristiano de Zambrano.

Zambrano escribe sobre transformación que instauró la religión católica. Cuando el cristianismo aparece en Roma, con el don de la nueva fe, el hombre nuevo renacido en Cristo, por amor; aparece la paradoja más extrema de todas las que hasta el momento se habían presentado⁴⁰. El cristianismo, ponía de relieve y aun partía de la pasividad, del sufrimiento; no lo rechaza: hace de él un camino. Y en el cristiano aparecen en toda su fuerza el sufrimiento y el gozo; la ignorancia y el saber total; la esclavitud y la libertad. La revelación del cristianismo la encuentra Zambrano en lo que concierne al hombre, en mantener la integridad frente a todas las notas contradictorias de la condición humana⁴¹. El elogio del cristianismo immaculado y dinámico encuentra su expresión en la agonía de Europa⁴².

Podemos afirmar que Zambrano quizá sea cristiana heterodoxa, más creyente y católica. Lo ratificamos con palabras de Agustín Andreu: “es un cristianismo muy católico de rito y dogma metafísicamente experimentados”⁴³. “Las figuras católicas del Dogma (La Virgen-Madre, La Asunción, la Crucifixión, La Eucaristía, el Descendimiento...) [...], son figuras metafísicas

⁴⁰ Cf. ZAMBRANO, M. *Islas*, o. c., pp. 201-202.

⁴¹ Cf. *Ibíd.*, p. 202.

⁴² Cf. ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*, o. c., p. 95.

⁴³ ANDREU RODRÍGO, A. “Anotaciones epilogales a un método o camino”, o. c., p. 360.

que dan más que el concepto teológico y dicen lo que les pasa a Dios y al alma en esta vida y en la eternidad”⁴⁴.

Y añade: “El de María es un catolicismo andaluz, trágico pero con alegría: ese catolicismo, ese cristianismo, puede ser vivido con todo el sufrimiento terrible con que María tuvo que vivirlo –no diré eligió vivirlo-; en último término, Jesús el Cristo vivió también su aventura terrestre con aire patético e interpretación apocalíptica. Pero nos ganó al Espíritu”⁴⁵.

Pero, según afirma Agustín Andreu, en la religión cristiana nuestra autora encuentra que “el catolicismo es la forma de cristianismo más verdadera porque es la que hace sufrir más y extrae de sí más imágenes para vivir y expresar ese sufrimiento. Mater dolorosa”⁴⁶. Porque la persona necesita llenarse de piedad, humildad, perdón y misericordia; y el catolicismo le ofrece un Dios que ha descendido haciéndose hombre sin renegar de su creación, y entonces “figuras e imágenes lo ayudan; es un alivio tener una figura patética de Dios ante la que echarse al suelo, arrodillado o postrado”⁴⁷.

Esta peculiar religiosidad zambraniana está decisivamente impulsada por su propia vía espiritual; y claramente creyente. Y esta fe de Zambrano, es una religión de las entrañas, como expresa en el acercamiento que realiza al personaje de Job. Un libro apto para servir en una iniciación, si se lograba que el iniciado pasase por donde Job pasó: por la desposesión completa que sólo le dejó la vida y vigilia para asistir a sus males. Y ante la propia desgracia, Job expresa su primera vivencia: “Extrañado de todos, a todos me he vuelto extraño”⁴⁸. Y es esta “extrañeza” una de las notas que Zambrano descubre en

⁴⁴ *Ídem.*

⁴⁵ *Ibid.*, p. 361.

⁴⁶ *Ídem.*

⁴⁷ *Ídem.*

⁴⁸ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, o. c., p. 385.

Job. Extraño de su Dios. No de Dios, idea y alejado, en la tradición de Job, Dios es “mi Dios” o, “mi Señor”. Alguien a quien se puede ver y oír, a quien se puede dar un nombre, con quien se dialoga. Job no abstrae, porque tiene un trato directo, íntimo, personal con “su Señor”. Los nombres que utiliza son vía y puente hacia Él, como una realidad con la que directamente se dialoga en profunda comunicación. Por eso, lo que Job se juega no es la existencia de Dios, sino la relación personal con él⁴⁹.

Así pues María Zambrano se nos presenta como una mujer creyente, en continuidad con su cristianismo católico en el que fue educada, del que no consintió ser apartada “vivía todas las contingencias de la vida desde este misterismo, como episodios de esa teoría de misterios del Dios católico con Hijo intelectual y expresivo que sufre, y con Espíritu Consolador”⁵⁰.

“Nunca podría ser yo gnóstica; a los gnósticos les faltó caridad’ o algo en relación con la misericordia testimoniada por el santo Massignon, ‘que ha sido la de mi alma, en tanto que he pedido, la de mi mente... Esto me ha impedido darme a la vía de la gnosis”⁵¹

Y de ese vivir desde la experiencia de fe, se da a sí misma en su escritura y podemos preguntarnos y qué nos ofrece con su filosofía María Zambrano: Nos brinda la posibilidad de conocimiento de nosotros mismos para vivir en la verdad y afrontar la realidad y así hacer nacer desde nuestro interior el hombre y la mujer nuevos. Nos ofrece fortaleza y templanza en la adversidad, para deshacer toda forma de rencor y violencia, viviendo en el perdón y expresando misericordia a cada ser humano. Nos propone el horizonte de la justicia y la convivencia humanizadora, para construir una sociedad desde

⁴⁹ Cf. *Ibíd.*, p. 386.

⁵⁰ *Ídem.*

⁵¹ RIVAS de, E. “María Zambrano o la mayéutica de la Aurora” en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, nº 59, 2003, p. 107.

un liberalismo humanista. Nos propone el amor y la fraternidad. Y sobre todo nos propone la esperanza que será la luz que ilumine la vida.

El pensamiento de María Zambrano “nos propone la salida a la crisis de la Modernidad la recuperación del sentimiento íntimo, entrañado de Dios. No basta con pensar en lo divino, pues Dios no puede quedar transformado en una entelequia de la razón, sino que hay que hacer el esfuerzo por recuperar a ese Dios cristiano del amor, a ese Dios cordial que nos despierta la fraternidad universal, la copertenencia al mundo⁵².

Deseemos que la lectura de los escritos de María Zambrano lleve al lector o lectora a recorrer el camino hacia el *sentir originario* que es “en primer lugar origen primigenio que se abre a la realidad, tanto al ser humano como a la naturaleza, formándola y en el caso del ser humano atrayéndole hacia sí. En segundo lugar, como experiencia humana es un sentir que se hace filosófico, como razón poética, unitiva o creadora, y se hace mística o poesía como sabiduría que relata el padecer hasta la transformación personal, porque la filosofía de Zambrano es ante todo un saber de salvación”⁵³.

⁵² Cf. GÓMEZ BLESA, M. “Unamuno-Zambrano: un pensamiento poético” en ZAMBRANO, M. *Unamuno*, o. c., p. 25.

⁵³ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Lo originario en el pensamiento religioso de María Zambrano” en *Aurora. Papeles del “Seminario de María Zambrano”*. Nº 7, Universitat de Barcelona, 2007, p. 83.

**BIBLIOGRAFÍA
CONSULTADA**

1. BIBLIOGRAFÍA DE MARÍA ZAMBRANO¹

1.1 Libros y obras principales

Algunos lugares de la pintura. Edición y notas de Pedro Chacón. Eutelequia, Madrid, 2012.

Algunos lugares de la poesía. Trotta, Madrid, 2007.

Andalucía, sueño y realidad. María Zambrano Ortega y Gasset. E.A.U.S.A., Sevilla, 1984.

Confesiones y guías. Edición, introducción y notas Pedro Chacón. Euteliquia Madrid, 2011.

Claros del bosque. Seix Barral, Barcelona, 1990 (3ª Edición).

De la aurora. Turner, Madrid, 1986.

De la aurora. Tabla Rasa Libros y Ediciones, Madrid, 2004.

Delirio y destino: Los veinte años de una española. Edición completa y revisada por Rogelio Blanco Martínez y Jesús Moreno Sanz. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1998.

Delirio y destino: Los veinte años de una española. Horas y Horas, Madrid, 2011.

Dos escritos autobiográficos: (el nacimiento). Entregas de la Ventura, Madrid, 1981.

“Diótima de Mantinea” en ZAMBRANO M. *María Zambrano: nacer por sí misma.* Introducción y prólogos de Elena Laurenzi, Horas y Horas, Madrid, 1995, pp. 125-133.

El agua ensimismada. Edición de María Victoria Atencia. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Málaga, 1999.

¹ En la transcripción de la bibliografía utilizada hemos elegido el criterio de citación por orden alfabético de las obras y artículos, en detrimento de la fecha de publicación con la que se elaboran otros listados. El motivo es por resultarnos más práctico y manejable en su localización, entre otras razones porque la obra de María Zambrano sigue dispersa pendiente de la publicación de sus obras completas y nos ha parecido que se conoce más por el título de dichos escritos.

- El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.
- El pensamiento vivo de Séneca*. Cátedra, Madrid, 1992.
- El sueño creador*. Turner, Madrid, 1986.
- Escritos sobre Ortega*. Edición, introducción y notas de Ricardo Tejada. Trotta, Madrid, 2011.
- España, sueño y verdad*. Siruela, Madrid, 1994.
- Filosofía y educación. Manuscritos*. Edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey, Ágora, Málaga, 2007.
- Filosofía y educación. Manuscritos*. Edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey, Editorial Club Universitario, Alicante, 2011.
- Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2001 (1ª Reimpresión).
- Hacia un saber sobre el alma*. Alianza, Madrid, 2005.
- Horizonte del liberalismo*. Edición y estudio introductorio a cargo de Jesús Moreno Sanz. Morata, Madrid, 1996.
- Islas*. Edición de Jorge Luis Arcos. Verbum, Madrid, 2007.
- La agonía de Europa*. Sudamericana, Buenos Aires, 1945.
- La agonía de Europa*. Traducción e introducción María Poumier (edición bilingüe). Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2004.
- La confesión: Género literario*. Siruela, Madrid, 1995.
- La Cuba secreta y otros ensayos*. Edición e introducción Jorge Luis Arcos. Endymion, Madrid, 1996.
- La España de Galdós*. Introducción de Lola Ferreira. Círculo de Lectores, Barcelona, 1991.
- La llama sobre el agua*. Gráficos Ramón Pérez Carrió. Edición María Fernanda Santiago Bolaños. Aitana, Altea, 1994.
- “La tumba de Antígona” en *Senderos*. Anthropos, Barcelona, 1986, pp. 201-267.
- La tumba de Antígona*. Mondadori, Madrid, 1989.

La tumba de Antígona y otros textos sobre el personaje trágico. Edición de Virginia Trueba Mira. Cátedra, Madrid, 2012.

Las palabras del regreso: (Artículos periodísticos, 1985-1990). Edición y presentación de Mercedes Gómez Blesa. Amarú, Salamanca, 1995.

Las palabras del regreso. Edición de Mercedes Gómez Blesa. Cátedra, Madrid, 2009.

Los bienaventurados. Siruela, Madrid, 1990.

Los intelectuales en el drama de España y ensayos y notas: (1936-1939). Hispamerca, Madrid, 1977.

Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil. Trotta, Madrid, 1998.

Los sueños y el tiempo. Siruela, Madrid, 1998.

María Zambrano en "Orígenes". Equilibrista, México, 1987.

Nacer por sí misma. Introducción y prólogos de Elena Laurenzi. Horas y Horas, Madrid, 1995.

Notas de un método. Mondadori, Madrid, 1989.

Notas de un método. Introducción de Agapito Maestre. Tecnos, Madrid, 2011.

Obras completas III: Libros (1955-1973) El hombre y lo divino. Persona y democracia. La España de Galdós. España, sueño y verdad. Los sueños y el tiempo. El sueño creador y La tumba de Antígona. Edición dirigida por Jesús Moreno Sanz. Barcelona. Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores. Barcelona, 2011.

Obras reunidas. Primera entrega: El sueño creador. Filosofía y Poesía. Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes. Poesía y Sistema. Pensamiento y poesía en la vida española. Una forma del pensamiento: "La Guía". Aguilar, Madrid, 1971.

Para una historia de la piedad. Torre de las Palomas, Málaga, 1989.

El parpadeo de la luz. Editor Rafael Inglada. Málaga, 1991.

Pensamiento y poesía en la vida española. Edición e introducción de Mercedes Gómez Blesa. Biblioteca Nueva, Madrid, 1987.

Pensamiento y poesía en la vida española. Endymion, Madrid, 1996.

Persona y democracia. La historia sacrificial. Anthropos, Barcelona, 1988.

Persona y democracia. La historia sacrificial. Siruela, Madrid, 1996.

Senderos. Anthropos, Barcelona, 1986.

Unamuno. Edición e introducción Mercedes Gómez Blesa. Debate, Madrid, 2003.

Un descenso a los infiernos, Ayuntamiento de Sonseca-Junta de Comunidades Castilla-La Mancha, Sonseca, 1995.

“Un descenso a los infiernos” en VALENDER, J. (y otros) *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia.* Colegio de México, 1998, pp. 15-23

1.2 Artículos

“Adsum” en *Anthropos*, nº 2, Barcelona, 1987, pp. 3-7 incluido en *Delirio y destino: Los veinte años de una española.* Edición completa y revisada por Rogelio Blanco Martínez y Jesús Moreno Sanz. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1998, pp. 23-41.

“A modo de autobiografía” en *Anthropos.* Revista de documentación científica, nº 70/71, Barcelona, marzo-abril 1987, pp. 69-83.

“Amo mi exilio” en *ABC*, Madrid, 28 de agosto 1989; incluido en *Las palabras del regreso.* Edición de Mercedes Gómez Blesa. Cátedra, Madrid, 2009, pp. 13-14.

“Aparición histórica del amor” en *Asonante.* Revista Trimestral, Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, nº 1-2, San Juan de Puerto Rico, abril-junio de 1945, pp. 38-50.

“Delirio de Antígona” en *Orígenes.* Revista de Arte y Literatura, Vol. V, nº 18, verano 1948, pp. 14-21; incluido en *Nacer por sí misma.* Introducción y prólogos de Elena Laurenzi. Horas y Horas, Madrid, 1995, pp. 66-76.

“Discurso de María Zambrano en la entrega del Premio Cervantes 1988” en VV. AA. *María Zambrano: Premio “Miguel de Cervantes” 1988.* Anthropos, Barcelona – Ministerio de Cultura, Madrid, 1989, pp. 58-59.

“Dos fragmentos acerca del pensar” en *Orígenes.* Revista de Arte y Literatura, Vol. VII, nº 40, La Habana, 1956, pp. 415-418.

“El drama cártaro o la herejía necesaria” en *Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura*. Nº 8, París, septiembre-octubre 1954, p. 102.

“La libertad del intelectual” en *El Mono Azul*. Madrid, 10 de septiembre de 1936.

“El libro: ser viviente” en *Diario 16. Culturas*. Suplemento Semanal. XI.54 Madrid, 20 de abril de 1986, p. 8.

“La Cuba secreta” en *Orígenes*. Revista de Arte y Literatura, Vol. IV, nº 20, La Habana invierno, 1948, pp. 63-69.

“‘La guerra’ de Antonio Machado” en *Hora de España*. Nº XII, Valencia-Barcelona, diciembre 1937, p. 68-74; incluido en *Senderos*. Anthropos, Barcelona, 1986, pp. 60-70.

“La metáfora del corazón” en *Orígenes*. Revista de Arte y Literatura, Vol. I, nº 6, La Habana, otoño 1944, pp. 113-120.

“La reforma del entendimiento español” en *Hora de España*. Nº IX, Valencia-Barcelona, septiembre de 1937, pp. 13-28; incluido en *Senderos*. Anthropos, Barcelona, 1986. pp. 87-104.

“La salvación del individuo en Espinosa” en *Cuadernos de la facultad de Filosofía y Letras*. Nº 3, Madrid, febrero-marzo de 1936, p. 7-20.

“La tumba de Antígona” en *Litoral*. Revista de poesía, arte y pensamiento. Nº 124-126, Málaga, enero 1983; incluido en *Senderos*. Anthropos, Barcelona, 1986, pp. 201-265.

“Los males sagrados: la envidia” en *Orígenes*. Revista de Arte y Literatura, Vol. II, nº 9, La Habana, primavera 1946, pp. 125-134.

“Misericordia” en *Hora de España*. Nº XXI, Valencia-Barcelona septiembre de 1938, pp. 29-52; incluido en *Senderos*. Anthropos, Barcelona, 1986, pp. 120-146.

“Porque se escribe” en *Revista de Occidente*. Nº 132, Madrid, junio 1934, pp. 318-328; incluido en *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza, Madrid, 2005, pp. 35.43.

“Renacimiento litúrgico. Sobre el Espíritu de la liturgia de Romano Guardini”, en *Cruz y Raya: Revista de afirmación y de negación*. Nº 3, Madrid, junio 1933, pp. 161-164.

“San Juan de la Cruz (De la noche oscura a la más clara mística)” en *Sur* Vol. 9. Nº 63, Buenos Aires, diciembre 1939, incluido en *Algunos lugares de la poesía*. Trotta, Madrid, 2007, pp. 123-134.

“Sobre una educación para la libertad” en *Revista de Pedagogía*. Nº 156, Madrid, diciembre 1934, pp. 556-560.

“Tres preguntas a la juventud... Una respuesta” en *Escuelas de España*. Revista pedagógica mensual. II época, nº 10, Madrid, octubre 1934, p. 11.

“Una metáfora de la esperanza: Las Ruinas” en *Lyceum*, Vol. VII. Nº 26, La Habana, mayo de 1951. pp. 9-12.

“Un camino español: Séneca o la resignación” en *Hora de España*. Nº XVII, Valencia-Barcelona, mayo 1938, p. 11-20, incluido en *Senderos*. Anthropos, Barcelona, 1986, pp. 105-116.

“Un libro de ética” en *Revista de Occidente*. Nº 146, Madrid, 1935, pp. 249-257.

“Un lugar de la palabra: Segovia” en *Papeles de Son Armadans*. Palma de Mallorca, nº 98 (mayo de 1964), pp.133-158, incluido en *España, sueño y verdad*. Edhasa, Barcelona, pp. 193-216.

1.3 Correspondencia

“Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe” en ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*. Edición y estudio introductorio a cargo de Jesús Moreno Sanz. Siruela, Madrid, 2004, pp. 383-386.

“Carta a José Ortega y Gasset del 11 de febrero 1930” en *Revista de Occidente*. Nº 120, Madrid, 1991, pp. 7-26.

“Carta a Rafael Dieste, 1933” en *Boletín Galego de Literatura*. Nº 5, Universidad de Santiago de Compostela, 1991, pp. 98-99.

“Carta a Rafael Dieste, [Habana 7 de noviembre de 1944]” en *Boletín Galego de Literatura*. Nº 5, Universidad de Santiago de Compostela, 1991, p. 102-103.

“Carta a Rafael Dieste, París 28 de septiembre de 1947” en *Boletín Galego de Literatura*. Universidad de Santiago de Compostela, nº 6, noviembre de 1991, pp. 119-121.

Cartas a Rosa Chacel. Edición de Ana Rodríguez-Fischer. Versal, Barcelona - Cátedra, Madrid, 1992.

Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu. Pre-textos y Universidad Politécnica de Valencia, 2002.

Cartas desde una soledad. Epistolario: María Zambrano, José Lezama Lima, María Luisa Bautista, José Ángel Valente. Recopilación y texto Pepita Jiménez Carreras. Vebum, Madrid, 2008.

Cartas inéditas (a Gregorio del Campo). Edición de M^a Fernanda Bolaños. Linteo, Ourense, 2012.

Correspondencias (Edison Simons / María Zambrano). Fugaz, Alcalá de Henares, 1995.

“Correspondencia entre María Zambrano y Mariano Quintanilla” en *Revista de Hispanismo Filosófico*. Nº 15, Universidad Autónoma de Madrid, 2010, pp. 201-216.

Correspondencia. José Lezama Lima y María Zambrano y María Zambrano y María Luisa Bautista. Espuela de plata, Sevilla, 2006.

“De ley y de corazón” *Historia Epistolar de una amistad. María Zambrano Alarcón-Pablo de Andrés Cobos: cartas (1957-1976)*. Servicio de publicaciones de la UAM - Caja de Segovia, 2000.

Días de exilio: correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes, 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes, 1960-1989. Compilación, estudio preliminar y notas de Alberto Enríquez Perea. Taurus, México, 2006.

Epistolario (1960-1989) María Zambrano, Reyna Rivas. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas (Venezuela), 2004.

“Reencuentro y evocación: cartas de María Zambrano a Antonio Rodríguez Huéscar (Roma 1956-1957)” en *Revista de Occidente*. Nº 294, Madrid, noviembre 2005, pp. 119-136.

1.4 Manuscritos

Del perdón. Manuscrito M-97. (Febrero 1965). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.

El lugar del perdón. Manuscrito M-103. (Marzo 1965). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.

Igualdad, Libertad, Fraternidad Manuscrito-18. (Roma 14 de julio 1964). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.

“La envidia española y su realidad religiosa” en *Unamuno, Manuscrito M-265.* Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, p. 15.

La piedra rechazada Manuscrito M-110. (Mayo 1965). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.

Nietzsche (la muerte y el lugar de la razón) Manuscrito M-211. (Roma 10-27 septiembre 1962). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.

San Juan de la Cruz. La noche oscura Manuscrito M-5. (1938). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.

Seminario la idea del hombre en San Agustín. Introducción. Manuscrito-9, (12 de Noviembre, 1949). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.

Sobre el quietismo. Manuscrito M-36 (1965). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.

Sobre la posibilidad del ateísmo. Manuscrito M-29 (Roma, 8 de junio 1957). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 1957.

Unamuno. Manuscrito M-265 (1933). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.

Fragmentos de una ética Manuscrito M-347. (1954-1955). Fundación María Zambrano. Vélez-Málaga.

1.5 Antologías

Breve antología. Introducción y selección de textos Juan Fernando Ortega Muñoz. Consejería de Cultura, Sevilla, 2010.

Dictados y sentencias. Edición de Antoni Marí. Edhasa, Barcelona, 1999.

Esencia y hermosura. Antología. Selección y relato prologal de José-Miguel Ullán. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2010.

La Humanización de la sociedad. Introducción, estudio sistemático y selección de textos Juan Fernando Ortega Muñoz, UGT Andalucía, 2001.

La razón en la sombra. Antología. Edición a cargo de Jesús Moreno Sanz. Siruela, Madrid, 1993.

La razón en la sombra: Antología crítica. Edición y estudio introductorio a cargo de Jesús Moreno Sanz. Siruela, Madrid, 2004.

2. BIBLIOGRAFÍA SOBRE MARÍA ZAMBRANO

2.1 Libros y Artículos

ABELLÁN, J. L. *María Zambrano, una pensadora de nuestro tiempo*. Anthropos, Barcelona, 2006.

ABELLÁN, J. L. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1998.

ACEVEDO GUERRA, J. “La razón poética: una aproximación entre Zambrano y Heidegger” en REVILLA, C. (ed.) *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*. Bellaterra, Barcelona, 2013, pp. 77-89.

AGRA ROMERO, M. J. “Sobre la agonía de Europa de María Zambrano” en *Laguna*. Revista de filosofía. Nº 7, Universidad de la Laguna, 2000, pp. 241-255.

ANDREU RODRÍGO, A. “Anotaciones epilogales a un método o camino” en ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce, Correspondencia con Agustín Andreu*. Pre-textos y Universidad Politécnica de Valencia, 2002, pp. 341-373.

ANDREU RODRIGO, A. *María Zambrano. El Dios de su alma*. Comares, Granada, 2007.

ANDREU RODRIGO, A. “Fundamentación teológica de la razón poética” en *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*. Nº 11, Universitat de Barcelona, 2010, pp. 6-17.

ANDREU RODRIGO, A. “Qué haría hoy María Zambrano...” intervención en el Foro *María Zambrano: Entre el Mediterráneo y el Caribe*, celebrado en University of South Florida (octubre 2013), coordinado por Madeline Cámara, con la colaboración de la Editorial Aduana Vieja. Publicado el 17/10/2013, URL: <http://www.youtube.com/watch?v=sWWYcmjKWQ8&feature=youtu.be>

ARANGUREN, J. L. “Los sueños de María Zambrano” en ORTEGA MUÑOZ J. F. *María Zambrano o la metafísica recuperada*. Universidad, Málaga, 1982, pp. 45-50.

AVILA CRESPO, R. “‘El delirio del superhombre’ ¿Una nueva estación de lo sagrado?” en REVILLA GUZMÁN, C. (ed.) *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*. Bellaterra, Barcelona, 2013, pp. 55-74.

BALCELLS DOMÈNECH, J. M. “María Zambrano y su recreación filosófica de Antígona” en VV. AA. *María Zambrano: Raíces de la cultura española*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2004, pp. 339-358.

BALZA, I. *Tiempo y escritura en María Zambrano*. Iralka, Donostia, 2000.

BENEYTO, J. M. y GONZÁLEZ FUENTES, J. A. *María Zambrano. La visión más transparente*. Trotta, Madrid, 2004.

BERNÁRDEZ, M. “Zambrano: De la imagen a la mediación de la palabra” en *Signos Filosóficos*. Nº 9, enero-junio, 2003, pp. 43 -51.

BLANCO MARTINEZ, R. *María Zambrano: la dama peregrina*. Berenice, Córdoba, 2009.

BLANCO MARTINEZ, R. y ORTEGA MUÑOZ, J. F. *María Zambrano*. Orto, Madrid, 1997.

BACKES, U. “Europa en la crisis existencial. Hannah Arendt, María Zambrano y la experiencia totalitaria” en *SymCity* 4, 2013, pp. 1-12. URL: http://www.uni-kiel.de/symcity/ausgaben/04_2013/data/Backes.pdf

BLUNDO, G. *María Zambrano, un'ontologia della vita*. Cittadella, Assisi, 2006.

BOELLA, L. *Pensar con el corazón: Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein, María Zambrano*. Traducción Clariana López. Narcea, Madrid, 2010.

BONILLA, A. “La transformación del logos” en *Asparkia*. Revista de investigación feminista. Nº 3, Publicación de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 1994, pp. 13-29.

BRAVO, V. “Del padecer y de la trascendencia. La filosofía poética de María Zambrano” en *Especulo*. Revista de estudios literarios, nº 10, Universidad Complutense, Madrid, 1998, pp. 14-19. URL: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero10/zambrano.html>

BUNDGÁRD, A. “El binomio España-Europa en el pensamiento de Zambrano, Ferrater Mora y Ortega y Gasset” en VV. AA. *Claves de la razón poética. María Zambrano, un pensamiento en el orden del tiempo*. Trotta, Madrid, 1998, pp. 76-85.

BUNDGÁRD, A. *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*. Trotta, Madrid, 2000.

BUNDGÅRD, A. “Ética y estética de la razón poética”, en CEREZO GALÁN, P. (coor.) *Filosofía y literatura en María Zambrano*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005, pp. 124-138.

BUNDGÅRD, A. “El liberalismo espiritual de María Zambrano: Horizonte del Liberalismo (1930)” en *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano, Tomo II*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, pp. 46-63.

BUNDGÅRD, A. “Exilio y trascendencia” en *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*. Nº 8, Universitat de Barcelona, 2007, pp. 83-89.

BUNDGÅRD, A. *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*. Trotta, Madrid, 2009.

BUNDGÅRD, A. “Nietzsche y María Zambrano: nihilismo y creación” en *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*. Nº 10, Universitat de Barcelona, 2009, pp. 19-28.

BURGOS, J.M. y GÓMEZ, N. *¿Quién es Dios? La percepción contemporánea de la religión*. Monte Carmelo, Burgos, 2012.

CABRIA ORTEGA, J. L. y SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. *Dios en el pensamiento hispano del siglo XX*. Sígueme, Salamanca, 2002.

CÁMARA, M. *María Zambrano, palabras para el mundo*. Edita Juan de la Cuesta, Newark (Estados Unidos), 2011.

CARRÓN DE LA TORRE, A. *Diaphanidad de la persona y transparencia del corazón. María Zambrano y San Agustín*. Saarbrücken-Alemania, Academia Española, 2012.

CASADO, A. y SÁNCHEZ-GEY, J. “Filosofía y educación en María Zambrano” en *Revista Española de Pedagogía*. Nº 65, 2007, pp. 545-558.

CASTILLO, J. “Cronología de María Zambrano” en *Anthropos*. Revista de Documentación científica de la cultura, nº 70/71, Barcelona, marzo-abril 1987, pp. 74-81.

CELA, C. J. “Lejanos recuerdos” en *Cuadernos del Norte*. Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias, nº 8, septiembre-octubre, 1981, pp. 4-5.

CELA, C. J. *Correspondencia con el exilio. María Zambrano*. Destino, Barcelona, 2009.

CELMA VALERO M. P. y MORÁN RODRÍGUEZ, C. (eds.) *Con voz propia. La mujer en la literatura de los siglos XIX y XX*. Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2006.

CELMA VALERO M. P. y MORÁN RODRÍGUEZ, C. (eds.) *Vivir al margen: Mujer, poder e institución literaria*. Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2009.

CEREZO GALAN, P. “De la historia trágica a la historia ética” en *Philosophica Malacitana, Vol. IV*. Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, 1991, pp. 71-90.

CEREZO GALAN, P. “La otra mirada: a modo de introducción a la razón poética” en *Archipiélago*. Cuadernos de crítica de la cultura, nº 59, 2003, pp. 34-55.

CEREZO GALAN, P. “La muerte de dios. La nada y lo sagrado en María Zambrano” en BENEYTO, J. M. y GONZÁLEZ FUENTES, J. *María Zambrano. La visión más transparente*. Trotta, Madrid, 2004, pp. 456-479.

CEREZO GALÁN, P. “La desnudez extrema. María Zambrano. Cien años de nuestra pensadora más relevante” en *El cultural*. 22 de abril de 2004. URL:http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/9366/La_desnudez_extr_ema_por_Pedro_Cerezo_Galan

CEREZO GALÁN P. (coord.), *Filosofía y literatura en María Zambrano*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005.

CEREZO GALÁN, P. “La democracia el lugar de lo sagrado (De la Crítica Política a lo Religioso a la Crítica Religiosa de lo Político)” en *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano, Tomo II*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, pp. 64-79.

COBOS NAVIDAD, M. “Recuperar ‘lo divino en el hombre’. Reflexión en torno a la obra de María Zambrano El hombre y lo divino” en MURILLO, I. (ed.) *Filosofía contemporánea y cristianismo: Dios, hombre, praxis*. Diálogo filosófico, Madrid, 1998, pp. 163-172.

COBOS NAVIDAD, M. *Al encuentro del alba, María Zambrano*. Monte Carmelo, Burgos, 2004.

COLINAS, A. “Símbolos de María Zambrano” en VV. AA. *María Zambrano premio de literatura en lengua castellana "Miguel de Cervantes"* 1988. Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 65-75.

COLINAS, A. “La carta que no envíe a María Zambrano” en *Cuadernos del Norte*. Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias, nº 8, septiembre-octubre 1981, pp. 17-19.

CRUZ de la AYUSO C. “María Zambrano y la Misericordia: una aproximación a la obra de Galdós” en *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*. Nº 1, Universitat de Barcelona, 2001, pp. 125-131.

CHACEL, R. La confesión. Edhasa, Barcelona, 1980

DOBLAS BRAVO, A. “El humanismo existencial de María Zambrano” en ORTEGA MUÑOZ, J. F. *María Zambrano o la metafísica recuperada*. Ayuntamiento de Vélez-Málaga y Universidad de Málaga, 1982, pp. 165-237.

DONOAN “María Zambrano: el pensamiento como vocación” en VV. AA. *María Zambrano: Premio “Miguel de Cervantes” 1988*. Anthropos, Barcelona – Ministerio de Cultura, Madrid, 1989, pp. 7-36.

EGUIZABAL, J. I. *La huida de Perséfone. María Zambrano y el conflicto de la temporalidad*. Biblioteca nueva, Madrid, 1999.

EGUIZABAL, J. I. *El exilio y el reino. En torno a M. Zambrano y otros ensayos*. Editor Huerga y Fierro, Madrid, 2002.

ESPAÑA TALAMONTE, S. “María Zambrano: Sueño y realidad del Quijote, cifra de la cultura europea” en *Actas V Congreso Internacional sobre la vida y la obra de María Zambrano: España, sueño y verdad*. Publicado en *Antígona*. Revista cultural de la Fundación María Zambrano, nº 3 y 4, Vélez-Málaga, 2009, pp. 113-126.

ELIZALDE FREZ, M. I. “Significados de exilio en María Zambrano” en *Bajo Palabra*. Revista de Filosofía, II Época, nº 7, Universidad Autónoma de Madrid, 2012, pp. 485-494.

FENOY GUTIÉRREZ, S. “El camino de la palabra. Bibliografía de María Zambrano” en BENEYTO, J. M. y GONZÁLEZ FUENTES, J. A. *María Zambrano. La visión más transparente*. Trotta, Madrid, 2004, pp. 585-613.

FENOY GUTIÉRREZ, S. *La obra inédita de María Zambrano*. Tesis Doctoral, dirección Carmen Revilla. Universitat de Barcelona. Departament d'Història de la Filosofia, Estètica i Filosofia de la Cultura, 2007.

FENOY GUTIERREZ, S. *La obra inédita de María Zambrano*. Centro de Estudios Jaume Bames, Barcelona, 2008.

FERNÁNDEZ MARTORELL, C. *María Zambrano entre la razón, la poesía y el exilio*. Montesinos, Madrid, 2004.

FERRUCCI, C. *La ragioni dell'altro. Arte e Filosofia in María Zambrano*. Dedalo, Bari (Italia), 1995.

GARCÍA, J. J. "Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano", en *Cuadernos de Pensamiento Español*. Nº 28, 2005, pp. 1-115. URL: <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/7072/1/28.pdf>

GARCÍA HERNANDO, M. C. "Nina: espejo del pensamiento de María Zambrano", en CELMA VALERO M. P. y MORÁN RODRÍGUEZ, C. (eds.) *Con voz propia. La mujer en la literatura de los siglos XIX y XX*. Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2006, pp. 263-272.

GARCIA MARRUZ, F. *María Zambrano, entre el alba y la aurora*. Vivarium, La Habana, 2004.

GARCÍA MARRUZ, F. "De Antígona a Nina: del delirio a la esperanza", *María Zambrano. 1904-1991*, Excma. Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2000, pp. 47-48.

GARCIA RAMOS, J. M. "La escritura femenina: María Zambrano", CELMA VALERO M. P. y MORÁN RODRÍGUEZ, C. (eds.) *Con voz propia. La mujer en la literatura de los siglos XIX y XX*. Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2006, pp. 194-203.

GÓMEZ BLESAS, M. "El hombre como problema", en GÓMEZ BLESAS, M. y SANTIAGO BOLAÑOS, M. F. (coords.) *María Zambrano: el canto del laberinto*. Gráficas Ceyde, Segovia, 1992, pp. 39-52.

GÓMEZ BLESAS, M. "Hacia un nuevo humanismo" en *Asparkia*. Revista de investigación feminista, nº 3, Publicación anual monográfica de la Universitat Jaume I. Castelló de la Plana 1994, pp. 57-65.

GÓMEZ BLESAS M. "El Unamuno de María Zambrano" en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Nº 48, Madrid, 2002, pp. 141-150.

GÓMEZ BLESAS, M. "Ortega, Unamuno, Zambrano: la relación entre razón-vida" en *Actas III Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano: María Zambrano y la "Edad de Plata" de la cultura española*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2004, pp. 158-172.

GÓMEZ BLESAS, M. *La razón mediadora. Filosofía y piedad en María Zambrano*. Gran Vía, Burgos, 2008.

GOMEZ BLESA M. – SANTIAGO BOLAÑOS M. F., *María Zambrano: El canto del laberinto*. Gráficas Ceyde, Segovia, 1992.

GOMEZ CAMBRÉS, G. “Vida y verdad en el pensamiento de María Zambrano” en *Philosophica Malacitana*. Revista de la Universidad de Málaga. Nº IV, 1991, p. 153-171.

GÓMEZ CAMBRES, G. *La aurora de la razón poética*. Ágora, Málaga, 2000.

GÓMES CAMBRES, G. “El realismo de Zubiri y María Zambrano” en VV. AA. *María Zambrano: Raíces de la cultura española*. Fernando Rielo, Madrid, 2004, pp. 81-95.

GÓMEZ CAMBRES, G. *María Zambrano: Historia, poesía y verdad*. Ágora, Málaga, 2006.

GORETTI RAMÍREZ, M. “María Zambrano: entre el verso y el esquema” en *Filósofos-Poetas, Poetas-Filósofos*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2011, pp. 115-149.

GORETTI RAMÍREZ, M. “Dos delirios y dos destinos: María Zambrano y Friedrich Nietzsche” en *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*. Nº 10, Universitat de Barcelona, 2009, pp.78-86.

GUY, A. “María Zambrano, maestra de esperanza espiritual” en *Philosophica Malacitana, Vol. IV*. Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, 1991, pp. 159-171.

GUY, A. “Interprete del alma, de la ruina y de Job” en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Nº 413, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, noviembre 1984, pp. 55-65.

HURTADO PÉREZ, M. “Bibliografía sobre María Zambrano” *Philosophica Malacitana, Vol. VII*. Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, 1995, pp. 167-194.

IASIO di, B. *María Zambrano, pietà e ragione*. Levante, Bari, 2012.

JANÉS, CI. *María Zambrano. Desde la sombra llameante*. Siruela, Barcelona, 2010.

JIMÉNEZ, E. “María Zambrano y la tradición judía” en *Aurora Papeles del “Seminario de María Zambrano”*. Nº 7, Universitat de Barcelona, 2005, pp. 44-55.

JIMÉNEZ MORENO, L. “La dimensión religiosa. ‘Dios ha muerto’ y el avistar de Dios” en *Philosophica Malacitana*, Vol. IV. Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, 1991, pp. 173-181.

JIMÉNEZ S.-MARISCAL, J. D. *Los senderos olvidados de la filosofía. Una aproximación al pensamiento de María Zambrano*. Edita Religión y cultura, Madrid, 1991.

LABRADA RUBIO, M^a. A. *Sobre la razón poética*. Eunsa, Pamplona, 1992.

LIZAOLA, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*. Coyoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

LIZAOLA, J. “Edith Stein y María Zambrano: Miradas ante lo sagrado” en *Instituto Tecnológico Académico de Méjico*. URL: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/80/JulietaLizaolaSteinyZambrano.pdf>

LIZAOLA, J. “La condición desvalida del hombre”, en *Signos Filosóficos*. N^o 9, enero-julio 2003, pp. 53-60. URL: <http://148.206.53.230/revistasuam/signosfilosoficos/include/getdoc.php?id=234&article=221&mode=pdf>

LLERA, L. *La razón humilde. María Zambrano y la tradición mística española*. Edita Revista de exilios, Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español UAM, Madrid, 2009.

MAILLARD, Ch. “Ideas para una fenomenología de lo divino en María Zambrano” en *Anthropos*. Revista de documentación científica de la cultura. N^o 70-71, Barcelona, marzo-abril 1987, pp.123-127.

MAILLARD, Ch. *El monte Lu en lluvia y niebla, Lo divino en María Zambrano*. Diputación Provincial de Málaga, 1990.

MAILLARD, Ch. *La creación por metáfora: Introducción a la razón poética*. Anthropos, Barcelona, 1992.

MAILLARD, Ch. “La mujer y su obra”. Universidad de Málaga, 1998. URL: http://www.nodo50.org/xarxafeministapv/IMG/html/Maria_Zambrano_2.html.

MAILLARD, Ch. “Las mujeres en la filosofía española”, en DIAZ-DIOCARETZ y ZAVALA, I. M. (coords.) *Breve historia feminista de la literatura española*, Vol. V. Anthropos, Barcelona - Editorial de la Universidad de Puerto Rico-San Juan, Puerto Rico, 1998, pp. 267-301.

MAILLARD GARCIA, M. L. *María Zambrano. La literatura como conocimiento y participación*. Universitat de Lleida, Lleida, 1997.

MAILLARD GARCIA, M. L. “Reflexiones acerca del tiempo en la razón vital y la poética (Zambrano y Ortega frente al problema del tiempo)” en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Nº 39, Madrid, 2000, pp. 105-114.

MAILLARD GARCIA, M. L. *Estampas zambranianas*. Universidad Politécnica de Valencia, 2004.

MAILLARD GARCÍA, M. L. “Agustín Andreu o la inteligencia de la vida (Entrevista)” en *Devenires*, Vol. VIII. Nº 15, 2007, pp. 7-18. URL: <http://filos.umich.mx/Devenires/Devenires-15/p7-18.pdf>

MAILLARD GARCÍA, M. L. *Vida y obra de María Zambrano*. Eila, Sevilla, 2009.

MAILLARD GARCIA, M. L. “El concepto de creencia en María Zambrano” en *Aurora. Papeles del “Seminario de María Zambrano”*. Nº 13, Universitat de Barcelona, 2013, pp. 30-39.

MARRERO, J. M. (eds.) *La luz no interrumpida. Homenaje a Eugenio Padorno*. Clásicas. Madrid, 2012

MARSET J. C., “Hacia una ‘poética del sacrificio’ en María Zambrano” en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Nº 466, Agencia Española de Cooperación, para el Desarrollo. 1989, pp. 101-118.

MARTÍN, F. J. *El “sueño creador” de María Zambrano, razón poética y hermenéutica literaria*. Centro Virtual Cervantes, URL: http://213.4.108.140/literatura/aispi/pdf/09/09_229.pdf.

MASCARELL DAUDER, R. “Una obra inacabada”, en *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética. Exposición*. Edición, Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Fernando Muñoz. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes - Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2004, pp. 673-683. URL: <http://www.residencia.csic.es/expomz/inicioexpo.htm>.

MASCARELL DAUDER, R. “Apuntes sobre María Zambrano (1999)” en *Zambuch*. Nº 7, 1999, Julio, pp. 13-18.

MILLÁN PADILLA, A. *Intuición y trascendencia en la razón poética*. Idea, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, 2009.

MOLPECERES ARNÁIZ, S. “‘La tumba de Antígona’ de María Zambrano: filosofía, literatura y mito”, en *Con voz propia. La mujer en la literatura de los siglos XIX y XX*. CELMA VALERO M. P. y MORÁN RODRÍGUEZ, C. (eds.) *Con voz propia. La mujer en la literatura de los siglos XIX y XX*.

Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2006, pp. 252-262.

MOLPECERES ARNÁIZ, S. “La figura de la mujer pensadora. La Diótima platónica en María Zambrano”, en CELMA VALERO M. P. y MORÁN RODRÍGUEZ, C. (eds.) *Vivir al margen: Mujer, poder e institución literaria*. Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2009, pp. 447-456.

MORTARI, L. *Un método a-metodico, la practica della ricerca in María Zambrano*. Liguori, Napoli (Italia) 2006.

MORA GARCÍA, J. L. “Misericordia en la España de Galdós”, en VV. AA. *Filosofía y Poesía*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 1994, pp. 53-79.

MORA GARCÍA, J. L. “Un nombre de mujer: Misericordia. Galdós en la inspiración zambraniana” en VV. AA. *María Zambrano: Raíces de la cultura española*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2004, pp. 119-145.

MORA GARCÍA, J. L. “Una novela desconocida de Blas Zambrano: Columnas rotas” en *Actas III Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano: María Zambrano y la “Edad de Plata” de la cultura española (3º, 1998 Vélez-Málaga)*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2004, pp. 276-284.

MORA GARCÍA, J. L. “La recepción del pensamiento de María Zambrano”, en *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano: Crisis y Metamorfosis de la razón en María Zambrano*. Tomo I. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, pp. 182-242.

MORA GARCÍA, J. L. “La recepción del pensamiento filosófico del exilio en España. Una aproximación” en *Daimon*. Revista de filosofía de la Universidad de Murcia, nº50, mayo-agosto 2010, pp. 77-104.

MORA GARCÍA, J. L. “María Zambrano. Al final de un centenario”, en *República de las letras*. Nº 89, abril 2005, pp. 210-217. URL: http://issuu.com/acescritores/docs/revista_89

MORA GARCÍA, J. L. “María Zambrano: la herencia paterna de su compromiso intelectual y moral” en ROMERO BARÓ J. M. (coord.) *Homenaje a Alain Guy*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2005, págs. 201-227.

MORA GARCÍA, J. L. “Blas J. Zambrano” en VV. AA. *Ateneístas Ilustres II*, Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, 2007, pp. 737-750.

MORA GARCÍA, J. L. “Elogio de la virtud” en *Anales del Seminario de Historia de la filosofía*, Vol. 25. Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2008, pp. 91-97.

MORA GARCÍA, J. L. “Correspondencia entre María Zambrano y Mariano Quintanilla” en *Revista de Hispanismo Filosófico*. Nº 15, Universidad Autónoma de Madrid, 2010, p. 201-216.

MORA GARCÍA, J. L. “La familia Zambrano en Segovia” en *Estudios Segovianos*. Boletín de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, nº 10, Segovia, 2010, pp. 13- 37.

MORA GARCÍA, J. L. “Los años segovianos de Blas Zambrano” en SÁNCHEZ CUERVO, A.; SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ G. (coords.) *María Zambrano, Pensamiento y exilio*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, pp. 55-80.

MORA GARCÍA, J. L. “La ciudad ausente como utopía de la ciudad en el pensamiento de María Zambrano. Segovia en su recuerdo” en *Estudios Segovianos*. Boletín de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, nº 11, Segovia, 2011, pp. 183- 208.

MORA GARCÍA, J. L. “Rosa Chacel o la razón poética” en *Antígona*. Revista de la Fundación María Zambrano. Nº 5, Vélez-Málaga, pp. 50-82.

MORA GARCÍA, J. L. – MORENO YUSTE J. M. (eds) *Pensamiento y palabra en el recuerdo de María Zambrano [1904-1991]: Contribución de Segovia a su empresa intelectual*. Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 2005.

MORENO SANZ, J. “La Visión 2º: el Método de María Zambrano y la tradición filosófica y agnóstica en occidente” en *María Zambrano premio de literatura en lengua castellana "Miguel de Cervantes"* 1988. Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 89-125.

MORENO SANZ, J. “La política desde su envés histórico-vital: Historia trágica de la esperanza y sus utopías” estudio introductorio en ZAMBRANO, M. *Horizonte del liberalismo*. Morata, Madrid, 1996, pp. 9-40.

MORENO SANZ, J. *Encuentro sin fin: con el camino del pensar de María Zambrano, y otros encuentros*. Endymion, Madrid, 1996.

MORENO SANZ, J. *El ángel del límite y el confín intermedio, Tres poemas y un esquema de María Zambrano*. Endymion, Madrid, 1998.

MORENO SANZ, J. “Introducción: El lamento de Eurídice” en ZAMBRANO, M. *La razón en la sombra: Antología crítica*. Siruela, Madrid, 2004, pp. 15-48.

MORENO SANZ, J. *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje de "El hombre y lo divino", los inéditos y los restos de un naufragio, Vol. I-II-III-IV*. Verbum, Madrid, 2008.

MORENO SANZ, J. "Camino del confín: razón cívica y razón poética en la vida de María Zambrano" en SÁNCHEZ CUERVO, A.; SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (coords) *María Zambrano Pensamiento y exilio*. Biblioteca nueva, Madrid, 2010, p. 319-353.

MORENO SANZ J. "Panorámica general del abismal diálogo entre Zambrano y Nietzsche" en REVILLA GUZMÁN, C. (ed.) *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*. Bellaterra, Barcelona, 2013, p. 22-27.

MORENO SANZ, J. "Europa, un lugar de la esperanza" estudio introductorio en ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*. Universidad Politécnica de Valencia, 2004, pp. 23-33.

MORENO SANZ, J. "Imán, centro irradiante: el eje invulnerable" estudio introductorio y presentación en ZAMBRANO, M. *Obras completas, Vol. III*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2011, pp. 21-94.

MOREY FARRE, M. *Monólogos de la bella durmiente, sobre María Zambrano*. Eclipsados, Navarra, 2011.

MUÑOZ LÓPEZ, P. "María Zambrano. Arte, Filosofía y mujer a través de 'El Cuadro Santa Bárbara del Maestro de Flemalle'", en *Revista de Hispanismo Filosófico*. N° 16, Madrid, 2011, pp. 185-198.

MURCIA SERRANO, I. "Lo numinoso y lo sagrado. La influencia de Rudolf Otto en el pensamiento de María Zambrano", en *Actas XL Congreso de Filósofos Jóvenes: Religiones, mitos e ídolos (Sevilla. 2003)*. URL: <http://www.yumpu.com/es/document/view/16013302/lo-numinoso-y-lo-sagrado>

MURCIA SERRANO, I. "El heroísmo religioso: breve aproximación a la antropología metafísica de María Zambrano" en *Daimon*. Revista de filosofía Universidad de Murcia, n° 45, 2008, pp. 103.123.

MURCIA SERRANO, I. *La razón sumergida. El arte en el pensamiento de María Zambrano*. Luso-Española de Ediciones, Salamanca, 2009.

MURILLO, I. (ed.) *Filosofía contemporánea y cristianismo: Dios, hombre, praxis*. Diálogo filosófico, Madrid, 1998.

LOBATO PÉREZ, J. *El acontecer y la presencia*. Ayuntamiento y Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 1998.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. (ed.) *María Zambrano o la metafísica recuperada*. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 1982.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. “El sentido teológico de la filosofía de Zambrano” en *Azafea*. Nº 1, Universidad de Salamanca, 1985, pp. 237-273.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. “La fenomenología de la forma sueño en María Zambrano” en *Anthropos*. Nº 70-71, Barcelona, marzo-abril 1987, pp. 103-113.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Presencia de san Agustín en María Zambrano” en *Anuario jurídico y económico esculiarense*. Nº 19-20, Ediciones Esculiarenses, Madrid, 1987, pp. 327-346.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. “El exilio filosófico español del siglo XX a través de la obra y el pensamiento de María Zambrano” en HEREDIA SORIANO, A. (coord.) *Actas del VII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana: Exilios filosóficos de España* (Salamanca, del 24 al 28 septiembre de 1990). Universidad de Salamanca, 1992, pp. 101-112.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Antígona, arquetipo de la naturaleza humana” en *CorUnum*, Vol.46. Nº 213, 1991, pp. 37-48.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. *María Zambrano, su vida y su obra*. Consejería de Educación y Ciencia, Delegación Provincial, Málaga, 1992.

ORTEGA MUÑOZ, J. F., *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. *La eterna Casandra*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, 1997.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Reflexión y revelación, los dos elementos del discurrir filosófico (Una aproximación al pensamiento de María Zambrano)” en *Contrastes*. Vol. I, nº 12, 1996, pp. 211-239. URL: <http://www.uma.es/contrastes/pdfs/001/Contrastes001-12.pdf>

ORTEGA MUÑOZ, J. F. “El tiempo mediador en María Zambrano” en *El río de Heráclito*. Servicio de Publicaciones e intercambio Científico de la Universidad de Málaga, 1999, pp. 180-198.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. *María Zambrano. La Humanización de la Sociedad*. UGT de Andalucía, Sevilla, 2001.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. “El Dios del horizonte. Estudio sobre el pensamiento teológico de María Zambrano” en CABRIA, J. L. y SÁNCHEZ-GEY, J. *Dios en el pensamiento hispano del siglo XX*. Sígueme, Salamanca, 2002, pp. 179-202.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Biografía” en ORTEGA MUÑOZ, J. F. (ed.) *María Zambrano la aurora del pensamiento*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Centro Andaluz de las letras, Fundación María Zambrano, Granada, 2004.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Biografía de María Zambrano*. Arguval, Málaga, 2006.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Muerte y resurrección en la metafísica de María Zambrano* en SÁNCHEZ CUERVO, A.; SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SANCHEZ DÍAZ, G. (coords) *María Zambrano Pensamiento y exilio*. Biblioteca nueva, Madrid, 2010, pp. 193-226.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. *Encuentro al atardecer. Mis relaciones con María Zambrano*. Concejalía de Cultura y Patrimonio - Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 2012.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. “Palabras del director de la fundación” en *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano: Crisis y Metamorfosis de la razón en María Zambrano*. Tomo I. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, pp. 17-20.

PAZ, O. *Una voz que venía de lejos*, en VALENDER, J. (coor.), *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, México, El colegio de México, 1998, pp. 22-25.

PÉREZ-BORBUJO, F. *Tres miradas sobre el Quijote, Unamuno-Ortega-Zambrano*. Herder, Barcelona, 2010.

PEZZELLA, A. M. *María Zambrano, per un sapere poetico della vita*. Messaggero, Padova, 2004.

PICKLESIMER M. L., “Antígona: de Sófocles a María Zambrano” en *Florentia Iliberritana*. Nº 9, 1998, pp. 347-376.

PINO CAMPOS, L. M. *Estudios sobre María Zambrano: el magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía*. Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 2005.

PINO CAMPOS, L. M. “El pensamiento del siglo XX y la literatura original: Los ejemplo de Ortega y de Zambrano” en VV. AA. *Filosofía y Literatura*,

Clave de la cultura hispánica. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2006, pp. 81-135.

PINO CAMPOS, L. M. "Precisiones en torno a la biografía de María Zambrano" en MARRERO, J. (eds.) *La luz no interrumpida. Homenaje a Eugenio Padorno*. Clásicas. Madrid, 2012. pp. 243-258.

PLAZA-AGUDO, I. "La tumba de Antígona un testimonio del exilio como categoría histórico y existencial" en BRANCIFORTE, L.; GONZÁLEZ MARÍN C. HUGUET, M. y ORSI, R. *Actas del primer congreso internacional las mujeres en la esfera pública: Filosofía e historia contemporánea. (1º 2008 Madrid)*. Compañía Española de Reprografía y Servicios, Madrid, 2009, pp. 355-377. URL: <http://hdl.handle.net/10016/4279>.

PIÑAS SAURA, M. C. *En el espejo de la llama. Una aproximación al pensamiento de María Zambrano*. Universidad de Murcia, 2004.

PIÑAS SAURA, M. C. *Pasividad creadora. María Zambrano y otras formas de lógica poética*. Universidad de Murcia, 2007.

PIÑÓN GAYTÁN, F. *El problema del hombre en el hombre y lo divino de María Zambrano* (Una lectura desde México). URL: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/98_mar_abr_2007/casa_del_tiempo_num98_08_12.pdf

POUMIER, M. "La 'noche oscura de lo humano'" estudio introductorio en ZAMBRANO, M. *La agonía de Europa*. Universidad Politécnica de Valencia, 2004, pp. 5-21.

PREZZO, R. *Pensare in un' altra luce. L'opera aperta di Maria Zambrano*. Editore Raffaello Cortina, Millano (Italia), 2006.

PREZZO, R. "Imágenes del subsuelo: las figuras femeninas en la Antígona de María Zambrano" en *Aurora. Papeles del "Seminario María Zambrano"*. Nº 1, Universitat de Barcelona, 1999, pp-104-112.

RAMÍREZ, G. *María Zambrano, crítica literaria*. Editor Juan Pastor, Madrid, 2004.

RAMÍREZ, G. "María Zambrano: entre el verso y el esquema" en VV. AA. *Filósofos-Poetas, Poetas-Filósofos*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2011, pp. 115-149.

RAMÍREZ, G. "Dos delirios y dos destinos: María Zambrano y Friedrich Nietzsche", *Aurora. Papeles del "Seminario María Zambrano"*. Nº 10, Universitat de Barcelona, 2009, pp-78-86.

REVILLA GUZMÁN, C. *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*. Trotta, Madrid, 1998.

REVILLA GUZMÁN, C. “Sobre el ámbito de la razón poética” en *Revista de Hispanismo filosófico*. Nº 9, Madrid, 2004, pp. 45-58.

REVILLA GUZMÁN, C. *Entre el alba y la aurora. Sobre la filosofía de María Zambrano*. Icaria, Barcelona, 2005.

REVILLA GUZMÁN, C. (ed.) *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*. Bellaterra, Barcelona, 2013.

RICCIOTTI, A. *María Zambrano, etica della ragione poetica*. Mobydick, Ravenna, 2011.

RIVARA KAMAJI, G. *La tiniebla de la razón. La filosofía de María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*. Trotta, Madrid, 1998.

RIVARA KAMAJI, G. “Al principio era el delirio... Reflexiones en torno a lo sagrado y lo divino en la filosofía de María Zambrano”, en *Signos Filosóficos*. Nº 9, enero – julio 2003, pp. 61-79. URL: <http://148.206.53.230/revistasuam/signosfilosoficos/include/getdoc.php?id=235&article=222&mode=pdf>

RIVARA, G. “Más allá de la esperanza y la desolación: Séneca y la razón mediadora, la interpretación de María Zambrano” en *La lámpara de Diógenes*, Vol. V. Nº 8 y 9, Universidad Autónoma de Puebla. México, 2004, pp. 109-117.

ROCHA BARCO, T. (et. altri), *María Zambrano: la razón poética o la filosofía*. Tecnos, Madrid, 1997.

ROMEO PEMÁN, M. C. - ORTÍZ ÁLVAREZ, P. y ÁLVAREZ ROCHE, G. *María Zambrano y Sor Juana Inés de la Cruz: la pasión por el conocimiento*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.

ROMERA CASTILLO, J. “Escritura autobiográfica de mujeres en España (1975-1991)” en Asociación de Hispanismo filosófico. AIH. Actas XI (1992). *AIH ACTAS. IRVINE* 92 p. 140-148. URL: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_2_017.pdf.

ROMERO BARÓ, J. M. (Coord.) *Homenaje a Alain Guy*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2005.

ROMERO DE SOLIS, D. *El corazón en la niebla*, en CERESO, P. (Coord.), *Filosofía y literatura en María Zambrano*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005, pp. 167-190.

ROIG, R. “Bibliografía comentada” en *Asparkía*. Revista de investigación feminista, nº 3, Publicación anual monográfica de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 1994, pp. 147-159.

RIVAS de, E. “María Zambrano o la mayéutica de la Aurora” en *Archipiélago*. Cuadernos de crítica de la cultura, nº 59, 2003, p. 105-108.

RUIZ BAÑOS, S. “Visión poética de la ambigüedad cervantina (razón interpretativa de María Zambrano)”, en *Philosophica Malacitana*, Vol. IV. Universidad de Málaga, 1991, pp. 249-255.

RUSSO, M. T. “Trascendencia y transparencia: la metáfora de la luz en el pensamiento de María Zambrano” en *Aurora. Papeles del Seminario “María Zambrano”*. Nº 4, Universitat de Barcelona, 2002, pp. 113-116.

SÁEZ TAJAFUERCE, B. “La democracia según Zambrano o de cómo discurrir en la esfera pública” en BRANCIFORTE, L.; GONZÁLEZ MARÍN C. HUGUET, M. y ORSI, R. *Actas del primer congreso internacional las mujeres en la esfera pública: Filosofía e historia contemporánea. (1º 2008 Madrid)*. Compañía Española de Reprografía y Servicios, Madrid, 2009, pp. 325-331. URL: <http://hdl.handle.net/10016/4279>

SALGUERO ROBLES, A. I. *El pensamiento político y Social de María Zambrano* (Tesis doctoral). A.I. Salguero, Madrid, 1994.

SÁNCHEZ BENÍTEZ, R. “Identidad y literatura en María Zambrano” en *Signos Filosóficos*. Nº 8, Julio-diciembre, 2002, pp. 93-110.

SÁNCHEZ BENÍTEZ, R. *La palabra auroral*. Instituto Mexiquense de Cultura, Morelia (México), 1999.

SÁNCHEZ CUERVO, A.; SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (coords.) *María Zambrano, Pensamiento y exilio*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Un saber acerca del hombre” en *Jábega*. Nº 65, 1989, pp. 33-36.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El hombre en María Zambrano”, en *Cuadernos del Espíritu*. Sociedad Balmesiana, Barcelona, 1993, pp. 62-73.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La evolución del pensamiento de María Zambrano” en *Actas de las I Jornadas sobre el Hispanismo Filosófico: El reto europeo*. Trotta, Madrid, 1994, pp. 335-345.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “María Zambrano. La filosofía de los años 40” en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*. Vol. XXIV. Universidad Pontificia de Salamanca, 1997, pp. 210-219.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La segunda década del exilio: Ortega en la obra de María Zambrano en torno a 1955” en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. II Época, nº 34-35, Madrid, mayo 1999, pp. 55-62.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Bergamín y María Zambrano” en *Religión y Cultura*, Vol. XLV, Nº 211, octubre-diciembre 1999, pp.875-883.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La mirada zambraniana sobre Unamuno” en *Cuaderno Gris*. Nº 6, Universidad Autónoma de Madrid, 2002, pp. 197-204.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La evolución del pensamiento de María Zambrano: la primera década del exilio, 1940-1950” en *Pensamiento*, Vol. 58. Nº 221, Universidad Pontificia de Comillas, 2002, pp. 227-253.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La Filosofía como autobiografía: La Confesión en María Zambrano” en VV. AA. *Raíces del pensamiento español*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2004, pp. 149-158.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Contribución de Segovia a su empresa intelectual (1909-1926)” en *Pensamiento y palabra: En recuerdo de María Zambrano (1904-1991)*. Anales del Seminario de Historia de la Filosofía, 2004, 21, pp. 187-189.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La segunda década del exilio: María Zambrano y Ortega en su escritos en torno a 1955” en *Actas III Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano: María Zambrano y la “Edad de Plata” de la cultura española*. (Vélez-Málaga, 1998). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2004, pp. 378-385.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento” en *Religión y Cultura*, Vol. LI. Nº 233, abril-junio 2005, pp. 471-488.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La idea de España y Europa en la obra de María Zambrano” en MORA GARCÍA, J. L. y MORENO YUSTE, J. M. (eds.) *Pensamiento y palabra en el recuerdo de María Zambrano [1904-1991]*:

Contribución de Segovia a su empresa intelectual. Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 2005, pp. 77-94.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La conversión en el pensamiento religioso de María Zambrano” en *Burgense*. Nº 46/2, Facultad de Teología del Norte, Burgos, 2005, pp. 463-474.

SANCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Lo originario en el pensamiento religioso de María Zambrano” en *Aurora. Papeles del “Seminario de María Zambrano”*. Nº 7, Universitat de Barcelona, 2005, pp.78-83.

SANCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La filosofía como autobiografía en María Zambrano” en *Antígona*. Revista de la Fundación María Zambrano Nº1, Vélez-Málaga, 2007, pp. 96-104.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “El carácter ontológico y ético de la palabra como generadora de texto. Algunos filósofos españoles contemporáneos” en GONZÁLEZ PÉREZ, R. y PEÑAS IBÁÑEZ, A. M. *Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas*. Peter Lang, Frankfurt (Alemania), 2009, pp. 41-64.

SANCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Voces silenciadas en los foros de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo” en *Género y conocimiento una historia necesaria*. Biblioteca digital de la UIMP, 2009, URL: <http://www.bduimp.es/view.php?idSeminarario=2356>.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “María Zambrano”, en *Mujeres con voz desde el silencio. Una historia necesaria de la UIMP*. (ed.) Pilar Folguera, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 2010, pp.165-176.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Esperanza y agonía en Europa: María Zambrano” en SÁNCHEZ CUERVO, A.; SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (coords.) *María Zambrano, Pensamiento y exilio*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, p. 283- 303.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “Galdós y María Zambrano: el saber de la experiencia”, en VV. AA. *María Zambrano. Nuevos senderos de convivencia*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2011, pp. 9-23.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “María Zambrano: el pan que no se comparte ...” en VV. AA. *Ética y literatura contemporáneas en tiempos de encrucijada*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2011, pp. 111-121.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “María Zambrano: sus relaciones personales y su aportación a cuba” en *Escritos*. Facultad Filosofía y Letras Universidad

Pontificia Bolivariana, Vol.1, nº.43, Bogotá, Julio –Diciembre 2011. URL: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-12632011000200008&script=sci_arttext

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. “La confesión en María Zambrano” en BURGOS, J.M. y GÓMEZ, N. *¿Quién es Dios? La percepción contemporánea de la religión*. Monte Carmelo, Burgos, 2012, pp. 123-138.

SÁINZ, E. “María Zambrano entre la agonía y la esperanza” en *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano. Tomo II*. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, pp. 198-205.

SANTIAGO BOLAÑOS, M. F. *La llama sobre el agua*. Aitana, Alicante, 1994.

SANTIAGO BOLAÑOS, M. F. *El agua del soñar: desde La tumba de Antígona* Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes, 2008 cvc@cervantes.es.

SAVATER, F. “En presencia de la voz de María Zambrano” en *María Zambrano. Premio Miguel Cervantes [1988]*. Editado por el Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas y Dirección del Centro de las Letras Españolas, Madrid, 1989, p. 18-19.

SAVIGNANO A., *María Zambrano la razón poética*. Comares, Granada, 2005.

SECO PÉREZ, J. “La apertura de la trascendencia en María Zambrano” en *Jábega* nº 65, 1989, pp. 29-32.

TARANTINO, S. “La tradición como fuente del quehacer filosófico de María Zambrano” en *Aurora Papeles del “Seminario María Zambrano”*. Nº 7, Universitat de Barcelona, 2005, pp. 84-89.

TRAPANESE, E. *Memoria e entrañamento, La parola in María Zambrano*. Prefazione di José Luis Mora García S. María Capua Vetere. Associazione Ipermedium libri, Italia, 2010.

VV. AA. *María Zambrano. Pensadora de la Aurora*. Anthropos, Barcelona, 1987.

VV. AA. *María Zambrano premio de literatura en lengua castellana “Miguel de Cervantes”* 1988. Anthropos, Barcelona 1989.

VV. AA. *La “Tumba de Antígona” de María Zambrano*. Compañía de teatro ‘María Zambrano’, Vélez-Málaga, 1990.

VV. AA. *Homenaje a María Zambrano. Estudios y correspondencia*. El colegio de México, 1998.

VV. AA. *Palabras de caminante*. UNED, Centro “María Zambrano”, Málaga, 2000.

VV. AA. “Postdata. María Zambrano (1904-1991): La palabra o el amor” en *Revista de Artes, Letras y Pensamiento*. Nº 26, 2004, pp. 177-183.

VV. AA. *María Zambrano: Raíces de la cultura española*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2004.

VV. AA. *Pensamiento y palabra: En recuerdo de María Zambrano (1904-1991)*. Edición a cargo de José Luis Mora y Juan Manuel Moreno Yuste, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2005.

VV. AA. *Antígona*. Revista cultural de la Fundación María Zambrano, nº 1, Málaga, 2007.

VV. AA: *María Zambrano, pensamiento y exilio*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.

VV. AA. *Ética y literatura contemporáneas en tiempos de encrucijada*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2011.

VV. AA. *María Zambrano. Razón poética: nuevos senderos de convivencia*. Editorial Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2011.

VERDÚ DE GREGORIO, J. *La palabra del atardecer*. Edymion, Madrid, 2000.

VERDÚ DE GREGORIO, J. *Reflejos del sueño en la palabra*. Libertarias Prohufi, Madrid, 2000.

VIDE, V. “María Zambrano, arqueóloga de lo divino” en *Letras de Deusto*, Vol. 34. Nº 104, julio-septiembre 2004, pp. 61-78.

XIRAU, R. “María Zambrano: en torno a lo divino” en *Philosophica Malacitana*, Vol. IV. Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, 1991, pp. 263-270.

ZAMBONI, Ch. “Heidegger y Zambrano: dos formas diferentes de amor a la naturaleza” en REVILLA, C. (ed.) *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*. Trotta, Madrid, 1998, pp. 129-139.

WANDA, T. *Filósofos y mujeres: la diferencia sexual en la historia de la filosofía*. Narcea, Madrid, 2002.

2. 2 Congresos y Exposiciones

HEREDIA SORIANO, A. (ed.) *Exilios filosóficos de España. Actas del VII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana*. Universidad de Salamanca, 1992.

MORENO SANZ, J. *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética. Exposición*. Edición, Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Fernando Muñoz. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes - Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2004. URL: <http://www.residencia.csic.es/expomz/inicioexpo.htm>.

SAVATER, F. (ed.) *El pensamiento de María Zambrano. Papeles de Almagro*. Seminario realizado por la Universidad de Almagro, junio-julio 1983. Zero, Madrid, 1983.

VV. AA. “Actas I Congreso Internacional sobre la Vida y obra de María Zambrano” en *Philosophica Malacitana, Vol. IV*. Edición a cargo de Juan F. Ortega Muñoz, Universidad de Málaga, 1991.

VV. AA. *Exilios filosóficos de España. Actas del VII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana*. Universidad de Salamanca, 1992.

VV. AA. *Actas de las I Jornadas sobre el Hispanismo Filosófico*, Trotta, Madrid, 1994.

VV. AA. *Homenaje a María Zambrano. Estudios y correspondencia*. El colegio de México, México, 1998.

VV. AA. *XL Congreso de Filósofos Jóvenes Sevilla Religiones, mitos e ídolos*. Sevilla, 2003 URL: <http://www.yumpu.com/es/document/view/16013302/lo-numinoso-y-lo-sagrado>.

VV. AA. *Actas III Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano: María Zambrano y la “Edad de Plata” de la cultura española*. (Vélez-Málaga, 1998). Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2004.

VV. AA. *El tiempo de la luz: Homenaje a María Zambrano*. Actas del Seminario de Literatura celebrado en la diputación de Córdoba del 17 al 18 de marzo de 2004.

VV. AA. *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano* (Vélez-Málaga y Madrid 2004): *Crisis y Metamorfosis de la razón en María Zambrano. Tomo I*. Fundación María Zambrano, Madrid, 2005.

VV. AA. *Actas IV Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano* (Vélez-Málaga y Madrid 2004): *Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano. Tomo II*. Fundación María Zambrano, Madrid, 2005.

VV. AA. *Il Pensiero di María Zambrano*. Convegno internazionale di studi "Il pensiero di María Zambrano" nel I centenario della nascita 2004 Udine, Italy, FORUM, Udine (Italia), 2005.

VV.AA. *María Zambrano 1904-1991*. Exposición. Excma. Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2000.

VV. AA: *Vocare. La actualidad educativa de María Zambrano. Exposición*. Asociación para la Investigación y la Docencia Universitat, Madrid, 2008.

VV. AA. "Actas. V Congreso Internacional sobre la vida y la obra de María Zambrano: España, sueño y verdad" publicado en *Antígona*. Revista cultural de la Fundación María Zambrano, nº 3 y 4, Málaga, 2009.

VV. AA., *Educación y cultura en Segovia, 1910-1931. En el centenario de la llegada de la familia Zambrano*. Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 2010.

2.3 Números Monográficos de Revistas

Aurora: Papeles del "Seminario María Zambrano". Revista dedicada al estudio sobre María Zambrano. Dirección Carmen Revilla. Publicación i Edicions de la Universitat de Barcelona. Ha publicado los números del 1 al 13, correspondientes a los años 1998 hasta 2012.

Antígona. Revista cultural de la Fundación María Zambrano. Revista dedicada al estudio sobre María Zambrano. Publicados los números 1 al 5, correspondientes a los números 2007 hasta 2013.

VV. AA. "María Zambrano" en *Cuadernos del Norte*. Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias, nº 8, septiembre-octubre, 1981.

VV. AA. "Homenaje a María Zambrano" en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, nº 413, Madrid, 1984.

- VV. AA. “María Zambrano pensadora de la Aurora” en *Anthropos*. Revista de Documentación científica de la cultura, nº 70/71, marzo-abril 1987.
- VV. AA. *Ínsula* Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras. Nº 509, Madrid, mayo 1989.
- VV. AA. *Jábega*. Nº 65. Edición a cargo de J. F. Ortega Muñoz, Málaga, 1989.
- VV. AA. *El Centavo*, Vol. XIV. Nº 149. Morelia (México) noviembre-diciembre, 1990.
- VV. AA. “María Zambrano” en *Asparkía*. Revista de investigación feminista, nº 3, Publicación anual monográfica de la Universitat Jaume I. Castelló de la Plana 1994.
- VV. AA. *Pensamiento*, Vol. 58. Revista de Investigación e información Filosófica, nº 22, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2002.
- VV. AA. “Reflexiones en torno a María Zambrano” en *Signos Filosóficos* Vol. 5. Nº 9, Departamento de Filosofía Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, enero – junio, 2003. URL: <http://148.206.53.230/revistasuam/signosfilosoficos/viewissue.php?id=11>.
- VV. AA. “La razón que se busca. Cien años de María Zambran” en *Revista de Occidente*. Nº 276, Madrid, 2004.
- VV. AA. “María Zambrano, La hora de la penumbra” en *República de las letras*. Nº 84-85. ACE, Asociación Colegial de Escritores de España, Madrid, 2004. URL: <http://issuu.com/acescritores/docs/r84-85optimizado>
- VV. AA. “Homenaje a María Zambrano” en *Letras de Deusto*, Vol. 34. Nº 4, Universidad de Deusto, julio-septiembre 2004.
- VV. AA. *La lámpara de Diógenes*, Vol. V. Nº 8 y 9, Universidad Autónoma de Puebla. México, 2004.
- VV. AA. “María Zambrano, Ahora ya. Al final de un centenario” en *República de las Letras*. Revista Literaria de la Asociación Colegial de Escritores, nº 89, Madrid, 2005. URL: http://issuu.com/acescritores/docs/revista_89

3. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

VARIA – OTRAS OBRAS DE INTERÉS

BAJTÍN M., *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*. Alianza, Madrid, 1994.

BRANCIFORTE, L.; GONZÁLEZ MARÍN C. HUGUET, M. y ORSI, R. “La tumba de Antígona un testimonio del exilio como categoría histórico y existencial” en VV. AA. *Actas del primer congreso internacional las mujeres en la esfera pública: Filosofía e historia contemporánea. (1º 2008 Madrid)*. Compañía Española de Reprografía y Servicios, Madrid, 2009.

CABRIA, J. L. y SÁNCHEZ-GEY, J. *Dios en el pensamiento hispano del siglo XX*. Sígueme, Salamanca, 2002.

CALDERÓN DE LA BARCA, P. *La vida es sueño*. Edición de José María García Martín, Castalia, Madrid, 1984.

CALDERÓN DE LA BARCA, P. *El gran teatro del mundo*. Edición de Eugenio Frutos Cortes, Cátedra, Madrid, 1995.

CAMUS, A. *El hombre rebelde*. Madrid, Alianza, 2013 (3ª edición).

CASALDUERO, J. “Significado y forma de ‘Misericordia’”, en *Vida y obra de Galdós, (1843-1920)*. Gredos, Madrid, 1974, pp. 228-236.

CEREZO GALÁN, P. *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*. Trotta, Madrid 1996.

CONTRERAS M., "Diagnosis teatral: una aproximación a la obra dramática de Griselda Gambaro" en *Acta Literaria*. Nº 22, pp. 73-84.

CORBIN, H. *Historia de la filosofía islámica*. Trotta, Madrid, 1994.

DÍAZ-DIOCARETZ y ZAVALA, I. M. (Coords.) *Breve historia feminista de la literatura española, Vol. V*. Anthropos, Barcelona - Editorial de la Universidad de Puerto Rico-San Juan, Puerto Rico, 1998.

DONDEYNE, A. *La fe cristiana y pensamiento contemporáneo*. Guadarrama, Madrid, 1962 (2ª Edición).

DURAND, G. *La imaginación simbólica*. Armorroto, Argentina, 1971.

- ECO, U. *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura* Traducción, Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez. Gedisa, Barcelona, 2001
- FREUD, S. “La peculiaridades psicológicas del sueño” en *La literatura científica sobre los problemas del sueño, Obras Completas II*. Traducción por Luis López Ballesteros y Torres, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.
- GADAMER, H. G. *Verdad y método*. Sígueme, Salamanca, 1988.
- GAMBARO, G. *Nada que ver; Sucede lo que pasa: teatro*. Girol, Madrid, 1983.
- GEVAERT, J. *El problema del hombre. Introducción a la Antropología filosófica*. Sígueme, Salamanca, 1993 (9ª edición).
- GÓMEZ CAMBRES, G. *Zubiri: El realismo transcendental*. Ágora, Málaga, 1991.
- HEGEL, G. W. F. *El concepto de religión*. FCE, Buenos Aires, 1981.
- HEGEL G. W. F., *La fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993 (8ª edición).
- HEGEL, G. W. F.: *Estética*. Alta Fulla, Barcelona, 1988.
- HEIDEGGER M., *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México 1971.
- HEIDEGGER, M. *De camino al habla*. Del Serbal, Barcelona, 1987.
- HEIDEGGER, M. *Carta sobre el humanismo*, Alianza, Madrid 2013.
- JASPERS, K. *Los grandes filósofos. Los fundadores del filosofar: Platón, Agustín, Kant*. Tecnos, Madrid, 1995.
- KIERKEGAARD S., *Escritos de Sören Kierkegaard*, Vol. II, Trotta, Madrid, 2005.
- KOJÈVE A., *La antropología y el ateísmo en Hegel*, Pleyades, Buenos Aires, 1985.
- LEVINAS, E. *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme, Salamanca, 1987, p. 37.

MACHADO, A. *Juan de Mairena, sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo (1936)*. Edición de José María Valverde, Castalia, Madrid, 1981.

MARCEL, G. *Homo viator*. Sígueme, Salamanca, 2005.

MOLINOS de M., *Guía espiritual. Miguel de Molinos*. Edición preparada por S. González Noriega. Nacional, Madrid, 1977.

MARTÍNEZ SAMPERIO, A. *El hombre y lo Divino. Diálogos con María Zambrano*. Ateneo de Madrid 25 de enero de 2011, p. 6. URL: <http://punctumdigital.com/ateneo/?p=379>.

MOLPECERES ARNÁIZ, S. *Pensar en imágenes: los conceptos de mito, razón y símbolo a lo largo de la cultura occidental*. Editum, Murcia, 2013.

MORÓN ARROYO, C. *El sistema de Ortega*. Mendaur, A Coruña, 2011

MORÓN ARROYO, C. El "alma de España": cien años de inseguridad. Nobel, Oviedo, 1996.

NIETZSCHE, F. "Así habló Zaratustra", en *Obras Completas Vol. III*. Edición, traducción y notas de Eduardo Ovejero y Maury. Aguilar, Buenos Aires, 1965.

NUSSBAUM M., *La fragilidad del bien: fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Visor, Madrid, 1995.

ORTEGA Y GASSET, J. "Meditaciones del Quijote" en *Obras completas Vol. I*. Revista de occidente-Alianza, Madrid, 1987.

ORTEGA Y GASSET, J. "Dios a la vista" en *Obras completas Vol. II*. Revista de occidente-Alianza, Madrid, 1987.

ORTEGA Y GASSET, J. "Estudios sobre el amor" en *Obras completas Vol. V*. Alianza, Madrid, 1994.

ORTEGA Y GASSET, J. "La historia como sistema" en *Obras completas Vol. VI*. Revista de occidente-Alianza, Madrid, 1996.

ORTEGA Y GASSET, J. "Unas lecciones de metafísica" en *Obras completas Vol. XII*. Alianza, 1997.

ORTEGA Y GASSET, J. *Unas lecciones de metafísica*. Madrid, Revista de Occidente - Alianza, 1981.

PÉREZ GALDÓS, B. “Misericordia” en *Obras Completas Vol. III* Introducción, biografía, bibliografía, notas y censo por Federico C. Sainz de Robles. Aguilar, Madrid, 1977.

PEREZ GALDOS, B. *Misericordia*. Edimat, Madrid, 2003.

PÉREZ GALDÓS, B. “Misericordia” en *Novelas Contemporáneas Vol. X*. Edición de Dolores Troncoso. Fundación José Antonio de Castro. Madrid, 2010.

PINO CAMPOS, L. M. *La religión en Ortega y Gasset*. Orto, Madrid, 2000

PLOTINO *Enéadas I-II-III-IV*. Introducción, traducción y notas de Jesús Igal, Gredos, Madrid, 2008.

POPPER, K. *La lógica de la investigación científica*. Tecnos, Madrid, 1977.

RIGOTTI, F. *Il filo del pensiero. Tessere, scrivere, pensare*. Il Mulino, Bologna, 2002.

SAN AGUSTÍN *Confesiones*. Traducción, prólogo y notas de Lorenzo Riber. Aguilar, Madrid, 1967.

SAN AGUSTÍN “Confesiones” en *Obras completas, Vol. II* (libro II). BAC, Madrid, 1976.

SAN AGUSTIN, “La Ciudad que Dios” en *Obras Completas, Vol. XII* (Libro XIV). BAC, Madrid, 1988.

SAN AGUSTÍN, “De la verdadera religión” en *Obras completas, Vol. IV* (capítulo XXIX, nº 72). BAC, Madrid, 1976.

SANTA TERESA: “Vivo sin vivir en mí” en *Poesías*. Estudio preliminar y notas por Luis Santullano. Aguilar, Madrid, 1974, pp. 713-714.

SCHELER, M. *Ordo amoris*. Traducción de Xavier Zubiri, edición Juan Miguel Palacios. Caparrós, Madrid, 1996.

SOFOCLÉS, *Tragedias: Edipo rey. Edipo en Colono I*. Traducido por Ignacio Errandonea, CSIC, Madrid, 1984.

SOFOCLÉS, *Tragedias: Antígona. Electra II*. Traducido por Ignacio Errandonea, CSIC, Madrid, 1991 (2ª Edición).

STEINER G., *Antígonas. La travesía de un mito universal por la historia de Occidente*. Gedisa, Barcelona, 2000.

- SUBIRATS, E. *Memoria y exilio*. Losada, Madrid, 2003.
- SUBIRATS, E. “Intermedio sobre filosofía y poesía” en *Anthropos*. Nº 70-71, Barcelona, 1987.
- SUBIRATS, E. *Metamorfosis de la cultura moderna*. Anthropos, Barcelona, 1991.
- UNAMUNO, M. “Poesías”, en *Obras Completas, Vol. IV*. Fundación José Antonio del Castro, Madrid, 1999.
- UNAMUNO, M. “Ensayos” en *Obras Completas, Vol. VIII*. Fundación José Antonio del Castro, Madrid, 2007.
- UNAMUNO de, M. “Ensayos” en *Obras Completas, Vol. VIII*. Aguilar, Madrid, 2007.
- UNAMUNO, M. “Del sentimiento trágico de la vida”. *Obras Completas Vol. X*. Fundación José Antonio del Castro, Madrid, 2009.
- UNAMUNO, M. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.
- UNAMUNO M. “La agonía del cristianismo” en *Obras Completas Vol. X*. Fundación José Antonio del Castro, Madrid, 2009.
- VALENTE, J. A. “Cae la noche”, “El día” y “El odio”, en *Obra Poética I. Punto cero (1953-1976)*. Alianza, Madrid, 1999, pp. 79, 84 y 102.
- VALENTE, J. A., *La experiencia abisal*. Círculo de lectores Madrid, 1994.
- VALENTE, J. A., *Las palabras de la tribu*. Tusques, Barcelona, 1994.
- VV. AA. *Estética de la recepción*. Compilación de textos y bibliografía de José A. Mayoral. Arco Libros, Madrid, 1987.
- VV. AA. *Los estoicos antiguos*. Edición, traducción y notas de Ángel J. Cappelletti. Gredos, Madrid, 1996.
- ZAMBRANO, B. J. (1874-1938) *Artículos, relatos y otros escritos*. Introducción, edición y notas José Luis Mora García. Diputación de Badajoz, 1998. Edición digital por el Proyecto Filosofía en español 2001. URL: <http://www.filosofia.org/aut/bza/mora004.htm>.
- ZAVALA, I. M. (coord.) *Bajtín y sus apócrifos*. Anthrospos, Barcelona, 1996.
- ZUBIRI, X. *Naturaleza, Historia, Dios*. Alianza, Madrid, 1987.

4. WEBS CONSULTADAS

<http://www.iesmariazambrano.org/Maria%20Zambrano/enlaces.htm>

<http://www.revistacontrastes.org/>

<http://archipelago-ed.com/59/index.html>

<http://www.ortegaygasset.edu/revistadeoccidente/revista.html>

<http://www.ifs.csic.es/Isegoria/isg.htm>

<http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/>

<http://www.agustinos-es.org/RyC/revista.htm>

http://213.4.108.140/literatura/aispi/pdf/09/09_229.pdf

<http://lechuza.filosofia.net/>

<http://dianoia.filosoficas.unam.mx/>

<http://www.lidiogenes.buap.mx/intro.htm>

<http://www.filosofia.org/rev/bas/bas22131.htm>

http://www.nodo50.org/xarxafeministapv/IMG/html/Maria_Zambrano_2.html

<http://www.letralia.com/109/0510zambrano.htm>

<http://www.nueva-acropolis.es/NuestraCultura/Filosofia/MZambrano2.htm>

<http://www.fundacionmariazambrano.org>

http://www.fcjung.com.es/art_45.html

<http://cvc.cervantes.es/actcult/zambrano/acerca/maillard.htm>

http://cvc.cervantes.es/literatura/zambrano_roma/santiago.htm

http://www.elcultural.es/historico_articulo.asp?c=9366

http://www.fcjung.com.es/art_45.html

<http://www.fundacionmariazambrano.org/>

http://www.fundacionmariazambrano.org/ver.aspx?p=mariazambrano/biografia_2&m=mar

<http://cvc.cervantes.es/ACTCULT/zambrano/obra/obra05.htm>

<http://www.bduimp.es/view.php?idSeminario=2356>

<http://www.raco.cat/index.php/Aurora/issue/archive>

www.narval-collections.com/MariaZambrano/ListadoManuscritos.html

http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/9366/La_desnudez_extrema_por_Pedro_Cerezo_Galan

<http://www.youtube.com/watch?v=sWWYcmjKWQ8&feature=youtu.be>

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero10/zambrano.html>

http://www.uni-kiel.de/symcity/ausgaben/04_2013/data/Backes.pdf

<http://filos.umich.mx/Devenires/Devenires-15/p7-18.pdf>

<http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/80/JulietaLizaolaSteinyZambrano.pdf>

<http://148.206.53.230/revistasuam/signosfilosoficos/include/getdoc.php?id=234&article=221&mode=pdf>

<http://www.residencia.csic.es/expomz/inicioexpo.htm>

http://issuu.com/acescritores/docs/revista_89

<http://www.yumpu.com/es/document/view/16013302/lo-numinoso-y-lo-sagrado>

<http://www.uma.es/contrastes/pdfs/001/Contrastes001-12.pdf>

<http://hdl.handle.net/10016/4279>

http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/98_mar_abr_2007/casa_del_tiempo_num98_08_12.pdf

<http://148.206.53.230/revistasuam/signosfilosoficos/include/getdoc.php?id=235&article=222&mode=pdf>

http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_2_017.pdf

<http://hdl.handle.net/10016/4279>

<http://www.bduimp.es/view.php?idSeminario=2356>

http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-12632011000200008&script=sci_arttext

<http://hdl.handle.net/10016/4279>

<http://www.yumpu.com/es/document/view/16013302/lo-numinoso-y-lo-sagrado>

<http://148.206.53.230/revistasuam/signosfilosoficos/viewissue.php?id=11>

<http://punctumdigital.com/ateneo/?p=379>

<http://www.bduimp.es/view.php?idSeminaro=2356>

ANEXOS

NOTA INTRODUCTORIA:

No es tarea fácil, actualmente, situar los manuscritos de María Zambrano inéditos. Después de consultar el artículo de Sebastián Fenoy sobre los escritos de María Zambrano: “El camino de la palabra. Bibliografía de María Zambrano”¹; así como la tesis doctoral de dicho autor “La obra inédita de María Zambrano” defendida en 2007 con la dirección de la doctora Carmen Revilla en la Universitat de Barcelona. Departament d'Història de la Filosofia, Estètica i Filosofia de la Cultura². Además de consultar a la Fundación María Zambrano podríamos aventurar que los siguientes manuscritos son inéditos:

M-97 *Del perdón*

M-36 *Sobre el Quietismo*

M-29 *Sobre la posibilidad del ateísmo*

Hemos incluido en este anexo otros dos manuscritos que tenemos constancia de que han sido publicados en la revista puertorriqueña *Semana* en el año 1965, pero actualmente de difícil acceso y por el relieve que suponen para este trabajo han sido incluidos como anexo. Dichos manuscritos son:

M-103 *El lugar del perdón*

M- 110 *La piedra rechazada*

¹ FENOY GUTIÉRREZ, S. “El camino de la palabra. Bibliografía de María Zambrano” en BENEYTO, J. M. y GONZÁLEZ FUENTES, J. A. *María Zambrano. La visión más transparente*. Trotta, Madrid, 2004, pp. 585-613.

² FENOY GUTIÉRREZ, S. *La obra inédita de María Zambrano*. Centro de Estudios Jaume Bames, Barcelona, 2008.

M-97 DEL PERDÓN

Hay palabras gastadas hermosura por el uso continuo que de ellas se hace hasta caer como hojas sin savia en un terreno donde su significación se pierde en el “humus” del lenguaje usual que tantas formas del pensamiento devora, reduciéndolas a polvo o légamo. Otras quedan como cantos rodados caídos a veces de las más altas montañas, de las cimas sagradas y luminosas para servir con tanta frecuencia de tropiezo o para reverberar por un instante heridos por una impensable luz que llega y se alza ante el distraído caminante.

Otras metáforas se presentan como adecuadas a esta caída de ciertas palabras de deslucida hermosura. Engarzadas, piedras preciosas en su día en una frase que las contiene – y limita-, en un momento se desprenden como diamante de la joya en que está engarzada: una joya, una condecoración a veces, un emblema que se usa a diario y que de vez en cuando hace sentir a su dueño el orgullo de su posesión. Entonces suelto desprendido solo, el puro diamante se da a ver, hiere con su luz, hace sentir también que tiene peso específico, hace sentir que tiene un ser que ni el engarce ni el uso ha cancelado; está ahí con su pura presencia cargada de sentido y de significación, palabra rescatada, sobrecogedora en toda su integridad.

Perdón, es una de estas palabras. Engarzada en fórmulas sin duda preciosas de la fina educación. Fórmulas esas que comienzan una carta escrita con inexcusable retardo para cerrar la petición de un favor haciendo saber que el peticionario se da cuenta de la molestia o fatiga que con ello causa, en tantas otras parejas ocasiones. Y aun ella a solas, perdón, para salvar un gesto torpe, una distracción nimia o la forzada cuanto leve molestia producida por el transitar de una persona entre otras, ¿quién siente ni el más leve reflejo de la luz de esta palabra?, la más pálida huella de su inicial significación, de su sustancia, la sacaría de este su uso martilleante y efímero. Y a quien esto escribe costaría grande fatiga el explicar al educado en una religión no cristiana

como los cristianos hemos venido a usar de este modo la palabra cifra y clave de todas las que nos donara Nuestro Señor. ¿O es que no sucederá igualmente en las demás religiones? Y las palabras sacras habranse hecho en sus civilizaciones correspondientes, cotidianas, formularias, opacas.

Pues que parece que en el lenguaje, en los lenguajes todos de un mismo nivel histórico, las palabras hubiesen venido de un centro es decir, de varios. Centros que no tienen por qué ser un círculo, un astro solitario, que puede ser una constelación. Con un tanto de paciencia, calma y debidos conocimientos sería posible el descubrir estas constelaciones últimas del lenguaje, que descubrirían a su vez la estructura del alma, de la mente y del modo de estar en la vida del hombre; sus jeroglíficos esenciales, diríamos. Y se podría comprender así las diferencias entre una y otra cultura según los diferentes repertorios de estas constelaciones de palabras. Estamos presididos por el firmamento de las palabras. Las palabras nos rigen. Habría por lo menos que redescubrir de tanto en tanto el sentido y valor de algunas. La palabra "perdón" merece bien ser la primera de todas entre nosotros. Lo que intentaremos menos que modestamente hacer"¹.

María Zambrano

Febrero 1965

¹ ZAMBRANO, M. *Del perdón. Manuscrito M-97*. Febrero 1965. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, pp. 1-2. ZAMBRANO, M. *Semana*, 1965.

Roma 8 de junio 1957

Sábado-domingo del Espíritu Santo

M-29 (1) SOBRE LA POSIBILIDAD DEL ATEISMO

¿Tiene sentido argumentar acerca de la existencia de Dios? Sin duda alguna lo tiene, pero a partir de una cierta situación. Toda cuestión, todo problema, surge en una cierta situación dentro de la cual es inevitable y solo entonces tiene plenitud de sentido si es inevitable, cuando es inevitable...

Lo inevitable pues de una pregunta con pleno sentido viene de que en esta situación se encuentre un elemento determinante positivo que avanza mudamente la respuesta. Tan es así, que la forma del problema puro es aquella pregunta que permanece persistente sin encontrar respuesta satisfactoria ¿Qué es la realidad? ¿Qué es el Ser? O más precisamente ¿Qué ser tiene la realidad? ¿Qué realidad ofrece el ser?

Pues lo que sucede con ellas es que su verdadero sentido es la adivinación impositiva de que el ser existe, de que la realidad existe. Y la forma de pregunta quiere decir tan solo que se trata de un horizonte, de una realidad que se muestra accesible. La pregunta es justamente la forma de accesibilidad: de regir y de atraer encaminando y es también mía [¿], como todo lo inevitable.

No escapa a esta condición la pregunta acerca de la existencia de la divinidad en su forma suprema: Dios. Preguntarse por ella, por esta realidad es ya darla por manifiesta. Y de ahí que el responder negándola produzca un tan curioso efecto, como de juego retórico, como si la pregunta no hubiera sido formulada en serio, o como si la respuesta no tuviese en cuenta la pregunta. O más simplemente, como si la respuesta no cerrase la cuestión y la dejare ahí

suspendida, todo lo más neutralizada. Esto, si pregunta y respuesta han sido formuladas en tal modo y tal tono rigurosamente teórico, despojadas de todo conato de pasión.

M- 29 (2) ABSOLUTISMO, ATEISMO

Parece existir hoy más que un “parti pris”², más que un prejuicio, una especie de compromiso en ciertas zonas de las llamadas “elites” europeas de mantener como supuesto irreductible, digamos como una especie de compromiso de honor no el ateísmo sin más, sino un cierto ateísmo.

Un cierto ateísmo que no se discute.

Más las elites están dejando poco, como en las culturas pre-humanitas o anteriores al declarado humanismo occidental, a otra estructura que reproduce, como sombra o proyección a la de las cartas del saber.

² Zambrano utiliza la expresión francesa de prejuicio.

M-36 SOBRE EL QUIETISMO³

[Dos actitudes de la voluntad. Una] Nacida como originariamente reaccionaria en forma del desprecio [¿], que no está [¿] en España, es simplemente el equilibrio de la voluntad que existe aún enlazada con la vida, una voluntad que no pretende imponer absolutamente.

La voluntad estoica es más humana porque no es absoluta, cuenta con las circunstancias entre las que se desliza. Es voluntad persuasiva, consoladora, aunque no enamorada.

El estoico es por el contrario, el hombre [¿] y desligado camina con él como una unidad no de amor sino de analogía y esta analogía es la que le sostiene. La unidad del místico es la del amor, unidad angustiosa y positiva puesto que no está, hay que hacerla hay que lograrla.

Al lado de la equilibrada voluntad estoica, está la voluntad cristiana pura, voluntad de esperanza, de agonía esperanzada y de la que no puede surgir la violencia impositiva que bien pronto se hace la violencia impostora. En la violencia imperial de Felipe II y de S. Ignacio hay un elemento [¿] cristianismo. En realidad el cristiano no puede definirse por la voluntad sino por la esperanza y la misericordia que son dos maneras de estar en la vida en que la voluntad no es necesaria. Lo que puede definirse por la voluntad es el

³ Junto a la dificultad, ya referida, de situarlo como inédito, hemos de considerar que el manuscrito es de escritura manual y se conserva en mal estado. Se inicia con una serie de palabras, a modo de recordatorio o indicaciones que, literalmente, van superpuestas. Las recogemos a continuación y en la transcripción seleccionaremos el texto mayormente legible: Plantea en la 1ª; no orígenes, señalar las actitudes filosóficas del conocimiento estoico (quietismo) y cristiano (misticismo). Momento de quietud en la voluntad. Lugar, los momentos ¿Qué quiere [¿] y con quién? Momento de regreso. Materialismo. Dos actitudes de la voluntad española que a veces [¿] todo con absoluta independencia, una que dialoga las formas...

quietismo, a un lado del estoicismo como entrega absoluta de la voluntad, por tanto muestra con ello que si es un problema de la voluntad.

Y a otro lado el voluntarismo igualmente absoluto en cuanto al querer de san Ignacio. Son las tres voluntades.

Aunque en el estoicismo la voluntad no se muestra como voluntad primariamente; la armonía de la razón la encubre. Originalmente el problema del estoico es cómo sostenerse en el mundo, sin ver abatidos los vínculos de la sangre, la moral mágica de las estirpes y linges⁴. En el [¿] interior de un hombre solo, que no tiene más valor que el de ser hombre en la desnudez de lo humano, sin vínculos de sangre, ni vínculos con la divinidad. En la soledad del hombre, y en este sentido, no en el del poder, el estoicismo es cuestión de voluntad, pues no parte de una afirmación de la voluntad sino de una unidad analógica. Esto es lo 1º [primero] que el estoico tiene que encontrar y en lo que se apoya. La voluntad es pues una voluntad de equilibrio, de convencimiento, de persuasión, muchas veces de renuncia, pero jamás violenta, puerta que parte de una actitud de ligazón, puerta que lo fundamental es la analogía, y la violencia. Toda violencia afirmativa o negativa "a priori" sería rompimiento. La voluntad estoica jamás puede ser "a priori" y por tanto tampoco absoluta. Es su diferencia radical con la kantiana.

Quietismo y voluntarismo son problemas de la voluntad desnudos; el hombre no se ha quedado desnudo, en su soledad como el estoico. No; es algo más grave. Se ha quedado reducido a esta voluntad; a su querer: no tiene más; todo lo demás se le fue. Son actitudes de poder, en quien el poder es afirmado o negado, pero en qué el poder es la cuestión.

⁴ Posiblemente se refiere a la palabra de origen francés *linges* que significaría “ropa blanca”, podemos interpretar que se refiere a “limpieza”, “puro”, “no manchado” o “genuino”.

Pero en el estoicismo empieza el suicidio de la voluntad, la entrega que se conocía en el quietismo. El estoicismo es aniquilamiento ante la razón, ante la objetividad que es la comunidad, ante algo humano - social, ante lo que en el hombre no es individuo; patria, comunidad, ciudad, lo que en el hombre es poseído [debido] a la naturaleza y a la divinidad: lo social. El individuo solo estoico quiere antes que su pervivencia, la existencia de [¿] y que a él le ha mantenido religado. Es leal hasta su último extremo con ella, con la que le ha mantenido.

El quietismo comienza por donde el estoicismo acaba y comienza ya extremándolos...

Resignación y esperanza

Resignación

A principios de los años 50

M-103 EL LUGAR DEL PERDON¹

Hay puertas llamadas del perdón, hay muros, hay templos y hasta el monte sagrado entre todos, el del Calvario para impetrar perdón y darlo, ya que el perdón es uno, indivisible, si se recibe se ha de dar al mismo tiempo, y si se da de alguna manera por invisible que sea, se recibe. Es cosa sabida para todos desde hace siglos y en forma clara y precisa. No se trata pues, de ningún descubrimiento.

Más el lugar donde tal acontecimiento sucede, es el alma y aun antes, el corazón, cuando de perdonar se trata. Pues que por corazón por uso de la metáfora, tan arraigada en el lenguaje, entendemos algo activo eminentemente activo y en los casos en que la razón nada tiene que objetar, determinante. Y es allí en ese lugar íntimo, secreto, y en esa misteriosa oficina donde la alquimia del perdón tiene lugar. Y desde allí como un agua y como una claridad se expande y trasmuta hasta lo más invulnerable del pensamiento: el juicio.

Ya que el perdón es algo que se hace en el corazón dejando en suspenso el juicio, y a veces, contradiciéndolo. Cuando el perdón tiene verdadera importancia se muestra en contra del juicio.

Y el juicio es por principio lo más indisoluble del pensamiento. Si el perdón es agua, el juicio es diamante o metal encendido y llameante, diamante si se trata de un juicio en el cual ha cristalizado todo un pensamiento. Todo un pensamiento que es una serie de ideas y de juicios en orden y conexión; un juicio diamantino es el eslabón que se desprende, el último y por eso es ya

¹ Publicado en *Semana*, Puerto Rico, 1965. Zambrano tenía un contrato con la revista *Semana* que duró más de dos años entre 1963-1965 por el que debía escribir 6 artículos mensuales, más los solicitados por dicha revista. Algunos no se han publicado. Cf. FENOY GUTIERREZ, S. *La obra inédita de María Zambrano*. Tesis Doctoral, dirección Carmen Revilla. Universitat de Barcelona. Departament d'Història de la Filosofia, Estètica i Filosofia de la Cultura, 2007, p. 315.

diáfana y duro, de una cadena inquebrantable. Y entonces cuando aquello que hay que perdonar es no solo una ofensa efímera, sino una acción de la que existe juicio, y no ya un juicio que el ofendido por ella pueda formarse, sino un juicio aceptado por toda sociedad, ¿será fácil acaso el perdonarla? Pues que hay ocasiones en que el perdón puede confundirse con la falta de dignidad o con la dejadez o con un calcular en vista de finalidades que nada tengan que ver con la moral suprema del perdón.

Pero además del aspecto social de la cuestión, se alza ante el impulso de perdonar o el sentido de que así ha de hacerse, la barrera del propio juicio, último eslabón como hemos dicho de una cadena inquebrantable. ¿Qué hacer en este caso? Anular el juicio no es posible, pues que sería tanto como anular la moral y la razón que lo sostiene. Y la verdad es que ni siquiera para el cristiano más estricto existe este mandato ni la posibilidad tan siquiera de ello, ya que en las palabras del fundador del Cristianismo [no] hay ninguna que ordena a los hombres el renunciar al conocimiento. Por el contrario todas ellas exigen y conducen [a] seguir el camino del conocimiento del hombre; de todos los hombres y de sí mismo.

Y quizá aquí resida el fondo de la cuestión, de esta tremenda cuestión del perdonar al prójimo. Como siempre, por lo demás, que sucede de cuando no es posible anular algo, el secreto está en proseguirlo y llevarlo a su término. Si no podemos renunciar al juicio ni al conocimiento no hay más que proseguirlos hasta la totalidad de la condición humana se nos presenta ante los ojos, hasta que, tan conocedores como los hombres de hoy somos de la historia, se nos ponga por delante la historia toda que conocemos que ya es bastante. Que ya es bastante, si, para aleccionarnos acerca de la condición del ser humano, dentro de la cual por excelsos que seamos o que nos creamos ser, estamos incluidos. ‘Ecce homo’, he aquí al hombre, es este, y yo soy también un hombre. No hice eso, esto o aquello, pero quizás hice algo peor de lo que no me acuerdo, o lo que resulta aún más temeroso, lo puedo hacer el día de

mañana o antes de hoy, antes de que ‘el gallo cante dos veces’ y ¿entonces? Entonces el perdón llega solo, porque parece ser el lugar donde nace es el del conocimiento de nosotros mismos, no del yo y del tú, sino del nosotros, de ese ‘nosotros’ que formamos toda la humanidad, incluidos los individuos de mayor belleza y esplendor y los que más hondos motivos nos ofrecen para avergonzarnos de nuestra condición. Y entonces resulta ser hasta justo y no generoso el perdonar; pues que en virtud de esta unidad del género humano participamos de la gloria de la belleza, y recogemos frutos de todo orden de los que fueron y de los que son mejores que nosotros. Como un sol que nos ilumina y vivifica sin que nos demos cuenta, el bien, la belleza, la creación de tantos hombres, hombres como nosotros, cae sobre nuestras vidas día tras día, en todos los instantes.

No resulta pues, imposible, aunque si a veces difícil perdonar. Pero lo que si resulta imposible es seguir admirando a ciertas personas a las que admirábamos, después de que ha habido que perdonarles; ni menos aún creer, lo que dice creer en ellas con confianza total. Y eso es lo que resulta más doloroso: perdonar al que se admira, a aquel en quien se cree, el enamorado a la persona de quien lo es; es imposible sin que se muden o aún se aniquilen esos sentimientos. Pues que entonces esas personas que ocupaban un lugar de excepción en nuestra vida, han de ser restituidas [a] la simple condición de prójimos, de semejantes, de seres humanos sin más, destituidos ya de sus existencias y [¿]. Y esto cuesta mucho, nacen penas por largo tiempo, más no hay otro camino. Una cuestión de conocimiento y de orden. Si cada ser humano ocupara el lugar adecuado dentro de nuestra alma y dentro también de la sociedad, el perdón sería cosa fácilmente hacedera. Pero de que así no ocurra somos todos en diversa medida, responsables”.

María Zambrano

Marzo 1965

M-110 LA PIEDRA RECHAZADA¹

Se habla en los evangelios de una piedra que los constructores rechazan, desechan más bien y que luego viene a ser la piedra más importante del edificio. Es un símbolo que dentro del texto en que aparece tiene un significado muy claro, pues que los exégetas coinciden en que esa piedra rechazada es el mismo Jesucristo. Mas como tantas palabras misteriosas y claras del Evangelio, ya que la claridad no excluye el misterio, ilumina la vida de cualquier hombre, por lejos que se encuentre de la revelación, de que son portadores los Evangelios.

Esa piedra ¿qué piedra es? ¿Por qué es desechada mientras se edifica el edificio en cuestión? que es la Iglesia sin duda, según nos dice. Más fuera de ella ¿no vemos acaso que sucede igualmente? Y si no siempre con harta frecuencia es así. Hay una piedra rechazada, una persona a veces, unas ideas otras, unos métodos de saber, un tipo de poesía y a veces, hasta una piedra, y que luego en un cierto momento esa persona, esa humana obra o esa piedra, es la que remata el edificio, hacía la cual todo el edificio se ha ido alzando.

Se trata entonces de una piedra única, diferente por tanto de todas las demás. Y a propósito de ello René Guénon, el gran descifrador de los símbolos “fundamentales de la ciencia sagrada”, según el título de uno de sus libros, hace observaciones decisivas. Pues que según [¿] no puede tratarse de una piedra angular, ya que hay cuatro y ninguna de ellas puede ser rechazada, ya que el edificio entonces no podría elevarse nada; ha de ser la piedra clave que remata el edificio, la de arriba y que tratándose de una pirámide, es a su vez una pirámide, y si es que trata de una bóveda ha de tener una forma diferente y de función única. Es la piedra que remata y corona el edificio.

¹ ZAMBRANO, M. *Semana*, Puerto Rico, 1965.

Tomada simbólicamente, en la vida de cada día, de cada hombre y de cada época o subépoca de la historia, es aquello que la corona y le da sentido. Hasta el fin nadie es dichoso, dice la antigua sabiduría reflejada en la tragedia griega y perpetuada en el decir del pueblo. El pueblo, dicho sea de paso, que es el receptáculo donde se conservan vivos tantos tesoros. Y el dicho este coincide con la significación de la piedra rechazada. Quiere ello decir por el momento, a simple vista, dos cosas: que toda historia por brillante que sea, tanto personal como colectiva, guarda en su seno otra historia, otro suceso que permanece oculto y más que oculto desechado, y que un día se revela siendo decisivo lo que sucede por diversas razones y entre ellas la más extraordinaria es esta de tratarse de algo único que no se sabe dónde encajar.

Por fortuna estos constructores a que se refiere el Evangelio se limitaron a desechar la piedra única y no la destruyeron - cosa que ciertamente no estaba en sus posibilidades-; tampoco la sepultaron; la dejaron allí caída, quizás fue rodando de un lugar a otro como ciertas personas van de un lado para otro sin ser acogidas en ninguno o siendo rechazadas de todos. Pero ellos, los constructores tan poco perspicaces tuvieron paciencia para soportar la presencia de la piedra inútil, y como todo lo inútil irritante, la piedra “inadaptada” como hoy se diría. Paciencia esta que se llamaría hoy tal vez “conciencia o sentido históricos”, en las cosas de la historia y en las cosas de la vida personal como se ha llamado siempre, paciencia y esperar. Esperar y creer por parte de la “piedra”, de la desechada piedra y de los que en ella crean; cautela, por parte de los constructores y de los simples espectadores. Puesto que hay un conocimiento que solo con el tiempo, a través del tiempo, da su fruto”.

María Zambrano

Mayo 1965